

LENIN
ЛЕНИН

JEAN-JACQUES MAÏS

Ouvrage publié avec le concours du Ministère français
chargé de la culture – Centre national du livre

Obra publicada con el apoyo del Ministerio
de Cultura de la República Francesa -- Centro Nacional del Libro

Traducción: Francisco Cusó y José Sánchez

Diseño de la portada y maqueta: Luis Redondo

Edita: Partido Obrero Socialista Internacionalista (POSI) – Desengaño, 12, 1º 3ª. 28004 Madrid

ISBN: 978-84-612-5206-0

Depósito Legal: M-33615-2008

JEAN JACQUES MARIE

LENIN

(1870 – 1924)

Edita: POSI

Jean-Jacques Marie, nacido el 10 de mayo de 1937, está considerado como uno de los mejores especialistas en la antigua URSS. Catedrático de Letras Clásicas, licenciado en Lengua Rusa e Historia, es autor de una serie de obras sobre la historia de la Unión Soviética, entre las que cabe destacar: *Les derniers complots de Staline* (Complexe); *Les peuples déportés d'union soviétique* (Complexe); *L'affaire Guinzbourg-Galanskov* (Le Seuil) en colaboración con Carol Head; *L'affaire Pliouchtch* (Le Seuil) en colaboración con Tania Mathon; *Les bolcheviks par eux-mêmes* (Maspéro) en colaboración con Georges Haupt; *Vissotsky* (Seghers); *El trotskismo y los trotskistas (POSI)*, una biografía de Stalin (Ed. Palabra), y otra de Trotsky (Payot); *La guerre civile russe 1917-1922* (Autrement); *Cronstadt* (Fayard).

Es colaborador regular de *La Verdad* (revista teórica de la IV Internacional), *L'Histoire*, y *Les Cahiers du mouvement ouvrier*, revista que dirige.

ÍNDICE

Introducción	7
CAPÍTULO I Una adolescencia apacible	17
CAPÍTULO II La fisura	25
CAPÍTULO III Primer compromiso	39
CAPÍTULO IV "¡Bernstein!" "¡Kautsky!"	47
CAPÍTULO V ¿Qué hacer?	55
CAPÍTULO VI La ruptura	67
CAPÍTULO VII Primera revolución	77
CAPÍTULO VIII Golpear a derecha e izquierda... ..	91
CAPÍTULO IX La travesía del desierto	99
CAPÍTULO X El divorcio de Praga	111
CAPÍTULO XI La Gran Guerra	127
CAPÍTULO XII Como un castillo de naipes	139
CAPÍTULO XIII La fractura	153
CAPÍTULO XIV O Kornilov o Lenin... ..	163
CAPÍTULO XV El Rubicón de octubre	177
CAPÍTULO XVI En el filo de la navaja	191
CAPÍTULO XVII ¿Perecer o morir?	201
CAPÍTULO XVIII ¡Pan!	211
CAPÍTULO XIX Levantamientos en cadena	217
CAPÍTULO XX A un paso del abismo	223
CAPÍTULO XXI Los disparos de la Michelson	237
CAPÍTULO XXII La oleada roja	245
CAPÍTULO XXIII Una guerra civil internacional	255
CAPÍTULO XXIV Vuelco	269
CAPÍTULO XXV ¿NEP sí o NEP no?	275
CAPÍTULO XXVI La aventura polaca	283
CAPÍTULO XXVII Desgarrones	299
CAPÍTULO XXVIII El incendio	307
CAPÍTULO XXIX Una cuestión mundial	319
CAPÍTULO XXX " <i>La mano esquelética del hambre</i> "	327
CAPÍTULO XXXI El año decisivo	337
CAPÍTULO XXXII El principio del fin	349
CAPÍTULO XXXIII Breve prórroga	359
CAPÍTULO XXXIV El testamento se atasca	367
CAPÍTULO XXXV Los idus de marzo	379
CAPÍTULO XXXVI Un mausoleo para un vivo	391

Introducción

“El tren se puso en movimiento hacia Gottmadingen, la estación fronteriza alemana, eran las tres y diez. Y el mundo cambió brutalmente de horario. Durante la Guerra Mundial se habían disparado millones de obuses destructivos. Los ingenieros seguían inventando armas cada vez más pesadas, más potentes, más devastadoras. Pero ningún obús fue más devastador ni más decisivo que aquel tren, cargado con los revolucionarios más peligrosos y más decididos de este siglo, aquel tren que desde la frontera suiza volaba en ese momento cruzando toda Alemania hacia Petrogrado y se aprestaba a dinamitar el orden de la época”¹.

En estos enfebrecidos términos recuerda Stefan Zweig el día de abril de 1917 en el que Lenin, acompañado de 28 militantes exiliados rusos, de los que 19 eran bolcheviques, y de 4 niños, dejó Suiza para regresar a Rusia, barrida por una revolución que un mes antes había derribado al zar Nicolás II. En efecto, su llegada a Petrogrado trastornó el curso de la historia. Él mismo lo declaró a la multitud que fue a recibirle: la revolución rusa, que acaba de vivir su primera fase, es el preludio de la revolución socialista mundial que es necesario preparar. Está en juego verdaderamente el orden, o más bien el desorden de la época. Churchill, atormentado por el miedo a que el bolchevismo asolase a la propia Inglaterra tras la guerra, asemejaba más brutalmente el retorno de Lenin a su país natal a una lluvia de bacilos que destruía Rusia y amenazaba de contagio al resto del mundo. El menchevique Valentínov escribió más prosaicamente: *“La persona de Lenin se destaca como la silueta gigante del iniciador de un nuevo período de la historia”*². El historiador británico Robert Payne, parodiando el Manifiesto del Partido Comunista de Marx y Engels, abre su muy crítica biografía redactada en 1964 con estas líneas aladas: *“Un fantasma recorre el planeta, el fantasma de Lenin [...] el rastro que ha dejado en la historia del mundo es infinitamente más perceptible, pongámonos, que el dejado por Alejandro de Macedonia, Tamerlán o Napoleón, pues él solo cambió el curso de la historia.”*³

1.- Stephan Zweig, *Momentos estelares de la humanidad*, Acantilado, 2002. Citado por N. Platten, *Grani*, nº 77, 1970, p. 104.

2.- N. Valentínov, *Mes rencontres avec Lénine*, Paris, 1964, p. 34.

3.- R. Payne, *Vida y muerte de Lenin*, Barcelona 1965. Edición rusa, Moscú 2002, p. 9.

Este cambio de rumbo se le imputa actualmente como un crimen. En una entrevista concedida a *l'Actu*, periódico de actualidad para lectores de 14-18 años, distribuido gratuitamente a los escolares, Héléne Carrère d'Encausse, respondiendo a la pregunta: "¿Tuvo aspectos positivos la acción de Lenin?" declara: "Por más que busque, no. 100 millones de personas han muerto a causa del comunismo. Este genio maléfico es uno de los mayores criminales del siglo. — ¿Es comparable a Hitler? — No, Hitler era un imbécil. Lenin, era prodigiosamente inteligente." Para ella, ésta parece ser la única diferencia. Además, la académica precisa, en una fabulosa simplificación: "Estaba financiado por Alemania, donde había nacido el marxismo".⁴

En el mismo tono, el historiador norteamericano Richard Pipes, que fue miembro del Consejo de Seguridad de Ronald Reagan, afirma: "Lenin odiaba lo que englobaba bajo el término de 'burguesía' con una pasión destructiva que estaba a la altura del odio que Hitler sentía hacia los judíos: sólo la aniquilación física de esta clase podía satisfacerle".⁵

La introducción al *Libro Negro del Comunismo* retoma esta idea de Pipes atribuyendo a la acción de Lenin una "dimensión genocida", en la que "el genocidio de clase" se equipara al "genocidio de raza".⁶ Pero Lenin repitió muchas veces su voluntad, afirmada el 9 de julio de 1919, de "luchar implacablemente contra la idea presuntuosa [...] de que los trabajadores son también capaces de vencer al capitalismo y al orden burgués sin aprender nada de los especialistas burgueses, (es decir los oficiales, médicos, ingenieros, sabios etc.) sin utilizarlos, sin pasar por una larga escuela de trabajo a su lado".⁷ En una guerra civil de violencia inusitada en la que las palabras, como los actos, son hiperbólicos, la única verdadera declaración genocida de la época fue la del general blanco Kornílov: "Aunque tengamos que quemar la mitad de Rusia y matar a las tres cuartas partes de su población para salvarla, lo haremos."⁸ Esta lapidaria frase del general que prohibía a sus subordinados hacer prisioneros define las circunstancias en que actuaron las fuerzas en juego, en particular los bolcheviques y Lenin.

En *Lenin*, Héléne Carrère d'Encausse, aunque habla de "un verdadero genocidio de la sociedad campesina", matiza más que en sus palabras destinadas a la juventud escolarizada: "Lenin fue un prodigioso táctico y un genio político, dotado de una 'visión mundial' [...], amplió su pensamiento hasta una dimensión realmente internacional, y no sólo europea: en la estrategia que elaboró para las naciones y las colonias, tomó ya en cuenta la conciencia espontánea de las masas nacionales o coloniales [...]; toda su vida le inspiró una férrea voluntad de occidentalización" y trastocó las relaciones internacionales con su decreto sobre la paz del 26 de octubre de 1917: "al lanzar su llamamiento, Lenin recusó a la sociedad internacional tradicional basada en gobiernos, en relaciones entre Estados [...], se dirigió a una sociedad internacional de un nuevo tipo cuyos actores son los pueblos". Y la historiadora concluye: "Lenin es un inventor político excepcional, el único de este siglo".⁹

4.- *Actu*, 14-18, 17 de septiembre de 1998.

5.- R. Pipes, *La Revolución Rusa*. Ed. francesa, París, 1993, p. 673.

6.- *El libro negro del comunismo*, Planeta, 1998.

7.- Lenin, *Obras completas (OC)*, tomo 39, p. 57 de la edición rusa. Todas las citas de estas obras completas se refieren a esa edición.

8.- O. Figes, *A People's Tragedy*, Londres, 1997, p. 561.

9.- Héléne Carrère d'Encausse, *Lenin*, Ed. Espasa, Forum, Madrid 1999. Ed. Francesa, París, 1998, pp. 37-71, 426, 617-18 y 623.

Una cierta distancia separa, pues, las conclusiones del ensayo político y las fórmulas simplistas destinadas a los colegiales, momentos de una demonización de Lenin que conoce su apogeo actualmente en la propia Rusia.

Durante mucho tiempo, la nomenclatura convirtió a Lenin en su ídolo oficial. Letanías interminables celebraban su genio y escultores robotizados fabricaban en cadena sempiternas estatuas de un Lenin sin cara y sin edad. Después, transformada en mafiosa, consiguió transformar sus privilegios en propiedad privada y, en el mismo proceso, echó por la borda a Lenin, transformado en sangriento demonio por sus adoradores oficiales de la víspera.

Así, un tal Latishev, autor durante treinta años de opúsculos “marxistas-leninistas”, publicó en 1996 en Moscú un *Lenin desvelado*. Este hombre fue sucesivamente primer secretario del comité local de las Juventudes Comunistas de Dniepropetrovsk, después segundo secretario del comité regional de las Juventudes Comunistas de la región, y finalmente profesor, durante un cuarto de siglo, en la Escuela Superior del Partido de Moscú y en el Instituto Superior Político-Social del Comité Central. Tocado, como toda la nomenclatura, por la gracia de la economía de mercado, descubrió repentinamente que su ídolo de ayer no era más que un monstruo: “*Lenin, desde el principio de la revolución de octubre, planificó el exterminio de la mitad de la población de Rusia —o sea ¡más de 70 millones de individuos!—, aniquiló capas enteras de la sociedad rusa: los empresarios y los campesinos acomodados, la intelectualidad y los servidores del culto.*”¹⁰ Solzhenitzin no dijo nada muy distinto cuando escribió: “*Lenin había orientado su estrategia contra el pueblo ruso, que consideraba como el principal obstáculo para la victoria del comunismo*”¹¹, Lenin, es Terminator.

Estas anatemas reposan en una concepción de la historia que George Bush junior formula sin florituras pseudohistóricas cuando reduce la historia del mundo al enfrentamiento entre el campo del bien y el del mal, entre los buenos y los malos, como en los cuentos para niños. Por lo demás, el último biógrafo ruso, Dimitri Volkogónov, ex jefe adjunto de la dirección política de las fuerzas armadas soviéticas, y eterno plumífero de Estado, presenta a Lenin como la reencarnación... del Anticristo. “*Si el santo príncipe Vladimir de Kiev, haciendo bautizar a Rusia, la hizo cristiana, Vladimir Uliánov desencadenó en su espacio al Anticristo.*”¹² El historiador nomenclaturista ha encontrado esta definición en el escritor religioso Dimitri Mereshkovski, que escribía en 1920: “*los bolcheviques son los hijos del diablo. Lenin es una gran nulidad [...] un gran castrado [...]. El espíritu del mal se encarnó en él [...] el nombre del ‘gran’ Lenin quedará en la memoria de la humanidad al lado de los de Atila, Nerón, Calígula e incluso de Judas el traidor*”¹³.

Volkogónov no se contenta con esas pobres imprecaciones copiadas de los profetas bíblicos. Basa su aversión por Lenin, nacida al día siguiente de la caída de la URSS, en un postulado ideológico: “*¿El fin del capitalismo? Nadie se toma ya eso en serio*”¹⁴. El

10.- A. Latishev, *Lenin Rassekretcheni*, Moscú, 1996, p. 22.

11.- A. Solzhenitsin, en *Deux siècles ensemble*, t. 2, París, 2003, p. 294

12.- D. Volkogónov, *Lenin*, ed. rusa, Moscú, 1994, t. II, p. 129.

13.- D. Merezkovski, en *Znamia*, 2002, nº 9, p. 230.

14.- D. Volkogónov, *El verdadero Lenin*, Anaya — Mario Muchnik. Ed. francesa, París 1994, p. 129.

capitalismo es el horizonte último de la historia. Martin Malia, autor de *La tragedia soviética*, examina la historia de la URSS y de Lenin a partir de ese postulado presentado como una evidencia: “en el mundo real, no existe más que el capitalismo salvaje y formas de capitalismo atemperado por regulaciones económicas y por sistemas de seguridad social que llamamos Estado del Bienestar”¹⁵, que por lo demás está siendo desmantelado en todas partes. Según eso, Lenin intentó en vano violentar la historia para imponer a Rusia y al mundo la inviable propiedad colectiva de los medios de producción. De ahí a la caricatura hay sólo un paso. Así *Le Monde* del 8 de julio de 2003, recordando un decreto de nacionalización del Palacio de Invierno, titula el artículo: “*Robado por Lenin*”. Proudhon afirmaba: “*La propiedad es el robo*”, ahora el robo es la nacionalización.

Ese anatema no va contra la persona de Lenin, sino contra la concepción del mundo que él encarna. Michel Rocard lo dijo, sin pronunciar su nombre, al evocar el congreso socialista internacional de 1903 “en el que se produjo la victoria de Kautsky sobre el reformista Bernstein; el precio fue el Gulag y 50 millones de muertos”¹⁶. El crimen del socialdemócrata alemán Kautsky, maestro de Lenin, fue afirmar que la lucha de clases no se extingue, como pretendía su compañero Eduard Bernstein, y que el socialismo exige la conquista del poder político por la clase obrera. Ahí estaría el origen del Gulag y de las víctimas del “comunismo”, que Kautsky denunció sin borrar con ello este pecado original.

De la violación de la historia al bandolerismo no hay más que un paso. El publicista ruso Vitali Shentalinski, recordando al bandido Koshelkov que detuvo el coche de Lenin, lo desvalijó, y después partió con su vehículo, comenta: “*El encuentro de Koshelkov y Lenin fue un encuentro de dos padrinos, de dos ‘amos de la ciudad’, y por decirlo todo, de dos salteadores de caminos [...]. Los bolcheviques tomaron el poder con métodos de bandidos y lo reforzaron con la sangre y la violencia pisoteando las leyes elementales de la moral y del derecho. Bajo este prisma, Koshelkov aparece sólo como una pálida imagen, banal y cotidiana, del terrorismo rojo*”¹⁷. Shentalinski tiene émulos. Cuando en un juego televisado en Moscú le preguntan a un niño de seis años “¿Qué es la traición? ¿Cómo la entiendes tú? ¿Cita algún ejemplo!”, el chaval, bien educado, responde “¿Lenin! Es el mayor traidor de todos los tiempos y de todos los pueblos”. El historiador ruso Daniil Al, superviviente del Gulag, que cita este hecho, añade: “*Actualmente se falsifica la historia todavía más que bajo Stalin*”¹⁸.

Esta negra imagen de Lenin es el reverso del clisé ingenuo difundido por medio siglo de hagiografía. Tras su muerte, sus sucesores inventaron un “leninismo”, transformado pronto en “marxismo-leninismo”, que era un catecismo y luego fue máscara de la casta dirigente soviética y de su realidad social. La hagiografía estalinista transformó a Lenin en momia canonizada, y redujo su pensamiento a un catálogo de citas piadosas. La figura de Lenin, embalsamado, quedó sometida al control del Buró Político, que desgranaba o descartaba la publicación de sus escritos, cuidadosamente enmendados,

15.- *L'Histoire*, nº 223, p. 103.

16.- *Le Journal du Dimanche*, 20 de abril de 2003, p. 6.

17.- V. Shentalinski, *Les surprises de la Loubianka*, París, 1996, p. 10.

18.- D. Al, *Neva* 2001, nº 1, p. 137. *Cahiers du mouvement ouvrier* 2001, nº 14, p. 57.

al hilo de sus necesidades. En efecto, su momificación fue acompañada de una severa censura; bajo Stalin sus *Obras Completas* constituían un conjunto de 35 volúmenes, cuando la edición de la época de Jruschov, todavía incompleta, tiene 55. Su publicación estuvo siempre subordinada a necesidades políticas coyunturales. El presidente del Instituto del Marxismo Leninismo, Gueorgui Smirnov, lo subrayaba horrorizado en una carta del 14 de diciembre de 1991 sobre la sexta edición prevista (y no nata) de las *Obras Completas*. Existen en total, decía, 30.820 documentos de Lenin, de los que 24.096 han sido publicados. De los 6.724 restantes, sólo 3.724 provienen del propio Lenin y se dividen en dos categorías: los documentos de carácter teórico e ideológico a publicar sin restricción (¿por qué entonces habían sido escamoteados hasta ese momento?), y documentos políticos, algunos de los cuales tienen un contenido que *"puede ser interpretado como incitación a acciones violentas contra estados soberanos: la India, Corea, Afganistán, Inglaterra, Persia, Turquía, Grecia, etc."*, en realidad, una relación de entregas de dinero, o de armas proporcionadas a los revolucionarios de esos países. Añadamos que hace falta mucha desvergüenza (o ignorancia) para calificar como estados soberanos, en aquella época, a la India colonial británica, la Persia bajo control británico, el Afganistán en guerra en 1919 contra Londres por su independencia y Corea bajo la férula del Japón... Smirnov añade: *"otros documentos revelan métodos secretos de trabajo de los organismos estatales de la República Soviética"* y *"las tentativas de soviétización de Lituania, Hungría, República Checa, Rumania; la lucha contra el separatismo mediante ejecuciones en Carelia, etc."*. Finalmente dice: algunos implican una política de terror y de represión. Smirnov juzga *"inoportuno publicar en el momento presente tales documentos"*¹⁹, capaces de turbar el cordial entendimiento entre Gorbachov y los jefes de estado occidentales. Ignora que una parte de esos documentos, contenidos en los archivos de Trotsky, han sido publicados en 1964 y 1971, en ruso y en inglés en los dos gruesos volúmenes de los *Trotsky's Papers* sin suscitar el sobresalto que él temía. Así bajo la "glasnost", como antes, la publicación de escritos de Lenin está sometida a la coyuntura política.

El aparato no organizó solo esta mutación. Desde el día siguiente de la muerte de Lenin, Gorki le transformó en santo: *"para mí, Lenin es un héroe de leyenda, un hombre que ha arrancado de su pecho su ardiente corazón para elevarlo como una antorcha y alumbrar el camino de los hombres [...] gran hijo de este mundo maldito, hombre excelente que tenía necesidad de ofrecerse como víctima a la hostilidad y al odio para realizar una obra de amor y de belleza"*²⁰. Esta grotesca metáfora que nos muestra a Lenin sacrificándose como un nuevo Jesucristo, prepara su degradación en objeto de piedad. Lenin no sacrificó su vida, sino que optó en 1893 por consagrarla enteramente al objetivo que se fijó entonces: derrocar a la autocracia rusa, forjar un instrumento para llegar a ello y extender en seguida la revolución a Europa y al resto del mundo. Trotsky lo subrayó justamente: *"Persiguió incansablemente un único fin, cuya importancia le penetraba hasta tal punto que parecía encarnar él mismo este fin último y no distinguirlo de sí mismo"*²¹.

19.- Istoricheski Arjiv, 1992, pp. 216-217

20.- L. Trotsky, *Lenin*. Ed. francesa, París, 1970, p. 184.

21.- *Ibid.*, p. 187.

El menchevique Fiodor Dan lo dijo con otras palabras: *"no existe un solo hombre en el mundo, que, como él, se halle ocupado 24 horas diarias de la revolución, que no haya tenido otros pensamientos que los que se refieren a la revolución, que, incluso cuando dormía, no veía más que la revolución en sus sueños. ¿Cómo, pues, vencer a un hombre así!"*²².

La biografía de Lenin está trufada de leyendas rosas o negras y de fabulaciones dudosas. Jamás un personaje histórico ha suscitado tantos falsos testimonios empeñados en modelar su imagen en recuerdos rotos o trucados en función de las exigencias del momento y en hacerle hablar desde ultratumba. Y así Gorki, en *Lenin y el campesino ruso*, editado en 1924, evoca una declaración de Lenin sobre Trotsky: *"Mostradme a otro hombre capaz de organizar en un año un ejército casi ejemplar y de conquistar además la estima de los especialistas militares. Nosotros tenemos ese hombre. Nosotros tenemos todo"*. Pasan los años. Trotsky es expulsado de la URSS en enero de 1929. Gorki reedita sus recuerdos en 1930... y Lenin cambia brutalmente de opinión después de muerto. Declara a Gorki entonces: *"Trotsky no es de los nuestros. Está con nosotros, pero no es de los nuestros. Es ambicioso. Hay en él un algo de malvado, un tipo Lassalle..."*²³, el ambicioso socialista alemán contemporáneo de Marx que se alió con Bismarck.

El dirigente de la CGT, Gaston Monmousseau, anarcosindicalista convertido en adorador de Stalin, ha dado cinco versiones diferentes de su encuentro con Lenin en octubre de 1922; no podemos jurar que detente el récord de citas de Lenin censuradas, retocadas, modificadas, floridas y embellecidas. Este tráfico es tanto más lamentable cuanto que no abundan las confidencias de Lenin, al que no le gustaba hablar de sí mismo.

La mayor parte de recuerdos de supuestos amigos o de enemigos declarados, se adaptan así a las conveniencias del momento y del lugar. Así, el ex bolchevique Solomon pone en boca de Lenin: *"Yo escupo sobre Rusia [...] vamos a destruirlo todo y sobre las ruinas construiremos nuestro templo"*²⁴. ¿Y por qué no la nueva Jerusalén? Este escupitajo inventado se torna cita de Lenin, a quien Solomon confiere objetivos contradictorios con todo lo que dijo, escribió e hizo. Se podría alargar hasta el infinito la lista de citas imaginarias, pero incesantemente repetidas, de Lenin. Entre la hagiografía pueril y el panfleto odioso, los recuerdos fiables se cuentan con los dedos de una sola mano.

El historiador norteamericano Adam B. Ulam, citando testimonios sobre el joven Lenin, subraya: *"estas diversas observaciones nos ilustran más sobre el carácter de sus autores que sobre el de aquel hombre joven"*²⁵. Esta indicación vale más aún para los recuerdos sobre el Lenin maduro. También Trotsky evoca a los numerosos *"memorialistas y comentaristas que nos muestran, no tanto a Lenin en sus años de juventud, como a ellos mismos, ¡ay!, en el ocaso de sus días"*²⁶. Según el menchevique Valentinov, autor de uno de los raros testimonios auténticos sobre Lenin, con quien me entrevisté en París poco antes de su muerte, uno de los vicios principales de los recuerdos escritos sobre Lenin

22.- M. Ulianova, *Vospominania o VI Lenine v piati tornaj*, t. I, Moscú, 1969, p. 184

23.- M. Gorki, *Lenin y el campesino ruso*, ed. francesa Paris, 1924, pp. 95-6, ed. 1930. Trotsky, *op.cit.*, p. 182.

24.- G. Solomon, *Sredi Krasnuij Vozhdiei*, Moscú, 1995, p. 9. Por otra parte, en realidad la frase que Solomon atribuye a Lenin se basa en una expresión idiomática que significa "me trae sin cuidado Rusia", declaración que nadie confirma.

25.- A. B. Ulam, *Les bolcheviks*, Paris, 1973, p. 125.

26.- L. Trotsky, *Vida de Lenin*, Juventud. Ed. francesa, Paris, 1936, p. 126.

obedece a que "sus autores expresan su estado de ánimo, no en la época que describen sino mucho más tarde [...] los recuerdos se aderezan al gusto del presente y no del pasado"²⁷.

La apertura de los archivos ¿permite llenar los grandes vacíos del recuerdo? Todos los documentos inéditos importantes han sido publicados en Rusia en las revistas de archivos o de historia y en el volumen *Lenin desconocido*. Su aportación real, bastante pequeña, trata sobre cuestiones económicas, sobre el agente provocador Malinovski, sobre la Internacional Comunista, sobre el comunismo de guerra, sobre la enfermedad de Lenin, y sobre su política en relación con la Iglesia. A pesar del misterio creado en torno de sus "revelaciones", la cosecha de Volkogónov, autor de *El verdadero Lenin según los archivos secretos soviéticos*, es tan magra que el autor, para enriquecerla, trufa sus dos volúmenes (sabiamente reducidos a uno solo en la edición francesa) de extractos de informes del Buró Político o del Comité Central bajo Stalin, Jruschov, Brezhnev y Gorbachov. Por su parte, los editores de la vieja colección rusa *La vida de los hombres notables*, han podido publicar en 2003 como biografía de Lenin la traducción rusa de una obra del inglés Robert Payne, editada en 1964, sin juzgar necesario actualizarla en nada.

En la Guerra Civil abierta o larvada, nacional e internacional, que asoló Rusia desde octubre de 1917 a 1923, algunas decisiones fueron necesariamente secretas. Pero Lenin no camufló sus decisiones bajo un disfraz ideológico moralizante. El historiador ruso Yuri Afanassiev afirma sin embargo: "los actuales herederos de Lenin, tanto los 'oficiales' [...] como los que han renegado de él [...] han asimilado perfectamente los principios maquiavélicos de su política. El principal es el de los dobles criterios: una parte de las consignas y de los programas es para uso interno, otra para uso externo"²⁸. Pero en realidad Lenin, como regla general, anunciaba lo que hacía: si pensaba que era necesario prohibir la prensa de los partidos que combatían a la revolución, redactaba y publicaba un decreto que lo afirmaba; si consideraba necesario tomar como rehenes a miembros de familias de los oficiales zaristas reclutados para el Ejército Rojo como garantía de su lealtad, y si —como todos los beligerantes de la guerra de 1914 y de la guerra civil— creía indispensable internar a los adversarios en campamentos de prisioneros llamados ahora por todos campos de concentración, lo afirmaba mediante un decreto; si quería combatir el hundimiento industrial mediante el trabajo obligatorio impuesto a la fuerza, lo decía y lo cumplía; si quería requisar el trigo a los campesinos que se negaban a venderlo al precio oficial, lo decía y lo escribía; ante la carestía, declaró que repartía los escasos recursos, no en función del principio de la justicia o de la mayoría, sino con un sentido práctico, para salvar el poder. Lenin presentó sin tapujos todas esas decisiones políticas, públicas, en nombre de la necesidad, sin disfrazarlas como formas superiores de una moral eterna.

Por supuesto, en la guerra sin cuartel que libra, utiliza los recursos del secreto y de la propaganda. Trotsky lo subrayó en 1938: "*La guerra es tan inconcebible sin mentiras como la máquina sin engrase*"²⁹ y cada uno intenta confundir y engañar al adversario. Pero, a diferencia de Stalin, el secreto, la maniobra, la astucia no son en su caso más

27.- N. Valentinov, *op. cit.*, p. 35.

28.- Yuri Afanassiev, *De la Russie*, París, 2001, pp. 129-130.

29.- L. Trotsky, *Su moral y la nuestra*, POSI, Madrid, p. 25.

que medios derivados y secundarios de una política cuyos fundamentos definió incesantemente en sus artículos, folletos y libros públicos y sus múltiples cartas, la inmensa mayoría de las cuales han sido publicadas hace largo tiempo.

Desembarazada de caricaturas que niegan la realidad económica y social reduciendo la historia a la colisión de ideologías, pasiones, ambiciones o pulsiones individuales, cualquier biografía de Lenin choca con una última dificultad: Lenin subordinó todos los aspectos de su existencia al fin único de su vida. A partir de su exilio en 1900, su vida se confunde con el periódico que funda y su difusión, con la corriente bolchevique que constituye en 1903, con el partido que crea en 1912, con la Revolución de Octubre y, finalmente, con la dirección cotidiana del Estado y del partido en el poder. Pasó la mayor parte de sus quince años de emigración en las bibliotecas públicas y en su despacho, en conferencias y congresos. Después de octubre de 1917, pasó el tiempo fundamentalmente en su oficina del Smolni, después en el Kremlin, leyendo, escribiendo y dictando. Escribió en treinta años alrededor de 35.000 páginas. Es fuerte, por tanto, la tentación de reducir su biografía a sus escritos y a sus decisiones. Él siempre protegió su vida privada: sus relaciones con su madre y sus hermanas, su tristeza de no tener niños, su breve idilio con Inessa Armand, rápidamente roto por él mismo, sus gustos, sus amistades y sus enemistades, la rivalidad, utilizada por Stalin, entre su hermana María y su mujer Krúpskaia, las consecuencias de la degradación brutal de su salud desde el invierno de 1920. Resulta difícil, por tanto, no disolver la biografía en la historia.

Cualquier biografía busca, sin embargo, cribar estos aspectos de un individuo y comprobar qué peso tienen. Es una tarea ardua. En 1922, el jefe de la sección rusa de *Photo Cinema*, Piotr Voievodín, bolchevique desde 1903, redacta el largo guión de una gran película abortada sobre la vida de Lenin y a este fin, recapitula "lo humano de Lenin": "sabemos que 1) le gustan los niños 2) y los gatos; 3) ríe a menudo; 4) tiene un plan y un modo de vida modestos; 5) juega bien al ajedrez; 6) le gusta montar en bicicleta"³⁰. Este escaso resultado no permite diseñar más que una vaga silueta. Zinóviev, durante mucho tiempo próximo a él, se dedicó en 1932 a hacer un retrato de Lenin... Cuando Stalin le liquidó en agosto de 1936 no había podido anotar más que algunas ideas y preguntas: cómo Lenin preparaba sus informes, redactaba una resolución, presidía las reuniones, escuchaba a un visitante, reaccionaba ante las derrotas, las victorias y las rupturas. No pudo ir mucho más lejos...

Cualquier biografía de Lenin que sea principalmente un estudio de su pensamiento y de su acción, se enfrenta a otra dificultad: a partir de octubre de 1917, Lenin fue, simultáneamente, jefe de Estado, jefe del partido, inspirador de la Internacional Comunista, agitador, propagandista, periodista. No escribió más que discursos, llamamientos, panfletos, folletos, artículos donde abundan las fórmulas circunstanciales ligadas a una necesidad inmediata, abusivamente transformadas inmediatamente en aforismos. Así, al día siguiente de la toma del poder repitió: "Cada objeto, cada libra de pan deben ser inventariados, porque el socialismo es, ante todo, inventario [...] si inventariáis cada pieza de hierro y de tisé, eso es el socialismo"³¹. Lenin no pretendía

30.- Pervy Kinograf Vozhdia, *Minusheie*, nº 12, Moscú, 1993, p. 409.

31.- Lenin, O.C., t. 35.

reducir el socialismo al inventario de una producción decreciente, pero para él era la prioridad del momento. Tres años más tarde proclamó: el socialismo son los soviets más la electrificación, de manera que haya, al menos, para empezar, dos lámparas en cada sala de lectura y en cada sede del soviets de cada pueblo. Lenin no reducía el fundamento material del socialismo a esas cuatro lámparas por pueblo, pero estaba definiendo una nueva prioridad. Multiplicó las denuncias del control reaccionario de las mentes por la religión y se negó a discutir con los ex bolcheviques que a partir de 1908 querían mezclar el socialismo y la religión, pero, en octubre de 1921 releyó, enmendó y aprobó el texto de un llamamiento –del que se publicaron 50.000 ejemplares–, a los campesinos miembros de las sectas religiosas rusas (que no tenían nada que ver con la secta Moon o la Iglesia de la Cienciología). Aquel llamamiento afirmaba: *“hay en Rusia muchas sectas, cuyos partidarios, en conformidad con sus doctrinas se esfuerzan, desde hace mucho tiempo, en llevar una existencia comunitaria, comunista, colocando en la base de esta aspiración las palabras de los Hechos de los Apóstoles: y nadie decía que lo que poseía fuera suyo en particular; lo ponían todo en común”*³². Y les invitaba a instalarse en tierras baldías, propiedades no repartidas o en los sovjoses entonces moribundos.

Estos ejemplos son innumerables. Dar un valor general a estas fórmulas de agitación circunstanciales permite oponer un Lenin pragmático y flexible a un Lenin doctrinario y sectario o poner en su boca cualquier cosa y su contraria. Combatir las leyendas negras o rosas, exige distinguir estrictamente lo que son consignas inmediatas de las posiciones de fondo.

La remodelación de la imagen de Lenin desde la caída de la Unión Soviética invierte los signos de su lugar en la historia reemplazando la máscara trucada de ayer por otra. Por lo tanto, toda biografía auténtica debe proponerse rescatar de debajo de ese doble disfraz su verdadera imagen, compleja...

NB: Hasta el 1 de febrero de 1918, el calendario ruso (juliano) va atrasado respecto al calendario europeo (gregoriano) 12 días. Después de esa fecha, 13 días. Los acontecimientos que se desarrollaron en Rusia están fechados según el calendario juliano, los demás según el calendario gregoriano. En los pasos de un país a otro, se indican las dos fechas, la rusa en primer lugar. Finalmente, y salvo en la primera ocasión, el Partido Socialista Revolucionario se designa por sus iniciales SR usuales en Rusia.

32.- A. Etkind, “Russkie Sekti i Sovietski Kommunizm”, *Minusheie*, n.º 19, pp. 310-314.

CAPÍTULO I

Una adolescencia apacible

Un día de 1866, cinco años después de la abolición de la esclavitud, en un cuartel cerca de Yásnaia Poliana, donde vivía León Tolstoi, el soldado Shubinín, hijo natural de un señor del lugar, abofeteó a un oficial cuya arrogancia le exasperó. Rusia no estaba en guerra, pero Shubinín fue condenado a muerte y fusilado. Su ejecución levantó a Tolstoi contra la Monarquía. No sabemos si Lenin, nacido cuatro años más tarde, llegó a conocer la suerte del joven fusilado, pero esta ejecución por una bofetada ilustra el abismo que separaba las cumbres aristocráticas de la sociedad y su masa plebeya.

En la cima de la pirámide social, la familia imperial perpetuaba un sistema político y unas costumbres de otra época. El zar es rey por derecho divino, emperador autócrata de todas las Rusias, de Polonia, de Siberia, de Jersón, de Georgia, del Turkeistán, de Armenia, príncipe de Estonia, gran duque de Finlandia y de Lituania, *“señor y soberano de todos los países del Norte”* (sin límites precisos), duque de Schleswig-Holstein y de Oldenburgo, territorios alemanes, e incluso *“heredero de Noruega”*, en la época territorio sueco. Tenía 25 millones de francos (¡de la época!) de ingresos oficiales a los que se añadían los ingresos no declarados de sus inmensas propiedades. Mantenía con este dinero a unos 60 miembros de la familia real, a los dignatarios de la corte, a 15.000 lacayos y criados, 7 palacios, 7 caballerizas y finalmente su yate imperial y varios trenes especiales, que una dotación ministerial especial le ayuda a mantener para el mejor bien del Estado. Bajo la capa protectora imperial, se extiende un país oficialmente constituido en “estamentos” sociales cuidadosamente jerarquizados, que Lenin abolirá al día siguiente de la Revolución de Octubre. A principios de siglo, antes de partir al exilio en el Cáucaso, el poeta Lermontov fustigó a la sociedad rusa, a las costumbres tiránicas y policíacas en un famoso epigrama:

Adiós Rusia mal lavada,
país de esclavos y señores,
y vosotros, azules uniformes
y vosotros, pueblo a ellos devoto.

Tal vez, más allá del Cáucaso,
 escaparé por fin a tus "pachás"
 a su ojo, que todo lo ve
 a sus oídos, que todo lo oyen.

A pesar de la abolición oficial de la esclavitud decidida por Alejandro II en 1861, y de algunas reformas políticas promulgadas por él (creación de los "zemstvos", asambleas locales dotadas de una amplia autonomía, independencia de la justicia, supresión de la censura previa) cercenadas por su sucesor, nada había cambiado verdaderamente. Había un abismo entre la masa gris anónima y a menudo miserable de campesinos —que constituían el 85% de la población y para quienes el Zar era todavía, a menudo, el "padrecito", el protector mítico— y el mundo cerrado de una corte de lujo escandaloso. Ese abismo se llenará de sangre.

Vladimir Uliánov, que en julio de 1918 hará ejecutar al zar y autócrata, nace en Simbirsk el 10 de abril de 1870, siendo el cuarto de ocho hermanos: Anna nacida en 1864, Alexándor en 1866, Olga nacida muerta en 1868, una segunda Olga en 1871, Nicolás en 1873, muerto con un mes, Dimitrí en 1874 y, finalmente, María en 1878. Simbirsk era un pequeña ciudad típica de la Rusia central 1.000 Km. al sudeste de Moscú, a orillas del Volga, el legendario río nutricio de Rusia, que baña, además de Simbirsk, Yaroslavl, Nizhni Nóvgorod, Kazán, Samara, Saratov, Tsaritsin (futura Stalingrado) antes de verterse al Caspio en Astracán. Esa capital de la provincia del mismo nombre, de casas de madera, con calles de tierra sin aceras, sin autobuses ni tranvías, albergaba a algo menos de 30.000 habitantes, no vio llegar a sus puertas el ferrocarril hasta 1889, y el teléfono muchos años más tarde. Algunas pequeñas empresas de confección y una destilería constituían toda su industria.

Aquella ciudad adormecida, pero muy florida en primavera, había sido cuna, en 1812, del novelista Iván Goncharov. Fue autor de la novela "Oblómov", de la que nació el término oblomovshchina u oblomovismo (comportamiento semejante al de Oblómov). Goncharov creó un personaje que encarnaba la apatía y la indolencia despreocupada llevadas hasta el extremo: incluso levantarse de la cama le resultaba una prueba; era un hombre sin objetivos ni voluntad, la antítesis misma de Lenin, que lo denunció como ejemplo de los vicios históricos de la vieja Rusia que gangrenaban a todas las clases de la sociedad e impedían cualquier progreso. Así, en una carta del 2 de septiembre de 1921, en que denunciaba los retrasos en la instalación del teléfono en Rusia, estigmatizó "el maldito hábito de los Oblómov rusos de adormecer todo, hombres y cosas"¹. Cuatro meses más tarde, en una carta del 24 de enero de 1922, vituperaba "nuestras malditas costumbres de Oblómov"². El 6 de marzo de 1922 echa pestes: "Rusia ha hecho tres revoluciones, y a pesar de eso los Oblómov siguen aquí; porque Oblómov no es solamente un terrateniente, sino también un campesino, y no solamente un campesino, sino también un intelectual, y no solamente un intelectual, sino también un obrero y un comunista. Y basta con vernos reunidos, con mirar cómo se trabaja en las comisiones, para decir que el viejo Oblómov está todavía ahí, y que es necesario lavarlo, limpiarlo, sacudirlo

1.- Lenin, O. C., t. 53, p. 160.

2.- *Ibid.*, tomo 44, p. 165.

y golpearlo durante mucho tiempo para que de él surja alguna cosa”³. Encontramos en su obra de 1896 a 1922 cuarenta y dos alusiones a Oblómov, que literalmente le obsesiona. Goncharov, enérgico alto funcionario, muy diferente de su héroe, fulminó un día a Simbirsk con una frase lapidaria: “esto no es una ciudad, es un cementerio”.

Los nacionalistas rusos vieron en la genealogía de Lenin el origen de su internacionalismo: su bisabuelo materno, Moshko (o Moisés) Blank, era un pequeño comerciante judío de Yitomir, convertido a la ortodoxia, sin duda para evitar todas las prohibiciones que pesaban sobre los judíos en Rusia. Sus hijos Alexánders e Israel se convirtieron también a la ortodoxia a fin de poder cursar estudios de Medicina, prohibidos a los judíos. Alexánders se casó con Anna Grossdorf, de origen alemán y sueco, de confesión luterana, oficialmente convertida a la ortodoxia, pues la ley rusa imponía esta conversión obligatoria a cualquier esposo o esposa de un ortodoxo, sin verificar normalmente su práctica real. Este Alexánders tuvo un hijo y cinco hijas, entre ellas María, la futura madre de Lenin, nacida en 1835. Compró una propiedad con una amplia casa de campo de una planta, rodeada de un gran jardín, en Kokúshkino, a una treintena de kilómetros de Kazán.

Estos antepasados judíos resultaron molestos para Stalin. Después de la muerte de Lenin, éste invitó a la hermana mayor de Lenin, Anna Yelizarova Ulianova, a que reuniese los documentos indispensables para una biografía de Lenin. Ella descubrió un día, en los archivos, la confirmación de que Alexánders Blank era judío. El oficial Instituto Lenin decidió guardar en secreto este hecho, considerado delicado. Anna Yelizarova guardó silencio, pero indicó a Stalin, en diciembre de 1932 que su abuelo materno era el hijo de un pequeño comerciante judío de Yitomir, Moshe Blank. Ahora bien, añadió ella, cuando “el antisemitismo se desarrolla en nuestro país, incluso entre los comunistas”, la revelación de los orígenes de Lenin “podría contribuir enormemente a la lucha contra el antisemitismo [...] no tenemos ninguna razón para esconder este hecho que es una esclarecedora confirmación de los talentos excepcionales de la raza semita, como de los beneficios de la mezcla de razas, dos opiniones compartidas por Vladimir Ilich, que apreciaba mucho a los judíos”⁴. Anna Yelizarova pidió, pues, a Stalin, que le autorizara a revelar este punto, pero él se lo prohibió. Anna volvió a la carga dos años más tarde: “Vladimir Ilich respetaba profundamente el potencial revolucionario de la nación ‘judía’, su ‘tenacidad en la lucha’, como él decía, contraponiéndola al carácter más indolente e indisciplinado del pueblo ruso. Explicó a menudo que la fuerza de las organizaciones revolucionarias del sur de Rusia provenía de que el 50% de sus miembros eran judíos. Este hecho debe recordarse constantemente”⁵. Stalin rechazó su sugerencia.

En 1965, el historiador Mijail Stein descubrió en los archivos de Leningrado el acta de conversión a la ortodoxia de Alexánders Blank. El Comité Regional del PCUS le convocó inmediatamente, le prohibió citar su descubrimiento y le retiró el acceso a esos archivos. “¡No dejaremos que ensucies a Lenin!” le declaró el dirigente local. “¿Es una vergüenza ser judío?” dice Stein sorprendido. “Tú no puedes comprender esto. — ¡Pero

3.- *Ibid.*, tomo 45, p. 13.

4.- RGASPI, fondo 13, inventario 1, dossier 471, hoja 2.

5.- *Ibid.*, hojas 5-6.

Marx también era judío! —¡Por desgracia!” replicó el burócrata “marxista-leninista”⁶. H. Carrère d’Encausse subraya: “*En Lenin se mezclan las sangres rusa, calmuca, alemana, sueca*”⁷. Dimitri Volkogónov concluye de esta mezcla racial que “*la visión del mundo de Lenin era internacional-cosmopolita*”⁸. Exacto, pero esa visión emana de su análisis del capitalismo mundial como un todo orgánico, no de su árbol genealógico.

El padre de Vladimir, Ilia Uliánov, nació en Astracán, en el estuario del Volga, en 1834, de un padre sastre. Su padre y su madre tenían orígenes chuvasios o tártaros, que eran patentes en el rostro de Vladimir. El autor de un artículo de la *Revue de Paris* de 1927, afirmando que la familia de Lenin era “*de raza chuvasia*” precisaba: “*Ahora bien, los chuvasios, islote de población mongoloide, se cuentan entre los pueblos más primitivos y atrasados de la humanidad*”⁹ lo que, evidentemente, lo explica todo...

Ilia Uliánov sacó en 1854 la licenciatura por la Facultad de Matemáticas y de Física de la Universidad de Kazán. Enseñó Matemáticas y Física en el Instituto de Penza, ciudad del Volga, donde en 1863 se casó con María Blank, que vivía allí con su hermana, esposa del director del instituto de la nobleza de la ciudad, y luego en Nizhni Nóvgorod. Pertenecía a la capa de los “*raznochintsi*”, pequeños burgueses con escasas perspectivas de ascenso social, y por tanto tentados a menudo por las ideas democráticas. Según un proverbio ruso de la época, “*el ruso es radical hasta los treinta años, después, un canalla*”, es decir un arribista. Ilia no fue radical a los veinte años, pero no se tornó “canalla”. Hizo su trabajo lo mejor que supo.

En 1869, le ofrecen el puesto de inspector de las escuelas primarias de la enorme provincia de Simbirsk. Así pues, en septiembre se trasladó a Simbirsk, donde alquiló un piso pequeño lindando con los barrios acomodados, y se aplicó a su tarea... En esta provincia sin ferrocarril, surcada por carreteras de tierra batida sin adoquines ni asfalto, fangosas en primavera y en otoño, polvorientas en verano y heladas en invierno, creó en diecisiete años 434 escuelas y dobló el número de alumnos escolarizados. Su voluntad de alfabetizar a los niños no tenía nada de subversivo. El gobierno, consagrado a la industrialización del país, tenía necesidad de una mano de obra dotada de un mínimo de cualificación. Este pedagogo apasionado es un monárquico liberal que admira a Alejandro II y un leal servidor del régimen. Esto no le hace conservador, pero, aunque transmitió a Vladimir su precoz calvicie, no fue él quien le insufló su apasionada voluntad de derribar al régimen zarista. Impelido, como su mujer, por una pasión por los conocimientos, el trabajo y la disciplina, Ilia era, en definitiva, un hombre frío y distante tanto con sus vecinos como con sus hijos, a los que, con el apoyo de su mujer, anima con todas sus fuerzas a trabajar, a aprender, a cultivarse, gusto que ellos conservaron toda su vida. Les inspiró el sentido del trabajo metódico, organizado, estructurado y de la disciplina que marcó a Vladimir toda su vida.

Algunos meses después del nacimiento de Vladimir, murió su abuelo materno, el doctor Blank, legando a sus cinco hijos la propiedad de Kokúshkino, que se convirtió

6.- *Litterator*, n.º 38, 12 de octubre de 1990, pp. 4-5.

7.- Hélène Carrère d’Encausse, *Lenin*, Ed. Espasa, Forum, Madrid 1999.

8.- D. Volkogónov, *Lenin*, ed. rusa, Moscú, 1994, t. I, p. 52.

9.- *Revue de Paris*, 1927, p. 809.

en la casa de campo de toda la familia. En 1874, Ilia fue nombrado director de las escuelas primarias y obtuvo con ello el grado de “Consejero de Estado titular”, que le confería la nobleza hereditaria; condecorado poco después con la Orden de Stanislas, terminó su carrera como Consejero de Estado, que en la escala de los catorce rangos de la monarquía rusa, correspondía al grado y al tratamiento de general.

María Blank aparece como una madre atenta, amorosa, decidida, y dedicada a su marido y sus hijos. Practicante irregular, acudía de vez en cuando, bien al templo luterano, bien a la iglesia que frecuentaba su marido. Frente a los contratiempos, mostró una gran fuerza de carácter y de voluntad, que su hijo heredó.

Vladimir aprendió a caminar con más de dos años; sorprendía a los visitantes por el tamaño hipertrofiado de su cabeza que, demasiado pesada para su cuerpo, tropezaba a menudo con los muebles o le hacía caer. El escritor ruso Siniavski evoca “su cráneo hiperbólico” en el que ve el “rasgo más impresionante de su psicofisiología: la importancia desproporcionada de su cabeza que trabaja al modo de un ordenador”¹⁰. Maiakovski evocará más tarde, en un poema, a “Lenin con su enorme cabeza surgiendo por encima del mundo”¹¹.

Desde que se sostuvo de pie, se reveló, como un niño turbulento, que daba voces, en incesante actividad y ocupado en desarmar sus juguetes para emplear una energía desbordante. A lo largo de los años sustituye el despiece por juegos y ejercicios físicos. Desde que habla lo suficiente para discutir, quiere tener razón siempre y jamás reconoce que está equivocado. Pronto se manifiesta también burlón e irónico.

En verano, puede desfogar su energía en Kokúshkino, a donde la familia acude todos los veranos. Los niños disfrutaban mucho con el largo viaje: descienden en barco por el Volga desde Simbirsk hasta Kazán, y desde aquí los adultos cabalgan hasta Kokúshkino, pero los niños de corta edad van en una carreta. Se reunían allí los primos de cuatro familias. El jardín daba sobre un río, donde se podía pescar, navegar, nadar. Muy pronto, Vladimir se convirtió en un entusiasta de la natación. Los niños acudían allí a veces fuera de las vacaciones de verano, sin la madre, que permanecía en Simbirsk con el marido. Aunque poco propenso a las expansiones sentimentales, Lenin, en el exilio, expresaba a veces nostalgia de los lugares de su infancia. Así, en junio de 1902, escribe desde Londres a su madre: “¡Ah! Qué bueno sería estar en verano en el Volga [...] pero si no consigo ir al Volga, que la gente del Volga venga a verme”¹². En marzo de 1912, instalado en París, agradece a su madre que le haya enviado desde Saratov un paquete con caviar y esturión seco “... vamos a deleitarnos y recordaremos el Volga”¹³. El mes siguiente pregunta a su hermana María: “¿Qué tal la primavera en vuestra casa del Volga?”¹⁴.

En 1878, Ilia Uliánov compró una gran casa de madera de dos plantas en el centro de Simbirsk, con un gran jardín. Los niños se instalaron en el primer piso: los tres

10.- A. Siniavski, *La civilisation soviétique*, París, 1988, p. 80.

11.- *Ibid.*

12.- Lenin, *O. C.*, t. 55, p. 223.

13.- *Ibid.*, p. 322.

14.- *Ibid.*, p. 323.

mayores, entre ellos Vladimir, cada uno con su habitación, y los tres últimos, juntos en una gran pieza. Por detrás de la casa pasaba un afluente del Volga, el Sviaga, en el que los niños se bañaban a menudo. En 1879, Alexándér fundó con sus hermanos y hermanas una revista manuscrita semanal donde Vladimir publicó un único poema desaparecido. En agosto de 1879, superó con éxito los exámenes de ingreso en el instituto, después de haber brillado en la escuela primaria donde se tragó 4 horas de religión, de 22 horas de clase semanales.

El 1 de septiembre de 1879, vestido con el uniforme nuevo reglamentario, empieza el primer curso en el instituto. Como Alexándér, destaca enseguida como un alumno brillante; sin embargo la atmósfera del instituto no puede favorecer mucho el desarrollo intelectual. Las dos asignaturas fundamentales son, como en Europa, el latín y el griego, estudiados para la formación moral en la virtud, el sentido del deber y la devoción patriótica que supuestamente fomentan sus autores, seleccionados y expurgados. Los alumnos deben aprenderse de memoria decenas de poemas. No tienen el derecho a frecuentar la biblioteca pública donde hay autores subversivos (Pushkin o Lermontov no expurgados o Voltaire y Víctor Hugo en ruso) que los hermanos Uliánov pueden leer en casa de sus padres, apasionados por la literatura. Al año siguiente, a pesar de la insistencia de su madre, Vladimir abandona los estudios de piano, que ve como una diversión puramente femenina.

Sus lecturas orientan ya su sensibilidad. A la edad de 10-11 años, su libro preferido es *La cabaña del tío Tom*, la novela panfletaria de Beecher Stowe contra la esclavitud, tan próxima a la servidumbre abolida en Rusia oficialmente en 1861, pero de la que todavía subsistían numerosos rasgos. Vladimir aprende a detestar una y otra. Un día Alexándér organiza una batalla de soldados de papel: él manda un destacamento de garibaldinos que luchan por la unidad de Italia, y Vladimir un regimiento de soldados de América del Norte que cargan contra los sudistas esclavistas.

Vladimir tiene problemas en la vista; un oculista de Kazán le diagnostica un estrabismo incurable en el ojo izquierdo. Hasta diciembre de 1922 no descubrirán que en realidad padece de miopía. Este error médico tiene un efecto curioso. Lenin fruncía los ojos cuando miraba a su interlocutor que a menudo percibía ese reflejo irrelevante como señal de una atención particular, lo que vino a ser el tópico de innumerables recuerdos.

Algunas decenas de jóvenes revolucionarios se lanzaron entonces al asalto del régimen zarista. El zar quiso modernizar su ejército, crear una industria que le suministrase armamento moderno y desarrollar una red férrea para transportarlo, pero se negó a democratizar el régimen proclamando una monarquía constitucional. Ante este inmovilismo político, fundaron en 1876 Tierra y Libertad, que en 1878 se escindió: una minoría dirigida por Gueorgui Plejánov y Vera Zasúlich constituyó el Reparto Negro, que se negaba a hacer del terrorismo el único medio de la lucha contra el despotismo y propugnaba el estudio del marxismo; la mayoría constituyó Narodnaia Volia (Voluntad o Libertad del Pueblo), que consideraba que en Rusia la única opción era derribar el sistema mediante el terror, ya que no admitía ninguna apertura.

¿En qué fuerza apoyarse para derribarlo? Rusia no tenía ni “tercer estado” ni “*sans culottes*”. El campesinado, abrumado por tasas, impuestos y pagos en concepto de rescate de tierras, veía a menudo en el zar a su protector lejano contra los nobles y

los funcionarios. La educación del pueblo, soñada por León Tolstoi, era demasiado lenta y aleatoria. La impaciencia devora a aquellos revolucionarios. En su congreso de Voronezh, en julio de 1879, su jefe Yeliabov proclama: “*¡La historia es demasiado lenta, hay que empujarla!*”. Y la Voluntad del Pueblo planifica el asesinato de altos dignatarios del régimen y del zar, afirmando que no cesará la lucha hasta que Alejandro II abdique de su autoridad ante el pueblo dando lugar a que una Asamblea Nacional Constituyente ponga las bases de la reforma social. Abatiendo al zar, el 1 de marzo de 1881, piensa levantar a los campesinos. Pero el asesinato no tiene ningún eco. Sus cinco organizadores son ahorcados. La represión decapita a la Voluntad del Pueblo. El sucesor de Alejandro II, Alejandro III, gigante adiposo “*ronco, brutal e ignorante*” según León Tolstoi, no creía más que en la santa trinidad de la autocracia de derecho divino, el nacionalismo ruso y la ortodoxia; en 1883 creó una policía política, la Ojrana, y, en 1885, prohibió incluso *¡formar inocentes asociaciones de estudiantes!* En todas las ciudades del imperio, la policía enrola como informadores a los porteros, proporcionándoles un silbato y una placa con un número.

La familia Uliánov está lejos de esta agitación política; Vladimir, como su hermano mayor Alexánder, es un estudioso. En octavo, consiguió la mejor nota, un 5, en diez de las 11 asignaturas, entre ellas la enseñanza religiosa obligatoria, y un 4 en lógica (aristotélica, es cierto). Según el consejo pedagógico del instituto, estudia con celo todas las asignaturas y sobre todo las lenguas clásicas. Su conducta doméstica es menos digna de elogios; propendía a ser burlón, impertinente, y hasta sardónico y arrogante con sus parientes. Su afición por la diatriba dejaba helados a sus condiscípulos y tenía pocos amigos. En cualquier caso, no los llevaba a casa.

Su futuro adversario, Alexánder Kerenski, hijo del director del instituto de Simbirsk, añade a este retrato un poco repelente de un niño casi modelo, un toque algo más negro: “*Lenin tenía un temperamento cruel. Cuando era niño le gustaba disparar contra los gatos vagabundos, o quebrar el ala de una corneja con su escopeta de perdigones*”¹⁵. El terror rojo parece perfilarse en embrión en esta crueldad rural tan anodina, pero sumamente incierta, pues los recuerdos de Kerenski están plagados de inexactitudes. Así, recuerda con emoción el coche con cortinas verdes en el que la policía de Simbirsk metió a empellones a Alexánder Uliánov después de detenerle. Este recuerdo emocionado es imaginario, porque Alexánder Uliánov fue detenido en San Petersburgo. El historiador norteamericano B. D. Wolfe, que cita estas líneas, comenta disgustado: “*Esas memorias arrojan más luz sobre su autor que sobre aquél a quien se refieren*”¹⁶. Una vez más.

15.- B. D. Wolfe, *La jeunesse de Lénine*, Paris, 1951, p. 109

16.- *Ibid.*, p. 110.

CAPÍTULO II

La fisura

En 1884, Alexándér se marcha a San Petersburgo para continuar sus estudios. A pesar de que Vladimir quería con todas sus fuerzas parecersele en todo, los dos hermanos son muy diferentes tanto en lo físico como en lo moral. Alexándér tiene una alargada cara melancólica de soñador, coronada por una abundante cabellera rizada. Tranquilo, silencioso, reservado, parece perpetuamente sumergido en sus investigaciones sobre las lombrices y los centollos. Todo lo contrario del dogo ruidoso e impulsivo que es Vladimir. A Alexándér le gusta Dostoievski, por el cual Vladimir sintió siempre una viva repugnancia. Le apasionan las ciencias, la química en particular. Vladimir es un entusiasta del latín (que pronto enseña a su hermana) y de la historia. Alexándér es siempre amable, Vladimir es a menudo insolente. No se entienden... Preguntado por Anna acerca de Vladimir, Alexándér le responde un día de 1886: *"Es muy capaz pero no nos entendemos..."*. Anna dice: *"A Sasha, no le gustan ciertos aspectos del carácter de Volodia [...], sus burlas, su insolencia, su arrogancia hiriente, sobre todo cuando apuntan a Madre, a quien responde con un tono que no se habría atrevido a emplear cuando Padre estaba vivo"*¹.

El año 1886 marca un primer cambio en la vida de esta familia tranquila. El año anterior, el ministro de Instrucción Pública había denegado a Ilia el beneficio de cinco años de actividad adicional que tradicionalmente se concedían después de veinticinco años de buenos y leales servicios, y le había invitado a ejercer su derecho a la jubilación. Al parecer, a la Iglesia ortodoxa no le había sentado bien la tibieza de Ilia respecto a su intervención en la escuela; en 1884, el Boletín Oficial de la provincia de Simbirsk había publicado un artículo de un arcipreste criticando a Ilia. Hay un cambio de ministro. El nuevo restablece los derechos de Ilia, que muere de repente el 12 de enero. El médico le diagnostica una hemorragia cerebral, como la que causará la muerte de Lenin treinta y ocho años más tarde.

María Ulianova percibe a partir del mes siguiente una pensión mensual de 100 rublos más 25 rublos por cada hijo menor (cuatro en ese momento, por lo tanto 200 rublos).

1.- A. Ulianova, *O V. i. Lénine i semii Ulianovij*, Moscú, 1988, p. 96 y L. Trotsky, *Vida de Lenin*, juventud, op. cit., p. 169.

El salario de un obrero adulto es entonces de 10 a 18 rublos al mes, el de una obrera de 5 a 8 rublos, el de un adolescente de 3 a 5 rublos. La pensión representa por lo tanto una suma considerable, de la cual, por supuesto, hay que deducir una mensualidad de 40 rublos para los estudios de Alexándér y de Anna en Petersburgo, pero que, junto a los ingresos de su herencia paterna, pone a la señora Ulianova a salvo de apuros. Alquila no obstante dos habitaciones del bajo para redondear los fines de mes y aprovecha para persuadir a Vladimir de que deje de fumar. Él se resistía a sus argumentos sobre la salud. Ella le pregunta sí, en la situación en la que se encuentran, le parece bien que una parte del dinero se vaya en fumar. Vladimir deja de fumar para siempre.

En agosto de 1886, en Petersburgo, Alexándér participa con unos 600 ó 700 estudiantes en una trivial ceremonia funeraria en honor del escritor demócrata Dobroliubov, muerto a la edad de 25 años en noviembre de 1861. La policía prohíbe la ceremonia y detiene a una cuarentena de estudiantes, que son acusados de perturbar el orden público, e inmediatamente expulsados de la Universidad. Esta arbitrariedad subleva a Alexándér, quien, para comprender el mundo en el que vive se sumerge en la lectura de *El capital* de Marx y traduce él mismo al ruso su *Introducción a la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel*.

Vladimir, desde los nueve años, tenía pasión por el ajedrez, al que jugaba con Alexándér... Este entusiasmo durará hasta principios del siglo siguiente. Considerando el ajedrez como un juego que no merece el tiempo que se le consagra, no jugará más que ocasionalmente y cada vez menos. En ese verano de 1886, la ausencia de su hermano mayor le impide jugar al ajedrez. Pasa las vacaciones leyendo a Turgueniev, que le ofrece a la vez un cuadro concreto, pintoresco y crítico del mundo campesino bajo la servidumbre, una visión melancólica del amor y la pintura de dos tipos de hombres: el intelectual generoso pero abúlico, capaz de la crítica pero incapaz de la acción, y el revolucionario o "nihilista" como el Bazárov de *Padres e hijos*, insolente, intransigente, filosóficamente materialista, fascinado por la ciencia, que reniega del arte, del amor y de la poesía, desea hacer borrón y cuenta nueva del pasado, pero está condenado a un fracaso fulminante. En esta época, Vladimir no tiene ideas políticas definidas y Alexándér no discute de política con él.

A finales del año, Vladimir rompe con la religión. En un cuestionario de congreso, indicará como edad de esta ruptura "a los dieciséis años". Como Alexándér... Los hagiógrafos han embellecido grotescamente este abandono silencioso. Alguno pinta que arranca y tira a la basura la cruz que lleva al cuello, según otro, se la arranca, la escupe y la tira al suelo, un tercero dice que la pisotea. Él se conformó con abandonarla, sin teatro, a pesar de que la expresión rusa "No llevas la cruz encima de ti", significa "Deberías avergonzarte...".

Durante este tiempo, Alexándér y sus compañeros pasan del descontento sordo a la protesta prohibida, y luego a la tentación del aretado. Constituye una "fracción terrorista" de una Voluntad del Pueblo que ya no existe desde la detención, en 1883, de su última dirigente, Vera Figner. Esos aprendices de terrorista quieren abatir al Zar el 1 de marzo de 1887, día del aniversario del asesinato de Alejandro II; uno de ellos consideró oportuno elogiar las delicias del terror en una carta enviada a un amigo y que la policía abrió a mediados de enero. Durante una redada rutinaria, tres de ellos

son detenidos por casualidad el 28 de febrero en la Perspectiva Nevski. Uno de ellos lleva bajo el brazo un grueso Diccionario de Medicina ahuecado y relleno de dinamita y de balas envenenadas con estricnina, otro una pistola inservible, un tercero dinamita. La policía registra en casa de Alexánder, allí encuentra a su hermana Anna que había ido a verle, la detiene y la encarcela, luego detiene y encarcela a Alexánder.

María Ulianova se precipita a San Petersburgo, dejando al pequeño Dimitri y a María al cuidado de Vladimir, del que no se sabe si pidió asistir al juicio de su hermano. Ella asiste desde el primer día. El choque es duro: el fiscal pide la muerte para cinco de los aprendices de conspirador de un atentado simplemente proyectado, entre ellos Alexánder. El jefe del grupo, Chevreiev, ha conseguido escaquearse. Dos polacos que habían colaborado con los aprendices de conspirador se escabullen durante el juicio: Bronislaw Pilsudski y su hermano menor, José, más tarde dirigente del Partido Socialista Polaco, invasor de la Rusia soviética en abril de 1920, gran maestro de la red antibolchevique Prométeo, mariscal y dictador de Polonia.

Alexánder, caballeroso, asume todas las responsabilidades, explica cómo ha llegado a proyectar el atentado, que su familia ignoraba por completo, lo reivindica y lo justifica: el estudio de las ciencias sociales y económicas le ha convencido del carácter anormal del orden existente y de la necesidad del socialismo. Pero la autocracia prohíbe toda propaganda socialista e incluso toda actividad cultural. La debilidad y la impotencia de la intelectualidad democrática, único adversario de la autocracia omnipotente, le impiden combatirla a cara descubierta. Por lo tanto, *"no puede defender sino mediante el terror su derecho a pensar y a participar intelectualmente en la vida social. El terrorismo [...], es la única forma de defensa de la que dispone una minoría de fuerzas solamente espirituales"*, y segura de lo justo de su causa *"frente a la prepotencia física de la mayoría"*².

Al justificar así su acto fallido, Alexánder firma su sentencia de muerte. Condenado a la horca con cuatro de sus compañeros, podría tratar de salvar la vida solicitando la gracia imperial, declarando que está arrepentido. Esto *"sería pura hipocresía"*, responde Alexánder a su madre, que se lo sugiere. *"Estoy muy afligido por ti, madre, perdóname"*, le dice. Alexánder es ahorcado a los 22 años recién cumplidos, el 8 de mayo de 1887 en la fortaleza de Schlisselburg. Anna es confinada en Kokúshkino.

El ahorcamiento de su hermano es una profunda sacudida para Vladimir... Él lo evoca ya en su primer encuentro con Nadiezhda Krúpskaia. Cuando le detuvieron, en diciembre de 1895, parece que le respondió a un compañero de célula que le preguntaba qué haría cuando le liberasen: *"Mi hermano mayor me trazó el camino"*. A pesar de todo, sus escritos nunca mencionan la suerte que corrió. No cita más que dos veces su nombre, en dos documentos ignorados de todos: una autobiografía inacabada en respuesta a una petición de un comité de soldados en abril de 1917, donde escribe: *"En la primavera de 1887 mi hermano mayor, Alexánder, fue castigado por Alejandro III por un atentado (1 de marzo de 1887) contra su vida"*³. Cita su nombre una segunda vez en una breve nota del 12 de noviembre de 1921, en que recomienda a un viejo populista indicando: le conocí *"con ocasión del asunto de mi hermano mayor,*

2.- L. Fischer, *Lenin*, Barcelona 1966. Ed. francesa, París, 1964, p. 18.

3.- *Lenin, O. C.*, t. 32, p. 21.

*Alexánder Ilich Uliánov, ahorcado en 1887*⁴. La muerte de Alexánder es una herida íntima. Ahora bien, a Lenin no le gusta hablar de sí mismo, de sus alegrías o penas y evita siempre cualquier intrusión en su ámbito privado. No se sabe cómo reaccionó en aquel momento, pero la suerte de su hermano le hizo abominar de las actitudes caballerescas, bellas moralmente pero trágicamente ineficaces y le convenció de que no había que contar sólo con la dedicación o el entusiasmo, que pueden desvanecerse en el momento decisivo.

Tres semanas después de su muerte, en 1924, su hermana menor, María, inventó una piadosa leyenda: que ante la noticia del castigo, Vladimir —entonces apolítico—, quiso repentinamente convencer a su hermano Dimitri de trece años y a María de nueve años de que era necesario rechazar la aceleración febril de la historia mediante el terror y trazó el camino de los marxistas rusos, seis años antes de serlo, declarando a los dos niños: *“Nosotros no seguiremos ese camino. No es por ahí por donde se debe ir”*. Esta frase apócrifa y póstuma que, por otra parte, Dimitri no confirma, lo presenta como un monstruo frío extra lúcido a quien el ahorcamiento de su hermano sólo habría inspirado una reflexión sobre la estrategia de la revolución en la que no pensaba aún.

Alexánder Kerenski, el hijo de Fiodor, afirmará más tarde: *“Fue la cruel ejecución del brillante y generoso Alexánder, lo que en definitiva hizo de él un cínico sin par, animado de un sádico deseo de venganza, como siguió siendo a lo largo de su carrera política”*⁵. En una palabra, sería el deseo de vengar la muerte de su hermano lo que habría levantado a Lenin contra el zarismo. Ahora bien, los motivos puramente personales tienen un papel absolutamente secundario en él. Y esta explicación psicológica sumaria del origen de un compromiso político —que devorará su vida entera del alba al ocaso, e incluso durante largas noches de insomnio—, borra la realidad. Tras la Revolución de Octubre, Lenin apenas se preocupa del zar; menciona una o dos veces la idea de un juicio, pero en cambio hace confiscar enseguida la fortuna de Alexánder Kerenski. La expropiación del jefe del Gobierno Provisional derrocado, contra quien no tiene ningún resentimiento personal, le importa entonces políticamente mucho más que la del zar, efectuada seis meses más tarde. No se preocupó de verdad de este último hasta que sus partidarios estuvieron a dos dedos de liberarlo.

Lenin debe superar el choque sufrido: en esta primera quincena de mayo, pasa en efecto su examen de final de curso. Se gradúa como número uno, como su hermana Olga —verdadero monstruo del trabajo— en el instituto femenino. Reciben ambos la medalla de oro, signo de su valía. Pero conceder la medalla de oro al hermano y a la hermana de un regicida, dos meses después de su ejecución, es también un reto, modesto pero real, de los dos directores a las autoridades. Fiodor Kerenski, además, expide un certificado muy elogioso al hermano del terrorista ahorcado: *“Muy dotado, siempre aplicado y cuidadoso, Uliánov siempre ha estado a la cabeza de su clase y, al final de sus estudios, ha obtenido la medalla de oro de la que era el más digno por sus resultados, su desarrollo y su conducta. Tanto en el instituto como fuera del instituto, nunca se ha indicado un solo caso en que Uliánov, por la palabra o por el gesto, haya merecido una*

4.- *Ibid.*, tomo 54, p. 14.

5.- B. D. Wolfe, *op. cit.*, p. 133.

opinión negativa de los directores y profesores del instituto". En resumen: es un alumno-modelo en su trabajo y su conducta; pero el director subraya al final "su carácter excesivamente reservado, su distancia incluso respecto de la gente conocida [...] y, en general su insociabilidad"⁶. Lenin tendrá compañeros, nunca amigos; conversar por el placer de conversar sólo es, en su opinión, palabrería y pérdida de tiempo.

Su hermano admiraba a Chernishevski, escritor demócrata revolucionario, detenido en 1862 —tras haber denunciado la reforma que suprimía la servidumbre, expoliando a los siervos emancipados—, condenado a 20 años de penal y luego de exilio, después de los cuales regresó a Saratov para morir allí. *¿Qué hacer?*, su novela didáctica y alegórica sobre la llegada del socialismo, era una de las lecturas favoritas de Alexánder Vladimir, que lo había leído a los catorce años sin interés, lo releo y devora durante semanas enteras sus artículos, lápiz en mano. Hace de él largos extractos y resúmenes que llenan varios cuadernos. *¿Qué hacer?*, escrito por el autor en su prisión de Pedro y Pablo durante el invierno de 1862-1863, entusiasma a toda una generación de jóvenes revolucionarios. El frío Plejánov se exalta: "¿Quién no ha leído y releído esta obra famosa? ¿Quién no se ha apasionado por ella? ¿Quién no se ha hecho mejor, más puro, más valiente, más intrépido bajo su influencia bienhechora? [...]. Todos nosotros hemos sacado de ella fuerza moral y confianza en un futuro mejor"⁷. En la época la novela suscitó un vivo entusiasmo. Se vendía en el mercado negro de Rusia por 25 rublos (o sea dos veces el salario mensual de un empleado de la época) y (la edición rusa) hasta por 600 dólares en los Estados Unidos. El *Boston Traveler* colocaba esta novela junto a *Padres e hijos*, de Turgueniev, y *Anna Karenina* de Tolstoi. Ya en 1898, su mujer, Krúpskaia, se asombra de que a Lenin le guste una obra que ella encontraba ingenua y de poco valor literario. Pero para él la forma importa poco, sólo cuenta el contenido.

Cuando, en febrero de 1904, el efímero bolchevique Valentinov manifiesta desprecio por Chernishevski, Lenin se indigna —completamente congestionado— y declara inadmisibles que se encuentre primario y pobre el *¿Qué hacer?*: "Chernishevski es el más grande y el más dotado de los representantes del socialismo antes de Marx [...]. La influencia de este libro ha hecho a cientos de revolucionarios [...]. Entusiasmó a mi hermano, me ha entusiasmado a mí mismo. Me ha hecho de principio a fin"⁸. ¿En qué? Si Valentinov no hubiera causado su cólera, lo ignoraríamos, ya que lo que escribe sobre este autor es siempre impersonal y frío.

Chernishevski, dice, le ha iniciado en el materialismo filosófico, la dialéctica hegeliana, abriéndole así el camino a la comprensión de Marx. Pero sobre todo, le impresionó "su despiadado talento de polemista", y añade: "hasta entonces ningún revolucionario ruso ha comprendido ni juzgado de manera tan esencial, por ende, penetrante y también firme, la cobardía, la bajeza y la traición que hay en todo liberalismo". Chernishevski puso de manifiesto que la autocracia no introduce reformas más que para modernizarse y reforzarse; la burguesía liberal, al calificarlas de paso adelante hacia la democracia no es, pues, sino la aliada de la autocracia. Chernishevski ha

6.- *Ibid.*, pp. 105-106 y A. Ivanski: *Molodie Godi Lenina*, Moscú, 1964, p.25.

7.- G. Plejánov, *Obras Completas* en ruso, Moscú, tomo V, p. 114 y *¿Qué hacer?*, introducción.

8.- N. Valentinov, *op. cit.*, p. 110.

representado al revolucionario tal como *"debe ser, qué normas debe seguir, cómo debe ir hacia su objetivo, con qué métodos y qué medios puede alcanzarlo"*⁹. El revolucionario lo supedita todo a su objetivo, su vida, sus aspiraciones y sus sentimientos personales. Un héroe de *¿Qué hacer?*, Rajmetov, declara así a la mujer que ama: *"Debo aplastar en mí el amor"*¹⁰. Finalmente, para Chernishevsky el revolucionario debe combinar *"la frialdad de la inteligencia y el calor, únicamente, de la voluntad"*¹¹, prendas de eficacia. Lenin retiene todas estas lecciones. Su entusiasmo le empuja el año siguiente a enviar imprudentemente una carta –sin respuesta, lo que lo afectará mucho–, a Chernishevsky, sometido a vigilancia policial en su alejado exilio y cuya correspondencia es abierta y copiada sistemáticamente. La noticia de su muerte en 1890 le causa un gran dolor.

Desde que la noticia del ahorcamiento de Alexander se difunde –ampliamente– en Simbirsk, toda la "buena sociedad" de la ciudad vuelve la espalda a la familia Uliánov. Ni que decir tiene, esta marginación, que estrecha aún más los vínculos entre los miembros de la familia, alimenta el menosprecio vengativo de Lenin para con la intelectualidad burguesa. Pero hacer nacer de esta prueba individual el análisis que Lenin hará más tarde de la debilidad y el servilismo políticos de la burguesía rusa, es reducirlo a la emoción personal, siempre secundaria en él.

El acto de Alexander le va a marcar durante mucho tiempo. En 1913 un teniente coronel de la gendarmería que redacta *"Notas sobre la historia del movimiento revolucionario en Rusia"*, escribe: *"Uliánov (Lenin), comenzó en primer lugar por participar con su hermano Alexander en las empresas terroristas de los grupos de La Voluntad del Pueblo, por ejemplo, el atentado contra la vida del soberano el emperador Alejandro III (1 de marzo de 1887), construyendo en su casa un laboratorio para fabricar dinamita"*¹². Pura invención...

La ejecución de Alexander lo persigue hasta la Universidad de Kazán donde se matricula en derecho a principios de octubre de 1887. Kazán, antigua capital de un reino tártaro conquistado en el siglo XVI, gran ciudad de feria desde el XV, gran centro también de estudios islámicos, dotado de trece mezquitas, y gran centro de peregrinaje ortodoxo a su Virgen Negra, llamada Nuestra Señora de Kazán, es una ciudad colorida y variada.

Vladimir apenas tiene tiempo de saborear lo pintoresco. El 4 de diciembre, los estudiantes se reúnen en una sala para afirmar su apoyo a los estudiantes de Moscú sometidos a la represión policial; abuchean a un inspector de estudios y a los profesores que intentan razonarles. Se ve a Vladimir, mudo pero con los puños apretados (detalle fundamental), en la primera fila de los alborotadores. El 5, la policía detiene a treinta y siete estudiantes, a quienes las autoridades expulsan ese mismo día, entre ellos Vladimir, que no ha dicho ni ha hecho nada, pero que lleva los estigmas del regieida potencial. El 7, se le confina en Kokúshkino, donde Anna está ya confinada. Según una leyenda, el comisario le sermonea: *"¿Por qué se rebelan, joven? Tienen un muro ante ustedes..."*.

9.- *Ibid.*, pp. 114-115

10.- N. Chernishevsky, *Œuvres Complètes*, t. IX, p. 213.

11.- *Ibid.*, p. 352.

12.- I. Volper, *Pseudonimi Lenina*, Leningrado, 1968, pp. 61-62.

Vladimir le responde orgullosamente: “Un muro, sí, pero descompuesto. Basta con darle un empujón y se derrumbará”. Esta baladronada imaginaria contradice el encarnizamiento con que se dedicará a forjar un instrumento capaz de derribar ese muro.

Casi todos los “líderes”, son readmitidos algunos meses más tarde, excepto él; el Gobierno, al expulsar de los institutos, seminarios y universidades a alumnos a menudo culpables de simples alborotos o protestas contra una enseñanza asfixiante, una disciplina de cuartel o una comida inmunda, fabrica decenas de jóvenes excluidos sin futuro social que se lanzan, inmediatamente, a la actividad revolucionaria clandestina. Vladimir se distingue de estos jóvenes rebeldes que, en los años 90, emprenden dos caminos al parecer paralelos pero que enseguida divergen: el del populismo revolucionario y el de la socialdemocracia marxista.

Vladimir, por su parte, espera. Su expulsión no lo transforma inmediatamente en un joven revolucionario. Quiere en primer lugar aprender. Y, después de la muerte del padre y de Alexándér, es el niño amado de su madre, que va a intentar, en vano, desviarlo de la tentación revolucionaria. Es también el favorito de sus hermanas, que le mostrarán una dedicación a toda prueba. Vive esos años en un clima de afecto femenino. En Kokúshkino, durante el largo invierno, caza un poco, practica esquí, patina sobre hielo; tras el almuerzo y por la noche, generalmente lee la prensa, revistas literarias y sociales —una enorme colección decora el salón—, decenas de libros que saca prestados de la biblioteca de la Universidad de Kazán, y a veces juega al ajedrez con Anna. Al cabo de seis meses, esta existencia le cansa y aspira a reanudar sus estudios. Según Anna, la falta de ocupación le aburre. El 9 de mayo 1888, dirige una petición escrita al ministro de Instrucción Pública solicitando su reinscripción en la Universidad. Consultado el rector de Kazan, lo considera políticamente sospechoso “a pesar de sus cualidades de inteligencia notable” y una conducta irreprochable. El Ministro declara que su demanda es “prematura”. Ese mismo mes, su madre se dirige al Director del Departamento de la policía que responde con una negativa; reitera su demanda, sin éxito, en julio y, luego en agosto, ante el Ministro, que confirma su negativa.

En septiembre de 1888 el ministro del Interior le deniega el permiso para ir a estudiar al extranjero. Pero en octubre la policía autoriza a Vladimir y a Anna a residir en Kazán donde toda la familia se instala en un pequeño pabellón a las puertas de la ciudad. Vladimir lee y, preocupado por desartollarse físicamente, corre al circo a ver los números de halterofilia con grandes músculos. Este interés será duradero. Participa en los debates de uno de los círculos de estudios marxistas que a finales de los años 80 se constituyen aquí y allá; intelectuales marxistas dan conferencias o leen páginas de Marx y Engels ante obreros somnolientos después de un día de trabajo de doce a catorce horas. La ausencia de movimiento obrero limita la actividad de los marxistas a una propaganda intelectual. Vladimir, sobre todo, escucha. Los círculos marxistas de Kazán son dirigidos por el joven Nicolás Fedosseiev: fue expulsado del instituto en 1885 a la edad de dieciséis años por un escrito juzgado subversivo, le prohibieron la entrada en la universidad y desde entonces es un revolucionario profesional. Vladimir no trata de relacionarse con él. Esta indiferencia refleja la modestia de su compromiso en esa época. Se sumerge en la lectura del primer volumen de *El capital* (el único entonces publicado en ruso), a disposición de los estudiantes en la Universidad de Kazán.

Los círculos conservan tradiciones terroristas de La Voluntad del Pueblo, de las que sólo se apartan poco a poco. El primer programa de La Emancipación del Trabajo, fundada en 1883 en el exilio de Ginebra por Plejánov, el padre del marxismo ruso, afirma la necesidad de la lucha terrorista contra el zarismo; Plejánov lo repite en 1887, pero de manera formal: para él, el individuo no es más que la expresión necesaria de las fuerzas sociales que encarna. Si una bala hubiese roto el cráneo de Bonaparte, otro general habría cumplido ineluctablemente su papel histórico, escribe. Los individuos pueden modificar la fisonomía de los acontecimientos, no su curso. Entonces, ¿para qué abatir zares, ministros, generales, si no son más que funciones?

En mayo de 1889, María Alexandrovna vende su casa burguesa de Simbirsk y compra por 7.500 rublos una hacienda en el pueblo de Alakaievka, a unos cincuenta kilómetros de Samara. La propiedad tiene 84 hectáreas y contiene, además de un pequeño caserón central, una casa de aparceros, una choza, un molino de agua y algunas dependencias cuyo valor se estima en 4.200 rublos. Para alejar a Vladimir de la política, su madre se propone transformarlo en agricultor. Pero ni una ni otro saben nada de agricultura, de los campesinos, de sus múltiples trucos, de su odio, mal disimulado bajo un servilismo aparente, por el "barin" (señor) al que deben arrendar la tierra. Incapaces de administrar la hacienda, deben firmar contratos de aparcería que no les reportan nada. Establecen enseguida con los campesinos que les timan unas relaciones que Vladimir calificará de "anormales", es decir, conflictivas. Vladimir concluye que es mejor abandonar. Su transformación en señor rural fracasa, pero le salva de la prisión. En efecto, en julio de 1889 la policía detiene a Fedosseiev y a los miembros de los círculos marxistas de Kazán. Fedosseiev pasa los diez años siguientes en el exilio o en prisión y acaba suicidándose a los 27 años. En Alakaievka, Vladimir organiza su vida muy estrictamente. En lo más alto del jardín que rodea la casa, instala una silla y una mesa bajo un tilo. Trabaja allí desde las 9 de la mañana a las dos de la tarde, luego almuerza. A continuación nada en el gran estanque que linda con la propiedad, dos veces al día por término medio; para hacer músculos, hace ejercicios en una barra fija que ha instalado cerca de su despacho al aire libre. Pasea y lee. Ésta es su vida monótona durante los cuatro veranos de 1888 a 1893. En mayo de 1889, pidió en vano autorización para ir al extranjero por motivos de salud. Su madre renovó la petición en septiembre, y él mismo en octubre, sin ningún resultado. Anna afirma que Vladimir permaneció cerca de su madre hasta 1893 para apoyarla moralmente después de la muerte de Olga. Su solicitud rechazada de abandonar el país desmiente esta versión enternecedora. La misma Anna subraya, por otra parte, que ardía en deseos de ir al extranjero y que estas negativas sucesivas le entristecían.

En octubre, la familia Uliánov arrienda la hacienda de Alakaievka, quedándose para el verano el caserón y el jardín contiguo; se instalan en Samara, ciudad de unos 100.000 habitantes, de casas de madera salvo algunos edificios en piedra en el centro, con calles de tierra, polvorientas en verano y con barro en otoño y en primavera, y sin universidad. Numerosos exiliados políticos están allí inmersos en una pequeña burguesía comerciante que se aburre. Interroga con detalle a los viejos populistas exiliados sobre todos los aspectos de su existencia: le cuentan sus experiencias en la cárcel o en el exilio y sus fracasos, pero sobre todo le describen las formas y los

métodos de su lucha clandestina. Es lo que más le interesa. A través de los recuerdos de estos supervivientes, acumula así una rica experiencia. Le llevará tiempo sacudirse la fascinación del terror que aquellos recuerdos alimentan en él. Krúpskaia presentará más tarde un pasaje de "¿Qué hacer?" como un retazo de su biografía: "*Muchos jóvenes dirigentes de la socialdemocracia habían comenzado a pensar como revolucionarios en tanto que partidarios de Narodnaia Volia. Casi todos, en su primera juventud, se habían inclinado con entusiasmo ante los héroes del terror. Para sustraerse a la seducción de esta heroica tradición hubo que luchar, romper con gente que a toda costa querían seguir fieles a la Narodnaia Volia y a quienes los jóvenes socialdemócratas tenían en gran estima*"¹³. La ruptura con el terrorismo populista es, pues, un largo proceso y no una revelación súbita debida a la ejecución de su hermano. Su idea, aún vaga, del combate contra la autocracia, va tomando forma poco a poco.

Pronto participa en las discusiones de un círculo marxista organizado, en la ciudad y más frecuentemente durante paseos por el campo, lejos de cualquier testigo superfluo. Pero sobre todo lee *El capital*, *Miseria de la Filosofía*, el *Antidühring* de Engels y también los relatos de Gleb Uspenski, que dan una descripción precisa y pintoresca del campo ruso, sin sentimentalismos. Mediante pequeños anuncios en el *Diario* de Samara, consigue algunos alumnos para clases particulares de latín, y de lengua y literatura rusa. También conoce al abogado liberal Jardín, temible jugador de ajedrez al que se enfrenta y con el que llega a jugar una partida de ajedrez por correspondencia.

Durante estos años de reflexión y de maduración intelectual, no tiene ningún verdadero compromiso político. Antes de lanzarse a la acción, quiere primero formarse sus propias ideas. Trotsky escribió de él que su principal característica era la tensión hacia el objetivo que se fijaba. Pues bien, durante este tiempo quería empezar por definir claramente ese objetivo, antes de comprometerse.

Es ya un obstinado. Cuenta un día sus líos con las autoridades universitarias en una carta colérica a un antiguo condiscípulo; Anna le recuerda que su correspondencia está vigilada por la policía; su iniciativa es por tanto peligrosa. Se obstina, ella insiste. Renuncia finalmente a enviar su carta "*a pesar de que no le gustaba en absoluto rendirse a los argumentos de otro*", escribe Trotsky, y repite: "*No le gustaba ceder ante los argumentos de los demás, sobre todo de un hombre de su edad*"¹⁴. Trotsky no conoció a Lenin hasta 1902, pero el joven Vladimir ya posee ese rasgo del carácter de Lenin.

Un incidente subraya su obstinación... Va con Mark Yelizarov a Sizrán, a un centenar de kilómetros de Samara, alquila una barca para atravesar el Volga; el rico negociante Arefiev, que se ha hecho con el monopolio de la travesía, les invita en vano a que renuncien a su proyecto; su vapor les alcanza en medio del río y la tripulación, cuyos nombres y apellidos Vladimir apunta, ¡les obliga a subir a bordo! Vladimir se niega a ceder: Arefiev no tiene derecho. Es cierto, pero controla la corrupta administración local. Apenas pone pie en tierra, Vladimir presenta una denuncia contra él. Las audiencias se desarrollan en Sizrán a donde le lleva un trenecillo de lentitud desesperante. La primera vista se aplaza; la segunda, también. Todo el mundo le

13.- N. Krúpskaia, *Vospominania o Lenine*, Moscú, 1931, pp. 40-41.

14.- L. Trotsky, *op. cit.*, pp. 202 y 215.

aconseja que lo deje. En la tercera, consigue la condena de Arefiev a un mes de prisión. Su conocimiento del derecho jugó tanto como su calidad de noble. Esta obstinación y esta negativa a plegarse ante un obstáculo, aparentemente insuperable, será una de las constantes de su vida política. ¿Se debe a eso que algunos de sus conocidos de Samara, según su hermana Anna, le consideren, sin duda *"muy dotado, pero demasiado presuntuoso y brutal"*?

La vida en Alakaievka es muy monótona. El 28 de octubre de 1889 escribe al Ministro de Instrucción Pública: durante los dos últimos años, afirma, se ha convencido de que sin formación es imposible encontrar trabajo, ahora bien, tiene que *"sostener con su trabajo a una familia compuesta de una madre anciana, un hermano y una hermana jovencísima"*. Pide le autorice a presentarse al examen de Derecho como externo libre. El Ministro anota sobre su petición *"es un canalla"*. Deniegan su solicitud. El 12 de mayo de 1890, su madre la renueva ante el Ministro y solicita, en caso de denegación, la autorización para que vaya a estudiar al extranjero ya que una existencia sin objetivo preciso ni empleo corre el enorme riesgo *"de empujar inexorablemente a su hijo hasta el suicidio"*¹⁵. Al día siguiente, va a la capital a hacer la petición en persona al Ministro. La gendarmería de Samara certifica que el joven tiene relaciones dudosas pero ninguna actividad subversiva. El Ministro acepta que Vladimir se presente al examen de Derecho en la capital...

A finales de agosto de 1890, después de un verano pacífico en Alakaievka, Vladimir va a San Petersburgo a informarse sobre el examen y a trabajar en la biblioteca. Pasa allí cerca de dos meses. Sólo vuelve de nuevo a Samara a finales de octubre. Pide prestados en la Universidad de Kazán decenas de libros sobre las catorce asignaturas que debe trabajar: teoría del derecho romano, historia del derecho romano, derecho civil y enjuiciamiento, derecho comercial y enjuiciamiento, derecho penal y enjuiciamiento, historia del derecho ruso, derecho eclesiástico, derecho público, derecho internacional, derecho administrativo, economía política y estadística, derecho financiero, enciclopedia del derecho, e historia de la filosofía del derecho! Pide a sus hermanas, sobre todo a Olga, que estudia entonces en Petersburgo, que le consigan los que no puede encontrar en Kazán. Se apresuran a satisfacer sus peticiones. Se trabaja estos libros durante seis meses de la mañana a la noche. En abril de 1891, va a Petersburgo; pasa con éxito el examen escrito mientras su hermana Olga, enferma de la fiebre tifoidea, agoniza en el hospital, a donde va a verla cada día. Ella muere el 8 de mayo de 1891, cuatro años, día por día después de la ejecución de Alexander. Vladimir vuelve a Samara el 17 de mayo, pasa el verano en Alakaievka, preparando con gran empeño el último examen escrito y el oral, que pasa en Petersburgo desde mediados de septiembre al 9 de noviembre. Entre esas dos pruebas va a pedir al jefe del departamento de policía, que se la deniega, autorización para viajar al extranjero. El 15 de noviembre, la comisión de exámenes informa a Vladimir de que ha obtenido la nota máxima en todas las pruebas y es el primero de los 134 que se gradúan. Es una hazaña: ha preparado en once meses, sin clases ni profesor, un examen cuya preparación dura normalmente unos cuatro años. En esta época elabora su método de trabajo

15.- A. Ivanski, *op. cit.*, p. 371

intensivo, que expondrá al periodista norteamericano Albert Rhys Williams el 5 de enero de 1919. Para aprender una lengua, le dice, *"Hay que romperle los riñones desde el principio"* (frase suprimida en la edición soviética de estos recuerdos). *"Es necesario aprender todos los nombres, luego todos los verbos, todos los adjetivos, todos los adverbios y, a continuación, todas las demás palabras, la etimología, los rudimentos de la sintaxis... y luego... practicar mucho la lengua"*¹⁶. Este método arcaico supone una extraordinaria capacidad de asimilación.

Vuelve de nuevo a Samara, donde se entrevista con un grupo de exiliados jacobinos blanquistas, herederos del grupo La Joven Rusia, fundado en 1862 por Piotr Zaichevski, que afirmaba que *"no le asustaba la idea de que, para derribar el orden existente, sea necesario derramar tres veces más sangre que la que derramaron los jacobinos en los años 1790"*¹⁷. Discute con una joven, Yasneva-Golubeva, que visita a menudo a la familia Uliánov, se presenta a él como jacobina, e intenta convertirlo al jacobinismo, referencia obligada de todos los revolucionarios rusos. En vano, pero despierta su interés por los jacobinos. La media docena de jóvenes jacobinos blanquistas entonces exiliados en Samara, incluida ella, se convertirán más tarde en bolcheviques. Ella dirá que Vladimir la trata *"como un objeto de estudio"*. Envuelto en todos sus títulos, Vladimir es contratado en enero de 1892 como ayudante del abogado liberal Jardín, de Kazán. Ejerce este empleo hasta agosto de 1893. Realiza, sobre todo un fastidioso trabajo de documentación. En diecinueve meses pleiteará trece veces en total y pierde los trece casos. En un caso, consigue una pequeña reducción de pena para su cliente. Más tarde recordará estos fracasos riéndose.

Durante el invierno de 1891-92, la sequía devasta las tierras negras de la Rusia Central, el Bajo Volga, Ucrania, agrietando los suelos, reduciéndolos a polvo que el viento se lleva por las llanuras. El hambre alcanza a 35 millones de seres, y va seguida de una epidemia de tifus que afecta a Vladimir, curado bastante rápidamente. Las autoridades reaccionan con una indolencia que agrava el desastre. La intelectualidad rusa se moviliza para ayudar a los hambrientos. Vladimir observa esta empresa humanitaria con un frío distanciamiento, caricaturizado por testigos dudosos. Según un estudiante de Samara, Vladimir Vodovozov, Lenin denunció estas ayudas como expresión del *"empalagoso sentimentalismo característico de nuestra intelectualidad"*, y las consideraba reaccionarias, ya que *"el hambre cumple actualmente una función progresista. Destruye la economía campesina, expulsa a los campesinos del pueblo y los envía a la ciudad. Así se forma el proletariado que acelera la industrialización de la nación (...). El hambre empujará al campesino a reflexionar sobre las características fundamentales de la sociedad capitalista. Destruirá la fe en el Zar y en el zarismo y acelerará la victoria de la revolución"*. David Shub, que cita estas líneas, protesta: *"Acababa de resonar por primera vez la auténtica voz de Lenin"*¹⁸. Pero esta voz póstuma resuena treinta y tres años después de los acontecimientos en boca de un adversario político. Según otro testigo que se expresa sesenta y siete años después del acontecimiento,

16.- *Lénine tel qu'il fut*, Moscú, 1965, t. III, p. 185.

17.- N. Valentinov, *op. cit.*, p. 128.

18.- D. Shub, *Lenin*, ed. inglesa, 1966, p. 39.

Vladimir afirmaba el carácter progresista del hambre que contribuía al nacimiento del proletariado industrial. En realidad, los campesinos muertos de hambre que se precipitan hacia las ciudades se contratan por medio bocado de pan, hacen bajar los salarios y la cualificación, o se quedan en la calle, en paro. Vodovozov caricaturiza el rechazo por Lenin del humanitarismo como respuesta al hambre. Anna, muy influida por Vladimir, se enrola como enfermera para ayudar a cuidar y vacunar a los campesinos muertos de hambre, que solían ver en la vacunación una empresa satánica de liquidación física y a menudo atacaban —o incluso mataban— a los médicos que intentaban así salvarlos del cólera y del tifus. La burocracia gubernamental, por otra parte, utiliza los servicios de los *zemstvos* locales y de los liberales intentando hacer recaer sobre ellos la responsabilidad de una catástrofe. Vladimir se niega a participar en las actividades de los refectorios abiertos por los filántropos para los hambrientos. Se mantiene al margen de la actividad humanitaria, según él pernicioso, ya que la caridad, a diferencia de un derecho, no puede ser factor de lucha y por tanto no permite organizar a los explotados y oprimidos. De ahí a alegrarse del hambre, hay más de un paso que él nunca dio...

Veinte años más tarde, Lenin se encuentra de nuevo con el mismo problema: la hambruna del verano de 1911 afecta hasta el final del invierno de 1911-1912 a cerca de veinte millones de habitantes. Presenta a la conferencia reunida en Praga en enero de 1912 una propuesta de resolución sobre la hambruna. Por supuesto, no se puede deducir su posición en 1891 de la de 1911, pero al menos es él quien habla. Criticando la actividad puramente filantrópica de los liberales, afirma entonces una doble necesidad: por una parte explicar el vínculo entre el hambre y el zarismo y difundir las reivindicaciones de la socialdemocracia, por otra, organizar la aspiración de los obreros a ayudar a los hambrientos, aconsejándoles que entreguen su aportación al grupo parlamentario socialdemócrata, a la prensa obrera o a las sociedades culturales obreras. No podía proponer lo mismo en 1891: las organizaciones obreras no existían aún.

La intelectualidad revolucionaria en masa era entonces partidaria del populismo, según el cual ya existían en Rusia los fundamentos del comunismo: el *mir* (el municipio rural) que se basa en la *obshchina* (la propiedad rural colectiva) debe permitir que Rusia salte la etapa del capitalismo industrial y evite así la infernal proletarización masiva del campesinado. En marzo de 1892, el gran maestro del populismo, Mijailovski, va a Samara a dar una conferencia. Vladimir le lleva la contraria. El hagiógrafo presenta la discusión como un duelo entre el Goliat populista y el joven David marxista que le derriba. Pura leyenda. Lenin dijo más tarde a los jóvenes bolcheviques "que ya había sido infectado ligeramente por las ideas marxistas en Samara"¹⁹. Esta ligera infección, principio de una evolución aún embrionaria, no puede bastar para derribar al talentoso Mijailovski.

A principios de 1893, Vladimir sufre una crisis pasajera de malaria. En julio la familia abandona Samara para dirigirse a Podolsk, en la periferia meridional de Moscú, de ahí Vladimir se va a finales de agosto a Petersburgo "en busca de un marxista", según Zinóviev. Las fábricas y las ahumadas casuchas obreras, el agua contaminada, los suburbios industriales, rodean con un amenazante anillo los palacios italianos de esta

19.- G. Zinóviev, *Lenin*, Londres, 1966, p. 10.

capital imperial "radiante pero mortífera, congelada y dura para los desposeídos", escribe Marie-Pierre Rey que traza un retrato tremendo de las condiciones de vida de un "proletariado industrial explotado sin piedad [...], que se hacina en viviendas a menudo malsanas. En el cambio de siglo, 60.000 petersburgueses viven en buhardillas o sótanos y decenas de miles sólo disponen de un rincón en un piso ya superpoblado [...]. En algunos barrios obreros de la ciudad, la tasa de mortalidad alcanza un 60% a finales de los años 80"²⁰. La desnutrición, la falta de higiene, la prostitución, las enfermedades infecciosas provocadas por el agua contaminada, la sífilis, el tifus y el cólera —que se llevan, por término medio, de 40.000 a 50.000 vidas al año—, son el pan de cada día de la gran masa de los petersburgueses. De ese cinturón gris y piojoso que rodea los barrios elegantes bajarán en febrero de 1917 los manifestantes que derribarán la Monarquía.

Vladimir alquila por quince rublos al mes una gran habitación en el centro; el 3 de septiembre, le contrata como pasante el abogado liberal Mijail Volkenstein, pero apenas trabaja en ese despacho. Comienza una actividad asidua de propagandista. 1893 marca el principio de su actividad política. En los formularios de los congresos, da ese año como fecha de su adhesión al Partido Obrero Social Demócrata de Rusia (POSDR), aún en ciernes.

20.- Saint-Petersbourg, Bouquins, pp. 66-67.

CAPÍTULO III

Primer compromiso

Hasta que se fue a Petersburgo, Vladimir llevó una vida regulada con comidas sanas a horas fijas. Petersburgo arruina esta higiene; vive en habitaciones alquiladas, come en comedores o casas de comidas baratos más o menos sucios y contrae una gastritis aguda que le causa violentos dolores de estómago. Como su hermana Anna, sufre también de dolores de cabeza e insomnios que, con su gastritis, le hostigarán a cada acceso de tensión nerviosa, y se convertirán en una verdadera tortura hasta el final de su vida.

Anima dos círculos marxistas en los dos extremos de la ciudad, con dos nombres de guerra diferentes (Nicolás Petrovich y Fiodor Petrovich). No se limita a hacer exposiciones. Invita a sus oyentes a preguntar, a discutir, a argumentar su opinión y sobre todo les invita a rellenar y conseguir que otros rellenen cuestionarios detallados sobre las condiciones de vida, de trabajo y de salario en la fábrica. El amateurismo y el diletantismo ya le irritan. Varios miembros de estos círculos recordarán más tarde su seriedad, la precisión, la claridad de su exposición, el alcance de sus conocimientos, así como una seguridad que le llevaba a no tolerar que le llevaran la contraria. Esta peculiaridad de su carácter chocará durante mucho tiempo en su entorno y a sus adversarios. Vladimir tiene tiempo, ya que la clientela brilla por su ausencia; debe trasladarse a un piso más pequeño, peor situado y peor amueblado; el organizador de uno de los dos círculos, que va a verlo para unos asuntos, duda de la competencia profesional del abogado Uliánov, a la vista de su interior espartano: ¡una estufa de fundición en una esquina, una cama de hierro, una mesa con una lámpara de petróleo, dos sillas y un estante para los libros!

El 23 de julio de 1893, firma con su madre la escritura de venta de la hacienda de Alakaievka al secretario de la provincia de Samara, Dannenberg. El precio se fija en 8.500 rublos. Dannenberg paga 500 rublos como señal y se compromete a entregar el resto en dos años y medio desde que tome posesión de la finca, con un interés del 5%. Los Uliánov harán un buen negocio. Dannenberg no tiene dinero, no puede concluir la compra, pierde la señal y María Ulianova venderá en 1897, al mismo precio, su propiedad al rico campesino Danilov, al que sus propios vecinos degollarán en 1905.

En el camino de vuelta a Petersburgo, a finales de agosto, se detiene un momento para consultar libros de estadísticas sobre la agricultura y el desarrollo de la mano de obra industrial, en la Biblioteca del Museo Rumiantsev, en el centro de Moscú, que, por esta breve visita de cinco días, fue rebautizada como Biblioteca Lenin después de su muerte. Luego continúa sus investigaciones sobre las modificaciones de la propiedad agraria en la Biblioteca Pública de Petersburgo. Convencido por estas investigaciones de que la vieja comunidad campesina del *mir* se descompone, emprende el combate contra el populismo. En enero de 1894 asiste en Moscú a una conferencia del populista Vorontsov, al que contradice un joven marxista local. Vorontsov le aplasta sin dificultad. De repente un hombre joven, denominado "el petersburgués", en quien un informador de la policía reconoce "a un cierto Uliánov (a quien llaman el hermano del ahorcado)"¹, se levanta y tritura el discurso del populista, con una avalancha de cifras que demuestran que el capitalismo se desarrolla en Rusia.

Una noche de finales de febrero de 1894 participa en un círculo de debate marxista de la capital. Esa noche, como siempre, la joven Nadiezhda Krúpskaia va a dar una clase nocturna en un barrio obrero. Un miembro del círculo la invita a asistir a la reunión disfrazada con ropajes de Carnaval: estará allí un hombre del Volga, le dice, que ya hizo papilla a un populista. Ella va. Este encuentro sella su destino. La intervención incisiva de Vladimir la fascina. En el debate, uno de los presentes menciona la actividad, según él capital, del Comité de Lucha contra el Analfabetismo en el que Nadiezhda participa. Vladimir suelta una carcajada. Combatir la autocracia enseñando a leer a los analfabetos, ¡vaya broma! Krúpskaia no se altera. Por otra parte Vladimir se convencerá algunas semanas más tarde discutiendo con ella, y luego asistiendo al Comité, de que éste, aunque no permita derribar a la autocracia, permite en cambio encontrarse con obreros, sacarles mucha información sobre la situación en sus fábricas e incluso discutir con ellos. Por eso, al año siguiente, el gobierno clausura todos esos comités.

Nacida en 1869 en San Petersburgo, Nadiezhda era la hija única de Isabel y Constantin Krupski, que en 1872 había sido expulsado de la Administración y desterrado a provincias por haber protegido supuestamente en Polonia a individuos políticamente indeseables. A los Krupski no se les autoriza a regresar a la capital hasta 1880 y se instalan en un suburbio obrero malsano. Esta experiencia precoz de la injusticia provoca la indignación de Nadiezhda Krúpskaia contra el régimen existente. Hace sus estudios en el instituto Obolenskaia, colegio privado femenino progresista creado por intelectuales populistas. En 1883, muere su padre; Nadiezhda debe ganarse la vida, desde los 14 años, dando clases particulares. Su madre y ella viven en un apartamento de dos habitaciones con cocina.

Al terminar los estudios en el instituto, obtiene un diploma de preceptora y prepara alumnos del instituto para los exámenes. Por entonces, para instruir a los campesinos de su región, León Tolstoi hacía resumir en lenguaje popular obras famosas. Nadiezhda le ofrece sus servicios. ¡La hija de Tolstoi la invita a resumir y reescribir ¡*El conde de Montecristo!* Se pone a ello. En la primavera de 1890 devora el primer volumen de *El capital* que, por casualidad, Lenin está leyendo en el mismo momento.

1.- I. Volper, *op. cit.*, p. 21.

Esta lectura responde a sus inquietudes. Según Ariadna Tirkova, futura monárquica, era, de todas sus amigas *“la más profundamente infectada por el microbio de la preocupación social”*, muy extendido entre las familias rusas cultas. *“Mucho antes que todas nosotras, ella había formado sus opiniones y había definido el camino que quería seguir, de manera mucho más irrevocable que las otras. Era de los que se entregan de una vez para siempre al sentimiento o a la idea que los domina”*². Aquella noche de febrero de 1894, Vladimir Uliánov se convierte en la encarnación misma de su pasión revolucionaria y aceptará el papel de adjunta indispensable que él le asignará.

En mayo de 1894 aparece, multicopiada, su primera obra importante, *Quiénes son los “Amigos del Pueblo” y cómo luchan contra los socialdemócratas*, de más de 200 páginas, sembrada de puyas polémicas contra el líder de los populistas Mijailovski, muy admirado en Rusia, del tipo de *“Mirad cómo se sacude las plumas y lo rocía todo de fango”*. En la obra, ya bosqueja su perspectiva política futura: no conformándose con demostrar la inexorabilidad del desarrollo del capitalismo en Rusia, define el objetivo de la actividad de los socialdemócratas *“enteramente orientada hacia la clase obrera. Cuando los representantes avanzados de esta clase hayan asimilado las ideas del socialismo científico [...] y se hayan constituido entre los obreros organizaciones sólidas, capaces de transformar la actual guerra económica [es decir las huelgas, todavía escasísimas], que los obreros libran de manera dispersa, en una lucha de clase consciente, entonces el Obrero ruso, poniéndose a la cabeza de todos los elementos democráticos, derribará el absolutismo y conducirá al proletariado ruso (junto con el proletariado de todos los países) por el camino directo de una lucha política declarada, hacia la victoria de la Revolución comunista”*³. Define así ya sus prioridades: la primacía de la conciencia y de la organización, el papel dirigente de la clase obrera en la lucha por derribar la Monarquía y el carácter internacional de esta lucha, que desemboca en el socialismo. Esta perspectiva seduce a algunas decenas de socialdemócratas rusos hasta entonces limitados a tareas de propaganda. Por eso en julio se multicopia una segunda edición de la obra; y luego, en tres meses, hay varias ediciones ilegales parciales impresas.

El 1 de noviembre de 1894, muere Alejandro III. El trono pasa al joven Nicolás II, de 26 años, al que su padre consideraba un incapaz. Dos meses más tarde, el 16 de enero de 1895, Nicolás II, preocupado de mostrar su autoridad de monarca por la gracia de Dios, declara a los delegados de los zemstvos aturdidos *“Yo mantendré el principio de la autocracia sin plegarlo”* y, desde su acceso al trono, califica de *“sueños insensatos”*⁴ cualquier idea de reforma del régimen, incluso superficial.

En diciembre de 1894, estalla una huelga en la fábrica donde trabaja el obrero Babushkín, miembro de un círculo marxista. Vladimir redacta una hoja —su primera hoja—, haciendo cuatro ejemplares, para ponerla en la fábrica. A principios del año 1895, una pulmonía le aleja momentáneamente de la actividad. Luego se entrevista con un grupo denominado de *“marxistas legales”* (Piotr Struve, futuro mentor del Partido Constitucional Demócrata monárquico, Tugan Baranovsky, Serge Bulgákov,

2.- L. Vassilieva, *Kremlivskie Zheni*, Moscú, 1992, p. 18; *Kremlin Wives*, Nueva York, 1994, p. 14.

3.- Lenin, *O. C.*, t. 1, pp. 311-312.

4.- M. Ferro, *Nicolas II*, 1990, p. 52.

futuro sacerdote). Adoptan del marxismo el análisis económico que prevé el desarrollo universal del capitalismo y relegan a segundo plano la lucha de clases, que acabarán rechazando. Piotr Struve publica una recopilación titulada *Documentos sobre la situación económica de Rusia*, que contiene un largo artículo de Vladimir Uliánov, firmado Tulín, y un artículo de Plejánov, firmado Beltov. La censura no ve en esa obra más que economía y filosofía. Pero la policía adivina que hay política, hace secuestrar y quemar todos los ejemplares de esa obra polémica, pero un centenar de ejemplares escapan a la hoguera.

A mediados de marzo, el Ministerio de Asuntos Exteriores levanta a Vladimir la prohibición de viajar al extranjero. Seguramente fue una decisión inspirada por la Ojrana, deseosa de llenar su ficha, demasiado vacía. El 25 de abril toma el tren en Moscú hacia Suiza donde quiere entrevistarse con los fundadores de La Emancipación del Trabajo, Gueorgui Plejánov y Paul Axelrod. Al pasar por Alemania y por Salzburgo intenta hablar alemán, no entiende ni jota, pero se empeña, dice, *"en despellejar con aplicación la lengua alemana"*⁵.

Permanece dos semanas en Suiza. Su entrevista con Plejánov parece de novela de espías: para despistar a los sabuesos de la Ojrana, Vladimir va a Montreux, cruza a pie el paso de Yamán, baja por las gargantas del Hongrin, sube el collado de Mosses, desciende al valle de Ormonts, donde, en un hotel, se reúne con Plejánov al que escucha atentamente, luego le informa de las iniciativas tomadas en Petersburgo. Le da un ejemplar de la recopilación quemada, con su artículo. Plejánov la lee con interés, pero, siendo partidario de la alianza con los liberales contra la autocracia, que Vladimir rechaza, le dice: *"Nosotros, damos la cara a los liberales, tú les muestras la espalda"*⁶. Proyectan, sin embargo publicar juntos una revista marxista en ruso: *Rabotnik*. Vladimir visita a continuación a Paul Axelrod, que describe a Vladimir como *"un hombre joven, modesto, trabajador, serio, sin ninguna vanidad"*, puesto que le escuchó atentamente; aprecia su artículo, pero le hace la misma crítica que Plejánov. Axelrod considera también necesaria la alianza entre la clase obrera y los liberales.

A principios de junio, va a París donde se entrevista con Paul Lafargue, el yerno de Karl Marx y fundador con Jules Guesde del Partido Obrero francés. París le gusta, sobre todo causa del caminar tranquilo de los peatones. A principios de julio, vuelve de nuevo a Suiza y se instala una semana en una pequeña ciudad balneario para tratar la gastritis. Escribe a su madre: *"La vida aquí me costará muy cara, el tratamiento más aún; he sobrepasado mi presupuesto y no espero ya tirar con mis solos recursos"*. Le pide que no le mande paquetes, sino que le envíe *"otro centenar de rublos [...] Nada más"*. María Ulianova le envía la suma pedida. Vladimir se reúne de nuevo con Plejánov y Axelrod, con quien tiene largas conversaciones, que más tarde, convertido en su resuelto adversario, Axelrod recordará como una verdadera fiesta.

A finales de julio, Vladimir abandona Ginebra para ir a Berlín, que describe con entusiasmo en una carta a su madre. Se instala cerca del Tiergarten y del Spree, donde

5.- Lenin, O. C., t. 55, p. 7.

6.- Perespiska G. Plejanova i P. Axelroda, Moscú, 1926, pp. 270-271.

7.- Lenin, O. C., t. 55, p. 10.

se baña cada día, y se inscribe en la Biblioteca Real a donde va cada mañana, o casi. Solamente un punto negro, la lengua. Entiende todavía muy mal el alemán hablado, mucho peor que el francés. Va al teatro a ver *“Los Tejedores”* de Hauptmann, lee antes el texto, pero ño entiende casi nada de la representación... En cambio lee el texto de *La Sagrada Familia*, inaccesible en Rusia, y redacta un resumen minucioso de la obra. Marx y Engels definen en ella los fundamentos del materialismo dialéctico: *“No es la conciencia lo que determina la existencia sino la existencia la que determina la conciencia”*, fórmula de la que deducen la exigencia metodológica: *“No partimos de lo que los hombres dicen, se imaginan, representan, ni tampoco de lo que son en las palabras, en el pensamiento, en la imaginación y en la representación de otros, para llegar a continuación a los hombres de carne y hueso. No; partimos de los hombres en su actividad real. [...], de su proceso de vida real”*⁸. Pasea al atardecer y por la noche. Prefiere las fiestas y las distracciones populares a los museos, teatros, y galerías. Le gusta mucho Berlín, pero el dinero se va volando, y escribe a su madre, el 29 de agosto: *“Con gran pavor, me veo de nuevo en apuros económicos: el placer de comprar libros es tan grande, que el dinero se va a el diablo sabe dónde”*, y le pide *“de 50 a 100 rublos”*⁹. María Ulianova mete, de nuevo la mano en el bolsillo.

La pasión de Lenin por los libros fue siempre inagotable. En la emigración siempre trataba de alquilar una vivienda próxima a la biblioteca pública local, al British Museum o la Biblioteca Nacional. Cuando en 1912 se instaló cerca de Cracovia, la mediocridad de la biblioteca de esta vieja ciudad universitaria lo exasperaba. En septiembre de 1920, solicitó al director de la biblioteca Rumiantsev que le prestase por una noche dos diccionarios griegos (griego-alemán, francés, ruso o inglés), diccionarios de filosofía y terminología filosófica y dos historias de la filosofía griega, que devolvió al día siguiente por la mañana después de haber pasado en blanco toda la noche con estos libros gracias a su insomnio permanente que facilitaba su bulimia de lectura, pero no la explicaba.

Regresa a Petersburgo el 7 (19) septiembre de 1895. Ha escondido literatura marxista en el doble fondo de su maleta, que en la frontera escapa a la inspección de los gendarmes, voluntariamente ciegos: la Ojrana prepara una redada contra los marxistas de la capital, pero no tiene ningún interés en impedir que Vladimir difunda aquella literatura, al contrario. Cuando le detenga, la policía se interesará por la suerte de aquella maleta, lo que evidencia que la había detectado.

En ese año 1895, la clase obrera despierta: en abril, se ponen en huelga 4.000 obreros de la Gran Manufactura de Yaroslavl. A principios de octubre llega de Vilna un joven marxista judío, Yulius Márto, que ha organizado a trabajadores judíos, numerosos en aquella región, ayudándoles a hacer huelga. Se entrevista con Vladimir. Ambos simpatizan rápidamente a pesar de sus diferencias. Márto conoce a fondo a Marx y Engels, pero es desordenado, atolondrado, adora charlar y fumar, todo lo que Vladimir detesta. A mediados de octubre, 17 marxistas constituyen una Unión de Lucha por la Liberación de la Clase Obrera. Participan en la reunión siete estudiantes, cinco ingenieros, un médico, una comadrona, Vladimir, abogado sin causa, Krúpskaia empleada recientemente en la administración de los ferrocarriles y

8.- K. Marx y Fr. Engels, *La ideología alemana*.

9.- Lenin, *O. C.*, t. 55, p. 12.

un obrero: Babushkín. Eligen un secretariado de 5 miembros (entre ellos Lenin, futuro responsable del periódico de la Unión).

A principios de noviembre, estalla una huelga en la fábrica textil Thorton. Vladimir redacta una hoja sobre las condiciones de vida y trabajo de los obreros de la fábrica, con un cuidado tan meticuloso que el panfleto se termina después de la huelga. Luego redacta un folleto sobre el mecanismo de sanciones múltiples que llueven sobre los obreros. Potréssov, convertido en adversario de Lenin, recordaba aún en 1927 que era un texto muy claro y muy sencillo, accesible a los obreros, entonces incultos. Recordaba también la impresión que le produjo Lenin en su primer encuentro: "*Una cara pálida, una cabeza enteramente calva, excepto algunos mechones de cabello sobre las sienes, una perilla bermeja, con los ojos un poco fruncidos, que echaban sobre el interlocutor una mirada astuta, un poco por encima del hombro, una voz sin juventud, ronca*"¹⁰. Sus camaradas lo llaman "El Viejo" y susurran entre sí que de niño era ya tan calvo y viejo como en 1895. Potréssov, miembro de la Unión, se pregunta si la ejecución de Alexander no contribuyó a borrar tan rápidamente su juventud...

La Unión decide entonces publicar un periódico, *La Acción Obrera*, cuyo número uno está previsto para mediados de diciembre. Pero la policía, indolente mientras los jóvenes marxistas se limitaban a discutir entre ellos, se despierta en cuanto buscan el contacto con el movimiento obrero balbuciente. El 6 de diciembre de 1895, participan en un baile estudiantil. Un provocador, el dentista Mijáilov, elaboró una lista de cincuenta y siete perturbadores, entre ellos los de la Unión de Lucha, casi todos detenidos por la policía en la noche de 8 al 9. La policía se incauta los artículos del periódico, ya compuestos. La ficha de la Ojra na sobre Vladimir le imputa "*participación en la elaboración de artículos para el periódico clandestino La causa obrera*"¹¹ y no la dirección de la Unión. Poco después aparece el cadáver de Mijáilov en un rincón de una calle mal alumbrada.

Apenas encarcelado, Vladimir informa al fiscal de sus investigaciones estadísticas y económicas. Este último, impresionado por la seriedad del tema, garantiza a Vladimir posibilidades ilimitadas de adquisición y préstamo de obras y el derecho a utilizar la rica biblioteca de la prisión. Los presos tienen derecho a dos visitas por semana. Cada visita sirve para un intercambio de obras y revistas, y Vladimir utiliza también el texto o las encuadernaciones, gracias a técnicas que los viejos populistas le enseñaron en Samara, para comunicarse con su hermana Anna y con Krúpskaia hasta su detención seis meses más tarde, y transmitirles peticiones de libros e instrucciones políticas.

Vladimir estaba preparado para la detención. Su madre le había enseñado, como un juego, a escribir con leche, que se hace invisible al secarse y que se puede descifrar exponiéndola después al calor o a la luz; fabrica con miga de pan pequeños tinteros para la leche, y se los come en caso de control. Consigue todos los libros legalmente publicados que necesita para su primera gran obra: "*El desarrollo del capitalismo en Rusia*". Un gendarme hojea a veces el montón de papeles que llena su mesa de madera, pero la acumulación de cifras y estadísticas le parece totalmente inocente y aburrida. Su salud se recupera de tal manera que califica su prisión de "*sanatorio*", aunque Anna lo

10.- Istochnik, 1993, nº 4, pp. 20-21.

11.- Bolcheviki, op. cit., 1990, p. 313.

describa amarillento y delgado cuando sale. Su madre y sus hermanas lo abruman con paquetes de víveres, pero el médico de la prisión le recomienda dieta y agua mineral. Hace cada día ejercicios físicos que él mismo inventa. Como detesta el desorden y la suciedad, limpia también encarnizadamente el suelo de su celda.

Interrogado una primera vez el 21 diciembre, sospecha que el modesto asunto de la Unión no va a dar lugar a un juicio público y declara al juez de instrucción: *"no me reconozco culpable de pertenecer al partido socialdemócrata, ni a ningún otro. Ignoro todo sobre la existencia de ningún partido antigubernamental. No he hecho agitación antigubernamental entre los obreros"*¹². Su sumario es escaso; la mayoría de los artículos del periódico fueron reproducidos por un estudiante en quien la policía ve al jefe del grupo. Le interrogan de nuevo por rutina, el 30 de marzo, el 7 de mayo, luego el 27 de mayo. Ese día, incluso niega haberse entrevistado con Plejánov en Ginebra.

La era de Alejandro III, está llegando por entonces a su fin. La industrialización crea una clase obrera, aún poco numerosa (de 1865 a 1890 el número de obreros se duplica, pasando de 700.000 a 1.430.000), sin tradición, sin organización —los sindicatos y partidos están prohibidos— y sometida a jornadas de trabajo de 14 a 16 horas, y salarios muy bajos recortados por múltiples sanciones. Estos obreros emprenden a veces huelgas salvajes, brutalmente reprimidas; en mayo y junio de 1896, 30.000 obreros tejedores de Petersburgo hacen huelga para obtener la jornada de diez horas y media. Al año siguiente el gobierno limita la jornada de trabajo —sobre el papel de un decreto poco aplicado— a 11 horas y media.

Una corriente de la socialdemocracia rusa naciente deduce de estas reivindicaciones espontáneas una concepción denominada *"economicista"*: las reivindicaciones obreras son puramente económicas (aumento de salarios, reducción de la jornada, mejora de las condiciones de trabajo, etc.), sin objetivos políticos. Es necesario, pues, reducir la organización y la lucha de los obreros a la mera defensa de estas reivindicaciones en el lugar de trabajo o a escala local. En consecuencia, no hay una necesidad real de unificar los círculos socialdemócratas en un partido centralizado, y se debe dejar la política para la burguesía liberal, que reclama un régimen constitucional. Yulius Márkov, en un *"Himno del socialismo ruso moderno"* en el que se burla de los economicistas, imagina a uno de ellos dirigiéndose a los socialdemócratas marxistas para darles lecciones:

*"No nos susurréis vuestros sonos de gran política,
agitadores demagógicos de las masas obreras.
¡Guardaos vuestro sempiterno comunismo!
Nosotros creemos en la virtud de las cajas de ayuda mutua"*¹³

Combatir esta visión puramente *"tradeunionista"* o *"sindicalista"* de las cosas, será una de las primeras preocupaciones del futuro Lenin.

12.- Lenin, O. C., t. 46, p. 443.

13.- *¿Qué hacer?*, op. cit., introducción.

CAPÍTULO IV

“¡Bernstein!” “¡Kautsky!”

El 29 de enero de 1897, Vladimir, como sus camaradas, es condenado por decisión administrativa a tres años de deportación en Siberia. Su madre y él piden que, por razones de salud, la deportación se fije en una ciudad meridional de la provincia del Yeniséi. La policía lo acepta y lo envía a Krasnoyarsk, donde las autoridades deberán decidir. El 14 de febrero, los condenados son autorizados a pasar tres días en Petersburgo antes de salir, para solucionar algunos problemas familiares y pasar por la consulta del doctor. Los pasan en reuniones de la Unión, momento inmortalizado por una fotografía famosa de siete miembros de la Unión de traje y cuello abotonado, con aire severo, ocupando el centro Vladimir Uliánov, con su gran frente despejada. El 17 sale en tren, pagándose el viaje y sin escolta policial, se detiene a ver a su madre en Moscú donde pasa cuatro días. El 22 de febrero, sale en las mismas condiciones para Krasnoyarsk. Durante la primera etapa de su viaje forzado, lo acompañan su madre, su cuñado y dos de sus hermanas. A partir de Samara, viaja solo.

En una carta a su madre, describe el paisaje que se extiende a lo largo de la vía de ferrocarril: *“Hasta donde alcanza la vista, está la estepa desértica y desnuda. Ni casas de campo, ni ciudades; algunos escasos pueblos, a veces un bosque y todo lo demás estepa. Nieve y cielo, y así durante tres días sin interrupción”*. Pero, añade, *“me siento muy apacible, he dejado mis nervios en Moscú”*¹. El frío es seco; están a 20° bajo cero, pero el aire es tan suave que apenas se nota. A pesar de su lentitud el viaje casi no le parece penoso. Poco antes del Obi, el tren se detiene. El puente no está acabado. Es necesario llegar a caballo a la otra orilla y tomar otro tren. En Krasnoyarsk vegeta una enorme colonia de deportados políticos, algunos de los cuales viven en la vasta casa de Claudia Popova, que acoge también a Vladimir. El rico comerciante Yudín, dueño de una enorme biblioteca de 80.000 libros y revistas, situada a dos kilómetros de la ciudad, le autoriza a ir a su casa a trabajar. Del 9 de marzo al 30 de abril, Vladimir casi cada día da este paseo, que le proporciona gran placer, y pasa largas horas devorando obras

1.- Lenin, O. C., t. 55, p. 23.

de economía y de estadística. Lo que no quita para que abrume a su hermana Anna pidiéndole obras de estadística, que devora como si fuesen novelas.

Ha pedido al gobernador de Krasnoyarsk que le deporte a la región de Minusinsk, de clima muy suave. A principios de abril se entera de que se le conceden la petición. Está muy satisfecho. Pero el deshielo impide la navegación. El 30 de abril, va en barco —con otros dos miembros de la Unión de Lucha—, a Minusinsk y desde allí en carretera hasta su lugar de deportación, Shushénskoie, pueblo de 1.300 habitantes de calles sucias y polvorientas. El único ornato lo forman montones de estiércol descargados en torno al pueblo y que es necesario saltar para salir. ¡Pero hay correo dos veces por semana! Un pequeño río, el Shush, desemboca —un kilómetro más lejos—, en el Yeniséi. Aunque casi está seco, se baña en él a diario, excepto en invierno, o en el Yeniséi vecino.

Alquila por ocho rublos, incluida la comida, una habitación en la isba de un campesino acomodado. Al principio de su estancia, da cada día largos paseos a pie, nada, caza y a veces pesca. El anfitrión mata una oveja cada semana y Vladimir se pone las botas. Esta existencia le hace más robusto, se fortalece. Su hermano Dimitri le envía una escopeta de caza. Caza el zorro y el conejo en el bosque vecino, pero parece que sin gran éxito. Escribe así a su madre en mayo de 1897: *"Hay mucha caza, pero sin perro y cuando uno es tan mal tirador como yo, la caza es un deporte difícil"*². Dimitri le compra un perro. La caza es una distracción en aquella vida cómoda pero sin aliciente y también un ejercicio físico, como el patinaje sobre hielo al que se dedica desde la infancia. Los 8 rublos y 30 kopeks que el gobierno asigna a los deportados para alojamiento y alimentación no pueden cubrir estos gastos adicionales. Por eso Vladimir multiplica las peticiones de dinero a su madre. La única molestia, aunque de importancia, es que la región, como casi toda Siberia, está infestada de mosquitos cuyas picaduras hinchan en algunos minutos la cara, el cuello o las manos de la víctima. Para protegerse, al menos las manos, Vladimir pide a su madre que le envíe unos largos guantes de cuero. Los recibe sin tardanza.

A todos los miembros de la Unión les habían caído tres años de destierro. Mártoy, seguramente por ser judío, había sido enviado a Turujansk, lugar siniestro, perdido en la taiga, cerca del círculo polar, a mil kilómetros de la primera estación de ferrocarril. En Shushénskoie, el régimen es flexible. De vez en cuando pasa un gendarme a comprobar la presencia del deportado, y eso es todo. Krúpskaia, detenida ocho meses después de Vladimir, en agosto de 1896, es deportada a Ufa, en los Urales. Pide reunirse con Vladimir, del que dice ser novia. Vladimir presenta, el 8 de enero 1898, una solicitud en este sentido a las autoridades de la capital, que dan el visto bueno. Pero la aproximación sólo se concede a esposos. Nadiezhda y Vladimir deben, pues, prometer que se casarán inmediatamente aunque falten papeles indispensables para la ceremonia.

Krúpskaia comenzaba a sufrir de la enfermedad de Basedow que causa bocio y agranda las pupilas, lo que le había valido el seudónimo burlón de "la lamprea". Anna Ulianova —como su hermana María— no siente gran afecto por esta Nadiezhda que la destrona en el afecto de su amado hermano; le dice a él que está flaca como un arenque ahumado. Poco le importa a Lenin, que necesita una compañera enteramente sacrificada

2.- *Ibid.*, p. 36.

a la revolución y a él. Nadiezhda lo es, le admira, y esta verdadera fiera para el trabajo es una ayudanta ideal. Soporta, imparable, la hostilidad de las dos hermanas.

Las autoridades concedían a los exiliados el derecho de encontrarse con ocasión de fiestas o de un entierro o de ir a Krasnoyarsk o Minusinsk al doctor o al dentista. Vladimir interrumpe de vez en cuando su trabajo sobre el desarrollo del capitalismo en Rusia para hacer cortos viajes por los alrededores. A finales de septiembre de 1897 va dos días a Minusinsk para discutir con supervivientes de La Voluntad del Pueblo y luego, en un lugar vecino, discute con socialdemócratas deportados. A finales de diciembre y principios de enero recibe durante diez días la visita del socialdemócrata Krzhizhanovski, ingeniero, miembro de la Unión de Lucha, que será uno de sus más fieles camaradas, como el abogado socialdemócrata deportado Krásikov, en cuya casa vive dos semanas, del 11 al 25 de septiembre de 1898. A finales de junio de 1899 recibe la visita de Lepeshinski, otro futuro bolchevique. Además de estas entrevistas, mantiene con numerosos grupos de emigrados una correspondencia constante, parte de ella escrita por Krúpskaia con tinta simpática invisible, que desempeñará esta tarea hasta la revolución de febrero de 1917. Así, construye en la deportación los primeros eslabones de un grupo coherente.

Además de tener el estómago mal, Vladimir sufre de los dientes y sufrirá toda la vida, hasta el punto de que en octubre de 1922 tuvo que faltar a una reunión del Comité Central para hacerse tratar un dolor insoportable. En agosto de 1898, seguramente el dolor no es tan fuerte, pero Vladimir consigue autorización para ir a Minusinsk, a que le traten un diente ya rebelde. Aún lo logrará otras dos veces. Se distrae el domingo organizando una consulta oficiosa gratuita para los campesinos de los alrededores, con el fin de ayudarlos a resolver litigios referentes a problemas de medianía, de contratos incumplidos y otros conflictos que tanto abundan en la vida campesina de entonces. Las autoridades, sabedoras sin duda del carácter inofensivo de esta actividad ilegal, no se lo impiden.

Entretanto, del 1 al 3 de marzo de 1898, nueve delegados de grupos socialdemócratas de Rusia se reúnen en una casita de madera de la periferia de Minsk, so capa de una celebración familiar. Para dar forma nacional a los distintos grupos socialdemócratas clandestinos que existen en una veintena de ciudades, fundan un partido al que, por cinco votos contra cuatro, dan el nombre de Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia —"rossúski", en sentido geográfico y no "russki" en sentido étnico— (POS DR). Eligen un Comité Central de tres miembros y confían a Piotr Struve la tarea de redactar, después del congreso, un manifiesto. Struve afirma: "*Cuanto más se va hacia el este de Europa, la burguesía es, a nivel político, más escasa, temerosa y débil, y más recaen en el proletariado las tareas culturales y políticas. La clase obrera rusa debe llevar sobre sus fuertes hombros la causa de la conquista de la libertad política*"³. Es lo que pensaba entonces Vladimir y que Struve dejará pronto de pensar. A finales de marzo, la policía detiene a cinco de los nueve delegados, luego a otros tres y desmonta el grupo de Kiev, uno de los más fuertes del joven partido, dislocado desde su nacimiento.

El 7 de mayo de 1898, llegan por fin a Shushénskoie Nadiezhda y su piadosa madre, Elizabeth, cargadas de maletas y baúles rebosantes de libros y revistas encargados por

3.- Pervi Sszhed RSDRP, dokumenti i material, p. 80 e Istoría VKP b, t. I, M-L 1926, p. 144.

Vladimir. Elizabeth Krúpskaia acompañará toda su vida a esta pareja, cuyas actividades políticas desaprueba; descargará de las tareas del hogar y la cocina a su hija, cuyos talentos de ama de casa son muy limitados. Elizabeth Krúpskaia era, al parecer, la única persona que plantaba cara a Lenin, quien le dice un día bromeando: "¡El peor castigo de un bigamo es tener dos suegras!". Vladimir tiene pendiente obtener en Petersburgo los papeles necesarios para el matrimonio. Llegan a principios de julio. El día 10, Vladimir y Nadiezhda se casan en la iglesia. Según Volkogónov, la madre de Nadiezhda exigió una ceremonia religiosa completa y los dos ateos cedieron. Es una fábula. El matrimonio civil, instaurado bajo Lenin en 1918, no existía en la Rusia zarista. Era obligatorio para todos el matrimonio religioso —ortodoxo, luterano, judío o musulmán—. Trotsky, ateo tan convencido como Lenin, debió casarse ante un rabino.

Desde la llegada de las dos mujeres, Vladimir alquila por cuatro rublos al mes una pequeña casa; contrata a una asistenta que duerme algunas semanas en el suelo de tierra batida, a falta de cama. Para mejorar su presupuesto ordinario, Krúpskaia y él se consiguen gramáticas y diccionarios para traducir del inglés, que conocen mal, una enorme obra de los socialistas Sidney y Beatrice Webb sobre los sindicatos. Este trabajo penoso no les impide pensar en el futuro. Nadiezhda escribirá más tarde: "*Ilich y yo nos pasábamos la noche despiertos soñando poderosas manifestaciones obreras en las que algún día tomaríamos parte*"⁴. Ese mismo año 1898, Vladimir publica con el seudónimo transparente de Vladimir Ilín, casi reproducción de su nombre y de su patronímico, Vladimir Ilich, una recopilación de *Estudios económicos*. El año siguiente, en marzo de 1899, publica con el mismo nombre su enorme *Desarrollo del capitalismo en Rusia*, obra de más de 600 páginas trufadas de estadísticas, luego un artículo sobre Karl Marx en la *Enciclopedia Granat*. Este seudónimo no pretende engañar y no engaña a nadie. Por otra parte, la Ojrana no ve amenaza para el trono en una obra subtitulada *Proceso de formación del mercado interior por la gran industria*, y en sus largos y meticulosos análisis de la disociación social que se está produciendo en Rusia bajo el impacto del desarrollo industrial capitalista. Lenin cobró 1.500 rublos por este grueso libro vendido a 2,5 rublos. Dedicó la parte fundamental de este dinero y del obtenido con sus artículos a comprar libros por medio de su madre y de Anna, y —hasta mayo de 1898—, de Krúpskaia, que le envía enormes paquetes por correo.

Publica en la misma época una docena de artículos y críticas de libros que se le pagan a 150 rublos, por término medio. La elección de estas críticas ilustra sus tres preocupaciones fundamentales: El *Manual de ciencia económica*, de Bogdánov, una obra sobre *La capa de los kulaks-usureros y su significado económico* (kulak quiere decir campesino rico), *El mercado mundial y la crisis agrícola*, de Parvus, *La cuestión agraria*, de Kautsky, y *La evolución del capitalismo contemporáneo*, de Hobson; primer análisis del imperialismo. Es uno de los pocos marxistas rusos en dedicarse a examinar así la cuestión campesina, vital según él para la futura revolución rusa, y estudiar a los kulaks a los que durante la guerra civil considerará como uno de sus principales enemigos. Finalmente, inserta el estudio de los problemas rusos en el del mercado mundial, del que forman parte.

4.- I. Vassilieva, *op. cit.*, p. 46.

Durante el verano de 1898, una tormenta sacude a la socialdemocracia de Alemania y más allá. El albacea testamentario de Friedrich Engels, Eduard Bernstein, publica una serie de artículos con el título "Problemas del socialismo". Afirma en ellos que *"la lucha de clases pierde intensidad en el conjunto de los países industriales"*, porque las crisis económicas y sociales disminuyen sin cesar de intensidad: se trata de saber, finge preguntarse, si *"la gigantesca extensión del mercado mundial, unida a la extraordinaria reducción del tiempo necesario para transmitir informaciones y para la circulación de las mercancías, no ha frenado el proceso de las crisis; si la mayor riqueza de los países industriales europeos, junto a la flexibilidad de crédito moderna y a la aparición de los carteles industriales (los trust),"* hacen que *"para un período bastante largo, las crisis generales [...], han venido a ser improbables"*⁵. Él responde que sí. Que, en definitiva, el socialismo será el producto de una secuencia ininterrumpida de pequeñas reformas sociales. Kautsky, Rosa Luxemburg, Plejánov le responden. Los ecos de esta tormenta llegan hasta Shushénskoie. Vladimir pide varias veces a Anna y a María que le envíen el libro de Bernstein. Lo recibe por fin a finales de agosto de 1899. Krúpskaia y él se lo leen en dos días con un profundo menosprecio de su *"oportunismo ilimitado [...] y pusilánime"*⁶.

Shushénskoie está a 6.000 kilómetros de los lugares donde se desarrolla la discusión en torno al libro de Bernstein que causa estragos en la socialdemocracia europea. Este alejamiento le parece insoportable. Se reconcome, no duerme nada, adelgaza. Su agitación, sus nervios y sus insomnios no hacen más que crecer durante los últimos meses de su deportación, que él teme que se prolongue. El temor de permanecer fuera de una historia en movimiento lo atormenta. Por la banda, tiene ocasión de participar en la batalla en torno al bernsteinismo, o más exactamente a su expresión en Rusia, donde Bernstein se jactaba de tener numerosos partidarios. A finales de 1898, Anna envía a Lenin un texto semiconfidencial que ella misma tituló *"El Credo"* y en el que la autora, la "economicista" Kuskova, había anotado algunas reflexiones destinadas a su entorno. Kuskova rechaza *"la creación de un partido político obrero independiente [...] efecto del trasplante a nuestro suelo de objetivos extranjeros [...] para un marxista ruso, no existe más que una salida: participar, es decir, contribuir a la lucha económica del proletariado y participar en la actividad de la oposición liberal"*⁷. Vladimir se indigna, da la voz de alarma y organiza una reunión de deportados a finales de agosto de 1899, en la que participa incluso Vanéiev, miembro de la Unión de Lucha destrozado por la tuberculosis, que morirá dos semanas más tarde. Firman un texto redactado por Vladimir que denuncia ese Credo, titulado la *"Protesta de diecisiete marxistas rusos"*.

Cuando el POSDR, apenas proclamado, se ha venido abajo por la represión, Vladimir al final de su deportación redacta un proyecto de programa del partido, entonces reducido a círculos aislados y, en consecuencia, por reconstruir. Tras afirmar que la socialdemocracia no borra las fronteras entre *"la rebelión rusa, absurda y despiadada"* que estigmatizaba Pushkin y la lucha revolucionaria, manifiesta un interés muy vivo por el campesinado y su potencial revolucionario, que no reduce al odio

5.- E. Bernstein, *Los premisas del socialismo*. En la edición francesa de 1974, pp. 17 y 109.

6.- Lenin, *O. C.*, t. 55, p. 176.

7.- *¿Qué hacer?*, *op. cit.*, introducción, p. 17.

de los campesinos hacia los grandes terratenientes. Lo descubre incluso en el análisis y las formas de organización propias del campesinado, como las innumerables sectas religiosas (jlisti, jloptsi, djobors, Nuevo Israel, Viejos creyentes, mormones, etc.). Hay un fenómeno universal: *“la manifestación de la protesta política bajo una envoltura religiosa”*⁸. En Rusia toma una amplitud inusual: las sectas nacidas del rechazo del Estado y de la Iglesia Ortodoxa, que no es más que un mecanismo y un apéndice de aquél, agrupan en una semiclandestinidad de 3 a 4 millones de campesinos y preconizan una forma de existencia comunitaria y colectiva que recuerda al comunismo primitivo. Por eso los populistas se interesaban por ellas. Lenin es el único marxista en hacerlo hasta ese momento y por mucho tiempo.

El 19 de enero de 1900 acaba el período de su deportación; Vladimir y Krúpskaia hacen las maletas, meten en cajas los 500 kg. de libros de Vladimir y, el 29 de enero, abandonan Shushénskoie. Deben separarse. Tienen prohibido *“vivir en las dos capitales, en el gobierno de Petersburgo, en las localidades de los sectores manufactureros, en las ciudades universitarias, en Irkutsk y en Krasnoyarsk y en sus distritos, durante tres años, hasta el 29 de enero de 1903”*⁹. Krúpskaia concluye su tiempo de exilio en la provincia de Ufa, al sur de los Urales. Vladimir pasa, en primer lugar, algunos días en Podolsk, en el sur de Moscú, donde su madre y sus hermanas se han instalado, luego se establece, por orden de la policía, en Pskov, al suroeste de Petersburgo.

El 10 marzo, dirige una petición al director del departamento de la policía: su mujer, escribe, tiene asignada residencia en Ufa, donde él no tiene el derecho a instalarse y donde los confinados no perciben subsidio de vivienda; su mujer no puede ejercer allí su profesión, por lo que debe mantenerla con su salario, casi virtual ya que trabaja aún muy poco. *“Además la necesidad de garantizar el mantenimiento, en otra ciudad, de mi mujer y de mi suegra (cuya salud, vista su edad muy avanzada, sufrió quebranto con la vida en Siberia, a donde tuvo que ir con su hija) me coloca en una situación sin salida y me fuerza a contraer deudas impagables; finalmente, padezco una afección intestinal que se ha agravado a consecuencia de la vida en Siberia y tengo actualmente necesidad extrema de llevar una vida familiar regular”*¹⁰. Suplica, pues, al director que permita a su esposa pasar el resto de su tiempo de residencia vigilada en Pskov con él. Esta aspiración a una vida familiar regular deja al director escéptico. Krúpskaia permanece en Ufa, Vladimir vive en casa del militante Radchenko. Acoge allí a Potrétsov, cuya deportación ha acabado al mismo tiempo que la suya. Discuten apasionadamente sobre el oportunismo bernsteiniano y la respuesta de Kautsky. Divertidas por su arrebato, las dos hijitas de Radchenko se ponen enseguida a recorrer la habitación de un lado a otro con las manos detrás de la espalda, exclamando una: *“¡Bernstein!”*, replicando la otra: *“¡Kausky!”*.

Durante el último año de su exilio, Vladimir elaboró las líneas maestras de su plan de organización. Se asigna en primer lugar una tarea muy precisa: fundar un periódico político de dimensión nacional, como primer paso para transformar los movimientos locales dispersos en un único movimiento a escala de todo el país. Pero este proyecto,

8.- Lenin, *O. C.*, t. 4, p. 228.

9.- Bolcheviki, *op. cit.*, p. 313.

10.- *Neizvestni Lenin*, Moscú, 1999, pp. 29-30.

irrealizable en Rusia por la falta de libertades políticas, sólo puede llevarse a cabo en el exilio. Por eso Vladimir solicita autorización para ir al extranjero, que recibe el 15 de mayo de 1900, casi a vuelta de correo. La policía desea deshacerse de él. Considera que el aislamiento condena a los exiliados a la ineficacia. Desde 1883, Plejánov en el exilio ha escrito mucho, pero no ha construido nada. Es por otra parte lo que Engels le reprochó amargamente en 1893. Después de leer el folleto *Nuestros desacuerdos*, donde Plejánov tritura a los populistas, Engels le contesta: los "populistas son, hasta ahora, los únicos que han hecho algo en Rusia"¹¹. Él no hace nada. No basta con escribir, es necesario actuar, tal es el mensaje de Engels. La Ojrana piensa seguramente que Uliánov no es más que un segundo Plejánov, pero, aunque no ha leído la carta de Engels, piensa como él que hay que actuar y también que, para actuar, hay que organizar.

Vladimir va a ver a Krúpskaia a Ufa con su madre y su hermana, muy decepcionadas de que Nadiezhda, sin duda por culpa suya, aún no haya dado heredero a Vladimir. Vladimir aprovecha para contactar con los socialdemócratas de Ufa y discutir con ellos su plan de periódico en el extranjero, *Iskra*. Hace lo mismo en Samara, donde pasa algunos días, y en otra docena de ciudades, por el camino.

Antes de partir hacia el extranjero, comete una imprudencia, que habría podido resultar fatal. Aunque Mártoy y el tienen prohibida la estancia en Petersburgo, se dirigen allí para entrevistarse con algunos militantes. Creen borrar sus huellas no tomando el tren directo Pskov-Petersburgo, sino cambiando dos veces de tren, una de las veces cogiendo la línea Gachina-Zárskoie Selo, lugar, como indica su nombre, de la residencia del Zar. Los dos ingenuos conspiradores llegan sin dificultad a Petersburgo, donde pasan la noche. Al día siguiente por la mañana, Vladimir sale del piso llevando en el bolsillo algunos papeles clandestinos escritos en tinta simpática y 2.000 rublos que le ha dado una simpaticante, la Sra. Kalmikova, para publicar *Iskra* en el extranjero. Dos policías lo detienen, lo llevan a la prefectura de policía y lo encierran en una celda ruidosa, pestilente, negra de inscripciones y escupitajos, reino de cucarachas, de pulgas y de chinches que acosan incansablemente a los presos, condenados a rascarse sin parar durante las noches sin pegar ojo. Vladimir permanece allí dos semanas. El policía que le interroga se burla de los dos conspiradores: ¿no saben que detrás de cada arbusto de Zárskoie Selo hay un gendarme? ¡Qué idea pasar por allí!

Vladimir teme que le confisquen el pasaporte, indispensable para abandonar Rusia. Pero el prefecto de policía ordena que se lo devuelvan, igual que los 2.000 rublos: la Ojrana le considera menos peligroso fuera que dentro del país. Apenas liberado, se vuelve a Podolsk, donde su madre y sus hermanas. Allí debe presentar sus papeles al comisario de policía que, para demostrar su autoridad, pretende retenerle el pasaporte. No tiene derecho a hacerlo. Vladimir le amenaza con presentar un denuncia en el departamento de policía por acto ilegal. Un súbdito de su Majestad Imperial debe estar seguro de su actitud para pronunciar tal amenaza. El comisario le devuelve el pasaporte. Vladimir puede salir para Europa donde, dentro de un año, adoptará su seudónimo definitivo: Lenin.

11.- B. D. Wolfe, *op. cit.*, p. 173.

CAPÍTULO V

¿Qué hacer?

El 16 (29) de julio de 1900, Lenin (que sólo tomará este nombre de guerra un año más tarde) toma el camino de Suiza. Va primero a Alemania, a Stuttgart y Múnich donde intenta obtener ayuda de socialdemócratas alemanes para publicar *Iskra*. Luego viaja a Zurich donde discute detenidamente con Axelrod y, a principios de agosto, se instala cerca de Ginebra en un albergue de Vézenaz. Del 24 al 28 de agosto, Lenin, Potrésov, Plejánov, Zasúlích y Axelrod se reúnen en Corsier, cerca de Ginebra para poner a punto la publicación del periódico destinado a combatir en Rusia las corrientes "oportunistas", entre ellas la de los "economicistas". Lenin define ya uno de sus principios fundamentales: "Antes de unirnos y para unirnos, es necesario, en primer lugar, que nos delimitemos decidida y deliberadamente"¹.

Tropieza con un obstáculo inesperado: Plejánov quiere ser el amo absoluto, dirigirlo todo, controlarlo todo. Quizá sintió que el Vladimir Uliánov de 1900 no era ya el alumno atento de 1895 y no se limitaría a ser su factótum. Lenin, que se declaraba "enamorado de Plejánov"² está aturdido y desesperado. El proyecto parece naufragar. Al salir de la reunión, deambula con Potrésov de un extremo a otro de Vézenaz, hasta medianoche, en una atmósfera asfixiante, en medio de la tormenta y los relámpagos, similares a sus propias explosiones de indignación.

Lenin dejó un curioso relato de este encuentro, publicado solamente en 1924 y que Potrésov, convertido para entonces en feroz adversario, no impugnó. Es una de las rarísimas veces en que habla con el corazón abierto, seguramente porque el choque sufrido entonces marcó un hito decisivo en la formación de su personalidad política. Acusa en primer lugar a Plejánov de intolerancia extrema y, cosa más sorprendente, de antisemitismo. El primer reproche se lo harán a menudo a él mismo en los años siguientes. Habla en pasado, por tanto no expresa una revelación súbita, sino la confirmación de un sentimiento ya antiguo: "Plejánov siempre ha manifestado una extrema intolerancia,

¹ - Idea retomada en el editorial del n.º 1 de *Iskra*. Lenin, *O. C.*, t. 4, p. 376

² - *Ibid.*, t. 4, p. 344.

una incapacidad y una mala voluntad para entender los argumentos de los demás". Por otra parte, "tiene una forma de discutir que despierta en el lector la simpatía por su adversario". Lenin mismo es un modelo de violencia polémica, pero Plejánov fue brutal a nivel personal. "Su modo de actuar es hiriente [...]. Nos pone a la altura del betún [...], nos trata como a esclavos". Les declaró a continuación que el Bund (Liga de los Trabajadores Judíos constituida en 1897) "explota a los rusos", que "los judíos son todos chauvinistas y nacionalistas, y un partido ruso debe ser ruso"³. Naturalmente, sus interlocutores se quedaron boquiabiertos; es lo que pretendían aquellas declaraciones provocadoras.

Pero eso son minucias. Lo importante es el resto: tenía en Plejánov una confianza infinita y se siente engañado. "Jamás, nunca en mi vida había tenido para con un hombre tanto respeto sincero y veneración, ante nadie había mostrado tanta humildad y nunca había tenido el sentimiento de recibir una patada tan brutal". Compara este choque con una decepción amorosa. "Como persona querida, le perdonábamos todo, cerrábamos los ojos ante sus defectos [...]. La lección fue muy dura, dura e hiriente hasta el despecho. Jóvenes camaradas hacían la corte a un hombre mayor, movidos por un amor inmenso hacia él y de repente él volcaba sobre ese amor una atmósfera de intriga y les daba el sentimiento de no ser hermanos menores, sino memos a los que uno engaña como quiere, peones que puede mover como se le antoje [...]. Aquella juventud enamorada recibe del objeto de su amor una amarga lección"⁴. Algunos han deducido de este vocabulario amoroso rarísimo en Lenin que éste, nuevo Edipo, se emancipó aquel día asesinando verbalmente a su padre político. Pero el vocabulario hiperbólico de los revolucionarios rusos, producto de las condiciones mismas en que actúan, no debe llamar a engaño. Trotsky se declaró "enamorado de *Iskra*", y resulta difícil aplicar ahí la comparación con Edipo. En efecto, ante todo Lenin quiere sacar de ese incidente una lección para él, una enseñanza que cuenta en una quincena de páginas destinadas sobre todo a sí mismo, puesto que no las muestra a nadie.

Plejánov, erudito, divulgador talentoso y cultivado del marxismo, polemista temible, tiene algo de irremediablemente académico. Trotsky, invitado una vez a su casa, se aburre soberanamente en una reunión seudomundana en la que las hijas del maestro sirven ceremoniosamente té y pastitas, mientras los presentes intercambian trivialidades refinadas. Plejánov nunca fundó ninguna organización y nunca participó en una acción política de masas. Fue el único exiliado destacado que no regresó a Rusia cuando la revolución de 1905. Comenta los acontecimientos como un observador inteligente, pero no busca influir en ellos. Quiere ser el patrón del periódico, que para él no es más que un órgano de prensa que publica artículos y comentarios, mientras que, para Lenin, es una herramienta para organizar un partido en Rusia...

Finalmente, acepta un compromiso: en el Comité de Redacción de seis miembros (Lenin, Potréssov, Axelrod, Mártoy, Zasúlích y él), tendrá un voto de calidad en caso de empate. Lenin le hace pagar esta concesión: la redacción no estará en Ginebra como quería Plejánov, sino en Alemania. El choque brutal, aunque amortiguado, dejará huella.

El primer número de *Iskra* se publica en Leipzig el 11 de diciembre 1900 con una tirada de 500 ejemplares, en el momento en que Rusia sufre las repercusiones de

3.- *Ibid.*, pp. 337-339.

4.- *Ibid.*, pp. 343-345.

una crisis general de sobreproducción que causa una contracción brutal del mercado mundial... Esta contracción afecta gravemente a la industria rusa, cuyas carteras de pedidos del extranjero se vacían. Ahora bien, la miseria de la gran mayoría de la población campesina rusa le impide comprar otra cosa que sal, fósforos, algunas telas y vodka. No proporciona, pues, ningún mercado a su industria nacional, mantenida sólo por los pedidos militares del Estado. La Bolsa de París sigue colocando empréstitos rusos, pero los capitales disminuyen. En tres años—de 1900 a 1903—, cierran sus puertas 3.000 empresas. En 1901-1902 la metalurgia rusa despide a un tercio de su mano de obra. Los obreros responden con la huelga: en marzo de 1901 en Batum, donde el ejército dispara y mata a catorce huelguistas, en noviembre de 1902 en Rostov, en julio de 1903 en Bakú y Kiev, donde los cosacos matan a ocho huelguistas. Los campesinos se alzan en más de 150 lugares, ocupan grandes tierras e incendian los palacios de los grandes terratenientes.

En enero de 1901, Vñadimir utiliza por primera vez el seudónimo de Lenin al firmar una carta a Plejánov. ¿De dónde viene? Krúpskaia lo ignora por completo y piensa que seguramente eligió este seudónimo por casualidad, al igual que Plejánov utilizó un día el de Volguín a partir de Volga. La policía tarda en detectar quién se oculta bajo este nuevo nombre. En 1902, un policía en un informe lo asigna a “Yulius Tsederbaum”, es decir Mártoov. Otro policía anota sobre este informe: “Falso, es el seudónimo de Uliánov”⁵. En total Lenin utilizó en su vida 148 seudónimos, de los que al menos cuarenta sólo son pequeñas variantes de otro muy similar.

De octubre de 1900 a abril de 1901, Lenin vive en Múnich—donde se imprime la *Iskra* a partir del segundo número— bajo el nombre de Meier, en una habitación del pequeño hotel “Zum goldenem Onkel” [“El tío de oro” – NDT], dirigido por un socialdemócrata. Anna, instalada en Berlín y responsable de la difusión de *Iskra*, se reúne a menudo allí con él.

El desarrollo de las huelgas le lleva a plantearse interrogantes, retomando las categorías definidas por Marx sobre el paso de la clase obrera de la fase de clase “en sí” (realidad objetiva que no tiene conciencia de su naturaleza distinta y por tanto sólo puede ser objeto y no sujeto de la historia) a la de clase “para sí” (que tiene conciencia de su existencia como clase y por lo tanto puede organizarse y actuar a favor de sus propios intereses). Por supuesto, espontáneamente, los obreros combaten contra su patrono para mejorar sus condiciones de trabajo y salario. Pero, escribe Lenin, “una lucha económica que no es unificada por un órgano central, no puede convertirse en la lucha de clase del conjunto del proletariado ruso”⁶. En efecto, éste no dispone de los medios de acción de los obreros occidentales (acción parlamentaria, agitación electoral, reuniones públicas, instituciones locales, sindicatos y cooperativas). “En nuestro país para sustituir todo eso, [...] mientras no hayamos conquistado la libertad política, es necesario un periódico revolucionario, sin el cual no podemos, en absoluto, organizar a gran escala el conjunto del movimiento obrero”⁷.

5.- I. Volper, *op. cit.*, p. 52.

6.- Lenin, *O. C.*, t. 4, p. 295.

7.- *Ibid.*, pp. 225-226.

En marzo de 1901, Krúpskaia deja Rusia, y después de un rodeo por Praga, desde donde le escribe, el 1 de abril encuentra a Lenin, muy enflaquecido, en Múnich. Lenin la hace nombrar secretaria de *Iskra*, encargada de la correspondencia con el país, trabajo que aburre a otros. La pareja se instala en una de las tres habitaciones del piso de una pareja de obreros, que tienen seis hijos que arman un gran jaleo. El alquiler es modesto, pero el trabajo es imposible. Luego Elizabeth Krúpskaia se reúne con su hija. Necesitan una vivienda mayor. A mediados de mayo de 1901, se trasladan a un piso de tres habitaciones con muebles espartanos, en Schwabing, barrio obrero de Múnich. Una habitación sirve de local para la redacción y el secretariado de *Iskra*. Otra, provista de una pequeña mesa de despacho, sirve de dormitorio y de gabinete de trabajo de Lenin... Nadie se atreve a entrar allí salvo caso de emergencia y está estrictamente prohibido tocar la mesa de Lenin, obsesionado por el orden. Sólo la última habitación es un lugar abierto de debate colectivo.

Desde que se instala en el exilio, Lenin adopta un método de vida cuidadosamente regulado. Su día se organiza en torno a las necesidades del trabajo: en primer lugar diez minutos de gimnasia, ya que, según él, *"un revolucionario tiene la obligación de estar físicamente fuerte, sano, resistente"*⁸, luego desayuno, salida a la biblioteca pública, vuelta para almorzar, nueva salida a la biblioteca, cena, luego, por la noche, en la casa se trabaja libros y publicaciones o participa en una reunión o una sesión de trabajo sobre el periódico. Todo ello a horas fijas, puesto que las bibliotecas tienen horarios fijos. A este método de vida estricto corresponde una negación de toda familiaridad; Lenin no tutea a ninguno de sus camaradas, excepto a Krzhizhanovski hasta 1903 y a Mártoov, y más tarde, durante la breve duración de su idilio, a Inessa Armand. Con él, el tratamiento de usted es de rigor entre los bolcheviques. Valentinov, que estuvo con él en 1904 señala: *"Nadie se habría atrevido a bromear con él, ni a darle una palmada amistosa en la espalda. Había como una barrera invisible que lo separaba de los otros miembros del partido [...]. Además, era muy difícil de conocer ya que no daba nunca ocasión para ello. [...] Nadie era admitido en lo que él consideraba su vida privada"*⁹. Esta distancia no tiene nada de aristocrático. Encontrándose un día de 1904 a Valentinov jadeante, tirando de una carreta cargada de muebles para ganar diez francos, Lenin toma uno de los dos brazos de la carreta, tira con él, luego le invita a reclamar quince francos que el cliente paga cuando se entera de que el consejo viene de Lenin.

Krúpskaia y, sobre todo su madre, se ocupan de todos los detalles materiales de la vida diaria. Lenin acude de vez en cuando al salón del doctor Leman, socialdemócrata alemán, casado con una rusa, en cuya casa se reúnen los socialdemócratas de la zona. Allí encuentra a Rosa Luxemburg, principal figura de la izquierda socialdemócrata alemana, que, con su marido Leo Jogisches, llamado Tyszka, dirige el Partido socialdemócrata de Polonia y Lituania (entonces partes del imperio ruso).

La policía zarista sigue de cerca a Lenin. Para prevenir un riesgo de expulsión a Rusia, los socialdemócratas búlgaros le facilitan el pasaporte del doctor Stoiko Yordanov, médico militar muerto en 1890. Lenin se deja crecer los bigotes a la búlgara

8.- N. Valentinov, *op. cit.*, p. 136.

9.- *Ibid.*, pp. 83 y 87-88.

y Nadiezhda se convierte en Maritsa Yordanova. Los pasaportes búlgaros abundan. Vera Zasúlich y una secretaria de *Iskra* también tienen uno.

En el primer número de *Iskra*, Lenin define el partido revolucionario que Rusia necesita como “un partido que atraiga a él cuanto de vivo y de honesto hay en Rusia” y deberá basarse en “todos los elementos conscientes de todas las capas de la población”¹⁰, para luchar contra “el asiaticismo”, sinónimo desde Chernishevski de crueldad y despotismo brutal y arrogante. En febrero de 1901 subraya: “La miseria sin esperanza, la ignorancia, la servidumbre y la humillación del mujik ponen sobre toda la vida de nuestra patria un sello de asiaticismo”¹¹. Lenin da, pues, como tarea al partido socialdemócrata estar “a la cabeza de todo el pueblo en su lucha contra la autocracia”. El jefe de la Ojrana de Moscú, Zubátov, padre de los sindicatos amarillos fundados por la policía, con una presciencia asombrosa, desea en diciembre de 1900 “que se decida urgentemente cortar esta cabeza del cuerpo revolucionario [...], actualmente no existe nadie más importante que Uliánov en la revolución”¹².

Lenin organiza con Krúpskaia una red de agentes de *Iskra* en Rusia y la difusión del periódico en el país. Estos agentes no tienen como única función difundir el periódico, deben recoger para él toda la información posible, organizar en torno a él debates, reclutar a los obreros más combativos para la red de debate y, en último lugar, difundir consignas de acción. Igual que ha repasado millares de páginas de estadísticas para estudiar los ritmos y las formas de desarrollo del capitalismo en Rusia, de la misma manera quiere basar su política en el conocimiento más preciso posible de lo que ocurre en las fábricas y el campo rusos. Este conocimiento no da garantías, en absoluto, ni contra los errores de valoración, ni contra los pronósticos refutados, pero forman la base de su reflexión.

La tarea es difícil: los primeros grupos de difusión del periódico se forman en Poltava, Pskov y Samara, luego en Moscú por Bauman, que será asesinado por las “Centurias Negras” en octubre de 1905. La red de agentes, que se amplía en 1901, incluye a María y a Dimitri Uliánov, a quienes la policía ya detuvo una vez y retuvo en comisaría en 1898. Lenin y Krúpskaia garantizan la casi totalidad de la correspondencia con estos agentes, a excepción de algunas cartas escritas por Márto y teleídas por Lenin antes de que Krúpskaia las envíe. El envío a Rusia es difícil. Lenin establece dos acuerdos sin futuro con el Bund, luego con el grupo de *El Obrero del Sur*. La policía confisca un envío efectuado por los socialdemócratas letones. Los socialdemócratas polacos prestan una ayuda modesta. Quedan las maletas de doble fondo. De enero de 1901 a febrero de 1902 Lenin y Krúpskaia envían unas sesenta —o sea cinco al mes—, pero la policía descubre rápidamente el método, suspendido en febrero de 1902.

La corriente populista, revigorizada, alumbrá entonces los Socialistas Revolucionarios (SR) que combaten a la autocracia mediante la bomba y el revólver y multiplican atentados contra los dignatarios del régimen, realizados por un puñado de militantes al margen de la vida cotidiana y de su partido. El terror se alimenta del sentimiento

10.- Lenin, *O. C.*, ed. fr. T. 4, pp. 376-377.

11.- *Ibid.*, p. 440.

12.- Lenin, biografía en lengua inglesa redactada por el Instituto del Marxismo Leninismo, Moscú, 1983, p. 78.

de que el sistema es irreformable. El 14 de febrero de 1901 un estudiante SR mata al Ministro de Instrucción Pública Bogolepov. En abril de 1902, otro mata al Ministro de Interior, Sipiaguín. Los SR fundan desde 1901 —¡antes incluso de haber proclamado su partido en 1902!—, una Organización de Combate, dirigida desde el año siguiente por el agente provocador de la Ojrana, Yevno Azev.

Este renacer del terrorismo lleva a Lenin a afirmar en mayo de 1901 en *Iskra* con el título “¿Por dónde empezar?”: los marxistas no rechazan por principio el terror, que puede “*ser indispensable en un determinado momento del combate*”, pero es en ese momento inoportuno e ineficaz ya que desvía a los militantes más activos de su tarea fundamental: “*Construir una organización revolucionaria capaz de reunir a todas las fuerzas y de ser la dirección no solamente de nombre, sino real del movimiento, es decir, una organización siempre dispuesta a apoyar cada protesta y cada estallido*”. El terrorismo individual se opone a la necesaria organización de las masas, cuyo “*hilo conductor [...], debe ser la fundación de un periódico político para toda Rusia*”. Al “héroe” lanzador de bombas de los SR, opone el periódico, que permite organizar a millares de militantes a los que forma e informa. Sin él, es imposible realizar la “*tarea constante y fundamental*”: la agitación y la propaganda. La táctica terrorista se opone, pues, a la lucha de clases. Todo el artículo está impregnado de vocabulario militar: el partido está formado por “*pequeños destacamentos*”, aún incapaces de formar las “*columnas de asalto*” del “*ejército permanente*”. Define la función del periódico con una fórmula que desarrollará en un capítulo entero de *¿Qué hacer?*: “*El periódico no es sólo un propagandista colectivo y un agitador colectivo, es también un organizador colectivo*”¹³.

En abril, se entrega a la redacción de su famoso *¿Qué hacer?*. Krúpskaia prepara en silencio en la habitación central las comidas elaboradas en la cocina de la propietaria, mientras según su costumbre Lenin va de un rincón a otro de la habitación y repite en voz baja las frases que se dispone a escribir. Durante este ensayo Krúpskaia no le hace ninguna pregunta. Cuando, hacia las cuatro de la tarde, van a pasear, él le expone lo que escribe. Este método de redacción explica el aspecto oral de la escritura de Lenin, basado en la repetición incansable del mismo tema con fórmulas apenas modificadas, que buscan introducir en la cabeza del lector la idea desarrollada y dan la impresión engañosa de escritos mal repasados.

En febrero de 1902, Lenin acaba su obra. Para subrayar la filiación con su autor, hace suyo el título de la novela de Chernishevski... Estudia los medios de construir “*la organización de revolucionarios*” indispensable y capaz “*de darle la vuelta a Rusia*” y denuncia el obstáculo a superar para ello, el “*diletantismo artesanal*” que impera hasta entonces en la socialdemocracia rusa dispersa¹⁴. El libro ha sido reducido, a menudo, a una de sus tesis, sin duda fundamental y varias veces repetida, pero que Lenin toma simplemente del teórico socialdemócrata alemán Kautsky, y formula más netamente: “*Mediante sus solas fuerzas, la clase obrera no puede llegar más que a la conciencia tradeunionista (hoy se diría sindicalista o reivindicativa), es decir a la convicción de que es necesario unirse en sindicatos, combatir contra los patronos, reclamar al gobierno tales*

13.- Lenin, *O. C.*, t. 5, pp. 7-8 y 10-11.

14.- Lenin, *¿Qué hacer?*, op. cit., p. 184.

o cuales leyes necesarias para los obreros, etc.”¹⁵. La teoría socialista, en cambio, ha sido elaborada por intelectuales surgidos de la burguesía. Sin ella las reivindicaciones quedan confinadas en el marco del orden capitalista existente. Así pues “la conciencia política de clase sólo le puede llegar al obrero desde el exterior”¹⁶. Esa es la tarea del momento.

¿Que hacer? marca una nueva etapa en su pensamiento político. En 1896 daba como objetivo a la clase obrera “la lucha contra la clase de los capitalistas y de los fabricantes” para defender sus intereses y una acción política que se destina a “intentar influir en los asuntos del Estado”, y poco más; ahora denuncia eso como una actividad “tradeunionista”. Amplía la dimensión de la lucha de la clase obrera, definiéndola como “combatiente de vanguardia a favor de la democracia”. Los obreros no pueden acceder a una conciencia política verdadera si no “reaccionan contra todos los abusos, todas las manifestaciones de arbitrariedad, de opresión, de violencia, cualesquiera que sean las clases que las sufran”. Pues “el socialdemócrata” debe “avanzar con todas las clases de la sociedad”¹⁷.

¿Que hacer? fija al partido el objetivo de “recoger [...], y concentrar todas las gotitas y los arroyos de la efervescencia popular que exudan a través de la vida rusa [...] y que es importante reunir en un único torrente gigantesco”¹⁸. El último capítulo define el plan del “periódico político nacional”, que debe permitir la realización de esta tarea. Lenin menciona con lirismo las perspectivas radiantes de un semanario “del que se difundan regularmente decenas de miles de ejemplares en toda Rusia”, basándose en decenas de comités, grupos y círculos locales y que “sea como una parte de un gigantesco fuelle de fragua que atiza cada chispa de la lucha de clases y de la indignación popular, para hacer brotar un inmenso incendio”. De ahí nacerán dos tipos de revolucionario: “surgiendo de las filas de nuestros revolucionarios los Yeliabov socialdemócratas y saliendo de las filas de nuestros obreros los Bebel rusos”¹⁹.

La unión de los dos hombres refleja la simbiosis del intelectual revolucionario y del cuadro obrero: Yeliabov, el jefe del Comité Ejecutivo de La Voluntad del pueblo, el hombre que dijo: “La historia es demasiado lenta, hay que empujarla” y que, a la cabeza de un minúsculo grupo de 300 militantes, lanzó un reto a muerte a la autocracia, que ganó, matando al zar, y perdió, perdiendo su vida y su partido, simboliza la voluntad revolucionaria inflexible; Bebel, obrero alemán, el militante tenaz que construyó un partido socialdemócrata potente con millares de permanentes, obreros duros en la tarea y devotos a su clase, simboliza la organización de la clase obrera frente a la burguesía y su Estado. La cualidad común de estas dos figuras es la voluntad.

Para Lenin, “cualquier tendencia revolucionaria, si opta seriamente por la lucha, no puede prescindir de una organización como La Voluntad del Pueblo” cuyos miembros han tenido “el gran mérito histórico de esforzarse por ganar a todos los descontentos (y no sólo a los obreros) a su organización”²⁰ en la lucha contra la autocracia. El derrocamiento de

15.- *Ibid.*, p. 85.

16.- *Ibid.*, p. 86 y 134.

17.- *Ibid.*, p. 124.

18.- *Ibid.*, p. 132.

19.- *Ibid.*, p. 228.

20.- *Ibid.*, p. 193.

ésta pasa por un combate por la democracia política, que se niega a limitar al complot, afirmando al mismo tiempo la necesidad de una fuerte organización revolucionaria capaz de recurrir a la insurrección, y por lo tanto, clandestina.

Por eso define al socialdemócrata como el "jacobino, indisolublemente vinculado a la organización del proletariado que se ha hecho consciente de sus intereses de clase"²¹. El jacobino es el revolucionario (burgués), organizado, intransigente, que llega hasta el final: hasta condenar a muerte al rey y a la reina, hasta proclamar la República una e indivisible, hasta poner un tope máximo a los precios contra los acaparadores y los especuladores con el fin de alimentar a los *sans culottes*, hasta crear el Comité de Salvación Pública para combatir a los monárquicos, los federalistas, los ingleses, los prusianos y los austriacos, y hasta el terror. Esa es la herencia que Lenin reivindica. A menudo, durante la revolución de 1905, insiste en la "manera jacobina de actuar" y en la necesidad de terminar con el zarismo "al modo plebeyo". *¿Qué hacer?* define un momento de su reflexión y no su pensamiento inmutable.

Ya en el congreso de 1903 subraya que ha "forzado la nota" y "torcido en sentido contrario el bastón torcido por los 'economicistas'"²², en resumen, ha esquematizado y forzado algunas formulaciones. En febrero de 1905, subraya: "*¿Qué hacer?* era en efecto un folleto polémico enteramente dedicado a criticar a la tendencia seguidista (es decir, que seguía a los liberales) de la socialdemocracia de entonces"²³. En suma: es un momento de una historia en parte pasada. En 1902, forzaba la nota declarando "Lo que necesitamos es una organización militar de agentes"²⁴; en la edición de 1907 suprime esta frase.

¿Qué hacer? y su exigencia de una disciplina severa a menudo ha servido para asimilar Lenin a Necháiev (autor con Bakunin del *Catecismo del revolucionario*). Esta analogía no es seria. Lenin quiere crear una organización de militantes políticamente formados, capaz de ayudar o de arrastrar a las masas a derribar la autocracia. Para Necháiev, "un revolucionario desprecia cualquier teoría [...], no conoce más que una sola ciencia: la de la destrucción [...], no debe tener, día y noche, más que un pensamiento y un objetivo: la destrucción inexorable [...], terrible, total, despiadada, universal", a realizar "usociándose con el mundo de los aventureros y rufianes, que son en Rusia los únicos verdaderos revolucionarios"²⁵. Este nihilismo loco y este gusto por los bajos fondos que sedujeron al anarquista autoritario Bakunin, son extraños a Lenin, aunque a éste le impresionase la fuerza de voluntad de Necháiev que, en su juicio, a la pregunta: "¿A quién de la familia imperial quieren matar?", responde: "¿A toda la familia imperial!". Lenin opone la organización política al complot.

¿Qué hacer?, de entrada apenas topa con reticencias entre los partidarios de *Iskra*. En una carta escrita el 22 de marzo, algunos días después de su publicación, Potréssov considera el libro excelente. Los últimos capítulos, escribe, "se elevan hasta la poesía", pero Lenin forzó la nota sobre el papel de la consciencia con relación al movimiento

21.- Lenin, *O. C.*, t. 8, p. 370.

22.- Lenin, *¿Qué hacer?*, op. cit., p. 257.

23.- *Ibid.* Artículo de Vorovski revisado y corregido por Lenin.

24.- *¿Qué hacer?*, op. cit., p. 27.

25.- J. Barrué, *L'anarchisme aujourd'hui*, Paris, 1971, pp. 61-66.

espontáneo. Los círculos socialdemócratas de Rusia aplauden. Valentinov escribe: “¿Qué hacer? *llamaba a querer, a actuar, a luchar sin cuartel, y por eso encontraba en nosotros un eco entusiasta*”²⁶. Seduce a los jóvenes militantes invitados hasta entonces a enseñar a los obreros sus derechos elementales, o a hacer huelga, remitiendo la lucha por el socialismo a las calendas griegas. Lenin les dice: es para mañana, e incluso es para hoy.

El tono cambiará después del II Congreso del POSDR y la división que de él se deriva. Pero en su *Historia de la socialdemocracia rusa* publicada en 1918, su ex amigo MártoV, que se ha convertido en su adversario, destacará: “¿Qué hacer? *desempeñó un papel absolutamente excepcional en el desarrollo de la influencia de las ideas ‘iskristas’ en amplios círculos del partido...*”. Critica el culto de los revolucionarios profesionales y del centralismo que en la obra se expresa y concluye: “*A pesar de todos sus errores teóricos y todos sus arrebatos prácticos, y quizá precisamente a causa de ellos, ¿Qué hacer? tuvo una popularidad extraordinaria*”²⁷.

Desde esta época, se forma su escritura basada en el empleo sistemático de la fórmula simple, modulada y repetida para convencer a los que denomina “*obreros avanzados*”. Plejánov ironizaba: “*Sus artículos no están escritos, en el sentido en que los franceses utilizan el término. No es un trabajo literario. No es nada.*”. David Shub, que cita estas observaciones, las rectifica: “*Plejánov media sus frases en función de su efecto literario. Lenin sólo escribía para influir en las acciones de los hombres. Si su escritura es, a menudo, reiterativa y ultrasimplificada, martilleaba su mensaje con gran eficacia. Y si sus palabras no siempre encontraban eco en los intelectuales refinados, tenían un poder sobre las amplias masas a las que Lenin apuntaba*”²⁸. Aunque no puede dirigirse a ellas directamente, Lenin hace como si..., y simplifica al máximo los términos elegidos y los calificativos del adversario. Él mismo recordará en 1922 que tres años antes el SR de izquierda Kamkov se burlaba él acusándole de no pronunciar más que lugares comunes: “*Lenin predica hoy ‘no robes’ y mañana añadirá: ‘¡No desees a la mujer de tu prójimo!’ He aquí toda la sabiduría de Lenin*”²⁹. Esta capacidad de expresar las cosas en términos muy simples, o incluso banales, en forma de lugares comunes fue uno de sus activos como agitador político.

Al mismo tiempo, rechaza el dogmatismo en el ámbito teórico. Considera el marxismo no como un sistema cerrado universal y acabado, sino como un método de análisis a enriquecer y rechaza la transformación del pensamiento de Marx en dogma. Ya en 1899, declara “*no considerar, de ninguna manera, la teoría de Marx como algo acabado e intocable [...]. Solamente ha colocado las piedras angulares de la ciencia que los socialistas deben hacer progresar en todas las direcciones, si no quieren quedar rezagados en relación con la vida [...]. Los socialistas rusos, sobre todo, deben indefectiblemente desarrollar por sí mismos la teoría de Marx, ya que ésta sólo indica principios orientadores generales que se aplican a cada caso particular [...], en Alemania de modo diferente que en Rusia*”³⁰ y, en consecuencia, han de estudiar las condiciones específicas de Rusia.

26.- N. Valentinov, *op. cit.*, p. 69.

27.- Yulius MártoV, *Izbrannoe*, Moscú, 2000, p. 67.

28.- D. Shub, *Lenin, op. cit.*, pp. 74-75.

29.- Lenin, *O. C.*, t. 45, p. 126.

30.- *Ibid.*, t. 4, pp. 182-184.

Cuatro años más tarde, repetirá: "No prestar atención a las condiciones que han cambiado desde entonces (la época de Marx), defender las viejas posiciones del marxismo, significa ser fiel a la letra, y no al espíritu de su enseñanza, significa repetir de memoria las conclusiones previas, sin saber utilizar los métodos del estudio marxista para el análisis de una situación política nueva"³¹.

En marzo de 1902, se constituye un Comité Organizador del próximo congreso del POSDR. Lenin y Plejánov discuten agriamente sobre el proyecto de programa a presentar en él. Plejánov ha escrito un proyecto que Lenin encuentra demasiado moderado, demasiado académico e incompleto, sin referencia a la dictadura del proletariado que Lenin juzga esencial y que logra que se incorpore. Además añade la restitución a los campesinos de las tierras que cultivaban como siervos para su señor y que habían perdido con el decreto de abolición de la servidumbre. Es su primer paso, aún tímido, hacia el decreto del 26 de octubre de 1917 sobre la atribución de la tierra a los campesinos.

Acosada por la Ojrana—preocupada por la difusión creciente de *Iskra* en un período cada vez más agitado—, la policía bávara se muestra cada vez más curiosa por las actividades de la pareja Lenin. Es necesario trasladarse. El 12 de abril de 1902, Lenin y Krúpskaia abandonan Múnich, se detienen en Colonia para admirar un momento la catedral, pasan por Lieja, Bruselas y llegan a Londres el 15 o el 16. Después de una decena de días en una habitación subarrendada, alquilan un piso de dos habitaciones no amueblado en Hallford Square, muy cerca del piso comunitario donde Mártoov, Zasúlich y Potrészov viven en un alegre desorden en medio de colillas y ceniceros desbordantes, de libros, periódicos y papeles diversos apilados aleatoriamente; muy cerca también del British Museum y de su enorme biblioteca y de la imprenta del diario inglés *Justice*, cuyo editor, el socialdemócrata Harry Quelch, ha dado asilo a *Iskra*: proporciona a Lenin, en una esquina de la imprenta, una pequeña mesa rematada por una estantería para algunos libros y una silla. La intervención del Secretario General de las Trade Unions, Mitchell, le permite obtener rápidamente una tarjeta de lector del British Museum a nombre de Jacob Richter ("el juez" en alemán); ocupa allí un lugar estable donde va a trabajar todas las mañanas.

Una de las habitaciones del piso sirve de oficina para la redacción y el secretariado de *Iskra*. La propietaria exige, en nombre del pudor británico, que instalen cortinas en las ventanas; luego, al ver que Krúpskaia no lleva alianza, se indigna, en nombre del mismo pudor, de albergar bajo su techo a concubinos... Lenin la amenaza con presentar denuncia por difamación. La señora se calma. Para aprender el inglés, Lenin publica en mayo en *Atheneum* un pequeño anuncio ofreciendo intercambiar clases de inglés por clases de ruso con un caballero o una lady. Encuentran tres clientes.

Lenin vive en circuito cerrado entre el British Museum, cuya organización lo llena de admiración, la imprenta de *Iskra*, el apartamento de Mártoov-Zasúlich y el suyo. Frecuenta poco a los socialistas ingleses, a los que ve por primera vez, con gran asombro por su parte, rogando a Dios con fervor en la iglesia vecina.

A principios de junio, se entera de que su madre y su hermana Anna van a ir a Francia; desembarca con Krúpskaia en París el 26 de junio, luego va, hasta el 25

31.- *Ibid.*, t. 7, p. 237.

de julio, de vacaciones con las dos mujeres a Loguivy, que sus biógrafos colocan sistemáticamente en el norte de Francia, porque Loguivy se encuentra en las Côtes du Nord, convertidas después en Côtes d'Armor. Lenin invita a su madre a permanecer en Europa con ellos. Se niega: debe ocuparse de sus otros hijos, María y Dimitri, también militantes socialdemócratas, que ya han sido detenidos y encarcelados una vez.

Lenin regresa a Londres. A mediados de octubre, en un amanecer aún indeciso, un joven llama a la puerta del piso y pide dinero para pagar el simón. Krúpskaia paga, invita al desconocido a tomar té y le hace hablar mientras Lenin se viste. Es el primer encuentro entre él y Trotsky, entonces más conocido por su seudónimo de Pero ("la pluma"). Su dinamismo agrada a Lenin, que quiere introducirlo rápidamente en el Comité de Redacción de *Iskra*. Pero Plejánov, al que este joven gallo desagrada mucho, opone su veto a los argumentos detenidamente desarrollados por Lenin.

En noviembre de 1902, Lenin da una gira de conferencias (tradicionalmente rentables) en Suiza —en Lausana, Ginebra, Berna, Zurich—, ante exiliados revolucionarios rusos. Del 23 de febrero al 9 de marzo de 1903 va a París. Pronuncia, en primer lugar, conferencias sobre la cuestión agraria —que, cosa rara entre los socialdemócratas, le apasiona desde el principio de su militancia—, en la Escuela de Altos Estudios Sociales fundada por profesores rusos emigrados. Estos últimos, que invitaron a Ilín, el autor de *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, acogen a Lenin con frialdad. Una noche, Lenin, Trotsky y sus mujeres van a la Ópera a escuchar *Louise*, de Charpentier. Lenin se ha comprado, la misma mañana, unos zapatos demasiado estrechos que le martirizan los pies. Se los ofrece a Trotsky, cuyos zapatos le devuelven el alma. Machacan también los pies de Trotsky que va renqueando todo el tiempo de la vuelta, mientras Lenin se burla.

De regreso a Londres, choca, a principios de abril de 1903, con una propuesta de Mártoov, a la cual se opone solo y en vano: el traslado de la redacción de *Iskra* a Ginebra, cerca de Plejánov. La contrariedad le provoca una fuerte fiebre y una erupción de manchas rojas dolorosas en el torso y la espalda. Un médico ruso emigrado consultado por Krúpskaia diagnostica una alopecia o tiña. Ella le frota el torso y la espalda con yodo, lo que no hace más que avivar sus dolores. A finales de abril, dejan Inglaterra y se instalan en Secheron, barrio obrero suburbial de Ginebra, en una casita que tiene en la planta baja una gran cocina que sirve también de salón y en el piso alto, tres pequeñas habitaciones. Los médicos suizos consultados sobre las manchas rojas que siguen virulentas diagnostican una erisipela y le imponen un descanso completo. Pasa dos semanas enteras encamado.

CAPÍTULO VI

La ruptura

A mediados de agosto de 1902, Lenin había constituido en Londres, con Márto, un Comité Organizador para preparar el verdadero congreso de fundación del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR). Plejánov se encargaba de la tarea noble del programa —sobre el que Lenin hizo algunas observaciones—, y Lenin de las cuestiones organizativas que los demás consideraban aburridas. Esta división del trabajo les convenía a ambos. Rusia contaba entonces con varias decenas de grupos socialdemócratas, de distintas orientaciones. Lenin se ocupó de garantizar a los “iskristas” una sólida mayoría, gracias a la red de “agentes” del periódico. Lo consiguió...

El 30 de julio 1903 comienza en Bruselas el II Congreso del POSDR, en lo que había sido un almacén de harina o de lana —los recuerdos de los miembros del Congreso divergen al respecto—, cuyo emplazamiento todavía se ignora. Los muebles de este antiguo depósito infestado de ratas y, sobre todo de pulgas, mucho más agresivas que los roedores, se reducen básicamente a sacos viejos. El escándalo que arman algunos delegados clandestinos venidos de Rusia, embriagados por una libertad desconocida, alerta rápidamente a la policía belga. Así Drabkín Gusev, dotado de voz de barítono, se desgañita por la noche en la casa donde se aloja y atrae a la muchedumbre que pasa por la calle. A Lenin le gusta especialmente, al parecer, cuando entona: *“Nos casamos sin el cura”*. Es verosímil.

Este verdadero Congreso de fundación, después del desmantelamiento del partido que se había formado en el Congreso de Minsk, suscita esperanzas inmensas en Rusia: debe permitir que la socialdemocracia pase de un conjunto de círculos más o menos independientes unos de otros a un verdadero partido organizado. Reúne a 43 delegados —entre ellos el hermano menor de Lenin, Dimitri Uliánov—, con 51 votos deliberativos (algunos tienen dos mandatos), que se distribuyen en 33 “iskristas”, 5 miembros del Bund (Liga de Obreros Judíos, fundada en 1897), 3 “economicistas” y 10 votos flotantes que Lenin califica de “pantano”. Los “iskristas” al principio del Congreso constituyen una dirección de fracción de 16 delegados que se reúnen entre las sesiones: 9 iskristas “duros”, entre ellos Plejánov, Lenin, su hermano Dimitri y Krúpskaia, y 7 “blandos” dirigidos por Márto.

La víspera del Congreso, el telégrafo ha informado a los delegados de que en Bakú estallaba la huelga general. Tres días más tarde, se enterarán de que la huelga general se extiende a Tiflis, arrastra a los ferroviarios del Cáucaso y alcanza a Odesa: el sur de Rusia está en llamas. Algunos días más tarde, los delegados, entusiasmados, se enteran del triunfo electoral de la socialdemocracia alemana, que en las elecciones de julio de 1903 obtiene un 31,7% de los votos, pasando de 2,108.000 en 1898, a 3,010.000 en 1903. ¡Conquista 24 de las 35 ciudades de más de 100.000 habitantes, 5 de las 6 circunscripciones berlinesas, 22 de los 23 escaños de Sajonia y los 3 escaños de Hamburgo!

En una atmósfera exaltada, Plejánov, Presidente de la Mesa, abre el Congreso con una visible emoción. Dice: *“¡Hace veinte años, no éramos nada; ahora ya somos una gran fuerza social! [...] Pero nuestra fuerza viene de una situación favorable para nosotros, es la fuerza espontánea de la situación. Debemos dar a esta fuerza espontánea una expresión consciente en nuestro programa, en nuestra táctica, en nuestra organización. Esa es la tarea de este congreso”*¹. Lenin comparte esta visión de las cosas. Ahora bien, el Congreso va a estallar precisamente por estos puntos, sobre todo por el tercero. Lenin, Vicepresidente del Congreso, miembro de la Comisión de Mandatos, Programa y Estatutos, interviene cerca de ciento treinta veces en treinta y siete sesiones y tiene un papel central.

Comienza con un conflicto con el Bund, que cuenta con unos 35.000 miembros oficiales y reclama autonomía interna en el partido de un país que agrupa a más de cien nacionalidades diferentes, de los azerís a los polacos. Todos los demás delegados rechazan esta demanda, derrotada por 46 votos contra 5. Los dos observadores del Partido Socialdemócrata de Polonia y Lituania (región ocupada por Rusia) Warski y Ganetski (¡supuesto delegado dócil de Lenin!), dan un portazo después de que el Congreso vote por el derecho de los pueblos a la autodeterminación, votación que, según dicen, aplaza *sine die* la fusión entre el partido ruso y su partido, partidario de una estrecha unión con Rusia por reacción contra el nacionalismo del Partido Socialista de Pilsudski. ¡Para Rosa Luxemburg, en efecto, la autodeterminación de los pueblos es una consigna burguesa!

Después el grupo de *Iskra* choca con los “economicistas” que quieren reducir la lucha de los obreros a sus reivindicaciones económicas y dejar la lucha política a la burguesía liberal (que ni siquiera tiene un partido...). Denuncian el carácter demasiado político del periódico. Son ampliamente derrotados. Uno ellos, Boris Krichevski, será el corresponsal de *L'Humanité* socialista en Petrogrado en 1917. Presentará entonces la revolución de Octubre como una aventura pretoriana realizada por Lenin y Trotsky con la ayuda de parásitos, maleantes y borrachos.

Pero la mayoría se rompe en dos puntos: Lenin quiere liquidar lo que llama “*carácter familiar*” del Comité de Redacción de *Iskra*, es decir desembarazarlo de sus miembros históricos decorativos pero poco productivos: Axelrod, que se ocupa sobre todo de su fabriquita de queso blanco, Zasúlich y Potrétov, que tardan un mes en escribir un pequeño artículo. Propone un Comité de Redacción reducido de tres miembros: Plejánov, Mártoov y él. Resulta difícil admitir que esta propuesta apuntara a dar a Lenin el control del periódico, como se afirma a menudo. Plejánov y Mártoov no tienen nada

1.- Vtoroi Szhedz RSDRP, *Protokoli*, Moscú, 1959, pp. 5-6.

de comparsas. El Congreso se inflama. Trotsky, hasta ese momento llamado “*garrote de Lenin*”, se vuelve contra éste.

La policía belga, que teme que los congresistas deterioren las relaciones diplomáticas con Rusia les sigue con la participación de policías rusos. Las ratas, las pulgas, el aire pesado y los policías hacen la situación intolerable. El 7 de agosto, los delegados deciden trasladarse a Londres, donde el Congreso se reanuda el 11 de agosto.

Lenin informa sobre el problema campesino, que suscita vivos debates. Para buena parte de los delegados, entre ellos los futuros mencheviques, los campesinos sólo forman una masa oscurantista. Lenin les recuerda las palabras de Marx en 1852 afirmando que el campesinado puede ser tanto representante del pasado como del futuro. Menciona así, simultáneamente los prejuicios (*predrasudok*) del campesinado como su juicio (*rasudok*). En el debate interviene catorce veces para defender su línea. No se conforma con análisis generales: lee también al Congreso un informe sobre las sectas religiosas y hace votar una Resolución redactada por él y enmendada por Plejánov que define las sectas como “*una de las corrientes democráticas dirigidas contra el orden de cosas existente*”² y que llama la atención de todos los miembros del partido sobre la importancia del trabajo con ellas.

Las tensiones se exacerban en el debate sobre el artículo I de los Estatutos. Y sin embargo no parece que el tema tenga que desencadenar una tormenta: ¿cómo definir al miembro del partido? Lenin, que trabajó tres redacciones sucesivas, presenta el informe sobre este punto. Propone considerar miembro del partido a “*aquél que se reconoce en el programa y apoya al partido tanto con medios materiales como con su participación personal en alguno de los organismos del partido*”. Mártoov, le propone considerar como tal al “*que asume el programa, apoya al partido con medios materiales y le presta una ayuda personal regular bajo la dirección de alguna de sus organizaciones*”³. ¿Se puede así ser miembro del partido sin pertenecer a alguna de sus secciones? Lenin resume esta redacción con estas palabras: “*Todos los que nos ayudan son miembros del partido*”⁴. Lenin distingue al afiliado que cotiza a un comité del partido del que es miembro y el simpatizante. Mártoov los confunde. Lenin define una exigencia histórica del movimiento obrero, incluidos los sindicatos (incluso clandestinos, bajo el fascismo): para ser considerado como miembro, es necesario pagar una cotización regular a uno de sus organismos de base. El miembro, en definitiva, puede dar su opinión sobre las decisiones de su partido; no así el simpatizante, del que Lenin subraya que su control sobre el partido no es más que una ficción. Su artículo uno es, pues, más democrático que el de Mártoov.

Este último diluye el concepto de partido hasta disolverlo; para él, el partido obrero es más un estado de ánimo que un organismo con fronteras delimitadas. Así, se congratula de que “*cada huelguista, cada manifestante al tomar la responsabilidad de sus actos pueda declararse miembro del Partido*”⁵. Entonces, ¿hacer huelga y manifestarse equivalen a la adhesión al partido? ¿Qué sindicato puede deducir que los huelguistas y los manifestantes

2.- Lenin, *O. C.*, t. 7, p. 310.

3.- *Vtoroi Szhedz*, *op. cit.*, pp. 63-64.

4.- *Ibid.*, p. 244.

5.- *Ibid.*, p. 246.

son *ipso facto* sus miembros? Mártoov, que habla de una necesaria "elasticidad" en la definición de miembro, quiere atraer al partido a intelectuales, estudiantes, médicos, profesores hostiles al zarismo, pero reacios a la disciplina y a los rigores de la actividad clandestina. Pero la negativa o la imposibilidad de esos sectores de adherirse a un partido por rechazar sus obligaciones y por la clandestinidad impuesta por el régimen, ¿por qué debe obligar a que se les considere como miembros? Lenin quiere formar un partido de militantes. Al año siguiente subrayará: "*El proletariado, en su lucha por el poder, no tiene otra arma que la organización. Dividido por la competencia anárquica que reina en el mundo burgués, abrumado por el capital bajo un trabajo servil, constantemente empujado a los 'bajos fondos' de la más negra pobreza, de una salvaje incultura y de la degradación*", sólo puede vencer mediante "*la unidad material de la organización*"⁶.

La anécdota puede disimular o ilustrar una realidad profunda. El joven obrero bolchevique Shotman dibujó un retrato de Mártoov y Lenin que parece concretar la oposición entre el rigor y el descuido: describe a Mártoov con la cara pálida, las mejillas huecas y la barba mal cuidada. "*Los impertinentes no se le sustentan sobre la nariz, los vestidos le colgaban como de una percha. De todos sus bolsillos salían manuscritos y folletos; encorvado, con un hombro más alto que otro, tartamudeaba [...], pero en cuanto se lanzaba a un discurso apasionado, ya no nos dábamos cuenta de su físico, no se veía más que su brillante inteligencia y su inmenso conocimiento*". Shotman no hace un retrato físico de Lenin pero subraya: "*Desde su primer discurso me metió en el bote por su manera de expresarse tan simple, tan clara y tan persuasiva. Cuando Plejánov hablaba, gozaba de la elegancia de su palabra, la precisión de las palabras, pero cada vez que Lenin le contradecía, yo me ponía inmediatamente de su parte. No puedo explicar por qué, pero es un hecho*"⁷. Lenin, trajeado, con una camisa de cuello partido y un nudo de corbata muy prieto, constituye una especie de antítesis del bohemio Mártoov. Más tarde cambiará esta imagen severa por un traje con chaleco y llevará sombrero hongo. A partir de 1917 sustituirá el sombrero por una gorra de paseo más popular y cubrirá a menudo su traje con un gran abrigo de amplios faldones.

El Congreso aprueba el artículo 1 de Mártoov por 28 votos contra 22 y 1 abstención. La votación sobre la enmienda de Lenin relativa al apartado siguiente de los estatutos ilustra la amplitud de la flexibilidad deseada por algunos congresistas. Su propuesta de que los miembros del partido abonen una contribución económica es aprobada por 26 votos contra 18... que piensan, pues, que se puede ser miembro del partido sin cotizar obligatoriamente.

A menudo, se afirma que el artículo primero de Lenin —que Plejánov llamó a votar— define "*la absorción de la existencia entera en el trabajo del partido, la subordinación total a su disciplina, concebida de manera muy severa,*⁸ *un partido muy compacto de revolucionarios profesionales dispuestos a actuar como los soldados y los oficiales de un ejército colocado bajo un mando único*"⁹. Es hacerle decir lo que no dice. El mismo Lenin, por

6.- *Ibid.*, pp. 403-404.

7.- D. Shub, *Lenin*, op. cit., p. 78.

8.- G. Lukacs, *Lenin*, ed. francesa, París, 1965, p. 49.

9.- L. Fischer, *Lenin*, Barcelona 1966. Ed. francesa, París, 1966, p. 38.

otra parte, insiste: “No hay que pensar que las organizaciones del partido sólo deben estar compuestas de revolucionarios profesionales. Necesitamos las más diversas organizaciones de todo tipo, de todas las características, de todos los estilos, desde las organizaciones más estrechas y las más conspirativas, hasta otras muy amplias, libres, los *Organisationen*”¹⁰. Pero el Comité Central debe sancionar su existencia, si no se abre la puerta “a los factores de discordia, indefinición y oportunismo”. Hace hincapié en la necesidad de distinguir entre “los que charlotean” y “los que trabajan”. Sin embargo declara que el desacuerdo sobre el artículo primero es “relativamente leve”; no considera “la divergencia sobre el artículo 1 fundamental hasta el punto de que la vida o la muerte del Partido dependa de ello. Por un mal artículo de los estatutos no nos moriremos, en absoluto”¹¹. Por otra parte tres años más tarde el Congreso de Reunificación celebrado en Londres –en el que los mencheviques serán ampliamente mayoritarios–, sustituirá el artículo primero de MártoV aprobado en 1903 por el de Lenin, entonces rechazado...

El 17 de agosto, hay un golpe teatral: los cinco delegados del Bund, furiosos de que la mayoría se oponga a una votación específica sobre la igualdad de las lenguas en el Imperio, deciden abandonar el Congreso y el mismo POSDR; dos “economicistas” dan un portazo. Para MártoV y sus amigos, es un golpe duro. Los partidarios de Lenin, minoritarios sobre los estatutos, se convierten en mayoritarios cuando el Congreso vota con papeleras secretas –por 24 votos frente a 20 abstenciones–, un Comité Central de tres miembros (tres bolcheviques, sin Lenin) instalado en Rusia, un Comité de Redacción de *Iskra* de tres miembros (Lenin, Plejánov y MártoV, que anuncia su negativa a incorporarse) instalado el extranjero y un Consejo del Partido, formado por dos representantes de cada uno de estos dos organismos y un cargo elegido directamente por el Congreso, Plejánov, también emigrado.

Es una mayoría fortuita, declaran los adversarios de Lenin, que responde: la salida de los siete no es fortuita, es el producto lógico de la delimitación política que se ha desarrollado desde el principio del Congreso, que los colocaba automáticamente fuera del partido. Los partidarios de Lenin toman el nombre de bolcheviques (mayoritarios), los partidarios de MártoV el de mencheviques (minoritarios).

La escisión de hecho sorprende a todo el mundo. La decepción de los militantes es tan grande como las expectativas que albergaban. Los desacuerdos les parecen poco comprensibles. El bolchevique Lunacharski resume así la impresión de la mayoría de ellos: “¿Que pasa con la gente del extranjero? Se han vuelto locos [...]. Ignorábamos muchas cosas [...], los camaradas de Rusia que apoyaban a Lenin también se expresaban de manera bastante vaga sobre los acontecimientos”¹². Esperaban ansiosamente este congreso de refundación que concluye con una ruptura de motivaciones al parecer oscuras, incluso para Lenin. En efecto, en mayo de 1904 escribirá en *Un paso adelante, dos pasos atrás* que todavía seis semanas después del Congreso, “nosotros aún no nos dábamos bien cuenta de si en los actos de la minoría predominaba una irritación personal, o el deseo de dar al órgano (y al partido) una nueva orientación, cuál exactamente y en qué sentido”. Y añade

10.- Lenin, *Q C.*, t. 6, p. 287.

11.- *Ibid.*, t. 7, p. 287 y t. 8, p. 239

12.- A. Lunacharski, *Silhuetti*, Moscú, 1965, p. 15

entonces (¡en mayo de 1904!): "Pienso que aún ahora, si se encargara a 70 glosadores que aclarasen este problema sobre la base de todas las publicaciones y declaraciones que se quiera, ellos tampoco llegarían a aclararse en ese embrollo"¹³.

El choque es, pues, brutal. Lenin intenta atenuarlo en una carta a Potréssov: "Reconozco que, a menudo, he actuado en un estado de exasperación terrible, me he comportado como un enrabietado. Estoy dispuesto a reconocer ante cualquiera esta falta mía, si se puede llamar falta a lo que ha sido naturalmente suscitado por el ambiente, la reacción, la réplica, la lucha, etc.". En vano. Le ocurrirá a menudo el controlar mal este arrebatado sanguíneo, cuyo alcance intenta minimizar. Añade: "Desde luego, el estar en minoría no podía considerarse como una humillación, pero además protesto categóricamente contra la idea de que hayamos tenido la intención de humillar a nadie."¹⁴. Es inútil...

En las diferencias políticas entre bolcheviques y mencheviques, entonces apenas embrionarias y aún imperceptibles, se esbozan sin embargo divergencias que estallarán tras la revolución de 1905 y, después de un período de reunificación (1906-1911) abocarán, en 1912, a una nueva ruptura entre las dos alas de la socialdemocracia rusa, definitivamente consagrada en 1917. El congreso de 1903, al dibujarla, registra la partida de nacimiento del bolchevismo, que tras la Primera Guerra Mundial hará planear sobre toda Europa el espectro de la revolución.

Este congreso completa en Lenin la reflexión que había iniciado al chocar con Plejánov de tres años antes: el maestro admirado e incluso querido, Plejánov, le había engañado; Lenin tenía por Mártov un sentimiento más profundo, una amistad —recíproca—, única en su vida. Ahora bien, estos dos hombres, amigos desde hace ocho años, se enfrentaron para siempre, el uno contra el otro. La amistad es, pues, una ilusión, sólo cuenta el acuerdo político. Pero, dentro de pocos meses, Lenin va a chocar ¡con la "traición" de la mayoría de los cuadros bolcheviques y sobre todo del Comité Central! ¿En qué apoyarse entonces? Nada garantiza la solidez y la duración del acuerdo político, por supuesto fundamental. Y puede abrirse un foso entre las palabras y los actos. Por tanto, Lenin desconfiará siempre de las categorías morales —sinceridad, honradez, entrega, etc. aunque las considera necesarias—, y de sus mismos camaradas. Una vez en el poder, instituirá sistemáticamente organismos de control basados en la idea de que los votos y los discursos no bastan y que es necesario comprobar la ejecución práctica de los compromisos verbales.

Acusado en el Congreso de querer instaurar un "estado de sitio", Lenin reivindica su necesidad para proteger al partido de los elementos vacilantes e indecisos. Eso es, seguramente, lo que incita a Plejánov a decir de él poco después: "¡De esa pasta están hechos los Robespierre!"¹⁵. Los mencheviques y Trotsky, durante algún tiempo unido a ellos, acusan a Lenin de pretender instaurar su dictadura y el estado de sitio para intimidar a todos los que no están de acuerdo con él. Trotsky, su "garrote", había cambiado de campo durante el congreso. Acusa a Lenin de hacer de Robespierre y de haber transformado el Comité Central en un "Comité de Salvación Público todopoderoso,

13.- Lenin, O. C., t. 8, p. 341.

14.- *Ibid.*, pp. 337-338.

15.- R. Payne, Lenin, edición rusa, p. 182.

con el fin de tomar él el papel del Incorruptible. Todo lo que se cruzase en su camino debía ser barrido”, para así poder “instaurar sin resistencia una República de la Virtud y del Terror [...], un régimen que, para subsistir, comienza por expulsar a los mejores militantes”¹⁶. Repudia la concepción de Lenin del socialdemócrata jacobino, contraponiendo ambos términos. Hay que elegir, dice: o jacobino o socialdemócrata...

La victoria de Lenin en Londres es efímera. Es derrotado ampliamente en el Congreso de la Liga de Socialdemócratas en el Extranjero (que reúne a todos los militantes exiliados) y de la que él había sido delegado en el Congreso! Se presenta a esa reunión celebrada en Ginebra los últimos días de octubre, con una amplia venda, sobre la frente y un ojo. La víspera de la apertura, circulando en bicicleta, ha chocado con un tranvía. Abandona el congreso antes del final. Plejánov, al cabo, se une a los mencheviques, a los que entrega *Iskra* como regalo. Declara a jóvenes emigrados, entre ellos Zinóviev, recién llegado de Rusia: “Dentro de pocas semanas Lenin sólo valdrá para ponerle como espantapájaros en un huerto. Ha hecho bandera de la lucha contra mí, Plejánov, contra Zasúlich y Deutsch. ¿No veis que es una lucha muy desigual? Lenin está prácticamente acabado”¹⁷. Lenin los tranquiliza riéndose, pero el 1 de noviembre de 1903 dimite de la redacción de *Iskra*. Él, que hace del periódico el eje central de la construcción del partido, va a permanecer trece meses sin ningún órgano de prensa, reducido a publicar algunos folletos. Envía una carta abierta a la redacción de *Iskra*, que no publica ni una palabra de la misma.

Va de fracaso en fracaso. En noviembre, se hace cooptar al Comité Central —ampliado a nueve miembros, todos bolcheviques—, en cuya labor sólo puede participar por correspondencia, puesto que tiene su sede en Rusia. Este Comité Central redacta y difunde una circular muy conciliadora con los mencheviques contra la que él protesta en vano. Y con todo, según Valentinov que lo ve entonces cada día, o casi, en Ginebra y frecuenta allí la colonia emigrada, está en el centro de todos los debates: “*Volens nolens* [Quiéras o no - NDLT], cada reunión, cada debate sobre las cuestiones del partido comenzaban y terminaban con el nombre de Lenin. Lenin no iba a estas reuniones; sin embargo, invisible y ausente, asistía a ellas”¹⁸.

A pesar de eso, entre los propios bolcheviques muchos dudan de la realidad del conflicto. Y a principios de 1904, la mayoría del Comité Central bolchevique se inclina por la reconciliación con los mencheviques. Lenin los califica de “conciliadores”. Cuando Krzhizhanovski, hasta entonces tan fiel a Lenin como Pilades a Orestes, le anuncia su voluntad de acercamiento a los hermanos enemigos, Lenin tiene tal arrebato de rabia que Krzhizhanovski lo recordaba aún con conmoción en 1917. A principios de enero, Lenin recibe las pruebas de un artículo de Axelrod que iba a aparecer en *Iskra*. Axelrod acusa a Lenin y a los bolcheviques “de transformar a los afiliados en engranajes” y “a los revolucionarios en jefes de oficina, administrativos, ayudantes, suboficiales, soldados rasos, vigilantes, etc.”¹⁹. Lenin invita al Comité Central a denunciar este artículo. No recibe respuesta. El Consejo del Partido, reunido el 28 de enero de 1904, le deja en

16.- L. Trotsky, *Informe de la delegación siberiana*. Ed. francesa, París, 1970, pp. 84 y 85.

17.- Zinóviev, *Lenin*, op. cit., p. 22.

18.- N. Valentinov, op. cit., p. 176.

19.- *Iskra*, n.º 57, 15 de enero de 1904.

minoría. El 30 de enero, para resolver la crisis, propone convocar cuanto antes un tercer congreso. ¡No sólo no es secundado, sino que cuatro meses más tarde, en mayo, la mayoría del Comité Central (5 miembros de 9, incluidos Krasín y Krzhizhanovski) vota una amonestación contra él por haber propuesto y votado esta petición y le invita a que deje de hacer propaganda a favor de ese nuevo congreso! Antes, el Comité Central no había respondido a sus peticiones alarmistas del 31 de enero *"No tenemos dinero [...]. Necesitamos 2.000 ó 3.000 rublos inmediatamente y a toda costa [...], si no, dentro de un mes estamos en la bancarrota total"*²⁰. Pero los "conciliadores" no tienen ningún deseo de desbloquear dinero para un congreso que no quieren.

En enero, Lenin anima al bolchevique Bonch Bruievich, especialista en sectas, a que publique, en conformidad con la decisión del Congreso que nadie más que él piensa que se aplicará, un boletín destinado a las sectas religiosas rusas, *Rassvet* (El alba). Esta iniciativa choca con una indiferencia, cuando no hostilidad, casi general. Bonch Bruievich lo escribe prácticamente solo y el 18 de junio, después de salir nueve números, el Consejo del Partido decidirá suspender la publicación del boletín. Lenin convendrá que los resultados obtenidos no han correspondido a las expectativas. Pero dirá *"Algo se ha hecho: los vínculos con los miembros de las sectas se amplían en América y en Rusia"*²¹. Considera prematuro el cese de la publicación y propone continuarla. Es derrotado.

Lenin empieza entonces a escribir *Un paso adelante, dos pasos atrás*, largo alegato en el que estudia minuciosamente el desarrollo del Congreso con el fin de definir las divergencias reales entre los hermanos enemigos. Lo escribe en un estado de tensión y abatimiento extremos; Valentinov, que le suele ver cada semana, lo encuentra irreconocible, enflaquecido, con la tez terrosa, los párpados pesados como después de un largo insomnio. Lenin está en una encrucijada decisiva. En ese momento, a todo el mundo le parecen microscópicas las divergencias entre los bolcheviques y los mencheviques. Él mismo se pregunta si la escisión está o no, realmente, en vigor. Si entonces él hubiera cedido a sus efímeras dudas y a la presión de sus camaradas más próximos, no habría habido fracción bolchevique en la revolución de 1905. Ahora bien, Lenin sólo fue Lenin en la medida en que fue otra cosa que alguien que hacía oposición de izquierda minoritaria en un partido socialdemócrata, como lo fue Rosa Luxemburg en el partido socialdemócrata alemán de 1914 a 1917, y luego en el partido socialdemócrata independiente en 1917-1918. Por supuesto, de 1906 a 1912, los bolcheviques se reunificaron con los mencheviques, pero formando una fracción organizada que tenía su propia experiencia, su propia cara, su propia política diferente, gracias a la actitud adoptada por Lenin en 1904.

Sus adversarios hacen remontar entonces los desacuerdos a *¿Qué hacer?* A principios del verano de 1904, Plejánov se burla de las *"chiquilladas teóricas"* que contiene. Afirma que Lenin, al combatir a los economicistas, torció el bastón en sentido contrario, y luego *"ha esgrimido este bastón torcido con la intención más clara de galopar —en medio de los gritos entusiastas de todos los Joseph Prudhomme"*²² de nuestro partido—, hacia la...

20.- Lenin, *O. C.*, t. 46, p. 351

21.- *Ibid.*, t. 8, p. 441.

22.- Personaje de cómic, que encarna al burgués fatuo y mediocre - NDI.

dictadura". Axelrod ve en el folleto el triunfo del "centralismo burocrático". Según Rosa Luxemburg, Lenin toma como modelo la disciplina de la fábrica capitalista, del cuartel, del estado burgués y denuncia "el espíritu de vigilante nocturno, el ultracentralismo preconizado por Lenin"²³.

En su folleto, Lenin denuncia "el oportunismo en materia de organización", simbolizado por el artículo primero de Márto. La fórmula suscita las burlas de sus adversarios. Todos ellos entienden que el "oportunismo", es decir la adaptación política al sistema existente, se expresa en el programa, como en el caso de Bernstein. En Rusia, la inexistencia de una capa significativa de obreros bien pagados, la debilidad política de una burguesía que sueña con tener un rincón en una monarquía constitucional, la ausencia de toda libertad política y sindical que permita que un partido o un sindicato negocien con el Estado, privan de base social y política a este "oportunismo", a la sazón creciente en el movimiento obrero occidental. Lenin entiende que, al no poder expresarse en el programa, el oportunismo se traslada a la concepción misma del partido.

La relación detallada de los incidentes del Congreso que hace Lenin es menos convincente que los panfletos con fórmulas lapidarias de sus adversarios. Lenin, de nuevo en minoría en el Consejo del Partido en junio, aislado en el Comité Central, dimite de éste en julio. En *Iskra*, Márto. comenta la publicación de *Un paso adelante, dos pasos atrás* en un artículo subtítulo: "A modo de discurso necrológico". A su modo de ver, Lenin está políticamente acabado. El bolchevique Lepeshinski, que regenta una casa de comidas rusa con su mujer —ya la que Stalin elevará más tarde al rango de académica—, responde con una caricatura en tres viñetas que hace furor: bajo el título "Cómo los ratones enterraron al gato", muestra a los mencheviques y a Trotsky triunfantes, creen ellos, del gato que se hace el muerto, luego se despierta y se los come a todos.

En 1905, el menchevique Martínov enumerará seis desacuerdos con Lenin: en particular su concepción del socialdemócrata revolucionario como un jacobino ligado a la organización del proletariado, su plan de insurrección de tipo jacobino, su concepción del partido que declara copiado de la de Bakunin y Necháiev. Esta última afirmación, tan poco seria, será repetida *ad libitum* por sus adversarios y por algunos biógrafos. Así Robert Payne, en su biografía de Lenin, reproduce íntegramente el *Catecismo del revolucionario* de Necháiev presentándolo como una prefiguración de la visión política de Lenin. Más aún que un abuso, es una broma.

23.- *¿Qué hacer?*, op. cit., pp. 265 y 275.

CAPÍTULO VII

Primera revolución

En 1901, en una carta a un amigo, un propietario de Voronezh mencionaba con angustia “*el aire cargado de señales inquietantes; reflejos de incendios; una bruma sangrienta*”, la atmósfera pesada que anuncia “*una tempestad*”¹. Para evitarla, el policía Zubatov, populista arrepentido, lleva dos años organizando a los obreros en “sindicatos” controlados por la policía para convencerlos de que el Zar los defiende contra sus patronos y los funcionarios-burócratas. En febrero de 1904, forma con el pope Gapón una Asociación de Trabajadores de las Fábricas y Talleres de Petersburgo. En el sur, la tempestad estalla durante el verano de 1903. Partiendo de Bakú, la huelga estalla en el Cáucaso y en la Rusia del Sur.

El Ministro de Interior Plehve desea “*una pequeña guerra victoriosa para parar la revolución*”. No va a tardar. En su extensión hacia el Este, Rusia choca con el Japón, que le propone repartirse la región: para ellos Corea, para los rusos —que ya se han instalado allí en junio de 1900—, Manchuria. Nicolás II se niega. El Estado Mayor desea que los japoneses ataquen los primeros, para presentar la guerra como defensiva. No podía esperar nada mejor que lo que sucede: la mañana del 27 de enero (8 de febrero) de 1904, la flota japonesa bombardea por sorpresa la flota rusa del Pacífico anclada en Port Arthur, arrebatado poco antes a los chinos.

La Monarquía organiza enardecidas manifestaciones patrióticas de posaderos, porteros, policías de civil, popes, borrachos y prostitutas, que gritan “*¡Dios salve al zar!*”. En los carteles glorificando la nueva cruzada para defender la civilización cristiana contra “*el peligro amarillo*” se ven pequeños macacos de ojos juntos que huyen ante el rubio gigante ruso. La guerra rompe momentáneamente las huelgas, pero las derrotas en cadena decuplican rápidamente las tensiones sociales y políticas apenas contenidas. El almirante Alexéiev, que manda el ejército, lanza regimientos a cargar con la bayoneta calada contra la artillería japonesa que tumba a millares. Para dormir en paz, prohíbe todo movimiento ferroviario nocturno en el Transiberiano, bloqueando así el envío de

1.- B. D. Wolfe, *Lénine et Trotsky*, París, 1951, p. 159.

refuerzos. Cada jefe de un cuerpo de ejército tiene un tren especial con coches cama, vagón restaurante, coches salón, donde se bebe champán por las derrotas. En todas partes crece el odio hacia estos dignatarios ahítos e incapaces. Toda la sociedad atribuye las derrotas a la incuria y a la corrupción de la Corte y de su Estado Mayor y termina por desear su derrota. En junio es asesinado el Gobernador General ruso de Finlandia. El 15 de julio, un SR mata al ministro del Interior Plehve. La cólera crece.

El 14 de marzo de 1904, Lenin, en minoría, se retira temporalmente del Consejo del Partido al que se reincorpora el 26 de mayo. La tensión y los reveses políticos quebrantan su sistema nervioso. Pasa noches enteras sin dormir; en junio, agotado, se desfonda físicamente. A mediados de junio, va a dar un largo paseo por los alrededores de Montreux, con Krúpskaia y la joven militante bolchevique María Essen, que vive en su casa. Krúpskaia abandona a mitad de camino. María Essen termina la ascensión con Lenin, andarín infatigable... En un momento dado, el paisaje que se abre bajo sus ojos exalta a la joven, que se dispone a recitar a Shakespeare o a Byron. Se vuelve hacia Lenin, que está sentado, absorto en sus pensamientos y de repente grita: "*¡Estos mencheviques! ¡Qué guarradas nos hacen!*", Siniavski ve en eso la señal de que hay algo atrofiado²...

Es una atrofia voluntaria: Lenin supedita todo al objetivo que se ha fijado, y considera todo lo que le distraiga como una dispersión inútil y nociva, un rasgo del amateurismo o del diletantismo que reprocha a los que oscilan de un centro de interés a otro. Le explicará esta idea brutalmente a Gorki: "*Yo no conozco nada más bonito que la Apasionata: podría escucharla todos los días [...], pero no puedo escuchar música a menudo, me afecta a los nervios [...], me entran deseos de decir idioteces y de acariciar a los hombres que, viviendo en un sucio infierno, pueden crear tanta belleza. Y ahora, no podemos acariciar a nadie: nos devorarían la mano. Hay que darles en la cabeza*"³. Así, la música (y más en general el arte), desvía de la acción revolucionaria y, peor aún, ablanda y en consecuencia debilita al revolucionario. Su rechazo no es, pues, en Lenin indiferencia o incompreensión, sino la elección de una mutilación voluntaria, según él necesaria.

Eso explica tanto sus gustos artísticos como su actitud hacia el arte. Le gustan el joven Tolstoi —en la época realista—, Chernishevski, por supuesto, Turgueniev, *la Dama de las Camelias*, Chejov. No soportará, más tarde, a los escritores futuristas, sobre todo a Maiakovski, y formalistas. Nada aclara mejor su actitud, en este ámbito, que los cuatro artículos que escribirá sobre Tolstoi de noviembre de 1911 a enero de 1912, después de la muerte del escritor. Rinde un breve homenaje al "*gran artista*" que escribió "*toda una serie de obras artísticas absolutamente notables [...], brillantes*", y denunció con pasión el régimen zarista y su Iglesia Ortodoxa policial; pero el genio de Tolstoi, en el que insiste veinte veces sin definirlo, le sirve, sobre todo para destacar la necesidad de la revolución socialista: "*El artista Tolstoi no es conocido más que por una infima minoría, incluso en Rusia. Para hacer de sus grandes obras el verdadero bien de TODOS, es necesario el combate contra una estructura social que ha condenado a millones y decenas de millones de seres a la ignorancia, a la degradación, al trabajo forzado y a la miseria, es necesaria la*

2.- A. Siniavski, *op. cit.*, pp. 82-83.

3.- Lenin y Gorki, *Cartas, recuerdos, documentos*, Moscú, 1958, p. 276.

revolución socialista". No esboza ningún análisis de la obra de Tolstoi, cuyo alcance social y político minimiza: "*La crítica de Tolstoi, escribe, no es nueva. No ha dicho nada que no se haya dicho antes*". Su valor apenas estriba más que en su vigor apasionado. El socialismo permitirá que se convierta en un bien de todos y no en el bien de solo los lectores privilegiados, cosa que el propio Tolstoi acabó por rechazar.

A finales de junio y principios de julio, Lenin y Krúpskaia descansan en Lausana, luego, mochila al hombro, van a recorrer la montaña, lejos de todos, de las preocupaciones y de la política, de la que no hablan entre ellos. Caminan incansablemente, nadan y duermen diez horas al día. Lenin, totalmente apasionado por la excursión, casi ni hojea la prensa.

De vuelta del monte, abandona la casita de la calle Chemin du Foyer y alquila un piso de dos habitaciones cerca del centro de la ciudad. Krúpskaia y su madre ocupan una habitación, Lenin la otra, provista de una cama de hierro, una pequeña mesa y tres sillas. Reanuda inmediatamente el trabajo. A principios de septiembre, se presenta en su casa una joven militante que aún duda entre los mencheviques y los bolcheviques, Lidia Fotieva. Rápidamente convencida por Lenin, va a ayudar a Krúpskaia en el enorme trabajo de correspondencia con Rusia que Lenin vuelve a entablar. Será más tarde secretaria del gobierno soviético, luego secretaria de Lenin, a quien traicionará por Stalin. A principios de octubre, llega María, la hermana de Lenin, también militante y que acaba de salir de la cárcel.

Lenin vuelve a empezar de cero, en el mismo momento en que se expresan las diferencias políticas entre mencheviques y bolcheviques. El sucesor de Plehve en el Ministerio del Interior, el príncipe Sviatopolsk-Mírski, hace algunas concesiones a la burguesía liberal: amplía las competencias de los zemstvos, autoriza la publicación del diario liberal *La nueva vida*. Inmediatamente, en octubre de 1904 los burgueses liberales organizan, como sus antepasados franceses bajo Luis Felipe, una campaña de banquetes de los zemstvos para reclamar la ampliación de las libertades públicas. A principios de noviembre, *Iskra* difunde una carta de apoyo a esta campaña "*para dar más valentía la burguesía liberal*". Según los mencheviques, Rusia debe pasar por una revolución democrática que lleve al poder a la burguesía, que desarrollará el capitalismo e instaurará un régimen parlamentario en el que el partido socialdemócrata será la oposición de izquierda legal. Éste debe, pues, empujar ahora a la burguesía liberal a emprender ese camino. Lenin denuncia esta subordinación. ¿Apoyar sus reivindicaciones? De acuerdo, pero eso sólo puede hacerse efectivamente con la acción independiente del partido obrero contra la autocracia, no avallando la campaña de los zemstvos, sino "*asestando golpes a los enemigos del pueblo*", es decir, a la Monarquía.

No tiene periódico, no puede contar ni con el Comité Central bolchevique, que se ha hecho "conciliador", ni con el Consejo del Partido para convocar el III Congreso. Crea un nuevo organismo: Krúpskaia y él han conservado las direcciones y los códigos de los Comités del Partido y militantes con quienes habían garantizado, durante tres años, la correspondencia de *Iskra*. Lenin reanuda fácilmente los hilos por un momento rotos y, de septiembre a diciembre, los comités socialdemócratas probolche-

4.- Lenin, O. C., t. 20, p. 19, 38 y 40.

viques se reúnen y constituyen un Buró de los Comités de la Mayoría que asume la convocatoria del congreso.

Se entrevista entonces en Ginebra con el enérgico médico Alexándér Bogdánov que acaba de salir de Rusia, después de tres años de exilio en Vologda y se ha incorporado a la fracción bolchevique sobre la base de un compromiso. Bogdánov es un adepto del filósofo alemán Avenarius y del filósofo y físico austriaco Mach. La concepción del mundo de estos empiriomonistas o empiriocriticistas se basa en dos principios muy distantes del materialismo marxista: la materia es un concepto abstracto formado a partir de las sensaciones del hombre; las leyes de la naturaleza no existen en la propia naturaleza y no son más que normas formuladas por el hombre a partir de la observación de hechos normales en los fenómenos naturales. Para aliarse con Bogdánov, Lenin decide que los bolcheviques mantendrán la neutralidad en materia filosófica. Bogdánov es un obstinado; después de haber abandonado la actividad política, morirá en 1928 por un experimento de transfusión que hizo consigo mismo...

Con su apoyo, Lenin consigue que los representantes de la mitad más uno de los comités del Partido —cifra exigida por los estatutos—, firmen un texto que convoca el III Congreso. El 12 de diciembre de 1904, reúne con Bogdánov a veintidós bolcheviques de Ginebra que deciden convocarlo y lanzar un periódico: *Vperiod* ("¡Adelante!") que sustituye a *Iskra* como órgano oficial del partido. En una palabra, Lenin organiza la insurrección de la base contra las cúpulas. Volverá a hacerlo en 1917. Es un adepto convencido del centralismo, pero para él sólo cuenta la orientación política, a la cual se subordina la forma. Ese día es el de la Escalada, el carnaval que celebra la derrota infligida por los ginebrinos al ejército del duque de Saboya en diciembre de 1602. Lenin propone meterse en la fiesta y toma la cabeza de un cortejo bolchevique que rodea a las parejas enmascaradas hasta que se besan. La farándula dura toda la noche.

La decisión devuelve a Lenin toda su energía. Escribe a María Essen, que está en Rusia: "*Querida fierecilla, la mayoría (los bolcheviques) está exultante, tiene valor más que nunca. Al fin se ha roto esta cábala inmundada [...]. Ahora, seremos cada vez más activos*"⁵. En pocos meses ha reconstruido un equipo, cuyo valor puede medirse por la carrera futura de sus componentes: Rikov, llamado "el tartamudo", futuro miembro del Buró Político y Vicepresidente del Gobierno, Lunacharski, ensayista prolífico y orador persuasivo, cuñado de Bogdánov que lo envió a Lenin a Ginebra, y Litvínov, futuros Comisarios del Pueblo, el primero de Instrucción Pública, el otro de Asuntos Exteriores, Bonch Bruievich, especialista en sectas religiosas, futuro jefe de los servicios administrativos del Kremlin, Stasova, futura, aunque efímera, secretaria del Comité Central, el literato Olminski...

La situación es, sin embargo, difícil. Krúpskaia escribe a Litvínov: "*La situación es difícilísima. No hay dinero aún y no tener dinero es terriblemente duro [...]. Hemos empezado el periódico a crédito*"⁶. Al día siguiente, Lenin consigue que le admitan en la Sociedad de Lectura de la que seguirá siendo miembro hasta el 16 de diciembre de 1908. Devora allí obras de filosofía, técnica militar, relatos de viaje y estudios sobre Japón, Manchuria y China.

5.- M. Pianzola, *Lénine en Suisse*, Ginebra, 1965, p. 45.

6.- *Ibid.*

Envía a una joven militante tenaz y entregada, Rosalia Zalkind, llamada Zemliachka, que le había apoyado en el segundo congreso, a recoger en Rusia firmas de la convocatoria del congreso y dinero para pagar los gastos. Bogdánov, que ha vuelto a Rusia, lo deja sin noticias. El 21 de noviembre, Lenin reprende agudamente a este último en una carta furibunda: *"Les ruego que digan a Rajmetov (seudónimo de Bogdánov) que se comporta con nosotros como un verdadero cerdo [...]. No nos ha conseguido ningún nuevo contacto. Es monstruoso. Ni una carta; esto es repugnante"*. Zemliachka recorre una decena de comités, recoge firmas, pero poco dinero. Lenin la riñe: *"No se da cuenta de nada. La hemos enviado a Rusia a conseguir dinero y el diablo sabe a qué se ha dedicado."* Zemliachka estalla: *"Es difícil expresar la indignación que me embargó al leer sus cartas del 3 de diciembre [...]. Conquistar quince comités ;significa dedicarse al diablo sabe qué? Me pregunto qué haría si no los tuviese con usted"*. ¡Pero ella no conoce a gente rica! Y además, los militantes de Rusia, agotados, no pueden soportar *"cartas de este tipo. Le ruego, pues, que no me vuelva a hablar en ese tono"*, añade. Y le amenaza con abandonarlo todo... Lenin se modera: *"La ruego me disculpe si me he dejado llevar y si la he ofendido"*, pero definitivamente, *"Rusia escribe endiabladamente poco y demasiado de tarde en tarde"*⁸.

Esta pequeña mujer seca y enérgica, cuadro del partido clandestino, dirigirá durante la guerra civil secciones políticas del Ejército Rojo, depurará salvajemente Crimea y, en 1924, será elegida para la Comisión Central de Control. Se convertirá entonces en "un hombre" de Stalin y un engranaje —superior— de su aparato: en marzo de 1939 será elegida para el Comité Central. De su hosquedad de ayer no habrá guardado más que la fría determinación necesaria para sus funciones de depuradora de choque del régimen estalinista. Será, desde 1939 al final de la guerra, Presidenta de la Comisión de Control soviética y Vicepresidenta del Gobierno. Figuró entre los escasos viejos bolcheviques a quienes Stalin dejó morir en su cama.

Un grupo de bolcheviques de Petersburgo encarcelados piden entonces consejo a Lenin ante su juicio inminente. En este período, los revolucionarios utilizan el tribunal como una tribuna, mientras que sus abogados intentan obtener para ellos la pena menos dura, dos preocupaciones contradictorias. La violencia de la respuesta de Lenin refleja su desconfianza de la intelectualidad y su temor a que los bolcheviques se dejen enredar por sus abogados. Les invita a declararse ante el tribunal miembros del POSDR (prohibido), exponer todo su programa, incluida la insurrección, y *"mantener alta la brida"* de sus abogados, *"ya que estos sinvergüenzas intelectuales hacen a menudo marranadas"*... Es necesario advertirles: *"Hijo de perra, si te permites la menor inconveniencia, el menor oportunismo político (como hablar de la inmadurez política de los reos, de los errores del socialismo, de que los socialdemócratas repudian el uso de la fuerza, del aspecto pacífico de su doctrina, etc.), entonces yo, el acusado, te insultaré públicamente, denunciaré tu felonía y te rechazaré como abogado"*. Han de explicarles estas gentilezas *"suavemente, cautamente, con flexibilidad y destreza"*. Pero precisa que con esto no pretende de ninguna manera zanjar la cuestión⁹. Un poco más adelante señala: *"La*

7.- Lenin, O. C., t. 46, p. 404.

8.- *Ibid.*, t. 47, pp. 4-5 y G. Walter, *Lénine*, París, 1950, pp. 134-135.

9.- *Ibid.*, t. 9, pp. 171-172.

*fe general en la revolución, es ya el inicio de la revolución*¹⁰. Pero no son los revolucionarios quienes van a encender la mecha.

A mediados de diciembre de 1904, la dirección de la fábrica Putílov, que fabrica cañones y ametralladoras, despide a cuatro obreros miembros de la Asociación de Obreros de la capital, fundada por el pope Gapón un año antes. La Asociación, que cuenta entonces con más de 12.000 obreros y empleados en la capital, exige su readmisión, que Gapón negocia en vano. La sección de Putílov decide entonces la huelga. El 3 de enero, 12.800 de los 15.000 trabajadores de Putílov paran. Al día siguiente la huelga se extiende a otras tres fábricas, incluida la fábrica de cartuchos. La huelga se convierte en general. El 7, Petersburgo cuenta con 140.000 huelguistas. Gapón redacta una petición al zar, la lee y la relee en reuniones en las que los obreros, exaltados, la votan y la firman en masa en medio de un entusiasmo delirante. Pide un salario decente, la jornada de ocho horas, la separación de la Iglesia y el Estado, las libertades públicas, el derecho a crear sindicatos, la amnistía de los presos políticos, la cesión progresiva de la tierra al pueblo y la convocatoria de una Asamblea Constituyente elegida por sufragio universal directo y no censitario (es decir, un hombre un voto). Gapón convoca una manifestación al Palacio de Invierno para ir a llevarla al zar. Los bolcheviques (con algo menos de 300 miembros en Petersburgo, como los mencheviques) invitan en vano a los obreros —que, a veces, los echan—, a que no vayan a la manifestación, o acudan a ella armados.

Lenin se entera entonces de que los japoneses han tomado Port Arthur, después de ocho meses de un asedio que sometió a las tropas rusas al hambre. Comenta esta afrenta sufrida por el régimen en un artículo que anuncia el derrotismo revolucionario de 1914-1917, basado en la distinción radical entre la nación o el pueblo y el Estado. En su artículo de *Vperiod* del 14 de enero (1 de enero en Rusia) saluda esta derrota del zarismo: *"no es el pueblo ruso, sino el absolutismo, quien ha sufrido una vergonzosa derrota. El pueblo ruso ha salido ganando con la derrota del absolutismo. La capitulación de Port Arthur es un prólogo de la capitulación del zarismo"*. Y Lenin anuncia la próxima *"guerra del pueblo contra el absolutismo..."*¹¹.

El 9, Gapón arrastra hacia el Palacio de Invierno a un amplio cortejo pacífico de trabajadores endomingados con sus mujeres, sus hijos, cantando cánticos, con banderas rusas, estandartes y retratos del Zar, sin ninguna bandera roja, para pedir justicia y protección a Nicolás II. El Zar, despreciando a este populacho que aún lo venera, permanece en su residencia de Zárskoie Selo. El Gran Duque, a quien ha confiado la capital, sin decretar la ley marcial, ha formado a 20.000 soldados de infantería, 1.000 jinetes, y 1.500 cosacos, dándoles la consigna de disparar, y a millares de policías.

Cuando la cabeza del cortejo, presidida por Gapón, llega a los alrededores del palacio, la tropa dispara; la muchedumbre, asustada, huye en medio de las salvas, que ametrallan también los retratos del Zar y los emblemas religiosos. El ejército dispara contra los manifestantes en todos los cruces. Hasta la noche, la caballería hiende a sablazos a manifestantes que la infantería remata con las bayonetas. Precarias barricadas se levantan

10.- *Ibid.*, p. 159

11.- *Ibid.*, p. 158.

tan aquí y allá. Varios centenares de muertos cubren el pavimento. La policía entierra clandestinamente a todos los que puede y publica la cifra de 96 muertes. Gapón, que huye al extranjero, afirma que los muertos son más de 600. El lunes 10 (23) de enero, Lenin, de camino hacia la biblioteca es interpelado por una militante que esgrime en su mano un diario cuya primera página proclama: “¡Revolución en Rusia!”. Vuelve a su casa y redacta, a toda prisa, algunas líneas exaltadas para el número de *Vperiod* que está en prensa: “Comienza la insurrección [...]. Batalla encarnizada en las calles. Se levantan barricadas, el tiroteo crepita, el cañón truena. Corren arroyos de sangre, se enciende la guerra civil por la libertad [...]. El telégrafo trae noticias que cortan la respiración y todas las palabras se quedan cortas, en comparación con los acontecimientos que estamos viviendo”¹². Esta descripción lírica, es algo novelesca. La insurrección no está más que en germen.

El *Mensajero del Gobierno* del 14 de enero atribuye los incidentes a provocadores anglo-japoneses, que habrían pagado 18 millones de rublos a los revolucionarios y liberales rusos. La Iglesia Ortodoxa condena a Gapón y confirma la acusación. En esa línea, un ensayista contemporáneo acusa a Lenin y los bolcheviques de haber recibido dinero japonés. Y efectivamente, los japoneses abrieron el bolsillo: para los nacionalistas finlandeses y los socialistas georgianos bajo el dominio ruso y no japonés, para grupos de SR deseosos de comprar armas y, sobre todo, para los socialistas nacionalistas polacos de Pilsudski, que incluso viajó a Japón a cobrar su sueldo y que, durante la guerra de 1914 a 1918 estuvo financiado por Austria-Hungría antes de convertirse en el brazo armado —y financiado— de la Francia de Clemenceau contra la Rusia soviética. Los bolcheviques, los mencheviques, los socialdemócratas polacos, contactados por emisarios japoneses, rechazaron su dinero.

Gapón, en una proclama vengativa, promete la muerte “del Zar, maldito por el pueblo, y de su ralea viperina”. Lenin ejecutará su maldición en 1918. Este domingo sangriento disipa la nebulosa confianza de millones de mujiks y obreros en el Zar. Durante dos meses las huelgas sacuden Rusia, luego disminuyen. Gapón, al que Gusev describe como “una personalidad turbia”, y al que Lenin consideraba inicialmente como un provocador, llega a Ginebra, donde se entrevista con Lenin a principios de febrero. Gapón le interesa porque supo implicar en la acción a millares de obreros, siendo de este modo su representante momentáneo. Lo estudia pues, lo considera devoto de la revolución, lleno de iniciativa, pero privado de ideología revolucionaria y le aconseja que lea, prestándole libros de Plejánov que aburren a Gapón, más interesado por los SR, que le enseñan a disparar con el revólver y a montar a caballo. En una carta abierta, Gapón llama a todos los partidos revolucionarios a concluir urgentemente un acuerdo contra la autocracia. Lenin lo publica en *Vperiod* del 8 de febrero, considerando “este acuerdo posible, útil y necesario...”, respetando la independencia completa de cada partido, única garantía del éxito de tal tentativa de alianza. Y esboza la fórmula que definirá en 1921 la táctica llamada de frente único: “Inevitablemente, nos veremos obligados a caminar separados, pero ahora podemos —y podremos aún más de una vez en el futuro—, golpear unidos”¹³.

12.- *Ibid.*, p. 178.

13.- *Ibid.*, t. 9, pp. 279-280.

Los bolcheviques rusos, excepto Gusev, no escriben. El 29 de enero, Lenin todavía sin noticias de Bogdánov, escribe a Litvínov: “*Haga el favor de darle una bronca a Bogdánov, una buena bronca! [...] Ya ni siquiera se oye hablar de él. Ni una línea para el periódico. Ni una palabra sobre los asuntos, sobre los proyectos*”¹⁴. El 12 de febrero, en Petersburgo la policía detiene al Comité Central, reunido clandestinamente en casa del escritor Leonid Andréiev, —futuro adversario feroz de los bolcheviques—, excepto Krasín, que llegó tarde, y otros dos miembros del secretariado técnico. El golpe debilita a los “conciliadores”. Lenin toma nota...

Lenin ve en la revolución en marcha en Rusia la chispa que inflamará el planeta: “*El derrocamiento del zarismo en Rusia [...], marcará un cambio de dirección en la historia de todos los países, facilitará el trabajo de todos los obreros de todas las naciones, en todos los estados, en todas las regiones del planeta...*”¹⁵. Pero su alejamiento del escenario de los acontecimientos lo corroe. En sus artículos alude a su “*maldito alejado retiro*”, desde donde le es “*infinitamente difícil seguir los acontecimientos*”¹⁶. La mayoría de los emigrantes rusos, excepto Trotsky, persuadidos de que la policía los detendrá en la frontera, permanecen como observadores, lejos del lugar donde se hace la historia. ¿Cómo participar desde lejos? Para estudiar la técnica de la insurrección, se dirige todas las mañanas a la Sociedad de Lectura, allí releo las obras de Marx y Engels sobre la Guerra de Secesión y traduce las *Memorias*, del general de La Comuna de París, Cluseret, ricas en detalles sobre las barricadas y los combates callejeros.

En un texto, entonces no publicado, se pregunta sobre el desarrollo de la Revolución Rusa en curso: “*1) ¿Llegará a derribar completamente al gobierno zarista y a instituir la República? 2) ¿O se limitará a restringir el poder imperial estableciendo una Constitución monárquica?*”¹⁷. En un texto inacabado, sueña con el desarrollo de la revolución: se imagina al Zar derrocado, su régimen tambaleándose, un Gobierno Provisional en el que participan los socialdemócratas y que garantiza las libertades republicanas, mientras que los campesinos se apoderan de las tierras y la reacción se desboca... Lenin suspende su texto en la frase: “*O bien la burguesía derriba la dictadura revolucionaria del proletariado y el campesinado o esta dictadura prende fuego a Europa y entonces...*”¹⁸ y la frase se interrumpe. Lenin presente que la II Internacional no está en condiciones de extender el fuego a Europa; ahora bien, sin organización, el más potente movimiento de masas no puede tomar y conservar el poder. Y nadie, ni siquiera Lenin, pensaba entonces en una nueva Internacional.

¿Qué hacer en estas condiciones? El 14 de septiembre, Lenin reanuda su análisis inacabado de la primavera: “*De la revolución democrática, pasaremos inmediatamente, según el nivel de nuestra fuerza y de la fuerza del proletariado consciente y organizado, a la revolución socialista. Estamos a favor de la revolución ininterrumpida. Nosotros no nos detendremos en el camino*”¹⁹. Esta formulación de la revolución permanente, es decir

14.- *Ibid.*, t. 47, p. 10.

15.- *Ibid.*, p. 204.

16.- M. Pianzola, *op. cit.*, p. 52.

17.- Lenin, O. C., t. 9, p. 380.

18.- *Ibid.*, O. C., t. 10, p. 360.

19.- *Ibid.*, t. 11, p. 222.

del desarrollo de la revolución democrática como revolución socialista, está cogida de un texto de Marx de marzo de 1850. Pero es también el nombre que Trotsky da a la teoría elaborada por él y por el socialdemócrata ruso-alemán Parvus. Es el primer esbozo de las tesis de abril de 1917.

Lenin define exactamente la diferencia entre las dos concepciones. Parvus traduce la Revolución Permanente en la consigna, entonces indebidamente adjudicada a Trotsky, de "gobierno obrero". Lenin lo rechaza ya que eso en Rusia significaría una dictadura de la minoría sobre la mayoría, y "una dictadura revolucionaria sólo puede durar si se basa en la enorme mayoría del pueblo"... Es necesaria, pues, una alianza con el campesinado. Añade un segundo argumento: "el estado actual del desarrollo económico de Rusia —condición objetiva— y el grado de conciencia de clase y organización de las grandes masas del proletariado hacen imposible su emancipación inmediata total"²⁰.

El 3 de febrero de 1905, Bebel propone a los mencheviques y a los bolcheviques formar una comisión de arbitraje para resolver sus desacuerdos. Lenin se niega. Es el congreso el que debe zanjar. Quería que el congreso se celebrase en Ginebra, pero Bogdánov, con el peso que le da su presencia en Rusia, impone Londres, donde el congreso se celebra del 25 de abril al 10 de mayo de 1905, en una cervecería. Este congreso, en el que los mencheviques se niegan a participar, reúne a 38 delegados —entre ellos un solo obrero—, que representan a 21 comités; elige un Comité Central de 5 miembros, entre ellos Lenin, y crea un órgano central del partido, *Proletarii* (El Proletario), dirigido por Lenin. Zinóviev, mencionando este momento, escribe: "Cuando Lenin luchaba aún por ser reconocido, para él el criterio, la medida de las cosas, era la actitud personal respecto de él (en realidad no 'personal' sino política y teórica). Sólo que no se debe entender eso vulgarmente"²¹. No se trata de su persona, sino de su papel político.

Este congreso le plantea algunos problemas. Bogdánov propone incorporar el máximo de obreros a los comités del Partido. Lenin lo apoya. Los "comiteros" ["comitards" en el original - NDT], autoritarios, rutinarios, rechazan la autoridad de los exiliados, a los que acusan de sembrar la discordia, y desprecian a los obreros, a quienes juzgan incultos e indignos de pertenecer a los comités del Partido. Protestan contra la moción. Lenin se irrita: "el partido está enfermo. Es necesario meter obreros en los comités". Propone que cada comité local tenga una mayoría de obreros; es derrotado ampliamente. Consigue, casi solo, flexibilizar una serie de normas estatutarias: elección de los responsables a varios niveles, restricción del derecho de injerencia del Comité Central en la vida de los comités locales, dotados con cierta autonomía, libertad de crítica, a pesar de la viva resistencia de numerosos delegados que entienden que todo debe bajar desde la cúpula hacia la base. ¿Por qué Lenin, tan rígido sobre la centralización en agosto de 1903, lucha tanto para flexibilizarla en abril de 1905? Porque la situación ha cambiado: ayer era necesario definir el funcionamiento de un partido, enfrentado a una autocracia omnipotente; desde el 9 de enero de 1905, la Monarquía se agrieta por todos lados, centenares de miles de hombres entran en la escena de la historia. Es necesario abrirse a ellos. La norma protectora de

20.- *Ibid.*

21.- *Izvestia TsK-KPSS*, 1989, n.º 7, p. 171.

ayer se convierte en una rutina mortal. La mayoría de los delegados repiten fórmulas aprendidas y no le entienden.

Él mismo da ejemplo. Al cabo de más de diez años de trabajo libresco sobre el campesinado, Lenin había concluido en la reivindicación aprobada en 1903: devolver a los campesinos las parcelas que habían cultivado (las *otrezki*) y que al abolirse la servidumbre, se les quitaron y quedaron en manos del señor. Ahora bien, poco antes del congreso de abril de 1905, sorprendió una conversación a voces entre Gapón y un marino-campesino, que echaban pestes contra la indolencia de los socialdemócratas: “*No son sólo las otrezki lo que hay que devolver al mujik, ¡es toda la tierra!*”. *Vox populi, vox dei*. Lenin modifica inmediatamente su programa agrario. El comportamiento burocrático de los “comiteros” y su alejamiento de Rusia le ponen nervioso y le irritan.

En cuanto regresa a Ginebra, el 2 de junio de 1905, Lenin informa de las decisiones al Buró Socialista Internacional (BSI), órgano ejecutivo de la II Internacional, invitándole a dirigirse en lo sucesivo al “representante del Comité Central, ciudadano Uliánov”. Plejánov representaba hasta entonces al POSDR. Lenin quiere desplazarle. La socialdemocracia alemana intenta salvarlo. Lenin no cede. Vera Zasúlich lo había comprendido bien cuando contraponiéndole a Plejánov, a quien comparaba con un galgo, le había dicho: “*¡Usted es un bulldog! Cuando muere, ya no suelta*”.

Poco antes, el 13 de mayo, se había suicidado en Cannes el rico industrial del textil, Savva Morózov, en plena depresión, dejando en la mesilla de noche una nota que confirmaba su suicidio. Este apasionado del teatro —muy enamorado de la actriz María Andreieva, simpatizante bolchevique, maestra, luego casada con Gorki—, había entregado dinero a través de ella a *Iskra* desde 1902 y a los bolcheviques desde 1903. A finales de 1904, en malas relaciones con su mujer, suscribió un seguro de vida de 100.000 rublos en favor de la pródiga Andreieva, que reclama inmediatamente el importe de la póliza de seguros; la viuda Morózov apela a la justicia que, en julio de 1906, da la razón a Andreieva. Percibe 89.000 rublos y da 60.000 a Krasín para los bolcheviques. A partir de ahí se extienden tres leyendas. La primera: que Morózov había pagado 2 ó 3 millones de rublos a los bolcheviques —en realidad ¡cien veces menos!—; la segunda: que Krasín le había matado, por orden de Lenin, para cobrar el importe de la póliza de seguro en nombre de Andreieva; la tercera, según Gorki: que la hermosa, codiciosa y celosa mujer de Morózov, furiosa por el contrato de seguro de vida en beneficio de Andreieva y de las generosidades políticas de su esposo, le envenenó para luego casarse con el gobernador de Moscú, Reinbolt, dueño de una espléndida propiedad situada a cuarenta kilómetros de la ciudad! Pero según el análisis grafológico oficial, la nota dejada por Savva Morózov antes de su suicidio, es claramente autógrafa. El crimen es imaginario.

El dinero está siempre a la orden del día. La Internacional ha recogido fondos para los revolucionarios rusos. ¿A quién dárselos? Después de largas negociaciones en las que Lenin participa, Plejánov, que, en agosto sigue estando en el BSI, se pone de acuerdo con los SR en el BSI: 4/15 para los SR, y 4/15 para los socialdemócratas rusos (recibiendo los bolcheviques 3/10 de estos 4/15), y 7/15 para los polacos, los letones y el Bund. El acuerdo no satisface a nadie, pero el BSI lo ratifica.

En abril, en la ciudad de Ivanovo-Voznesensk, centro de la industria textil a 400 kilómetros de Moscú, los obreros, con la ayuda de los bolcheviques y de los mencheviques

constituyen el primer soviét (o consejo obrero) de la revolución rusa, que organiza una huelga de 72 días y dirige, de facto, la ciudad. Nadie presta atención al hecho. En cambio, el 14 de junio, estalla la caja de los truenos. La tripulación del acorazado *Potemkin* se amotina, lanza a sus oficiales por la borda y echa el ancla ante el puerto de Odesa. En cuanto se entera, Lenin convoca al militante Yudín: debe ir urgentemente a Odesa, le dice, subir al *Potemkin*, convencer a los marineros de que se apoderen sin demora de la ciudad bombardeando, si fuere necesario, los edificios públicos, armen a los obreros, inviten a los campesinos vecinos a apoderarse de las tierras de los grandes propietarios, ganen el apoyo de todos los marinos al motín. Luego Yudín enviará un torpedero a un puerto de Rumania donde Lenin esperará. Desbordado, Yudín exclama: “¿Cree seriamente que todo eso es posible?”. “¡Perfectamente!”, le responde Lenin. Cuando Yudín llega a Odesa, el *Potemkin* ha zarpado hacia Rumania, donde la tripulación es desarmada.

Una nueva oleada de huelgas subleva a Rusia en septiembre. El 9 de octubre, el congreso de ferroviarios, en Petersburgo, aprueba una plataforma reivindicativa y la telegrafía a todas las líneas. Exigen la jornada de trabajo de ocho horas, las libertades cívicas, la amnistía de los presos políticos, una Asamblea Constituyente. La huelga de los ferroviarios gana Petersburgo, Moscú, Riga, Bakú, Odesa, paraliza el país y la línea que lleva de la residencia del Zar, Zárskoie Selo, a la capital. La huelga arrastra incluso a los médicos y los bailarines. El poeta simbolista Constatín Balmont brama: “¡Obrero, eres la única esperanza de Rusia!”, el compositor Scriabín añade a su *Poema del éxtasis* un epígrafe: “¡En pie, levántate, pueblo trabajador!”. Ya está hecho.

El 17 de octubre, para desactivar el movimiento, Nicolás II, por consejo de su Primer Ministro Witte, otorga mediante un Manifiesto un parlamento (Duma) elegido y una amnistía para los condenados políticos, que permite que los exiliados regresen a Rusia. Lenin decide inmediatamente volver. El 4 de noviembre, informa al BSI de que el Comité Central le ha delegado para que participe en ese organismo. El 8 de noviembre, Huysmans cede, lo registra y le pide su fotografía para el Calendario del Pueblo. Su tesón ha triunfado. Lenin deja enseguida suplente en el BSI, se va de Ginebra a toda prisa el 10 de noviembre, se desespera en Estocolmo por la espera interminable del agente que debe darle un pasaporte falso, llega por fin a Helsinki, donde consigue los cinco primeros números del periódico bolchevique publicado desde el 1 de noviembre en Petersburgo, *Novaia Zhizn* (*Vida Nueva*), los lee en el tren, llega a la capital el 8 (23) de noviembre, y se instala en casa de su hermana María.

Lee en *Novaia Zhizn* un artículo sobre los soviets cuyo sectarismo le preocupa. Envía a la redacción una carta “*Nuestras tareas y los soviets*”, cuestión “*extremadamente importante*”. Escribiendo “*como observador*”, “*deja en manos de la redacción la decisión de publicar o no esta carta, redactada por un hombre mal informado*”. La redacción no la publica. El 13 de octubre, se ha formado un soviét de delegados de fábricas con dos representantes de cada corriente socialista. Bogdánov presenta a votación una resolución exigiendo que el soviét adopte el programa de la socialdemocracia y se someta a su dirección, de lo contrario los bolcheviques lo boicotearán. Un bolchevique, miembro del Comité Ejecutivo, se niega a votar eso. Bogdánov consigue que se le desautorice.

Lenin se opone a esas posiciones. Define el soviét como “*un sindicato [...], que agrupa a todos aquéllos que quieren y pueden solamente luchar unidos para mejorar la vida*”

del conjunto del pueblo trabajador". Al mismo tiempo, lanza prudentemente ("quizá me equivoco") la idea de que el soviét "debe cuanto antes declararse como gobierno revolucionario provisional de toda Rusia", de lo cual ya es un embrión, pero no considera "razonable" pretender que asuma el programa del Partido Socialdemócrata o que entre en éste. El Partido debe, solamente, realizar una actividad "de propaganda y agitación a favor del marxismo"²² dentro del soviét.

Rara vez va al soviét. Para protegerse de los agentes de la Ojrana omnipresentes, se disfraza, se corta la barba. Un militante bolchevique que se había entrevistado con él en Ginebra tres semanas antes, no adivina con quién está hablando. Asiste en silencio y de incógnito a la sesión del soviét del 12 de noviembre. Al día siguiente el soviét se pregunta cómo responder al brutal *lock out* con que los patronos responden a su batalla por la jornada laboral de 8 horas; en dos semanas 70.000 obreros y obreras se encuentran en la calle sin empleo ni salario. ¿Hay que desencadenar la huelga general? Lenin, con el seudónimo de Serguéiev, toma la palabra para oponerse... Los delegados ven por primera vez el ritual oratorio tradicional de Lenin que se ha descrito cien veces: camina lentamente de un lado para otro, a veces pone los dedos en la sisa del chaleco y de vez en cuando lanza hacia adelante la mano derecha con el índice tieso, sin efectos verbales. El cierre, dice, trata de provocar a los obreros a la huelga en un momento inoportuno. Es necesario retroceder para tomar nuevo impulso. Al lanzar la lucha por la jornada de ocho horas, Petersburgo ha ido por delante de la provincia, que apenas comienza a formar soviets. Es necesario desarrollar la agitación por la jornada de ocho horas y defenderlo allí donde se ha conquistado. Al día siguiente el Comité Ejecutivo adopta una resolución en este sentido, redactada por Trotsky, indebidamente atribuida enseguida a Lenin.

En el periódico *Novaia Zhizn* del 26 de noviembre y 2 de diciembre vuelve de nuevo sobre los Soviets, una "organización sin partido" en la que los socialdemócratas pueden verse "obligados a participar [...], por ejemplo para hacer propaganda del socialismo ante una audiencia democrática de contornos indefinidos [...], en condiciones limitadas y estrictamente definidas"²³, o para establecer alianzas contra la contrarrevolución. En abril de 1906, los califica de nuevo de "embrión del poder revolucionario", nada más. Después, sus reservas sobre ellos lo llevan en abril de 1907, tras el reflujo de la revolución, a acusar a Trotsky de querer "desarrollar esquemáticamente los soviets como sistema"²⁴. Sus vacilaciones en definir los soviets como órganos de un nuevo poder estatal se refuerzan por la hostilidad de la mayoría de los cuadros bolcheviques hacia este organismo de masas y por la actitud de los mencheviques que ven en el soviét el esbozo de un nuevo partido amplio que englobe a todas las corrientes y en consecuencia englobe y liquide al partido socialdemócrata.

Para escapar de la Ojrana, cambia cada semana de alojamiento, pero, para preparar técnicamente la insurrección ineludible, va cada día de buena mañana a una sociedad de lectura, se instala siempre en la misma mesita cerca de la ventana, consulta tratados

22.- Lenin, O. C., t. 12, pp. 61-63.

23.- *Ibid.*, pp. 137-140.

24.- *Ibid.*, t. 15, p. 186.

históricos sobre los combates en las calles y sus métodos y copia consejos prácticos detallados sobre el combate contra la policía y los cosacos, cuyo efecto práctico real es difícil evaluar, tal vez sea escaso, ya que el centro técnico de combate bolchevique no lo dirige él, sino Krasín, ingeniero de los yacimientos petrolíferos de Bakú.

El hervor de la revolución tiende a aproximar a mencheviques y bolcheviques. El 22 de noviembre el Comité Central bolchevique se pronuncia a favor de la unificación. Lenin y Bogdánov asisten a la Conferencia Nacional menchevique que se inicia ese mismo día en la capital y exige la máxima aproximación a la "mayoría" y, para ir en este sentido, aprueba la formulación del punto 1 de los estatutos propuesta por Lenin dos años antes en el congreso de Londres.

El 26 de noviembre, la tropa detiene al Presidente del Soviet, el abogado Jrustalev Nosar. El 27 de noviembre, el Soviet elige a tres copresidentes. Trotsky, el primer elegido, es nombrado Presidente del Presidium [presidencia colectiva - NDT]... El 3 de diciembre la tropa cerca el edificio donde se reúne el soviét y detiene a los 267 presentes, entre ellos Trotsky. Al día siguiente, Lenin participa en una reunión de una cuarentena de delegados supervivientes y representantes de los bolcheviques y mencheviques para intentar reconstituir el soviét. Al final de la noche, deciden continuar el soviét, desarrollar la huelga y preparar la insurrección armada.

La perspectiva queda clara pero el calendario es vago. En Moscú el soviét convoca el 4 de diciembre a la huelga general para el 7; el 9, las tropas atacan a cañonazos una reunión del sindicato de ferroviarios; dragones y cosacos recorren las calles y atacan a sablazos a cualquiera que tenga aspecto de huelguista. El 10 de diciembre, todos los dirigentes bolcheviques van con Lenin a discutir de la fusión con los mencheviques del 12 al 17 a Tammerfors (Tampere) en Finlandia, semiautónoma. Entre sesión y sesión, se ejercitan en el tiro. El 17 de diciembre, último día de la conferencia, es aplastada la insurrección de Moscú, organizada conjuntamente por los grupos de combate bolcheviques, mencheviques y SR, en total un millar de militantes. La tropa masacra a la población civil del barrio de Presnia... La presencia en Moscú de los dirigentes bolcheviques no habría cambiado nada. Pero su ausencia confirma un determinado desfase entre la dinámica de la revolución y su análisis, cosa que subrayan los bandazos sobre los soviets, entre el sectarismo de Bogdánov y las vacilaciones de Lenin.

Un delegado caucasiiano, Koba, el futuro Stalin, conoce allí a Lenin. Este encuentro sólo tiene interés por el relato falsamente ingenuo que de él hizo Stalin, después de la muerte de Lenin. Esperaba ver *"el águila de las montañas de nuestro partido [...], un gigante de gran estatura, de aspecto imponente"*... Muy decepcionado, vio solamente *"un hombre de lo más corriente, de una estatura por debajo de la media, en nada diferente de un simple mortal, absolutamente en nada"*, que llega el primero, se sienta en una esquina y *"mantiene con la mayor sencillez del mundo una conversación de lo más corriente con los delegados más corrientes"*²⁵. Este relato amañado destaca sin embargo un aspecto de Lenin mencionado por el menchevique David Shub: *"De todos los grandes dirigentes políticos de la historia moderna, ninguno ha estado tan desprovisto de*

25.- Stalin, *Obras Completas*, en ruso, Moscú, t. VI, p. 54.

*vanidad personal como él, y ninguno ha deseado menos que él dar a conocer su propia persona antes que sus ideas*²⁶.

El Manifiesto del 17 de octubre prometía elecciones a la Duma, y una ley del 11 de diciembre las organiza. Tienen derecho de voto para la Duma todos los hombres de más de 25 años, propietarios, arrendatarios o sujetos pasivos de impuesto. La votación, con varios grados (de dos a cuatro), se organiza sobre la base de cuatro colegios: nobles, campesinos, burgueses de la ciudad y obreros; los pueblos alógenos votan aparte. Lenin quiere que el POSDR participe en las elecciones, a las que están invitados, por primera vez, millones de hombres a quienes el partido puede así, dirigirse. Su posición asombra a la casi totalidad de los delegados en Tampere, convencidos de que el régimen agoniza y favorables al boicot. Para ellos, participar en las elecciones es avalar la Duma imperial antidemocrática. Koba-Stalin propugna el boicot. En 1920, afirmará que Lenin comprendió entonces rápidamente su error y se alineó con la opinión de la fracción, que aplaudió su adhesión. En el mismo momento en que Stalin mencionaba este "error" de Lenin, éste terminaba la redacción de su folleto *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*, donde declara que el error fue aprobar el boicot. Él se adhirió a disgusto al boicot, pues creía que la curva de la revolución era aún ascendente. Lo lamentó rápidamente.

En ese momento, Lenin es un partidario entusiasta de la unificación de bolcheviques y mencheviques, que a menudo han actuado juntos. Por otra parte, la mayoría de los miembros del partido son nuevos militantes que no saben nada de las disputas de 1903. En abril de 1906, Lenin destaca que esta unidad descansa sobre dos bases: el acuerdo sobre el levantamiento armado; y la actividad en el soviét. Ahora bien, los mencheviques comienzan precisamente a preguntarse sobre la oportunidad del levantamiento armado, que asusta a la burguesía y la arroja en brazos del Zar. Plejánov dirá dentro de algunos meses: no había que tomar las armas, ya que tomar las armas era asustar a la burguesía liberal, con la cual era indispensable aliarse, según Plejánov y sus amigos. La ruptura está ya, pues, en germen en el momento en que la reunificación se realiza.

26.- D. Situb, *op. cit.*, p. 87.

CAPÍTULO VIII

Golpear a derecha e izquierda...

El IV Congreso del POSDR se celebra en Estocolmo del 25 de abril al 8 de mayo de 1906. Los mencheviques tienen en el congreso 62 delegados y los bolcheviques 46. En San Petersburgo la mayoría ha pasado a los mencheviques, que con Trotsky se han comprometido a fondo en el soviét, mientras la mayoría de los bolcheviques de la capital lo trataban con condescendencia... El Congreso elige un Comité Central de 7 mencheviques y 3 bolcheviques (sin Lenin). Decide disolver las fracciones e integrar al Bund y a los dos partidos socialdemócratas de Polonia, Lituania y Letonia. El congreso condena las "*ucciones de partisanos*" y las "*expropiaciones*" excepto como respuesta a una agresión de las Centurias Negras o de la policía, o en el marco de un levantamiento popular (pero, si cabe una "*expropiación*" en caso de levantamiento popular, ¿por qué no se puede organizar una para ayudar a preparar el levantamiento, que exige armas?). La moción votada amenaza con expulsar a los militantes que participen en ese tipo de acciones o utilicen dinero que provenga de las mismas. Es una amenaza dirigida directamente contra Lenin y el buró técnico-militar de Krasín y Bogdánov, que fabrica bombas, revólveres y granadas. Claro, los mencheviques sacaron 100.000 rublos de una expropiación (¡"*legítima*" puesto que toda Guria estaba sublevada!) efectuada en Kirili, en Georgia, donde los grupos de combate son sobre todo mencheviques... pero eso es cosa del pasado.

Durante el congreso, llegan los resultados de las elecciones a la Duma: la participación ha sido masiva... Las masas han desoído los llamamientos al boicot y, en ausencia de candidatos SR y socialdemócratas, han buscado el medio de expresar su voluntad. El desconocido partido de los "*laboristas*" obtiene así 94 diputados. No habiéndose desarrollado aún las elecciones en el Cáucaso, los mencheviques proponen presentar candidatos.

Los bolcheviques se indignan, pero Lenin vota a favor, bajo la mirada airada de muchos de ellos. Los socialdemócratas se llevan la mayoría de los escaños.

Plejánov declara al congreso: cada revolución va seguida de una restauración; eso se produjo en Inglaterra después de 1648 y en Francia después de 1789, y puede

repetirse en Rusia. Y propone aprobar un programa destinado a reducir al mínimo los daños de esta restauración. Lenin replica: *"La única garantía contra una restauración, es la revolución socialista en Occidente; no puede haber otra garantía [...] . Con sus propias fuerzas, la revolución rusa puede vencer, pero no puede en ningún caso, con sus propios medios, mantener y reforzar sus conquistas"*. Sin embargo añade: *"La única garantía relativa y condicional contra la restauración es que la revolución se lleve a cabo del modo más decisivo posible"*¹. La espera de la revolución europea no debe alentar la pasividad. Es necesario ir hasta el final en Rusia. Lenin propone por último que el congreso se pronuncie por la nacionalización de la tierra; pero quien dice nacionalización, bajo el zarismo, dice también toma del poder, y los mencheviques, decididos a formar mañana la oposición parlamentaria de una monarquía constitucional, no quieren ni oír hablar de eso. Replican improvisando un proyecto de "municipalización del suelo", basado en la autonomía local o la descentralización y completamente incomprensible para los campesinos...

Los bolcheviques aceptan formalmente disolver su fracción, pero mantienen el centro "buró técnico-militar" secreto dirigido por Krasín, y un "grupo económico especial" constituido por Lenin y Bogdánov, encargado de recaudar y distribuir el dinero recogido con las "expropiaciones" prohibidas por el congreso.

El 4 (17) de mayo de 1906, Lenin está de vuelta en Petersburgo. Toma la palabra el 9 de mayo en una reunión-debate, en la Casa Popular de la condesa Panina. Interviene después de los oradores kadetes [del partido KDT, monárquico constitucional] muy aplaudidos, con el nombre de Karpov. ¿Quién es Karpov? Nadie lo sabe, y la asistencia lo acoge fríamente. Es la primera vez que Lenin toma la palabra ante una audiencia que no sea el público militante de las conferencias y congresos. Enrojece. Paralizado durante un largo minuto, luego se lanza; su determinación le gana los aplausos del público obrero concentrado al fondo de la sala. El caos que se produce a la salida le permite escapar de la policía. Toma otra vez la palabra con este camuflaje el 6 de junio para hablar de la cuestión campesina ante un grupo de profesores delegados a un congreso profesional y, al margen de eso, se limita prudentemente a reuniones de militantes o cuadros socialdemócratas.

Nadie ha resumido tan acertadamente la existencia de Lenin durante el año y medio que separa el congreso de Estocolmo de su partida de Rusia como el norteamericano Adam B. Ulam: *"En ningún momento de su carrera desplegó Lenin una energía nerviosa tan prodigiosa [...] ; huyendo de la policía luchaba en varios frentes: intentaba arrancar a los mencheviques el control del partido; dirigía la guerrilla que desarrollaban sus partidarios y trabajaba en la preparación del levantamiento armado con el que soñaban éstos [...], combatía las ilusiones constitucionales de la Duma e intentaba llevar a los bolcheviques a renunciar a su estéril boicot del Parlamento. Además durante todo este periodo no dejó de escribir [...]. Y, sin embargo, trabajaba prácticamente solo [...]. Por sí solo [entonces] representa el bolchevismo, su política múltiple y sus distintas tendencias. ¿De dónde sacaba esta energía fantástica?"*². En efecto, combate a la vez a los mencheviques que creen

1.- Lenin, O. C., t. 12, p. 362

2.- A. B. Ulam, op. cit., pp. 272-273.

poder transformar la Duma en un verdadero parlamento y presentar en él buenos proyectos de ley, y el aventurerismo de casi todos los demás dirigentes bolcheviques que se creen aún llevados por la ola de la revolución.

A pesar del boicot de los SR y los bolcheviques, la mayoría de la primera Duma elegida el 27 de abril de 1906 es muy hostil al régimen; exige, en una declaración, el respeto de todas las libertades (civiles, étnicas y religiosas), la abolición de la pena de muerte, una amnistía política, un régimen parlamentario y una reforma agraria. Un diputado campesino declara en su primer discurso en la Duma: *“Los campesinos que me han enviado aquí dicen: la tierra es nuestra, no hemos venido aquí para comprarla sino para tomarla”*. La Duma recibe el nombre popular de *“cólera del pueblo”*. Nicolás II la disuelve el 9 de julio y nombra Primer Ministro al enérgico Stolipin, que gobierna ocho meses sin Duma. En respuesta a este abuso de autoridad, estallan aquí y allá rebeliones campesinas. Pero el ejército campesino no se levanta contra el zar y restablece el orden con el apoyo mudo de una burguesía liberal asustada por la aparición en la escena política de una clase obrera hasta entonces confinada en sus reivindicaciones económicas. Las insurrecciones aplastadas se prolongan en la forma convulsiva de explosiones aisladas, de golpes de mano de grupos de partisanos, de asaltos a bancos, llamados *“expropiaciones”*, de acciones terroristas de pequeños grupos.

Al final del verano de 1906, Lenin se instala en Kuokala, al borde del mar, en el chalet Vasa, propiedad de un bolchevique finlandés que vive allí con su familia. Bogdánov y su mujer se instalan en una habitación en el primer piso. Lenin permanece allí, con algunas interrupciones, hasta diciembre de 1907. Un enlace le lleva todos los días la prensa y el correo de Petersburgo... Comparte a veces la comida frugal de la familia Lenin: pan blanco y negro, queso de Holanda, mantequilla y café en abundancia.

Stolipin anuncia la elección de una segunda Duma. Lenin inmediatamente se pronuncia contra la continuación del boicot... Convence, con dificultad, a una corta mayoría bolchevique. Se pronuncia por un *“bloque de izquierda”* con los SR y los laboristas, partidos respaldados por el electorado campesino, contra los kadetes, con quienes quieren aliarse, en cambio, los mencheviques. En la conferencia nacional del partido, en noviembre de 1906, ganan los mencheviques —con el apoyo del Bund—, por 18 votos contra 14. En Petersburgo, los bolcheviques, mayoritarios, imponen su política; los 31 delegados mencheviques abandonan la conferencia acusando a los bolcheviques de haber adulterado los mandatos. Lenin denuncia la hipocresía de los 31 y los acusa de refugiarse en pretextos formales para no decir nada de su política. El Comité Central hace comparecer a principios de febrero de 1917 a Lenin ante un *“tribunal del partido”* cuyas dos sesiones no conducen a nada. Los laboristas se unen a los kadetes. Lenin saca inmediatamente la conclusión de que hay que renunciar a cualquier bloque y hacer una campaña independiente de los socialdemócratas.

La segunda Duma, elegida en febrero de 1907, entra en funciones el 5 de marzo. Su elección señala una polarización en los dos extremos. Incluye a 65 diputados socialdemócratas, en su mayoría mencheviques y un bolchevique, Alexinski. Tan opuesta al régimen como la primera, recibe el nombre de *“venganza del pueblo”*.

El V Congreso del POSDR debe iniciarse a principios de mayo en Copenhague. Pero el rey de Dinamarca no soporta esta presencia, desagradable para su sobrino el Zar.

La policía danesa da doce horas a los delegados para que salgan del país. Se desplazan todos a Londres, donde se celebra el Congreso del 13 de mayo al 1 de junio de 1907, en la iglesia de la Fraternidad. Estando vacías las arcas, el Comité Central, por medio de Gorki, pide prestadas a un fabricante de jabón, Fels, 1.700 libras esterlinas que éste reclamará muy pronto a Lenin. Éste insiste en el combate contra la burguesía liberal que, en realidad, apoya al régimen.

En este congreso se perfila entre los mencheviques una corriente, dirigida por el antiguo corredador de *Iskra* Potréssov, calificada por Lenin como los "liquidadores": sus miembros ven en las concesiones de Nicolás II el principio de una era constitucional que permite utilizar ampliamente las instituciones legales: la Duma, los sindicatos autorizados pero que tienen prohibido federarse, las cajas de seguro, etc. Consideran pronto que esta actividad legal está obstaculizada y amenazada por la continuación de la actividad clandestina, que por lo tanto quieren liquidar, de ahí el nombre que les da Lenin. Para llevar a cabo la actividad estrictamente legal, (que limita su política a las exigencias consideradas admisibles por el régimen), el Partido Socialdemócrata les parece un marco demasiado estrecho; quieren disolverlo en un partido obrero muy amplio. Esta corriente "liquidadora", entonces embrionaria, se desarrollará después del declive de la ola revolucionaria. El Congreso renueva su condena de las "expropiaciones" organizadas cada vez más por fragmentos de una capa militante desorientada y que no ve salidas, con los que se asocian chorizos, ladrones y truhanes. Se elige un Comité Central de coalición que incluye a seis bolcheviques (Lenin, Noguín, Zinóviev, Rikov, Krasín y Bogdánov). Lenin, para garantizar su independencia de acción, mantiene un centro secreto de 15 bolcheviques y un "grupo técnico-económico", órgano interno del centro bolchevique, formado por él, Bogdánov y Krasín.

En una carta recientemente encontrada, Trotsky menciona "la impresión abrumadora" producida por los mencheviques en el Congreso: "*Escepticismo, descomposición, menosprecio hacia el partido, desprecio por toda perspectiva amplia, desprecio de sí mismos, autohumillación bajo la apariencia de autocrítica, jeremiadas y rechifla incontinente, tal es el cuadro que ofrecieron [...]. Desprenden un olor de cadáver [...], los bolcheviques tienen muchos más vínculos entre ellos, más fe, más aplomo, incluso audacia, más patriotismo de partido, con, es cierto, un carácter militarizado*"³.

Con todo, aparecen las primeras señales de la próxima escisión entre ellos. Ya en febrero de 1907, Bogdánov denuncia en la revista *Vetsnik Zhizni* una tendencia a la "colaboración de clases", en la que colocaba a Plejánov, Axelrod y... Lenin. La ruptura entre ambos se ampliará bruscamente. Stolipín, decidido a liquidar una Duma tan hostil al régimen e ingobernable como la primera, acusa al grupo parlamentario socialdemócrata —básicamente menchevique— de vínculos con la organización militar insurreccional del POSDR. Pide que la Duma dé su conformidad para detener a 16 de ellos. No lo obtiene; en la noche del 2 al 3, la policía detiene a los 16 y en la mañana del 3 de junio, la Duma es disuelta. El decreto imperial denuncia "la imperfección de la ley electoral gracias a la cual la institución legislativa se llena de miembros que no expresan las necesidades y las aspiraciones populares"... de la Corte. Stolipín destierra a los 16, y prepara elecciones

3.- *Istoricheski Arjiv* 2002, nº. 3, p. 214.

para una tercera Duma dócil. Una nueva ley electoral reduce drásticamente el número de diputados de las regiones agitadas (el Cáucaso, Polonia), y cambia las cuotas por colegio: en líneas generales, un electo designado para el órgano colegiado que elegirá a los diputados representará, según su colegio, a 230 propietarios de bienes inmuebles, 60.000 campesinos ó 125.000 obreros. Ante esta enorme manipulación, la mayoría de los bolcheviques se pronuncian con Bogdánov a favor del boicot de las elecciones. Lenin se opone. Queda muy en minoría entre los bolcheviques.

Al regresar del Congreso, Lenin se detiene un momento en Berlín y allí se reúne con Stalin, que también regresa del congreso. ¿Qué tienen que decirse que no hayan podido discutir en Londres? Seguramente la puesta en práctica de una "expropiación" famosa: el asalto de un furgón del tesoro en Tiflis, efectuado el 13 (24) de junio y que reporta 341.000 rublos, 100.000 de ellos en billetes de 500 rublos cuyos números publica la policía rusa. El grupo de combate caucásico dirigido por Kamo se guarda 23.000 para operaciones posteriores y transfiere 318.000 rublos al "grupo económico" bolchevique. El cambio de los 118.000 primeros rublos, sin billetes de 500, se hace sin problema. Los mencheviques, alertados, nombran una comisión de investigación que no encuentra nada. El grupo de Kamo se declara fuera del partido y por tanto se niega a rendir cuentas al Comité Central.

Lenin vuelve a Vasa agotado, al límite de sus nervios, sin apetito. Decide olvidar por un momento la política. Al principio duerme casi todo el día, luego se lanza a largos paseos en bicicleta. Lleva una existencia pacífica que resume en una carta a su madre en junio de 1907: *"Aquí tenemos un descanso espléndido: baño, paseo, soledad, ociosidad. Para mí la soledad y el ocio es lo mejor que hay aquí."* Krúpskaia añade: *"Aquí estamos aislados del mundo entero"*⁴.

Su madre deja Podolsk para venir a verle. Al cabo de tres semanas está de nuevo en pie y reanuda el trabajo. El 26 de junio de 1907 publica un largo artículo contra el boicot, cuyos partidarios, dice, perpetúan la línea adoptada en el momento de ascenso de la revolución, cuando ésta está refluendo. Los acontecimientos de Sveaborg y Cronstadt le confirman en esta opinión. En la fortaleza de Sveaborg, cerca de Helsinki, los soldados de la guarnición se amotinaron contra los bajos salarios, y dos días más tarde les siguen los marineros de Cronstadt, se amotinaron contra los malos tratos. A propuesta de Lenin, el Comité de Petersburgo lanza una convocatoria a la huelga general, y también a propuesta de él la retira tres días más tarde, una vez aplastados ambos levantamientos. Los tribunales militares castigan duro, sobre todo en Cronstadt. Los marineros se acordarán de eso en 1917.

En la conferencia nacional del POSDR celebrada en Kotke, cerca de Viborg, del 21 al 23 de julio de 1907, Lenin, aislado en la fracción bolchevique, consigue que ésta le autorice a votar con los mencheviques contra el boicot respaldado por todos los demás bolcheviques y a favor de la participación en las elecciones. La moción en este sentido tiene 15 votos (entre ellos el de Lenin) contra 11 (todos los demás bolcheviques, que votan por el boicot). Lenin es de nuevo ultraminoritario en la dirección de su propio partido. No puede aceptarlo mucho tiempo.

4.- Lenin, O. C., t. 55, p. 238.

En agosto de 1907, Lenin participa por primera vez en el Congreso de la Internacional, en Stuttgart. Miembro del Presidium del Congreso, participa en todas las reuniones que el BSI celebra cada mañana antes de los trabajos de las comisiones, pero nunca toma la palabra, ni en sesión plenaria ni en comisión. El corresponsal de *Le Peuple* menciona a Lenin "el líder socialista de la desaparecida Duma (¡a la que Lenin nunca fue elegido!). Un bigotito rubio, una gran frente ampliada por una calvicie prematura, con mirada penetrante, expresión enérgica y fina, es un tipo en verdad impresionante"⁵. La comisión colonial del congreso dirigida por el holandés Van Kol propone una resolución que defiende la función civilizadora de la colonización, apoyada por una parte de la delegación alemana, entre ellos Bernstein. El Congreso, dividido en dos, finalmente confirma por corto margen, por 127 votos (entre ellos el de Lenin) contra 108 y 10 abstenciones, la Resolución Anticolonialista del anterior congreso. El colonialismo tiene viento en popa. Es una señal del desarrollo del "oportunismo".

El debate sobre la guerra es animado. Representando a la extrema izquierda de la SFIO [sección francesa de la Internacional Obrera - NDT], Gustave Hervé —propagandista que nunca se ha preocupado del sabotaje, que el 2 de agosto de 1914 se declarará ultrapatriota y en 1938 afirmará "Lo que necesitamos es Pétain"— presenta una moción virulenta que invita "a responder a toda declaración de guerra, venga de donde venga, con la huelga militar y la insurrección". Bebel presenta una resolución muy general contra la guerra que invita a hacer todo para evitarla y, si estalla, "para lograr que acabe muy rápidamente". ¡Es difícil ser más ambiguo! Lenin redacta con Márkov y Rosa Luxemburg, que la defiende en la tribuna, una enmienda —aprobada por el Congreso— que precisa que en caso de guerra los socialistas deben utilizar la crisis que ésta provocará para derribar el régimen capitalista. Es el primer esbozo del derrotismo revolucionario que desarrollará en 1914. Lenin participa con Rosa Luxemburg en la modesta reunión de una veintena escasa de delegados "marxistas revolucionarios". Ve en este congreso una victoria contra el revisionismo bernsteiniano.

Lenin vuelve de nuevo a Rusia, donde el reflujo se acelera; la curva de las huelgas disminuye en 1907 y se hunde en 1908. La tercera Duma, elegida el 1 de noviembre de 1907, está dominada por una sólida mayoría monárquica. Los 15 socialdemócratas elegidos son casi todos mencheviques. Para evitar la suerte de sus antecesores, afirman no estar atados por las decisiones del Comité Central. Los intelectuales, ayer embriagados por el olor de la revolución, desilusionados por su fracaso, encuentran a los obreros groseros y sus preocupaciones mezquinas. Bajo el puño de Stolipin, ministro de Interior y luego Primer Ministro, cambian la revolución humillada por el misticismo. Incluso algunos dirigentes bolcheviques ceden. Así Lunacharski forma un grupo llamado de los "constructores de Dios", que intenta presentar el socialismo en forma de religión, considerada más atractiva para los obreros decepcionados o desmoralizados que los discursos sobre la lucha de clases. Gorki simpatiza con ellos. El desengaño lo corroe todo. Los militantes abandonan a miles el partido, en el que permanecen provocadores que toman el control de varios comités, entre ellos el de Moscú. La desmoralización acaba con la mayor parte de los otros.

5.- Correspondencia entre Lenin y Camille Huysmans, París, 1963, p. 37.

A principios de diciembre de 1907, el centro bolchevique, ante la reacción policial, decide trasladar al extranjero el periódico *Proletarii* (*El Proletario*) y su redacción (Lenin, Bogdánov y Dubrovinski). A mediados de diciembre de 1907, Lenin toma el tren hacia la costa, luego, acompañado de un campesino finlandés y sus hijos, intenta alcanzar a pie la pequeña isla de Lilmiala donde le espera el vapor Bore que va a Estocolmo. El hielo se rompe un instante bajo su peso; se hunde hasta la cintura en el agua. Sus compañeros lo agarran, lo sacan del agujero, empapado hasta los huesos y congelado... Sube al Bore y cambia de identidad por tercera vez en una semana: se convierte en el doctor Frei.

¿Cómo se explica que la policía nunca lo haya detenido durante estos dos años? En Petersburgo cambiaba sistemáticamente de residencia e identidad, además ha permanecido cerca de año y medio en Vasa, y ha organizado allí muchas reuniones de militantes y cuadros. Desde enero de 1907, la gendarmería lo señalaba a la Ojrana, que no actúa. En la misma época, la policía de la capital toleraba la existencia legal de una editorial montada por Krasín, en la que Lenin publicaba sus folletos.

Lenin se benefició de dos circunstancias: en primer lugar, el nuevo jefe de la Ojrana de San Petersburgo, Guerasimov, prohíbe que se detenga a los miembros de las instancias dirigentes de un partido revolucionario cuando se haya infiltrado a un agente en ellas, ya que habría que detener también al infiltrado —so pena de quemarlo—; entonces el partido designaría a una nueva dirección y la Ojrana deberá volver a empezar desde cero. Por tanto, Guerasimov, que tiene agentes que proteger en las cúpulas bolcheviques, sólo detiene a los autores de atentados y a los fabricantes de bombas. Lenin no es ni lo uno ni lo otro... Por otra parte, la Ojrana, que considera peligrosa la unidad de los socialdemócratas, quiere fomentar su división y, en consecuencia deja actuar al “escisionista” Lenin mientras su acción de “divisor” predomine, a sus ojos, sobre su actividad revolucionaria. En junio, la actitud de la policía cambia a raíz del golpe de Estado del 3 y de la expropiación de Tiflis. El 18, la dirección de la gendarmería de Petersburgo pide a la Ojrana que prepare la detención de Lenin. La burocracia policial, de una lentitud proverbial, tiene que andarse con paños calientes con la Finlandia semiautónoma. Pero las señales de la tormenta se acumulan: en noviembre, la policía confisca su recopilación *Doce años*. El 2 de diciembre, ordena la destrucción de su *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*. El suelo empieza a quemar.

Este despertar tardío, debido a una incomprensión del papel de Lenin, será para el régimen un error fatal: en 1917, antes de la vuelta de Lenin, los bolcheviques se disponían a fusionarse con los mencheviques; sin él, habrían formado el ala izquierda crítica, pero impotente, de la socialdemocracia, como en Alemania o Italia; por tanto, sin el partido bolchevique y las decisiones que Lenin impuso a su reticente dirección, la gigantesca sacudida que removió Rusia por completo e hizo salir a millones de hombres de su entorpecimiento secular, no se habría transformado en toma del poder y habría desembocado en el caos, la dislocación, la dictadura militar o el primer fascismo de la historia...

Krúpskaia se une a Lenin en Estocolmo; van juntos para Berlín, allí se detienen un tiempo; Lenin se inscribe en el hotel como un “cocinero finlandés”, que acompaña a una ciudadana norteamericana, y va a discutir un momento con Rosa Luxemburg.

El 7 de enero de 1908, está de vuelta en Ginebra, que les parece a los dos emigrados desértica y muerta, un verdadero cementerio de sus entusiasmos de ayer. Alquilan una pequeña habitación amueblada, con mala calefacción, en casa de una viuda que vive con su hijo ciego, en un entresuelo del barrio de los relojeros. Una semana después, escribe a su madre con un acento desesperanzado: "*Llevamos ya algunos días en esta maldita Ginebra. ¡Qué agujero infecto!*"⁶. La revolución está muy lejos.

Lenin calificará más tarde la revolución de 1905 de ensayo general de 1917. Es en cualquier caso un ensayo general para él: tardó en volver a Rusia, apreció mal el verdadero papel de los soviets, estaba en congreso en Tampere para decidir la unificación con los mencheviques mientras la insurrección estallaba en Moscú. Por todas estas razones, sólo desempeñó un papel de segundo plano en los acontecimientos, hasta el punto de que el bolchevique Lunacharski se pregunta entonces si "*Lenin era verdaderamente el dirigente revolucionario que había parecido ser*". La lección le servirá: en 1917, hará todo por retornar cuanto antes a Rusia, se opondrá a la unificación con los mencheviques, lanzará la consigna de "*¡Todo el poder para los soviets!*" y será el alma de la insurrección...

6.- Lenin, O. C., t. 55, p. 242.

7.- Esta frase que figura en la edición original de *Siluetts* de 1923 fue suprimida de la reedición de 1965. La frase censurada se encuentra en Lunacharski, *Revolutionary Silhouettes*, Londres 1967, p. 45.

CAPÍTULO IX

La travesía del desierto

Comienza entonces un período de diez años que, a los ojos de muchos, parece entonces marcar la decadencia de Lenin. El historiador norteamericano Adam B. Ulam considera estos años de pruebas como los más difíciles de su vida: *“A ojos de mucha gente, no era ya más que un personaje desacreditado y patético [...] En 1910, se murmuraba entre los mencheviques que Lenin estaba acabado. En 1914, estaba a punto de ser censurado por el movimiento socialista internacional [...], atacado por la izquierda y por la derecha, acusado de ser el principal agente de la desunión, era un hombre sin futuro político”*. En realidad, escribe *“el lugar preponderante que ocupará en 1917 lo debe precisamente al aislamiento en que vivió y a la violencia de los ataques contra él en este período”*¹.

Si no hay militantes, tampoco hay cotizaciones; también el dinero de la “expropiación” de Tiflis está gastado en diciembre de 1907. Los bolcheviques cambian entonces algunos billetes de 500 rublos en Rusia; Litvínov propone cambiar un paquete en un solo día en varios países extranjeros al mismo tiempo. La operación, organizada el 13 de enero de 1908, capota. Litvínov es detenido. Corre el rumor de que el fiasco se debe a un agente provocador. ¡Las sospechas recaen sobre Taratuta, miembro del centro bolchevique y suplente del Comité Central, al que Lenin defiende, con toda razón, y sobre el médico Zhitomirski, miembro del Buró del Extranjero del Comité Central, agente de la Ojrana desde 1902, pero que no será desenmascarado hasta 1917, ¡después de haber sido nombrado por Francia Caballero de la Legión de Honor!

Las cuestiones de dinero envenenan entonces las relaciones entre bolcheviques así como entre ellos y los mencheviques. El 13 de febrero de 1907 el militante bolchevique Nicolás Schmidt, sobrino de Savva Morósov, muere en la prisión de Butirka donde estaba internado desde la insurrección de Moscú de diciembre de 1905; propietario

1.- Adam B. Ulam, *op. cit.*, p. 290.

de una fábrica de muebles del barrio de Presnia, había armado a los obreros para que participaran con él en la insurrección aplastada. Krasín lo había convencido de que transfiriese su fortuna a los bolcheviques por medio de un testamento entregado a sus dos hermanas, Catherine, casada con el jurista bolchevique Andrikanis y Elizabeth —objeto de un cortejo asiduo por parte del militante bolchevique Taratuta, miembro del centro bolchevique, perseguido por la policía—, con el que se va de Moscú a París en diciembre de 1907. Según la ley rusa, Elizabeth, siendo menor, no puede cobrar su parte de herencia sino por medio de su tutor legal, es decir su marido. Taratuta, llamado Víctor, buscado por la policía, no conviene para este papel. ¿Cómo lograr la transferencia de los fondos? Lenin sugiere casar a Elizabeth con un “bolchevique noble”; le proponen un cierto Ignatiev, hijo de un miembro del Consejo de Estado! Lenin está entusiasmado. Taratuta y él organizan el matrimonio ficticio y blanco de Elizabeth, celebrado en la iglesia de la embajada rusa de París. El centro bolchevique espera así percibir la enorme herencia de 190.000 rublos de las dos hermanas Schmidt que en mayo el tribunal de Moscú ha repartido en dos partes iguales.

El dinero, como es bien sabido, despierta pasiones. Catherine se resiste y, respaldada por su marido, Andrikanis, se niega entonces a pagar la totalidad de su parte. Ignatiev apoya a su cuñado y su cuñada ficticios, pero legales. Las relaciones se deterioran entre ellos y los bolcheviques. Taratuta, el compañero real pero no legal de Elizabeth, amenaza, se dice que con el acuerdo de Lenin, al marido ficticio pero legal, con una visita persuasiva de un grupo de combate bolchevique (¡estos grupos están, sin embargo, muy lejos!) y le acusan ser un agente provocador. Lenin le apoya, luego termina por pactar una solución de compromiso, cortando la pera en dos: un recibo suyo certifica que ha recibido de Elizabeth la suma de 275.984 francos (o 128.983 rublos). Catherine abandona el tercio de su parte. Pero el asunto hace las delicias de sus adversarios: los mencheviques afirman que el dinero debía corresponder al POSDR y no al grupo bolchevique; luego el grupo de Bogdánov, con Krasín a la cabeza, denuncia la usurpación del dinero por Lenin. Si hubo chantaje de Taratuta, no debió ser muy malévoló puesto que en 1912 Taratuta y Elizabeth abandonaron juntos la actividad política para vivir un amor apasionado y frecuentar juntos los casinos. Taratuta sólo reaparecerá siete años más tarde. En 1919 se incorporará a la Rusia Soviética donde sólo ocupará un modesto empleo en una institución económica. No tendrá más actividad política y morirá en 1926, olvidado de todos.

A pesar de estas turbulencias, Lenin lleva en Ginebra una vida reglamentada, siguiendo sus prácticas rituales: de día trabaja en la biblioteca; por la noche Krúpskaia y él van al teatro o al cine, pero generalmente abandonan la sala a mitad de la representación para ir a pasear al borde del lago o por los alrededores... Gorki le invita a visitarle en la isla de Capri —frente a Nápoles—, donde se ha instalado. Lenin le responde el 9 de enero. Le explica que Krúpskaia y él se han resfriado durante el viaje de vuelta, y rechaza su oferta: *“Ahora, por desgracia, eso es realmente imposible, hemos venido aquí con la misión de fundar un periódico: necesitamos editar Proletarii (El Proletario) que se publicaba en Finlandia”*²². Pero piensa ir a verle en la primavera o en

2.- Lenin, O. C., t. 47, p. 120.

verano. El 15, responde una carta urgente de Gorki: desea mucho ir a verle a Capri, pero debe publicar *Proletarii*, "eso llevará un mes o dos. Pero hay que hacerlo. Entonces iremos a verle, en primavera, a beber el vino blanco de Capri, ver Nápoles y charlar con Vd.". Se pone a aprender italiano. Luego pasa a las cosas serias: pide a Gorki que "le localice sin falta al secretario de la Federación de empleados y obreros de los barcos que hacen el servicio con Rusia" para convencerle "de que nos facilite un transporte semanal"³, de *Proletarii* a Rusia. Plantea una serie de cuestiones materiales, entre ellas el coste, e insiste en que Gorki se dé prisa, ya que *Proletarii* debe aparecer dentro de dos o tres semanas y será necesario expedirlo inmediatamente.

Es el momento que elige el fabricante de jabón inglés Fels para acordarse de los revolucionarios rusos. Las 1.700 libras esterlinas que prestó para pagar la celebración del congreso de Londres se le tenían que devolver antes del 1 de enero de 1908. No ha recibido nada. Las reclama amenazando con montar un escándalo. Lenin está cogido por el cuello. El traslado desde Finlandia ha costado caro, las estructuras clandestinas se han desvanecido, ha sido necesario casi volver a empezar de cero para restablecerlas. "Eso cuesta un dinero fabuloso. Pero todos los elementos intelectuales y pequeñoburgueses abandonan el partido: el reflujo de intelectuales es enorme. Ya no quedan más que puros proletarios", con los bolsillos vacíos. Lenin promete sin embargo que el partido pagará sus deudas. Pero ¿cuándo? "Hay que convencer al inglés. Es poco probable que pueda cobrar el dinero. Un escándalo no le serviría de nada"⁴. Fels tendrá que esperar. Se le pagará en 1922, poco antes de la muerte de Lenin. A pesar de las dificultades económicas que quizá exagera de cara a Gorki y otros para convencerles de que sigan subvencionando a los bolcheviques, cuando se entera de que su hermana María, que vive en una vivienda húmeda y malsana en Petersburgo, está enferma de tifus, invita inmediatamente a su hermana Anna a que reserve los derechos de autor que le corresponden por la legalísima edición de *El desarrollo del capitalismo en Rusia* con el fin de que María pueda trasladarse a un piso más sano y más confortable.

La fuga de los intelectuales bolcheviques le encoleriza. El 7 de febrero de 1908, escribe a Gorki, que ha ido a instalarse en Capri: "El papel de los intelectuales disminuye en nuestro partido: se anuncia por todas partes que desertan del partido. Buen viento se lleve a estos cabrones. ¡Los obreros toman más las cosas en sus manos! El papel de los militantes obreros se acentúa. Todo eso es maravilloso"⁵. ¿Maravilloso? Cabe dudar, ya que los militantes obreros se van también. Gorki protesta. Lenin le responde, el 13, alegando un "malentendido [...], por supuesto no pensaba expulsar a los intelectuales como lo hacen estúpidos sindicalistas ni negar que sean necesarios para el movimiento obrero"⁶... Tal vez no se lo crea del todo, pero Gorki es uno de los raros intelectuales que no han virado en redondo después del fracaso de la revolución y paga dinero a los bolcheviques, de sus derechos de autor.

El 15, Lenin anuncia triunfalmente a Gorki el lanzamiento inminente del periódico del que Gorki ha aceptado ser oficialmente colaborador. Pero esta colaboración tropieza

3.- *Ibid.*, pp. 123-124.

4.- *Ibid.*, p. 127.

5.- *Ibid.*, p. 133.

6.- *Ibid.*, pp. 136-137.

rápidamente con la escisión que amenaza entre los bolcheviques. El 24 de febrero de 1908 el Comité de Redacción de *Proletarii (El Proletario)*, que actúa como "centro bolchevique" dirigente, discute de un artículo filosófico muy vago de Gorki sobre la fusión de los individuos en un colectivo orgánico. Lenin se opone a su publicación que rompería la neutralidad filosófica del periódico. Bogdánov, cuyas ideas Gorki desarrolla en realidad, protesta. Este choque al parecer sin importancia es el principio de una larga pelea que conducirá, en junio de 1909, a la ruptura de Lenin con Bogdánov y sus amigos izquierdistas por los que Gorki manifiesta una viva simpatía.

A finales de febrero, Gorki lo invita de nuevo a ir a verlo en Capri; Lenin oye decir que el BSI va a reunirse próximamente en Bruselas; él no ha recibido la convocatoria, pregunta inmediatamente por carta a Huysmans, que se lo confirma. Lenin informa a Gorki que debe aplazar el viaje ya que es indispensable que vaya a Bruselas. Valora demasiado el BSI como para no ir. Lenin, el 24 de marzo, le explica que se ve obligado a montar un escándalo contra el libro de Bogdánov y compañía, "porque este libro es absurdo y nocivo, filisteo y clerical, de principio a fin, desde la raíz hasta las ramas". Como Plejánov, que lo piensa también, no sabe o no quiere decirlo de manera concreta y simple, será Lenin quien lo diga claramente, a su manera. Sin embargo, en febrero había declarado a Gorki que no estaba bastante ducho en Filosofía como para apresurarse a contestar. Pero la necesidad es ley... A finales de abril, responde por fin a la invitación de Gorki y va a Capri del 23 al 30. Una fotografía lo muestra con sombrero hongo y corbata jugando al ajedrez con Bogdánov bajo la mirada de Gorki. Intenta separar a Gorki de Bogdánov. En vano. Gorki está seducido por las teorías de Bogdánov sobre la edificación de una cultura proletaria y por las elucubraciones de su cuñado Lunacharski sobre "la construcción de Dios", que mezcla religión y socialismo sobre la base de una idea simple: la humanidad es Dios... Entre dos discusiones estériles, visita Nápoles, Pompeya y recorre las laderas del Vesubio, pero poco emocionado por el mundo exterior, se interesa en el Vesubio sobre todo por su ascensión. Andar sigue siendo uno de sus placeres favoritos.

Por mucho que Lenin repita en sus cartas a Gorki, para neutralizarlo, que quiere separar los debates filosóficos de los debates políticos que cruzan la fracción bolchevique, él combate a Bogdánov por razones políticas. En este período de reacción, Bogdánov sigue preparando el asalto revolucionario, quiere llamar a las masas al asalto contra la autocracia, concentrar la actividad del partido en las actividades clandestinas y liquidar toda actividad parlamentaria, que considera oportunista y por tanto nefasta. Recibe un valioso refuerzo: Leonid Krasín, el organizador de las "ex" de los bolcheviques, para quien la acción prima sobre todo, perdido por la falta de actividad revolucionaria inmediata, llega a Ginebra en abril de 1908. Bogdánov, Krasín, Alexinski y Lunacharski, proponen hacer dimitir a los diputados socialdemócratas de la Duma (se les llama los "otzovistas", del verbo "otzivat" retirar). En octubre, propondrán con otros izquierdistas presentar un ultimátum a los diputados (¡obedezcan al Comité Central o dimitan!), de ahí su nombre de "ultimatistas". Bogdánov denuncia el "parlamentarismo" de Lenin que cede, dice, ante los mencheviques y traiciona los principios del bolchevismo. Lenin,

para aislarlo, quiere extender su combate contra él al ámbito filosófico con el fin de poner de manifiesto que es ajeno al marxismo. Se sumerge en la lectura de Mach y Avenarius y relega a segundo plano sus otras actividades; pasa días enteros leyendo a los partidarios de Mach y descuida el periódico.

Su reflexión se nutre de la historia de las anteriores revoluciones. Así, en un discurso conmemorativo de La Comuna de París, el 18 de marzo de 1908, destaca los dos fallos que, según él, la perdieron y anuncia lo que hará en 1918. La Comuna "no expropió a los expropiadores" y fue demasiado magnánima: "no exterminó a sus enemigos". Y subraya: "Hay momentos en que los intereses del proletariado exigen el exterminio implacable de sus enemigos en combate abierto"⁸.

Lenin agrupa pacientemente a sus partidarios en Rusia. En mayo de 1908, la conferencia bolchevique de Moscú se pronuncia por 18 votos frente a 14 contra el *otzovismo*. El 23 de junio de 1908, en la reunión del Comité de Redacción de *Proletarii* (*El Proletario*) Bogdánov acusa a Lenin, que lo niega, de querer constituir una nueva fracción con algunos mencheviques. Bogdánov abandona el Comité de Redacción. A principios de agosto, la conferencia bolchevique que precede al Comité Central, aparta a Bogdánov y Krasín del Centro Bolchevique y de la Comisión Económica bolchevique, donde Lenin los sustituye por Krúpskaia, Zinóviev, Taratuta y el provocador Zhitomirski. Bogdánov y Lunacharski fundan el periódico *Vperiod*, cuyo título busca sugerir que ellos son la continuidad de la tradición bolchevique de 1904, traicionada por Lenin.

En diciembre de 1908, para protestar contra las tendencias "liquidadoras" entre los mencheviques, Plejánov deja la redacción del periódico menchevique *La voz del socialdemócrata* y forma su fracción, favorable, como Lenin, a la coexistencia del trabajo legal en las instituciones legales de la Rusia zarista (en primer lugar la Duma) y el trabajo clandestino o ilegal. Lenin les dará el nombre de "mencheviques del partido". Bogdánov y su grupo de "boicoristas" acusan a Lenin de haber efectuado un brutal giro a la derecha arrastrando a la mayoría de los bolcheviques. Se presentan como los verdaderos continuadores del bolchevismo.

Lenin se lanza con todas sus fuerzas al combate filosófico, con un bagaje aún ligero. Conoce bien a Diderot, al idealista inglés Berkeley, a Marx y Engels, pero sólo ha hojeado a Kant, Feuerbach y Hegel. Se sumerge, pues, en la biblioteca, donde pasa semanas enteras. Pasa todo el mes de mayo y los diez primeros días de junio en el British Museum en Londres, consultando febrilmente obras de filosofía imposibles de encontrar en Ginebra. Desde Londres envía un texto en diez puntos a su brazo derecho Dubrovinski para atacar a Bogdánov en una conferencia que da éste en Ginebra el 28 de mayo sobre los problemas filosóficos. Zinóviev, joven miembro del Comité Central liberado de prisión, llega a Ginebra a finales de septiembre. Lenin está entonces en Bruselas en la reunión del BSI. Dubrovinski, que recibe a Zinóviev en la estación, y luego Krúpskaia, le ponen inmediatamente al corriente de la controversia entre Bogdánov, Lunacharski y Lenin. Apenas regresado de Bruselas, el 30 de septiembre, Lenin instala a Zinóviev en una mesa y, dejando a un lado todos los asuntos, le hace

8.- *Ibid.*, t. 16, pp. 452 y 454.

leer una copia de *Materialismo y empiriocriticismo*, que acaba de terminar y enviar al impresor, pero que no se publicará hasta mayo de 1909. Lenin le comenta diariamente con pasión el tema de su libro. Bogdánov desembarca a continuación en casa de Zinóviev, cuando se ha ido Lenin, para intentar ganar al menos su neutralidad y lamentarse de la "asperidad" de Lenin. La III Conferencia del POSDR, del 21 al 27 de diciembre de 1908, debe ser precedida de una conferencia bolchevique. Solo cinco delegados bolcheviques (tres de ellos boicotistas) pudieron venir de Rusia en vez de la decena esperada. Lenin propone sustituir la conferencia por una reunión consultiva de los seis miembros del Centro Bolchevique más los cinco delegados. Los boicotistas montan un escándalo. En una carta a Gorki del 13 de enero de 1909, el boicotista Alexinski acusa a Lenin de comportarse como "auténtico descendiente de Bonaparte", que, "utilizando la mayoría circunstancial de adversarios del boicot en Proletarii, dirige el periódico según sus propias opiniones, hace de Proletarii un órgano de combate contra el boicotismo" y organiza un golpe de Estado contra "los que no piensan como él", "disolviendo el parlamento de la fracción", parlamento, sin embargo poco representativo, puesto que se reduce a los cinco delegados que han podido cruzar la frontera.

El 12 de diciembre de 1908, Lenin deja Ginebra para París, aunque ahí encuentra la vida más cara. Se reúne en primer lugar con su hermana María instalada recientemente en el hotel des Gobelins del bulevar Saint Marcel, luego alquila un piso de cuatro habitaciones con cocina y trastero y con gas en la calle Beaunier. Lo describe a su hermana Anna como un excelente piso elegante y caro, pero el mobiliario aportado por los exiliados, tres camas de hierro, una mesa, tres o cuatro sillas y taburetes,... apenas llena este apartamento helado cuyas chimeneas producen, sobre todo, humo. Después de un corto descanso en Niza, a finales de marzo, Lenin se traslada a la calle Marie Rose, a un piso de tres habitaciones con cocina. Instala su oficina en el salón, el comedor sirve de dormitorio para Lenin y Krúpskaia, cuya madre se instala en el dormitorio. La cocina sirve de comedor.

En primavera, Lenin se entrega con Krúpskaia a su pasión de la bicicleta; a principios del invierno, lubrica cuidadosamente las dos bicicletas de la pareja y las guarda en el sótano durante el invierno; en cuanto llega la primavera, limpia con ardor las dos máquinas y, en cuanto aparece un rayo de sol y un momento de libertad, Krúpskaia y él montan en las bicicletas para recorrer los alrededores de París. Es una de sus raras distracciones. Lenin limpia entonces también minuciosamente con gasolina las manchas invernales de su ritual sombrero hongo y Krúpskaia da una nueva capa de pintura a su sombrero descolorido. Casi nunca salen de noche, sólo una vez al concierto con un camarada que tiene entradas gratuitas, otra vez para escuchar a Montéhus, el cantante popular anarquizante, cantor corrosivo de la rebelión obrera pero un tanto patriota, famoso por haber glorificado a los "piupius del 17", el regimiento que, algunos años antes, se había negado a disparar contra obreros agrícolas en huelga... Esa noche, apenas finalizada la actuación, se mete entre las bambalinas y discute con Montéhus hasta las 4 de la mañana. Esa noche o en algún otro encuentro con él, Montéhus le canta una melodía que terminaba en un cuarteto:

¡Habéis tomado la Alsacia y la Lorena,
pero, mal que os pese, seguiremos siendo franceses.
Habéis podido germanizar nuestros llanos,
pero nuestro corazón nunca lo tendréis!

Aunque absolutamente ajeno a la ideología de la revancha que llevará en 1914 a Montéhus al campo de la unión sagrada, Lenin canturreará, después, a menudo, este cuarteto final.

En mayo de 1909 Lenin, Kámenev, Zinóviev, Taratuta y otros dos bolcheviques entonces en París celebran la salida de *Materialismo y Empirocriticismo* en el café en una velada bien regada que dura hasta la madrugada. Albañiles que van al trabajo los toman por juerguistas. Lenin está ansioso por conocer la opinión de Plejánov sobre su obra. El maestro del marxismo se burla entre la gente de confianza: "*Lenin es un filósofo de primera clase, porque en filosofía está aún en la primera clase*". *Materialismo y Empirocriticismo* ha suscitado reacciones muy dispares. Para Louis Althusser "*Lenin ha hecho una contribución capital al materialismo dialéctico [...], da un alcance sin precedentes a la tesis (que concibe) la historia de la filosofía como la historia de una lucha secular entre dos tendencias: el idealismo y el materialismo*"¹⁰. Quizá, pero Lenin sólo se bate con el idealismo de Bogdánov a partir del momento en que éste defiende posiciones políticas que considera peligrosas.

Para el menchevique Boris Nicolaievski "*los debates filosóficos eran un camuflaje. Lenin había inflado artificialmente la cuestión del otzovismo para fabricar una 'apariciencia' de desacuerdos ya que debía disimular su 'esencia' organizativa y económica*"¹¹. Considera, pues, que el debate filosófico sólo es un camuflaje de un falso debate político, incluso un simple camuflaje de feroces debates secretos sobre cuestiones de dinero, más digno de una asociación de delincuentes que de un partido político: ¿quién controla la caja, Lenin o Bogdánov? Pero para Lenin, el dinero no es más que un medio al servicio de una política: decidir si hay que militar o no en los sindicatos legales y las otras instituciones autorizadas, participar en la Duma o no, si sólo hay que realizar una actividad clandestina o no, no son desacuerdos ficticios sino divergencias muy profundas que se refieren a la naturaleza misma del partido, partido clandestino o partido con la cara medio descubierta. Finalmente, pasar semanas devorando a Mach, Avenarius, Wundt, Petzolt, Haeckel, Schuppe, Dietzgen, Dühning, Berkeley, Kant, Henri Poincaré, Fichte, basta para indicar la importancia que da al asunto un hombre avaro de su tiempo como Lenin. La versión de Nicolaievski es caricaturesca.

Bogdánov denuncia el libro de Lenin como una justificación política de la ruptura con sus viejos amigos para consolidar la alianza con Plejánov. Del 8 al 17 de junio de 1909, en una reunión de la redacción ampliada de *Proletarii*, Lenin denuncia conjuntamente el boicotismo y el empirocriticismo de Bogdánov, excluido del Centro Bolchevique por ultimatismo, revisionismo, participación en el movimiento de "construcción de Dios" y por organizar una escuela fraccional de cuadros en Capri... Krasín protesta

10.- L. Althusser, *Lenine et la philosophie*, Paris, 1975, p. 33.

11.- *Istochnik*, 1997, nº 2, p. 75.

indignado contra esta exclusión que considera antidemocrática. Es excluido él también del Centro Bolchevique. Lenin hace votar la destrucción de su correspondencia con Krasín sobre cuestiones económicas para evitar toda fuga sobre la utilización del dinero de las "ex". Es la ruptura, que Rosa Luxemburg juzga "increíblemente incongruente" y califica de "salvajada tártaro-mongola"¹². Krasín abandona pronto toda actividad política, se convierte en ingeniero de la Siemens, y conserva de esos choques de 1908-1909 una viva aversión hacia Lenin, que superará en 1918 para ponerse al servicio del gobierno bolchevique. Para Lenin, en lo sucesivo, Bogdánov y sus amigos son unos "cabrones" y unos "aventureros". Para recuperar fuerzas después de estos seis meses de tensión, va con Krúpskaia a pasar la segunda quincena de agosto y el principio de septiembre en una pensión familiar de Bombon, en Seine et Marne.

Aunque consagre toda su energía a Bogdánov y el empirocriticismo, participa, hasta 1913, en todas las reuniones del BSI y publica siempre informes precisos de las mismas en *Proletarii*, para informar a sus lectores de la actividad de la Internacional y de su participación en ella. Queriendo demostrar que Lenin siempre había denunciado el reformismo orgánico de la II Internacional que debía llevarlo a fundirse en la unión sagrada patriótica en agosto de 1914, Zinóviev afirmará después de la muerte de Lenin que las reuniones del BSI lo hundían en el abatimiento. Es una pura invención. Lenin, como internacionalista convencido, valora mucho el BSI.

En Rusia, el partido socialdemócrata se hunde bajo el doble choque de la desmoralización y de la infiltración policial. Así el Comité de Moscú es dirigido un tiempo por el provocador Chernomazov que entrega a sus miembros a la policía y lo destruye. Ya no entran cotizaciones. En el extranjero, el partido ya sólo vive de conferencias donde las fracciones se enfrentan, pero no dirige ya, verdaderamente, la actividad en Rusia y parece inútil celebrar un congreso. Para intentar superar esta degradación, el Comité Central se reúne en una sesión extraordinaria e interminable del 15 de enero al 5 de febrero de 1910. Los bolcheviques están en minoría. El Comité Central decide disolver todas las fracciones: los bolcheviques deben entregar los fondos que conservan (fundamentalmente, la herencia Schmidt). La herencia Schmidt se confía entonces a un trío de depositarios del SPD: Franz Mehring, Karl Kautsky, Clara Zetkin. Lenin disuelve la fracción bolchevique, excluye a Bogdánov y a los demás otzovistas de la lista bolchevique de miembros del Comité Central y suspende la publicación de *Proletarii*; pero los mencheviques se niegan a expulsar a los "liquidadores" y siguen publicando *La voz del socialdemócrata* y los "boicotistas" su periódico *Vperiod*.

Kámenev pide entonces a Trotsky que se pronuncie claramente en la *Pravda* contra los mencheviques que violan las decisiones tomadas por unanimidad. Trotsky lo echa de casa. A solicitud de Lenin, el Comité Central decide dejar de subvencionar *Pravda*. Es la ruptura. Lenin entonces se desata contra Trotsky, denunciando con saña su política de "conciliación" entre las distintas fracciones del partido; su política de unidad a cualquier precio beneficia, dice, a los liquidadores y a los boicotistas —a quienes Lenin califica de extremistas—, con los que sin embargo dice estar total desacuerdo. Al pronunciarse Trotsky por la unidad de todas las fracciones, desde los liquidadores

12.- R. Luxemburg, *Lettres à Leon Jogiches*, París, 1974, t. II, p. 205.

hasta los boicotistas, Lenin estigmatiza su “*diplomacia de clan [...] y su mentalidad de alcabuela*”, se burla de “*sus frases sonoras y sus poses vacías*”; le trata de “*tañedor de balalaica*”, lo compara al héroe vanidoso de *Los señores Golovlev*, de Saltikov-Schedrín, Yudushka Golovlev, etc.¹³

En octubre de 1910, los bolcheviques fundan con los partidarios de Plejánov en Petersburgo una revista legal, *Zvezda*, que enseguida aparece primeramente dos veces y luego tres veces por semana y da ritmo a la vida de Lenin en París. Envía un artículo para cada número. Lo escribe hacia las siete de la tarde, lo pone en un sobre hacia las 20,30 h., y va a echarlo al correo a la Estación del Norte; tiene calculada la duración del trayecto Alesia-Estación del Norte: 22 minutos.

Lenin tiene, en esa época, un encuentro que representará mucho en su vida, el de Inessa Armand. Esta mujer, que habla correctamente el ruso, el francés y el inglés, se sale verdaderamente de lo corriente. Nacida en 1874 en París, hija de un cantante de ópera ruso que muere muy joven, se instala a los veinte años en Moscú, donde vive la familia de su padre. En 1893, se casa con un joven y rico negociante ruso, Alexander Armand, del que tiene en ocho años tres hijos y una hija y al que abandona en 1903 por su joven cuñado, Vladimir. Inessa entra entonces en el POSDR, está exiliada varias veces por su actividad militante, compartiendo con su marido la custodia y la educación de sus cinco hijos.

Quince años antes había devorado *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. En una carta de diciembre de 1913, describirá la impresión glacial que Lenin le causó al principio. “*En esa época, te temía más que al fuego. Tenía deseos de verte, pero habría preferido caerme muerta antes que entrar en tu habitación [...], me asombraba siempre el atrevimiento, que yo envidiaba, de todos los que entraban directamente en tu oficina y hablaban contigo. Sólo me acostumbré un poco a ti al año siguiente, en Longjumeau –en 1911– [...]. Me gustaba tanto no solamente escucharte, sino observarte cuando hablabas. Tu cara entonces se anima de tal modo*”¹⁴.

Comienza entonces entre ellos una relación sobre cuya realidad, y también sobre cuya brevedad, su correspondencia no deja lugar a duda –una vez restablecidos los pasajes mucho tiempo censurados en la URSS–. Krúpskaia propone irse. Lenin se niega a romper con su compañera universal e infatigable secretaria. Con Inessa Armand, sustituye entonces el amor por la amistad, que unirá pronto incluso a Krúpskaia e Inessa Armand. No es un “triángulo”, como se ha escrito a veces, ya que el vínculo entre aquellos tres seres es ya solamente amistoso y político, aunque a veces Inessa Armand lo lleva mal. Pero rápidamente se convierte para Lenin, sobre todo, en una confidente y una persona de confianza. Su complicidad política sobrevivirá a la decisión tomada por Lenin en la primavera de 1913 de poner fin al idilio establecido entre ellos en septiembre de 1911.

En agosto de 1910, Lenin va con Krúpskaia a descansar unos días en una colonia de vacaciones de la SFIO en Pornic. Nada durante horas y, con Krúpskaia se harta de bogavantes que les vende un guardacostas... A finales de agosto y principios de

13.- En particular en “Notes d'un publiciste”, Lenin O. C., t. 19, pp. 255-256, y “Sur le rouge de la honte”, en *Yudushka Trotsky*, t. 20, p. 96.

14.- *Svobodnaia Mysl*, 1992, n.º 3, p. 81.

septiembre, se reúne en Copenhague el Congreso de la Internacional. El agrupamiento de los "marxistas revolucionarios" reúne a muchos más delegados que en Stuttgart: además de Lenin, Plejánov, Riazánov, Racovski, Rosa Luxemburg, Jules Guesde, Pablo Iglesias, de Brouckère. Durante el congreso, Lenin se acerca aún más a Plejánov y los "mencheviques del partido", hostiles al abandono del trabajo ilegal preconizado por los liquidadores. Uno de éstos, L. Deutsh, afirma en su periódico: "*Plejánov va a remolque de Lenin*". Y añade: "*Dan profetiza a Lenin la suerte del líder norteamericano de los intransigentes (Daniel de Leon): un aislamiento total, el aislamiento. Yo no pienso que eso será así: Lenin es demasiado listo, hábil y hay en Rusia demasiados cretinos entre los que tendrá éxito*"¹⁵. Lenin informa a Huysmans de que Plejánov será su suplente en el BSI.

El 12 de septiembre, Lenin parte hacia Estocolmo donde debe reunirse con su madre y su hermana María; pasa largas horas en la Biblioteca Pública de la capital; trabaja allí sobre la cuestión agraria (su preocupación permanente) en Dinamarca y Alemania. El grupo bolchevique de Estocolmo le organiza algunas reuniones con socialdemócratas daneses a quienes habla de la situación en Rusia y del reciente congreso de la Internacional. Su madre le oye por primera vez hablar en público. El 25 de septiembre, la acompaña hasta la pasarela de su barco, al que no puede subir: en un barco ruso corre el riesgo de ser detenido. Nunca volverá a ver a su madre, que morirá en julio de 1916.

El 5 de diciembre de 1910 Lenin, Zinóviev y Kámenev, constatando el incumplimiento de las decisiones de enero, reclaman por carta al Buró del Extranjero del Comité Central la restitución de los fondos que entonces depositaron en las manos de los tres árbitros del SPD... El asunto se alarga. En una carta de principios de 1911, Rosa Luxemburg escribe: "*Este asunto destinado a quitar a los bolcheviques una parte de los fondos me desagrada mucho [...]. Este asunto recuerda mucho, con perdón, al chantaje o al saqueo [...]. Los bolcheviques terminarán por creer que tienen sanguijuelas en la espalda*"¹⁶. A mediados de junio Lenin protesta en una larga carta en alemán a Kautsky. La tesorería está seca, y se bloquea la herencia Schmidt: "*Todo está parado, es imposible realizar la menor actividad del partido; el periódico central del partido ya no aparece; la escuela del partido debe suspenderse. Los permanentes del partido no tienen ya medios de subsistencia y todo porque ya no tengo ni un kopek a mi disposición. Esto debe arreglarse en una o dos semanas*"¹⁷. De hecho, el último número de *El socialdemócrata*, el 21-22, había salido el 1 de abril y el 23 no saldrá hasta el 14 de septiembre. Exige la devolución de las sumas que prometió en enero de 1910 y las hace transferir con todos los documentos a Clara Zetkin a principios de julio de 1911. (30.300 francos más 30 hipotecas del Banco de Noruega)

A principios de junio de 1911, Lenin abre en Longjumeau una escuela de cuadros, a la que asisten 18 jóvenes militantes, 15 de los cuales permanecerán hasta el final, es decir hasta finales de agosto. Lenin no juega con la formación: la escuela dura cerca de tres meses. Aunque tenía que ausentarse regularmente para sus actividades, pronuncia en

15.- *Voprossy Istorii*, 1996, n.º 3, p. 5.

16.- R. Luxemburg, *Lettres à Louise et Karl Kautsky*, Paris, 1971, p. 248.

17.- *Neizvestni Lenin*, op. cit., p. 64.

Longjumeau la bagatela de ¡56 conferencias, seguidas, en general, de debates! La escuela trata de formar nuevos cuadros. En efecto, como en 1904, una corriente conciliadora se desarrolla de nuevo entre los bolcheviques y domina el Buró Ruso del Comité Central instalado en Rusia. En él están Rikov, que juzga sectaria la política de Lenin y amenaza con dimitir del Comité Central en marzo, Noguín, Liadov, Dubrovinski. Bolcheviques partidarios de la unidad y hostiles a Lenin, utilizando la fórmula inventada por Lenin de los *"mencheviques del partido"*, se proclaman *"bolcheviques del partido"*.

A finales de junio de 1911, Lenin visita a Clara Zetkin para pedirle que desbloquee el dinero del POSDR... Los depositarios se niegan; Lenin cede. R. Luxemburg se felicita. Mártoov publica en agosto de 1911 un folleto muy violento contra Lenin y los bolcheviques titulado *¿Salvadores o liquidadores?*, que Kautsky califica de *"repugnante"*, Clara Zetkin de *"sucio"* y Rosa Luxemburg de *"ignominia"*. Mártoov denuncia todos los asuntos económicos de los bolcheviques, a los que califica de anarcoblanquistas, pero precisa: *"Hay que decir que el jefe de la secta, N. Lenin, no ha pecado ni una sola vez en esta cuestión cediendo a las nuevas tendencias. Lo que los bolcheviques escribían en Proletarii, y decían en el pleno del Comité Central se hacía en oposición o, más exactamente, sin la participación de su jefe"*¹⁸. Hablando en plata, ¡Lenin combate las tendencias anarcoblanquistas que Mártoov da como características de los leninistas!

Sin embargo, desde todas partes le señalan como el divisor supremo. Así, según Rosa Luxemburg *"la mayoría del partido quiere la unidad, sólo gallos de pelea como Lenin quieren poner las luchas fraccionales por encima de todo"*¹⁹. En agosto, Mehring renuncia, por razones de salud, a sus funciones de depositario, Kautsky renuncia el 18 de octubre, Clara Zetkin el 16 de noviembre. El 5 de noviembre, estos dos últimos escriben a Lenin que el destino del dinero sólo puede resolverse mediante un acuerdo entre los bolcheviques y los demás miembros del Comité Central que se reunieron en enero de 1910. Lenin, furioso, responde a Clara Zetkin: *"Ahora usted ya no tiene ningún derecho a seguir conservando el dinero y está absolutamente obligada a devolvérmelo"*²⁰. La amenaza de apelar a la justicia. Kautsky consulta a un jurista que le afirma: ante un tribunal, Lenin puede ganar el caso. Zetkin cede. El 27 de noviembre de 1911, Lenin y Zinóviev firman un recibo a Elizabeth Schmidt por valor de 13.041 rublos, o sea, 34.558,65 francos de la época. El asunto está zanjado.

Es difícil hacerse una idea exacta de los recursos económicos de Lenin en esa época. Según el periodista ruso Arkadi Vaksberg, vivía bien gracias a las remesas que su madre le enviaba de las rentas de sus propiedades. ¿Cuáles? Los Uliánov habían vendido Alakaievka en 1897; quedaba solamente la hacienda de Kokúshkino, de la que María Ulianova sólo poseía un quinto, y que no tenía explotación agraria. La suegra de Lenin, Elisabeth Krúpskaia, había heredado 4.000 rublos de su hermana. Una bonita suma, que ella administraba como dueña y señora. A principios de enero de 1911, Lenin responde a su cuñado Mark Yelizarov que le preguntaba por sus proyectos de viaje a Italia: *"La economía [...] no me lo permite"*. No ha encontrado

18.- Yulius Mártoov, *Izbrannoie*, Moscú 2000, p. 264.

19.- R. Luxemburg, *op. cit.*, p. 252.

20.- *Neizvestni Lenin*, *op. cit.*, p. 101.

editor para sus dos últimas obras sobre la cuestión agraria. Precisa: "*Nuestra vida es rutinaria; No tiene muchas alegrías*"²¹. Pero, dos semanas más tarde pide a su madre que no le envíe dinero... "*No tengo ninguna necesidad [...], te pido, querida madre, que no me envíes nada, y que no ahorres de tu pensión. Si las cosas van mal, te escribiré con franqueza*"²². Realmente Krúpskaia y él viven en apreturas económicas que hoy está de moda presentar como una comedia de fachada.

Al final de 1910 y principio de 1911, estallan de nuevo huelgas en Rusia. Los funerales de Tolstoi en noviembre de 1910 dan lugar a efervescentes manifestaciones callejeras. Esta efervescencia agudiza las posiciones y las divergencias políticas entre unos y otros, empuja un poco más a cada corriente por el camino lógico de su orientación y mina así las bases ya frágiles de la unidad a toda costa de todas las corrientes de la socialdemocracia rusa que Trotsky no deja de promover, en vano. Para prepararse a afrontar esta nueva situación, en octubre de 1911 Lenin hace que los bolcheviques constituyan en Rusia un Comité Ruso de Organización (el ROK) encargado de preparar una Conferencia Nacional del partido. Rosa Luxemburg denuncia entonces "*la insolencia de Lenin*"²³. Los mencheviques responden creando un Comité de Organización que reúne a los bundistas, los mencheviques, los letones, los partidarios de Trotsky y una corriente llamada "*legalista*". Se acerca el choque. Lenin sabe esperar, si lo juzga necesario, pero el atentismo no es su fuerte. Según su costumbre, toma, pues, la iniciativa del desenlace...

21.- Lenin, O. C., t. 55, p. 317

22.- *Ibid.*, pp. 318-319.

23.- R. Luxemburg, *op. cit.*, p. 263.

CAPÍTULO X

El divorcio de Praga

Lenin convoca en Praga, del 18 al 30 de enero de 1912, una conferencia para "restablecer" o "resucitar", según sus términos, el POSDR. Lenin justifica su iniciativa por el hecho de que el partido lleva muchos meses sin funcionar y sus órganos dirigentes ya no se reúnen, mientras que en Rusia se desarrollan de nuevo las luchas obreras. Una biografía soviética de Lenin afirma que "la aplastante mayoría de los delegados eran obreros"¹. La afirmación, aritméticamente cuestionable, tiene su gracia, ya que la conferencia reúne en total sólo catorce delegados con voz deliberativa, dos de ellos "mencheviques del partido" (partidarios de Plejánov) y dos agentes provocadores: Romanov y Malinovski (que llega a mitad de la conferencia), más cuatro con voz consultiva (entre ellos Lenin y Kámenev). La conferencia afirma representar a 20 comités que existen en Rusia. Numerosos bolcheviques están ausentes, unos en prisión o en el exilio (Sverdlov, Stalin), otros por desacuerdo ("bolcheviques del partido"), otros por ser favorables a los boicotistas.

En medio de la conferencia llega Roman Malinovski, acogido con entusiasmo. Lenin había oído hablar de él pero aún nunca se habían encontrado. Insiste, sin embargo, en que se le elija para el Comité Central de siete miembros. Esta confianza inmediata puede asombrar, pero Malinovski tiene dos activos: los cuadros bolcheviques son entonces raros, sobre todo los que apoyan sin complejos la proclamación de la fracción bolchevique como Partido. Malinovski se cuenta entre ellos. Por otra parte, este obrero metalúrgico fornido y elocuente ha militado activamente en el sindicato de metalúrgicos de San Petersburgo del que ha sido secretario de 1908 a 1910; más bien próximo a los mencheviques, se coloca fuera de las dos "fracciones" y a favor de su unidad, posición entonces muy popular entre el proletariado ruso. En marzo de 1910, la policía lo detiene. Él le entrega la lista de los delegados del Grupo Obrero del Congreso Nacional Ruso para la lucha contra la embriaguez, cuya actividad inquieta a Stolipin. La policía le deporta a Moscú donde se acerca a los bolcheviques; en abril,

1.- Instituto del Marxismo-Leninismo, *Lenin, op. cit.*, p. 176

Noguín, encargado de constituir un buró ruso del Comité Central, le propone que forme parte de él. En mayo firma su compromiso con la Ojrana. Es el principio de una carrera fulgurante. Desde los primeros pasos del movimiento obrero en Rusia la policía ha infiltrado a numerosos agentes provocadores: 2.070, entre 1900 y 1917, sobre todo entre los "leninistas", considerados los más peligrosos; antes de la revolución sólo se desenmascaró a una insignificante minoría de ellos, después de haber destruido comités enteros y de haber entregado a decenas de militantes. Malinovski es uno de los mejores éxitos inútiles de la policía política.

La Conferencia expulsa a los mencheviques "liquidadores" del POSDR. Se ha visto en su tónica general y en esta decisión señales del nacimiento del partido bolchevique como partido diferenciado. Esto no es totalmente exacto; sólo son expulsados del partido los mencheviques liquidadores. Lenin, preocupado por afirmar la legitimidad, se guarda mucho de expulsar a otros (boicotistas, partidarios de Trotsky, etc.): que decidan ellos. Y los diputados mencheviques y bolcheviques elegidos algunos meses más tarde para la IV Duma formarán un único grupo parlamentario hasta octubre de 1913. Pero el paso decisivo está dado. Zinóviev escribe: *"Praga reanimó a Ilich, le dio nuevas fuerzas, más que hubieran podido darle diez sesiones de descanso"...* *"Irradiaba felicidad"*². Lenin escribe a Gorki: *"Por fin, a pesar de la canalla liquidadora, hemos conseguido reconstituir el partido y su Comité Central"*³.

La conferencia elige para el Comité Central a siete miembros incluidos Lenin y Zinóviev (los dos únicos nombres que Lenin, por razones de clandestinidad, cita en la conferencia) y Malinovski. Ordzhonikidze afirmará en 1925 que Lenin había aceptado con reticencia la candidatura de este último; otro, Petrovski escribirá incluso que había sido elegido contra la voluntad de Lenin. Los autores de estas áureas leyendas quieren proteger a Lenin de la acusación de falta de perspicacia. El crítico literario Voronski pretende que Lenin, conocedor de las reticencias de algunos delegados a votar por Malinovski insistió: *"es necesario que sea elegido para la Duma, tiene relaciones, es un obrero"*; que, sin embargo a Malinovski le faltó un voto, Lenin insistió en una segunda vuelta y un cambio de un voto permitió la elección de Malinovski. En realidad, fue elegido en la primera votación. En estos recuerdos, publicados en 1934, la época del culto oficial de Lenin y la censura estalinista, Voronski califica de "traición" este imaginario cambio de voto imputado a Lenin. En enero de 1918, escribe él, recordó a Lenin el debate de Praga *"subrayando que se había equivocado entonces al apoyar a Malinovski [...] Yo tenía interés en que Lenin reconociera su error [...] Pero miró a un lado [...], luego fijó la mirada en la pared, después en el techo [...], guiñó los ojos y fingiendo no entender a qué me quería referir, declaró con aire desolado: "Además de Malinovski había entonces entre nosotros otro provocador". Me observó con una compasión candorosa. Quedé estupefacto"*⁴. Sólo Stalin pudo encargarse a Voronski que presentase a Lenin a una luz doblemente dudosa.

Tres meses más tarde, cuando comienzan los debates sobre la elaboración de las listas de candidatos a la IV Duma, bolcheviques y mencheviques proponen juntos la candidatura de

2.- *Izvestia TSK-KPSS*, 1989, n.º 5, p. 198.

3.- *Lenin, O. C.*, t. 48, p. 44.

4.- A. Voronski, *Za zhivoi i mertvoi vodoi*, Moscú, 1934, pp. 516 y 518.

Malinovski, apoyada por Zinóviev y por el menchevique Cher, que califica al metalúrgico de *"Bebel ruso"*. Este Bebel ruso entregará al entusiasta Cher a la Ojrana...

La Conferencia de Praga suscita la rabia de todas las demás corrientes que, excepto los partidarios de Plejánov hostiles a los "liquidadores", crean un Comité Organizador cuya punta de lanza es Trotsky. En el número 24 de su *Pravda*, en marzo de 1912, Trotsky saluda su constitución en nombre del lema: *"¡Un único proletariado, un único partido!"* y condena *"a los dirigentes leninistas"*. Cualquiera, escribe, *"que se oponga al potente deseo de unidad que embarga a los trabajadores conscientes, será dejado a un lado"*... El papel central de Trotsky en este agrupamiento fugaz lleva a Lenin a enfurecerse de nuevo contra él. En agosto, afirma: *"Trotsky sólo encuentra en su arsenal armas contra la izquierda del partido [...]. Extraña manera de mantenerse fuera de las fracciones..."*. Lenin lo califica de *"charlatán, diplomático de baja estofa"* y afirma: *"Como todos los conciliadores de su especie, es mucho más peligroso que los mismos liquidadores"*. La violencia de esta denuncia se explica fácilmente: sólo la batalla "unitaria" de Trotsky puede unir a las distintas fracciones hostiles al bolchevismo contra él; y al darle duro a él Lenin ajusta cuentas, a través de Trotsky, con los bolcheviques "conciliadores" como Noguín, Ríkov, Stalin, favorables a la unidad de todas las corrientes.

Al final de su vida, en enero de 1940, Trotsky evocó este período. Subrayando su participación decisiva en la constitución del bloque de agosto, aun cuando estaba *"mucho más cerca de los bolcheviques en la orientación política general"*, añade: *"Yo era hostil al régimen leninista, pues aún no había llegado a comprender que para alcanzar el objetivo revolucionario es indispensable un partido fuertemente unido y centralizado"*⁵.

El boicotista Menzhinski, futuro jefe de la GPU a partir de 1926, resume la campaña de los adversarios de Lenin denunciándole como *"un jesuita político, que manipula el marxismo a su manera y lo utiliza para objetivos pasajeros. [...] Los leninistas no son un grupo político, sino un estridente campamento de gitanos. Les gusta esgrimir el látigo, imaginándose que tienen el derecho imprescriptible a convertirse en los guías de la clase obrera"*⁶.

La conferencia de Praga complica la situación de los bolcheviques y de Lenin en la Internacional, cuyos dirigentes juzgaban hasta entonces superficiales las peleas de los rusos, que atribuían a las particularidades de un país medio oriental y a simples peleas personales; la escisión de enero de 1912 los escandaliza. Sus adversarios denuncian *"la toma del poder"* por Lenin, acusado de seguir el camino de Necháiev. Lenin intenta explicar las divergencias de fondo entre él y los mencheviques liquidadores, especialmente en una carta del 15 de marzo de 1913 a la dirección del SPD, en la que destaca la existencia de *"profundas divergencias de principios con los liquidadores"*, que generan *"ineluctablemente todo tipo de diferencias sobre todas las cuestiones relativas al trabajo del partido"*. Los bolcheviques combaten *"para realizar una nueva revolución en Rusia, única que puede aportar una verdadera libertad política"*⁷. Pero, dice él, los *"liquidadores suponen que la evolución en Rusia se hará por una vía constitucional más o menos pacífica"*. Los liquidadores quieren *"fundar en la Rusia actual un partido obrero"*

5.- Lenin, O. C., t. 20, p. 320.

6.- L. Trotsky, *Défense du marxisme*, París, 1976, pp. 234-235.

7.- Citado por Arkadi Stolipin, *Grani*, n.º 92-93, p. 273.

legul", que pasa por la liquidación del partido ilegal. ¡Ahora bien "¡ni siquiera los kadetes liberales consiguen que se legalice su partido!"! ¿Qué concesiones al poder habría, pues, que aceptar para obtener la legalización? "La ruptura es, pues, obra exclusiva de los liquidadores"⁸, que, en nombre del partido legal con el que sueñan, condenan la consigna ¡Viva la República! planteada por los bolcheviques.

Pero los dirigentes socialdemócratas alemanes más revolucionarios de palabra coexisten sin dificultad con Eduard Bernstein y sus partidarios, para quienes la revolución es un mito y la defensa del imperio colonial alemán un imperativo. Su actividad sigue el ritmo de las elecciones; el radicalismo verbal de sus discursos es puramente ritual. Discutir sobre la revolución como una perspectiva real cercana y prepararse para ella, les parece un infantilismo. Por eso el discurso de Lenin no encuentra ningún eco.

Uno de sus adversarios más resueltos es Rosa Luxemburg. A pesar de la vivacidad de sus críticas contra la dirección del Partido Socialdemócrata alemán y Kautsky, considera la unidad de los partidos socialdemócratas como condición de la unidad misma de la clase obrera frente a la burguesía y su estado, condena la Conferencia de Praga como un acto escisionista y rompe todas las relaciones con los bolcheviques.

Su condena de Lenin da un viraje cuando los dirigentes del Comité de Varsovia (Malecki, Ganetski, Radek) del Partido Socialdemócrata de Polonia se solidarizan con los bolcheviques y chocan con ella. El Comité Director disuelve el Comité de Varsovia y en una carta a los partidos de la Internacional afirma: "algunos agentes provocadores se afiliaron a la organización de Varsovia [...] esta escisión [...] se ha producido con la colaboración activa de la policía política", y denuncia el aislamiento de "este grupo y de los agentes provocadores que actuaban en su seno"⁹. Con su ex marido, Jogisches-Tyszka, Rosa Luxemburg —que declarará más tarde que la libertad es la libertad del que piensa de manera diferente—, abruma de acusaciones infamantes a los expulsados, que reaccionan convocando una conferencia de militantes polacos en Varsovia el 4 de agosto. Lenin los apoya. Rosa Luxemburg envía entonces al BSI un texto muy violento que califica a Lenin de "individuo intrigante", "provocador", "fanático de las escisiones". Camille Huysmans, impactado por la violencia del texto, lo devuelve a Rosa Luxemburg, pidiéndole que suprima los calificativos injuriosos. Ella se lo devuelve igual, con una única modificación: Lenin pasa del estatuto de "individuo" al de "camarada"¹⁰. Rosa Luxemburg, su antigua aliada en la lucha contra el revisionismo, se convierte en su decidida adversaria. En una carta a la redacción del periódico danés *El Socialdemócrata*, del 20 de octubre de 1913, condena brutalmente a los bolcheviques. "Esta fracción ha causado, en la misma Rusia, la escisión del partido obrero [...], ha constituido un Comité Central ficticio que nadie reconoce, revienta obstinadamente todos los esfuerzos de unificación y así ha conducido al movimiento del partido ruso al borde de la ruina [...]. Intentan, sistemáticamente, producir en la socialdemocracia polaca la escisión que practican como especialistas en la socialdemocracia rusa". Y los acusa de "apoyar ciegamente" a los

8.- Lenin, O C., t. 23, pp. 5-7.

9.- *Correspondance Lenine-Huysmans*, op. cit., pp. 114-116.

10.- *Ibid.*, pp. 102 y 149-152.

excluidos de Varsovia "para vengarse de que la socialdemocracia polaca combata con todas sus fuerzas la política de escisión en Rusia"¹¹.

Simultáneamente, un rumor acusa a Malinovski de ser un agente provocador y a Lenin de protegerlo. Ya en abril de 1911, el bolchevique Frumkin había manifestado desconfianza hacia él. Luego Osinski y Bujarin, encargados en 1913 de impulsar el periódico bolchevique *Nasch Put*, cuyo director oficial es el diputado Malinovski, se niegan a dejarle controlar su trabajo y la correspondencia con el Buró del Partido en el extranjero.

La IV Duma —llamada de los señores—, elegida en noviembre de 1912, a pesar de la atenta vigilancia de las operaciones electorales por la policía y el clero, tiene trece diputados socialdemócratas, siete mencheviques y seis bolcheviques, de los que Malinovski se convierte en el líder, rápidamente reconocido gracias a sus discursos, escritos por Lenin y revisados por la dirección de la policía, que intenta limar sus asperezas sin descubrir a su agente. Malinovski omite a veces un párrafo del texto de Lenin o las correcciones o supresiones efectuadas por sus jefes alegando un olvido o una necesidad táctica. Por este trabajo y la entrega a la policía de responsables bolcheviques, recibe la bonita suma de 500 rublos al mes.

Por entonces, el movimiento obrero está recuperando aliento. A mediados de abril de 1912, el ejército masacra a cerca de 300 huelguistas de las minas de oro Lena Gold Mining, en Siberia. La cólera genera una oleada creciente de huelgas que mezclan la protesta política y las reivindicaciones de salarios y condiciones de trabajo. Lenin decide entonces fundar en Petersburgo un diario legal que titula *Pravda - periódico obrero*, con gran cólera de Trotsky, que acusa a Lenin de haberle robado la cabecera de su periódico. El primer número impreso (60.000 ejemplares), se vende totalmente. Los siguientes tendrán tiradas de 20.000 a 40.000 ejemplares (el diario menchevique *Luch* ("El rayo") tiene una tirada de 6.000 a 16.000 ejemplares).

A finales de 1912, Rusia cuenta con 725.000 huelguistas, frente a 105.000 a finales de 1911. El descontento social se combina con una crisis política larvada. 1913, el año del tricentenario de la dinastía de los Romanov, está marcado por el caso Beilis —un judío de Kiev acusado de asesinato ritual—, provocación antisemita montada por el Ministerio del Interior, que fracasa. Tras las fanfarrias del tricentenario, el régimen se desmorona. El autoritario Nicolás II rechaza todo diálogo, incluso con la mayoría monárquica de la Duma; los círculos de hombres de negocios y la nobleza aceptan mal que sistemáticamente se elijan ministros en las filas de la burocracia estatal y no entre los suyos y refunfunan por la influencia del monje Rasputín, falso iluminado y verdadero intrigante surgido del campesinado.

En julio de 1912, Lenin, Zinóviev y Kámenev dejan París para instalarse en Cracovia, entonces capital de la Galitzia austriaca, para seguir más de cerca la actividad bolchevique en Rusia. Lenin y Krúpskaia llegan allí el 9 de junio. Alquilan un piso, y luego, el 20 de agosto, se instalan en el pueblo de Poronín, a una decena de kilómetros de la frontera rusa, desde donde Lenin puede seguir los asuntos de su partido y de la *Pravda*. Durante algunas semanas, Lenin, Krúpskaia y su madre, Zinóviev, su mujer

11.- R. Luxemburg, *Vive la lutte!*, París, 1976, pp. 383-384.

Lilina y su hijo Stepan comparten el mismo piso. Lenin le toma un vivo afecto al pequeño Stepan. Juega con él. Suspira un día delante de su madre: “¡Ah! ¡Qué pena que no tengamos un muchacho como Stepan!”. Propone a Zinóviev adoptar a su pequeño. Zinóviev se niega, lo que mortifica a Lenin. Quizá la adopción habría ahorrado a Stepan la muerte que le va a infligir Stalin.

El ritmo de vida en Poronín está cuidadosamente regulado. Lenin lee y trabaja en su oficina, hasta mediodía, hora de la llegada del correo, que abre con Krúpskaia, Zinóviev y Kámenev; define y distribuye las tareas; responder al correo, artículos para la *Pravda*. Prosigue también sus estudios filosóficos, lee las *Lecciones sobre la esencia de la religión*, de Ludwig Feuerbach, de las que copia en un cuaderno una quincena de páginas brevemente comentadas intentando establecer el vínculo que lleva de la filosofía a la política.

Pronto tiene conflictos repetidos con la redacción de la *Pravda*. El número 190, del 11 de diciembre de 1912, anuncia una lista de colaboradores. Aparecen en ella los miembros del grupo *Vperiod* (Alexinski, Bazárov, Bogdánov, Volski (Valentínov), Liadov, y también Lunacharski y Manuilski), que habían sido expulsados de la fracción bolchevique. Lenin, descontento de la redacción y de los diputados, demasiado conciliadores con los mencheviques, convoca del 26 de diciembre al 1 de enero a los seis diputados bolcheviques elegidos para la Duma en noviembre y al Comité Central. Los trece diputados socialdemócratas forman un único grupo parlamentario. El día de la apertura de la Duma, los bolcheviques han llamado a la huelga, que los mencheviques han condenado en nombre de todo el grupo. Sin embargo, los diputados bolcheviques, poco rencorosos, han aceptado figurar en la lista de colaboradores del periódico menchevique *Luch* (“El rayo”). Las divisiones con los mencheviques entristecen a Stalin y Mólotov, que recortan y rectifican los artículos de Lenin, trufados de ataques virulentos contra ellos, y olvidan enviar los honorarios debidos a su autor.

La reunión de Cracovia no sirve de nada. Lenin la emprende contra la redacción de *Pravda* que le ha enviado, escribe el 25 de enero de 1913, “una carta estúpida e insolente [...]. Es necesario echar a esa gente [...]. Es preciso reorganizar la redacción, o más bien echar completamente a toda la vieja”¹². El 9 de febrero, envía a Yakov Sverdlov a recuperar el control del periódico: “Es necesario establecer una redacción de la *Pravda* nuestra y romper la actual [...]. Esa gente no son hombres sino lamentables peleles que arruinan la causa”¹³. No cambia nada: la *Pravda* publica una serie de artículos de Bogdánov de inocente título, “Sacado del diccionario de palabras extranjeras”, pero las palabras elegidas por Bogdánov, no son, ni mucho menos inocentes: “clase”, “partido”, “táctico”, “político”. En una carta a Gorki de febrero de 1913, Lenin truena contra los “estúpidos redactores de *Pravda*”, que dejan que “Bogdánov monte el escándalo” en su periódico con sus eternas “teorías de Mach, idealismo enmascarado”¹⁴. El 12 de febrero, por carta, exige que Bogdánov no sea incluido en el Comité de Redacción de la revista *Zvezda*. Hace publicar en la *Pravda* del 12 y 25 de abril, así como del

12.- Lenin O. C., t. 48, p. 152.

13.- *Ibid.*, p. 157, Lenin, para engañar a la policía, se refiere a *Pravda* con el nombre de *Dien* (Día).

14.- *Ibid.*, p. 161.

9 y 15 de mayo, una serie de artículos (Cuestiones en discusión) denunciando la política del grupo *Vperiod*. Por deseo de imparcialidad, *Pravda* publica una respuesta de Bogdánov a Lenin. No decide, pues, entre el expulsado y el jefe del partido. Este extraño equilibrio pone a Lenin furioso. El 3 de junio, en dos cartas a la redacción de la *Pravda*, denuncia la simpatía del periódico por Bogdánov y exige que *Pravda* o, al menos, la revista *Prosveshchenie* publique su nota contra Bogdánov. La redacción se resiste. Lenin acepta retirar de su nota el poco fraternal tratamiento de "Sr." que daba a Bogdánov. Pero ¡la *Pravda* nunca lo publicó!

La *Pravda* hace un contrato con sus corresponsales y redactores en el extranjero, que no siempre se respetará bien: por una parte, los que cobran por artículo recibirán dos kopeks por línea, y los colaboradores permanentes (Lenin, Zinóviev, Kámenev) 100 rublos al mes. El 2 de enero de 1913, el Comité Central, reunido en Poronin, constata la difícil situación económica de la redacción, que decide no pagar ya nada a ninguno de los tres: "Tres meses más tarde, la redacción considera factible pagar una suma global de 200 rublos mensuales a sus tres corresponsales permanentes. El 16 de julio, Lenin y Zinóviev explican a Kámenev, que no ha cobrado ni un kopek: "¿Compartir estos 200 rublos entre tres? Hemos pensado en eso. Pero vivir con 67 rublos al mes, sin tener ningún otro ingreso aparte, ni yo ni Vladimír Ilich podemos hacerlo"¹⁵. Invitan, pues, a Kámenev a que intente ganar esta suma cobrando por línea y proponen a la *Pravda* que le garantice un mínimo de 75 rublos mensuales.

La situación no mejora. A mediados de octubre, Lenin protesta a la redacción de *Za Pravdu* (que sustituyó a la *Pravda*, prohibida) por el impago de los honorarios a los corresponsales ingleses y parisienses y a Kámenev y por la no liquidación desde hacía dos meses de los honorarios debidos a Zinóviev y a él. Exige una respuesta precisa sobre la fecha de liquidación y amenaza: "Si no, me obligarán a querellarme oficialmente contra el editor [...] declinaremos toda responsabilidad por el paso a medidas que no suelen utilizarse entre compañeros"¹⁶, es decir, la intervención de la Justicia. Pero la vida del diario es difícil. De 52 números de *Za Pravdu* publicados entre el 1 (14) de octubre y el 5 (18) de diciembre de 1913, 21 no pudieron venderse por haber sido confiscados, y dos de los números publicados fueron multados. En total, de los 645 números publicados en los 27 meses de existencia del diario, 194 fueron objeto de confiscaciones o multas con un coste total enorme, 16.650 rublos, y la curva no deja de subir: si entre abril y diciembre de 1912 son sancionados un 17% de los números, de julio a septiembre de 1913 ¡serán sancionados el 80%!

En abril de 1913, Trotsky en una carta al menchevique Chjeídze, miembro como él del moribundo bloque de agosto, vitupera "la miserable división que mantiene sistemáticamente Lenin, maestro en este arte, explotador profesional de la rutina del movimiento obrero ruso [...]. Con dinero de origen sospechoso, que les arrancó a Kautsky y Zeikin, Lenin ha montado un órgano, se ha apropiado de la cabecera de un periódico popular, ha inscrito la palabra 'unidad' en la bandera y así ha atraído a los lectores obreros [...]. Todo el leninismo se basa actualmente en la mentira y la falsificación y lleva los

15.- *Neizvestni Lenin*, op. cit., pp. 113-114.

16.- *Ibid.*, p. 115.

*gérmenes de su propia descomposición*¹⁷. La Ojrana intercepta la carta, la copia y archiva la copia. Los adversarios de Trotsky darán gran difusión a esta carta descubierta en 1921, cuando Lenin estaba paralizado y no podía hablar.

A finales de junio de 1913, Lenin lleva a Krúpskaia –que sufre cada vez más de la enfermedad de Basedow– para que la opere en Berna el doctor Kocher, profesor de Cirugía. Éste, después de una preparación de dos semanas, opera a Krúpskaia durante tres horas sin anestesia, el 23 de julio. Lenin anuncia el éxito de la operación en una carta a su madre del 26 de julio, en la que la informa también de las dificultades de su situación: *“El cierre del diario en el que colaboraba me coloca en una situación crítica. Voy a buscar con más insistencia diferentes editores y traducciones”*¹⁸.

En septiembre de 1913, Inessa Armand, liberada de la prisión donde había cumplido una condena de un año dictada a principios de año, se reúne en Poronin con Lenin que, en enero de 1913 había puesto fin a su idilio con ella. Inessa Armand vive algunas semanas con ellos. Toca el piano a menudo para ellos y lleva a veces a Krúpskaia y Lenin a conciertos en Cracovia. En su respuesta de diciembre de 1913 a una carta perdida de Lenin alude a la decisión que él ha tomado: *“Me preguntas si estoy enfadada porque hayas organizado la separación. No, pienso que no lo has hecho por ti...”*. Y sin embargo, al final de una postdata, se pregunta: *“Ayer no recibí carta tuya, temo tanto que mis cartas no te lleguen, yo te he enviado tres cartas (ésta es la cuarta) y un telegrama. ¿No las has recibido? A este respecto, me vienen a la cabeza las ideas más increíbles [...] Un fuerte abrazo de tu Inessa”*¹⁹. Seis meses más tarde, el 7 de junio, él le escribirá: *“Si es posible, no te enfades conmigo. Ya sé que te he causado un gran dolor... Tu devoto”*²⁰. Cuando se enfada con ella, la trata de *“virgen santa”*. Inessa se muestra indulgente con un socialdemócrata ucraniano del que Lenin desconfía; él se encoleriza, le dirige este cumplido y luego se arrepiente al final de una carta de principios de febrero.

La hostilidad contra él de la casi totalidad de los dirigentes de la II Internacional desde la conferencia de Praga, que consideran un acto escisionista intolerable, le lleva a tomar distancias respecto de ellos y con la propia Internacional. En la reunión del BSI del 13 y 14 de diciembre de 1913, en Londres, hace que le sustituya Litvínov, a quien Rosa Luxemburg, presente en la reunión, califica de *“completo idiota”*, de *“cretino [...] que mascullaba frases incomprensibles”*²¹. La cuestión rusa se aborda el segundo día a las 16 h., al final de una sesión que debe cerrarse a las 17 h.. Rosa Luxemburg, cada vez más hostil a Lenin, escribe el 13 de junio de 1914 a Jogisches *“la insolencia de la Pravda me da náuseas”*²².

A finales de enero de 1914, en una carta de Inessa Armand, a la que se queja de no recibir noticias suyas, Lenin subraya sus apuros financieros: *“No tenemos ni una perra, Kámenev y su familia no tienen nada de nada. Por tanto, trata de conseguir que el Comité*

17.- *Trotsky et le trotskisme*, Paris, pp. 60-61

18.- Lenin, *O. C.*, t. 55, p. 344

19.- *Neizvestni Lenin*, op. cit., pp. 120-121.

20.- *Ibid.*, p. 136

21.- R. Luxemburg, op. cit., pp. 313-315

22.- *Ibid.*, p. 321.

del Extranjero no envíe ni un solo kopek a nadie más que a nosotros”²³. El mismo día, va a París a informar a los bolcheviques de la capital de las intenciones del BSI de inmiscuirse en los asuntos rusos, pronuncia dos discursos sobre el “Domingo Rojo” de 1905, va a Bruselas para asistir al IV Congreso del POSD letón donde denuncia la debilidad de su dirección ante los “liquidadores”. Las tensiones con la *Pravda* no se alivian. El 26 de enero escribe desde Bruselas a Inessa Armand que “los asuntos van mal con la *Pravda*. No hay dinero. La tirada baja. Déficit. Una verdadera desdicha”... Y concluye “Te doy un fuerte, fuerte, fuerte apretón de manos, mi querida amiga”²⁴, fórmula ritual que define claramente los límites en los que quiere encerrar sus relaciones en lo sucesivo. En Bruselas se entrevistó con dos marineros belgas dispuestos a transportar literatura bolchevique hasta los puertos del sur de Rusia. Se lo confía a Inessa Armand el 28 de enero y precisa que el boletín no puede publicarse más que en París. Le confía la tarea de reconstituir el Buró bolchevique del Extranjero, cuyos miembros están desmoralizados. Y le insiste: “No tenemos una perra. El Buró del Extranjero debe pagarlo todo”²⁵.

Si bien Lenin repite insistentemente que las cualidades morales del valor y la entrega no bastan para hacer un verdadero revolucionario, es sin embargo sensible a cualquier manifestación de la fuerza de voluntad de la que piensa que carecen, en particular, la burguesía liberal rusa y los mencheviques. Así, en marzo saluda el gesto de la Sra. Caillaux, que ha abatido a tiros de revólver al redactor jefe del *Figaro*, Calmette, organizador de una campaña de difamación de su marido, Joseph Caillaux, ministro de Hacienda. “Reconozco que no puedo contener cierto sentimiento de simpatía: yo pensaba que en ese ambiente reinaban solamente la venalidad, la cobardía y la bajeza. Y he aquí que, de repente, una mujer con agallas da una decidida lección...”²⁶.

Regresa a Poronin el 6 de febrero. La salud de Krúpskaia se deteriora. En marzo, para distraerla, va con ella al cine a ver un melodrama basado en el asunto Beilis, luego a una velada en honor del gran poeta ucraniano Shevchenko, pero se lamenta de que entiende muy mal el ucraniano. Apenas ha aprendido a leer el polaco. El 1 de abril, confía sus preocupaciones a Inessa Armand: “Nadia intentó hace algunos días montar en bicicleta: al cabo de cinco minutos reaparecieron todos los síntomas de la enfermedad de Basedow: fijeza de los ojos, inflamación del tumor, una debilidad espantosa, etc. Probablemente será necesaria una segunda operación; entretanto, vamos a probar las montañas de Poronin”²⁷, cuyo aire, según los médicos locales, cura el bocio!

Algunas semanas más tarde, le confía su cansancio de “estos pequeños asuntos, simulacros de asuntos, sucedáneos de asuntos, obstáculos para los asuntos. ¡Cómo odio el barullo, la agitación estéril, los asuntos mezquinos! y cómo estoy ligado a todo eso de modo inextricable y para siempre”. Y añade en inglés: “Es una señal más de que estoy perezoso, cansado y de mal humor”²⁸. Lenin alude a las crecientes sospechas suscitadas por

23.- Lenin, *O. C.*, t. 48, pp. 252-253.

24.- *Ibid.*, p. 255.

25.- *Ibid.*, p. 257.

26.- *Ibid.*, p. 272.

27.- *Neizvestni Lenin*, op. cit., p. 124.

28.- Lenin, *O. C.*, t. 48, p. 285.

Malinovski, sospechas sobre las que, en 1914 un periódico "liquidador" afirma que venían sobre todo... ¡de colaboradores de la *Pravda*! El menchevique Cher (¡detenido por denuncia de Malinovski!) le mantiene, sin embargo, la confianza públicamente y el mismo dirigente menchevique Chjeídze, Presidente del Grupo Socialdemócrata de la Duma, en 1912-1913, ve una maniobra policial en las denuncias, a menudo anónimas, contra él...

Pero el caso estalla. Después de haber redactado en cuatro años más de 80 denuncias, el 8 de mayo de 1914, Malinovski renuncia precipitadamente a su acta de diputado, farfullando confusos pretextos. El nuevo jefe de la policía, Yunkovski, partidario de una monarquía (muy) ligeramente constitucional —y en consecuencia de una Duma encorsetada, para el equilibrio del régimen— considera peligrosa la presencia de un agente provocador. El descubrimiento de que hay un agente como diputado (y principal portavoz del más virulento partido opositor!) minaría su escaso crédito. Por orden de Yunkovski, Malinovski presenta, pues, su dimisión al Presidente de la Duma; se entrevista en Poronin con Lenin ante quien representa la comedia de una crisis nerviosa. A mediados de mayo, Lenin exige por telegrama de la redacción de *Pravda* que imprima la siguiente frase: "*Mártov y Dan son calumniadores, que temen acusar abiertamente*" (a Malinovski). La redacción se niega y acusa a Lenin de no haber sabido reaccionar en este asunto. Esas reticencias hundén a Lenin en una furia mal contenida. El 25 de mayo, confía a Inessa la preocupación que le causa la salida que ha tenido Malinovski: "*¡Dear friend! La historia con Malinovski se dispara. No está aquí. Esto parece una 'huida'. Se comprende que eso alimente los peores pensamientos*". Corre el rumor de que es un provocador. Lenin le escribe que es "*muy improbable, pero estamos obligados a controlar cualquier rumor*"²⁹. Todavía el mismo día, le escribe (en inglés) cuando Malinovski acaba de llegar: "*Ahora sigo muy ocupado y molesto por esta vieja historia con Malinovski. Está aquí y es muy penoso verlo, tan inútil e impotente. Y los liquidadores continúan su campaña infame de calumnia y de chantaje*"³⁰. Al día siguiente, extenuado, repite tres veces, en una larga carta a la redacción: "*al no imprimir mi telegrama denunciando a Márto y Dan como chantajistas, ustedes les han dejado la iniciativa*". ¡Les corresponde a ellos presentar pruebas de sus afirmaciones! Y resume su táctica: ¡No defenderse, atacar! Pero admite que "*es normal que irritados por el acto absolutamente estúpido de Malinovski, ustedes y yo nos hayamos insultado y crispado*"³¹.

Algunos días más tarde se disculpa: "*Hemos tenido desacuerdos completamente minúsculos y acepto de buen grado el 99% de la falta por la irritación*"; querría recibir unas palabras diciendo "*que las divergencias y los malentendidos están completa y definitivamente disipados y que ustedes no están ya enfadados*"³². Pero al día siguiente salta en una nueva carta a la redacción: "*Nuestro diario ha cometido toda una serie de fallos en el asunto Malinovski, permitiendo que los liquidadores los utilicen*", entre otras cosas la negativa a imprimir su telegrama que denunciaba a Dan y Márto

29.- *Ibid.*, p. 293.

30.- *Neizvestni Lenin, op. cit.*, pp. 135-136.

31.- *Ibid.*, pp. 138-139.

32.- *Ibid.*, p. 140.

como calumniadores. Es necesario exigir a los mencheviques, que citan rumores, que escriban “¿quién comunicó qué rumores, o cuándo y a quién?”³³. Lenin pide que su carta se comunique a una cincuentena de personas. En respuesta, recibe cartas de lectores que le acusan de escribir “pocos artículos positivos”.

Después de haber rechazado esta propuesta, forma finalmente una comisión de investigación compuesta por él mismo, Zinóviev y Ganetski, que la preside. Interrogan detenidamente a Malinovski y concluyen en su inocencia. El informe de la comisión debía publicarse en *Pravda*. El cierre del diario por la policía el 8 de julio lo impide. Lenin afirma: “Enseguida resultó absolutamente claro para la comisión que todos los rumores sobre la provocación de Malinovski eran completamente absurdos”³⁴. La comisión, haciendo hincapié en la epidemia de rumores y sospechas de provocaciones que reinaba en Moscú en 1911, afirma que los rumores extendidos contra Malinovski son obra de los enemigos políticos de los bolcheviques (Mártov, Trotsky, los boicotistas...) cuyo objetivo es atacarlos y no descubrir la verdad; y que extienden rumores (calumnias de intelectuales), sin presentar pruebas... Y Lenin denuncia “los atentados inauditos de los calumniadores contra el honor político de Malinovski”³⁵. En una carta a Inessa Armand del 12 de julio, menciona las acusaciones contra Malinovski que lanza la militante bolchevique Rozmírovich, que ha llegado a Cracovia con otros tres militantes bolcheviques: “Nos acusa de ser parciales (en relación con Malinovski)”. Y añade, en inglés: “¡Estas estúpidas criaturas histéricas, estoy tan enfadado, tan enfadado! ¡Qué pérdida de tiempo con historias tan estúpidas!”³⁶.

Se ironiza a menudo sobre la ceguera de Lenin, a veces asimilada a una extraña complacencia. Pero fueron raros los agentes provocadores desenmascarados durante su actividad. Así, el más famoso de ellos, Yevno Azev, agente de la policía política desde 1893, instalado a la cabeza de la Organización de Combate de los SR en 1903, fue denunciado ya en 1895 por un estudiante que inmediatamente fue expulsado de su círculo como calumniador; en 1903 una comisión examinó las acusaciones de provocación dirigidas contra él por un joven militante y eximió completamente de culpa a Azev, a quien el Comité Central del PSR declaró “al margen de toda sospecha”. Sólo se le destapará gracias a Alexis Lopujín, jefe del departamento de la policía desde el 16 de mayo de 1902 hasta el 4 de marzo de 1905. Convencido de que el agente provocador dañaba mucho más al Estado que a los SR, reveló el papel de Azev al especialista en la caza de provocadores Búrtsev (que, en cambio, no consideró a Malinovski como provocador hasta 1916). ¡Debido a esta revelación, Lopujín fue condenado a cuatro años de prisión, transformados por el Senado en cuatro años de deportación con privación de sus derechos cívicos! Cuántos provocadores, infiltrados en el partido bolchevique, no fueron desenmascarados hasta febrero de 1917 (Chernomazov, Zhitomirski, etc.).

Al final, los provocadores se defendían extendiendo insinuaciones y rumores para desacreditar a militantes honestos. Su labor destructiva sembraba dudas y sospechas, que

33.- *Ibid.*, p. 142.

34.- *Ibid.*, p. 161.

35.- *Ibid.*, p. 176.

36.- *Neizvestni Lenin*, p. 159.

la menor coincidencia alimentaba. Era uno de los objetivos de la infiltración policial. Y Malinovski calumnió a varios responsables bolcheviques para demostrar que vigilaba. La desconfianza tenía pues dos cabos... Y nadie pudo entonces aportar ninguna prueba contra Malinovski, que fue capaz de ocultar simultáneamente su triple condena a prisión por robo, en su juventud —que permitió a la policía manipularlo— y su falsa identidad. Malinovski no es, en efecto, su verdadero nombre, que todo el mundo ignora... Lenin no contó con revelaciones de un Lopujín y fue menos perspicaz que otros. Es todo. En 1920, hará un balance mesurado de esta desventura: con una mano, dice, Malinovski entregaba a la policía a cientos de militantes, con la otra ayudaba a los bolcheviques a lanzar sus diarios legales que defendían su política y formaba a millares de nuevos militantes...

El asunto Malinovski, junto a sus difíciles relaciones con *Pravda* lo hacen cada vez más irritable y sus relaciones con Inessa Armand se resienten de ello, al mismo tiempo que se dispone a pedirle un enorme servicio. A finales de junio, en un apartado —suprimido en las "Obras Completas"—, de una carta en inglés responde a un reproche que ella le ha hecho: "*Nunca, nunca he escrito que estimaba solamente a tres mujeres. ¡Nunca! Lo que he escrito es que mi amistad más total y mi aprecio y mi confianza absolutos, se limitaban a dos o tres mujeres, lo que es completamente distinto, completamente, totalmente diferente*"³⁷. Luego le pide que en su próximo viaje a Polonia le devuelva todas las cartas que le escribió, y que no las envíe por correo por temor a que el paquete sea abierto por "*los amigos*", antinomia para la policía austriaca. Quiere, sin duda, destruirlas. Nada más iniciarse junio le pide (en francés) al final de una carta: "*francamente ¿continúas enfadada o no?*"³⁸.

Después de un viaje a Rusia del socialista belga Vandervelde, el BSI reúne en Bruselas del 16 al 18 de julio (3 al 5 del viejo calendario) una conferencia de socialdemócratas rusos para discutir sobre su reunificación. Lenin no quiere acudir. Según Ganetski, Lenin, seguro de que la conferencia no daría ningún resultado, no quería participar a ningún precio. Ganetski quiere convencerle de que vaya. Lenin lo rechaza: se niega, le dice, a ir a perder el tiempo en chácharas. Frente a la coalición de todos sus adversarios rusos y polacos, no puede esperar nada de esta conferencia. Su presencia no haría más que destacar su derrota. Podrá intervenir más provechosamente en el congreso de la Internacional Socialista, previsto para principios de agosto en Viena. Por otra parte, ya el 29 de junio informó a Camille Huysmans de que Litvínov le sustituiría en el BSI, en el que hasta entonces siempre había querido participar. No quiere estar atado por sus posibles decisiones.

Se empeña entonces en convencer a Inessa Armand de que le sustituya en Bruselas en la delegación bolchevique, hace hincapié en su conocimiento del asunto, su dominio del francés y lo útil que será a la causa. Elaborará para ella una táctica meticulosa. ¿Los niños? Él pagará a alguien que los cuide. ¡La urge! "*Responde inmediatamente, sin retrusarte una hora. Da tu acuerdo!*". Añade incluso: "*Te distraerías mucho.*" Zinóviev no puede ir a esta conferencia: su mujer está enferma. Él no quiere ir "*por principios*"³⁹... Y además, no podría contenerse. Es necesario presentar las propuestas de los bolcheviques

37.- *Ibid.*, p. 150

38.- Lenin, *O. C.*, t. 48, p. 295

39.- *Ibid.*, p. 298

tranquila y educadamente. Ella lo haría muy bien. Él no es capaz de eso, dice... ¡De hecho se acalora fácilmente en las luchas fraccionales! Tres días más tarde, no habiendo recibido respuesta, se inquieta: *"Temo terriblemente que te niegues a ir a Bruselas; en ese caso nos pondrás en una situación totalmente imposible. Por eso, se me ha ocurrido un compromiso, para que no puedas de ninguna manera negarte"*. Si tiene algún problema con sus hijos, que vaya a la conferencia un solo día, incluso medio día, para leer su informe. Su presencia es indispensable: ¡es necesario leer un informe en un excelente francés, y el suyo es magnífico! Y por otro lado comprende mejor que nadie la esencia del asunto, y tiene tacto. *"Aparte de ti no hay nadie. Por esto te pido con todas mis fuerzas que aceptes aunque sólo sea un día [...] Si ya has enviado tu negativa por carta, envíame un telegrama 'de acuerdo por un día', 'de acuerdo solamente el 16', o lo que sea"*. Añade una postdata angustiosa: *"estoy muy agitado a causa de Bruselas. Sólo tú llevarás a cabo bien el asunto. Grigori no puede ir. Zina está todavía en el hospital (un maldito flemón) y él tiene los nervios completamente al límite. Y allí yo no soy conveniente"*⁴⁰. Ella, refunfuña en silencio. Él se inquieta. Tres días después, Inessa le telegrafía su acuerdo. Lenin se lo agradece calurosamente pero hace el paripé: *"Todavía no sé si mi propuesta (de enviarte) será votada (ni si el mismo Grigori [Zinóviev] irá)"*⁴¹. ¡Ningún riesgo! ¡Se niega absolutamente! Lenin anuncia inmediatamente después a Inessa que Zinóviev está de acuerdo en no ir a Bruselas y que el Comité Central (es decir el propio Lenin, Zinóviev y Krúpskaia...) ¡ha confirmado su candidatura! Lo que ella imaginaba.

Lenin redacta su informe, prepara una lista de consejos para Inessa, dice estar muy nervioso, casi enfermo. El 3 de julio le da sus últimas instrucciones: ¡tendrá que librar un combate difícil contra todo el mundo, en particular contra Rosa Luxemburg! La anima halagándola y luego, para espolear su orgullo, inventa a *"pesimistas que pretenden que no es muy probable... que tú... ¡memeces, memeces! [...] ¡No me creo eso! ¡Lo harás perfectamente! ¡Con tu espléndido lenguaje los destrozarás completamente, firmemente!"*. Tras halagarla así, insiste en que asista a toda la conferencia, de principio a fin. *"¿Estás de acuerdo, no? Por favor, acéptalo"*. La edición soviética de la carta suprime un apartado: *"¡Oh! querría besarte mil veces [...]. Estoy completamente seguro de que alcanzarás la victoria"*, que consiste en afirmar que el partido bolchevique es el verdadero partido socialdemócrata ruso que agrupa a *"cuatro de cada cinco trabajadores organizados"*⁴².

Recibe el acuerdo de Inessa a vuelta de correo, se lo agradece de todo corazón, la felicita por su conocimiento del asunto, su elocuencia y su capacidad de ser valiente. La insta a que adopte una posición ofensiva y rechace toda decisión del Comité Ejecutivo que pretenda imponer su voluntad a un partido autónomo, y la previene: *"Debes saber que todos estarán muy indignados (y yo me alegro) por mi ausencia y probablemente querrán vengarse en ti"*⁴³.

Efectivamente, tendrá que vérselas con grandes nombres del socialismo internacional: Karl Kautsky, Rosa Luxemburg, Márto, Trotsky, furioso con la ausencia de Lenin y

40.- *Ibid.*, p. 300-301

41.- *Ibid.*, p. 304.

42.- *Ibid.*, pp. 307-308, *Neizvestni: Lenin*, op. cit., p. 154.

43.- *Ibid.*, p. 314.

de todos los miembros del Comité Central. Kautsky presenta una resolución sobre la unidad de los socialdemócratas rusos; sólo la delegación bolchevique vota la contrarresolución de Inessa Armand que afirma que la condición de la unidad es la adhesión a la plataforma de los bolcheviques. ¡Incluso el polaco Ganetski, presunto "hombre de confianza" de Lenin —y que había tenido la desfachatez de reclamar 250 coronas, que los bolcheviques le negaron, ¡para pagar su viaje a Bruselas!—, votó en contra. Todos rechazan como contrarias a la unidad necesaria las condiciones de Lenin, que comenta en una carta del 7 de julio a Inessa Armand "los cabrones de los polacos (la oposición) nos han traicionado"⁴⁴.

Al día siguiente mismo, Lenin felicita a Inessa: "Has llevado el asunto mejor de lo que yo habría podido hacerlo. Además del lenguaje, yo sin duda habría estallado bruscamente. No habría podido soportar la comedia y los habría tratado de canallas. Y es precisamente eso lo que ellos necesitaban, es lo que ellos provocaban"⁴⁵. Ese mismo día, le escribe una segunda carta: "Tu tarea era difícil [...]. Has prestado un enorme servicio a nuestro partido. Te estoy especialmente agradecido de que me hayas sustituido". Pero adivina que ella le guarda cierto rencor y añade en postdata: "Escribeme si estás muy cansada, si me lo reprochas mucho. ¡No estás enfadada conmigo porque te convencí de que fueses!"⁴⁶. Un delegado ruso le ha informado de que Inessa estuvo enferma y tenía una voz muy débil. Se preocupa: "¿Qué enfermedad tienes? ¡Por favor, escribeme de forma más precisa! Si no, no me quedo tranquilo". Elle se niega a redactar un acta de la conferencia y a ser delegada al próximo congreso del partido en agosto. ¿Y por qué?, le pregunta Lenin⁴⁷. La guerra barre estas preocupaciones y el congreso.

El 4 de julio, en Petersburgo la policía dispara contra un mitin de obreros de la Putílov. El Comité Local bolchevique llama a la huelga, que comienza el 11 de julio y es seguida por cerca de 200.000 obreros de la capital. El 12, el Comité Central bolchevique llama a los obreros a parar la huelga... y a preparar la próxima revolución. La huelga se detiene el 14 (27) de julio. El 12 de julio Lenin, entusiasta, menciona a Inessa Armand: "La revolución llega a Rusia". Pero no recibe ninguna noticia. Añade: "Este verano está siendo extremadamente desdichado: en primer lugar 'el caso' Malinovski, luego la Conferencia de Bruselas y, ahora ignoramos completamente si el gran congreso de nuestro partido será posible"⁴⁸. Lenin menciona de pasada la posibilidad de una guerra entre Austria y Serbia, pero no prevé una conflagración mundial.

El 23 de julio de 1914, Raymond Poincaré finaliza su visita a Petersburgo. Francia, que ha alimentado a Rusia con sus préstamos, necesita la "apisonadora" de su ejército y sus cosacos contra Alemania. Como contrapartida, los aliados prometerán a Rusia —mediante un acuerdo secreto, en la primavera de 1915—, la entrega de Constantinopla y el acceso al estrecho de los Dardanelos. El 31 de julio, en París, el monárquico Villain mata a Jaurès de un tiro en la nuca. Un abogado socialista, Alexandre Zévaès

44.- *Neizvestni Lenin*, op. cit., p. 156.

45.- Lenin, *O. C.*, t. 48, p. 323.

46.- *Ibid.*, p. 324.

47.- *Ibid.*, pp. 325-326.

48.- *Neizvestni Lenin*, op. cit., p. 158.

obtendrá su absolución después de la guerra; los anarquistas españoles lo descubrirán en Mallorca en 1936 y lo abatirán. El 1 de agosto Rusia declara la guerra a Alemania (y no al revés como se escribe demasiado a menudo, para preservar uno de los pilares del Tratado de Versalles). Alemania, ya en pie de guerra, responde inmediatamente. El 3 de agosto, Rusia, Alemania, Francia, Austria e Inglaterra están en guerra. El 4, el grupo parlamentario socialdemócrata alemán unánime, a pesar de la oposición de Karl Liebknecht y de algunos otros, votan los presupuestos de guerra. Los diputados socialistas franceses los imitan con entusiasmo. La guerra que va a matar en Europa a más de 6 millones de hombres y a dejar una larga comitiva de mutilados, gaseados... y de destrucciones, sacude por completo a la Internacional Socialista y a todo el movimiento obrero. Se prepara una nueva división del mundo y de los mercados...

CAPÍTULO XI

La Gran Guerra

En un memorando de febrero de 1914, el ex ministro del Interior, Durnovo, llamaba la atención del Zar sobre las probables consecuencias de una guerra que, según él, Rusia perdería ineluctablemente: *“Los desórdenes comenzarán por la acusación al Gobierno de ser responsable de todos los desastres. En las instituciones legislativas se desarrollará una enérgica campaña contra el Gobierno, seguida por una agitación revolucionaria en todo el país, con consignas socialistas capaces de despertar y congregar a las masas reclamando el reparto primero de las tierras y luego de todas las riquezas y toda la propiedad. El ejército, derrotado, habiendo perdido a sus mejores hombres, y arrastrado por la primitiva ola de la sed campesina de tierra, estará demasiado desmorulizado para defender la ley y el orden”*. Y anunciaba la probable victoria de los *“partidos extremistas”*, ya que las *“instituciones legislativas y los partidos de oposición intelectual, privados de autoridad real a los ojos del pueblo, serán incapaces de frenar la ola popular levantada por ellos mismos, y Rusia se hundirá en una anarquía sin esperanza, de salida imprevisible”*¹. La Corte fue sorda a esta profética advertencia, que la oleada chauvinista y la unión sagrada patriótica del principio de la guerra, bendecidas por la Iglesia, parecían contradecir. Lenin destacará, en un corto artículo del 6 de mayo de 1917: *“Si no hubiera habido guerra, Rusia habría vivido quizá años, o incluso décadas, sin revolución contra los capitalistas”*². El 8 de agosto, después de haber votado los presupuestos de guerra y el aumento de los impuestos, la Duma interrumpe sus sesiones. En febrero de 1915 se reunirá tres días, votará los presupuestos militares y se dispersará en silencio.

Los bolcheviques publican en Moscú, con fecha del 25 de agosto (7 de septiembre) el diario *Nasch Put* (Nuestro camino). De 16 números publicados, la censura prohíbe 12, secuestrados por la policía. El 12 de septiembre, deben cerrarlo. La guerra salva a Malinovski. Se alista, va al frente, cae prisionero y, por comedia, doble juego o inercia, hace propaganda revolucionaria entre los soldados rusos prisioneros.

1.- G. Sokoloff, *La Puissance pauvre*, París, 1993, p. 250.

2.- Lenin, *O. C.*, t. 32, p. 31.

Lenin se entera de que el 4 de agosto el grupo parlamentario socialdemócrata alemán ha votado el presupuesto de guerra. Estupefacto, cree por un momento que el número de *Vorwärts* [Adelante - NDT] que lo anuncia es una falsificación amañada por el Estado Mayor alemán, pero debe rendirse ante la evidencia. El partido fundador de la socialdemocracia europea participa en la unión sagrada para la guerra. La Internacional Socialista, a la que Rosa Luxemburg califica de "cadáver apestoso", se hunde; casi todos sus partidos se alinean con sus gobiernos. A los ojos de Lenin, al defender los regímenes capitalistas que se suponía debería derribar, está muerta.

La guerra suscita una enorme ola de chauvinismo. Los austro-polacos de Poronin ven como sospechosos a los rusos e incluso a los polacos de la vecina Polonia rusa. El más sospechoso de todos es este Lenin que lleva mucho tiempo haciendo preguntas y va, regularmente, a enviar documentos por correo bordeando en bicicleta la vía de ferrocarril, sin duda para espiar los transportes de tropas. El 7 de agosto, un gendarme austriaco registra la casa de Lenin, se apodera de manuscritos, listas de direcciones clandestinas de Rusia y notas estadísticas donde cree descubrir una cifra destinada a una correspondencia secreta con Rusia. El meticuloso Lenin tenía un registro detallado de sus gastos que se llevaba en todos sus traslados, recibos incluidos. Todas estas cifras son sospechosas. La policía lo considera un espía ruso, lo entrega a la justicia militar y lo encarcela.

Ganetski, instalado allí desde mayo, menos sospechoso, se espabila, va a ver a dos escritores conocidos instalados uno en Poronin y otro en el cercano Zakopan, al jefe de la policía local, al juez de instrucción, y alerta por telegrama al dirigente socialdemócrata austriaco Victor Adler. Éste convence al Primer Ministro austriaco, al conde Stürgkh, de que Lenin no es un espía de Nicolás II. El conde Stürgkh, a quien el hijo de Victor Adler, Friedrich, abatirá tres años más tarde de un disparo de revólver para protestar contra la guerra, pone en libertad a Lenin once días más tarde y le invita a dejar Austria. Lenin se va a Suiza; debe abandonar su gran biblioteca de Poronin, una parte de cuyos libros servirá de papel de embalaje en el mercado de la ciudad. Lenin en 1920 intentará en vano recuperar el resto. El Partido Comunista Polaco entregará los escasos residuos a la URSS después de la muerte de Stalin, en 1954.

El 5 de septiembre, Lenin se instala en Berna, donde alquila un apartamento de dos habitaciones. Su primera tarea es definir una posición sobre la guerra y hacer que la haga suya un colectivo. A los dos días reúne en un bosque, en los alrededores de la ciudad, a algunos bolcheviques exiliados: Krúpskaia, Zinóviev y su mujer Lilina, Safárov y su mujer, Samoilov, diputado a la Duma, y el doctor Shklovski, químico, que discuten durante dos días. Lenin les lee las *Tesis sobre la guerra* que acabó el 6 por noche. Los ocho las aprueban. Lenin las vuelve a copiar con Krúpskaia, las firma "Un grupo de socialdemócratas miembros del POSDR" y las envía por correo a los grupos bolcheviques exiliados. Para protegerse de un posible registro, anota en su ejemplar "Copia de un manifiesto publicado en Dinamarca". Samoilov se lleva a Rusia un ejemplar para los dirigentes y diputados bolcheviques. Estos últimos, que han votado contra el presupuesto de guerra, caen en desgracia y son luego desterrados a Siberia. Lenin y Zinóviev piden a Robert Grimm, dirigente de la izquierda del Partido Socialista Suizo, que imprima extractos de su texto en el periódico de su partido. Grimm les responde que no puede publicar escritos que todo el mundo consideraría fruto del delirio.

Lenin presenta sus tesis a una conferencia socialista suizo-italiana reunida el 27 de septiembre en Lugano, a iniciativa del Partido Socialista Italiano, que ha designado a diez delegados, entre ellos su Secretario General, Lazzari, y Mussolini. Éste no asiste. Animado por Marcel Cachin —futuro dirigente del Partido Comunista Francés— y luego por el dinero francés, seguramente más persuasivo, pronto se pronunciará a favor de la guerra.

El 28 de septiembre, Lenin, en nombre del Comité Central en el exilio, define la posición de los bolcheviques, denominada derrotismo revolucionario: “Desde el punto de vista del proletariado internacional, no se puede decir cuál es el grupo de naciones beligerantes cuya derrota sería el mal menor para el socialismo”. Pero, para las masas trabajadoras de todos los pueblos de Rusia, “el mal menor sería la derrota de la monarquía zarista, el más reaccionario y bárbaro de los gobiernos, que oprime al mayor número de naciones y a las masas más amplias de Europa y de Asia”³. Este análisis define al gobierno de cada país, como el principal enemigo de su propio pueblo y desemboca en la perspectiva de crear una nueva Internacional y de transformar la guerra en guerra civil. En diciembre, Lenin precisa: sólo se puede defender a Rusia combatiendo a “la Monarquía, a los grandes terratenientes y a los capitalistas de la propia patria, los peores enemigos de nuestra patria” y, en consecuencia “deseando la derrota del zarismo [...], como un mal menor para el 90% de la población de la Gran Rusia [...]. En una guerra reaccionaria, la clase revolucionaria no puede dejar de desear la derrota de su gobierno; no puede dejar de ver el vínculo entre los fracasos militares de este último y las facilidades que dan para derribarlo”⁴.

En relación con este análisis, Lenin declara ya el 1 de noviembre de 1914 la necesidad de fundar una nueva Internacional: “La Segunda Internacional está muerta [...]; la Tercera Internacional.”, aún muy embrionaria, deberá “organizar las fuerzas del proletariado para el asalto revolucionario contra los gobiernos capitalistas, para la guerra civil contra la burguesía de todos los países”⁵.

La perspectiva común de una III Internacional inicia un acercamiento gradual que llevará a Trotsky a unirse a Lenin y al partido bolchevique en agosto de 1917. Pero un abismo separa aún a los dos hombres. En efecto, Lenin vincula la necesidad de una nueva Internacional al “derrotismo revolucionario”, es decir, la transformación de la guerra imperialista en guerra civil. Admite que no es tarea fácil, “pero la actividad de los socialistas debe orientarse exclusivamente en esa dirección”⁶ y, por grandes que sean las dificultades, deben dedicarse a prepararlo metódicamente y con perseverancia. En cambio, Trotsky plantea las consignas de “¡Paz!” y “¡Cese inmediato de las hostilidades!” para “aislar la reacción belicista.”. Su perspectiva no es, pues, la transformación de la Guerra Mundial en guerra civil.

Lenin se entera de que el padre del marxismo ruso, Plejánov, se ha incorporado a la unión sagrada. Lenin y Zinóviev, incrédulos, viajan a Lausana a escuchar su conferencia

3.- *Ibid.*, t. 26, p. 21.

4.- *Ibid.*, pp. 108-109.

5.- *Ibid.*, t. 40, pp. 41-42.

6.- *Ibid.*

pública el 11 de octubre. Después de la exposición de Plejánov se conceden palabras. Lenin, el único en pedir la palabra, se toma diez minutos para recordar las Resoluciones contra la Guerra de la Internacional Socialista y para afirmar la necesidad de transformar la guerra en lucha contra los gobiernos. La asistencia, en su mayoría menchevique, acoge su intervención con un silencio gélido, luego aplaude atronadoramente la respuesta patriótica de Plejánov. Tres días más tarde Lenin pronuncia una conferencia sobre la guerra en la misma sala, y al día siguiente en Ginebra. El 26 de octubre en Clarens sur Montreux, el 27 en Zurich, donde Trotsky le contradice. Iréssa Armand acude a estar brevemente con la pareja en Berna y traduce al francés los textos de Lenin para difundirlos en Francia.

Él quiere volver a publicar *El socialdemócrata*. El tesorero del partido le anuncia que no quedan en caja más que 160 francos. ¡No hay dinero! ¡No hay dinero!, se lamenta. Sin embargo el primer número, con una tirada de 1.500 ejemplares, sale los días 1 y 2 de noviembre, después de la publicación en dos diarios suizos de declaraciones de cuatro dirigentes socialdemócratas alemanes internacionalistas (Karl Liebknecht, Rosa Luxemburg, Franz Mehring y Clara Zetkin) contra la posición patriótica de la dirección de su partido. El número contiene una reseña necrológica de Malinovski —cuya muerte en el frente se había anunciado falsamente—, redactada por Lenin y Zinóviev. Reafirman que Malinovski se suicidó políticamente al dimitir de la Duma; pero quieren defender su memoria contra la calumnia. Cuando sepa que era una noticia falsa, Lenin escribirá calurosas cartas a Malinovski en noviembre y diciembre de 1915 preguntándole si necesita algo, luego le invita a hacer una investigación sobre las opiniones políticas de los presos rusos de su campo de concentración. Le escribe otra con Krúpskaia en agosto de 1916. Si hubiera tenido la menor duda sobre él no habría cometido la imprudencia de enviarle cartas necesariamente abiertas.

Apenas instalado en Berna, Lenin se ha inscrito en la biblioteca de la ciudad. Lee y anota el *Leibniz* de Feuerbach y luego “asalta” la *Ciencia de la Lógica* de Hegel, del que copia y comenta numerosos pasajes, y toma notas de autores ingleses, franceses, italianos y alemanes sobre esta obra. Lee los *Principios filosóficos de la química física* de Jean Perrin, devora un *Tratado sobre la teoría del conocimiento y la metafísica de Feuerbach*, dos obras alemanas sobre las ciencias de la naturaleza y la biología. A principios de 1915, se zambulle en los dos grandes textos de Hegel: sus *Lecciones de historia de la filosofía* y luego sus *Lecciones de filosofía de la historia*. Lee también un tratado sobre la *Lógica* de Hegel y obras sobre Heráclito, sobre la *Metafísica* de Aristóteles y sobre la dialéctica. Trabaja en todo ello hasta primeros de mayo de 1915. Es comprensible que pueda escribir a su madre, el 22 de diciembre de 1914: “No vivimos mal así, suave, apaciblemente, en esta Berna adormecida. Las bibliotecas aquí son buenas y no me he organizado mal para utilizar los libros. ¡Es incluso agradable leer después de un periodo en que era necesario escribir un artículo al día!”⁷.

¿Por qué dedica cerca de ocho meses a estudiar a Hegel mientras truena el cañón en las cuatro esquinas de Europa y hordas de soldados, en el Oeste y en el Este, pasan su primer invierno en la hediondez glacial de las trincheras? ¿Quizá quiere entender

7.- *Ibid.*, t. 55, p. 357.

qué incomprensión de la dialéctica pudo echar a pensadores marxistas eminentes de la II Internacional –como Plejánov o Kautsky– a los brazos del socialpatriotismo? Anota en un momento que el millar de páginas de Plejánov sobre Hegel no contiene una sola línea sobre su Gran Lógica; por tanto “sobre la dialéctica”. Pero hay una razón más teórica. En efecto, en una ocasión señala: “No se puede entender perfectamente El capital de Marx –y en particular su primer capítulo–, sin haber estudiado a fondo y haber comprendido toda la Lógica de Hegel”. Y, enviando de un golpe a todos los exegetas de Marx al museo o a la escuela, añade: “Así pues, ningún marxista ha comprendido a Marx medio siglo después de él”⁸, incluido él mismo cuando escribía *Materialismo y empirocriticismo*. Marxista y no marxólogo, Lenin, tras su trabajo sobre Hegel, escribe un folleto político, *La bancarrota de la Segunda Internacional*, y luego, en 1916, un estudio sobre Marx y Hegel y *El imperialismo, fase superior del capitalismo*.

En marzo de 1915, fallece la madre de Krúpskaia, que seguía a la pareja desde hacía casi veinte años. Su hija la hace incinerar en el crematorio de Berna, lo que indigna a la piadosa posadera, que echa a Lenin. Después de esta desaparición la pareja atraviesa una situación difícil; desde principios de abril a mediados de mayo de 1915 viven en una habitación sin cocina en Berna. Comen en un comedor barato para estudiantes.

En mayo de 1915, el Partido Socialista Italiano convoca en Suiza una Conferencia Internacional de partidos o fracciones de partidos socialistas, de cuya preparación se encarga el socialista suizo Robert Grimm.

La redacción del diario *Nasche Slovo* [*Nuestra Palabra*], publicado en París por Trotsky y Márto, desea enviar a tres delegados. Lenin se opone: *Nasche Slovo*, dice, no es ni un partido ni una fracción de partido. Los organizadores conceden un representante a la redacción, que elige a Trotsky. Éste cruza la frontera con la delegación francesa, provisto de un visado en regla.

El 5 de septiembre Grimm amontona a los treinta y ocho delegados de once países (diez alemanes, ocho rusos, un letón, tres polacos, cinco italianos, un rumano, un búlgaro, dos noruego-suecos, una holandesa, dos franceses, cuatro suizos) en cuatro coches de caballos para llevarlos al pueblo de Zimmerwald, en medio de pastos y vacas, a una decena de kilómetros de Berna. Los delegados, cuenta Trotsky, bromeaban diciendo que medio siglo después de la fundación de la I Internacional, se podía reunir a todos los internacionalistas en cuatro coches bien aprovechados.

Siguiendo su práctica, Lenin intenta inmediatamente reunir un ala izquierda de 8 delegados. Los bonitos discursos no sirven de nada sin fuerza organizada. De entrada, pide que Trotsky no tenga derecho a voto, que la conferencia le da. No concede seguramente gran importancia a esta cuestión, sin efecto en el desarrollo de la conferencia y las votaciones, pero coloca así desde el principio su sello en una conferencia donde es muy minoritario, después propone, por boca de Radek, un proyecto de Resolución y un Manifiesto. El primer texto llama a los socialistas a luchar “para rechazar cualquier presupuesto militar, abandonar inmediatamente los ministerios, desenmascarar desde la tribuna parlamentaria, en la prensa legal y, si ello es imposible, en la prensa ilegal, el carácter capitalista y antisocialista de la guerra actual, librar la

8.- *Ibid.*, t. 29, pp. 248 y 161-162.

*lucha más intransigente contra el socialismo patriota, aprovechar cualquier movimiento popular que se derive de los efectos mismos de la guerra (como la miseria, las pérdidas de hombres, etc.) para organizar manifestaciones antigubernamentales, propagar la solidaridad internacional en las trincheras, apoyar toda huelga económica y buscar transformarla, si las circunstancias son favorables, en huelga política*⁹. Así Lenin vincula la definición de los objetivos de la lucha contra la guerra a la formación de una organización política independiente. Su proyecto de Manifiesto, aún más claro, llama a los proletarios de Europa a la acción con estos objetivos preparando la *“formación de una Internacional potente que ponga fin a la guerra y al capitalismo”*¹⁰. La definición de los objetivos busca más precisar los contornos de la organización independiente a construir, que constituir inmediatamente una verdadera plataforma de acción.

Los debates son a menudo agitados, el tono vivo y los rifrafes numerosos. A su regreso, el sindicalista francés Merrheim confía a su amigo Alfred Rosmer que le ha impresionado la virulencia de los ataques de Lenin contra la delegación alemana. En realidad en el debate de su proyecto de Manifiesto, Lenin, preocupado porque las intenciones y las frases se traduzcan en hechos, desafía al socialdemócrata alemán Ledebour, que debe volver a Alemania después de la conferencia: *“Cuando vuelva, va a votar contra los presupuestos de guerra, ¿verdad?”*. Ledebour, que no quiere comprometerse, le contesta: *“Es demasiado cómodo hacer llamamientos revolucionarios a las masas después de refugiarse en el extranjero...”*. Lenin le responde que cuando le detuvieron por primera vez en Rusia hace 29 años él no dejó *“de lanzar llamamientos revolucionarios a las masas [...], desde su prisión, desde Siberia, y luego desde el extranjero”*. Dice que esperaba oír otros argumentos a Ledebour¹¹.

Las delegaciones italiana, alemana y francesa rechazan los dos componentes de la acción propuesta por Lenin. Una subcomisión prepara un texto de síntesis cuya redacción se confía a Trotsky. El debate es violento. En un momento dado, exasperado por los sarcasmos de Lenin, Racovski se abalanza sobre él.

Hay que separarlos. Tres años más tarde, Lenin nombrará a Racovski Presidente del gobierno soviético ucraniano. Trotsky recuerda un incidente curioso: durante este debate tenso, dos grandes perros llegan al jardín donde trabaja la comisión. Lenin se precipita hacia ellos y juega con ellos durante algunos minutos ante la mirada de los delegados asombrados. Un gesto espontáneo, escribe Trotsky que, sin embargo, recordándolo nueve años más tarde, se pregunta si Lenin no utilizó esta diversión para sopesar un momento tranquilamente los pros y contras y tomar una decisión. El Manifiesto –aprobado por unanimidad– denuncia al imperialismo, responsable de la guerra que devasta Europa, las responsabilidades de los dirigentes socialistas y la Unión Sagrada, pero no ataca al “centro” socialista dirigido por Kautsky y es vago sobre la acción a desarrollar. Orientado hacia la lucha *“por la paz sin anexiones ni indemnizaciones de guerra”*, no menciona la perspectiva de una nueva Internacional, que la mayoría de Zimmerwald no quiere. Lenin lo considera *“contradictorio y timorato”*,

9.- A. Rosmer, *Le mouvement ouvrier contre la guerre*, Paris, 1936, t. I, pp. 554-555.

10.- *Ibid.*, p. 557.

11.- M. Pianzola, *op. cit.*, p. 105 y Zinóviev, *op. cit.*, p. 36.

pero lo vota; ve en él, en efecto, un paso adelante y un marco de reagrupamiento en el seno del cual la izquierda combatirá para llegar a una delimitación de fuerzas que Trotsky quiere difuminar al máximo, en nombre de la unidad. No es posible, explica, negarse a votar por un paso adelante, aunque sólo sea uno.

La conferencia finaliza el 8 de septiembre. Al día siguiente Lenin reúne a "la izquierda de Zimmerwald": Zinóviev y él, el letón Jan Berzin, el alemán Borchardt, los suecos Nerman y Höglung, el polaco Radek y el suizo Fritz Platten. La reunión designa un Secretariado y encarga a Radek que publique un folleto en alemán, que incluye el Manifiesto de la Conferencia y la posición de la izquierda, que critica sus medidas a medias y sus insuficiencias. El presupuesto de la publicación asciende a 96 francos. Lenin y Borchardt pagan cada uno 20 francos; Radek pide prestados 10 francos a Ganetski y 46 francos a un pequeño empresario bolchevique. El arranque de la Internacional Comunista embrionaria es modesto.

En 1919, Trotsky reeditará sus artículos de la época de la guerra. En el prólogo enumerará sus tres desacuerdos de entonces con Lenin: "el derrotismo —que rechazaba *Nasche Slovo*—, el combate por la paz —al que Lenin oponía la guerra civil— y el carácter de la revolución que crecía en Rusia", que Lenin concebía como sólo democrática. Trotsky olvida un cuarto punto, fundamental: la disyuntiva entre la unidad, entonces deseada por Trotsky, de todas las corrientes que se afirmasen hostiles a la guerra, o la ruptura, reclamada por Lenin, con el "centro" pacifista de Kautsky-Longuet que invitaba a los gobiernos a hacer la paz en vez de movilizar al pueblo contra ellos para derribarlos. Para Lenin, esta negativa a romper con el "centro" significa tender la mano, a través de él, a los dirigentes socialistas belicistas en el poder, encargándoles que hagan las paces. Si considera "contradictorio y timorato" el Manifiesto de Zimmerwald, redactado por Trotsky, es, sobre todo, porque no preconiza la lucha contra este "centro" y no prepara la ruptura con él.

En su correspondencia, martillea incansablemente sobre ese clavo. Así, el 5 de mayo de 1915, felicita al socialista holandés Gorter "por sus espléndidos ataques contra los oportunistas y contra Kautsky. El principal error de Trotsky es que no ataca a esa banda"... En julio de 1915, vitupera a Trotsky, "en los principios claramente contrario a la defensa de la patria, en la práctica a favor de la unidad con la fracción Chjeidze de la Duma rusa [...], es decir con los mejores amigos de los socialchovinistas rusos"... En agosto, vitupera a Racovski y Trotsky "ambos, en formas distintas, a favor de la unidad con los oportunistas"; el 8 de marzo de 1916 repite: "Trotsky [...] quiere la unidad con los kautskistas en la Internacional [...]. Nosotros estamos resueltamente en contra...". En diciembre de 1916 destaca que Trotsky lucha contra los mencheviques y su dirigente patriótico Chjeidze, "pero [...], sin pronunciar aún ninguna palabra decisiva"... Que Trotsky parece dar un paso hacia estos últimos y Lenin lo califica de "cerdo" y de "canalla"¹².

Su situación económica empeora. En noviembre de 1914 afirmaba en carta a su hermana Anna que no necesitaba dinero. Pero los ingresos se agotan. El 27 de enero de 1916, escribe desde Berna al secretario de la sección de Zurich de los exiliados bolcheviques: querría ir con Nadiezhda a trabajar en las bibliotecas de esa ciudad y

12.- Lenin, *O. C.*, t. 49, pp. 74-75, 105, 117, 192, 387, 390 y t. 30, p. 271.

pagar este viaje dando una conferencia —abonada según la costumbre— sobre el tema “*Dos internacionales*”. Lenin establece un presupuesto limitado: habida cuenta de que el viaje, ida y vuelta, cuesta 28 francos, pregunta qué “*ingreso neto (es decir para mí) puede proporcionar una conferencia. ¿Máximo y mínimo?*”, ¿cuánto proporcionarían dos conferencias, si los camaradas del lugar le ayudarán a él y a Krúpskaia a encontrar un alojamiento barato, cuál es el precio de una habitación para dos personas “*(aunque sólo tenga una cama) por semana. El precio más barato concebible, el precio de la comida en un comedor*”, más el café de la mañana y de la noche?¹³

A mediados de febrero, su hospedera de Berna le echa, no se sabe por qué. Se instalan en Zurich el 21 de febrero de 1916, en una habitación que le alquila la familia de un zapatero en una casa vieja y siniestra. Tienen derecho a cocina. Estarán allí hasta finales de marzo de 1917, excepto el mes de agosto, que pasan en una pensión alpina. A Lenin no le gusta trabajar en su habitación; no puede abrir la ventana que da al patio, invadido por los olores nauseabundos de una fábrica de salchichas vecina. Los anfitriones ocupan dos piezas y alquilan las otras cuatro a huéspedes. El talento culinarios de Krúpskaia le parece al zapatero muy escaso: generalmente, se limita a hacer huevos con sal y mucha pimienta. Lenin y ella beben siempre té. Este régimen alimenticio no puede mejorar mucho la salud de Lenin, cuyas preocupaciones están en otra parte. Pasa el tiempo en las bibliotecas, que le gustan mucho. Eso basta para que le diga a su lejana madre que está muy satisfecho de la ciudad.

Del 24 al 30 de abril de 1916, los participantes en Zimmerwald celebran una segunda conferencia internacional contra la guerra en Kienthal, pequeño pueblo de montaña situado al borde de un torrente, no lejos del lago de Thun; reúne a cuarenta y tres delegados: ocho italianos, siete alemanes, seis suizos, cinco polacos, ocho rusos (entre ellos Lenin, Zinóviev e Inessa Armand, dos mencheviques, Axelrod y Mártoov, y tres SR), cuatro franceses (el dudoso periodista Henri Guilbeaux, futuro agente de los servicios de información franceses —y luego de la Gestapo—, y tres diputados socialistas, Alexandre Blanc, Pierre Brizon y Jean-Pierre Raffin-Dugens, futuro comunista que se adherirá a la IV Internacional en 1945), un serbio, un portugués, un austriaco, un inglés y Willy Müzenberg, secretario de la embrionaria Internacional de la Juventud.

El debate se centra, en realidad, en si hay que mantener o no la unidad en un mismo partido y una misma Internacional con los socialistas que participan en el gobierno de la guerra y los que los critican pero quieren a toda costa permanecer en el mismo partido y la misma Internacional que ellos. Así, el socialista francés Renaudel responde a un sindicalista que mencionaba la oposición creciente de los obreros a la guerra “*¡Bah! ¡Les movilizarán!*”. El pacifista Jean Longuet le critica pero al afirmar su voluntad de permanecer en el partido de Renaudel, cierra toda perspectiva de lucha real contra la guerra. Por eso, Lenin se pronuncia tajantemente contra todo contacto con las instituciones en coma prolongado de la II Internacional y por la escisión que debe abrir el camino de la III Internacional.

Cuando Mártoov irritado grita: “*¡Lenin habla en el vacío! ¿Dónde están sus batallones de obreros? ¡En ninguna parte!*”, está hablando de otra cosa. Para Lenin el verdadero

13. - *Ibid.*, t. 49, pp. 178-179.

interrogante es: “¿Puede Mártov organizar un verdadero combate contra la guerra si sigue en el mismo partido que Chjetdze y otros partidarios de la Defensa Nacional?”. La negativa de los zimmerwaldistas a romper los vínculos con las ruinas de la II Internacional lleva a Lenin a concluir: Zimmerwald-Kienthal no es el embrión de la III Internacional indispensable. Pero esta opinión no concita la unanimidad de los doce miembros de la izquierda de Zimmerwald. Y por esa razón Karl Radek, designado para animar la revista de esta izquierda, *Vorboze* (Precursor) de la que aparecerán dos números, aparta de la redacción a Lenin y Zinóviev, reducidos al estatuto de simples colaboradores.

Después de vivir algún tiempo con Lenin y Krúpskaia en Berna, Inessa Armand se ha instalado en Clarens a principios de 1916. Lenin le escribe por término medio tres veces por semana, a menudo largas cartas que son verdaderos cursos de instrucción o formación política. Explica pacientemente y de manera pedagógica la política a esta mujer que tiene tendencia a reaccionar ante los problemas de manera instintiva o intuitiva. Así, le da una explicación sencilla de los fundamentos de su internacionalismo: “*El obrero no tiene patria, eso significa: a) que su situación económica (el régimen de asalariado) no es nacional, sino internacional; b) que su enemigo de clase es internacional; c) que las condiciones de su emancipación lo son también; d) que la unidad internacional de los trabajadores es más importante que la unidad nacional*”¹⁴.

Esta unidad internacional se deriva de la fase de desarrollo mundial alcanzada por el capitalismo. Lo que se dice en dos líneas en dicha carta, lo aclara detenidamente la obra que acaba en julio de 1916, al cabo de nueve meses de trabajo: *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Subtitula modestamente su obra —que en el prefacio llama “folleto”— como “*intento de vulgarización*”. Envía el manuscrito a un editor de Petrogrado y espera los derechos de autor, de los que tiene gran necesidad, pero sólo podrá publicarlo cuando regrese, en abril de 1917. Lenin afirma que ha utilizado mucho la obra del economista británico J. A. Hobson *El imperialismo*, que había leído ya en 1899. Precisaré que para pasar la censura zarista, se ha limitado a un análisis teórico —sobre todo económico— y ha reducido a alusiones las escasas observaciones políticas indispensables...

El imperialismo es, escribe, un capitalismo monopolista, “*un capitalismo agonizante [...], parasitario o en putrefacción*”, caracterizado por la dominación del capital financiero sobre el capital industrial y algunos rasgos fundamentales: los monopolios, la oligarquía, la explotación de un número creciente de naciones pequeñas o débiles por un puñado de naciones ricas o poderosas y la incapacidad para desarrollar las fuerzas productivas a escala del planeta. El imperialismo, lejos de reducirlas, refuerza y acrecienta las diferencias y desigualdades de desarrollo económico entre los países, “*pero sería un error creer que esta tendencia al pudrimiento excluya el crecimiento rápido del capitalismo*”, que al aumentar las desigualdades entre países, acelera “*el pudrimiento de los países más ricos en capital*”¹⁵. Al hablar de “pudrimiento”, se refiere al desarrollo del saqueo y la especulación, la destrucción de fuerzas productivas en la salvaje lucha entre capitalismo nacional para conquistar los mercados, el desarrollo de capital ficticio, que no corresponde a

14.- *Ibid.*, p. 324.

15.- *Ibid.*, t. 27, pp. 421-422.

ninguna producción de mercancías. Finalmente, la dominación destructiva del capital financiero sobre el capital industrial exigirá estrechar —y luego liquidar— la democracia parlamentaria dando paso a formas autoritarias de gobierno.

En su folleto esboza, por último, un análisis de lo que algo más tarde llamará la “aristocracia obrera” y que entonces designa solamente con el nombre de “oportunismo”: *“Las superganancias que los capitalistas sacan de la explotación de las colonias y semicolonias [...], les dan la posibilidad de corromper a una capa obrera privilegiada, adicta cada una a su burguesía nacional, en la batalla que libran entre ellas por la división del mundo”*¹⁶. Precisaré este análisis en un prólogo del 6 de julio de 1920. Al beneficio que los capitalistas obtienen de la explotación de los obreros de su país se añade, escribe Lenin, “una gigantesca superganancia” obtenida del saqueo de los otros países por los países imperialistas ricos, que permite corromper —a través de mil medios—, a la aristocracia de los dirigentes obreros, a los que califica de “lugartenientes obreros de la clase capitalista”.

Después de la redacción de este largo folleto, Krúpskaia y él, para descansar, pasan el mes de agosto de 1916 en una pensión barata del cantón de Saint Gall, donde los propios huéspedes limpian su habitación y donde las comidas sólo se componen de leche, mantequilla y queso. Lenin y Krúpskaia las completan con abundantes frambuesas y arándanos que recogen durante sus excursiones. Regresan a Zurich a principios de septiembre y se instalan de nuevo en casa del zapatero Kammerer.

Los ahorros hechos en Saint Gall no bastan para llenar la bolsa de la pareja. A principios de octubre de 1916, Lenin escribe al metalúrgico bolchevique Shliápnikov, entonces en Estocolmo: *“Necesito algún medio de ganarme la vida. Si no, a fe mía, no me queda más que morir. La vida es terriblemente cara y apenas tengo de qué vivir. Es necesario obligar al editor de Letopis a quien se enviaron dos de mis folletos a que suelte el dinero [...], lo mismo respecto a mis traducciones; si no se arregla eso, palabra que no podré aguantar, lo digo totalmente en serio, totalmente”*¹⁷. Pide a su hermana que intervenga ante el editor a quien envió el manuscrito de *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. A partir de octubre recibe 200 rublos al mes del editor bolchevique Bonch Bruievich por textos enviados a Petrogrado; Gorki, por otros textos, le hace llegar algunos centenares de rublos, pero se resiste a publicar *El imperialismo*. El 18 de diciembre, Lenin se lamenta a Inessa Armand: *“¡El editor (y es Gorki, el animal!) está descontento por las frases duras contra... ¿quién crees?... ¡Kautsky! [...] Es tremendamente ofensivo. Ése es mi destino. Una campaña de lucha tras otra, contra las tonterías y las banalidades políticas, contra el oportunismo, etc. Y eso desde 1893, y el odio con que esos personajes planos me gratifican viene de ahí”*¹⁸. Pero eso no le hará cambiar ni un ápice.

A principios de diciembre, Lenin lee un artículo publicado con espacios en blanco en *Le Populaire de Paris*, donde el joven socialista francés Boris Souvarine defiende la idea de la defensa nacional, critica que se denuncie a la vez a los “socialchovinistas” patrióticos y a los “centristas” pacifistas como Kautsky y rechaza la idea. “de crear una

16.- *Ibid.*, pp. 423-24.

17.- *Ibid.*, t. 49, p. 302.

18.- *Ibid.*, p. 340.

nueva Internacional cuya acción sería estéril a causa de su debilidad numérica". Lenin le envía una respuesta que Souvarine intenta en vano que *Le Populaire* publique. Lenin precisa que no se opone de ninguna manera a "una guerra en defensa de la democracia, contra un yugo que oprime a la nación", o contra una metrópoli colonizadora: la guerra de la Francia de 1793 contra las monarquías europeas, de Garibaldi por la unidad de Italia, o de las colonias. Esta distinción no tiene nada que ver con los sofismas sobre el agresor y el atacado, que ignora el análisis de la naturaleza de la guerra, imperialista (por el reparto de los mercados) o de liberación (contra la opresión social y nacional). ¿La debilidad numérica de los internacionalistas? En Francia en 1789 o en Rusia en 1905, un puñado de revolucionarios arrastró a las masas porque "representaban verdaderamente sus intereses, porque tenían fe en la revolución futura". Es, finalmente, imposible que figuren en el mismo partido y en la misma internacional los ministros socialistas en el Poder y enemigos de la guerra imperialista encarcelados por el gobierno en el que aquellos participan: "La II Internacional está acabada. La III Internacional ha nacido ya y adquiere, cada día, nuevas fuerzas". Souvarine defiende a Márto y Trotsky. Ahora bien, Márto, enemigo de la unión sagrada, permanece en el mismo partido que sus partidarios. Trotsky "evoluciona poco a poco hacia la izquierda [...], pero no nos dice, claramente, si quiere la unidad o la escisión con la fracción de Chjeídze". Entonces, en caso de paz y, en consecuencia, de nuevas elecciones a la Duma, ¿Trotsky es o no partidario de figurar en la lista del menchevique "defensista" Chjeídze? "Márto está a favor. ¿Y Trotsky? No sabemos". En todo lo que ha escrito en tres años, "no ha dicho la palabra decisiva. Por eso no nos entendemos con Trotsky"¹⁹.

El 4 de enero de 1917, la gendarmería de Zurich le cita para un control. En el papel que debe rellenar, observa: "No soy ni desertor ni insumiso sino emigrado político desde la revolución de 1905...". El 9 de enero, recibe 500 francos a través del Banco del Azov y del Don y, el 2 de febrero de 1917, 808 francos. Asombrado, pregunta inmediatamente por carta a su hermana María qué es este dinero, de quién viene y por qué se le envía. Ya, una vez, gastó una suma dirigida a él, pero destinada a otro. No quiere que se repita, tanto más cuanto que "la vida es terriblemente cara y mi capacidad de trabajo es desesperadamente mala a causa del estado de mis nervios"²⁰.

El bloqueo de Alemania por la poderosa armada británica impedía desde agosto de 1914 que los norteamericanos vendiesen sus mercancías a las potencias centrales. La guerra submarina de represalias, desencadenada en 1916 por los alemanes, cuyos sumergibles U-boot hundían decenas de buques mercantes que navegan hacia Europa constriñe brutalmente las ventas estadounidenses a los países aliados. Trotsky, expulsado de Francia en octubre de 1916, luego exiliado en los Estados Unidos, observa en los muelles de Nueva York millares de cajas apiladas sin destinatario. Un capital que no vende sus mercancías considera amenazados los valores fundamentales de la civilización. La novísima máquina de guerra norteamericana se pone en marcha lentamente y se prepara a volcar sobre Europa sus mercancías, su armamento y su pacifismo moralizador que es el envoltorio de lo anterior.

19.- *Ibid.*, t. 30, pp. 261-272.

20.- *Ibid.*, t. 55, p. 368.

Lenin no sabe aún nada de eso. El aniversario del Domingo Rojo, el 22 de enero, analiza la situación de Europa ante un grupo de jóvenes socialistas de Zurich a quienes invita a no dejarse engañar por el silencio de muerte que reina entonces en Europa. *"Europa está preñada de una revolución"*. Las atrocidades de la guerra y la carestía de la vida *"engendran en todas partes un estado de ánimo revolucionario"*; las clases dominantes y los gobiernos no pueden escapar del callejón sin salida en que están se acorralados *"sin gravísimas convulsiones"*. La rebelión inevitable de los pueblos de Europa *"contra el poder del capital financiero"* puede durar muchos años, y añade: *"Nosotros, los viejos, quizá no veamos las luchas decisivas de la revolución inminente"*²¹. Al parecer, en un momento dado piensa incluso en emigrar a los Estados Unidos.

21.- *Ibid.*, t. 30, pp. 327-328.

CAPÍTULO XII

Como un castillo de naipes

Así, queda estupefacto cuando el 15 (2) de marzo a mediodía, cuando se dispone a volver a trabajar a la biblioteca después de comer, el polaco Bronski entra desmelenado en su casa y exclama: “¿No sabe Vd. nada? La revolución ha estallado en Rusia”.

Las derrotas militares, su comitiva incontable de muertos y mutilados, la desmoralización de millones de soldados mal vestidos, mal alimentados, mal calzados, mal armados, atascados en la nieve y el lodo a la espera de la próxima retirada y la próxima masacre, la incuria de un Estado Mayor especializado en las paradas, los desfiles y los rezos, la corrupción de los círculos dirigentes que se forran con los beneficios de guerra, el descrédito de la familia real, el odio suscitado por la arrogante emperatriz de origen alemán, salpicada por sus relaciones con el monje intrigante y desvergonzado Rasputín —asesinado en diciembre de 1916—, la caída de la producción industrial, la parálisis creciente de los transportes, que retrasa el abastecimiento... todo eso socavaba el régimen. En las mismas cúpulas, algunos, para evitar la catástrofe, piensan en apartar a la Emperatriz, en sustituir a Nicolás II por su hermano Mijail. Pero, ¿se puede cambiar de zar en tiempo de guerra sin acelerar la explosión que amenaza? Las sombras de conspiraciones abortan por ese miedo.

A principios de 1917, la mecánica económica se desajusta: los precios suben, la especulación se dispara y dispara las pasiones, el abastecimiento de Petrogrado se ralentiza, las colas ante las panaderías se alargan en un frío glacial. El 23 de febrero, con motivo del Día Internacional de las Mujeres, las obreras de la industria textil hacen huelga y desfilan gritando: “¡Pan!, ¡Pan!, ¡Queremos pan!”. Al día siguiente la huelga se extiende, los obreros se despliegan por las calles de la ciudad; los cosacos resisten tibiamente; los policías bloquean los puentes, los obreros desfilan sobre el Neva congelado, invaden el centro, luchan con la policía, confraternizan con los soldados. El 26 a mediodía, los obreros ocupan el centro de la ciudad, aquí y allá policías apostados en los tejados los ametrallan. Al atardecer una compañía del regimiento Pavlovski se amotina e intenta sublevar a los regimientos vecinos. Por la noche, la huelga general se convierte en insurrección. El lunes 27, por la mañana, trabajadores y amotinados

asaltan juntos las comisarías de policía. Los insurrectos saquean el arsenal, fuerzan las prisiones, incendian el Palacio de Justicia.

El 27 a última hora, convocada por los mencheviques, se celebra en la sede de la Duma la sesión constitutiva del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado, que reúne a delegados elegidos o designados apresuradamente en las fábricas y los cuarteles, más dos delegados de cada partido socialista. El Soviet decide publicar un diario, *Izvestia*, luego elige a un Comité Ejecutivo, presidido por el menchevique Chjeídze. En una sala vecina, los diputados de la Duma imperial forman un Comité Provisional para tomar el relevo del régimen zarista moribundo.

Lenin convoca a Zinóviev y a Radek y les presenta dos propuestas: en primer lugar romper con la organización de Zimmerwald, ya que seguir juntos con los zimmerwaldianos (entre los cuales está Mártoev), es dar la impresión de hacer bloque con los mencheviques para quienes, una vez derribada la Monarquía, la revolución burguesa, apenas comenzada, ya ha terminado y por lo tanto hay que defenderla militarmente; segundo, partir sin demora hacia Rusia. Zinóviev y Radek rechazan la primera propuesta y llegan a un compromiso con Lenin: mantenerse con la corriente de Zimmerwald, pero no firmar ninguna declaración común con Mártoev y sus amigos.

El 2 de marzo, se constituye un Gobierno Provisional presidido por el príncipe Lvov, gran latifundista que ayer mismo era candidato de los semiconspiradores de la capital para el papel de eventual jefe de un gobierno monárquico constitucional. Nicolás II abdica ese 2 de marzo. El 9 el Sínodo de la Iglesia Ortodoxa —que el zar cebó tan abundantemente con cargo al presupuesto del Estado—, ve en su abdicación *“la voluntad de Dios”* e invita a los fieles *“a apoyar al Gobierno Provisional”*, al que juran fidelidad todos los generales excepto uno, el conde Keller, traicionando su inquebrantable juramento al Zar. Para ellos, como para la Iglesia, sólo cuenta el Estado y no su jefe del momento. El mismo día, el Soviet de Petrogrado confisca un panfleto de la organización Interradios, creada en 1913 por los amigos de Trotsky y los SR de Petrogrado, que exige *“¡Toda la tierra para los campesinos!”*. Puesto que la revolución democrática realizada tiene por único objeto liquidar los vestigios del feudalismo en Rusia para permitir el completo desarrollo del capitalismo, no es necesario invadir la propiedad privada. El poder debe volver de nuevo a la burguesía rusa y los dos partidos socialistas mayoritarios en el Soviet, los mencheviques y los SR se desviven por entregarlo a los fantasmas de la Duma. Esa es la paradoja de febrero, que expresa el ministro Guchkov cuando confía al general Alexéiev que: *“el Gobierno Provisional no existe más que en la medida en que lo permite el Soviet”*. El abogado Kerenski, próximo a los SR y miembro del Soviet, designado ministro de Justicia a título personal, da al Gobierno el aval público del Soviet, invitado a controlarlo y supervisarlo.

En Suiza, Lenin, a quien los Aliados no quieren dejar que vuelva a Rusia, se muerde los puños. Inunda a los dirigentes bolcheviques de Rusia de telegramas y cartas donde define la naturaleza de la revolución victoriosa y da consejos a los dirigentes de su partido. Ya el 4 de marzo, envía un breve texto a Estocolmo para los bolcheviques que regresan a Rusia: *“Solamente un gobierno obrero que se apoye, primero, en la inmensa mayoría de la población campesina, en los asalariados agrícolas y los campesinos pobres y, en segundo lugar, en la alianza con los obreros revolucionarios de todos los países beligerantes,*

puede dar al pueblo la paz, el pan y una libertad total". Y anuncia "la etapa siguiente de la revolución", es decir "la conquista del poder por un gobierno obrero"¹, lo que exige la independencia absoluta del partido revolucionario internacionalista.

Aunque reducido a las oleadas informativas proporcionadas por la prensa suiza, presiente que, en la euforia de la revolución, los propios bolcheviques corren un fuerte riesgo de alimentar ilusiones en el Gobierno Provisional y de dejarse arrastrar hacia la reunificación con los mencheviques. Lenin, que no siempre recibe la *Pravda* —reaparecida el 12 de marzo—, se esfuerza por múltiples canales en comunicar a los bolcheviques rusos la orientación que quiere que apliquen. El 6 (19) de marzo, envía un telegrama en francés a los bolcheviques que salen para Rusia, que refleja su inquietud. Martillea: "Nuestra táctica: desconfianza absoluta, ningún apoyo nuevo Gobierno, sospechemos fundamentalmente Kerenski, armamento proletariado única garantía, ninguna aproximación otros partidos"². La última frase, en negrita: es su primera preocupación ya que, explicaba, sin un partido estrictamente independiente de los otros, es imposible aplicar una política independiente. Envía sucesivamente a *Pravda* cuatro "Cartas desde lejos". Stalin, que dirige la *Pravda* con Kámenev, desde que han regresado del exilio, imprime la primera, redactada el 7 (20) marzo, cortando una quinta parte. Lenin subraya que esta primera revolución generada por la guerra no será, ciertamente, la última. El nuevo Gobierno no es más que "el representante de la empresa financiera Inglaterra-Francia". Entonces, "cualquiera que afirme que los obreros deben apoyar al nuevo Gobierno con el fin de combatir a la reacción zarista [...], traiciona a los obreros, traiciona la causa del proletariado, la causa de la paz y de la libertad"³.

En la tercera carta, escrita el 11 (24) marzo, Lenin expresa despecho: "No puedo juzgar desde aquí, desde mi maldito alejamiento, hasta qué punto está próxima la segunda revolución [...]. No me planteo problemas para cuya solución no tengo —y no puedo tener— datos concretos". Pero de una cosa está seguro: "Rusia atraviesa una fase histórica original, la del paso a la etapa siguiente de la revolución, o [...] a la segunda revolución.", pero, "sería totalmente absurdo pretender evaluar, desde el extranjero, el ritmo concreto de su maduración"... Es entonces el único en pensar así, con Trotsky, exiliado en los Estados Unidos. Insiste finalmente, y es el único, en la destrucción del aparato de Estado existente: la revolución debe "demoler... la máquina estatal 'que está a punto' y sustituirla por otra, fusionando la policía, el ejército y el cuerpo de funcionarios con el conjunto del pueblo en armas"... Al mismo tiempo, fija al partido bolchevique tareas aparentemente limitadas; explicar a las masas que la guerra que libran los capitalistas de los dos campos beligerantes con fines de rapiña, genera una crisis sin precedentes, el hambre e innumerables calamidades. La situación exige pues "medidas inmediatas", entre ellas "la distribución racional del trigo", para evitar "la muerte por hambre, la muerte inmediata e inevitable de millones de seres humanos" y el derecho de la (futura) "República finlandesa" a separarse⁴.

1.- Lenin, *O. C.*, t. 49, p. 412.

2.- *Ibid.*, t. 31, p. 7.

3.- *Ibid.*, p. 19.

4.- *Ibid.*, pp. 36-37, 40.

Estas propuestas, que esbozan ya los grandes temas de su política, parecen inaceptables a los redactores principales de la Pravda. Stalin y Kámenev, como los mencheviques y los SR, apoyan al Gobierno Provisional, escribe Stalin, "en la medida en que lucha contra la reacción y la contrarrevolución", de la que es, sin embargo, el único Estado Mayor, tras el derrumbe de la Monarquía. El 27 de marzo, Stalin escribe: "El Gobierno Provisional ha asumido de hecho la misión de consolidar las conquistas del pueblo revolucionario. El Soviet moviliza las fuerzas, controla al Gobierno Provisional, que tropezando, liándose, asume la tarea de consolidar las conquistas del pueblo, que este último, realmente, ya ha logrado"⁵. Consecuentes, Stalin y Kámenev se pronuncian el 1 de abril por la fusión con los mencheviques. Guardan en los archivos, sin publicarlas, las tres últimas "Cartas desde lejos", que, así desconocidas de todos, no pueden desempeñar ningún papel. No se publicarán hasta dos meses después de la muerte de Lenin, la segunda y la cuarta carta en la revista *El Bolchevique* de marzo-abril de 1924, la tercera en la revista *La Internacional Comunista* de marzo-abril de 1924.

Los obreros, las obreras y los soldados que derribaron la Monarquía sólo confían en el Soviet, cuyos dirigentes sostienen con todas sus fuerzas al Gobierno Provisional y lo controlan, o lo censuran. Una comisión de "contacto", constituida con este fin, oficializa el doble poder, estado de desequilibrio permanente que, como todo desequilibrio, sólo puede ser provisional. Los mencheviques y los SR ven en ello un equilibrio basado en la conciliación, y a partir de ahí la cooperación, entre el Soviet y el Gobierno Provisional. Pero esto requeriría que la masa de los obreros, de los soldados y de los campesinos dijeran: ya que vivimos una revolución democrático-burguesa, no plantearemos ninguna reivindicación que menoscabe las prerrogativas de esta burguesía. La vida barrerá esta teoría.

La orden n.º 1 del Soviet, promulgada el 2 de marzo, el mismo día de la formación del Gobierno Provisional y de la abdicación de Nicolás II, expresa ese imposible equilibrio. Invita a los soldados a elegir comités en todas las unidades, que deberán autorizar todos los actos políticos de éstas. El Gobierno y el Estado Mayor no pueden, pues, disponer libremente de sus fuerzas armadas. Esta orden n.º 1 está preñada de una guerra civil, en el momento mismo en que el Gobierno y los dirigentes del Soviet deciden conjuntamente proseguir la guerra. Sin embargo, un millón de desertores merodean ya por los campos. La guerra hasta la victoria que quieren los aliados, continúa con lemas democráticos que no cambian su realidad y se desgastan rápido; la continuación de la guerra paraliza los transportes, disloca la economía, encoleriza a los trabajadores, irrita y desmoraliza al ejército de soldados-campesinos, arruina el país.

Los campesinos comienzan a apoderarse de las tierras; el Gobierno envía al ejército; los obreros exigen aumentos de salarios e intentan controlar las empresas; la patronal responde cerrando las fábricas; cierra 75 empresas en Petrogrado en marzo y abril, más del 10% del total. Los obreros reaccionan constituyendo comités de fábrica; la polarización social "por abajo" responde así a la coalición política en la cumbre y provoca una politización general de la sociedad. Los meses que siguen generan una especie de mitin permanente y enfebrecido a las puertas o en el interior de los cuarteles

5.- *Voprossy Istorii KPSS*, 1962, n.º 5, p. 112.

y de las fábricas, en las esquinas de las calles, en salas abarrotadas donde se enfrentan los agitadores bolcheviques, SR y mencheviques.

Desde el principio de la guerra, el gobierno zarista había tomado las primeras medidas de confiscación de alimentos para abastecer al ejército y a la población. En noviembre de 1916, había decretado la requisa de los cereales y enviado aquí o allá, sin gran éxito, destacamentos armados para apoderarse del grano. El 25 de marzo el Gobierno Provisional decreta el monopolio estatal de los cereales. Todos los excedentes de trigo —más allá de la cantidad necesaria para la alimentación del campesino y para las próximas sementeras—, son decretados propiedad del Estado y no pueden ser vendidos más que al precio fijado por él. Define así las grandes líneas de la política alimentaria a menudo atribuida a Lenin, pero con un matiz: el Gobierno Provisional, ante la resistencia de los campesinos acomodados, lo aplica cada vez más débilmente, Lenin, por su parte, lo aplicará hasta marzo de 1921 cada vez más con más firmeza.

Lenin, como los 300 revolucionarios rusos de diversas ideas refugiados en Suiza, sólo tiene una preocupación: regresar cuanto antes a Rusia. El 18 de marzo pide a Inessa Armand si puede *"averiguar con mucha discreción, y sin comprometer la seguridad, si él podría pasar"* por Inglaterra⁶. Escéptico, le escribe al día siguiente: *"¡Ah, si los socialpatriotas pudieran pedir pasar por Alemania. Yo no puedo hacerlo, soy un 'derrotista!'".* Sería necesario que los socialpatriotas lo pidieran *"¡Ah, si pudiera enseñar a esta canalla imbécil a ser inteligentes!"*. ¡Si se enteran de que la idea viene de Lenin todo se vendrá abajo! *"¿No hay, pues, cretinos en Ginebra que quieran hacerlo?"*⁷.

El 19 de marzo propone al bolchevique Karpinski que tramite en su nombre los papeles para cruzar Francia, Inglaterra y Holanda; Lenin se pondrá una peluca, se hará una foto y se presentará en el consulado de Berna con los papeles a nombre de Karpinski y la fotografía cambiada. ¡Karpinski deberá entonces abandonar Ginebra durante varias semanas y ocultarse en la montaña, y el Comité Central le pagará una pensión! Por la noche, en una reunión de socialistas, MártoV lanza la idea, votada por unanimidad, de proponer al gobierno alemán el intercambio de presos alemanes y austriacos presos en Rusia por los exiliados rusos. La mayoría decide pedir al Soviet de Petrogrado su dictamen y esperar su respuesta. Lenin escribe el mismo día *"el plan de MártoV es bueno; hay que moverse para que salga adelante, sólo que nosotros no podemos hacerlo directamente. Sospecharian"*. ¡Convendría que socialpatriotas rusos pidan a las autoridades suizas que negocien la operación con los representantes del gobierno alemán en Berna! *"Nosotros no podemos participar en la operación ni directa ni indirectamente; nuestra participación lo estropearía todo"*⁸, puesto que los bolcheviques son derrotistas.

No hay ningún avance. Desesperado, Lenin se plantea conseguir que le envíen un pasaporte de ciudadano sueco y, como no sabe sueco, pasar por sordomudo. Nadiezhda le objeta que soñaría en los mencheviques y les llamaría canallas en ruso, con lo que se descubriría el pastel. El 23 de marzo en una nota a Inessa Armand —más

6.- Lenin, *O. C.*, t. 49, p. 403.

7.- *Ibid.*, p. 406.

8.- *Ibid.*

que nunca su confidente-, se inquieta por la idea de que "ni Inglaterra ni Alemania nos dejen pasar". Algunos días más tarde se lo repite: "Inglaterra no nos dejará pasar. Tampoco funcionará lo de cruzar Alemania"⁹, lo cual muestra, sin embargo, que en principio está de acuerdo.

De Petrogrado no llega nada. A los dirigentes del Soviet no les corre ninguna prisa el regreso de algunos exilados turbulentos. El 28 de marzo Lenin telegrafía a Ganetski, que está en Estocolmo: "El permiso otorgado por Berlín es para mi inaceptable. O el gobierno suizo recibe un vagón que vaya hasta Copenhague o el gobierno ruso firma un acuerdo sobre el intercambio de todos los exilados por presos alemanes"¹¹. Pero el gobierno del príncipe Lvov se guarda mucho de hacerlo. Sentado sobre un volcán, quiere mantener al máximo de revolucionarios exilados, en primer lugar a Lenin, lejos del país todo el tiempo que sea posible. Dos días más tarde, Lenin le pide que proponga al gobierno inglés un acuerdo similar el que los exilados rusos harán con el gobierno alemán. El mismo día los ingleses rechazaron al dirigente SR Victor Chernov, amigo de Kerenski pero indeseable porque critica la guerra...

Lenin sabe que pasar por Alemania sería impopular. Su amigo Karpinski le propone organizar una campaña de explicación "para preparar la opinión pública a tragarse la pildora"... Pero Lenin no quiere esperar más; el Estado Mayor alemán, convencido de que la revolución debilitará al ejército ruso, avala el regreso de todos los revolucionarios rusos, tanto derrotistas como patriotas.

El socialista suizo Fritz Platten se encarga de las negociaciones con los representantes de Alemania en Suiza. El acuerdo estipula que los exiliados rusos gozarán de la extraterritorialidad, no tendrán derecho a salir del tren ni a hablar con alemanes durante las paradas en las estaciones. El Estado Mayor teme la propaganda antiguerra de los revolucionarios que hablen alemán. Por eso la policía cierra tres de los cuatro accesos al vagón, para impedir que los viajeros bajen a los andenes. Es el "tren precintado" cuya existencia Fritz Platten certificará publicando en 1924 un libro con ese título...

Lenin parte el 9 de abril poco antes de las 4 h. con un primer grupo de 28 militantes (19 bolcheviques, 6 bundistas, 3 mencheviques-internacionalistas) y 4 niños encargados de los sacos de provisiones en un vagón de segunda. Lenin, que quiere trabajar, y Krúpskaia ocupan solos un compartimiento; en el compartimiento vecino, Radek y otros charlan y fuman sin parar. El vagón lleva también a Inessa Armand, Zinóviev, su mujer, su hijo, Olga Ravich, Sokólnikov. Karl Radek va camuflado -porque es ciudadano austriaco y desertor- bajo el seudónimo de Pripevski, Safárov y su mujer, y Fritz Platten, que es el único que se comunica con los alemanes.

El viaje es animado. Al principio ya, un grupo de patriotas rusos les abuchean en la estación a los gritos de "¡Espías alemanes!". A continuación, el propio Lenin debe echar del tren al doctor Oscar Blum, de quien sospecha que es un policía. En la frontera entre Suiza y Alemania los aduaneros suizos confiscan la mayor parte de las provisiones que llevan los viajeros, a quienes los aduaneros alemanes obligan a continuación a salir de su

9.- *Ibid.*, p. 409.

10.- *Ibid.*, p. 414.

11.- *Ibid.*, p. 417.

vagón durante media hora. Luego el tren se detiene varias veces, durante largo tiempo, en Karlsruhe, en Francfort, en Berlín. Pasan la noche en un edificio cuidadosamente cerrado del puerto de Sassnitz, embarcan al día siguiente por la mañana hacia Suecia, desembarcan en Trelleborg, donde Ganetski y el diputado socialdemócrata Grimlund esperan a los emigrantes. Toman el tren para Malmö, donde les recibe una delegación socialdemócrata. Luego salen para Estocolmo, a donde llegan el 13 de abril. Después de su recepción por una delegación socialdemócrata, el cónsul de Rusia les expide un visado de entrada en el país, excepto a Radek, que permanece en Estocolmo, y a Fritz Platten que regresa. Lenin, preocupado de la dimensión internacional de su acción, convence a Ganetski y a Radek de que publiquen un boletín informativo fotocopiado, y pronto impreso, en ruso, destinado a los revolucionarios extranjeros. Redacta un comunicado de prensa sobre *"El paso de los revolucionarios rusos a través de Alemania"*, recorre las librerías y acumula libros y periódicos. Lenin lleva unas pesadas botas suizas usadas y unos pantalones rotos, disimulados por un abrigo de invierno. Radek le convence de que sería inadecuado aparecer en Rusia en ese lamentable estado. Se compra, pues, unos zapatos sólidos y unos pantalones suecos.

Vuelven a tomar el tren el 14 (1) de abril por la mañana, y llegan a la frontera entre Suecia y Finlandia (entonces territorio ruso) donde aduaneros rusos y sobre todo ingleses les hacen bajar del tren, escarban en sus equipajes y les obligan a rellenar un formulario detallado. A la pregunta sobre su religión, Lenin responde *"ortodoxo"*, sobre su profesión responde *"periodista"* y da como dirección en Rusia la de su hermana María en Petrogrado. El convoy vuelve a salir. Algunos soldados se instalan en el compartimiento. Lenin les explica el carácter imperialista de la guerra. El tren llega por fin el 3 (16) de abril por la noche a la estación de Beloostrov en la frontera entre Finlandia y Rusia. Allí le espera una delegación bolchevique compuesta de Kámenev, Shliápnikov, Kolontai, María Ulianova.

Apenas instalados en el tren, Lenin increpa secamente a Kámenev, muy excitado por volver a ver a su amigo Zinóviev y al propio Lenin, que no pierde un segundo en expansiones sentimentales: *"¿Qué cosas escribís en la Pravda? Hemos visto algunos números y os hemos maldecido no poco"*. Según Shliápnikov, que es quien lo narra, Lenin pronunció este apóstrofe *"con su voz paternal y gruñona, de la que nadie podía ofenderse"*¹². Al llegar a la estación de Finlandia, en Petrogrado, le recibe una charanga de la guardia que toca *"La Marsellesa"*; el Presidente del Soviet, el menchevique Chjeídze, pronuncia un discurso de recepción ritual; Lenin lo escucha con aire enojado, luego le vuelve la espalda, sube a un tanque y lanza a la multitud: *"El alba de la revolución mundial resplandece [...]. ¡Viva la revolución socialista mundial!"*, lema que se grabará más tarde en el pedestal de su pesada estatua, todavía levantada delante de la estación de Finlandia... sin la palabra *"mundial"*. Denuncia enérgicamente la *"guerra imperialista"*, lo que suscita reacciones más que mitigadas en algunos soldados que han ido a recibirle y a escucharle.

La misma noche, en el palacio Kseshínskaia, requisado por los bolcheviques, antes residencia llena de dorados de la bailarina preferida del zar, suelta un discurso de dos

12.- A. Shliápnikov, *Proletarskaia Revoliutsia*, 1923, n.º 1, p. 220.

horas a la delegación bolchevique, pasmada. El menchevique internacionalista Sujánov, miembro del Comité Ejecutivo del Soviet, pidió escucharlo. Este hombre, que más adelante encontrará la elocuencia del Lenin jefe de Estado árida, mate y sin llama, y sus discursos aburridos y repetitivos, queda entonces subyugado por su entusiasmo y su potencia oratoria de agitador apasionado. Acusa, sin estar convencido, la capacidad magnética del orador. *"Nunca olvidaré aquel discurso, similar a un trueno que sacudió y dejó estupefactos no sólo a un hereje como yo [...], sino también a todos los ortodoxos presentes"*¹³, asombrados por su contenido. Sujánov duda en resumir un discurso cuya letra no puede, dice, reproducir su fuerza. En su peroración Lenin declara que la socialdemocracia ha quedado manchada para siempre por su participación en los gobiernos de guerra y propone dejar ese nombre y sustituirlo por el de Partido Comunista. Según Stasova, presente, ese discurso, demasiado nuevo, entraba mal en las cabezas, empezando por la suya. Al final de la sesión, Lenin invita a los asistentes a cantar. La mayoría entona *"La Marsellesa"*, Lenin *"La Internacional"*, de la que casi nadie conoce la música ni la letra. Tras lo cual, Lenin se va con Krúpskaia a dormir a casa de su hermana Anna, que les ha reservado una habitación.

Lenin repite su discurso al día siguiente ante la conferencia de cuadros bolcheviques, estupefactos, y luego ante una reunión conjunta de bolcheviques y mencheviques destinada a discutir de su próxima fusión, que lo acogen con risas y abucheos. Rusia, dice, vive *"la transición de la primera etapa de la revolución, que dio el poder a la burguesía debido al grado insuficiente de conciencia y de organización del proletariado, a su segunda etapa, que debe dar el poder al proletariado y a las capas pobres del campesinado [...]. el pueblo no ha tomado el poder porque está desorganizado y desprovisto de conciencia. ... [..]. Incluso nuestros bolcheviques dan confianza al gobierno. Eso puede explicarse, sin duda, por la embriaguez de la revolución. Es la ruina del socialismo"*. Lenin advierte: *"Comaradas, ¿confiáis en este gobierno? Si es así, no podremos ir juntos. Prefiero estar en minoría"*. Y remacha: *"Ningún apoyo al Gobierno Provisional; demostrar la completa falsedad de todas sus promesas" [...]* *"La clase de los capitalistas, ligada a los bancos, no puede dirigir ninguna guerra que no sea una guerra imperialista"*, de rapiñas y anexión. Es necesario constituir una República de los Soviets y una Internacional Revolucionaria. Algunos bolcheviques quieren reunificarse con los *"defensistas"* (partidarios de la guerra). *"Es una traición al socialismo. Pienso que más vale quedarse solo, como Liebknecht: uno solo contra 110"*¹⁴. El menchevique Bodgánov (sin relación con el antiguo boicotista bolchevique) le interrumpe: *"Eso es delirante, es el delirio de un loco"*. El ex bolchevique Goldenberg resume la impresión de una gran parte de la audiencia: *"Lenin ha presentado su candidatura a un trono que quedó vacante desde hace 30 años, el trono de Bakunin"*. Plejánov califica sus tesis de *"delirio"* y declara: *"Lenin vive en un universo fantástico donde no hay ni días ni meses"*. (Ignora las etapas sucesivas del desarrollo histórico). Le contrapone la perspectiva de una República burguesa donde los partidos socialistas se unirían con la burguesía para instituir *"relaciones civilizadas"* entre el capital y el trabajo. Lenin inflexiona tan brutalmente la línea del partido bolchevique hacia la

13.- N. Sujánov, *Zapiski o revoliutsii*, Moscú-Berlín, 1922, t. III, pp. 27-28.

14.- Lenin, *Ō. C.*, t. 31, pp. 103-112.

izquierda que algunos dirigentes bolcheviques, chocados, se pasan a los mencheviques. Pero acusarle de que fuera un segundo Bakunin no significa nada para millones de hombres. Es mejor tratarlo de agente alemán encargado de desorganizar el ejército ruso. Lo que se hará muy pronto.

Los demás exiliados se muerden los puños en Suiza y, como siguen sin recibir respuestas del Soviet, un mes más tarde saldrán otros dos convoyes, con Mártoov, Axelrod, Angélica Balanova y otros. Al llegar a Petrogrado, el menchevique Axelrod declarará en el diario menchevique *Rabochaia Gazeta* del 3 de mayo: "*Por supuesto, Alemania tenía sus razones para dejarnos pasar. Nosotros teníamos nuestras razones para utilizar esta posibilidad. No podíamos esperar más y deseábamos ocupar nuestro puesto en la revolución...*". La misma preocupación había inspirado a Lenin, que había esperado un mes menos. Nadie calumniará a Axelrod ni a la mayoría de los 288 exiliados que llegan a Rusia cruzando Alemania y apoyan la continuación de la guerra. La acusación sólo afecta a los adversarios declarados de ésta: a Lenin en primer lugar, al SR de izquierda Natanson y a algunos otros.

Podríamos consagrar sólo unas líneas a la cantinela del dinero alemán y del "tren precintado". Hace ya tiempo Boris Souvarine desmontó esa invención, destacó las enormes falsificaciones, los gruesos errores y las escandalosas inverosimilitudes. Pero la han reactivado Solzhenitsin, Volkogónov, Carrère d'Encausse y demás, inspirados por Zeman y Scharlau, autores de "*The merchant of the revolution*" ["El mercader de la revolución" - NDT], biografía del socialdemócrata ruso-germano Parvus, que se convirtió en especulador, estafador y agente de los servicios alemanes. Según Boris Souvarine: "*escriben cualquier cosa y lo contrario*"¹⁵. Ahí estriba su interés. Volkogónov, no obstante, escribe: "*Aunque he examinado una gran cantidad de documentos hasta ahora inaccesibles, el asunto dista aún de quedar claro. Se tomaron muchas decisiones en el interior de un pequeño círculo de bolcheviques, y se transmitieron, numerosos documentos fueron destruidos por la revolución y Lenin sabía guardar los secretos muy bien*"¹⁶. ¿Destruídos por quién? La "revolución" es un concepto muy vago. Pero, cuanto más "dista de quedar claro", resulta que es más evidente...

Otro encarnizado partidario de la colusión entre Lenin y los servicios alemanes, Yuri Felchtinski, escribe a su vez: "*Hay extremadamente pocas pruebas jurídicas de la colaboración de los bolcheviques con el gobierno alemán*". Este "extremadamente pocas" se reduce a dos telegramas de Ganetski a Parvus, de los que el autor no cita ni una línea y cuyo contenido no menciona (¡bien inofensivo, pues!) de los que se encontró copia en los archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán. Si encontramos la copia de un documento en los archivos de un servicio extranjero, su redactor es obviamente un agente. ¿Quién lo dudaría?! El autor, no obstante, añade: "*Por supuesto, las respuestas de numerosos enigmas, estaban camufladas o cifradas en los archivos de los servicios de inteligencia alemanes y austrohúngaros. Pero los archivos alemanes fueron destruidos durante la II Guerra Mundial, y los archivos austriacos [...] fueron entregados al gobierno soviético tras el fin de la II Guerra Mundial; la entrega de los archivos se incluía entre*

15.- B. Souvarin, "Soljenitsyne et Lénine", *Est-Ouest* 1-15 de abril de 1976.

16.- D. Volkogónov, *Le Vrai Lénine*, op. cit., p. 130.

*los puntos secretos del acuerdo sobre la evacuación de las tropas soviéticas que estaban en Austria*¹⁷, que el autor no cita y de los que no indica ninguna referencia, ¡puesto que son secretos y lo siguen siendo! En una palabra, la ausencia de documentos prueba el gusto por el camuflaje, este gusto mismo confirma la voluntad de esconder un secreto turbio, lo que demuestra que Lenin trabajaba con –y en consecuencia para– el Káiser. ¡Bastaba con caer en la cuenta!

El “vagón precintado” no es más que el primer capítulo de una novela sobre el dinero alemán supuestamente pagado a los bolcheviques, cuyas evaluaciones oscilan del simple al décuplo. Esta campaña la orquestó ya en julio de 1917 el ex bolchevique boicotista, Grigori Alexinski, que se había incorporado a la unión sagrada y que redondeaba sus ingresos trabajando para los servicios secretos rumanos. Veinte años más tarde, este especialista en falsificaciones, publicará *“Los amores secretos de Lenin”*, con cartas de amor de Lenin a una “*Sra. de K.*”, Elizabeth, inventadas por él mismo, lo que hace de él un temible especialista de documentos auténticos.

Es una campaña de Estado internacional. En octubre de 1918, el gobierno de los Estados Unidos publicó una serie de documentos denominados “*Creel Sisson*”, “*que demuestran*” que el gobierno alemán había financiado a Lenin. La revista *Problems of Communism* de enero-febrero de 1959, publicada por el Departamento de Estado estadounidense reconoce que “*estos documentos eran una falsificación*”. Fuera, pues, Creel Sisson. Pero entonces, si la acusación era cierta, y las revelaciones de Alexinski fundadas, ¿por qué inventar falsificaciones para demostrarlas?

El 14 de enero de 1921, Eduard Bernstein confirma en el diario socialdemócrata *Worwärts* que Lenin y sus camaradas recibieron dinero de la Alemania imperial: “*A través de un amigo, he conseguido información de una persona que, gracias a sus relaciones con los círculos oficiales, está en una posición bien informada [...]. He sabido de fuentes dignas de confianza que las sumas en cuestión eran de una amplitud casi increíble, alcanzando realmente a más de 50 millones de marcos de oro. El funcionario que me mencionó primero este asunto me citó a un importante miembro del Parlamento de uno de los países aliados con el que tenía contactos oficiales*”¹⁸. Así un amigo anónimo cita a una persona bien informada anónima, luego un funcionario anónimo informa de las observaciones de un diputado anónimo de un país anónimo y, todo eso –diría Molière– prueba que tu hija es muda. Ahora bien el Presidente de la República alemana es en ese momento el socialdemócrata Ebert, que aplastó la insurrección espartaquista en enero de 1919 para cerrar el paso al bolchevismo. Tiene excelentes relaciones con el Estado Mayor y con Bernstein, que por tanto podría fácilmente tener acceso a los archivos del Estado Mayor en vez de refugiarse tras una cadena de anónimos... ¿Por qué no lo ha hecho?

Eduard Bernstein no improvisaba. Ya el 24 de enero de 1918 había afirmado en el periódico de Gorki *Novaia Zhizn* que al discutir sobre la paz con el Estado Mayor alemán, “*el papel de los bolcheviques era idéntico al de agentes alemanes en los que Alemania gasta millones y millones para difundir entre los pueblos de los países aliados y neutrales las ideas del pacifismo, del antimilitarismo, del anticapitalismo y de*

17.- *Voprossi Istorii*, 1998, n.º 9, p. 50.

18.- *Ibid.*, pp. 46-47.

la revolución"! Por su parte, el historiador estadounidense Martin Malia atribuye a Ludendorff el plan de dejar entrar a los revolucionarios rusos a través de Alemania para realizar en Rusia una "revolución social"¹⁹. ¡El gobierno imperial sembrando el pacifismo, el antimilitarismo y la revolución, y un aristócrata prusiano preparando la revolución social en Rusia. ¡Eso es pasar de Karl Marx a Groucho Marx! Ludendorff, por otra parte, en sus *Memorias* afirma más lógicamente: "A menudo había soñado con esta revolución que debía facilitar la tarea de nuestra guerra. No podía suponer entonces que la realización de este sueño se convertiría en la tumba de nuestra potencia"²⁰.

El Ministro de Asuntos Exteriores alemán, Von Kühlmann, telegrafía el 3 de diciembre de 1917 (cinco semanas después de la Revolución de Octubre) al Káiser para atribuirse el mérito de haber financiado a los numerosos separatistas ajenos y a los bolcheviques "por distintos canales y con etiquetas variadas", (fórmula de una formidable precisión científica!). Gracias a este dinero, escribe, la *Pravda* pudo aparecer diariamente en 1917... Solzhenitzin retoma el argumento de la tirada diaria de la treintena de publicaciones bolcheviques (publicaciones de cuatro o incluso dos páginas, sin fotografías ni ilustraciones, impresas en un papel de mala calidad) en todo el territorio que alcanzaba el total, modesto y muy inferior al de las publicaciones SR, de... ¡370.000 ejemplares! Un partido que pasa en pocos meses de algunos millares de miembros a más de 200.000 a los que, una vez legal, hace pagar una cotización regular, puede de sobra financiar tal tirada.

Kühlmann había sido pródigo con nacionalistas ucranianos, con Józef Pilsudski (también financiado por los austriacos) y con Parvus, que pretendía haber distribuido a los revolucionarios rusos el dinero gastado en el casino y en sus asuntos dudosos. Solzhenitzin retomó el argumento en *Lenin en Zurich*, donde imagina un encuentro entre "Lenin rodeado de una decena de malvados de tercer orden", y Parvus a quien hace decir: "En primavera cobré en Berlín un millón de marcos. De este millón hice inmediatamente partícipes a Racovski, Trotsky y Mártoy. Usted mismo, en Suiza ¿no recibió nada? ¡Ah, que no se ha molestado en mirar? Compruebe, consulte a su tesorero, a ver si él ha dilapidado la suma". (Un tesorero bolchevique no puede ser sino un ladrón). ¡Solzhenitzin califica así de agentes alemanes pagados a Racovski, Trotsky y Mártoy, entonces hostiles a Lenin, pero a los que Solzhenitzin difama ya que ¡los tres participaron en las conferencias de Zimmerwald y Kienthal contra la guerra! Esta literatura de estación de ferrocarril acaba con un discurso grotesco: ¡los socialistas rusos que regresan a Rusia cruzando Alemania firman un compromiso "como los bandidos que besan su puñal"²¹!

Lenin no logra que aprueben sus tesis, llamadas "de abril", ni la Conferencia Bolchevique, ni el Comité Central, reunido el 6 de abril, donde todos se le oponen. Stalin las califica de simple esquema no alimentado por hechos. Lenin las presenta firmadas sólo por él en la *Pravda* del 7 de abril. El Comité de Petrogrado las rechaza por 13 votos contra 2 y una abstención; Kámenev las critica en *La Pravda* del 12

19.- M. Malia, *L'Occident et l'énigme russe*, Paris, 2003, p. 271.

20.- E. Ludendorff, *Meine Kriegserinnerungen*, Berlin, 1919, p. 407.

21.- A. Solenyitsin, *Lenin en Zurich*, ed. fr, Paris, 1974, pp. 20, 98, 189.

de abril. El apoyo que le da, casi en solitario, Alexandra Kolontai, mucho tiempo menchevique, propagandista y practicante del amor libre, suscita burlas y un dístico burlón: *"Píe Lenin lo que píe !Kolontai le copia"*.

En la *Pravda* del 9 de abril, Lenin explica que la originalidad de la revolución rusa consiste en que ha creado una dualidad de poder entre el Gobierno Provisional burgués, y *"otro gobierno, escaso aún, embrionario [...] los Soviets [...], embrionario a causa del insuficiente grado de conciencia y organización de los proletarios y campesinos"*, cuyos jefes *"pequeñoburgueses"* (los mencheviques y los SR) oscurecen la conciencia. Amenaza con crear un nuevo *"partido comunista proletario cuyos elementos ya han creado los mejores partidarios del bolchevismo"*, es decir, con escindir el partido que él ha modelado si no adopta su orientación. La amenaza, que reiterará en noviembre, deja helados a sus adversarios de la cúpula del partido, conscientes de que la base lo apoya.

En sus *Cartas sobre la táctica*, hace hincapié, de nuevo, en la necesidad de construir *"un partido proletario, comunista"*, distinto de los SR y de los mencheviques, sugiriendo así que el partido bolchevique no es necesariamente ese partido. Al mismo tiempo repite incansablemente que la tarea de los bolcheviques es *"un paciente trabajo de explicación"*, por lo tanto de agitación y propaganda ya que *"las masas están envenenadas por el belicismo revolucionario"* (por la voluntad de hacer la guerra hasta la victoria). Lenin precisa: *"No somos 'blanquistas', partidarios de la toma del poder por una minoría"* (9 de abril). *"Estoy en contra de toda aventura blanquista"*, (es decir la tentativa de una minoría aislada de tomar el poder mediante una conspiración, como intentó en vano el revolucionario francés Auguste Blanqui) (13 de abril). Mientras los bolcheviques estén en minoría, deben criticar y explicar los errores cometidos, afirmando al mismo tiempo la necesidad de que el poder pase a los Soviets *"para que las masas se liberen de sus errores a través de la experiencia"*. En cambio, como la revolución rusa sólo es una de las partes del rompecabezas de la revolución mundial, es necesario *"fundar inmediatamente la Tercera Internacional"*²². Pero es casi el único bolchevique que piensa eso. Deberá esperar dos años...

Del 14 al 22 de abril, se celebra la Conferencia de Petrogrado del partido bolchevique, seguida de la Conferencia Nacional, del 24 al 29 de abril. Lenin presenta el informe introductorio. Desde el principio destaca el carácter enteramente nuevo de la situación. Ahora bien, *"el principal error que pueden cometer los revolucionarios es mirar hacia atrás, a las revoluciones del pasado, cuando la vida aporta tantos elementos nuevos que hay que incorporar a la cadena general de los acontecimientos"*. En su discurso de clausura, afirma: *"Hay que abandonar el viejo bolchevismo"*, es decir la idea de la revolución por etapas, claramente separadas en el tiempo o por tramos (una primera etapa democrático-burguesa, seguida de una lejana etapa socialista).

Los viejos bolcheviques ven en eso trotskismo. Según Lenin, la revolución democrático-burguesa ha terminado en Rusia y la dualidad de poder refleja un período transitorio entre una revolución democrático-burguesa ordinaria ya superada y una dictadura del proletariado y el campesinado aún no instaurada *"como consecuencia -repite incansablemente- del insuficiente grado de conciencia y organización del*

22.- Lenin, *O. C.*, t. 31, pp. 138, 147, 178.

proletariado"²³, que, si no, habría debido y habría podido tomar el poder. Las dos conferencias apueban su Resolución: total desconfianza respecto al Gobierno Provisional. Propone a la Conferencia Nacional abandonar la denominación de socialdemócrata cambiando el nombre del partido por el de Partido Comunista. Algunos delegados manifiestan su indignación. Lenin presenta su propuesta a votación. Sólo consigue su propio voto.

Con su agudo sentido de la simplificación, Lenin responde a los que le apostrofan sobre la guerra: "*¿Queréis de verdad morir por los Dardanelos, por los Estrechos, por Constantinopla?*". Se desencadena la campaña que lo acusa ser un agente alemán. Los soldados de la guardia que habían ido a recibirlo se arrepienten en una carta abierta: "*Habiéndonos enterado de que el Sr. Lenin regresó gracias a la autorización del emperador alemán y rey de Prusia, lamentamos profundamente nuestra participación en la solemne recepción que se le hizo en Petrogrado*"²⁴. Si lo hubieran sabido lo habrían invitado a volver a Alemania. Según el dirigente menchevique Tsereteli, Lenin pide entonces al Comité Ejecutivo del Soviet protección contra las agresiones. En una fábrica de cañones, se produce una agresión contra la obrera Arbuzova: "*¡Lenin es un espía alemán! ¡Lenin ha regresado a Rusia con un vagón de oro alemán!*".

En medio de la Conferencia, un incidente causa un primer choque entre el Gobierno Provisional y las masas. El 18 de abril una nota de Miliukov, ministro kadete de Asuntos Exteriores, garantiza a los aliados que Rusia continuará la guerra hasta la victoria. La cólera crece en la guarnición de Petrogrado. ¡El 20 de abril columnas de soldados en armas y de obreros enarbolando banderas rojas salen a la calle a los gritos de "*¡Destituid a Miliukov!*". Los bolcheviques de Petrogrado lanzan la consigna "*¡Abajo el Gobierno Provisional!*", que Lenin condena: la gran masa de los obreros y soldados, explica, quiere solamente expulsar a Miliukov de un gobierno que considera como el suyo. Miliukov dimite. En 1921, Lenin resumirá así la actitud de los bolcheviques en la primavera de 1917: derribar al Gobierno Provisional es imposible, ya que los obreros están aún a su favor, primero hay que hacer que cambien de opinión.

La Conferencia Nacional debe elegir un nuevo Comité Central. Lenin propone que Krúpskaia y Stasova trabajen como secretarías del Comité Central y para ello formen parte de este organismo. Sverdlov se muestra en desacuerdo. Se incluye a las dos mujeres, finalmente, en una lista de 26 candidatos para 9 puestos. Son derrotadas ambas. Contrariamente a la leyenda, Lenin no puede imponer su voluntad.

El régimen de doble poder es la irresolución organizada, que irrita y cansa a la población trabajadora. La continuación de la guerra agota al país y mina las bases mismas de un gobierno remodelado continuamente. Una sociedad en guerra tampoco puede vivir bajo la tutela de dos poderes opuestos, igual que un coche no puede circular con dos conductores que tengan cada uno su volante, su freno, su acelerador y su embrague. La campaña contra Lenin expresa esta situación de guerra civil latente. Para atenuar este estado de crisis, varios dirigentes de los dos principales partidos de los soviets (mencheviques y SR) entran el 4 de mayo en el nuevo Gobierno Provisional.

23.- *Ibid.*, pp. 239, 248.

24.- M. Sujánov, *Zapiski, op. cit.*, p. 109.

Kerenski sustituye en la Presidencia al príncipe Lvov, desgastado. El gobierno incluye a diez ministros "burgueses" y seis ministros "socialistas" que asumen un tercio del poder pero todo el peso de la continuación de la guerra, que encarna Kerenski. Durante cuatro meses, gobierna con un gran despliegue de gestos teatrales, discursos patéticos, ataques de nervios y semiconspiraciones, como una sombra impotente de Bonaparte, a la que el equilibrio inestable de las clases en presencia da momentáneamente una apariencia de fuerza. Cuando los bolcheviques se conviertan en mayoritarios en los soviets de Petrogrado y de Moscú la dualidad subterránea de poderes estallará a la vista de todos y deberá resolverse con la eliminación de uno de los dos.

Cuando regresa a Petrogrado un mes después de Lenin, Trotsky, como él un mes antes, llama a la muchedumbre, que lo alza sobre sus hombros, a pasar a la segunda etapa de la revolución. Su primer discurso, el 5 de mayo, termina con el llamamiento a "entregar todo el poder a los soviets" y con el grito: "¡Viva la revolución rusa, prelude de la revolución mundial!". El 10 de mayo, bolcheviques e interradios se reúnen con Lenin y Trotsky para discutir sobre su fusión. Trotsky pregunta irónicamente a Lenin si sigue pensando que la revolución rusa es democrático-burguesa. En sus notas, Lenin no dice palabra de su respuesta. La controversia no tiene más interés que el histórico, pero se resiste a felicitar a su adversario de ayer. Sólo el presente le interesa; propone que Trotsky y los interradios entren sin demora en el partido bolchevique en puestos de dirección y en la redacción de la *Pravda*. Trotsky se muestra enteramente de acuerdo con Lenin pero se niega a definirse como un bolchevique. Es el último movimiento reflejo de la historia fraccional de ayer. El curso de los acontecimientos pronto barrerá esta última pared de papel que separa a los dos hombres.

En mayo de 1917, en el frente occidental, el general Nivelles, en una ofensiva condenada de antemano, en el Camino de las Damas, envía a la muerte en tres días a más de 40.000 soldados finalmente ametrallados o pulverizados por la artillería alemana en medio de las alambradas; en los días siguientes se sacrifican decenas de millares más. Un mes más tarde, Kerenski prolongará esta carnicería en Galitzia.

En la parálisis generada por la latente dualidad de poder y la continuación de la guerra, el aparato burocrático zarista continúa proliferando. La toma del poder por los bolcheviques suspenderá un instante, pero no interrumpirá el proceso y ese aparato, como Lenin descubrirá con horror en 1922, seguirá ramificándose y luego se fusionará con la capa burocrática soviética naciente, hasta asfixiar el régimen resultante de la revolución. Ante cada problema, reacciona aumentando el personal de los ministerios y formando nuevas subdivisiones. ¿Se hunde la producción de material agrícola? El Ministerio de Abastecimientos añade tres nuevas secciones a las dos que tienen la responsabilidad de seguir la cuestión. ¿Faltan repuestos para reparar la maquinaria agrícola? Se forma inmediatamente una sección especial de reparación. ¿Falta dramáticamente en el campo papel, jabón y petróleo de lámpara? El Ministro crea tres subdepartamentos del papel, del jabón y del petróleo de lámpara, que se apresuran a crear subsecciones. El aparato de Estado soviético, atrapado en una guerra civil despiadada, deberá, de buen o mal grado, asumir esta herencia burocrática del Gobierno Provisional y de sus métodos.

CAPÍTULO XIII

La fractura

Los campesinos que disponen de excedentes de trigo se niegan a venderlos al precio fijado, cuyo aumento esperan y exigen. Los industriales les apoyan. “*Los campesinos se niegan a entregar el trigo a cambio de dinero; exigen herramientas, zapatos y prendas de vestir*”, que la industria en declive les proporciona cada vez menos, escribe Lenin el 16 de mayo en la *Pravda*. Esta negativa mina al Gobierno Provisional y lo afectará de lleno al cabo de pocos meses: “*Hay en esta decisión una verdad muy profunda [...]. Los campesinos rechazan el dinero. ‘¿Para qué queremos el dinero?’, dicen, y tienen razón*”¹. Propone la solución que repetirá machaconamente durante los meses siguientes: los soviets deben contabilizar los bienes que existen y controlar estrictamente su distribución para organizar el intercambio del trigo por herramientas, zapatos y prendas de vestir, único medio de evitar que decenas de millones de personas se queden sin pan, calzado ni prendas de vestir. Eso garantizaría, escribe el 28 de mayo, el triunfo del socialismo, que como buen agitador, en ese momento resume en no morir de hambre y frío.

El gobierno de coalición, al intentar contener las convulsiones que sacuden a Rusia las decuplica: se niega a dar la tierra a los campesinos, remitiendo la decisión a una Asamblea Constituyente de convocatoria indeterminada, prosigue —sin tener medios para ello— una guerra cada vez más masivamente rechazada por la población y por los soldados, que abrumba a Rusia y su economía, empobrece y exaspera a la población trabajadora; deja que los patronos despidan sin freno y saboteen su propia producción con una política de ‘cuanto peor, mejor’ que exaspera a los obreros. Hay un foso entre lo que la población trabajadora espera de un gobierno con ministros socialistas y la realidad diaria; todo ha cambiado en las palabras, la libertad de expresión es total, pero no se vive de palabras y a los soldados, obreros y campesinos les embarga el sentimiento de que todo ha cambiado pero todo sigue como antes o peor; el hambre amenaza ya aquí y allá. El I Congreso de los Soviets, que se abre el 3 de junio, ofrece una imagen aparentemente tranquilizadora a ojos de los dirigentes del Gobierno Provisional: de

1.- Lenin, *O. C.*, t. 32, p. 98.

822 delegados elegidos por más de 20 millones de soldados, obreros y campesinos, —de los que 777 delegados están presentes en el Congreso—, hay 105 bolcheviques y 10 interrados frente a una mayoría de SR y mencheviques imponente. El 4, Tsereteli, defendiendo al Gobierno Provisional y su política, afirma: “*En el momento presente, no existe en Rusia partido político que diga 'Entregadnos el poder, idos, ocuparemos vuestro lugar'*”. En la sala silenciosa resuena la voz de Lenin, sentado en su escaño: “*¡Ese partido existe!*”. El suyo. “*Está dispuesto a tomar el poder en sus manos en cualquier momento*”, dice. Después de un momento de estupor, una parte de los asistentes suelta la carcajada. Lenin sube a la tribuna; denuncia la continuación de la guerra que estrangula el país y la democracia; las reformas indefinidamente prometidas no pueden realizarse porque la guerra “*lo asfixia todo y prima sobre todo*”. Es necesario responder al sabotaje de los capitalistas encarcelando a cincuenta o cien de los mayores millonarios... El paso del poder a los Soviets en exclusiva es necesario y posible, ya que no hay en Rusia ninguna fuerza que pueda oponerse a su poder. “*En Rusia la revolución es posible, excepcionalmente, de forma pacífica*”², y si Rusia propone la paz a todos los pueblos en guerra, estos pueblos, que ya no pueden más, responderán que sí. El Presidente le corta entonces: se agota su tiempo de palabra. “*Tengo aún para medio minuto*”, afirma Lenin. La sala prolonga su tiempo de palabra; habla aún diez minutos más. La interjección “*¡Ese partido existe!*” se reproducirá en innumerables cromos, pero esta ritualización no le quita su sentido. Ante una crisis en que los gobernantes dicen que no se puede hacer otra cosa, Lenin no se limita a denunciar su política, define otra y se propone ponerla en práctica.

Kerenski se burla de él: Lenin ha mencionado la Revolución Francesa, pero ¿cómo acabó 1792? Con la caída de la República y con la dictadura. Es necesario evitar la repetición de esta situación en Rusia y, añade irónicamente, “*guardar intactas las conquistas de la Revolución, para que el camarada Lenin, que estuvo en el extranjero, pueda seguir hablando aquí mismo sin estar obligado a huir de nuevo a Suiza*”. Luego le da una lección de marxismo a Lenin: en cuanto a la detención de 50 ó 100 grandes capitalistas, “*¿el marxismo ha enseñado tales chiquilladas? [...], el capitalismo es internacional y la detención de algunos capitalistas en un estado dado no modificará la ley de bronce del capitalismo en un período dado*”, (afirmación que sugiere que no hay nada que hacer en Rusia sin revolución internacional... excepto proseguir una guerra que obedece a esta ley de bronce). Y termina con un exceso oratorio muy aplaudido: “*Los bolcheviques prescribís recetas infantiles: detened, matad, destruid. ¿Sois socialistas o policías del antiguo régimen?*”³.

El día 8, los bolcheviques llaman a manifestarse el 10 de junio para exigir “*¡Abajo la Duma zarista! ¡Abajo los diez ministros capitalistas! ¡Todo el poder al Soviet Panruso de Obreros, Soldados y Campesinos!*” y el fin de la guerra pidiendo con cierta moderación que “*el Soviet fije las condiciones de una paz justa*”. La mayoría del Congreso ve en este llamamiento un ataque a su soberanía, si no un proyecto de *putsch*, prohíbe el 10 de junio y convoca una manifestación para el 18. Lenin, inmediatamente, hace cancelar la convocatoria del 10 y decide concentrar las fuerzas de los bolcheviques en la manifestación del 18.

2.- M. Ferro, *La Révolution de 1917*, París, 1967, t. I, p. 454 y Lenin, *O. C.*, t. 32, pp. 267-270.

3.- *Ibid.*, pp. 454-455.

El 16, Kerenski da la orden de ofensiva general en todos los frentes para el 18, pero sobre todo en Galitzia frente a las tropas austriacas desmoralizadas. Ese día la aplastante mayoría de los manifestantes desfilan por Petrogrado con pancartas que declaran: “*¡Todo el poder a los Soviets!*”, “*¡Abajo los conciliadores!*”, “*¡Paz en las chozas, guerra a los palacios!*”, “*¡Abajo la guerra!*”, “*¡Abajo los ministros capitalistas!*”, “*¡Toda la tierra para los campesinos!*”, “*¡Nacionalización del capital!*”, “*¡Viva la revolución proletaria universal!*”, etc.

La manifestación anuncia la explosión que la organización militar bolchevique anima, pero que Lenin juzga prematura, aunque cree pasado el tiempo de las manifestaciones pacíficas. El 20 de junio, en la conferencia de organizaciones bolcheviques de soldados, insiste: “*Debemos mantenernos especialmente atentos y prudentes con el fin de no caer en la provocación [...]. Un paso incorrecto por nuestra parte puede echar a perder todo el trabajo [...]. La táctica de esperar los acontecimientos es hoy la mejor. El tiempo trabaja para nosotros*”⁴. Conscientes de que las provincias y Moscú siguen a Petrogrado con retraso, los bolcheviques intentan frenar una protesta que, de repetirse, corre el riesgo de provocar el cansancio y llevar a un callejón sin salida, ya que la impaciencia de una fracción creciente de los obreros y soldados desarrolla el anarquismo.

¿Con cuántos miembros cuenta entonces el partido bolchevique, que paguen la cotización de medio rublo mensual? Las cifras habituales hay que tomarlas con precaución: hasta el fin de 1917, funcionan en las provincias comités de base conjuntos de bolcheviques y mencheviques, cuyos miembros contabilizan como suyos ambos partidos. El Comité Central dirige el partido en Petrogrado y en Moscú, pero controla mal el resto del país. Tiene un secretario de hecho, Yakov Sverdlov, asistido por una adjunta, Yelena Stasova y multitud de comisiones y organismos *ad hoc* como la Organización Militar Bolchevique, encargada de la propaganda en el ejército, pero no tiene Secretariado ni aparato.

Pocos pueblos tienen una célula bolchevique. La *Pravda* tira, modestamente, 50.000 ejemplares... La progresión numérica del partido parece fulgurante: de 5.000 miembros reales (¡exiliados incluidos!) a finales de febrero, a más de 20.000 a mediados de abril, un centenar de miles a finales de agosto y dos veces más en octubre. De febrero a agosto, el partido SR tuvo una afluencia de miembros mucho más importante; rozaron el millón de miembros en junio-julio, y los mencheviques los 200.000. El partido bolchevique dispone por fin de una estructura de encuadramiento, muy reducida, de algunos centenares de cuadros concentrados en las dos capitales y algunas grandes ciudades. Es por fin un partido, aún poco disciplinado: mientras que la *Pravda* se imprime en Petrogrado, el comité bolchevique de la capital decide, por unanimidad, publicar su propio periódico. Lenin, designado unánimemente por el Comité Central, acude a su reunión del 30 de mayo a intentar convencerlo de que tal decisión no puede sino introducir una división susceptible de generar orientaciones políticas diferentes. Su moción en este sentido es derrotada por 16 votos contra 12...

La degradación general del avituallamiento empuja al Gobierno Provisional a tomar medidas enérgicas puestas en práctica sin energía por un aparato de Estado zarista que se resiste. Ante la amenaza de perder la cosecha –por falta de mano de

4.- L. Trotsky, *Historia de la Revolución Rusa*, París, 1995, t. II, pp. 21-22.

obra, movilizada en las trincheras o la retaguardia— y del hambre, el Gobierno decide utilizar a los soldados para las sementeras y luego para la cosecha; publica el 21 de junio un decreto (el n.º 370) que ordena a todos los comandantes de guarnición que formen destacamentos de segadores.

Algunos días más tarde, Lenin va a descansar un momento en Finlandia. Durante su breve ausencia, los acontecimientos se precipitan. El ejército ruso cuenta entonces con dos millones de desertores y seis millones de hombres en las trincheras y los cuarteles. Kerenski escribirá diez años más tarde, en el *New York Times* del 22 de mayo de 1927: “Desde las primeras semanas de la revolución de marzo (por tanto, antes de la llegada de Lenin, acusado de haberlo desmoralizado por cuenta del Estado Mayor alemán) el ejército ruso había dejado de existir como fuerza combatiente”. Pero lo envía a la masacre. Esta ofensiva suicida consigue, al principio, algunos éxitos frente a los regimientos austriacos, pero los refuerzos alemanes los transforman en un derrumbamiento que se salda con más de 70.000 muertos.

La cólera crece en Petrogrado, alimentada por la agitación bolchevique; estalla el inestable equilibrio de las últimas semanas. En la noche del 2 de julio, dimiten los cuatro ministros del partido kadete para que carguen con la responsabilidad del fracaso sus aliados socialistas. Los dirigentes SR y mencheviques reafirman la necesidad de perpetuar la coalición con los “partidos burgueses”. La mañana del 3, el primer regimiento de ametralladoras llama a manifestarse contra el Gobierno Provisional a primera hora de la tarde. Dos delegados del regimiento van corriendo a la conferencia bolchevique de Petrogrado y le piden que organice la manifestación. La conferencia se niega. Tomar el poder en Petrogrado no sería muy difícil, pero Petrogrado quedaría aislado. A los bolcheviques les persigue el recuerdo de la Comuna de París, aplastada haber quedado aislada. Agitadores bolcheviques acuden a las fábricas y a los cuarteles a convencer a los obreros y a los soldados de que no se muevan. En muchos casos son abucheados y algunos militantes, aquí o allá, rompen el carné del partido y se vuelven hacia los anarquistas.

A las 17 h. el primer regimiento de ametralladoras sale a la calle, con las ametralladoras en batería sobre los camiones; columnas de obreros bajan de Víborg, el barrio septentrional de Petrogrado, feudo bolchevique. Los bolcheviques deciden entonces tomar la dirección de la manifestación que se dirige hacia el Palacio de Táurida. Una delegación exige allí la entrega de todo el poder a los Soviets. Oradores de todos los partidos salen a arengar a los manifestantes concentrados. Los bolcheviques y Trotsky, muy aplaudidos, exigen con ellos, el paso del poder a los Soviets.

La noche dispersa a los manifestantes, decididos a volver. Los dirigentes bolcheviques deliberan toda la noche. Al día siguiente por la mañana un enorme recuadro en blanco sustituye al editorial de la *Pravda*: la llamada inicialmente prevista a la manifestación es suprimida y sustituida por nada. Los bolcheviques asumen la responsabilidad de la gran manifestación que se anuncia, pero no quieren llamar públicamente a una acción que consideran prematura.

El 4 de julio, millares de marineros de Cronstadt desembarcan en Petrogrado con el fusil en bandolera. Se detienen delante del palacio Kseshínskaia, donde Lenin, después de haber intentado no arengarlos alegando su estado de salud, les garantiza que el lema

“*Todo el poder a los Soviets!*”, terminará por triunfar, lo que exige a los manifestantes una firmeza colosal, contención y una vigilancia estricta. Por la mañana, Lenin había dicho riéndose a Zinóviev y a Trotsky: “*¿Y si probamos ahora? No, es imposible tomar el poder ahora porque los soldados del frente no están aún todos con nosotros y, el soldado del frente engañado por los Lieber y Dan (dos dirigentes mencheviques) vendría a Petrogrado a degollar a los trabajadores de la ciudad*”⁵.

Los marinos suben hacia el Palacio de Táurida. El SR Chernov sale a su encuentro. Un marino le apostrofa: “*¡Toma pues el poder, hijo de perra, que te lo damos!*”. Algunos marineros sobreexcitados quieren emprenderla con él. Trotsky les calma. Los marinos se alejan, indecisos, grupos de obreros y soldados afluyen de todas partes para exigir incansablemente a los dirigentes del Comité Ejecutivo el poder para los Soviets. Cerca de treinta mil obreros de la Putílov cercan el Palacio de Táurida. Los dirigentes farfullan. La lluvia continúa; los manifestantes giran en redondo, luego, sin perspectiva, se dispersan. Llega un regimiento fiel al poder a paso de desfile al Palacio de Táurida. Y luego otro. La confusión alcanza el clímax. Al día siguiente, se restablece el orden, maltrecho.

Al alba del 5 de julio un destacamento de cadetes del ejército (denominados *junkers*) saquea el palacio Ksheshínskaia y expulsa a los bolcheviques, luego saquea el local de *Pravda* junto al río Moika, que Lenin había dejado media hora antes, lo que seguramente le salva la vida. Otro destacamento registra su apartamento. Contrariados al no encontrarlo, los *junkers* detienen a Krúpítskaia, Yelizarov (el marido de Anna) que se parece vagamente a Lenin y a la asistente, incapaz de dar el nombre de su patrón. Los tres son liberados pronto. El Gobierno prohíbe la *Pravda*, luego lanza una orden de detención contra Zinóviev y Lenin, acusados de ser agentes alemanes. El ex bolchevique Alexinski está en vanguardia de la campaña. Lenin le dice entonces a Trotsky: “*Ahora van a fusilarnos a todos. ¡Es el momento apropiado para ellos!*”⁶.

El 6, se refugia con Zinóviev en casa del viejo militante bolchevique Serguei Allilúiev. ¿Deben entregarse a la justicia? Trotsky y Stalin piensan que sí, que un gran juicio público desenmascararía a los calumniadores. Lenin exige garantías. Stalin se encarga de la negociación. Los dirigentes de los Soviets dicen que no pueden dar garantías. Lenin no es hombre que corra un riesgo tan inútil...

El Comité Ejecutivo de los dos Soviets (de los obreros y soldados y de los campesinos) designa una comisión de investigación sobre las acusaciones contra los dirigentes bolcheviques. El 6 de julio a mediodía, Stalin pide por carta a dos dirigentes de los SR que fijen una hora para el interrogatorio de Lenin, Zinóviev y Kámenev, acusado de haber sido agente de la Ojrana. El 7 de julio por la mañana, la Duma Municipal informa a Kámenev del lugar fijado. La comisión no se presenta. Lenin y Zinóviev le envían una declaración: “*Escribimos estas líneas a las 6,30 de la tarde del 7 de julio y constatamos que a esta hora la comisión no se ha presentado ni ha dado señales de vida. No tenemos ninguna responsabilidad del retraso del interrogatorio*”⁷.

5.- *Proletarskaia Revoliutsia* 1927, n.º 6, pp. 226-227.

6.- L. Trotsky, *Mi vida*, ed. fr., p. 323.

7.- G. Zinóviev, *Obras Completas*, t. VII, p. 190, y Zinóviev, V. I. Lenin *Ocherk yizni i deiotelnosti v Pitere*, 1918, pp. 56-57.

Al día siguiente, Lenin saca la lección de este extraño episodio. En un corto texto explicando su negativa a presentarse al tribunal, afirma que Rusia se encuentra bajo un régimen de dictadura militar y por tanto se trata de un episodio de la guerra civil y no de un procedimiento judicial. La dictadura militar sigue siendo virtual, pero la prudencia de Lenin está justificada: el oficial encargado de detenerle pregunta al general que manda la circunscripción militar de Petrogrado en qué estado quiere recibir al preso. El general le responde: los detenidos a menudo intentan evadirse...

Los bolcheviques, como a menudo se pretende, zampujaron en julio a los soldados a sublevarse para tomar el poder y luego quisieron desentenderse de una tentativa fallida? El 9 de enero de 1919, Karl Radek, para intentar convencer a los dirigentes del joven y pequeño Partido Comunista Alemán de que no transformasen las manifestaciones de obreros y soldados en una insurrección suicida, les explicará: *"En julio de 1917 [...], nosotros continuamos a las masas con todas nuestras fuerzas, y como no lo logramos, las condujimos —con inauditos esfuerzos— hacia la retirada, evitando una batalla sin esperanza"*⁸.

El Gobierno Provisional intenta tomar algunas medidas para garantizar el abastecimiento de las ciudades: en julio 135.000 soldados participan en las labores del campo; ¡desde finales de agosto a principios de octubre, la cosecha moviliza a 700.000 soldados! Un decreto del 7 de julio amenaza con la confiscación a los propietarios de molinos que se nieguen a moler el trigo al precio fijado por el Estado; el 20 de julio el Gobierno extiende la requisita de la carne de 35 a 47 provincias; el 26 de julio, autoriza la requisita provisional del material agrícola inutilizado. El mismo mes, Peshejónov decide que toda la producción textil no requisada para el ejército se pone a disposición del Ministerio para distribuirla en las provincias sobre la base de cuotas. En suma, se confisca toda la producción de la industria textil y la distribuye el Estado. Estas medidas cuestionan la propiedad privada de los medios de producción, pero chocan con el sabotaje pasivo del aparato de Estado y la resistencia enérgica de los empresarios y los campesinos ricos. El historiador ruso Loguinov puede concluir: *"Todo el arsenal de medios que constituirá más tarde el fundamento de la política de abastos del comunismo de guerra se constituye, de hecho, antes de la revolución de Octubre. Pero el gobierno burgués no tenía ni fuerzas ni ganas de ponerlos nunca en práctica. Los bolcheviques tendrán voluntad y fuerza para hacerlo"*⁹. Lenin en primer lugar.

Numerosos militantes ceden un instante al desaliento que sacude su partido durante un breve momento. Pero como nada cambia, la rueda da la vuelta rápidamente. El profesor monárquico moscovita Gautier anota en su diario el 8 de julio: *"Los bolcheviques son el verdadero símbolo del pueblo"*. Añade: *"Finis Russiae [Se acabó Rusia - NDT]. Los ejércitos han dejado de ser ejércitos"*¹⁰. En efecto, las jornadas de julio sólo concedieron una moratoria a un régimen agonizante.

El 9, Lenin y Zinóviev se afeitan la barba, se cortan el cabello, se disfrazan y por la tarde van a la estación de Finlandia acompañados por Serguei Alliluiev y Stalin, el más discreto de los dirigentes bolcheviques de la época. Los dos toman el tren para

8.- P. Broué, *Révolution en Allemagne*, Paris, 1971, pp. 249-250.

9.- *Svobodnaia Mysl*, 1997, n.º 10, p. 35.

10.- *Voprossi Istorii*, 1991, 6, p. 155.

el lago Razliv, en el golfo de Finlandia, y se instalan en la buhardilla de la casa del bolchevique Yemeliánov, cuyos hijos llevan cada día la prensa a Lenin, que redacta apresuradamente unas tesis sobre la situación política discutidas en el Comité Central ampliado del 13 y el 14 de julio. Muy pronto el calor se hace insoportable; algunos días más tarde Yemeliánov instala a los dos hombres, disfrazados de segadores, en una de las chozas de ramas destinadas a estos últimos, donde permanecen hasta el 8 de agosto. Para disimular, de vez en cuando toman la hoz. Incluso entonces Lenin conserva la peluca, de la que se desembaraza cuando va a nadar en el lago con uno de los hijos de Yemeliánov.

Lenin encarga a Stalin que presente sus posiciones a la conferencia de Petrogrado que el 16 de julio reanuda su labor, detenida el 4, y luego al VI Congreso del Partido, reunido del 26 al 31 de julio, que de nuevo se pregunta: ¿debe presentarse o no Lenin al tribunal? Stalin responde —a la vez— sí y no: *“No hay garantías de que si se presentan no serán sometidos a una violencia feroz. Otra cosa es si el juicio se organiza de manera democrática y si se dan garantías de que no habrá violencia [...], si por encima hay un poder que pueda dar garantías a nuestros camaradas contra la violencia, se presentarán”*¹¹. El Congreso aprueba la orientación hacia la insurrección como una perspectiva lejana.

La campaña contra Lenin utiliza la actividad comercial del jurista Kozlovski y de Ganetski, miembro del Buró Exterior del Comité Central bolchevique, que trabaja desde 1915 en Estocolmo, en una empresa comercial fundada por Parvus. Este militante socialdemócrata, que se ha convertido en un negociante, apoya públicamente a Alemania y trabaja para sus servicios de información, a los que prometió a cambio de dinero contante y sonante ¡que desencadenaría la revolución en Rusia en febrero de 1917! Parvus disocia, prudentemente, su actividad comercial de sus actividades de agente alemán.

El periodista menchevique Zaslavski (a quien Stalin afiliará al Partido Comunista en 1935), mezclando sus actividades profesionales y políticas, denuncia a Ganetski como contrabandista (Ganetski había sido multado una vez por exportación ilegal de medicamentos), colaborador de Parvus y, en consecuencia, agente alemán. Ganetski, que presidirá en mayo-junio de 1914 la comisión de investigación bolchevique sobre Malinovski, será también acusado de haber encubierto su actividad al servicio de la Ojra.

Los días 10 y 13 de junio, el Comité Central bolchevique había constituido una comisión de investigación sobre las actividades de Kozlovski y Ganetski formada por este último y 6 miembros del Comité Central (entre ellos Lenin). El 8 de agosto, el nuevo Comité Central, por unanimidad, retira a Ganetski sus responsabilidades políticas y remite el examen de su caso a una comisión jurídica interna de tres miembros. Esta decisión exaspera a Lenin, que aprecia a Ganetski (firma a menudo sus cartas a este último con un rarísimo *“Su Lenin”*). *“Si nuestro partido está de acuerdo en apartar de la actividad pública a sus dirigentes calumniados por la burguesía, sufrirá enormemente [...], ya que la burguesía tiene muchos periódicos, tiene aún más chantajistas a sueldo [...] y por tanto le sería demasiado fácil ‘retirar’ del trabajo a los militantes de nuestro partido”*¹².

11.- Stalin, *Obras completas*, en ruso, t. III, p. 170.

12.- Lenin, *O. C.*, t. 34, pp. 92-93.

La crisis económica y social se extiende y se acelera. En julio y agosto 366 empresas cierran sus puertas: 90.000 obreros son despedidos en Petrogrado; se cierran 200 pozos mineros en el Donbass, la mitad de las empresas de los Urales están averiadas. Los campesinos comienzan a ocupar las tierras de los terratenientes, degollándolos a veces y, a menudo quemando las residencias y las dependencias y destruyendo su material. Se desencadena, como una avalancha sobre Rusia, una inmensa revuelta campesina que es el primer tumulto de la próxima guerra civil. El desempleo se dispara. El país mantiene un ejército de ocho millones de hombres desmoralizados. La guerra le cuesta cada día 65 millones de rublos: costó 4.000 millones de rublos en 1914; 11.000 millones en 1915, 18.000 millones en 1916, seguramente 26.000 millones en 1917, la deuda es de 60.000 millones de rublos (44.000 millones debidos a los suscriptores rusos, 16.000 millones de deuda exterior); la carga de esta deuda exorbitante disloca una economía en ruinas. Después de la masacre de Galitzia, los soldados campesinos abandonan el frente en masa. Rusia cuenta entonces con dos millones de desertores.

El 3 de agosto, el jefe patronal ruso Riabushinski anuncia la llegada *"de la mano esquelética del hambre y la miseria popular"* y declara: *"Es hora de reconocer que no podemos tener otro régimen que un régimen burgués. Y nuestro poder sólo será un verdadero poder cuando piense como burgués y actúe como burgués"*¹³.

El reflujo de julio parece restablecer un cierto equilibrio entre las clases antagónicas y sobre este equilibrio tan precario como aparente se alza, inestable como un tapón, el aprendiz de Bonaparte de frases ocurrientes, Kerenski. Pero el fracaso de la ofensiva de Galitzia y la revuelta campesina polarizan las fuerzas en los dos extremos. La crisis es evidente para todos. El 24 de julio, Kerenski forma el segundo Gobierno Provisional de Coalición; concentra enormes poderes; el coro de alabanzas hacia él desde la derecha y desde la izquierda da una base verbal a su ascensión, tan vertiginosa como precaria. Intenta sustituir una base social que se escapa de debajo de sus pies por una coalición de fuerzas políticas cada vez más fantasmagóricas. Convoca en Moscú para el 12 de agosto una Conferencia de Estado formada por representantes variados de múltiples organismos, desde los Soviets, que designan a 100 miembros, hasta la difunta Duma, a la que se asignan 300 miembros: este mercadillo de ocasión político, que se supone debe constituir el cemento de la unión nacional, es el pedestal de la estatua del futuro generalísimo. El día de su apertura, Moscú está paralizado por la huelga convocada por los sindicatos de Moscú.

Lenin propone entonces organizar la insurrección y tomar el poder en Moscú, justo después de la conferencia. El Comité Central hace oídos sordos. Mencionará esta propuesta en una carta del 7 de julio de 1921 en que recuerda las posiciones, *"demasiado izquierdistas"*, que a veces tomó en el exilio: *"En agosto de 1917, yo era también un emigrado y presenté al Comité Central de nuestro partido una propuesta demasiado 'de izquierda' que, felizmente, fue descartada por completo"*¹⁴. Los editores de las *Obras Completas* afirman no saber a qué se refiere. Es este descartado proyecto de insurrección el que Lenin, cuatro años más tarde, juzga aventurero.

13.- *Russkie Vedomosti*, Moscú, 4 de agosto de 1917.

14.- Lenin, *O. C.*, t. 53, p. 143.

Como se acaba la cosecha de heno, Lenin no puede mantener sin riesgo su disfraz. Además, se acerca la temporada de las lluvias, que va a hacer imposible la vida en la choza. Se toma la decisión de enviar a Lenin a Finlandia. Yemeliánov saca documentos oficiales de la fábrica de Sestroretsk' donde trabaja, los hace rellenar con el nombre de Constantin Ivanov, nombre con el que Lenin vive hasta el 24 de octubre. En la noche del 8 al 9, va con los bolcheviques Yemeliánov, Rajia y Shotman hacia la frontera finlandesa; se extravían en los pantanos de turba vecinos, y luego llegan al pueblo de Udelnaia. El 9 de agosto por la noche, Lenin, disfrazado de fogonero, con peluca y gorra, monta en la locomotora del tren que va a Finlandia. Inseguro de lo que le deparará el día siguiente, antes de cargar carbón con la pala en la caldera, confía a uno de sus compañeros un pequeño cuaderno azul y le dice: *"Si me matan, les pido que publiquen este cuadernito sobre el marxismo y el Estado"*.

Lenin se instala, en primer lugar, en el pueblo de Yalkala, en casa de un obrero finlandés cuya hija debe garantizar la conexión con Petrogrado. Eso funciona mal. Tres días más tarde, dos bolcheviques finlandeses lo llevan a la pequeña ciudad de Liajti, a un centenar de kilómetros de Helsinki, luego a la capital finlandesa, a casa del jefe de la policía local, el socialdemócrata Gustav Rovio, a donde llega el 17. Allí sigue día a día los acontecimientos.

CAPÍTULO XIV

O Kornílov o Lenin...

La crisis es evidente para todos. El 19 de agosto, el ministro de Hacienda, Nekrásov, anuncia a la prensa que en otoño los trenes dejarán de circular, Petrogrado está condenada al hambre y a otras catástrofes y, en cualquier caso no se pueden descargar los vagones. El menchevique Deutsch se indigna por esta declaración en su periódico: "*¿Qué Gobierno Provisional es éste que informa tranquilamente de todas estas cosas y no adopta inmediatamente las medidas más extremas?! Ante nosotros sólo hay horrores*". El 20 de agosto, en el Comité Central del Partido Kadete, Kartashev, ministro de Cultos, declara: "*El que no tema ser cruel y brutal tomará el poder en sus manos*". Otro dirigente, Kaufman, mencionando el hambre que amenaza y retomando una idea del ministro de Interior zarista, Protopopov, en 1916, proyecta enviar destacamentos de soldados a confiscar el pan a los campesinos. El kadete Miliukov prevé motines por el hambre y profetiza: "*La vida empujará a la sociedad y a la población a asumir que es ineludible una operación quirúrgica*". Prefiere "*que las inevitables represiones se emprendan a iniciativa y bajo la dirección del propio gobierno socialista*"³, tan desacreditado. Poco después, añade: "*el país sólo puede elegir entre el general Kornílov y Lenin*".

Proliferan las formaciones político-militares que preparan el próximo golpe de fuerza. La burguesía piensa encontrar a su salvador en la persona del general cosaco Kornílov, "*surgido del pueblo*", de mente estrecha y verbo escaso, pero viril y decidido. Kerenski, asustado por la crisis galopante y su propia impotencia, negocia, bajo cuerda, con él por medio del antiguo terrorista SR Boris Savinkov, en una colaboración bastante frágil. Cada uno de los dos espera utilizar al otro para sus propios fines y piensa que el otro tiene la misma idea. El 21 de agosto, Kornílov deja que los alemanes tomen Riga, capital de Letonia, y brama contra los agitadores revolucionarios, culpables de este abandono. El 25 por la noche, clavado en la cama por un importuno

1.- *Voprossi Istorii*, 1996, n.º 3, p. 13.

2.- AEFR, fondo 523, inventario 2, dossier 20.

3.- *Ibid*.

acceso de malaria, lanza sobre Petrogrado a la división salvaje caucasiana del general Krimov. En su proclama, acusa "al Gobierno Provisional de actuar bajo la presión de la mayoría bolchevique del Soviet, en total acuerdo con los planes del Estado Mayor alemán", afirma que "la única salida es instaurar la dictadura y poner todo el país en estado de guerra"⁴ y promete colgar a todos los dirigentes del Soviet. Kerenski coge miedo. Todos los partidos socialistas se oponen a Kornílov, los bolcheviques llaman a formar destacamentos obreros contra la insurrección y movilizan a los obreros; los ferroviarios en huelga bloquean las vías, desvían el convoy de la división salvaje, que es asediado por agitadores. El complot se descompone sin combate; la derrota de Kornílov relanza intensamente hacia la izquierda el péndulo, detenido un momento.

Algunos bolcheviques han apoyado a Kerenski y se pronuncian a favor de la defensa nacional. El 30 de agosto, Lenin les pone a caer de un burro. La rebelión de Kornílov, según él "inesperada [...], marca un cambio de dirección vertiginoso en el curso de los acontecimientos", que "exige revisar y modificar la táctica". Es necesario combatir a Kornílov sin apoyar a Kerenski. Por el contrario, es necesario desenmascarar "la debilidad y los titubeos"⁵ de éste, llevándole una lista de reivindicaciones, presentadas, a través de él, a todos los que han combatido a Kornílov: detener a Miliukov, armar a los obreros de Petrogrado, disolver la Duma del Estado, legalizar la transmisión de las haciendas de los grandes terratenientes a los campesinos, establecer el control obrero del trigo y de las fábricas.

Kerenski se niega e incluso, para mostrar su firmeza y satisfacer a los campesinos ricos, el 27 de agosto, duplica el precio fijo del trigo, sin haber consultado al Comité Ejecutivo del Soviet. Este último denuncia en *Izvestia* del día siguiente esta "funesta medida que asesta un duro golpe a la labor de abastecimiento y al conjunto de la vida económica del país", pero sigue apoyando al Gobierno. El ministro de Abastecimiento, Peshejónov, indignado por aquella medida tomada a sus espaldas, dimite. Lenin ve en la dimisión de este "populista, de lo más moderado que se pueda encontrar, pero que quería organizar el abastecimiento de manera concienzuda, en contacto con las organizaciones democráticas y basándose en ellas"⁶, la señal de que este gobierno sólo busca agradar a los capitalistas y a los grandes terratenientes. El 28 de agosto, una circular del ministro de Trabajo prohíbe las reuniones en las empresas durante el trabajo.

La complicidad de Kerenski y los kadetes en el golpe es clara. El fracaso del golpe, la decisión tomada por los dirigentes SR y mencheviques de no participar en el gobierno con los representantes de los kadetes comprometidos, abren, en opinión de Lenin una perspectiva nueva y fugaz, que podría, escribe el 1 de septiembre, "garantizar la progresión pacífica de la revolución rusa y dar grandes oportunidades de progreso al movimiento mundial hacia la paz y hacia la victoria del socialismo [...], posibilidad histórica extremadamente rara y extremadamente preciosa", a la que hay que aferrarse urgentemente; Rusia vive un momento histórico excepcional en que "el desarrollo pacífico de la revolución es posible y probable, si se traspasa todo el poder a los

4.- Kornilovskie Dni, Petrograd 1917, pp. 113-114

5.- Lenin, O. C., t. 34, pp. 120-121.

6.- *Ibid.*, p. 184

Soviets, en cuyo seno la lucha de los partidos por el poder puede desarrollarse pacíficamente si la democracia de los Soviets es total". La alianza entre los bolcheviques, los SR y los mencheviques durante los cinco días de la conspiración de Kornilov, del 26 al 31 de agosto, barrió a este último "con una facilidad sin parangón en ninguna revolución", y propone perpetuar esta alianza que, con el traspaso inmediato de todo el poder a los Soviets, "haría imposible en Rusia la guerra civil". Ningún acuerdo contrarrevolucionario internacional podría derribar a los Soviets que entregarían, sin rescate, toda la tierra a los campesinos y propondrían una paz justa a todos los pueblos; la burguesía, hostil a estas medidas, no tendría ya a su disposición ninguna fuerza, ninguna "división salvaje" más para desencadenar una guerra civil que "no abocaría ni a una sola batalla".

Los Soviets, en cambio, al proponer la paz, encontrarían aliados en el mundo y acelerarían la revolución que madura por todas partes. Entregar todo el poder a los Soviets es el "único medio de garantizar, en lo sucesivo, una evolución gradual, pacífica, apacible de los acontecimientos"⁷. Lenin, en absoluto sediento de guerra civil, busca la solución más económica y la más indolora. Pero los SR y los mencheviques prefieren la alianza impotente con la burguesía al acuerdo con los bolcheviques. Apenas se ha secado la tinta de su artículo cuando, el mismo día 2, deciden apoyar el Directorio creado por Kerenski. El compromiso y la posibilidad entrevista por Lenin se desvanecen.

La tentativa de golpe de Estado de Kornilov y su fracaso agudizan hasta el extremo la tensión social y política, que el general monárquico Denikin define en tres líneas: "Un cansancio general de la guerra y de los desórdenes; el descontento por la situación existente [...]. El ejército no quería ya saber nada de ningún 'objetivo de guerra' y deseaba la paz inmediata a cualquier precio"⁸. Pero el Gobierno Provisional de amplia unión "democrática", en el que los kadetes notorios son sustituidos por simpatizantes igualmente notorios, sigue sometido a la voluntad de los Aliados. Se empeña, pues, en proseguir la guerra que descompone la economía del país y responde a la crisis de abastecimiento instaurando las cartillas de racionamiento y unos comités de edificio cuyos responsables se turnan para hacer cola por los arrendatarios ante las tiendas vacías. El Gobierno piensa evitar así las largas filas de espera, fuente de agitación y desorden. Cree conformar a las masas declarando tardíamente la República. Finalmente, Kerenski forma un Directorio de cinco miembros, espejismo de gobierno enérgico, para concentrar en sus manos todas las riendas de un poder cada vez más virtual.

Sin haber convencido aún a la mayoría del Comité Central de que hay que preparar la insurrección, Lenin responde en su folleto *¿Se mantendrán los bolcheviques en el poder?*, acabado el 1 de septiembre, a las objeciones más frecuentes de los que creen posible tomar el poder pero imposible mantenerlo. El avance rápido de los bolcheviques en las elecciones a los Soviets de soldados y campesinos subraya la oposición masiva de la población y de las nacionalidades oprimidas al gobierno de coalición con los kadetes. El primer gobierno ruso que desposeyese a los terratenientes en favor de los campesinos, liberase inmediatamente a las nacionalidades oprimidas y combatiese por una paz rápida y justa tendría el apoyo de la gran mayoría de la población. Estaría

7.- Lenin, O. C., t. 34, pp. 133-136.

8.- *Voprossi Istorii*, 1991, n.º 2, pp. 138-139.

aislado de los dirigentes mencheviques y de los SR, pero no de su base social. Dado este apoyo masivo obtenido por un gobierno soviético que adopte estas medidas, sólo tendrá que *"quebrar la resistencia de una minoría insignificante de la población"* e, incluso *"se conseguirá quizá, gracias al control obrero (sobre los capitalistas) hacer imposible cualquier resistencia"*⁹. La realidad será mucho más difícil de dominar..

La clase obrera, se dice también, no podrá asimilar la técnica del aparato de Estado (el ejército permanente, la policía y el cuerpo de oficiales). Qué importa, ya que es necesario *"romper y reemplazar"* esta máquina por la de los Soviets; que deberá organizar el censo de toda la producción y su distribución y fusionar los bancos existentes en un único banco estatal, con sucursales en cada cantón y fábrica. Esta contabilidad y control nacional de la producción y de la distribución de los productos constituye la estructura de la sociedad socialista.

Lenin, reducido en su escondrijo a leer los diarios y a escribir, acaba entonces la redacción de su tratado inacabado *El Estado y la revolución*, cuya tesis central afirma: *"Mientras el Estado exista, no habrá libertad. Cuando haya libertad, ya no habrá Estado"*. La revolución busca, pues, destruir el Estado. Denuncia la democracia parlamentaria como un señuelo, ya que *"los verdaderos asuntos del Estado se resuelven en la trastienda, en los despachos, las cancellerías, los estados mayores"*. Pero la supresión del Estado no podrá ser inmediata. Es necesario establecer un nuevo tipo de Estado, similar al de la Comuna de París. Quiere *"extirpar para siempre la cizaña burocrática"* y denuncia *"el prejuicio que pretende que los asuntos de Estado, la gestión de los bancos, de las fábricas, etc. es una tarea inaccesible a los obreros"*. En efecto, escribe, *"inventario y control, he aquí la parte fundamental para la organización y para el funcionamiento regulares de la sociedad comunista en su primera fase"*. Ahora bien, el capitalismo ha simplificado extremadamente estas dos actividades, *"reducidas por él a las operaciones más simples de vigilancia, registro y entrega de recibos, cosas, todas ellas, al alcance de cualquiera que sepa leer y escribir y conozca las cuatro reglas de aritmética"*, que la mitad de la población conoce en la Rusia de 1917.

Lenin no menciona entonces ningún cambio, ni en las relaciones de propiedad (la derogación de la propiedad privada) ni en las relaciones de producción. Pero el censo, el control y la distribución realizados después de octubre de 1917 por los Soviets o los Comités de Fábrica cuestionarán las prerrogativas mismas de los patronos, es decir, la libre disposición de las mercancías que producen. El capitalista puede admitir que su Estado restrinja estas prerrogativas en tiempo de guerra (como contrapartida de las amplias compensaciones que le proporcionan los pedidos del Estado, el sometimiento de la mano de obra, etc.), pero no que lo haga un Estado hostil. Las propuestas de Lenin privándole de sus prerrogativas le empujarán a intentar recuperarlas obstaculizando y saboteando una producción cuya libre disposición se le escapa. Esto será un factor de guerra civil.

Lenin repite con insistencia: *"Los obreros, después de haber conquistado el poder político, romperán el viejo aparato burocrático, lo demolerán hasta sus cimientos, no dejarán piedra sobre piedra y lo sustituirán por un nuevo aparato"*, formado por ellos

9.- Lenin, O. C., pp. 308-309

mismos. Para impedir que se conviertan en burócratas, Lenin propone tres medidas: "1) efectividad, pero también revocabilidad en cualquier momento, 2) un salario no superior al de un obrero. 3) aprobación inmediata de medidas para que todos ejerzan funciones de control y vigilancia, que todos pasen a ser por un tiempo 'burócratas' y que, por lo tanto, nadie pueda convertirse en 'burócrata'."¹⁰.

El futuro modificará muchos de estos enfoques. Así, tras octubre de 1917, los comités de fábricas y los soviets locales contabilizarán, controlarán y distribuirán la producción para su fábrica o su pueblo sin preocuparse de los intereses generales de la población trabajadora. En 1920, afirmará: "¿Sabe cada obrero administrar el Estado? La gente práctica sabe que eso es una fábula"¹¹. Subrayará entonces que "el burocratismo existe en todo el mundo" y precisará: "Quien os proponga terminar con el burocratismo es un demagogo [...]. Eso es demagogia. Son tonterías". La edición francesa (de las Obras de Lenin (traducidas en Moscú) traduce sistemáticamente la palabra "burocratismo" por "burocracia"¹². Es confundir deliberadamente un conjunto de prácticas de aparato ("burocratismo") con una capa o casta social ("burocracia"), para disimular mejor la existencia de esta última.

Por lo tanto, el punto de vista de Lenin no se realizará. ¿Debemos considerar entonces este texto como una utopía o sueño anarquista? En primer lugar, *El Estado y la revolución* sólo tiene sentido para Lenin si la revolución se da en Europa. En su prólogo destaca que la revolución rusa "sólo puede ser entendida si se la considera como uno de los eslabones de la cadena de revoluciones proletarias socialistas provocadas por la guerra imperialista"¹³. Por otra parte, Lenin no se imaginaba la guerra civil que iba a devastar Rusia, desintegrar la clase obrera, destruir la economía, multiplicar la escasez y consolidar el aparato burocrático.

Así, desde finales de abril de 1918 constatará con despecho que "no dominamos la ciencia de la organización a la escala de millones de hombres, la ciencia de la organización, de la distribución de los productos, etc., eso no lo tenemos"¹⁴. Y afirmará entonces la necesidad de ir a la escuela de los capitalistas para construir el socialismo. En marzo de 1920, insistirá en que es necesario "ir a la escuela de la burguesía para aprender a administrar [...]. ¿Creeis que se puede administrar sin competencia, sin conocimientos profundos, sin la ciencia administrativa? [...]. Para administrar, es necesario conocer el terreno, y ser un excelente administrador"¹⁵.

El 5 de septiembre, el Soviet de Moscú aprueba una moción bolchevique; el 9 de septiembre los bolcheviques obtienen la mayoría en el Soviet de Petrogrado que, el 23, elige a Trotsky para la presidencia. Es un vuelco. Inmediatamente Lenin desde el fondo de su retiro, advierte al Comité Central mediante dos cartas sucesivas: "Los bolcheviques

10.- Lenin, *El Estado y la revolución*. Citas correspondientes a la relectura de Patrice Gélard, París, 1971, respectivamente pp. 168, 108, 174-175 y 185.

11.- Lenin, *O. C.*, t. 42, p. 253.

12.- *Ibid.*, pp. 248 y 261.

13.- *El Estado y la revolución*, op. cit., p. 54.

14.- Lenin, *O. C.*, t. 36, p. 258.

15.- *Ibid.*, t. 40, pp. 215-216.

deben tomar el poder” y “El marxismo y la insurrección” —redactadas el 12 y el 13 de septiembre—, que envía el 14 a casa de Allilúiev y que Stalin lleva al Comité Central el 15. Tras la mayoría obtenida por los bolcheviques en el Soviet de las dos capitales, “pueden y deben tomar en sus manos el poder [...], la mayoría del pueblo está a nuestro favor [...]. El pueblo está cansado de las vacilaciones de los SR y de los mencheviques”. “Es necesario poner en el orden del día la insurrección armada en Petrogrado y en Moscú (y en la región), la conquista del poder, la caída del gobierno [...], precisamente ahora”¹⁶, es decir, sin esperar.

Kámenev se opone a su propuesta. La mayoría del Comité Central es hostil a la misma. Asustada, decide, por 6 votos contra 4 (entre ellos el de Trotsky) y 6 abstenciones, no comunicarla a nadie y conservar un único ejemplar para los archivos, en resumen: desaprueba a Lenin. A propuesta de Kámenev, incluso decide hacer lo que haga falta para impedir cualquier manifestación en los cuarteles y las fábricas, es decir, no hacer nada, esperar y aplazar el debate a su sesión siguiente del 20 de septiembre.

Un año más tarde Zinóviev afirmará: “En esa época, nuestro Comité Central no estaba de acuerdo con el camarada Lenin. Casi todos nosotros pensábamos que era aún demasiado pronto y que los mencheviques y los SR eran aún ampliamente seguidos”¹⁷. Para la mayoría del Comité Central, el partido bolchevique debe desempeñar el papel de una oposición de izquierda parlamentaria a la “democracia” en el poder. En Estocolmo, Radek se prepara para participar en la conferencia de los zimmerwaldianos al lado de los mencheviques y los SR. Lenin, en cartas y telegramas furibundos, exige que la boicotee, ya que es urgente formar la III Internacional. “No podíamos decidírnos a dar el salto que considerábamos prematuro”¹⁸, escribirá Radek ocho años más tarde.

Mientras, los campesinos se apoderan de las tierras; centenares de miles de soldados-campesinos abandonan las trincheras y regresan al pueblo, fusil al hombro, robando y saqueando a su paso. Once años más tarde, Gorki mencionará aún con pavor esta oleada de tropas que regresaban a su país: “Era una tempestad, un huracán: lo rompían todo, arrancaban todo”, incluida “la herencia cultural”¹⁹. Gorki teme también que estas hordas, destructoras, barran a los propios bolcheviques. Las masacres de la guerra, la vida animal en el frío, el lodo, los excrementos de las trincheras, las ratas y los piojos, no habían podido desarrollar mucho en los soldados el gusto por la herencia cultural. Lenin quiere dar una forma política a esta fuerza ciega condenada, de otro modo, a agotarse en el desorden, el caos y la anarquía y allanar luego el camino a una dictadura militar.

Entonces proclama dirigiéndose a esas masas desesperadas: “¡Saquead lo que ha sido saqueado!”. Desde entonces se dan interpretaciones maliciosas a porfía sobre este eslogan que se supone que expresa la esencia de la política de Lenin. El alemán Ladislaus Singer lo ha utilizado, incluso, como título de su obra sobre la revolución: “*Raubt das Geraubte!*” Lenin se lamentará un día ante Trotsky del alcance dado a esta frase circunstancial. “Se aferran al ‘¡Saquead lo que ha sido saqueado!’ [...], lo dije efectivamente

16.- *Les bolcheviks et la révolution d'octobre*, op. cit., pp. 104-105.

17.- G. Zinóviev, *Lenin*, op. cit., p. 42.

18.- G. Haupt y J. J. Marie, *Les bolcheviks par eux-mêmes*, París, 1939, p. 337.

19.- *Lénine et Gorki*, Moscú, 1958, pp. 298-299.

un día, y lo olvidé inmediatamente, pero ellos lo han convertido en un programa"²⁰, y eso continúa desde hace 85 años.

Lenin lanza, en cambio, un grito de alarma angustiado en *La catástrofe inminente y la manera de conjurarla*: "Los ferrocarriles van a detenerse. La llegada de materias primas y carbón cesará. Como la llegada de cereales [...]. Nos amenaza ineluctablemente una catástrofe de una magnitud inaudita y el hambre [...]. Todo el mundo lo dice. Todo el mundo lo reconoce. Todo el mundo lo afirma. Y no se hace nada sino votar y volver a votar resolución tras resolución"²¹. Es necesario tomar el poder para actuar.

Para consolidar su representatividad vacilante, el Gobierno Provisional convoca en Moscú una Conferencia Democrática (14 al 21 de septiembre), designada por él, asamblea apéndice que, al final de su labor, designa en su seno un Preparlamento. Kerenski difiere así las elecciones a la Asamblea Constituyente a la que remite siempre cualquier decisión sobre la tierra y la paz y concentra contra él un formidable descontento. Entre el 13 de septiembre y el 3 de octubre los campesinos se alzan en las regiones de Kishinev, Tambov, Taganrog, Riazán, Kursk, Penza. Las expediciones punitivas enviadas por el Gobierno Provisional desmoralizan a los soldados y levantan a los campesinos contra él.

Lenin decide entonces acercarse al lugar de la acción. El 17 de septiembre, deja Helsinki y se instala en casa de un periodista en Viborg, ciudad finlandesa fronteriza, a unos cincuenta kilómetros al norte de Petrogrado. Su enlace Shotman, al saberlo, acude a verle a toda prisa. Lenin le interpela: "¿Es verdad que el Comité Central me ha prohibido aparecer en Petrogrado?". La excusa de la prudencia enmascara un desacuerdo de fondo.

El 21 de septiembre, el Comité Central, a propuesta de Trotsky, decide por mayoría (9 contra 8) boicotear la reunión del Preparlamento. Sería la primera ruptura clara con el poder. Los adversarios de la insurrección se indignan: ¡hay división de votos mitad y mitad! Se remite la decisión definitiva a una conferencia del partido con los representantes bolcheviques designados por Kerenski al Preparlamento, que rechaza el boicot por 77 votos contra 50, decisión que el Comité Central se apresura a ratificar. Desde su retiro, Lenin protesta: "Es necesario boicotear el Preparlamento. Es necesario replegarse a los soviets [...], a los sindicatos [...], entre las masas. Es necesario llamarlas a la lucha [...]. Trotsky está a favor del boicot. ¡Bravo, camarada Trotsky! [...] ¡Viva el boicot!"²².

El 21 de septiembre, el Soviet de Petrogrado convoca por radio un Congreso Nacional de los Soviets para el 20 de octubre. Las elecciones o reelecciones generalizadas a los Soviets expresan el rechazo a la política del Gobierno Provisional. En octubre, el voto bolchevique toma el aspecto de una avalancha; en Petrogrado los bolcheviques tienen la mayoría absoluta desde septiembre; la rozan en Moscú; obtienen la mayoría en decenas de soviets; los 2/3 de los delegados en Saratov, Sizrán, Tsaritsin, Tver; los 3/4 en Yekaterinburg y Kostromá; un 90% en Kaluga; y, todos los delegados de Ivanovo-

20.- L. Trotsky, *Lenin*, op. cit., p. 131.

21.- Lenin, *O. C.*, t. 34, p. 155.

22.- *Ibid.*, p. 262.

Voznesensk. La propia pequeña burguesía se inclina hacia ellos; el 25 de septiembre, en las elecciones a la Duma Municipal de Moscú, los bolcheviques obtienen un 51% de los votos, los mencheviques el 4%. La crisis acelera la formación de un ala izquierda entre los SR, que formará en noviembre el partido de los SR de izquierda. Marc Ferro subraya: *‘Antes de septiembre la vanguardia de las masas era más bolchevique que los bolcheviques. Después de septiembre son las masas las que son más bolcheviques que la vanguardia’*²³.

El 23 de septiembre, día en que el Soviet de Petrogrado elige a Trotsky para presidirlo, se inaugura la sesión del Preparlamento, bajo tristes auspicios: la curva de la producción económica se hunde, la de los precios asciende, la de las huelgas se dispara, aunque los bolcheviques, que temen que los trabajadores se agoten en luchas parciales, intentan contenerlos. Los bolcheviques asisten a la sesión, en que los discursos huecos suceden a las arengas pomposas; Lenin acosa al Comité Central reacio con llamadas cada vez más urgentes, que no obtienen respuesta, y aglutina a sus partidarios para forzar la mano del Comité. El 29 de septiembre amenaza con dimitir para poder defender mejor su opinión entre los militantes y en el congreso del partido. La amenaza hace reflexionar a más de uno. El 1 de octubre, en una carta al Comité Central, a los Comités de Petrogrado y de Moscú, escribe: *‘Los bolcheviques deben tomar el poder inmediatamente. Con ello, salvan la revolución mundial [...]. Contemporalizar es un crimen contra la revolución [...]. La ola de anarquía actual puede llegar a ser más fuerte que nosotros; la victoria está garantizada y muy probablemente sin efusión de sangre’*²⁴. Rechaza la idea de esperar al II Congreso de los Soviets. El 3 de octubre, el Comité Central propone a Lenin que se instale en Petrogrado para facilitar una conexión estrecha y regular con él; Lenin no se demora: el 6 de octubre se instala en la capital, en la casa de la militante bolchevique Margarita Fofanova. El día siguiente, el Comité Central constituye un *‘Secretariado de información sobre la lucha contra la contrarrevolución’*, compuesto por Trotsky, Sverdlov y Búnov.

Ese mismo día, Trotsky, en nombre de los bolcheviques, en la tribuna del Preparlamento, acusa al Gobierno Provisional de provocar las rebeliones campesinas y la guerra civil, luego abandona la sala con todos los representantes bolcheviques gritando: *‘¡Viva la paz inmediata, justa y democrática! Todo el poder para los Soviets, toda la tierra para el pueblo, ¡Viva la Asamblea Constituyente!’*. Desde el anfiteatro, el bolchevique Bonch Bruievich cree oír las palabras *‘insurrección armada’* y *‘roma del poder’*, que no se dicen, pero resumen el sentimiento de los asistentes. Al día siguiente, el órgano de la Boisa exige *‘una lucha despiadada e intransigente contra el bolchevismo’*.

Desde fines de septiembre, divisiones enteras adoptan resoluciones afirmando que no permanecerán en el frente más que hasta principios de noviembre. Los comités patrióticos son incapaces de impedirlo.

Sintiendo que se acerca el fin, los norteamericanos Thomson y Robbins, de la Cruz Roja, el menchevique Dan, el SR Zenzínov, el Ministro de la Guerra Verjovski, intentan convencer a Kerenski de que desarme a los bolcheviques aplicando su programa: anunciar la apertura de negociaciones de paz con Alemania, entregar las

23.- M. Ferro, *La Révolution Russe*, Paris, 1976, t. 2, p. 365.

24.- Lenin, *O. C.*, t. 34, p. 340.

tierras de los grandes propietarios a los comités campesinos, convocar rápidamente la Asamblea Constituyente, formar un gobierno compuesto sólo de dirigentes de los Soviets. Kerenski, del que su adjunto Savinkov dirá que sólo sabía pensar tomando poses napoleónicas, se niega. Respetar el compromiso asumido por Nicolás II con París y Londres de seguir la guerra hasta el final. Finalmente, piensa, como en julio, dominar cualquier manifestación insurreccional exclusivamente mediante la fuerza armada, a pesar de que —desde el episodio de Kornílov, en que traicionó a todo el mundo— le odian tanto los oficiales como los soldados.

Desde el 6 al 8 de octubre, Lenin redacta un proyecto de *“revisión del programa del partido”*. Escribe: *“En periodo de revolución, el capitalismo monopolista de Estado se transforma inmediatamente en socialismo”*. El Estado, controlando toda la vida económica, prepara las condiciones para pasar inmediatamente al socialismo, a condición de proclamar *“la República de los Soviets, la nacionalización de los bancos y cárteles, (es decir de los trust y no del conjunto de las empresas) el control obrero, la obligación general del trabajo, la nacionalización de la tierra, la confiscación del material de los terratenientes”*. El control obrero limita las prerrogativas de la propiedad privada, pero no la anula. Si la toma del poder está cercana, añade Lenin, *“pueden aparecer tipos mixtos provisionales, por ejemplo que la República de los Soviets coexista con la Asamblea Constituyente”*²⁵. Este compromiso se revelará inviable.

Se siente hasta tal punto marginado por el Comité Central que el 8 de octubre redacta un texto que titula con una ironía amarga *Consejos de un exterior* (traducido oficialmente por *“ausente”*; pero la palabra *“postoronny”* quiere decir exactamente “el que está apartado”). Diseña un plan de insurrección, invita a sus lectores a recordar *“los grandes preceptos de Danton”* (piensa en la consigna *“¡Audacia, audacia y más audacia!”*) y de Marx, e insiste: *“El éxito de la revolución rusa y de la revolución mundial depende de dos o tres días de lucha”*²⁶. Ese mismo día cortocircuita al Comité Central todavía inmóvil dirigiéndose directamente, por carta, a los delegados bolcheviques al congreso de los Soviets de la región del Norte a los que insiste tres veces: *“¡La contemporización es mortal!”*²⁷. El Comité Central sigue sordo... El 9 de octubre el Soviet de Petrogrado, presidido por Trotsky, crea un Comité Militar Revolucionario.

El día siguiente, Lenin intenta tomar las cosas en sus manos; sale de su escondrijo, maquillado y disfrazado, y reúne el Comité Central, el 10 de octubre, en el piso del menchevique Sujánov, cuya mujer, Flaxerman, bolchevique, ha convencido a su marido de que no vaya a casa. Lenin denuncia, de entrada, la indiferencia manifestada respecto a la insurrección desde principios de septiembre, incompatible con la perspectiva de la toma del poder por los Soviets. Ahora bien *“se acerca el momento decisivo. La situación internacional es tal que debemos tomar la iniciativa”*. ¿Que las masas son indiferentes? Eso es porque *“están hartas de palabras y resoluciones. La mayoría está hoy con nosotros. La situación política está completamente madura para la toma del poder; [...] La consigna de la entrega de la tierra a los campesinos se ha convertido en la consigna de todos los campesinos.”*

25.- *Ibid.*, pp. 373 y 375.

26.- *Ibid.*, p. 384.

27.- *Ibid.*, pp. 385 y 390.

*Las condiciones políticas están, pues, dadas. Es preciso analizar el aspecto técnico de la cuestión; todo está ahí... Esperar hasta la Asamblea Constituyente, que manifiestamente, no estará con nosotros, es absurdo*²⁸. Presenta al Comité Central una Resolución, votada por 10 votos contra 2, que afirma: el levantamiento armado inevitable está a la orden del día y la actividad de todo el partido debe basarse en esta perspectiva, tomando las medidas prácticas que se derivan de la misma. Lenin alcanza una victoria al parecer aplastante. Diez miembros votan a favor de su Resolución, dos en contra (Kámenev y Zinóviev). Pero Yofe, encargado del acta de la reunión, ha pasado el tiempo garabateando dibujos y no ha recogido el vivo debate suscitado por la Resolución. La carta redactada inmediatamente por Zinóviev y Kámenev y enviada por ellos el día siguiente, 11 de octubre, a las principales organizaciones del partido da prueba de la longitud y de lo encrespado de los debates y permite recuperar el debate perdido.

Su carta de seis páginas, plataforma de los que se oponen a la insurrección, que prefieren una perspectiva parlamentaria, sólo es, escriben, un corto resumen de sus discursos en la reunión. A su modo de ver, vista la rápida bolchevización de los Soviets, una insurrección armada en vísperas de las elecciones para la Asamblea Constituyente pondría en juego el destino del partido y de la revolución rusa e internacional. Un desarrollo pacífico de la revolución garantizaría a los bolcheviques un buen tercio de escaños en la Asamblea Constituyente que, junto con los Soviets forma el tipo combinado de instituciones gubernamentales del futuro. Esta política daría al partido bolchevique enormes oportunidades de alcanzar la victoria.

Tras esta votación, Dzerzhinski, para mantener la unidad del Comité Central, propone "*formar para la dirección política en los días próximos un Buró Político constituido por miembros del Comité Central (siete)*"²⁹. Entran ahí Kámenev y Zinóviev, que están de acuerdo, como abiertamente contrarios a la insurrección, que denuncian desde el día siguiente, al lado de Lenin, Trotsky, Stalin, Sokólnikov y Búbnov. Este Buró Político, cojo, formado por partidarios y adversarios de la insurrección no se reunirá nunca, pero quedará en la historia escrita y no solamente estalinista. Según testimonio de su secretario personal, Tovstujá, Stalin —para atribuirse un lugar imaginario en la insurrección—, sustituyó de su puño y letra en 1924, en el acta de la reunión, "*para la dirección política en los días próximos*" por la fórmula: "*para la dirección política de la insurrección*" (que resulta así extrañamente asumida por sus dos adversarios declarados)³⁰. Gracias a la falsificación de Stalin, el papel del Buró Político en la dirección de la insurrección se convirtió en la piedra angular del mito del papel dirigente de un Comité Central, en realidad paralizado y paralizante en la Revolución de Octubre.

La preparación de la insurrección que se ha votado no avanza mucho. Aun minoritarios, Zinóviev y Kámenev imponen de hecho su orientación. Sin embargo, el régimen está moribundo. El 14 de octubre, *Izvestia*, órgano oficial de los Soviets, escribe: "*Estamos a un milímetro del abismo [...] Aquí todo está a un milímetro de la ruina, el abastecimiento, los transportes, las finanzas; la industria, el ejército, la flota,*

28.- *Ibid.*, pp. 391-392.

29.- *Les bolcheviks et la révolution d'Octobre*, op. cit., p. 139.

30.- *Cahiers du mouvement ouvrier*, n.º 4, diciembre de 1998, p. 37.

Petrogrado, el Gobierno Provisional y la Asamblea Constituyente, en una palabra, todo. A la menor tensión, a la menor sobrecarga, se acabó, y entonces...". La víspera, la sesión del Consejo de la República ha empezado con dos horas de retraso por falta de participantes, desanimados, desmoralizados, impotentes. Muchos sillones quedan vacíos. Keresnki se declara al corriente de todo lo que se trama para el día de la apertura del congreso de los Soviets, pero se considera condenado e indiferente a todo. A través de su pose teatral se expresa la agonía de un gobierno de coalición sin perspectivas, que en siete meses no ha hecho más que agravar el desorden, el caos, la ruina, el deterioro, y agudizar las dificultades que habían dado al traste con la Monarquía. Cada día que pasa es un paso más hacia la dislocación y la anarquía. Esta situación no puede durar: o los bolcheviques toman el poder o las masas, desalentadas, se lanzan a explosiones desordenadas, y sin perspectiva... La oposición parlamentaria a la que aspiran Zinóviev y Kámenev no es más que un sueño huero. Si hubieran asesinado a Lenin en julio de 1917, los campesinos habrían sin duda confiscado las tierras y los soldados habrían desertado en masa, pero el Comité Central bolchevique no habría organizado la insurrección, la anarquía galopante habría dislocado el país o habría desembocado en una dictadura de tipo fascista, cinco años antes que en Italia, donde esta situación se desarrollará entre 1920 y 1922. Sin el encarnizamiento de Lenin, dirá Trotsky en 1924, la revolución habría estado ya condenada al fracaso; ya que, en una situación revolucionaria, "ante la pasividad del partido, las esperanzas de las masas dan paso a la desilusión [...], el enemigo se recupera de su pánico y saca partido de esta desilusión [...]. No estuvimos muy lejos de tal vicisitud, en otoño de 1917, en Rusia [...]. Lenin tenía razón: ahora o nunca"³¹.

Las huelgas abarcan todos los sectores uno tras otro. El 14 de octubre el periódico de Gorki, *Novaia Zhizn*, anuncia una catástrofe alimentaria inminente: Petrogrado necesita 48.000 *puds* (1 *pud* = 16 Kg.) de trigo al día. El 11 de octubre ha recibido 18.000, el 12, 12.000, el 13, 4.000. El hambre se acerca. El 16 de octubre el ministro de Abastecimiento, desesperado, se pregunta cómo obtener trigo, duplicando el precio de compra o empleando la fuerza armada, y concluye: "Si, duplicando el precio, no recibimos siempre el pan que nos es necesario, estaremos obligados, por supuesto, a recurrir a la fuerza militar"³². La guerra civil agudizará aún más el problema.

Entre el 10 y el 16 de octubre, Lenin, cambiando de casa cada día, se entrevista, para intentar convencerlos, con Zinóviev y Kámenev, Sokólnikov, redactor jefe de *Pravda*, Piatnitski, miembro del Comité Bolchevique de Moscú, hostil a la insurrección. En vano. El 16 de octubre reúne de nuevo al Comité Central ampliado con cuadros de Petrogrado, sin Trotsky (ocupado en el Soviet). Lenin declara: "La situación está clara: o la dictadura de Kornilov o la dictadura del proletariado y las capas más pobres del campesinado"³³. Kámenev y Zinóviev repiten el contenido de su carta del 11 de octubre. Repiten "¡Esperemos!". Lenin se opone "¡¿Esperemos qué?! Esperemos un milagro: esperemos que la corriente tumultuosa y catastrófica de los acontecimientos... desaparezca... ante la convocatoria pacífica, tranquila, legal, sin choques de la Asamblea Constituyente". Estas vanas

31.- L. Trotsky, "Las lecciones de Octubre", en *Staline contre Trotsky*, París, 1965, pp. 59-60.

32.- *Novaia Zhizn*, n.º 156, 18 de octubre de 1917.

33.- *Les bolcheviks et la révolution d'octobre*, op. cit., p. 148.

esperanzas corresponden a las "ilusiones constitucionales" y al "cretinismo parlamentario". Lenin reafirma "la necesidad absoluta [...] de la insurrección armada"³⁴.

Los debates demuestran la amplitud de las resistencias y el abismo que separa el análisis de Lenin del de los cuadros del partido. "El Buró Militar (bolchevique) evalúa la situación de una manera completamente distinta", afirma Krilenko; "En Narva la moral está muy baja a causa de los despidos", dice Stepánov; "En Cronstadt la moral ha bajado", dice Boki; "Nadie está dispuesto a echarse a la calle", afirma Vołodarski; Ravich lo confirma. "La idea del levantamiento bolchevique no es popular en el sindicato de metalúrgicos", subraya Shliápnikov. En Moscú "hemos empezado a estudiar las oportunidades de un eventual levantamiento", muy eventual, ya que la dirección bolchevique de Moscú es hostil a ello. "En la Conferencia y en el Comité de Petrogrado, así como en el Buró Militar, la moral es pesimista", tercia Shotman. Zinóviev afirma: "En Petrogrado no somos ya tan fuertes como antes" y Kámenev concluye: "En estos momentos, no existe ninguno de los elementos necesarios para una insurrección". Lenin no se deja arrastrar por este escepticismo generalizado; estima que la realidad de las relaciones de fuerza sólo se expresa muy imperfectamente en la conciencia que de ellas tienen los propios hombres (y los dirigentes). Su moción por la insurrección recibe 20 votos a favor, 2 en contra (Zinóviev y Kámenev) y 3 abstenciones... Pero Zinóviev obtiene 6 votos a favor, 15 en contra y 3 abstenciones, con una moción que declara: "inadmisible cualquier manifestación hasta que se consulte a la fracción bolchevique en el congreso de los Soviets"³⁵. ¡Cuatro de los que han votado la moción de Lenin votan la de Zinóviev que dice lo contrario! Muchos de los que han votado la moción de Lenin, no hacen nada para aplicarla. El Comité Central crea en su seno un Centro Militar Revolucionario de cinco miembros (Stalin, Sverdlov, Búbnov, Uritski y Dzerzhinski) destinado a poner en práctica esta decisión. No se reunirá nunca. Esta pasividad partidaria de esperar los acontecimientos roza el sabotaje. Kámenev declara que abandona el Comité Central.

Lenin ha tomado notas de las intervenciones. Apenas de vuelta en casa de su anfitriona, se sumerge en una *Carta a los camaradas* para refutar, uno por uno, todos los argumentos de los adversarios de la insurrección "que, cuando hablan del estado de ánimo de las masas, proyectan sobre las masas su propia apatía" y, se pregunta: "¿Se puede concebir una sociedad capitalista, en vísperas de la bancarrota, sin que la desesperación invada a las masas oprimidas?"³⁶. Al día siguiente se entrevista clandestinamente con los dirigentes de la Organización Militar Bolchevique. Todos están de acuerdo en retrasar la insurrección algunas semanas (por tanto, hasta después del Congreso de los Soviets) y prometen utilizar este plazo para preparar intensivamente la insurrección en todas partes; en suma: que van a hacer mañana lo que Lenin les exige en vano desde hace un mes largo. Lenin rechaza su propuesta y exige que el levantamiento tenga lugar antes del Congreso de los Soviets. "Para que este congreso, sea el que sea, se encuentre ante el hecho consumado de la toma del poder por la clase obrera y refuerce, inmediatamente, este poder"³⁷.

34.- Lenin, O. C., t. 34, p. 406.

35.- Les bolcheviques et la révolution d'octobre, op. cit., pp. 149-161.

36.- Lenin, O. C., t. 34, p. 415.

37.- *Krasnaia Letopis*, 1923, n.º 8, p. 16.

A pesar de estas escasas entrevistas, Lenin no puede participar sino por cartas y mensajes —cada vez más impacientes— en la preparación de una insurrección cuya lentitud le tiene en ascuas. Manteniéndolo apartado, el Comité Central frena la acción y refuerza así a los elementos timoratos, los escépticos, y los vacilantes corroídos por la duda.

El 17 de octubre, el Consejo Ejecutivo Central de los Soviets retrasa del 20 al 25 de octubre la apertura del congreso. Este mismo día *Novaia Zhizn* señala la existencia de una carta de Kámenev contra la insurrección, que circula en medios “bien informados” de la capital. Lenin recibe el diario el día 17 a las 8 de la noche. Cree a Kámenev y Zinóviev ajenos a la difusión de una carta, piensa, escrita para simple difusión interna y el debate en el partido. A la mañana siguiente, día 18, *Novaia Zhizn* publica una declaración de Kámenev que resume su carta: él y Zinóviev son, dice, contrarios a cualquier acción armada del partido bolchevique en un futuro próximo, que, por otra parte, no ha decidido ninguna. Hoy es impensable cualquier manifestación armada. Y, por otra parte, “*toda una serie de camaradas expertos consideran que asumir por su parte la iniciativa de un levantamiento armado, actualmente [...] algunos días antes del Congreso de los Soviets, sería una decisión inadmisibile, fatal para el proletariado y la revolución*”... Lenin está, pues, en minoría. Zinóviev y Kámenev se oponen desesperadamente a la toma del poder antes del Congreso de los Soviets, porque esperan obtener la mayoría en la reunión de la fracción de delegados bolcheviques, contra Lenin y Trotsky. Esta esperanza no tiene nada de ilusoria.

Informado por teléfono del contenido de su carta, Lenin estalla contra “*este acto increíble de esquirolas*”³⁸ y exige la expulsión del partido de los dos. Stalin en el *Rabochi Put* del 20 de octubre publica una carta de Zinóviev y una nota anónima, de la que más tarde se reconocerá autor, donde critica: “*el tono intransigente del camarada Lenin*”. En el Comité Central de ese mismo día, Stalin se opone a cualquier sanción contra los dos: “*La expulsión del partido no es solución; es necesario mantener intacta la unidad del partido*”³⁹.

Desde su refugio, donde cada día espera impaciente al mensajero que le trae las noticias, Lenin no puede imponer la traducción diaria, práctica, de la insurrección que hizo votar. Ante las vacilaciones, el escepticismo, la parálisis, incluso de la dirección, se impacienta. Los preparativos de insurrección están más garantizados por el Soviet de Petrogrado y su Comité Militar Revolucionario presidido por un SR de izquierda, Lazimir. Trotsky quiere vincular estrechamente la toma del poder a la celebración del Congreso de los Soviets, con el fin de legitimarlo, Lenin teme que la conjunción del levantamiento y del congreso sea un pretexto para no hacer nada, a la espera de un congreso donde todo dependería de una mayoría dudosa.

Según Trotsky, la insurrección seguía al congreso como su sombra y, aunque necesariamente ofensiva, se desarrollaba tanto mejor cuanto más se pareciera a una acción defensiva y define las decisiones del Soviet de Petrogrado del 24 de octubre como “*acciones de ofensiva que conservaban, a decir verdad, un carácter sinuoso, medio camuflado, preparatorio*”⁴⁰. Pero vista desde el escondrijo forzado donde se muerde los

38.- *Les bolcheviks et la révolution d'octobre, op. cit.*, p. 166.

39.- *Ibid.*, pp. 164 y 174.

40.- L. Trotsky, *Historia de la Revolución Rusa, op. cit.*, t. 2, p. 594.

puños, la táctica de Trotsky sólo puede suscitar la desconfianza de Lenin. La ambigüedad premeditada de los discursos y medidas adoptadas puede permitir que la espera del Congreso de los Soviets, de camuflaje se transforme en política de espera pasiva y en inacción. Es la política reconocida de Zinóviev y Kámenev, e inconfesada de muchos otros. Contra esta política de espera, en la que ve la muerte de la revolución, Lenin insiste en que la insurrección preceda a la apertura del Congreso de los Soviets, de desarrollo incierto. ¿Se puede, en efecto, supeditar la toma del poder a una mayoría dudosa en el congreso, que una maniobra de la dirección actual puede invertir? Los dirigentes del Consejo Ejecutivo Central, pegados al aparato de Estado, tienen medios para manipular los mandatos. Por otra parte, se han atribuido ellos mismos un voto deliberativo sin ser delegados y han retrasado cinco días la apertura del congreso para poder controlar mejor a los delegados. ¿Qué garantía hay de que los bolcheviques tendrán la mayoría? Ninguna. Por eso quiere que la insurrección preceda y no siga al Congreso de los Soviets.

CAPÍTULO XV

El Rubicón de octubre

El 24 de octubre por la mañana el Gobierno Provisional cierra los periódicos bolcheviques *Soldat y Rabochi Put*, precinta su imprenta y levanta los puentes sobre el Neva, para impedir los movimientos hacia el centro de la ciudad. El ministro de Justicia ordena la detención de los bolcheviques implicados en las Jornadas de Julio. Los kadetes crean un Comité de Salvación Pública. El Comité Militar Revolucionario envía a un destacamento de letones a romper los precintos y hace distribuir armas a la Guardia Roja y a las unidades seguras. La inquietud corroe a Lenin, informado solamente por su anfitriona Fofanova y su agente de conexión Rajia, quienes no saben gran cosa. Ahora bien, los diarios del 24 de octubre anuncian que entre los 518 delegados llegados a la capital hay 250 bolcheviques, 159 SR, 60 mencheviques. ¡Por tanto, los bolcheviques no son mayoritarios! ¿Jugárselo todo a algunos votos o a la actitud de los SR de izquierda? ¡Nunca! Esperar es perderlo todo, escribe Lenin a los dirigentes del partido. Pero ¿le tendrán en cuenta? Lenin tiene buenas razones para dudarlo. Hacia las 10 de la noche, deja su escondrijo, camuflado, con la mandíbula rodeada de un pañuelo, como para fingir dolor de muelas, con el fin de incorporarse al Instituto Smolni y transformar una insurrección que no acaba de estallar en una toma del poder. Por el camino, una patrulla comprueba su identidad; los papeles del ciudadano Ivanov están en regla. Llega al Smolni entre las once y medianoche. Se sienta, todavía disfrazado. Frente a él, el menchevique Dan, no reconociéndolo al principio, le propone un bocadillo, luego, como asustado al ver un fantasma, se sobresalta y lleva a sus camaradas más lejos.

¿Inició su llegada de manera decisiva en el desarrollo de los acontecimientos? Según el historiador norteamericano R. V. Daniels, fue el "momento más significativo de la Revolución de Octubre", pero también "uno de los peor clarificados por la documentación [...]". Los autores de recuerdos son, en general, vagos y están llenos de contradicciones sobre la llegada de Lenin al Smolni y sobre el impacto que tuvo en el curso de los acontecimientos¹.

1.- R. V. Daniels, *Red October*, p. 161.

Es lo menos que se puede decir. Si modificó radicalmente el curso de la insurrección, ¿por qué los protagonistas no guardan ningún recuerdo? Así, el 7 de noviembre de 1920, la revista de historia del partido, *Proletarskaia Revoliutsia* organiza un encuentro de participantes en los días de octubre. Lenin, más preocupado de hacer la historia que de escribirla, no participa. Nadie destaca la importancia de su llegada al Smolni. Lozovski, Bonch Bruievich, Krásikov, Podvoiski no dicen ni palabra al respecto. Trotsky lo menciona brevemente: "*Leyendo que estaba en ciernes un acuerdo entre el Gobierno Provisional y los insurrectos, estaba en una disposición bastante furiosa respecto a nosotros, y su primera pregunta fue, nada más llegar: '¿Es posible que sea cierto?'. Le tranquilizaron: 'No, eso es solamente para ocultar nuestro juego'*"². En los escritos de Trotsky no se puede localizar nunca el momento exacto de la llegada de Lenin al Smolni y su papel real en la insurrección. Eso se comprende puesto que tenía a su cargo la dirección general de las operaciones. En *El advenimiento del bolchevismo*, escrito en fecha tan temprana como enero de 1918, Trotsky, que se equivoca en un día en su relato, anota simplemente: "*El 25 por la noche Lenin vino en secreto al Instituto Smolni. Según lo que había leído en los diarios, creía que había un compromiso provisional entre nosotros y el Gobierno de Kerenski*". Error, destaca: "*Mientras la revolución se realizaba de verdad, la prensa burguesa no se enteraba*"³. Lenin, tan mal informado, no podía desempeñar un gran papel.

En *Mi Vida* y en su *Historia de la Revolución Rusa*, Trotsky no escribe nada sobre la llegada de Lenin el 24 por la noche e indica solamente su aparición en el Soviet de Petrogrado el 25 hacia las dos de la tarde cuando, escribe, sucintamente "*Lenin trazó brevemente el programa de la revolución*"⁴. En sus recuerdos, publicados poco después de la muerte de Lenin, Trotsky es más elocuente pero no más preciso: "*debía volver a ver a Lenin el 25 de octubre, el día mismo del gran acontecimiento, en el Smolni. ¿A qué hora? No tengo ni idea, probablemente por la noche* (Trotsky se equivoca de nuevo en un día, es la noche del 24 no del 25...). *Vladimir Ilich [...] comenzó por una pregunta inquieta sobre las negociaciones que manteníamos con el Estado Mayor del Cuerpo de Ejército de Petrogrado: [...] ¿Van hacia un compromiso?*". La disposición bastante furiosa mencionada por Trotsky en 1920 se convierte aquí en simple inquietud. Trotsky responde: es una estratagema. Lenin lo aprueba, luego hace preguntas sobre las decisiones tomadas (de las que, por tanto, nadie le había dicho nada mientras estaba en su refugio) y, satisfecho con las respuestas, lanza exclamaciones de alegría, se ríe, se frota las manos, luego dice: "*Vamos, se pueden hacer también las cosas de este modo... con tal de que tomemos el poder...*". Según Trotsky, sólo entonces se calma y acepta renunciar a la toma del poder mediante un complot. Y multiplica las "*preguntas y las propuestas [...] interminables*"⁵. Preguntar, proponer, sancionar, no es dirigir. A continuación, la noche del 25, en la apertura del Congreso de los Soviets, Lenin y Trotsky permanecen tumbados sobre dos cobertores lanzados de cualquier manera sobre el suelo y dos almohadas. En un momento dado, Lenin, informado de que Dan abre el congreso, envía a Trotsky a responderle y espera su vuelta.

2.- *Proletarskaia Revoliutsia*, octubre de 1922, p. 57.

3.- L. Trotsky, *L'avènement du bolchevisme*, reed. Paris, p. 89.

4.- L. Trotsky, *Historia de la Revolución Rusa*, op. cit., t. 2, p. 614.

5.- L. Trotsky, *Lenin*, op. cit., pp. 97-99.

¿Qué dice de esto el mismo Lenin? Nada, ya que él no se preocupa de su papel en la historia ya hecha. ¿Difuminó Trotsky el papel de Lenin para valorarse mejor? Sin embargo en su *Historia de la Revolución Rusa*, subestima su propio papel en la insurrección. ¿Por qué, finalmente, leninistas fieles no tenían nada que decir sobre este punto? El norteamericano Adam B. Ulam concluye sin ningún maciz: "*Su presencia en el Smolni apenas podía afectar al curso de los acontecimientos e iba a revelarse incluso desconcertante para los organizadores del levantamiento*"⁶, en todo caso para Podvoiski y Antonov Ovseienko, encargados de las operaciones militares y a quienes Lenin, furioso por todos los retrasos —en los que ve la continuación de la política de Zinóviev y Kámenev—, no deja de acosar.

Realmente, Lenin impuso, políticamente, la insurrección a un Comité Central bolchevique reticente, pero no desempeñó, dadas las circunstancias, más que un papel menor en su propio desarrollo. Es lo que Stalin dirá, a su manera, el 7 de noviembre de 1918, en un artículo de la *Pravda*, destinado no obstante a menoscabar el papel de Trotsky: "*todo el trabajo de organización práctica de la insurrección fue realizado bajo la dirección inmediata del camarada Trotsky, Presidente del Soviet de Petrogrado*", al que Stalin asigna "*el paso rápido de la guarnición al lado del Soviet*". Si Trotsky dirigió "*todo el trabajo práctico de la insurrección*", Lenin no tuvo, pues, ningún papel. Stalin, en cambio, le asigna un lugar político decisivo: "*Desde el principio hasta el final, el inspirador de la insurrección fue el Comité Central bajo la dirección del camarada Lenin*". Si se corrige: desde el principio hasta el final, el inspirador de la insurrección fue Lenin... a pesar de la obstrucción del Comité Central, nos ceñiremos bien a la verdad...

El 25, a las 14,30, Trotsky abre la sesión plenaria del Soviet de Petrogrado, declara que el Gobierno Provisional ya no existe y pasa inmediatamente la palabra a Lenin, que se ha situado discretamente en la tribuna. Lenin anuncia la formación de un gobierno sin ningún representante de la burguesía. "*La vieja máquina gubernamental será rota en mil pedazos, y nacerá otra enteramente nueva*"⁷. La victoria completa del socialismo está próxima. Tras largos debates, la sesión finaliza poco antes de las 18 horas. El Palacio de Invierno, donde están los ministros destituidos, todavía no ha caído. Lenin exige que se tome antes del Congreso de los Soviets, cuyos delegados, impacientes y nerviosos, esperan la apertura desde hace horas. La mayoría bolchevique, es, en efecto, dudosa y sus filas de ningún modo homogéneas. Mientras la sede del Gobierno Provisional escape a los insurrectos, nada está seguro. Lenin se instala en la sala donde trabaja el Comité Militar Revolucionario, a cuyos miembros acosa para que lancen el asalto al Palacio de Invierno. Abruma a los responsables de las operaciones militares, Podvoiski y Antonov Ovseienko, de notas acusándolos de perder el tiempo y tratándolos de flojos y de cobardes. Lenin truena, jura y amenaza con hacerlos fusilar a todos: ¡ahora o nunca!

Es imposible retener a los delegados mucho más tiempo. El Congreso de los Soviets se abre en la gran sala de sesiones del Instituto Smolni el 25 de octubre las 22,40, en medio de una acre nube de humo y sudor. Habiéndola abandonado rápidamente las

6.- Adam B. Ulam, *Les bolcheviks*, op. cit., p. 401.

7.- Lenin, *Ō C.*, t. 35, p. 2.

taquígrafas oficiales con los antiguos dirigentes, sólo tenemos las sucintas informaciones de los diarios y recuerdos de geometría variable. Lenin, que sigue encerrado en la sala del Comité Militar Revolucionario, no está allí.

En nombre de la dirección saliente y muy pronto salida, Fiodor Dan anuncia con voz lúgubre que sus camaradas se encuentran en el Palacio de Invierno bajo los obuses, reducidos a un "tiro al blanco" del crucero Aurora. Las cifras de delegados varían entre 542 y 690 según el momento del Congreso; los bolcheviques tienen en la apertura en torno a un 51% de los delegados. Se comprende que Lenin haya vacilado en supeditar la toma del poder a una mayoría tan flotante. Como se incorporan otros delegados, las elecciones de la mesa por proporcionalidad dan a los bolcheviques 14 (entre ellos Lenin, todavía ausente) de los 25 escaños. Kámenev sustituye a Dan en la Presidencia. Los SR y los mencheviques se niegan a ocupar sus lugares en el presidium, excepto tres SR de izquierda.

Comienzan los debates. El menchevique internacionalista MártoV propone al Congreso discutir sobre la formación de un gobierno socialista homogéneo. El bolchevique Lunacharski le apoya. El Congreso vota la moción por unanimidad con un entusiasmo que habría preocupado a Lenin si hubiera estado allí, ya que denota las vacilaciones de la delegación bolchevique. Pero inmediatamente después dos delegados mencheviques increpan a los "usurpadores" bolcheviques; los dirigentes mencheviques y SR declaran el Congreso no representativo y anuncian que abandonan; solamente se van una cincuentena de delegados. La mayoría de los delegados SR y mencheviques se quedan. Pero el viento ha cambiado de dirección. Cuando MártoV reitera su propuesta inicial, la sala le silba. El 29 de octubre Lenin recordará estos hechos a los representantes de la guarnición de Petrogrado: "*No es culpa nuestra que los SR y los mencheviques se hayan ido. Les propusimos compartir el poder [...]. Invitamos a todo el mundo a participar en el gobierno*"⁸. La escisión entre los SR de derecha, que se van, y los SR de izquierda, que se quedan, es definitiva. A las 2 de la madrugada, se levanta la sesión.

El Comité Central bolchevique se reúne con Lenin en la oficina 36 del Smolni donde llega a las 2,15 horas de la madrugada un telefonema anunciando: "*El Palacio de Invierno ha sido tomado a las 2,04 h. Han muerto 6 hombres*". Después de un asalto confuso, en el que Guardias Rojos y soldados disparan al aire para no matarse entre sí, el Palacio, defendido en total por un millar de soldados—entre ellos, un batallón femenino—, ha caído y los ministros han sido detenidos. Los bolcheviques se alegran: el levantamiento casi no ha causado víctimas. Lenin, inmediatamente les echa un jarro de agua fría: "*No os alegréis; habrá todavía mucha, mucha sangre. Los que tengan nervios frágiles harían mejor en dimitir inmediatamente del Comité Central*"⁹.

La reunión del Comité Central discute durante casi toda la noche sobre el próximo gobierno. Lenin rechaza el término—según él, abyecto—, de ministro, Trotsky propone "*comisarios del pueblo*". Lenin responde: "*Es perfecto, eso huele tremendamente a revolución*"¹⁰. Luego se pasa a la composición del Consejo de Comisarios del Pueblo.

8.- *Ibid.*, p. 36.

9.- *Voprossi Istorii*, 1989, n.º 11, p. 136.

10.- L. Trotsky, *Mi vida*, ed. fr., París, 1953, pp. 346-347 y A. Nenarokov, *Pervoe Sovietskoe Pravitelstvo*, Moscú, 1991, p. 15.

Inicialmente, Lenin no quiere formar parte para concentrarse en el Comité Central. Sus camaradas insisten. Lenin cede, pero no quiere ser el Presidente del Consejo, luego cede otra vez. Al final de esta sesión nocturna tensa, está en plena forma, muy alegre y responde a los que le anuncian que su gobierno no aguantará más de dos semanas: *"Eso no es nada; cuando dentro de dos años, sigamos aún en el poder, seguiréis diciendo que no duraremos dos años más"*¹¹.

La mañana del 26, después de una noche de insomnio, Lenin, cansado pero satisfecho, dice a Trotsky sonriendo: *"El paso desde la vida clandestina [...] al poder es demasiado brusco. Es schwindelt (la cabeza me da vueltas)"*¹². Esta observación, añade Trotsky, es la única más o menos personal que, durante la conquista del poder, oyó a Lenin, siempre tan avaro de confidencias.

La noche del 26 a las 20,40 horas, Lenin sube a la tribuna aclamado. John Reed, periodista socialista norteamericano describe, divertido, a este *"singular jefe popular [...] sin humor, intransigente, distante, sin ninguna particularidad pintoresca [...], pequeño, rechoncho, con una gran cabeza, enorme y calva, hundida en la espalda, ojos pequeños, una nariz aplastada, la boca amplia y generosa, la barbilla pesada [...]. Su traje estaba raído, llevaba unos pantalones demasiado largos"*¹³. El norteamericano Albert Rhys Williams se asombra de ver aparecer en la tribuna a este *"hombre de pequeño tamaño, rechoncho, calvo, con una perilla en desorden [...]. Estábamos terriblemente decepcionados. Era justo lo contrario de la imagen que nos habíamos forjado"*. Lenin habla, con los pulgares metidos en las sisas de su chaleco, balanceándose sobre los talones. Williams le escucha durante una hora *"con la esperanza de encontrar cualidades magnéticas que nos hubiesen explicado su inmensa influencia sobre estos hombres libres, jóvenes, etc. enérgicos. Pero fue en vano"*. A su lado, un periodista británico lo encuentra *"muy pequeño para una empresa tan grande"*¹⁴.

Lenin hace votar un decreto sobre la paz, que propone a todos los beligerantes una paz inmediata y sin anexiones, luego un decreto sobre la tierra que anula la propiedad privada de la tierra, entregándola para su distribución a los comités campesinos... Muchos dirigentes bolcheviques están estupefactos. ¡Lenin hace votar un texto redactado por 242 comités campesinos dirigidos por los SR y no el programa de los bolcheviques! ¡Lenin se burla, pues, de la democracia! Su respuesta es simple: habla allí en nombre de los Soviets, no del partido y, puesto que tal es la voluntad de los campesinos, ¿la verdadera democracia no es respetarla? Lenin piensa separar así a la base de los SR de sus dirigentes hostiles y, en gran parte, lo conseguirá.

A continuación, hace validar por el Congreso la constitución de un *"Gobierno Provisional Obrero y Campesino, denominado Consejo de Comisarios del Pueblo, para dirigir el país hasta la convocatoria de la Asamblea Constituyente"*. El Consejo presidido por Lenin comprende doce *"comisiones"* llamadas comisariados. Sus titulares son designados por su nombre seguido entre paréntesis de su seudónimo. A las 6 de la mañana, Lenin se va a descansar un momento a casa de Bonch Bruievich.

11.- A. Nénarokov, *op. cit.*, pp. 15-16.

12.- L. Trotsky, *Mi vida, op. cit.*, p. 346. y *Lenin, op. cit.*, p. 101.

13.- J. Reed, *Diez días que estremecieron al mundo*, ed. fr., París, p. 176.

14.- *Lénine tel qu'il fut*, t. III, pp. 181-182.

Al día siguiente, la prensa, desmadrada, increpa a los "usurpadores", a los "aventureros" y la "dictadura de Lenin", cuyo final próximo anuncia.

Los dimisionarios crean un Comité de Salvación de la Patria y de la Revolución. El 27, Kerenski avanza sobre Petrogrado a la cabeza de los 800 cosacos del atamán Krásnov que ocupan Gachina y desarmen sin esfuerzo a los 1.500 Guardias Rojos y a los soldados enviados desde Petrogrado. La situación es peligrosa. Por la noche, Lenin tiene el desacierto de nombrar a la cabeza del distrito militar de Petrogrado a Nicolás Podvoiski, sin formación militar, al que Lenin abrumba con múltiples órdenes. Dos días más tarde, Podvoiski protesta contra su "actividad de rapaz" y le presenta la dimisión. Lenin, recordará Podvoiski, "fue presa de una furia inaudita". "Le llevaré ante un tribunal del partido y le fusilaremos. Le ordeno que continúe su trabajo y no obstruya el mío"¹⁵. Podvoiski cede. El 27, Lenin reúne a toda prisa, por primera vez, al nuevo gobierno, pero primero hay que hacer frente al peligro militar.

En Moscú, los bolcheviques ocupan el Kremlin; pero la dirección local, vacilante, negocia el 28 una tregua, evacua el Kremlin, lo deja a los cadetes (o junkers), que ametrallan en el patio a cerca de 300 obreros y Guardias Rojos. Los bolcheviques necesitan una semana de combates encarnizados para recuperar el control de la ciudad. El 29, los cadetes de Petrogrado se alzan; son aplastados rápidamente, pero Krásnov continúa avanzando hacia la capital. La enorme guarnición de Petrogrado, que ha despedido a la mayoría de sus oficiales, ha suprimido toda disciplina y prefiere pasearse por Petrogrado, o incluso saquear, es inutilizable. Los destacamentos de Guardias Rojos pueden guardar un banco o un puente, pero no enfrentarse a los cosacos. Lenin y Trotsky reúnen en el Smolni una conferencia de la guarnición con el Estado Mayor en plena confusión. Sólo un coronel vinculado a los SR de izquierda, Muraviev, aventurero de verbo solemne, acepta dirigir las operaciones contra Krásnov. Lenin vacila, luego, a falta de otro candidato, lo nombra jefe del distrito militar de Petrogrado pero encarga a un destacamento de cinco soldados y marineros que le supervisen, le controlen y le liquiden a la primera posible tentativa de traición; es el primer esbozo de los comisarios políticos. Muraviev instala algunas decenas de cañones sobre las colinas de Pulkovo que dominan Petrogrado desde sus 72 metros. Estos cañones, de tiro poco seguro, dispersan a los cosacos, poco deseosos de combatir por Kerenski y arengados por el marinero bolchevique Dibenko. No es Valmy¹⁶, pero tampoco es Trafalgar. Los destacamentos rojos capturan a Krásnov, luego lo liberan aceptando su palabra de oficial de no tomar las armas contra los Soviets. Krásnov formará un pequeño ejército cosaco armado por los alemanes en el sur de Ucrania en 1918, emigrará, constituirá en 1942 una división cosaca de la Wehrmacht, será entregado por los ingleses en 1945 a la URSS y colgado por Stalin en 1947.

Si bien el peligro militar se aplaza, el peligro político es más serio. El Comité de Salvación Pública invita a los empleados del Estado a boicotear las órdenes del nuevo gobierno, que todo el mundo prevé que caerá en dos o tres semanas. Los funcionarios ministeriales vacían o cierran los armarios y las cajas fuertes, esconden o destruyen los

15.- *Krasnaia Letopis*, 1923, n.º 8, p. 39.

16.- En la decisiva batalla de Valmy, los ejércitos de la Revolución Francesa derrotaron al ejército prusiano —NDI.

expedientes, deterioran las máquinas de escribir, extravían las llaves, abandonan en masa los locales. Los que se quedan, insultan a los intrusos. Los mecanógrafos se niegan a mecanografiar los documentos del nuevo gobierno. El número uno de un boletín del Comité Central del partido bolchevique, aparecido el 29 de octubre, por tanto manuscrito (y ¡que invita a que los lectores lo copien!) afirma: “*El aparato técnico no está en nuestros manos*”¹⁷. Los dirigentes mencheviques del sindicato de empleados de correos invitan a sus miembros a que se nieguen a transmitir los telegramas del nuevo poder y los del sindicato de ferroviarios invitan a los suyos a bloquear los trenes: si, en la semana del 21 al 27 de octubre, llegaron, por término medio, a Petrogrado 30 vagones de trigo (cifra ya muy insuficiente para alimentarlo), ya no llegan más que 12 por término medio desde el 27 de octubre al 7 de noviembre; el hambre ya llama a la puerta. Este sabotaje generalizado, la contraofensiva de los partidarios de Kerenski en Moscú, la unión de todos los adversarios de los bolcheviques consolidan el deseo de compromiso de los dirigentes bolcheviques hostiles a la insurrección, atormentados por el miedo al aislamiento.

En un breve momento de euforia, Kámenev, ha hecho derogar, el 25 de octubre, la ley de julio de 1917 que restablecía la pena de muerte para los soldados indisciplinados en el frente y cuya revocación habían reclamado los bolcheviques. Lenin está loco de rabia: “*Tonterías, tonterías. ¿Creen que se puede hacer una revolución sin fusilar? ¿Piensan, de verdad, acabar con todos los enemigos desarmándose? ¿Qué otras medidas de represión nos quedan? ¿La cárcel? ¿Quién se dejará intimidar durante una guerra civil, cuando cada uno de los adversarios tiene la esperanza de vencer? Es un error, una debilidad inadmisible, una ilusión pacifista*”¹⁸, y pide la anulación del decreto de derogación. Sus camaradas le convencen de que tal vuelta atrás produciría un efecto desastroso.

El 29 de octubre por mañana, la dirección menchevique del sindicato de ferroviarios, encabezada por Vikzhel, amenaza con la huelga desde el 29 a medianoche si los bolcheviques no aceptan un gobierno socialista homogéneo en el que sean minoritarios. En ausencia de Lenin y Trotsky, ocupados en derrotar a las tropas de Krásnov, el Comité Central vota por unanimidad una propuesta de Kámenev que “*considera necesario ampliar la base del gobierno y efectuar, eventualmente, cambios en su composición*”, incluyendo en el Consejo Ejecutivo Central de los Soviets “*a representantes de los partidos que han abandonado el Congreso, en cantidad proporcional*”, y de otras organizaciones, entre otras, de los sindicatos de ferroviarios y de correos¹⁹. En resumen, sin Lenin y Trotsky, el Comité Central propone poner en entredicho el resultado de la insurrección. Ese día, Kerenski, con su perspicacia habitual, anuncia, triunfante, el aislamiento y la desmembración del bolchevismo.

Inmediatamente después, hacia el final de la tarde, Kámenev hace votar en el Consejo Ejecutivo Central de los Soviets, que preside, el envío de una delegación encabezada por él y Sokólnikov a la mesa redonda convocada por el sindicato de ferroviarios con los demás partidos “socialistas”. Estos últimos proponen un gobierno

17.- *Protokol Ts KRSDRP b. agosto de 1917 -- febrero de 1918, Moscú, 1958, anexo.*

18.- L. Trotsky, *Lenin, op. cit.*, p. 130.

19.- *Les bolcheviks et la révolution d'Octobre, op. cit.*, pp. 181-182.

de coalición socialista homogéneo en el que los bolcheviques tendrían cinco de los dieciocho puestos —y del que Trotsky y sobre todo Lenin quedarían excluidos!—, con lo que los bolcheviques, convertidos en oposición minoritaria, ni siquiera tendrían derecho a elegir libremente a sus representantes. Según Kamenev, *"no hay por qué romper"*²⁰. Varios miembros del Comité Central y del Gobierno, aterrorizados por el miedo al aislamiento, están dispuestos a aceptar el ultimátum.

Lenin no acaba de creérselo. Cree por un momento que es un truco de Kámenev para despistar a sus interlocutores, pero enseguida se da cuenta de que es él quien se equivoca. En el Comité Central del 1 de noviembre quiere volver a poner los relojes en hora. Deja primero que hablen a los demás. Trotsky denuncia la voluntad de los partidos que no han participado en la insurrección de arrancar el poder a los que acaban de derrocarlos, pero se muestra de acuerdo en un gobierno de coalición presidido por Lenin y en el que los bolcheviques ocupen el 75% de los puestos. Lenin interrumpe. Hay que romper las negociaciones y enviar tropas a ayudar al Soviet de Moscú enzarzado en un difícil combate, cosa que el sindicato de ferroviarios impide con su huelga. El Comité Central por 10 votos contra 4 (entre ellos Lenin, de nuevo en minoría, y Trotsky) se opone a interrumpir las negociaciones. Pero Trotsky hace votar una moción que les da el objetivo *"de cerrar la puerta a negociaciones posteriores sobre un gobierno de coalición..."*²¹, que la mayoría quiere continuar. La confusión es total.

Ese mismo 1 de noviembre, después del Comité Central hay una reunión del Comité de Petrogrado. De entrada Lenin está en dificultad: propone expulsar a Lunacharski del partido. El presidente de la sesión se opone; la mayoría rechaza su propuesta. Luego Lenin critica detenidamente a los contrarios a la toma del poder y subraya: *"Si la burguesía fuera victoriosa, actuaría como en 1848 y en 1871 (en Francia) [...] Debemos emplear la fuerza, detener a los directores de bancos, etc. [...] En París guillotinaron y nosotros... Nosotros nos limitamos a privar de sus cartillas de racionamiento a los que no las reciben de los sindicatos [...] y, he aquí que, en el momento en que estamos en el poder, tenemos la escisión"*. Dice que es incapaz de oír los planteamientos derrotistas de Zinóviev y Kámenev *"manteniendo la sangre fría"*. E insiste: *"Trotsky dijo ya hace mucho tiempo que la unificación era imposible. Trotsky ha comprendido eso y desde entonces no hay mejor bolchevique"*. ¿La derecha del partido bolchevique quiere la "coalición" con los socialistas hostiles a la insurrección con las condiciones de ellos? Lenin romperá con ellos: *"Nosotros avanzamos con las masas. Con las masas activas y no con las masas cansadas [...]"* *¡Si hay escisión, pues que haya escisión! Si tenéis la mayoría, tomad el poder en el Consejo Ejecutivo Central de los Soviets y actuad, nosotros nos dirigiremos a los marinos"*. Pero añade, lleno de seguridad en sí mismo y de menosprecio por los contrarios: *"Somos los únicos capaces de combatir"*²².

Inmediatamente después de él, Lunacharski defiende el gobierno socialista homogéneo, única tabla de salvación y acusa, sin nombrarlo, a Lenin de complacerse en la guerra; añade: *"al final quedará un único individuo-dictador"*. ¡obviamente

20.- *Ibid.*, p. 184.

21.- *Ibid.*, p. 191.

22.- *Biuletén Oppositsii*, n.º 7, 11-12, 1929, pp. 31-37.

Lenin! Los nutridos aplausos que suscita esta denuncia de su futura dictadura revelan la hostilidad que Lenin encuentra entonces en la cúpula de su partido. Lunacharski le confía entonces a un pintor con quien se cruza en el Palacio de Invierno: *“Los bolcheviques no durarán aquí más de dos semanas; luego les colgarán de los balcones, a dos pasos de aquí”*²³. El 19 de noviembre, a pesar de todo, el menchevique Mártoov escribe a su amigo Axelrod: *“casi todo el proletariado está del lado de Lenin y espera que la revolución desemboque en su emancipación social”*²⁴.

El día siguiente, 2 de noviembre, la insurrección triunfa en Moscú. Las negociaciones con los mencheviques y los SR se interrumpen. En el Comité Central, Lenin hace condenar a la oposición, que quiere *“ceder a los ultimátum y a las amenazas de abandono de una manifiesta minoría de los Soviets”*. No habiendo excluido a nadie del II Congreso de los Soviets sigue estando *“ahora completamente dispuesto a convencer de que vuelvan a los que salieron de él y a reconocer una coalición con éstos dentro de los límites de los Soviets”*, es decir sin representantes de las instituciones (Duma) y de los partidos burgueses (los kadetes y sus aliados liberales). Lenin puede afirmar, pues, a continuación: *“Las afirmaciones de que los bolcheviques no quieren compartir el poder con nadie son absolutamente falsas”*²⁵.

En el Comité Central menchevique, el 3 de noviembre, Dan declara: *“Para impedir la guerra civil, es indispensable la capitulación del bolchevismo [...] Nuestra tarea es separar el bolchevismo del movimiento obrero”*. Preconiza un gobierno de coalición socialista, precisando que *“el sentido del acuerdo es obligar a los bolcheviques a renunciar a la idea del poder de los Soviets [...] El acuerdo es imposible sin la escisión del bolchevismo”*²⁶, que hay que fomentar. Y que está en el aire. Ese día, Lenin consigue que la mayoría del Comité Central apruebe un ultimátum a la minoría que en el Consejo Ejecutivo Central de los Soviets ha votado contra la posición adoptada por el Comité Central sobre la representación numérica de los bolcheviques en un eventual gobierno de coalición y sobre la elección de los bolcheviques que estarían en él. Lenin prosigue: o las instancias del partido encargan a la oposición que forme un nuevo poder con sus aliados, lo *“que no puede traer sino vacilaciones, impotencia y caos”*, y Lenin y sus camaradas se considerarán entonces enteramente libres por su parte, o dichas instancias confirman la política del Comité Central, en cuyo caso los que se oponen están invitados a irse; *“Evidentemente, la escisión sería un hecho extremadamente deplorable. Pero una escisión franca y honesta es preferible, con mucho, al sabotaje interior, al incumplimiento de nuestras propias resoluciones, a la desorganización y a la postración”*²⁷.

La escisión parece avanzar a buen paso. El 4 de noviembre, en desacuerdo con Lenin, dimiten cinco miembros del Comité Central (Kámenev, Zinóviev, Rikov, Miliútín y Noguín); los tres últimos dejan el Gobierno, al igual que Teodoróvich, comisario de Abastecimiento... Shliápnikov, comisario de Trabajo, se solidariza con ellos, pero

23.- S. Volkov, *Saint Pétersbourg*, Mónaco, 2003, p. 268

24.- *Politicheskíe dieiateli Rossi í*, 1917, Moscú, 1993, p. 207.

25.- *Les bolcheviks et la révolution d'Octobre*, op. cit., pp. 192-193.

26.- *Rabochaia Gazeta*, 5 de noviembre de 1917 y *Politicheskíe dieiateli*, op. cit., p.96

27.- *Les bolcheviks et la révolution d'Octobre*, op. cit., pp. 195-196.

permanece en su puesto. Los adversarios de los bolcheviques, unánimes en profetizar la caída inminente del nuevo gobierno, ven en estas dimisiones la confirmación de su profecía. Algunos cuadros bolcheviques piensan como ellos. Leonid Krasin escribe el 7 de noviembre a su mujer: "*Todos los bolcheviques eminentes, Kámenev, Zinóviev, Rikov (Alexis el tartamudo) ya se han separado de Lenin y de Trotsky, pero estos dos continúan ahí haciendo de las suyas*" y prevé "*un periodo de parálisis total y general de toda la vida de Piter (Petrogrado), de anarquía y pogromos*"²⁸.

Lenin redacta entonces, ese mismo día, una carta, firmada por diez miembros del Comité Central. Subraya la legitimidad del Gobierno resultante del Congreso de los Soviets, denuncia a los dimisionarios, cuya "deserción" no estremecerá ni a las masas ni al partido bolchevique. Ese mismo día, Gorki en *Novaia Zhizn* afirma su certeza de que la sensatez y la conciencia "abrirán pronto los ojos del proletariado sobre el aspecto esencialmente quimérico de las promesas de Lenin, sobre toda la profundidad de su locura, sobre su anarquismo heredado directamente de Necháiev y Bakunin"²⁹. Durante semanas, Gorki vierte su bilis contra su antiguo amigo Lenin, a quien califica de "titiritero de feria": "*Posee todas las cualidades del jefe, inclusive el cinismo indispensable en este papel y una verdadera dureza de 'halcón' en relación con la vida de las masas populares. [...] se considera con derecho a hacer con el pueblo ruso una experiencia cruel destinada de antemano al fracaso*". Un poco más tarde declara: "*La vida en su complejidad es ajena a este hombre; no conoce a las capas populares, nunca ha vivido con el pueblo*". No tiene más que un conocimiento libresco y, para él "*la clase obrera es como el mineral para el metalúrgico*"³⁰. El corresponsal en Petersburgo de *L'Humanité* socialista, Boris Krichevski, antiguo adversario de Lenin en el congreso de 1903, está también completamente desenfrenado. Describe los días de octubre como una empresa pretoriana, llevada a término con ingenuos, apaches o vándalos, y soldados de la guarnición de Petrogrado emboscados, bien alimentados y ocupados en ingerir alcohol adulterado, jugar a las cartas y cortejar a las muchachas.

Según los dos autores de *La Utopía en el poder*, "*El bolchevismo había vencido fácilmente porque proponía la utopía: 'todo para todos e inmediatamente' [...]. Los bolcheviques ofrecieron la ilusión: la paz, la tierra, el pan. La realidad fue una nueva guerra, la confiscación del pan, el hambre*"³¹. ¿La paz, la tierra y el pan una utopía? Sin embargo, no podemos creer que, para estos dos autores, una vida sin pan, sin paz y —para los campesinos—, sin tierra, sea una vida normal. En realidad quieren decir: puesto que las grandes potencias no querían la paz y la guerra implicaba el hambre, había que aceptarlas. Los gobiernos deciden y sus súbditos o ciudadanos sufren sin decir palabra. Lenin rechaza esta moral de esclavos. Por otra parte, para las masas de campesinos, soldados y obreros, la paz, la tierra y el pan son una exigencia vital. Todas las fuerzas políticas, excepto los bolcheviques, a quienes apoyan por esta razón, les dicen: la paz es imposible antes de la victoria y la tierra es intocable antes de la

28.- Pismo Krassinu zhenie i detiam, *Voprassi Istorii*, 2002, n.º 1, p. 94.

29.- M. Gorki, *Pensées intempestives*, Lausanne, 1975, pp. 92-93.

30.- *Ibid.*, pp. 1090-1101.

31.- A. Nekritch y M. Heller, *L'utopie au pouvoir*, Paris, 1984, p. 41.

Asamblea Constituyente. Los jinetes de Kornilov expresan, a su manera, la realidad cuando suspiran: “¿Qué podemos hacer cuando toda Rusia es bolchevique?”³². Lo que suscita una guerra civil inparable es la negativa a la paz y a la distribución de tierras deseada por la inmensa mayoría.

Según Rosa Luxemburg, los bolcheviques han dado el testimonio más brillante de su inteligencia y su audacia políticas apostando por la inminencia de luchas decisivas en todo el mundo, en una palabra de la revolución mundial. “*Lenin y Trotsky y sus amigos son los únicos, hasta ahora, que pueden gritar [...]: yo lo he intentado*”. “*Conquistando el poder y planteando prácticamente el problema de la realización del socialismo [...] [han] hecho dar un paso enorme en el camino del ajuste de cuentas final, entre el capital y el trabajo en todo el mundo*”. Pero según ella, “*en Rusia, el problema sólo podía plantearse*”³³ y no puede resolverse sino con la revolución en los grandes países industrializados, perspectiva de la que ella duda, en la medida en que la clase obrera alemana no le parece dispuesta a derribar su Estado.

Lenin afronta la situación que genera cualquier revolución: producto de una crisis social que conmociona a toda la sociedad, una revolución no la soluciona de golpe, sino que primero prolonga y agrava la crisis que la engendra. En 1936, en la guerra civil de España, Horacio Prieto, el secretario general del sindicato español anarquista, la CNT, destacará esta realidad y la falta de preparación de los revolucionarios: “*Avanzábamos titubeando en las tinieblas de una situación que no habíamos previsto*”, entre ellas “*las primicias visibles de un ‘crac’ que amenazaba con hundirnos en la capitulación y la miseria*”³⁴.

Lenin y los bolcheviques están confrontados a una situación más difícil aún que la de los anarquistas españoles veinte años más tarde. El ejército ruso ha pagado un tributo muy pesado en la guerra: ha perdido 2.500.000 hombres y ha tenido 500.000 mutilados. ¿Cuántos combates se asemejaron a los once días de la batalla librada en mayo de 1915 en Przemisl por un ejército sin cartuchos, ni cañones, ni obuses, batido por la artillería pesada de los alemanes, cuyo fuego arrasa trincheras enteras que se hunden con sus defensores, para que luego los regimientos agotados se destripen a bayonetazos, en mares de sangre? A partir de octubre de 1914 sólo el 10% de los refuerzos enviados al frente llegaban armados de fusiles, a partir de 1915 llegaban sin armas, como un verdadero rebaño destinado al matadero. Los generales desprecian a menudo a esa “canalla” campesina. Denikin mismo observa que los oficiales recurren con frecuencia a los insultos, o a los golpes. Esta guerra en la que regimientos enteros de soldados rusos –sin armas– son enviados al matadero modela hombres para quienes la vida no vale mucho. Millones de hombres han pasado, brutalmente, de las tradiciones degradantes de una servidumbre oficialmente suprimida –pero con hábitos y costumbres serviles bien afianzados– a la matanza. Los supervivientes de esta matanza, que les ha modelado, quieren ajustar cuentas con los que consideran responsables: los burgueses, los oficiales, los funcionarios del Estado. Este odio explica

32.- *Voprossi istorii*, 1991, n.º 6, p. 127.

33.- R. Luxemburg, *La Révolution russe*, Paris, 1969, pp. 89-90

34.- C. Lorenzo, *Los anarquistas españoles y el poder 1868-1969*, Paris, Ruedo Ibérico, 1973. Ed. francesa, 1969, pp. 224-225.

las masacres de centenares de oficiales en Kiev en enero de 1918 (después de que el ejército masacrara a los obreros insurrectos del Arsenal), en Sebastopol, donde los marineros mutilan a sus víctimas. La revolución cabalga su cólera y su rabia –a la que Lenin aludía cuando mencionaba el riesgo de una ola de anarquía, que podía tragarse a los propios bolcheviques– e intenta contener y canalizar esa ola. Lenin se negará siempre a condenar las manifestaciones.

Volkogónov ironiza: *“Lenin, sencillamente, perdió la cabeza cuando se encontró frente a una avalancha de problemas. [...], no tenía ni la menor idea de cómo fijar una agenda y ejercer sus responsabilidades: se encargaba personalmente de conseguir un piso para un viejo bolchevique o de enviar ayuda a un pueblo de los alrededores de Moscú, dirigía la gestión del comedor del gobierno y hacía discursos de propaganda interminables”*³⁵. Hasta el final de su vida, Lenin intentó, efectivamente, dirigir hasta el menor detalle las cuestiones más diversas. El 22 de diciembre de 1920, a un delegado del VIII Congreso de los Soviet que le acusaba de ocuparse de un montón de bagatelas, le responderá que seguramente eso es verdad tanto en el gobierno como en el Comité Central. Pero mientras el partido dirigente gobierne, subraya, deberá ocuparse de nombrar la gente encargada de aplicar su política. No se pueden diferenciar un órgano que define la política y un órgano encargado de su aplicación práctica, es decir, de las “bagatelas”: *“Porque separaríamos la síntesis de los hechos”,* y eso no es “serio”. *“En el Comité Central no se pueden, pues, separar las cosas entre cuestiones de principio y cuestiones de detalle, ya que cada detalle, por algún lado, puede tener una importancia de principio”*³⁶. Si no nos preocupamos hasta en el detalle de la realización de las decisiones tomadas, estas siguen siendo formales.

Esta unidad entre la toma de las decisiones políticas y el control de su seguimiento y su ejecución, justifica realmente que en plena guerra civil Lenin se ocupe de la asignación de un piso a un solicitante al que envían de oficina en oficina, del pago del sueldo de un soldado que se le queja de no haber percibido durante su enfermedad el sueldo al que tenía derecho, del suministro de leña para calefacción a la población de Gorki en pleno mes de julio de 1920, de la liberación de un hombre, detenido por error, del desahucio –que exige se anule– de un par de ancianos de Simbirsk a los que no conoce, e incluso del sacrificio de un abeto en buen estado en Gorki? Sin embargo, dedica largos minutos a estas cuestiones, incluso en momentos en que está en juego la suerte de la República Soviética. Expresa aquí seguramente cierta desconfianza respecto de sus colaboradores quienes, demasiado a menudo, hablan más que actúan y con frecuencia se preocupan poco del seguimiento de las decisiones que votan. Se siente, pues, en la imposible necesidad de comprobarlo todo, multiplicando una carga de trabajo ya gigantesca. Pero eso es también un medio de llamar la atención de todos sobre la necesidad de no despreciar los detalles aparentemente secundarios, ni siquiera en la convulsión que sacude toda Rusia. Por eso aprecia, a menudo más de lo que lo merecen, a quienes, como Stalin y Dzerzhinski, hablan y escriben poco, pero actúan.

Aborda la construcción del poder con un partido en el que los viejos bolcheviques sólo son el esqueleto. Al paso de los meses, desde su llegada, el 3 de abril, Lenin pudo reunir en

35.- D. Volkogónov, *Le vrai Lénine*, pp. 197-198.

36.- Lenin, *O. C.*, t. 42, pp. 166-167.

torno a él, a militantes y a dirigentes que antes le habían combatido, a veces violentamente o con los que había roto: Trotsky y sus amigos Yofe, Uritski, los mencheviques Chicherín, Antonov Ovseienko, Kolontai, Steklov, Larin, Riazánov, antiguos boicotistas como Pokrovski, Menzhinski, Manuilski y Lunacharski, pronto Krasín.

Piensa ejercer el poder sin oposición masiva fuera de las cumbres del aparato de Estado y de los antiguos dignatarios del Gobierno Provisional... El 4 de noviembre, ante el Consejo Ejecutivo Central de los Soviets, insiste: *"una insignificante minoría ha desencadenado la guerra civil [...], no queremos la guerra civil [...]. Estamos en contra de la guerra civil"*³⁷. Hace prohibir *Riech*, el diario del partido kadete, comprometido en la creación de una organización clandestina antisoviética, la "Unión para el Renacimiento de la Patria", ya en relación con el puñado de generales zaristas (Alexéiev, Kornílov, Denikin, Kaledin) que en el sur intenta crear un ejército contra el nuevo régimen. El SR de izquierda Kareln protesta en nombre de la libertad de prensa. Lenin le recuerda la prohibición de los diarios zaristas después de febrero de 1917 y añade: *"Si vamos hacia la revolución social, no podemos añadir a las bombas de Kaledin las bombas de la mentira"*³⁸. En una guerra civil, en efecto, la propaganda es un arma. El decreto sobre la prohibición de la prensa kadete, redactado por él, concluye con un compromiso: *"Las restricciones impuestas a la prensa no son admisibles, ni siquiera en los momentos críticos, más que dentro de los límites de una absoluta necesidad... La presente disposición tiene un carácter transitorio y será derogada, por decreto especial, en cuanto se normalicen las condiciones de la vida pública"*³⁹. Siniavski comenta este pasaje con ironía *"¿Hay que precisar que el decreto de derogación nunca vio la luz?"*⁴⁰.

Ciertamente, pero es que lo provisional nunca dejará de serlo. Siendo incompatibles la propiedad privada de los medios de producción y la propiedad colectiva, su coexistencia no puede ser duradera. Para Lenin, sólo la revolución en Europa permitiría que la revolución rusa salga de la provisionalidad. Pero las derrotas sucesivas de la revolución, que arrastra a Alemania, a Austria, a Hungría, a Italia, a China y sacude, sin derribarlos, a los viejos imperios coloniales, desembocan en las dictaduras y en el fascismo y prolongan esa provisionalidad, en que permanecerá confinada hasta su degeneración y su agonía.

Lenin, al mismo tiempo, define para Rusia una prioridad económica en la que ve *"la base del socialismo"*, que repite incansablemente y que va a guiar su política durante tres años: el intercambio de los productos de la industria manufacturera por trigo, el control riguroso y el inventario de la producción. El mismo día en que Lenin hizo detener al director del Banco Estatal, que se negaba a pagar la menor suma al nuevo gobierno y seguía pagando a los ministros del gobierno derrocado, responde, en el Soviet de Petrogrado, a los que protestan contra las detenciones y denuncian el terror bolchevique: *"esto no es el terror de los revolucionarios franceses que guillotinan a gente desarmada, y yo espero que no llegaremos hasta eso. Lo espero porque somos fuertes"*⁴¹.

37.- *Ibid.*, t. 35, p. 53.

38.- *Ibid.*, p. 54.

39.- A. Siniavski, *La civilisation soviétique, op. cit.*, p. 93.

40.- *Ibid.*

41.- Lenin, *O. C.*, t. 35, p. 63.

La mayoría de la gente detenida es liberada previo compromiso escrito —raramente respetado, Lenin se dará cuenta rápidamente— de no sabotear la actividad del Gobierno. Entretanto, hace hincapié en una exigencia machacona y apremiante: basta de cháchara y de reuniones, ¡a trabajar! No le escuchan mucho.

Para superar los obstáculos que pone un aparato de Estado hostil y en huelga, recurre a la movilización de la población trabajadora. El 5 de noviembre, la llama a tomar el poder en sus manos: *“¡Comaradas trabajadores! Recordad que ahora sois vosotros mismos quienes dirigís el Estado. Nadie os ayudará si vosotros no os unís y si no tomáis todos los asuntos del Estado en vuestras manos. Vuestros Soviets, son, en lo sucesivo, los organismos del poder del Estado, dotados de plenos poderes, organismos que tienen poder de decisión [...] Poneos vosotros mismos manos a la obra en la base sin esperar a nadie”*⁴². Pero ese llamamiento exige que la guerra se detenga y que el nuevo poder supere la resistencia de los vencidos de ayer. Ahora bien, los Aliados no responden al requerimiento del decreto sobre la Paz y las potencias centrales no muestran un gran apresuramiento. Finalmente, este mismo día, el atamán cosaco Dutov levanta en Orenburg el estandarte de la primera tentativa contrarrevolucionaria. En el sur de Rusia, en Novocherkask, un puñado de generales, ayudados por los enviados del partido kadete, forman los primeros contingentes del futuro Ejército de Voluntarios.

42.- *Ibid.*, p. 66.

CAPÍTULO XVI

En el filo de la navaja

Incluso en plena revolución, la vida diaria tiene sus exigencias. Lenin no tiene, en primer lugar, tiempo de organizarla. Duerme dos semanas en casa de Bonch Bruievich, el 10 de noviembre se instala en el mismo Instituto Smolni, en dos cuartos del segundo piso, en el fondo del Instituto servido por un ascensor que sólo funciona entre el primero y el segundo pisos. Los dos cuartos amueblados con dos camas de hierro, una mesa, algunas sillas, un espejo, forman parte de un conjunto de cinco cuartos con servicios y dependencias. El lugar se elige por razones de seguridad: estos cuartos aislados, como el ascensor, del resto del Instituto por divisiones de madera, desembocan en una pequeña cámara que da sobre el patio posterior. Lenin es el único que tiene las llaves de la puerta —vigilada por dos guardias—, que da al pasillo y las de la parte de atrás. Sólo distribuye veinte pases que dan acceso a este lugar: *“Pase nº....., entregado a..... que da derecho a libre acceso por el paso particular al 1º piso y a la utilización del ascensor. Presidente del CCP V. Uliánov (Lenin)”*.

Cogido por el cuello por la crisis militar y política, Lenin reúne al Comité Central, al Comité de Petrogrado, al Consejo Ejecutivo Central de los Soviets, pero poco al Gobierno, cuya segunda sesión se celebra el 3 de noviembre, la tercera el 15. Nombra Secretario del Consejo a Gorbúnov, joven militante bolchevique desde hace cuatro meses y que ni siquiera sabe tomar un acta; olvida anotar la lista de los presentes en la primera sesión. Pero cuando, algunos días más tarde, Lenin le envía provisto de un decreto del Gobierno a exigir bajo amenaza 25 millones de rublos al banco central, se provee de un revolver y le lleva a Lenin dos sacos de billetes.

A partir del 18, el Gobierno se reúne casi cada día. Comienza a las 8 ó las 9 de la noche y dura, por término medio, de 5 a 6 horas hasta medianoche. Se tratan, como mínimo, una veintena de cuestiones de todo tipo. A propuesta de Lenin el 18 noviembre se aprueba un Reglamento estricto. Todo comisario interesado en presentar un proyecto de decisión a votación del Consejo debe, previamente informar por escrito al secretario, Gorbúnov, a más tardar media hora antes de su inicio, exponer en tres páginas como máximo el asunto y el texto de su propuesta, precisar si se refiere a otros comisariados

y, en caso afirmativo, indicar su dictamen. Cada comisario firma un compromiso de respetar estas cláusulas. Lenin exige la puntualidad más estricta: se sanciona cualquier retraso en el Consejo, excepto por razón seria comunicada al secretario. Un ligero retraso es sancionado con una amonestación. un retraso de media hora, con una multa de 5 rublos, un retraso de una hora 10 rublos. Lenin fija el salario de un comisario en 500 rublos al mes, más 100 rublos por miembro de la familia no apto para el trabajo (hijo o padre anciano a cargo). Para combatir las costumbres relajadas a lo "Oblómov", extiende sin gran éxito estas normas al conjunto del aparato de Estado.

Su ritmo de vida, caracterizado por una extrema tensión permanente, está desde entonces regulado de forma mecánica. Se levanta hacia las ocho, se dirige a la sala del gobierno, cerca de sus dos habitaciones, bebe en el aparador del Consejo una taza de té, come un pedazo de pan negro, en ocasiones untado de mantequilla y enriquecido con una loncha de queso. A veces falta el azúcar o el pan. Los servicios del nuevo gobierno aún balbuceante no pueden cuidar mejor a sus miembros. Luego participa en las distintas reuniones del Comité Central, del Comité de Petrogrado, etc., organizadas en el Instituto Smolni, del que casi nunca sale. A las 4 de la tarde, vuelve a entrar en su vivienda para el mediocre almuerzo que le prepara Krúpskaia, luego vuelve a la sala del Consejo, reunión extraordinaria del Comité Central, escribe un artículo, un folleto, un decreto, dicta diez telegramas o va a arengar a los obreros de una fábrica, a la fracción comunista del Soviet, al Soviet de Moscú, a un regimiento del Ejército Rojo, a una conferencia sindical.

Así será, básicamente, su vida durante los cuatro años siguientes, la pasa en su oficina o en las salas contiguas. Será el único dirigente bolchevique que nunca acudirá a alguno de los frentes de la guerra civil. Permanece en el centro, en Moscú. Le bastarán el mapa de las operaciones, que actualiza diariamente a partir de mayo de 1918, y el teléfono. Por tanto resulta difícil no disolver en la historia, de la que forma parte, su biografía, reducida así a un ensayo sobre su política, al menos hasta la enfermedad que le aparta de ella brutalmente.

Al principio, se debate en un gigantesco caos. De hecho, la revolución sólo se produjo en Petrogrado y en Moscú mediante un enfrentamiento que, en los demás lugares sólo es, en la mayoría de los casos, una prolongación telegráfica. Los soviets locales, informados de la caída del Gobierno Provisional, asumen todos los poderes frente a una burguesía desorientada y un cuerpo de funcionarios desmoralizado... Pero para ellos, por lo general, "*¡Todo el poder a los Soviets!*", significa todo el poder para cada uno en su casa. Según el historiador ruso Startsev, "*Lenin manejaba el rayo en el Smolni. Pero ¿quién le prestaba verdaderamente atención?*"¹. Para ser sinceros, no mucha gente, a pesar de la imagen ñoña de un Lenin omnipotente. La parálisis de la dirección del partido durante dos meses, por el debate sobre la paz —que causa estragos en sus cúpulas—, empeora el caos dejando libre curso a las decisiones arbitrarias de poderes locales autónomos. Cada día —o casi—, Lenin, a pesar de todo, redacta un nuevo decreto que se aprueba pero no tiene, por el momento, medios de hacer que se aplique. Convencido de que llegará a transformar este mar de papel en realidad, define

1.- *Pravda*, 24 de mayo de 1990.

así, poco a poco, la arquitectura del nuevo poder, solucionando al mismo tiempo los asuntos urgentes del momento.

En este vasto desorden se desarrollan las elecciones a la Asamblea Constituyente desde el domingo 12 de noviembre hasta el martes 14; los bolcheviques no controlan entonces más que un tercio del país, sobre todo los centros urbanos; ¡en el campo, estas elecciones las organizan los organismos locales (zemstvos) —establecidos bajo el Gobierno Provisional y controlados en masa por los SR—, que, en un país con un 80% de campesinos, tienen más medios que los bolcheviques de conseguir que voten por ellos! Es un signo de ese desorden el que nunca desde entonces han podido publicarse los resultados definitivos y completos...

De alrededor de 90 millones de electores, votaron 48,5 millones. La abstención del 45% de los electores manifiesta cierta perturbación o desasosiego... Los SR y sus satélites ucranianos y musulmanes recibieron un poco más del 50% de los votos; los bolcheviques el 24,5%; los mencheviques el 3,5%; el conjunto de los partidos burgueses el 13,5%, (7,5% de ellos, los kadetes). Más de cuatro quintos de los electores votaron por "*el socialismo*", es decir la paz, la distribución de las tierras, la igualdad y la justicia social. ¡Los campesinos, que en general ignoran las diferencias entre bolcheviques, mencheviques y SR, votan en masa por los SR (que quieren seguir la guerra), cuando el campesinado la rechaza! Los bolcheviques tienen la mayoría absoluta en Petrogrado y Moscú, en las dos zonas vecinas del frente septentrional y el frente occidental, y la mayoría relativa en el ejército, en las ciudades y las regiones industrializadas de la Rusia europea (Vladimir, Kaluga, Smolensk, Tver, etc.) y en la flota del Báltico.

Cuando toman el poder, los almacenes de trigo están vacíos, Petrogrado tiene reservas de harina para un día; el ejército y los obreros carecen de pan, pero esperan que los bolcheviques lo resuelvan y firmen la paz. Lenin, cuyo gobierno no controla más que una parte variable del país, abandona la política de requisas del Gobierno Provisional, que ya no puede aplicar con un aparato de Estado dislocado (pero no destruido, como veremos más adelante) y en su mayoría hostil. Se autoriza a las ciudades a abastecerse libremente; los campesinos se reparten las grandes propiedades que producían el grueso del trigo comercial, a menudo destruyendo el material; producen sobre todo para el mercado local y quieren vender su cosecha a buen precio o hacer vodka. Es la vuelta al mercado libre, la escasez y el triunfo del mercado negro. El precio de los productos alimenticios aumenta en las ciudades un 50% en noviembre de 1917, un 30% en diciembre. El espectro del hambre ronda. Los comités de fábrica intentan el trueque de su producción por pan, huevos y leche con los campesinos de los alrededores o forman destacamentos que rondan por los campos vecinos a en busca de existencias alimenticias.

Lenin, aunque atezado por la amenaza del hambre, piensa ya en limitar los privilegios del poder. El 1 de diciembre redacta un decreto precisando que los comisarios del pueblo no pueden tener más que una habitación por miembro de su familia. Según los historiadores rusos Izmosik y Lebina, "*a la futura élite soviética se le asignaba vivienda sobre bases distintas del resto de la población*".² Ciertamente, pero el ejercicio del poder conlleva cargas y privilegios, en este caso limitados, y sin comparación con los de los

2.- *Voprosi Istorii*, 2001, nº. 4, p. 11.

jefes de Estado y ministros habituales, privilegios que plantearán, con todo, problemas en el partido bolchevique desde 1920. Esta "élite" entonces tan limitada (una quincena de comisarios del pueblo y sus familias), sufre, por otra parte, y así será durante mucho tiempo, los mismos problemas que la población, en particular el hambre. Así, el 11 de enero, Dzerzhinski se queja a Lenin de las condiciones de trabajo de los chekistas: *"Estamos en una situación imposible [...] Sin ninguna financiación. Trabajamos día y noche sin pan, ni azúcar, ni té, ni mantequilla, ni queso"*³.

Los empleados convocados a la huelga general reciben de fondos de los patronos —que entre todos han reunido 40 millones de rublos— tres meses de salario por adelantado para reforzar su determinación. ¡Empleados pagados por la banca para que hagan huelga, es toda una novedad! La guarnición de Petrogrado se sume entonces en una gigantesca orgía. Hordas de bandidos y soldados desvalijan los depósitos de vino y las bodegas del Palacio de Invierno. Los dos regimientos de la guardia, luego las unidades que la sustituyen, los tanquistas enviados a dispersar a la muchedumbre, los bomberos encargados de inundar las bodegas, todos, unos tras otros, se ahogan en vino hasta que un grupo de marinos y soldados amenazan con abatir a los ladrones allí mismo y con dinamitar los almacenes. El 6 de diciembre, Lenin, alertado sobre esta orgía súbita, viendo en ella, como en la huelga de los empleados del Estado, la mano de los contrarrevolucionarios, exclama: *"¿Es que no vamos a encontrar a nuestro Fouquier-Tinville, que domine la contrarrevolución que se desencadena?"*⁴.

En vez de esperarlo, lo busca y, al día siguiente, transmite a Dzerzhinski un proyecto de decreto sobre *"La lucha contra los contrarrevolucionarios y los sabotajes"*. Propone también obligar a los ricos (los que tienen una renta mensual de 500 rublos y más) a rellenar una declaración, a entregar a los comités de inquilinos, so pena de una multa de 5.000 rublos como máximo y de prisión de un año máximo o del envío al frente y amenaza con las mismas penas a las personas culpables de sabotaje o abandono del trabajo. Por la noche, Dzerzhinski propone al gobierno que cree una "Comisión Extraordinaria para la lucha contra la contrarrevolución y el sabotaje", más conocida con el nombre de CheKa (iniciales de las palabras rusas Comisión Extraordinaria) concebida como provisional, pero destinada a durar.

A principios de diciembre un grupo de marinos, dirigidos por un anarquista, asesinan, en el hospital en el que han sido atendidos, a dos dirigentes del partido kadete, Shingarev y Kojoshkín. El Comisario de Justicia, el SR de izquierda Steinberg, quiere castigar a los asesinos. Los marinos se indignan: *"¿Castigados por degollar a dos burgueses?"* Lenin condena el asesinato, pero se niega a romper con el apoyo entonces más sólido del nuevo poder. El 9 de diciembre, firma con Trotsky un decreto que asigna 2 millones de rublos *"al ala izquierda internacional del movimiento obrero"*. Estos fondos son transferidos por medio de los representantes en el extranjero del comisariado de Asuntos Exteriores.

Las elecciones a la Asamblea Constituyente se habían desarrollado bajo el control nominal de una Comisión designada por el gobierno derrocado. Esta sigue actuando

3.- M. Latsis, *Dva goda borbi na vnutrennom frontie*, Moscú, 1920, p. 6.

4.- V. Bonch Bruievich, *Vospominania o Lenine*, Moscú, 1963, p. 114. Fouquier de Tinville fue el fiscal del tribunal revolucionario nombrado en Francia por la Convención - NDT.

para administrar su convocatoria. Los SR, mayoritarios en la Asamblea, apoyan la huelga de los empleados del Estado. Rechazan la Revolución de Octubre como una aventura sin futuro. Lenin quiere, pues, amordazar esta Asamblea para luego hacerla inofensiva o desembarazarse de ella. El 20 de noviembre encarga al comisario del Interior, Petrovski, y a Stalin que se hagan cargo de la Comisión encargada de convocar la Asamblea. Tres días después, ambos se presentan en la Comisión, que se niega a proporcionarles sus documentos. Detienen a sus miembros. Pero el Secretariado provisional de la fracción bolchevique de la Asamblea Constituyente está controlado por Zinóviev, Kámenev y Noguín, partidarios declarados de la soberanía de la Asamblea. ¿Va a reabrirse la crisis de principios de noviembre? El 11 de diciembre, Lenin hace revocar a todo el Secretariado. El 13, *Pravda* publica sus Tesis sobre la Constituyente, donde descubre sus cartas. Los bolcheviques tuvieron razón en reivindicar la convocatoria de la Asamblea Constituyente, forma superior de la democracia búrguesa, pero ahora, después de la instauración del poder de los Soviets, esta Asamblea constituida por cargos elegidos en listas formadas antes de la Revolución de Octubre, en elecciones organizadas antes de que los frutos de la Revolución de Octubre fueran visibles, ha quedado superada. La consigna “¡Todo el poder para la Asamblea Constituyente!” “*se ha convertido prácticamente en la consigna de los kadetes, de los kaledinianos y de sus cómplices*”. De modo que o bien la Asamblea se someterá al poder de los Soviets o su suerte se sellará “*con las medidas revolucionarias más enérgicas, más urgentes, más vigorosas y más decididas*”⁵. Lenin no se anda por las ramas, ya que necesita convencer de nuevo a una parte de la dirección de su propio partido, aún reticente. Por lo demás, el diario liberal *Dien* plantea la cuestión en los mismos términos, pero en sentido opuesto: “*El Smolni debe ser desarmado, reducido a la impotencia y, si no se somete a las órdenes del Palacio de Táurida (donde debe reunirse la Constituyente) destruido*”.

Ante el caos creciente, el sabotaje creciente de la producción por los patronos y la desorganización general de la sociedad, Lenin propone al Consejo General de Economía Nacional la nacionalización de las empresas; choca con el rechazo de su Presidente, Osinski, que a fines de mayo de 1918 recordará este proyecto que “*fue bloqueado en las entrañas del Consejo Superior de Economía, y tengo personalmente buena parte de la responsabilidad de este bloqueo. Yo practiqué hasta cierto punto el sabotaje*”⁶. No está solo. La mayoría de los bolcheviques del Consejo se oponen al proyecto, cuyo apartado 5 introduce la obligación del trabajo para volver a poner en marcha una economía hundida. Desde el interior de su propio partido se manifiestan así, constantemente, resistencias a la política que Lenin quiere convertir en realidad.

Del 24 al 29 de diciembre, va a descansar cinco días en la vecina Finlandia. Este breve alejamiento de las tareas inmediatas le lleva a fijar su reflexión en tres textos que ilustran los dos polos de su pensamiento: de un lado, una visión optimista de las perspectivas de la revolución; del otro la voluntad de frenar un “caos” que él califica, sin embargo, de “*aparente*”. Piensa que la exacerbación de la lucha entre “*la burguesía*

5.- Lenin, O. C., t. 35, pp. 165-166.

6.- S. Pavliuchenkov, *Krestianski Brest*, Moscú, 1996, p. 33.

y sus lacayos” y ellos, aumenta la fuerza de los explotados que “*se templan, maduran, progresan, se instruyen, desnudan al 'hombre viejo' del régimen explotador de asalariado, a medida que aumenta la resistencia de sus enemigos, los explotadores*”. Pero su apartado 33 considera la posible derrota de la revolución: Lenin anota “*ktéma es aei*” (cosas conquistadas para siempre), por lo tanto irreversibles, ocurra lo que ocurra. “*Ya conquistado: 1) el máximo de democratismo; 2) la concreción de los primeros pasos hacia el socialismo; 3) la paz y la tierra*”⁷. Sin embargo, muchas reformas democráticas, como la separación de la Iglesia y el Estado, aún no se han realizado, y la paz no es aún más que un alto el fuego incierto.

Al mismo tiempo, él que, a principios de noviembre, creía suficiente privar a los adversarios de sus cartillas de racionamiento, considera ahora necesarias medidas brutales. En su “Diario de un publicista” enumera la bagatela de 53 puntos a desarrollar, entre ellos la “*pena de muerte para los ladrones y ejecución por los soldados rojos*”⁸. En un largo texto sobre la “*emulación*”, donde repite diez veces la necesidad de instaurar “*el control y el inventario*” de una producción en declive, insiste en la caza a los “*rateros, los vagos y los chorizos*”. Quiere “*eliminar y poner fuera de la posibilidad de dañar, a los parásitos (los ricos y los rateros, los incapaces y las comadres histéricas de la gente intelectual)*”, y exige “*que ni un ratero (ni tampoco un solo gándul) pasee en libertad, sino que esté en prisión o purgue una pena muy severa de trabajos forzados*”. Repite, como una letanía, que es necesario: “*desembarazar la tierra rusa de todos los insectos nocivos, pulgas (los rateros), chinches (los ricos) y así sucesivamente... Aquí se meterán en prisión una decena de ricos, una docena de rateros, media docena de obreros gándules (como chorizos) [...]. Allí se les enviará a limpiar letrinas [...], o incluso se fusilará in situ a un individuo de cada diez culpables de parasitismo*”⁹. Ya el 29 de noviembre de 1917 proponía a Vladimir Antonov Ovseienko, que dirige los destacamentos del Ejército Rojo en Ucrania, que enviase a trabajar en las minas a los “*saboteadores millonarios*” que había encerrado en vagones de primera y de segunda. Aunque explica que el cambio de régimen no puede efectuarse sin violencia contra las clases dirigentes desposeídas, estas fórmulas expresan más la angustia ante las dificultades crecientes, y no superadas, que una política precisa... Se pregunta finalmente sobre la necesidad de una escisión en el partido bolchevique: “*El bolchevismo de derecha, ¿tiene un lugar en nuestro partido?*”¹⁰. Pero está en vísperas de un choque... con el bolchevismo de izquierda.

El 1 de enero, al final de la tarde, Lenin arena a un batallón de voluntarios que van a las trincheras a sustituir a una parte de la oleada de desertores. Luego sube a su coche con el socialdemócrata suizo Platten y su hermana María. El conductor arranca. En la niebla resuenan unos disparos; Platten baja la cabeza de Lenin; sufre unos rasguños en la mano. El periodista Arkadi Vaksberg, (que fecha el atentado en el 3 de enero!), pretende hoy que “*este atentado no era, en realidad, más que una grosera puesta en escena destinada a hacer subir la tensión en la capital, maravilloso pretexto para instalar por*

7.- Lenin, O. C., t. 35, p. 191-92, 194 y 189.

8.- *Ibid.*, p. 188.

9.- *Ibid.*, pp. 200 y 204.

10.- *Ibid.*, p. 188.

todas partes blindados y nidos de ametralladoras, la víspera de la sesión de la Asamblea Constituyente". ¿Pruebas? Según un peritaje del coche hecho a principios de los años 90 el propio conductor parece haber perforado la carrocería. Por otra parte, añade, Gorki —entonces enfurecido contra los bolcheviques—, lo intuó escribiendo que "un bribón, o un granuja desocupado, ha perforado la carrocería del automóvil de Lenin con un cuchillo" y que "Pravda ha tomado el deterioro de la carrocería por un atentado"¹¹.

Estas fantasías póstumas tienen la desgracia de que el músico emigrado Solomon Volkov encontró en 1976 en Nueva York al último de los autores de este atentado, el oficial Nicolás Martianov, que declaró: "Lenin tuvo mucha suerte, porque los hombres que dispararon contra él en 1918 estaban entre los mejores tiradores del ejército ruso y no sufrió ni un rasguño!". Los mismos preparan un nuevo atentado contra Lenin, son denunciados y detenidos, esperan ser fusilados, pero Lenin ordena: "Cerrar el expediente. Liberar. Enviar al frente"¹². Quiere utilizar su capacitación en el momento en que el Ejército Rojo nace entre las convulsiones del antiguo ejército muerto.

A finales de diciembre se renueva la tregua firmada el 22 de noviembre con el Estado Mayor alemán y el austriaco y se reanudan las discusiones de paz entabladas en Brest Litovsk. Trotsky se hace cargo de ellas. La reunión de la Asamblea Constituyente se prepara en la inquietante atmósfera que rodea esas negociaciones. El 3 de enero, Lenin, por telégrafo, invita a Trotsky a volver de nuevo, urgentemente, a Petrogrado para discutir sobre su plan de alargar sistemáticamente las deliberaciones, que juzga discutible. Trotsky regresa a Petrogrado el 7. Tres días, antes, el 4, la huelga general sacude Varsovia, ocupada por las tropas alemanas, y Viena, que durante cuatro días está sumergida por manifestaciones de mujeres hambrientas, luego por huelgas obreras; algunos días más tarde, los obreros de Berlín, en huelga, paralizan las fábricas de la capital y eligen "delegados revolucionarios" que, diez meses más tarde, lanzarán a los obreros berlineses el asalto de la monarquía germánica. El 1 de febrero, 5.000 marineros austriacos de 14 barcos de guerra atracados en Kotor, puerto de guerra de Dalmacia, cansados de la guerra, se amotinan e izan la bandera roja... Finalmente, son aplastados y los cuatro "líderes" condenados a muerte y fusilados. El rechazo de la guerra crece en toda Europa; pero, a pesar de la amplitud de la protesta, el régimen monárquico aún no vacila. Estos movimientos empujan a Lenin a modular su juicio sobre la situación internacional, pero no a modificar su voluntad de firmar la paz para respirar un momento.

Los bolcheviques, inquietos y nerviosos, preparan la sesión de la Asamblea Constituyente patrullando los distintos barrios de la capital, confiados a responsables del partido. Temiendo un atentado organizado por los SR, Bonch Bruievich hace salir del Smolní a Lenin, su hermana María, Krúpskaia y su propia mujer, por una puerta camuflada. Él sale con un conductor por la puerta principal, da la vuelta al edificio y recoge a los cuatro, que lleva al Palacio de Táurida por un itinerario inusual. Uritski, miembro del Comité Central, encargado de dirigir las operaciones en el Palacio de Táurida, siempre puntual, no está allí cuando llega Lenin. Finalmente llega, con

11.- A. Vaksberg, *Le mystère Gorki*, op. cit., p. 157.

12.- S. Volkov, op. cit., p. 271.

retraso, jadeando, con la cara descompuesta: dos bandidos han asaltado su simón y le han arrancado la pelliza. ¡El poder es ciertamente muy débil!

Lenin se sienta en la sala, tenso y lívido. Ha decidido no tomar la palabra en la Asamblea. Sverdlov abre la sesión tras haber renunciado el presidente de edad SR. Los SR, mayoritarios en la Asamblea, han celebrado la víspera una reunión de fracción presidida por Rubin, el alcalde SR de Moscú, que en octubre hizo fusilar a los Guardias Rojos del Kremlin. La Asamblea elige Presidente de la Sesión al SR Víctor Chernov, que pronuncia un largo discurso afirmando la soberanía de la Asamblea Constituyente frente a los Soviets. La muchedumbre de las tribunas, que apoya a los bolcheviques, aplaude a los escasos oradores bolcheviques o SR de izquierda, abuchea a los demás, silba, patatea mientras los diputados se interpelean en medio de un estruendo que aturde. Fuera, una manifestación en favor de la Constituyente reúne a cerca de 20.000 manifestantes. En un cruce un destacamento de tiradores letones dispara contra la muchedumbre y mata a nueve manifestantes. Según el diario de Gorki, los tiradores afirman haber disparado para defender la Constituyente que creían amenazada¹³.

Lenin reúne a los Comisarios del Pueblo presentes en una sala aparte y les expone: esta reunión de charloteo es inútil; estamos perdiendo el tiempo, es necesario dejar que acabe la sesión y luego declarar disuelta la Asamblea. Los presentes lo aprueban. La delegación bolchevique reclama una suspensión de la sesión. Lenin les informa de la decisión tomada y les presenta su proyecto de declaración, que es aprobada. A medianoche, Lenin deja la sesión y recoge el abrigo; los ladrones le han "hecho" los bolsillos, su revólver ha desaparecido. "¡Ved qué orden reina en nuestra casa!", dice, con amargura, a Uritski¹⁴. En el mismo momento, el bolchevique Raskolnikov lee la declaración que denuncia "la actual mayoría contrarrevolucionaria de la Asamblea Constituyente" y anuncia la salida de los bolcheviques y de los SR de izquierda; "el poder soviético decidirá la actitud a tomar"¹⁵, añade antes de irse.

En un artículo inacabado, "Gente del otro mundo", Lenin, contrapone el universo mentiroso del parlamentarismo, reino de la frase vacía y de las promesas no mantenidas, con el de los Soviets, "la sociedad de cadáveres" y "el mundo de los hombres vivientes"¹⁶. Lo abandona para redactar el decreto de disolución de la Asamblea Constituyente y retoma esos temas en su discurso al Consejo Ejecutivo Central de los Soviets, en el que opone la vida del Smolni a los cadáveres y momias del Palacio de Táurida. La Constituyente representa la Rusia de ayer y se opone al poder de los Soviets que por lo tanto la disuelven. El 6, precisa: "Mientras la consigna: ¡Todo el poder para la Asamblea Constituyente encubra la consigna ¡Abajo el poder de los Soviets! no escaparemos a la guerra civil"¹⁷.

Según el historiador norteamericano Martin Malia "esta asamblea habría tenido muchas dificultades para gobernar, dados los desórdenes de la época: estaba dominada por

13.- *Novaya Zhizn*, 3 de febrero de 1918.

14.- V. Bonch Bruievich, *op. cit.*, p. 137.

15.- *Protokoli Utreditelnogo Sobranía*, Moscú 1918, pp. 89-90.

16.- Lenin, *O. C.*, t. 35, pp. 229-230.

17.- *Ibid.*, p. 242.

los mismos partidos que habían sido incapaces de controlar la situación en 1917 y, como ellos, carecía de todo apoyo militar y administrativo. Tampoco tenía programa [...]. Por último no tenía tras ella a ningún electorado dispuesto a luchar para defender su derecho a gobernar"¹⁸. Los bolcheviques opusieron el contenido real del voto (las aspiraciones que expresa) a su contenido formal (la mayoría SR). Y la disolución de la Asamblea, simple fantasma del Gobierno Provisional difunto, no suscita ni resistencia ni protesta significativa. Los campesinos, satisfechos de haber obtenido la tierra, son los dueños en sus Soviets. Ven en ellos lo suyo, como los obreros, y votan, por el momento, cada vez más masivamente a los bolcheviques.

Pero los SR prepararán en lo sucesivo, con la consigna de la Asamblea Constituyente, la lucha armada y clandestina en la que tienen larga tradición. Califican el régimen de "despotismo asiático", de "arackhaievismo sangriento" (del nombre de Arakcheiev, que bajo Nicolás I organizó colonias agrícolas de tipo militar) de "oligarquía militar-burocrática", de "tiranía reaccionaria de cuartel", de "sistema policial repugnante". Según Víctor Chernov, Lenin y los bolcheviques han transformado, simplemente, la guerra imperialista en guerra civil, han abierto las puertas de la burocracia del Estado a la plebe y han encerrado la economía en un corsé despótico. No han dado la tierra a los campesinos, que ya la habían tomado sin que nadie pudiese quitársela; la dimensión internacional de Octubre, verdadera contrarrevolución, sólo es un mito que los obreros occidentales se traigan. Un poco más tarde, Chernov, dividiendo al pueblo en dos categorías, el *demos* (el verdadero pueblo) y el *ojlos* (el populacho o, en ruso, *chern...* ¿de donde viene, ironía suprema, el nombre de Chernov!) calificará el régimen de "ojlocracia", donde reina el populacho, los desclasados, lúmpenes, opuesta a la "democracia". A semeja el bolchevismo al jacobinismo, imagen invertida, escribe, del centralismo monárquico, marcado por una centralización extrema del poder. Finalmente, el bolchevismo, a su modo de ver, se inspira en las tradiciones maximalistas de la historia rusa, caracterizada por la pasión de la destrucción que animaba las insurrecciones de Stenka Razin y de Pugachev, y descende de Babeuf, el hombre de la conspiración de los iguales. Para combatir con las armas al nuevo poder les falta a los SR una fuerza de choque. La encontrarán a finales de mayo con la legión de los antiguos presos de guerra checoslovacos del ejército austriaco.

¿Es en ese momento, cuando Lenin piensa en dejar Petrogrado por Moscú? Es lo que afirman muchos historiadores basándose en el acta del Comité Central del 9 de enero, cuyo orden del día sólo incluye el traslado del Gobierno y de la dirección del partido a Moscú. Pero esta acta está evidentemente mal fechada: no participan en la reunión miembros del Comité Central elegidos en agosto de 1917 y no reelegidos en marzo de 1918 (Noguín, Kolontai, Rikov, Miliutín, Muranov, Shaumian) y en cambio están miembros elegidos el 8 de marzo (Lashevich, Schmidt, Stasova, Vladimírski). Sería bastante extraño que un Comité Central reunido el 9 de enero no mencione para nada las negociaciones de Brest Litovsk, objeto de un duro debate en el partido. Era demasiado pronto para hablar de la salida hacia Moscú, ya que Lenin quería evitar toda indiscreción que pudiese irritar a los obreros y soldados de Petrogrado.

18.- M. Malia, *La Tragédie soviétique*, Paris, 1995, p. 158.

descontentos de lo que podían interpretar como un abandono. Finalmente, el riesgo aducido de que Petrogrado pueda caer en manos de los alemanes quedaba muy lejos a principios de enero, en plena tregua para las negociaciones de armisticio. No lo será dos meses más tarde. La reunión pues, se celebró realmente el 9 de marzo. Y Moscú volverá a ser entonces la capital como antes de Pedro el Grande.

CAPÍTULO XVII

¿Perecer o morir?

El partido bolchevique está desgarrado por un debate sobre la guerra y la paz que lo lleva al borde del estallido. Los alemanes quieren anexionarse Polonia, Lituania y Letonia, que mantienen ocupadas. Crece la indignación en los círculos dirigentes del partido bolchevique. No siendo ya el ejército ruso más que una horda de mendigos y vagabundos muertos de hambre, incapaces de librar el menor combate, Lenin quiere aceptar el *diktat* del Estado Mayor alemán, para salvar la revolución de una derrota ineludible. Un ala izquierda rechaza la paz con Alemania, o incluso cualquier paz "*firmada con los imperialistas*"; el Comité de Moscú, reticente ayer a emprender la insurrección, reclama ahora la "*ruptura de todas las relaciones diplomáticas con todos los tunantes diplomados (sic!) de todos los países*" y, el 28 de diciembre, pide "*una guerra sin cuartel contra la burguesía del mundo entero*". En una reunión de 400 cuadros comunistas del Soviet de Moscú hay 13 votos por la posición de Lenin y 387 por la de los partidarios de la "*guerra revolucionaria*", a los que Lenin califica de revolucionarios de boquilla y gestos; compensan la ausencia de ejército real con imprecaciones antiimperialistas y el entusiasmo del verbo. Así Oppokov Lomov declara: "*¡Nuestro aplastamiento podría hacer estallar la revolución en Occidente!*"². Otros, más serios, como Preobrazhenski, basan su posición en un análisis prematuro de la descomposición de Alemania y de su ejército. Los comités del partido de Petrogrado, los Urales y Siberia apoyan la misma posición y reclaman una conferencia del partido que zanje, soberanamente, la posición del partido sobre la firma de la paz. Como son los comités los que designan a los delegados a esta conferencia, los comunistas de izquierda están seguros de tener la mayoría y Lenin sería desautorizado por una instancia soberana. Trotsky, consciente también de que el ejército carece de capacidad de combatir, propone alargar lo más posible las negociaciones para desarrollar una campaña de agitación internacional que permita después refutar las acusaciones de colusión entre el Káiser

1.- *Les bolcheviks et la révolution d'Octobre, op. cit.*, p. 256.

2.- *Ibid.*, p. 238.

y los bolcheviques difundidas por los Aliados, con el mismo objetivo de desarme sin firma (es la famosa fórmula "ni guerra ni paz").

Todo se concentra en una pregunta: ¿en qué momento está la revolución alemana, que Lenin y los bolcheviques consideran pivote de la revolución europea, de la que Octubre no es más que la primera etapa. El "retraso" de la revolución alemana es el telón de fondo del debate sobre la paz por separado.

El 8 de enero, una sesentena de cuadros del partido de Petrogrado discuten sobre la paz. La víspera, Lenin ha redactado sus *Tesis sobre la conclusión inmediata de una paz por separado y anexionista*. El ejército campesino ruso, agotado y muerto de hambre, dice, es incapaz de combatir pero perfectamente capaz —tras de las primeras derrotas—, de volverse contra el gobierno y derribarlo. Ahora bien, la situación internacional no permite en absoluto "prever el momento probable de la explosión revolucionaria y el derrocamiento de ningún gobierno imperialista de Europa (incluido el gobierno alemán)"³. Por lo tanto, afirma, el gobierno soviético sólo puede elegir entre aceptar la paz anexionista o desencadenar la guerra revolucionaria. Cualquier solución intermedia, cualquier nuevo retraso son imposibles. Este 8 de enero, Lenin tiene 15 votos, los partidarios de la guerra revolucionaria 32, Trotsky 16 votos por su propuesta, "declarar que se pone fin al estado de guerra, desmovilizar al ejército y devolverlo a sus hogares, pero no firmar la paz"⁴. Hostil a la guerra revolucionaria sin ejército, es también contrario a una firma prematura que reforzaría la propaganda antibolchevique en Occidente que presenta a los bolcheviques como comparsas de los alemanes.

El Comité de Moscú exige por unanimidad el 11 de enero "la interrupción de las negociaciones de paz" y la preparación de la "¡guerra santa por el socialismo!"⁵. Algunos días después el Comité de Petrogrado adopta una posición similar. El 11, la reunión del Comité Central es tensa. La revolución alemana es ciertamente decisiva, destaca Lenin, que añade: "Sin embargo, Alemania sólo está encinta de la revolución mientras que nosotros ya podemos presentar a una recién nacida vigorosa, la República Socialista, que podemos matar iniciando la guerra [...], la propuesta de Trotsky es una demostración política internacional". Aceleraría la descomposición del ejército alemán, pero regalaría Estonia a los alemanes y cuando éstos atacaran "nos veríamos obligados a firmar cualquier paz [...], obviamente incluso peor [...], si creemos que el movimiento alemán podría desarrollarse inmediatamente, en caso de ruptura de las negociaciones de paz, debemos sacrificarnos, ya que la revolución alemana sería muy superior a la nuestra". Pero dado que la revolución alemana no está madura, Lenin no quiere jugar la suerte de la revolución rusa a su desencadenamiento azaroso. Uritski, partidario de la "posición intermedia" de Trotsky, le acusa de "tener como antes un enfoque nacional mientras que la gente de Nasche Slovo tenemos un punto de vista internacional". Esta torpe formulación, que sugiere que "la gente de Nasche Slovo" (el periódico de Trotsky durante la guerra) sigue formando una fracción distinta, está suavizada en el acta, que dice: "Lenin considera como en 1915 las cosas desde el punto de vista de Rusia y no desde punto de vista internacional".

3.- Lenin, O. C., t. 35, p. 244.

4.- *Les bolcheviks et la révolution d'Octobre*, op. cit., p. 257

5.- *Ibid.*, pp. 235, 237 y 239, y *Neizvestni Lenin*, op. cit., p. 223.

Lenin le responde: *"Existe en Occidente un movimiento de masas, pero la revolución aún no ha comenzado allí... Sin embargo, si en virtud de eso cambiáramos de táctica, nos convertiríamos en traidores a la causa del socialismo internacional"*⁶.

El Comité Central rechaza la guerra revolucionaria y adopta la propuesta de compromiso presentada por Lenin de *"retrasar por todos los medios la firma de la paz"* y, al mismo tiempo —por 9 votos contra 7—, la propuesta de Trotsky *"dejaremos la guerra sin concluir la paz y desmovilizamos al ejército"*⁷. Lenin considera que eso es ir demasiado lejos: vota en contra. Trotsky vuelve a salir para Brest Litovsk, el 14, con este doble mandato.

Lenin se prepara para todas las eventualidades: ¿Pueden los alemanes firmar la paz y marchar sobre Moscú? Siempre hay una solución, responde Lenin *"nos batiremos en retirada, hacia el Este, hacia los Urales, declarando que estamos dispuestos a firmar la paz [...]; crearemos una República de los Urales-Kuznetsk. Aguantaremos. En caso necesario, nos retiraremos aún más lejos, hacia el Este, más allá de los Urales. Retrocederemos hasta Kamchatka, pero nos mantendremos"*. Y cuando las circunstancias internacionales cambien, *"podremos desde nuestra República de los Urales-Kuznetsk regresar a Moscú y Petrogrado. Pero si nos enzarzamos inútilmente en una guerra revolucionaria, si dejamos degollar a la élite de la clase obrera y de nuestro partido, es claro que nunca regresaremos"*⁸. El 11 por la tarde, Lenin define ante del III Congreso de los Soviets, su perspectiva optimista de la revolución mundial: *"El ruso ha comenzado, seguirán el alemán, el francés y el inglés, y el socialismo triunfará"*⁹. En su discurso de clausura, el 18, da a esta perspectiva un carácter casi inmediato: *"Concluimos este congreso histórico de los Soviets bajo el signo de la revolución mundial creciente. No está lejos el día en que los trabajadores de todos los países se unirán en un único Estado que abarcará a todos los hombres"*¹⁰. Durante estas discusiones encarnizadas, el hambre llama a la puerta. En enero, la ración diaria de pan es de 120 gramos, pero algunas unidades militares se quejan de no recibir durante 5 ó 6 días seguidos. El descontento se extiende. Lenin pide tener cada mañana y cada noche un inventario exacto de todos los envíos de trigo a las ciudades y sobre todo a las dos capitales del país. Sigue por lo tanto cada día los problemas de abastecimiento complicados por la desorganización galopante de los intercambios comerciales y de los transportes.

El 14, Lenin da un paso hacia la aplicación de *"medidas enérgicas"*. Declara ante el Soviet de Petrogrado reunido con los representantes de los organismos de abastecimiento: la única manera de obtener trigo es recurrir al terror contra los especuladores, fusilarles in situ, igual que a los ladrones; el aparato gubernamental no basta para ello. Es necesario suscitar la iniciativa de las masas. Pero no se hace nada y no cambia nada. El 15 de enero, telegrafía a Vladimir Antonov Ovsienko, que dirige a los Guardias Rojos ucranianos: *"¡Por el amor de Dios, tomen las medidas más enérgicas y más revolucionarias para enviar*

6.- *ibid.*, pp. 240-241.

7.- L. Trotsky, *Lenin*, *op. cit.*, p. 115.

8.- Lenin, *O. C.*, t. 35, p. 279.

9.- *ibid.*, pp. 289-290.

10.- Lenin, *O. C.*, t. 50, p. 30.

*trigo, trigo, trigo! Si no, Piter puede estallar. Trenes y destacamentos especiales. Recogida y almacenamiento. Escoltar los trenes. Informar diariamente. ¡Por el amor de Dios!*¹¹. Ese mismo día, redacta un modelo de estadillo a rellenar con las llegadas de convoyes de trigo para que se le entregue cumplimentado cada día a mediodía y que transmitirá a continuación al comisariado de Abastecimientos. Redacta cinco preguntas precisas: 1) situación de convoyes de trigo a tal fecha; 2) llegados hoy, 3) convoyes camino de Petrogrado y que se encuentran a menos de 100 verstas 4) que se encuentran una distancia de entre 100 y 300 verstas de Petrogrado; 5) que se encuentran a una distancia de entre 300 y 1.000 verstas de Petrogrado.

El 14 Trotsky vuelve a salir hacia Brest Litovsk. Antes, ha establecido con Lenin un acuerdo privado sobre las maniobras dilatorias para retrasar lo más posible la firma, inevitable, del tratado de paz. Lenin aludirá a él en el séptimo Congreso del Partido: "*Habíamos acordado aguantar hasta el ultimátum de los alemanes y ceder cuando se presentara el ultimátum*". Añadirá: "*el alemán nos engañó: de siete días nos robó cinco*"¹²; el armisticio preveía un plazo de siete días antes de su final y, los alemanes atacan sólo dos días después. El 19, 21 y 24 de enero el Comité Central sigue deliberando sin decidir nada. El 19 Lenin invita a los partidarios de la guerra revolucionaria contra Alemania a ir al frente a ver a qué les parecen las ruinas del ejército ruso. No va nadie. El 21, a la pregunta: "*¿Es admisible firmar en este momento una paz anexionista con Alemania?*", el Comité Central responde "no" por 9 votos contra 5, entre los que se cuenta Lenin, que precisa: "*Podemos aún, durante un cierto tiempo retrasar y alargar las negociaciones de paz*"¹³. Pero no mucho tiempo.

Un nuevo adversario, la Iglesia Ortodoxa, se levanta entonces contra Lenin y su gobierno, culpables de aplicar reformas democráticas que el Gobierno Provisional nunca tomó: la separación de la Iglesia y el Estado, la supresión de la enseñanza religiosa obligatoria en la escuela y el derecho al divorcio. El patriarca Tijon lanza solemnes condenas; después de haber exigido que se mantengan todos los privilegios de la Iglesia rusa en el Estado y que el jefe del gobierno pertenezca a la confesión ortodoxa, en una declaración pública del 19 de enero califica a los nuevos gobernadores de "*espíritus insensatos*", entregados a una "*empresa realmente satánica*". Les promete la "*condenación eterna*" y prohíbe a todos los fieles, so pena de excomunión, "*mantener cualquier relación con estos deshechos del género humano*"¹⁴.

Las negociaciones se reanudan en Brest Litovsk. Un duelo desigual sobre el derecho del pueblo a la autodeterminación se desarrolla entre, por una parte Trotsky y Radek, armados sólo de su elocuencia y el impacto, aún indeciso, de la Revolución Rusa en los pueblos en guerra, y el Estado Mayor alemán seguro de su fuerza y con prisas por acabar por temor al contagio bolchevique en sus tropas cansadas de la guerra. El ejército rumano ocupa Besarabia, en Ucrania los socialistas forman un gobierno independiente, la Rada, con quien los alemanes firman el 27 de enero una paz por

11.- *Ibid.*, t. 36, p. 30.

12.- *Les bolcheviks et la révolution d'Octobre*, op. cit., p. 262.

13.- *Tserkovnie tliedomosti*, 1918, n.º 2, p. 11. Texto francés en *Cahiers du mouvement ouvrier*, abril de 2001, n.º 13, pp. 25-26.

14.- Lenin, O. C., t. 35, p. 325.

separado. El 28, el general Hoffmann señala en un mapa las anexiones alemanas. Trotsky pide por telégrafo instrucciones a Petrogrado. Lenin le confirma, mediante un telegrama firmado también por Stalin, su acuerdo privado. Trotsky anuncia entonces la retirada del ejército ruso de la guerra, la negativa a aceptar las condiciones alemanas y, en consecuencia, a firmar el tratado de paz. La delegación soviética abandona la sesión y vuelve a marcharse el 30 de enero; llega a Petrogrado el 14 de febrero (para adaptar el calendario ruso, llamado juliano, al calendario gregoriano, con el que lleva 13 días de retraso, el 1 de febrero se declara día 14 del mes, y Rusia salta directamente del 31 de enero al 14 de febrero).

No queriendo Trotsky viajar a Brest Litovsk para firmar el Tratado, Lenin lo nombra Presidente de una Comisión Extraordinaria para el Abastecimiento y el Transporte. Trotsky quiere prohibir que las autoridades locales y militares requisen a su voluntad las reservas de trigo, y que se prohíba el comercio de este trigo por parte de los especuladores y los pequeños traficantes de la llamada economía del saco, que suministran al campesino jabón, fósforos, petróleo de lámpara, etc., a cambio del trigo y, con este fin, toman los trenes al asalto, expulsando a veces a los simples viajeros y desorganizando el tráfico. Ordena confiscar sus mercancías. Pero faltan dramáticamente medios de poner en práctica esta decisión, y todavía el 22 de enero Lenin invita a los obreros a ocuparse ellos mismos del suministro, organizando en cada fábrica y en cada compañía destacamentos de requisa. Todo el mundo debe movilizarse para buscar comida. Todos deben ponerse a ello. *"Nadie os ayudará, camaradas"*¹⁵.

La negativa de los campesinos acomodados a entregar su trigo y la retención por múltiples autoridades locales del escaso trigo que está cargado en los trenes encolerizan a Lenin; a finales de febrero propone un decreto que invita a todos los campesinos a entregar sus excedentes requisados, en la fecha fijada y que amenaza con fusilar inmediatamente a cualquiera que no suministre a tiempo estos excedentes. Trotsky y Tsiurupa, asustados ante la perspectiva de ejecuciones masivas, protestan; el decreto no se aprueba, pero el problema se mantiene intacto. Lenin ironiza: *"¿Dónde ven ustedes nuestra dictadura [...]? ¿Esto una dictadura? Pero si esto es papilla para gatos"*¹⁶. En esta época compara a menudo el poder bolchevique con papilla o melaza, para denunciar una blandura que considera complaciente.

El 30 de enero, el Comandante en Jefe de los ejércitos publica el decreto de desmovilización del ejército. Cuatro días después, el 16 de febrero, el Alto Mando alemán anuncia que pondrá fin al armisticio el 18 de febrero, a mediodía. El Comité Central se reúne a toda prisa el 17 por noche. Todo depende de Trotsky, cuyo voto es el fiel de la balanza entre el bloque de los partidarios de la guerra revolucionaria y el de los partidarios de la firma inmediata. El acta de este Comité Central no se ha encontrado; quizá no se tomó; sólo se conserva el cuadro de los votos. Se someten a votación cinco propuestas, señal de un profundo desasosiego. La primera *"Por proponer inmediatamente a Alemania entablar nuevas negociaciones de paz con el fin de firmar la paz"*, es derrotada por seis votos (entre ellos el de Trotsky) contra cinco (incluido el

15.- Trotsky, *Lenin*, op. cit., p. 135.

16.- *Les bolcheviks et la révolution d'Octobre*, op. cit., pp. 266-267.

de Lenin). La proposición *"por esperar, para reanudar las negociaciones de paz, a que la ofensiva alemana sea suficientemente evidente, así como la influencia de la misma en el movimiento obrero"*, es aprobada por seis votos (entre ellos el de Trotsky) contra cinco (incluido el de Lenin). La última, *"Firmaremos la paz si la ofensiva alemana se convierte en una realidad en ausencia de revolución en Alemania y Austria"*, es aprobada por seis votos (entre los cuales está el de Trotsky), contra uno y cuatro abstenciones¹⁷.

A mediodía del día siguiente, las tropas alemanas y austriacas inician la ofensiva en todo el frente, desde el mar Báltico a los Cárpatos. Los soldados rusos salen pitando a la vista de sus uniformes. Con el arma en bandolera, los alemanes toman un tren con dos ametralladoras y un cañón, ocupan una estación, dejan un pequeño destacamento y siguen adelante. *"Y el viaje continúa"*, comenta irónico el general Hoffmann. Toman Pskov.

La posición intermedia de Trotsky, su *"ni guerra ni paz"*, ha agotado todas sus ventajas. Y cuando el Comité Central se reúne de nuevo, el 18 por la mañana, con carácter de urgencia, se mantienen dos bloques. El tiempo acucia, la reunión dura media hora; hay dos palabras de cinco minutos para cada "opinión fraccional": por una parte Trotsky y Bujarin, por la otra Lenin y Zinóviev que proponen *"enviar inmediatamente una propuesta sobre la reanudación de las negociaciones de paz"*, rechazada por 7 votos contra 6. Trotsky vota en contra. Quiere *"esperar a ver qué impresión hace todo eso en el pueblo alemán. [...], no es imposible que una ofensiva alemana cause una explosión seria en Alemania"*. Eso es supeditar la suerte de la Rusia soviética a la vaga esperanza de una eventualidad de la que nadie puede medir ni la probabilidad ni los plazos; Lenin objeta: *"No podemos perder una sola hora, ni un solo minuto"*.

Vista la aterrorizada fuga de las tropas rusas, Lenin vuelve a convocar al Comité Central el 18 por la noche. Insiste: *"nos dejamos arrastrar hacia la guerra revolucionaria"* sin tener medios para ella. *"En estos momentos una decisión a medio plazo es imposible [...], al jugar con la guerra, regalamos la revolución a los alemanes"*. Ese 18 por la noche, Trotsky propone aún *"no exigir un 'alto el fuego', sino preguntar qué exigen de nosotros"*¹⁸, propuesta rechazada. Cuando por fin hay que decidirse, da el paso. La propuesta: *"es necesario dirigirnos inmediatamente al gobierno alemán con la propuesta de concluir la paz"*, es aprobada por 7 votos (entre ellos el de Trotsky) contra 5 —luego 6, cuando Dzerzhinski, que llega con retraso, hace añadir su voto—, y una abstención. Otra propuesta complementaria (por firmar las condiciones iniciales añadiendo que no habrá negativa a aceptar propuestas más desventajosas), se aprueba por 7 contra 4 y 2 abstenciones. La redacción del texto se confía a Lenin y Trotsky.

El 21 de febrero la *Pravda* publica con el seudónimo de Karpov su artículo sobre "la frase revolucionaria". En este momento, dice, *"la consigna de 'guerra revolucionaria', es una frase hueca detrás de la cual no hay nada concreto, nada objetivo"*. Su único contenido hoy es *"el sentimiento, los deseos piadosos, la cólera, la indignación"*. Eso es la "frase revolucionaria", una "niñería" izquierdista comparable a la actitud de los "izquierdistas" que en 1908 querían boicotear las elecciones a la Tercera Duma en nombre de su indignación ante el golpe de fuerza del Zar.

17.- *Ibid.*, pp. 271-272.

18.- *Ibid.*, pp. 274 y 278.

Descarta la comparación con la Francia de 1792, ciertamente desorganizada, pero en la que numerosas fuerzas movilizadas por la liquidación del régimen feudal estaban dispuestas a ir contra las monarquías extranjeras, para defender sus nuevos derechos. La Rusia de 1918 es un "país de pequeños agricultores, muerto de hambre y agotado por la guerra, que apenas comienza a vendar sus heridas", frente a un ejército moderno. Sólo su derrocamiento en las semanas próximas garantizaría que el gobierno alemán no pudiera tomar la ofensiva. Aceptar la prueba de fuerza militar, sin ejército, con la esperanza de acelerar la victoria de la revolución alemana, es una aventura que, lejos de ayudar a los obreros alemanes, dificultará su lucha. ¿Que Alemania va a asfixiar económicamente a Rusia mediante el tratado de paz por separado? Pero, a pesar de todo, esto es "cien veces mejor que la situación en que está Bélgica"¹⁹, ocupada por la Reichswehr. Firmar una paz infame, es ciertamente traicionar a los países que los alemanes van a ocupar, pero el derecho de las naciones a disponer de sí mismas es menos importante que el socialismo; por tanto, no se le puede sacrificar la República de los Soviets.

A los alemanes les repugna prolongar una aventura militar de futuro incierto en el inmenso espacio ruso, pero retrasan su respuesta cuatro días, saquean almacenes, vagones, municiones, abastos. El 22 de febrero, el Comité Central se reúne sin Lenin. Trotsky, aunque opuesto a la guerra revolucionaria, por precaución ha sondeado a las misiones aliadas sobre una posible ayuda en caso de guerra con los alemanes. Bujarin se indigna: ¡nada de pedir ayuda a los imperialistas! Sus partidarios votan en contra. Quieren librar la guerra sólo con el entusiasmo, por otra parte muy limitado, de las masas, sin armamento ni medios técnicos. Lenin, ausente, envió una nota lacónica afirmando que votaba a favor.

Este 22 de febrero, el gobierno alemán, finalmente, responde. Exige la desmovilización general del ejército ruso (¡ya disuelto por Krilenko el 30 de enero!), la evacuación de Ucrania y Finlandia y, una respuesta en 48 horas. Ese mismo día el gobierno publica un manifiesto, "*La patria socialista en peligro*", mucho tiempo atribuido a Lenin, que en realidad enmendó un texto redactado por Trotsky, introduciendo la prolongación de la jornada de trabajo tres horas al día, el trabajo obligatorio para los ricos y la pena de muerte para toda persona que esconda armas y reservas de comida. La Cheka, al día siguiente, anuncia su decisión de fusilar a los contraventores. Desde finales de febrero a finales de junio, fusilará a una cincuentena de bandidos, entre ellos, un falso "*príncipe de Éboli*", falsarios, espías... y un primo de Lenin.

Reunido en la noche del 22 al 23 de febrero, el Comité Central duda aún sobre la respuesta a dar a las exigencias alemanas. Lenin anuncia que si el Comité se niega a aceptarlas, él dimite del Comité y del Gobierno. La violencia de los debates se nota en el acta; un comunista de izquierda, Lomov, declara: si Lenin amenaza con retirarse "*es necesario tomar el poder [sic!] sin Lenin*" y hacer la guerra. Desorientado, Stalin propone no firmar, pero negociar. Es un poco tarde; Lenin le responde "*Stalin está equivocado cuando dice que podríamos no firmar. Es necesario firmar estas condiciones. Si no firman Vds., antes de tres semanas firmarán la sentencia de muerte del poder soviético [...]. La revolución alemana no está aún madura. Requerirá varios meses*". (Estallará en

19.- Lenin, O. C., t. 35, pp. 345-346 y 351.

noviembre.) Vista la amenaza de Lenin, dice Trotsky, es necesario aceptar el ultimátum alemán, si no, cabría rechazarlo y, en caso de unanimidad, organizar la resistencia a la ofensiva alemana y tener al mundo entero en tensión, pero se niega a *"perturbar la unidad del partido"*²⁰ votando por la guerra. La aceptación de las propuestas alemanas se vota por 7 votos a favor, 4 en contra y 4 abstenciones (entre ellas la de Trotsky).

Son las tres de la mañana. En la sala vecina esperan los miembros del Comité Central de los SR de izquierda, partidarios de la guerra revolucionaria, que quieren proponer remitir toda decisión a la reunión del Consejo Ejecutivo Central de los Sóviets, pero ignoran el debate y el apretado voto del Comité Central bolchevique. Entran en la sala llena de humo, con el aire denso, la atmósfera tensa, después de haber decidido por 5 votos contra 2 mantener su punto de vista. Lenin y Trotsky pugnan durante tres horas por arrancarles el acuerdo para enviar un despacho aceptando las condiciones de paz alemanas. A las seis de la mañana, cuatro SR de izquierda aceptan; Trotsky redacta el despacho, que sale un cuarto de hora más tarde. Luego, el Consejo Ejecutivo Central de los Soviets se reúne en el Palacio de Táurida, después de una reunión de los Comités Centrales de los dos partidos soviéticos. Lenin se pronuncia, a favor de la firma, Radek y los dos SR de izquierda, en contra. Lenin se emplea contra los que gargorean frases bonitas. *¿Dónde está, pregunta, la mano del proletariado internacional que debe liberar a la Rusia soviética? ¿Por qué los partidarios de la guerra revolucionaria no han construido, en dos meses, un ejército en vez de esgrimir una espada de cartón? ¡Ab! ¡Creéis que el camino de la revolución está sembrado de rosas? [...] ¡No! Está cubierto de zarzas y espinas. Agarrándonos con uñas y dientes al suelo, que se nos escapa, arrastrándonos sobre el vientre si es necesario, cubiertos de barro, debemos arrastrarnos, entre el fango, hacia adelante*²¹. Después reúne sólo a los bolcheviques, exige e impone la disciplina de voto, excepto para los polacos y los letones, cuyo país está ocupado por los alemanes. El Comité Ejecutivo ratifica el Tratado de Brest Litovsk por un margen extremadamente escaso de 116 votos contra 84 y 26 abstenciones después de una agitada sesión donde los SR de izquierda denuncian el *"tratado infame"*.

Los perjuicios de Brest Litovsk son profundos. En la reunión del Comité Central del 24 de febrero, Trotsky acusa a Lenin de que, con sus artículos, ha introducido en el partido la escisión y dimite del comisariado para Asuntos-Exteriores. Cuatro miembros del Comité Central (entre ellos Bujarin) dimiten y siete comisarios del Pueblo abandonan el Gobierno. Trotsky escribirá más tarde: en aquel momento, sólo hubiera podido hacerse aprobar la opinión de Lenin mediante una escisión y un golpe de Estado. De hecho, la mayoría de los cuadros del partido y de los Soviets quería la guerra revolucionaria. La fórmula *"ni guerra ni paz"* sirvió de amortiguador. Lenin resumirá tres años más tarde el sentido del Tratado: los bolcheviques sacrificaron una gran porción de espacio para ganar un poco de tiempo.

Volkogónov escribe desde una posición muy distante: *"Cuando los bolcheviques fueron a Brest Litovsk, apenas tenían medios para regatear"*, y *"los incompetentes dirigentes de Rusia habían sobreestimado la fuerza de Alemania [...]. Lenin había apreciado mal el estado de un enemigo que también se desangraba"*, y *"había sobreestimado sin cesar la*

20.- *Les bolcheviques et la révolution d'Octobre, op. cit., pp. 288-290.*

21.- G. Walter, *op. cit., p. 415.*

fuerza de Alemania'²², cuya situación en el frente occidental era, a su modo de ver, desesperada. El antiguo jefe adjunto de la dirección política de las fuerzas armadas soviéticas manifiesta una ignorancia abismal de la historia militar: ¡la ofensiva alemana iniciada el 21 de marzo en el frente occidental obliga a retroceder casi 60 km. a las tropas británicas (en un estado mucho mejor que el ejército ruso hecho jirones), toma Noyon y obliga al gobierno francés a prever un repliegue a Tours! Sólo se detiene, debilitada, el 11 de junio; hasta octubre de 1918, por otra parte, el ejército alemán ocupa y saquea Ucrania sin que puedan impedirlo el Ejército Rojo, las tropas nacionalistas de Petliura y los campesinos alzados. Lenin y Trotsky finalmente sabotearon la cláusula del Tratado que obligaba a Rusia a desarmar la flota del Mar Negro.

Lenin, en una orden secreta, ordena hundir todos los buques militares y comerciales que se encuentran en la rada de Novorosisk, a la que los alemanes se acercan. Esta orden se ejecutó el 18 de junio de 1918.

El partido bolchevique sale de esos dos meses de debates tempestuosos abatido y medio roto. Hay militantes que lo abandonan de puntillas; Trotsky recuerda: *"la primavera de 1918 fue muy penosa. En algunos momentos creíamos sentir que todo se escapaba, resbalaba, se deshacía; no sabíamos a qué agarrarnos, en qué apoyarnos"*²³. Bujarin, Piatákov, Búbnov, que Lenin había cooptado al Comité Central en 1912, Safárov, que había regresado con él desde Suiza, constituyen un buró público de fracción, paralelo al Comité Central, cuya autoridad deja de reconocer el Comité Regional de Moscú. El Comité de Moscú anuncia *"la próxima escisión del partido"* y declara que el poder soviético ha pasado a ser *"puramente formal"*²⁴, en el momento en que el ejército alemán invade Ucrania. El impulso de octubre parece roto. *"De repente, se había hecho un vacío en torno a Ilich"*, escribe Krúpskaia. Aunque Lenin no tiene nada de sentimental, la presencia de Inessa Armand en las filas de los comunistas de izquierda no puede sino agudizar este sentimiento de aislamiento.

Dos episodios menores de esta lucha interna tendrán más adelante una repercusión histórica. Durante el discurso de Lenin en el Comité Ejecutivo de los Soviet sobre el Tratado, el SR de izquierda Kamkov pregunta a Piatákov y Bujarin lo que harán si tienen la mayoría en el partido. A su modo de ver Lenin entonces dimitiría y los comunistas de izquierda y los SR de izquierda tendrían que formar un nuevo gobierno que podría presidir el comunista de izquierda Piatákov. Los dos lo toman como una mera broma. Algunos días más tarde, el SR de izquierda Proshian, Comisario de Correos, sugiere a Radek que en vez de escribir sin cesar resoluciones, los comunistas de izquierda harían mejor en detener a Lenin veinticuatro horas, declarar la guerra a los alemanes, luego reelegirlo por unanimidad presidente del gobierno, ya que Lenin, colocado ante la necesidad de responder a la ofensiva alemana, insultaría a los izquierdistas, pero dirigiría la guerra mejor que cualquiera otro. Seis meses más tarde Proshian muere. Lenin le dedica un artículo necrológico elogioso. Radek repite entonces su frase a Lenin, que ríe a carcajadas.

22.- D. Volkogónov, *Le vrai Lénine*, op. cit., pp. 208 y 212.

23.- L. Trotsky, *Lenin*, op. cit., p. 147.

24.- Lenin, *O. C.*, t. 35, pp. 399-400.

A principios de diciembre de 1923, en plena campaña de la oposición de izquierda por la democratización del partido, Bujarin, entonces aliado de Stalin, transforma estas anécdotas en propuestas serias que los “comunistas de izquierda” de la época supuestamente habían discutido: el espíritu de fracción abre así la puerta a los enemigos del partido. Zinóviev y Stalin se aferran de inmediato a las “revelaciones” de Bujarin. Zinóviev se indigna: ¡Los comunistas de izquierda ocultaron, entonces, estas propuestas innobles al Comité Central que las ha conocido seis años más tarde! Stalin susurra: algunos miembros de la oposición de 1923 eran miembros potenciales del gobierno antileninista de 1918. Bujarin acabó pagando con su vida este tráfico de recuerdos. En el tercer juicio de Moscú, en marzo de 1938, fue acusado de haber negociado con los SR de izquierda la destitución y la detención de Lenin, y condenado a muerte.

El 3 de marzo se firma el Tratado; dos días después, los comunistas de izquierda publican el primer número de su propio periódico, *El Comunista*. El día 6, se inicia el VII Congreso del partido que tan sólo reúne a 106 delegados —que representan a 170.000 miembros del partido, de más de 300.000—, de los que sólo 47 tienen derecho a voto. Zinóviev y Sverdlov, enviados por Lenin a Moscú han derribado a la mayoría. El congreso ratifica el Tratado, después de un vivo debate, por 30 votos contra 12 y 4 abstenciones...

El debate hace cambiar de posición a delegados elegidos a favor de la guerra revolucionaria. Dos delegados, de Petrogrado y Yaroslavl, destacan que en sus congresos regionales todo el mundo, o casi, ha votado por la guerra... pero que casi nadie se ha alistado en el Ejército Rojo. Votar por la guerra no quiere decir hacerla. Bujarin presenta una enmienda sobre la desaparición del Estado. Lenin se opone a ella bromeando: *“En estos momentos estamos absolutamente a favor del Estado [...]. ¿Cuándo comenzará a extinguirse el Estado? Tendremos tiempo de reunir, hasta entonces, más de dos congresos. Declarar prematuramente la extinción del Estado sería forzar la perspectiva histórica”*. Por otra parte, *“los ladrillos que servirán para construir el socialismo no se han fabricado aún”*²⁵, dice, y no podemos definir el socialismo. Lenin insiste: *“la victoria final de nuestra revolución, si tuviera que permanecer aislada, si no hubiera movimiento revolucionario en los otros países, sería sin esperanza [...]; si la revolución alemana no viene, nosotros pereceremos”*²⁶. En la elección del Comité Central, Lenin y Trotsky tienen 37 votos. Hecho único, la cuarta parte de los delegados votan contra Lenin. El congreso, a propuesta suya, sustituye la denominación de “socialdemócrata” por la de “comunista”. El Comité Central resultante no constituye para Lenin una verdadera dirección política. Por otra parte, desde el verano de 1918, con Sverdlov, va a ponerlo entre paréntesis en beneficio del gobierno y de su aparato.

25.- *Ibid.*, t. 36, pp. 65-66.

26.- *Ibid.*, pp. 11 y 15.

CAPÍTULO XVIII

¡Pan!

Ratificada la paz, Lenin concentra su actividad en el Gobierno. La dirección del partido y su aparato, la garantizan Yakov Sverdlov —un hombre dotado de memoria extraordinaria y en completo acuerdo político con Lenin— y su mujer, Constantina Nóvgorodtseva. Sin más que garabatear en su cuaderno breves e incomprensibles trazos, este viejo bolchevique poco hablador, siempre vestido de cuero negro, acumula y conserva en su cabeza una masa increíble de datos sobre los cuadros del partido y su asignación, que administra soberanamente. Es por sí solo, con la ayuda de su esposa, el aparato central del Comité Central, del que a menudo se le llama “el Secretario”. Muchas veces firma los textos que emite en su nombre como “Secretario” e incluso “Presidente” del Comité Central. Es el Presidente, a la vez, del Consejo Ejecutivo Central de los Soviets, el órgano supremo teórico del poder, que aún no se ha convertido en un órgano decorativo. Esta concentración de un poder enorme en las manos de un solo hombre parece inevitable en estas semanas en que la República Soviética parece al borde del hundimiento, pero está preñada de posibles tensiones.

Estando casi cerrado el debate sobre Brest Litovsk, el 1 de marzo Lenin decide reaccionar ante el caos económico y social, abandonando su política de control obrero y comités de fábrica, luego disuelve la Guardia Roja, nido de partidarios de la guerra revolucionaria, más dispuestos a votar encendidas mociones, que a ir a enfrentarse con la Reichswehr. En un breve texto del 1 de marzo, insiste en la centralización sistemática de la vida económica y en el restablecimiento general de la *“disciplina revolucionaria”*. Exige que los Soviets locales den a conocer a Petrogrado el número de convoyes de trigo que pueden hacerle llegar, *“desembarazando los ferrocarriles de los traficantes del mercado negro y los pícaros”*¹. Precisaré más tarde que la nacionalización de todos los medios de producción —que se han convertido en propiedad de todo el pueblo—, no significa de ninguna manera dejar los barcos en manos de las tripulaciones y los bancos en manos de sus empleados. Quiere romper así la autogestión y una

1.- Lenin, O. C., t. 35, pp. 408-409.

descentralización salvaje que transforma, de hecho, cada provincia en una república soviética autónoma.

Subraya también la necesidad de cambiar rápidamente de capital. El 29 de enero había sugerido en el Consejo de Comisarios del Pueblo, trasladar la sede del gobierno a Moscú; había chocado con vivas resistencias y letanías sobre el valor simbólico de Petrogrado, la ciudad de las dos revoluciones, cosas que para él sólo son niñerías. Hace votar esta decisión el 24 de febrero, siendo confirmada algunos días más tarde por el Consejo Ejecutivo Central de los Soviet. El 9 de marzo reúne con carácter de urgencia al Comité Central para tomar medidas prácticas para la marcha, que se efectúa discretamente el día siguiente. El abandono de Petrogrado se justifica oficialmente por la proximidad de la amenaza alemana, mientras que Moscú, más en el centro del país, puede protegerse mejor.

La amenaza es real después del desembarco, el 3 de marzo, de 12.000 hombres de la división alemana de Von der Goltz en la cercana Finlandia. Pero sobre todo Petrogrado —donde recorren las aceras más de 15.000 prostitutas y donde merodean desmoralizados 50.000 soldados y marinos desmovilizados a finales de enero— se ha convertido en ingobernable. Es una ciudad muerta de hambre. La masa de los habitantes sólo se alimenta con un pan negro de mala calidad y con peladuras de patatas. La carne, incluso de caballo muerto, es escasisima... El hambre desmoraliza a los obreros que ayer votaban a los bolcheviques. Es también una ciudad peligrosa. El Gobierno Provisional había amnistiado a cerca de 20.000 presos comunes y había prohibido reclutar para la milicia a los antiguos policías zaristas; agrupados en bandas, los rateros piratean la capital y los alrededores; la orgía de los "pogromos de vino" a principios de diciembre descompuso a compañías enteras. Algunos días más tarde, el Ejército Rojo tuvo que desarmar por la fuerza a 6.000 marinos que habían dejado el frente sin entregar sus armas y sus municiones.

Es pues, imprescindible instalarse en Moscú donde en esa época era posible alimentarse mucho mejor que en Petrogrado... Era posible aún encontrar carne, leche, y gran variedad de panes. Pero la marcha del gobierno no puede sino indisponer a la población. Se impone, pues, la discreción. Lenin, además, teme un atentado de los SR contra el tren. Por ello, poco seguro de que todos los Comisarios sabrán contener la lengua o prepararse con discreción, ha hecho votar la decisión por el gobierno, sin indicar la fecha de la salida.

La noche del 10 de marzo, el tren especial n.º 4001, formado en la estación de Moscú, arranca con todas las luces apagadas; lleva discretamente al gobierno soviético a Moscú. Va seguido de otros convoyes que trasladan a los otros comisarios del Pueblo y a su personal. Pero un enorme tren de mercancías, requisado por marinos supervivientes del desarme de los 6.000, ya se ha metido en la vía. Los marinos, fuertemente armados, se niegan a someterse a las órdenes de los jefes de estación que les invitan a dejar pasar a los trenes gubernamentales. Como remolonean, los trenes gubernamentales van despacio. ¡Al día siguiente por la mañana, al despertar, los pasajeros después de doce horas de trayecto sólo están en Vishera, a cien kilómetros apenas de Petrogrado! Un destacamento del tren de Lenin bloquea entonces el convoy de los marinos, les desarma, les deja dos fusiles y seis cartuchos para todo el tren, lo desvía a una vía muerta durante

24 horas y vuelven a salir. Lenin y sus colaboradores llegan a Moscú el día 11 las 8 de la noche. Lenin ha utilizado este tiempo para redactar un largo artículo. Krúpskaia y él se instalan en el Hotel Nacional algunos días.

Una mala sorpresa espera a Lenin en Moscú: el Comité de los Soviets de la provincia, dirigido por comunistas de izquierda, ha formado un Consejo de Comisarios del Pueblo Autónomo de la provincia de Moscú, presidido por el historiador comunista de izquierda Pokrovski. Este Consejo cuenta incluso con un Comisario del Pueblo para Asuntos Exteriores. Lenin finge tomar la decisión en broma, ironizando: *“Ahora los moscovitas podrán entrar en relación con Tver, Nóvgorod, Pskov, Riazán; y comenzamos así por retroceder 600 años atrás”*², antes incluso de Iván el Terrible. Lenin ríe amarillo, a falta de poder liquidar inmediatamente este contrapoder presidido por un antiguo boicotista, expulsado hace tiempo. Necesitará tres meses y una deliberación del Comité Central sobre las relaciones entre los dos Consejos para suprimir ese “absurdo”. Este gobierno provincial *bis*; no se disolverá hasta... ¡el 9 de junio!

El 19 de marzo, Lenin y Krúpskaia se instalan en el Kremlin, entonces abandonado, sucio, atestado de basuras, residuos, estiércol de caballo, paja, sacos reventados, carretas y furgones fuera de uso. Se alojan en un piso de tres habitaciones, cocina, cuarto de baño y cuarto del servicio, flanqueado por una sala reservada al secretariado administrativo del Consejo de Comisarios del Pueblo y de una sala de recepción para los visitantes, después, la sala de reunión del Consejo, flanqueada por el despacho de Lenin y una sala reservada a los telefonistas. Un pasillo lleva de la oficina de Lenin a su vivienda. Se instala un telégrafo que le permite comunicarse con los distintos frentes, enviarles sus directivas y recibir información... Lenin hace sustituir en las torres del Kremlin el águila bicéfala zarista por la bandera roja.

Durante cuatro años, va a llevar una vida regulada de forma casi mecánica. Se levanta poco antes de las 8, toma una taza de té y va enseguida a su oficina donde examina de prisa la prensa rusa y los escasos diarios extranjeros disponibles en Moscú, los telegramas y despachos llegados durante la noche, luego el correo; durante la guerra civil, anota sobre una batería de tarjetas fijadas en las paredes, los cambios de situación en los distintos frentes. El teléfono funciona mal; las conversaciones, penosas, se cortan a menudo. Lenin recurre, pues, a menudo, al telegrama. Pasa el día por lo general en el Kremlin, en diferentes reuniones (Consejo de Comisarios del Pueblo, reunido casi cada día a partir del 19 de marzo, Comité Central, múltiples comisiones, presidencia del Consejo Superior de Economía y del Consejo Ejecutivo Central de los Soviets, más tarde el Consejo de Trabajo y Defensa, el Buró Político). Así el 18 de mayo, por ejemplo, por la mañana reúne al Comité Central, luego se lanza a leer un informe sobre los problemas económicos al I Congreso de Tesorerías de los Soviets y, por la noche, preside la reunión del Gobierno. Este 18 de mayo, con todo, está bastante poco cargado puesto que ese día, contrariamente a la mayoría de los demás días, Lenin no escribe ningún artículo, folleto o resolución, no recibe a ninguna delegación y no toma la palabra en ninguna reunión. Los momentos de descanso son rarísimos: el 6 de mayo va a descansar algunas horas en la dacha del doctor Obuj, en la periferia próxima de

2.- V. Bonch Bruievich, *Vospominania o Lenine*, op. cit., pp. 156-157.

Moscú, antes de participar en una reunión extraordinaria del Comité Central; el 2 de junio pasa la tarde en el Teatro de Arte y el 24 de junio pasa el domingo con Krúpskaia y su hermana María en un pueblo de los alrededores y algunos días más tarde va con las mismas a visitar el pueblo de Kúntsevo en busca de un lugar a donde ir a descansar los domingos. Uniendo, según su costumbre, lo útil a lo agradable, aprovecha para reunir a los militantes comunistas del cantón y arengarles.

Las reuniones del Comité Central, celebradas en su despacho, suelen convocarse a las 10 de la mañana. Lenin espera a los retrasados como mucho un cuarto de hora. Aunque no preside las reuniones —lo hace desde marzo de 1918 a marzo de 1919 Sverdlov (que, por otra parte, lo reúne muy poco) y luego Kármenev—, controla su desarrollo, con el método de trabajo del Consejo de Comisarios del Pueblo, que preside siempre por la noche. En el Consejo, controla el tiempo de las intervenciones y corta a menudo al interviniente precisando: "*Camarada, termine, ya le he dado medio minuto de más*". Escucha a los que presentan informes, les responde minuciosamente, redacta un artículo, una carta o un decreto, pasa todo el rato cortas notas a los presentes para dar una instrucción, pedir una explicación o solicitar un breve respuesta escrita, y concluye el debate. Los miembros del Consejo tienen algunos minutos para hacer una pregunta o dar una opinión. Si alguien susurra a la oreja del vecino, Lenin lo advierte con el dedo, chistando "*¡Chist, chist!*" y con un gesto le invita a redactar una nota, pero callándose para no molestar a otros. Durante una de las primeras reuniones del Consejo, el 2 de diciembre de 1917, amonestó a la secretaria Fotieva, que intercambiaba algunas palabras con las taquígrafas: "*Si sigues charlando, se juro que te echo*". En otra ocasión Fotieva, para aliviar su trabajo, retiene las respuestas a sus notas para dárselas después de la sesión. Lenin la acusa de intrigar contra él y exige las respuestas a sus notas...

En su oficina, igual que en la sala del Consejo, hay carteles que invitan a no fumar. Los fumadores, que no pueden ni fumar ni dejar la sesión, encuentran un truco: a la derecha de la mesa central, se levanta una enorme estufa holandesa con un respiradero y detrás hay un amplio espacio. Se reúnen allí y expelen el humo hacia el respiradero. En las votaciones, Lenin pregunta a menudo: "*Shto delaiut zaprechnij del mastera?*" (¿Qué hacen los negociantes de detrás de la estufa?), expresión muy próxima a "*zaplechnij del mastera*", que significa "*Los verdugos*". Por la noche, a las 19 ó 20 horas, se abre la sesión del pequeño o del gran Consejo.

Normalmente, Lenin vuelve a entrar en su vivienda a la una o dos de la mañana, o incluso más tarde, cansado, con los nervios al límite, deshecho por el insomnio y la jaqueca, sin ganas de hablar con nadie. Normalmente, bebe un vaso de leche, caminando por la cocina. Si está demasiado agotado para comer, deambula con un pedazo de pan en la boca, mascullando trozos de frases. Pasea un momento por el patio del Kremlin o se tumba en la cama y hojea diarios extranjeros, o uno de los libros amontonados al pie de su cama. Ha hecho instalar una pequeña biblioteca en su oficina y, en los escasos momentos de descanso, se hunde en el diccionario clásico de la lengua rusa de Dahl. Este ritmo de vida agrava sus insomnios y sus dolores de

3.- D. Volkogónov, *Le vrai Lénine*, op. cit., p. 184.

cabeza. Cuando, el 30 de noviembre de 1918, Lenin cree el Consejo de la Defensa, que se reunirá cada día, y luego, en marzo de 1919, el Buró Político, sus jornadas acabarán a altas horas de la noche.

Este horario regular sólo conoce tres excepciones: los actos públicos, en los que a Lenin le gusta tomar la palabra, los congresos que dirige, y el descanso del domingo, que dedica sobre todo a cazar. Toma la palabra en algunos actos en Moscú, donde su figura es casi desconocida. Cuando pasea a veces algunos momentos por los alrededores del Kremlin, en general nadie reconoce esta silueta coronada de la misma eterna gorra. Casi nunca deja la capital y nunca viaja por el país. Durante la guerra civil, que paraliza la República durante más de tres años, está en el centro de una tela cuyos hilos están conectados todos a él.

El 15 de marzo, se inaugura el IV Congreso Extraordinario de los Soviets, precedido por una consulta a los Soviets sobre la paz y la guerra: el 5 de marzo, 262 Soviets locales se habían pronunciado a favor de la paz, 233 a favor de la guerra. De 26 Soviets de provincia, 6 se pronuncian a favor de la paz y 20 a favor de la guerra; de 173 Soviets de capitales de distrito, 88 se pronuncian a favor de la paz y 85 a favor de la guerra. Por eso el congreso se abre en una atmósfera de alta tensión. 795 de los 1.232 delegados son bolcheviques, lo que representa el 64%. Los SR de izquierda representan una cuarta parte del congreso. Estos se desatan. Kamkov acusa a Lenin de haber amañado las elecciones y de ser un "empleado del imperialismo alemán"⁴. A pesar de la abstención de los 115 comunistas de izquierda, el congreso ratifica el Tratado.

4.- Lenin, *O. C.*, t. 36, p. 113.

CAPÍTULO XIX

Levantamientos en cadena

En las fronteras de Rusia, agoniza la revolución finlandesa, que había estallado a mediados de enero, cuando los socialdemócratas finlandeses toman el poder en Helsinki. Con ayuda de la división alemana Von der Goltz, los Blancos aplastan a los "rojos" a principios de abril y desencadenan un terror inaudito; mujeres y presos, alineados delante de paredes u hoyos, son ametrallados, los heridos son sistemáticamente ejecutados y 80.000 presos supervivientes son apilados en los primeros verdaderos campos de concentración de la guerra civil o en prisiones atestadas; el terror origina, al menos, 30.000 muertos, fusilados o víctimas del tifus.

Lenin culmina entonces su viraje brutal en política interior. Pasa de apelar a la iniciativa –desordenada– de las masas, a emplazar a la disciplina. En el IV Congreso de los Soviets, el 15 de marzo, consigue que se apruebe una moción sobre la ratificación del Tratado de Brest Litovsk, que afirma la necesidad, *"como tarea esencial y urgente del momento, de elevar la disciplina y la autodisciplina de los trabajadores [...], combatir despiadadamente el caos, la desorganización y la ruina, históricamente inevitables como herencia de una guerra extremadamente penosa"*¹. Los ferrocarriles, tomados al asalto por traficantes de todo tipo, están casi paralizados. El 18, Lenin redacta una breve nota destinada a volver a poner orden en el funcionamiento desorganizado de los ferrocarriles. Exige que se designen en todas partes representantes del Estado, el cumplimiento incondicional de sus instrucciones y de las decisiones de la guardia militar para el respeto del orden.

En la noche del 17 al 18 de marzo, reúne en su despacho privado de l Hotel Nacional a los miembros del Comité Central para aplicar estas propuestas, que un decreto del 23 de marzo firmado por Lenin generaliza y que suscitan múltiples protestas. La dirección del sindicato ve en ellas el esbozo de la dictadura personal del comisario. En el Comité Ejecutivo de los Soviets un delegado denuncia el paso a la gestión autocrática individual, como eslabón de una evolución que lleva de la dictadura de los trabajadores, a la del

1.- Lenin, O. C., t. 36, pp.122-123.

proletariado, luego a la del partido y mañana, a la de un único individuo. El SR de izquierda Karelin ve en el decreto el inicio de una coalición con la patronal y, a la vez, un paso hacia la restauración del capitalismo y hacia la aparición de un dictador, a quien no nombra, apuntando, por supuesto, a Lenin. Bujarin apoya la decisión, pero destaca que contradice *El Estado y la Revolución*, donde Lenin afirma: en el socialismo, una cocinera podrá dirigir el Estado; ¡si se coloca a un comisario-dictador por encima de la "cocinera", ironiza, nunca aprenderá a administrar el Estado!

Lenin generaliza el principio sentado en el decreto de los ferrocarriles, publicado en la prensa el 26 de marzo. Repite entonces incansablemente la necesidad y la urgencia de medidas despiadadas y draconianas contra el caos, el desorden y la holgazanería, para elevar la disciplina y la autodisciplina de los obreros y campesinos, culminar la nacionalización de todas las factorías, fábricas, ferrocarriles, medios de producción y cambio y centralizar la vida económica a escala nacional. La iniciativa desordenada y desorganizadora de los comités en la economía, la sustituye por la exigencia.

Lenin vincula estas afirmaciones con la idea de que la guerra civil, terminada, pertenece al pasado. Lo repite al menos diez veces. Así en *Las tareas inmediatas del poder de los Soviets*, publicado el 28 de abril, manifiesta un optimismo sorprendente: *"En lo fundamental, ya se ha realizado la tarea que consistía en aplastar la resistencia de los explotadores"*. Y repite en conclusión: *"La burguesía ha sido vencida en nuestro país [...] Nosotro hemos roto el sabotaje [...]. Hemos vencido con los métodos de represión, sabremos vencer también con los métodos de administración"* a saber: *"el censo y el control más riguroso, por todo el pueblo, de la fabricación y la distribución de los productos"* y *"el aumento de la productividad laboral a escala del país"*. Pero la verdadera guerra civil está aún por venir y, en la dislocación general de la sociedad que ella acelera y el ascenso del hambre que la acompaña, la población trabajadora va a tender a disgregarse en individuos que tratan de alimentarse a sí mismos y a su familia por todos los medios. Por lo tanto Lenin va a verse obligado a sustituir la iniciativa de las masas —a la que no renuncia, sino que apela incansablemente— por el aparato del partido y diversos organismos.

Lenin hace hincapié veinte veces en el control y el censo de toda la producción y, en primer lugar del trigo, hasta el punto de repetir a veces las dos palabras tres veces en la misma frase.

Esta exigencia le parece ahora más importante que un cambio de régimen de propiedad; "censo" y "control" pueden ejercerse en un sector aún privado. Pero, *"comparando con las naciones avanzadas, el ruso trabaja mal"*; es necesario pues, aprender a trabajar, introducir con este fin el trabajo obligatorio y, para elevar la productividad laboral, el salario a destajo. La tarea será dura, tanto más cuanto que *"toda gran revolución en general, y toda revolución socialista en particular, es increíble sin una guerra interior, civil, que implica una ruina económica aún mayor que la guerra exterior"*; de ahí *"un estado extremo de incertidumbre, desequilibrio y caos"* ya que *"los elementos de descomposición de la vieja sociedad [...] no pueden dejar de manifestarse en una revolución tan profunda"*. Todos los grandes movimientos populares en la historia han hecho surgir *"un hervidero de aventureros y estafadores, de fanfarrones y vocingleros"*, algunos de los cuales se han asociado hoy al nuevo poder. Para llegar al final es necesario tiempo y una mano de hierro, ya que la aplicación de estas medidas

impone la coacción, por lo tanto la dictadura. Pero, estando la guerra civil, cree él, terminada, la tarea fundamental pasa a ser la administración, y el tribunal debe sustituir a la ejecución sobre el terreno.

Al calificar el poder soviético de “melaza”, Lenin afirma por primera vez la necesidad de la dictadura personal para defender la revolución amenazada y se pregunta por la compatibilidad entre el ejercicio de poderes dictatoriales ilimitados y los principios del poder de los Soviets. Pensando manifiestamente en Cromwell o Robespierre, declara: “*La dictadura personal ha sido, muy a menudo, en la historia de los movimientos revolucionarios, la expresión, el vehículo, el agente de la dictadura de las clases revolucionarias*”. Por otra parte, la gran industria mecánica, que constituye, a su modo de ver, la base material productiva del socialismo, “*exige una unidad de voluntad rigurosa, absoluta, que regule el trabajo conjunto de centenares, millares y decenas de millares de hombres*”. El socialismo también; ahora bien, una rigurosa unidad de voluntad sólo puede garantizarse mediante la sumisión de la voluntad de millones a una única persona. “*Este sometimiento recordará más bien a la dirección delicada de un director de orquesta, si los que participan en el trabajo común son perfectamente conscientes y disciplinados. Puede revestir formas distintas, dictatoriales si faltan la perfecta disciplina y la conciencia*”, que es lo que está sucediendo. Y remacha: “*En cualquier caso, el sometimiento sin reserva a una única voluntad es absolutamente indispensable para el éxito de un trabajo organizado con el modelo de una gran industria mecánica*”. La revolución rompió ayer las cadenas del régimen del garrote; hoy su desarrollo y su consolidación exigen que “*las musas obedezcan sin reserva, exclusivamente a la voluntad de los dirigentes del trabajo*”². Esta transición llevará tiempo y se hará a costa de violentas sacudidas. Se cierra un período de la revolución. Después del decreto sobre los ferrocarriles y de este discurso, Lenin (y Trotsky) será calificado de Napoleón o Julio César por sus adversarios.

El artículo del 28 de abril sugiere un viraje —denunciado por los comunistas de izquierda y los SR de izquierda— hacia un acuerdo con la patronal, que anuncia la NEP de 1921. En el Comité Ejecutivo Central en el que Lenin expone esta política, el SR de izquierda Sternberg le desafía: “*¿Por qué no concluye su discurso gritando: ¡Abajo el poder soviético!?*”³. Pero esta política exige la paz civil. Ahora bien, Lenin confundió su deseo con la realidad; se equivocó: Rusia no había conocido aún más que los primeros balbuceos de la guerra civil, que se desencadena desde finales de mayo. La disolución de la Asamblea Constituyente ha llenado de amargura a la pequeña burguesía “democrática”, hasta entonces vacilante, y ahora dispuesta a responder a las invitaciones de los SR; la paz de Brest Litovsk suscita la indignación de los SR y de una parte del cuerpo de oficiales, hasta entonces desmoralizada y pasiva. El 28 de abril, los alemanes derrocan a la Rada Central ucraniana e instalan a su cabeza a un hombre de paja, Skoropadski, con el que podrán saquear Ucrania a su antojo. Se cierra así para Rusia la ruta del trigo ucraniano. Sin dejar de combatir entre ellos, los Aliados y los alemanes intervienen cada vez más en Rusia y el Cáucaso: los alemanes entran en Georgia,

2.- *Ibid.*, pp. 172, 175, 178, 189, 193, 199-200.

3.- V. Pavliuchenkov, *Krestianski Brest*, Moscú, 1996, p. 47.

arman al ejército cosaco de Krásnov; los ingleses y los franceses apoyan a Denikin en el sur. A principios de abril las tropas japonesas han desembarcado en Vladivostok, a dónde se dirige la Legión de unos 40.000 presos de guerra checoslovacos del ejército austrohúngaro, evacuados hacia el Este y escalonados a lo largo del transiberiano, desde los Urales. Ya en marzo de 1917, los Aliados querían trasladarlos a Europa contra los alemanes. La Reichswehr, que ocupa todo el territorio desde el Mediterráneo hasta el Mar Báltico, los repatría por Siberia.

Esta situación dramática no impide que Lenin se preocupe del simbolismo revolucionario. El 12 de abril, el Gobierno aprueba a iniciativa suya un decreto sobre los monumentos de la República, que ordena retirar monumentos que representan a zares y dignatarios zaristas privados de valor artístico y águilas zaristas, sustituir inscripciones y crear nuevos monumentos. Vuelve a ello en las reuniones del Consejo del 8, 17 y 30 de julio y llama la atención por telegrama a los dos comisarios encargados del asunto. Cerca del Kremlin un obelisco de granito llevaba grabados los nombres de los zares. El Gobierno los hace sustituir por los de veinte revolucionarios. La comisión, en la que algunos tienen ya costumbres de cortesanos, desliza el nombre de Lenin. Él se tacha de la lista, reducida a diecinueve nombres, que ilustran su voluntad de situar la Revolución de Octubre en continuidad con todas las corrientes revolucionarias, utópicas, anarquistas, socialdemócratas, populistas, comunistas; Marx y Engels al lado de Bakunin, Lassalle, Bebel, Campanella, Tomás Moro, Fourier, Jaurès, Lavrov, Liebknecht, el cura Meslier, Mijailovski, Plejánov, Vaillant, Proudhon, Saint-Simon, Chernyshevski y Winstanley, el nivelador inglés de 1649...

La política económica que Lenin propone supone una centralización política rigurosa que modifica el funcionamiento, el papel y el lugar de los Soviets. El gobierno ha calculado los excedentes de trigo de la cosecha de 1917 en 880 millones de libras, de los que, cerca de los dos tercios se encuentran en los territorios ocupados y saqueados por las tropas alemanas (Ucrania, Besarabia, Crimea); el resto de Rusia posee aún 350 millones de libras en manos de campesinos que no quieren cederlos, esperan que los precios suban o prefieren destilar vodka. En mayo y junio, delegaciones de cientos de obreros hambrientos asedian los sindicatos, los comisariados de Abastecimiento y de Trabajo, para reclamarles pan. Shliápnikov lo recuerda: *"Mientras los obreros caían de hambre en su puesto de trabajo, mientras sus mujeres y sus niños corrían por las ciudades, con sus antiguallas, para cambiar su última camisa por pan y patatas, los kulaks en los campos guardaban cuidadosamente su trigo, destilaban vodka, se negaban a proporcionarlo al Estado y a veces atraían a su lado al campesino medio —e incluso a una parte del campesinado pobre atrasado—, persuadiéndoles de que se guardasen el trigo en sus almacenes"*⁴. El 20 de marzo, a propuesta suya, el Gobierno introduce el intercambio del trigo por vagones de mercancías. Su saqueo sistemático por los habitantes de los alrededores o los soldados desmovilizados que merodean armados por los campos, se lleva por delante esta propuesta. Y el hambre cerca las ciudades.

A finales de abril, la población de Nóvgorod, muerta de hambre, se alza y sitia al Soviet de la ciudad que declara la ciudad en estado de sitio. El congreso de las

4.- A. Shliápnikov, *Za Jlebom i Neftiu, Voprossi Istorii*, 2002, n.º 7, p. 128.

organizaciones de abastecimiento de la ciudad, aterrorizado, declara: *"La población se muere"*. En abril y mayo, la ración alimentaria en Kishnem, el centro de la región textil de Ivanovo-Voznesensk es de ¡dos libras de harina al mes!. ¡En el Gulag bajo Stalin, esta ración cubrirá cuatro días! El hambre devasta el Turkeistán, que no tiene trigo y donde aquí y allá los hombres venden a sus mujeres o a sus hijas por un saco de trigo y se comen los cadáveres. Comienzan las rebeliones del hambre. En Múrmansk aparece el lema *"¡Soviet sin comunistas!"*. En Belsk, cerca de Smolensk, la población hambrienta se levanta y destituye a todo el Soviet de la ciudad...

El hambre, la desorganización del suministro y los excesos de los Soviets locales que, en algunos lugares, suprimen la aplicación de la ley del monopolio del trigo o cambian los precios fijados por la ley, plantean con agudeza el problema del poder de decisión; a menudo los Soviets de las estaciones de ferrocarril, en nombre de su poder local, desenganchan vagones de trigo de los trenes que se detienen y que, a fuerza de aligerarse, llegan casi vacíos a las grandes ciudades. Lenin reacciona firmando, el 9 de mayo, un decreto sobre *"la dictadura alimentaria"*, que declara enemigos del pueblo a los tenedores de excedentes de trigo que no lo suministran al Estado y transforman el trigo en vodka; finalmente, el campesino que denuncie a un vecino que oculta excedentes de trigo recibirá como prima la mitad del valor del trigo escondido. Este decreto, denunciado en el Consejo Ejecutivo Central de los Soviets por los SR de izquierda y los mencheviques, inaugura una política de división interna del campo que Lenin propone acelerar distribuyendo gratuitamente a la población pobre del campo una parte de los excedentes de trigo confiscados a los campesinos ricos.

Descontento de la apatía de la presidencia del Consejo Superior de Economía, hace votar una amonestación y declara a su Presidente, Miliutín: *"Sería bueno encerrar, durante una semana, a la presidencia poniéndola a pan seco y agua, pero nuestra debilidad nos obliga a limitarnos a una amonestación. Se les podría poner a agua e incluso en el agua, pero a pan seco sería una utopía y el Comisariado de Abastecimiento no permitiría tal lujo"*⁵.

El 22 de mayo, lanza un grito de alarma: falta trigo por todas partes, y define una alternativa: o el pueblo hace ceder al kulak y establece una distribución nacional racional del pan y del combustible, o la burguesía y los kulaks derriban el poder de los Soviets e instalan a un dictador ruso-alemán. O lo uno o lo otro. No habrá punto intermedio. Por eso quiere organizar una gran "cruzada" contra los especuladores y los kulaks a los que califica de "vampiros". El 23 de mayo, propone organizar un ejército popular de 20.000 hombres encargado de recoger el trigo. La guerra del trigo es, según él, mucho más importante que una guerra civil, que cree terminada; el 26 de mayo propone, pues, transformar el Comisariado de la Guerra en Comisariado de la Guerra y el Abastecimiento, encargado de organizar la guerra por el trigo desde junio a agosto; prevé movilizar en determinadas zonas a los hombres mayores de 19 años para enviarlos a recoger el trigo y el combustible.

Para golpear a los campesinos acomodados que especulan, Lenin hace votar entonces, una reforma monetaria que sustituye los viejos billetes por nuevos. En un discurso del 18 de mayo, explica el sentido de eso: la burguesía, al guardar los viejos

5.- R. Service, *Lenin*, edición rusa, *op. cit.*, p. 405.

billetes en reserva, mantiene el poder económico. El cambio la arruinará, se hará en un plazo muy breve, cambiando un rublo por un rublo en caso de sumas poco importantes. Cualquier cantidad que supere la norma fijada, sólo se reembolsará en parte. Esta medida, dice, provocará la oposición *"de nuestro campesinado, enriquecido por la guerra, que ha ocultado en la tierra botellas llenas de billetes"*, antecedente de las lejiadoras que muchos campesinos llenaron de billetes durante la Ocupación en Francia y que también fueron limpiadas mediante una reforma monetaria en 1947. Seguramente Lenin se dejó llevar por la cólera, ya que este párrafo se corrigió a continuación, sustituyendo *"nuestro campesinado"* por *"los kulaks del campo"*⁶.

A fines de mayo recibe en su despacho un telegrama que le inspira seguramente la idea de los Comités de Campesinos Pobres y de los Destacamentos de Requisa: en Viks, en la región de Nizhni Nóvgorod, los obreros, cansados de morir de hambre, han formado un destacamento armado de metralletas que rastrea los campos vecinos para confiscar por la fuerza el pan que necesitan. Lenin va a generalizar esta iniciativa de la base.

El Gobierno está entonces apenas mejor alimentado que la masa de la población. El 29 de mayo, el jefe de la Cancillería, Kamarintsev, suplica al Presidente del Comité de Abastecimiento de Moscú que *"ponga a disposición del comedor del Consejo de Comisarios del Pueblo una determinada cantidad de jamón, aves, conservas y queso"*, ya que *"todos los días el trabajo en el Consejo se prolonga hasta las dos horas de la madrugada. Durante estas largas horas, los miembros del Consejo y la guardia no tienen nada que comer, ni siquiera un pequeño coscurro de pan, ni té; además, durante el día, muchos miembros del Consejo, ocupados en los asuntos, no tienen tiempo de almorzar"*⁷. Dos semanas más tarde, el 12 de junio, presenta una solicitud idéntica acompañada de una demanda de tabaco. Poco después, reclama dos docenas de paños de cocina. A mediados de julio, el Comisario de Abastecimiento, Tsiurupa, que trabaja por término medio 18 horas al día, se desmaya dos veces de hambre. Claro, su desnutrición se debe a una sobrecarga de trabajo que le impide dedicar el tiempo necesario a abastecerse más que a falta de medios. En la infernal existencia que llevan los dirigentes bolcheviques, el problema se plantea bastante a menudo. El 6 de julio, a propuesta de Lenin, se aprueba un decreto sobre el incremento del salario de los Comisarios del Pueblo a raíz de este doble incidente.

Y se asigna un salario de 2.000 rublos para Tsiurupa. Para proteger la salud de sus suplentes insiste personalmente en que siempre haya vasos y garrafas de agua hervida a disposición de los participantes en las reuniones interminables del Gobierno, del Consejo de Defensa y del Comité Central. Es espartano, pero higiénico.

En cuanto la guerra civil estalla a finales de mayo, enfrentado al hambre, al caos, a las vacilaciones de un aparato militante mal preparado para la gestión de un Estado, Lenin exige incansablemente: presionad con todas vuestras fuerzas, controlad el cumplimiento; ¡decidme quién es personalmente responsable, sancionad, sed despiadados, o incluso fusilad!

6.- Lenin, O. C., t. 36, p. 354.

7.- T. Kondratieva, *Gouverner et nourrir*, París, 2002, p. 103.

CAPÍTULO XX

A un paso del abismo

Los Estados Unidos declararon la guerra a Alemania en abril de 1917 y enviaron unos pocos contingentes a Francia. En la primavera de 1918, el Estado Mayor francés se desinteresa de los legionarios checoslovacos, que ya no tienen interés militar en el Oeste pero lo tienen en el Este, contra los bolcheviques. Desplegados a lo largo de millares de kilómetros, debido al estado lamentable de los ferrocarriles y a la voluntad del gobierno de disgregar a estas tropas poco fiables, los legionarios, halagados por los adversarios del poder soviético, preocupan a los bolcheviques. Trotsky ordena que no se les deje más que el armamento necesario para el servicio de guardia. Conservan muchas más. El 25 de mayo, después de un choque con el Soviet local, toman Cheliabinsk, y luego Penza, el 29. Trotsky ordena en vano que se les desarme y se fusile a quienes se resistan con las armas. El 8 de junio, los legionarios se apoderan de Samara donde se constituye un Gobierno SR de derecha, luego asedian Omsk en Siberia. Denikin escribe: *“Más allá del Volga, en los Urales y en Siberia la lucha contra el poder soviético se extendió mucho [...]. El levantamiento de los checoslovacos dio el principal impulso [...] e ilustra la total impotencia en que se encontraba el gobierno soviético en la primavera y el verano de 1918”*¹. Después de la del trigo ucraniano, la ruta del trigo siberiano queda también cerrada a la Rusia europea, donde el hambre causa estragos: en las grandes ciudades la ración media es de tres libras de pan... ¡a mes! Según Trotsky, sin embargo, este levantamiento *“hizo salir al Partido del abatimiento en el que se encontraba desde la paz de Brest Litovsk”*². Millares de militantes movilizados parten hacia el Este.

El 9 de junio de 1918, Lenin obtiene la aprobación de la constitución de Comités de Campesinos Pobres encargados de cazar a los campesinos poseedores de excedentes, a menudo a la cabeza de los Soviets campesinos. Quiere que sirvan para confiscar todos los excedentes disponibles de la producción agrícola, redistribuir los productos acaparados entre la población necesitada de las ciudades y del campo a precios inferiores

1.- A. Denikin, *Voprossi Istorii*, 1992, nº. 8-9, p. 115.

2.- L. Trotsky, *Lenin*, op. cit., p. 153.

a los del mercado y prohibir, o al menos reducir, el comercio libre y especulativo. La requisita de los cereales y la formación de los Comités de Campesinos Pobres exacerban la tensión en el campo.

Lenin hará disolver en diciembre los Comités de Campesinos Pobres, poco eficaces; sin embargo, tres meses después de su disolución, considera que su constitución ha sido un cambio decisivo y declara en marzo de 1919: "*Nuestra revolución fue en gran parte una revolución burguesa hasta la organización de los Comités de Campesinos Pobres, es decir, hasta el verano e incluso el otoño de 1918*", pero, en cuanto comenzaron a constituirse, "*se convirtió en una revolución proletaria*". La define así, no sólo por el cambio de las relaciones de propiedad, es decir la nacionalización de la industria, acabada en julio de 1918, sino por una decisión política: los comités levantan al proletariado de los empleados agrícolas y campesinos desposeídos contra el campesino rico o *kulak*.

Tres días después, el 12, el ejército de Voluntarios de Denikin, en el sur, se apodera del nudo ferroviario de Torgovaia, conquista la región, quema la mayoría de los pueblos y ejecuta a los presos que han sido pillados con las armas en la mano, a golpes de sable para ahorrar balas. Los Blancos aplican el principio de Kornílov: "*¡No hacer prisioneros!*". Algo más tarde Wrangel, a la cabeza de un destacamento del ejército de Voluntarios, captura varios miles de soldados en su ofensiva sobre Stavropol. Hace fusilar inmediatamente a 370 mandos, luego invita a los simples soldados a alistarse en el ejército blanco para redimir su pecado. Es escuchado, pero estos reclutas no brillan por su convicción y su lealtad...

Desde la toma de Torgovaia, ese 12 de junio, Rusia central queda durante 20 meses aislada del Cáucaso y de graneros de trigo como son el Kuban y la región de Stavropol, y del petróleo de Grozny. Es una catástrofe. Sin embargo, el volumen de las requisas sigue siendo escaso hasta enero-febrero de 1919 y, no puede, contra lo que se afirma a menudo, ni matar de hambre ni arruinar a los campesinos, que, si tienen excedentes, encuentran ganancias sustanciales en el mercado negro. Excepto en caso de urgencia, el poder confisca el mínimo posible de excedentes con el fin de no empujar a los campesinos a los brazos de los Blancos o de las bandas campesinas alzadas "verdes".

La política de requisas, llamada de distribución, desplegada por los bolcheviques sólo prolonga y refuerza las medidas del Gobierno Provisional; pero al sistematizarlas al paso de los meses para hacer frente al hambre y la guerra civil, el Gobierno Soviético exagera la contradicción entre una distribución generalizada de los productos alimenticios por el Estado, que supone que éste controla el grueso de los mismos, y el carácter individual de la producción de esos alimentos por parte de 25 millones de explotaciones agrícolas. Al principio los campesinos acomodados o ricos eluden la requisita comerciando libremente con las bandas del "saco" organizadas en las ciudades; lo logran fácilmente, ya que el aparato del Comisariado de Abastecimiento es al principio poco numeroso e inexperto. Pero con el paso de los meses se desarrolla y se convierte en un mecanismo fundamental del aparato de Estado. Cuando, en el otoño de 1920, este aparato, que extiende sus tentáculos por la mitad del territorio, controla una buena mitad de la producción de cereales y materias primas agrícolas

3.- Lenin, O. C., t. 38, p. 143.

(lino, cáñamo, cerdas, etc.) estallará brutalmente la contradicción entre el carácter individual de la producción y su apropiación colectiva, que impide todo comercio libre, y pondrá en peligro la existencia misma de la Rusia Soviética.

En noviembre de 1919, Lenin esbozará un primer análisis de esta dificultad destacando la "contradicción fundamental" del campesino, quien "como trabajador, en tanto que hombre que vive de su trabajo [...] está del lado del obrero, pero que como propietario, en tanto que dispone de un excedente de grano, se acostumbra a considerar estos excedentes como propiedad suya que puede vender libremente". El campesino, propietario individual del producto de la tierra que explota con total soberanía aunque la propiedad privada del suelo está abolida, piensa lógicamente que tiene derecho a comerciar con el fruto de su trabajo. Lenin condena duramente esta disposición de ánimo: "Los campesinos no comprenden en absoluto que el libre comercio de los granos es un crimen de Estado". Estando nacionalizada la industria, "las explotaciones campesinas individuales son, por decirlo así, los fundamentos del capitalismo". La mentalidad del campesino individual le parece más peligrosa que los nidos de tráfico y mercado negro⁴.

Colectivizar la distribución de una producción agrícola privada resultará finalmente imposible; pero Lenin no prevé nunca entonces colectivizar la producción; como la guerra civil desviaba lo fundamental de los menguantes recursos industriales del Estado hacia el ejército, la industria no producía ninguna herramienta para el campesino, ahora bien, Lenin considera que la colectivización es imposible e impensable sin un nivel mínimo de técnica, entonces inexistente. Lo destacará en uno de sus últimos artículos publicado en *Pravda* del 2 de enero de 1923. Mientras Rusia no tenga en los pueblos la base material indispensable, la colectivización agrícola es imposible. Ahora bien, la obsesión de la "comuna", (es decir, de la colectivización agraria) empuja entonces, sobre todo en Ucrania, a masas de campesinos a las filas de los "verdes" contra los rojos, sospechosos de prepararla. La contradicción fundamental que define Lenin se supera mediante la coerción hasta el momento en que cientos de miles de campesinos se levantan contra ella, hay que abandonarla y considerar el libre comercio de los granos como un derecho del campesino y ya no como "un crimen de Estado". Por lo tanto, la suerte del país dependerá de la buena voluntad del campesino para suministrar el grano a la ciudad, que sólo le proporciona escasas mercancías a precios demasiado elevados.

Enfrentados al mismo problema, los distintos gobiernos Blancos de Kolchak y Denikin y el Gobierno SR de Samara, mantendrán o restablecerán la libertad de comercio en sus territorios, sin llegar nunca a abastecer convenientemente a la población. Restablecerán rápidamente las requisas. ¡Wrangel, en Crimea, decretará además, para solucionar el problema, tres días de ayuno cada semana! En mayo de 1918, el atamán Krásnov decreta en el Don el comercio libre de granos y cancela cualquier requisa; tres meses más tarde el Don ya no tiene reservas de grano; sus adjuntos se lamentan del grave error de este partidario del comercio libre y lamentan que las cuestiones de suministro no se hayan concentrado en manos del Estado. El general Denikin organizó en el sur una política de requisas agrarias y chocó también con la resistencia de la población campesina, agravada por el odio recíproco entre los campesinos y los funcionarios. La

4.- *Ibid.*, t. 39, p. 312 y R. Linhart, *Lénine, les paysans*, Taylor, París, 1976, p.47.

administración de los Blancos estaba más desorganizada y mucho más corrompida que la administración soviética y los ejércitos blancos saquean a la población mucho más que el Ejército Rojo, algo mejor alimentado que ellos.

Esta degradación general engendra lo que Marx había previsto ya en 1845: una revolución en un país con fuerzas productivas poco desarrolladas socializaría la indigencia y la indigencia haría reiniciar la lucha feroz de unos hombres contra otros por lo estrictamente necesario. La escasez, el hambre, la desorganización social, la guerra civil, multiplican la corrupción endémica, mal tradicional heredado de la vieja sociedad rusa. Lenin se niega a cerrar los ojos y a aceptarla; intenta combatirla mediante la represión. A principios de mayo, pide al comisario de Justicia, Kurski, que *“presente inmediatamente [...] un proyecto de ley estipulando que las penas por corrupción (concusión, soborno, mediación para el pago, cohechos, etc., etc.) deben ser castigadas, como mínimo, con diez años de prisión y, además, diez años de trabajos forzados”*⁵. El 8, el Gobierno transforman esta petición en decreto.

Es el principio de una serie de medidas severas propuestas por Lenin, pero raramente seguidas de efecto. Sus textos públicos y sus cartas y telegramas a los cuadros del partido y del gobierno, están trufados en esta época de directivas conminatorias redactadas en el lenguaje hiperbólico que le es usual desde la primavera de 1918: *“Enviad a los tribunales revolucionarios, enviad a prisión, o a los campos de trabajo, fusilad, exterminad, aplastad sin piedad”*. Puestas una tras otra, estas fórmulas repetidas incansablemente dan la imagen de un Lenin salvaje. Deben ser interpretadas: en primer lugar, Lenin se dirige a colaboradores y cuadros en los que sospecha desidia, indecisión, falta de constancia, dejadez, que todo les importa un bledo, mientras la revolución está en peligro; además, del dicho al hecho hay largo trecho, y la repetición regular de estas fórmulas subraya su poca eficacia y les da un aspecto ritual que las devalúa. Zinóviev se disponía a analizar esta cuestión en su biografía interrumpida de Lenin. En su cuaderno anota simplemente: *“¿Por qué a Lenin le gustaba asustar: si cometemos errores, nos romperemos la cabeza?”*⁶, etc. Stalin, desgraciadamente, no le dejó tiempo para desarrollar su observación...

Un ejemplo entre cientos más ilustra esta distancia entre dicho y hecho: el 22 de julio de 1919, Lenin, indignado por el enorme retraso de la redacción de las instrucciones sobre el avituallamiento del ejército, garabatea una nota a su secretaria Fotieva; es necesario, escribe *“abhorcar 1) al secretariado del Comité de Defensa y al del Consejo de Comisarios del Pueblo; 2) al Comisariado de Abastecimiento”* y a dos organismos militares enteros *“por desidia y retraso”*⁷. ¡Nadie será ahorcado, por supuesto, ni siquiera sancionado! Pero el carácter hiperbólico de estas formulaciones destinadas a corregir un aparato cuya ineficacia lo aterroriza empuja a numerosos cuadros a disimular y esconder cualquier información que pueda causar la ira del “guía”; seguramente, a menudo logra un resultado opuesto al objetivo perseguido. Pero Lenin no puede quedarse de mármol ante los cargamentos de trigo que se pudren, por negligencia,

5.- Lenin, O. C., t. 50, p. 70.

6.- *Izvestia TsK-KPSS*, 1989, n.º 7, p. 172.

7.- Lenin, O. C., t. 51, p. 20.

en vías muertas mientras las ciudades se mueren de hambre, ante los compromisos asumidos solemnemente pero no cumplidos, ante las fechas no respetadas. Cuanto más impotente se siente ante este mal universal, más rayos y centellas fulmina, más severidad exige y más afirma la necesidad de ser despiadado. La Cheka lo es, pero no está al abrigo de la plaga. Lenin, informado de que, aquí o allá, algunos chekistas meten la mano en bienes confiscados, exige que se les castigue. Eso no arregla nada, pero se niega a rendirse. No se resigna al fracaso y se niega a aceptar que pueda haber un callejón sin salida. Siempre hay una salida.

El 14 de junio, Lenin promueve la expulsión del Consejo Ejecutivo Central de los Soviets de los delegados mencheviques y SR de derecha, acusados de participar en insurrecciones. Instará la revocación de la decisión relativa a los mencheviques en octubre. El 20 de junio, un terrorista SR de derecha mata a Moise Volodarski, responsable de la prensa del Soviet de Petrogrado. Lenin telegrafía inmediatamente a los dirigentes petrogradenses escribiendo: *“Los obreros de Petrogrado querían responder al asesinato de Volodarski con una acción terrorista de masas, ¡pero los dirigentes lo han impedido!”*. Se indigna: *“Los terroristas van a considerarnos peleles. Tiempo de archiguerra. Hay que fomentar la energía y el carácter masivo del terror frente a los contrarrevolucionarios”*⁸. Pero, a pesar del renombre de Volodarski en el partido y en las fábricas de Petrogrado, a los obreros les causa cólera en primer lugar el hambre.

El anarquista ucraniano Majno llega a Moscú y se entrevista el 24 de junio con Sverdlov en el Kremlin, donde entra sin dificultad, lo que le hace dudar de las *“leyendas”* sobre Lenin, Sverdlov y Trotsky, presentados como *“dioses terrestres inaccesibles y aislados”*. Al día siguiente, Sverdlov introduce a Majno en el gabinete de Lenin, que le acribilla a preguntas sobre la actitud de los campesinos de su región ante el lema *“¡Todo el poder a los Soviets sobre el terreno!”*, en relación con las acciones de la Rada Central, con la invasión de los ejércitos alemán y austriaco. Majno subraya: *“Lenin, con la capacidad propia de un organizador y un dirigente, se esforzaba en formular sus preguntas de tal forma que yo pudiera explicarme lo más concretamente posible”*. Lenin deduce de las respuestas de Majno que el campesinado ucraniano *“está infectado por el anarquismo”*, lo que podría *“acelerar la victoria del comunismo sobre el capitalismo y su poder”*, pero dice, los anarquistas rusos son incapaces de organizar a las clases trabajadoras. Lenin estaría, sin embargo, dispuesto a colaborar con anarco-comunistas como Majno, que dice *“comienzo a sentir veneración por Lenin [...] Tenía ante mí un hombre [...] a cuyo lado había mucho que aprender”*⁹ y que le ayuda a volver a Ucrania con los papeles falsos necesarios...

El hambre suscita el descontento de los habitantes de las ciudades que ayer votaban a los bolcheviques en las elecciones a los Soviets y el de los campesinos a los que el gobierno quiere confiscar el trigo sin tener medios para pagarles realmente. Los adversarios de los bolcheviques utilizan este resentimiento. El antiguo ayudante de Kerenski, Boris Savinkov, diseñó a principios de junio de 1918 un extenso plan insurreccional, parcialmente financiado por la Embajada de Francia, que describirá

8.- *Ibid.*, t. 50, p. 106.

9.- *Mi dieu ni maître*, Editions de Delphes, sin fecha, pp. 457-462 y *Cahiers du mouvement ouvrier*, 2002, n.º 18, pp. 43-48.

en 1919. En Moscú, quiere matar a Lenin y a Trotsky, colocados bajo una rigurosa vigilancia. Pero los desplazamientos de Lenin son raros y los de Trotsky imprevisibles. Su asesinato no sería más que un principio: *"Paralelamente a su eliminación, debíamos provocar un levantamiento en Ribinsk y Yaroslavl con el fin de aislar Moscú de Arjanglesk, donde debía tener lugar un desembarco. [...] los aliados, después de haber desembarcado, podían ocupar Vologda sin dificultad y, apoyándose en Yaroslavl, que también estaría en nuestras manos, amenazar Moscú"*. Savinkov esperaba cercar la capital, tomando Murom, y Vladimir en el este, y en el sur Kazán *"donde también estaba prevista una insurrección"*. Contaba, finalmente, con *"el apoyo de los Aliados al norte y de los checoslovacos que acababan de apoderarse de Samara"*¹⁰. Si este plan hubiera tenido éxito, los bolcheviques, que tenían entonces un Ejército Rojo de 20.000 hombres como máximo, habrían sido cogidos en una tenaza. Paralelamente, el agente británico Sidney Reilly prepara un atentado contra Lenin. La situación de los bolcheviques parece desesperada en este verano de 1918.

¿Qué hacer? Resistir, dice Lenin el 1 de julio, esperar el desarrollo del movimiento revolucionario en Europa. Esperar es una palabra inusual en su boca, pero los bolcheviques no tienen ningún medio de ayudar a madurar los acontecimientos. La Internacional cuya necesidad proclamaba Lenin desde septiembre de 1914, está aún en el limbo. El 26 de junio, reiterará esta limitada aspiración: el Ejército Rojo *"conservará la República en vida hasta que venga a ayudarnos nuestro aliado, el proletariado internacional"*¹¹.

Se anuncia una nueva y grave crisis: el 4 de julio se inaugura el V Congreso de los Soviets, de 1.164 delegados, 773 —lo que representa el 66%—, son bolcheviques, algo más de 200, SR de izquierda. Es el último congreso cuyos delegados se designan mediante elecciones libres entre candidatos de distintos partidos. El día 5, María Spiridonova, una autoridad entre los SR de izquierda, en un discurso encendido, denuncia la firma de la paz de Brest Litovsk y la política campesina de los bolcheviques. Los SR de izquierda exigen la abolición de los destacamentos de requisita de trigo, la disolución del Ejército Rojo permanente, la supresión de la *Cheka*, la paz con la Legión Checoslovaca, la ruptura del Tratado de Brest Litovsk y lanzar una guerra de partisanos contra Alemania. El francés Jacques Sadoul, en la galetería, observa a Lenin y *"su extraña figura de fauno siempre tranquila y sardónica"*.

El Comité Central de los SR de izquierda, ha decidido, en secreto, el 24 de junio, una serie de atentados para provocar la entrada de Rusia en guerra. Su dirección restringida decide asesinar al embajador de Alemania, Mirbach. Lenin, ignorando su plan, intenta calmar la situación: denuncia una y otra vez los discursos *"históricos"* y la *"histeria"* de los SR de izquierda, intenta en vano convencerles repitiendo que su *"sinceridad no está en entredicho"* y, sobre todo la de la exaltada Spiridonova; pero insiste: *"no se puede bromear con el hambre"*, que puede lanzar masas famélicas a los brazos de la contrarrevolución. En el momento en que se desarrolla *"la economía del saco"*, que desorganiza el abastecimiento por el Estado y los transportes sobrecargados, comprende que individuos hambrientos se busquen la vida por su cuenta, burlándose

10.- J.-F. Rolland, *L'homme qui défia Lénine*, Paris, 1989, p. 246.

11.- Lenin, *O. C.*, t. 36, p. 534.

de todo el resto. Nadie se lo puede reprochar, pero los militantes de un partido deberían *"considerar las cosas, no desde el punto de vista del individuo agotado, torturado y muerto de hambre a quien nadie piensa condenar, sino desde el punto de vista de la edificación de la nueva sociedad"*. ... Ahora bien, los SR de izquierda reclaman la libertad de traficar, que enriquecerá aún más a los ricos y condenará a los pobres a reventar de hambre, como siempre. Por tanto, hay que quebrar a los kulaks que acaparan el trigo esperando que los precios suban, y eso exige las medidas más duras e implacables. Por lo demás, afirma que es totalmente consciente de *"toda la crueldad"* de los Comités de Campesinos Pobres. Pasa del negro pesimismo al constatar que *"en todas partes se construirá el socialismo en medio de las ruinas, del hambre; debe ser así"*, al optimismo desbocado cuando afirma que *"el viejo aparato de administración [...] ha desaparecido"*, siendo así que la guerra civil y la centralización impuesta por el hambre lo refuerzan. Finalmente, justifica la pena de muerte: *"el revolucionario que no quiere ser un hipócrita no puede renunciar a la pena de muerte. No hay revolución y tiempos de guerra civil sin fusilados"*¹².

El 6 de julio, Savinkov y su grupo de 106 soldados y oficiales, apoyados por los mencheviques, los SR y el clero de la ciudad, así como por una división blindada, se apoderan de Yaroslavl, la ciudad de las cien iglesias y conventos. Matan al comisario responsable de los ejércitos, Nahimson, al presidente del Soviet, Naheim, y a otros responsables del Partido Comunista y de los Soviets. A primera hora de la tarde, dos SR de izquierda, miembros de la Cheka, Yakov Blumkin y Nicolás Andréiev, entran en la embajada alemana, disparan contra Mirbach con revólver, fallan y luego lo matan con una bomba en la habitación en que se había refugiado, y huyen por la ventana. Este asesinato es la señal de una extraña insurrección. Los SR de izquierda ocupan la Lubianka, sede de la Cheka, y allí encierran a su Presidente, Dzerzhinski, en el sótano. Los SR Alexandrovich, Vicepresidente de la Cheka, y Proshian, miembro del Consejo Militar Supremo de la República, envían a sus tropas hacia el Kremlin; ocupan la sede central de Correos, difunden por teléfono a todo el país sus llamamientos a no obedecer a las autoridades, a romper el tratado de Brest Litovsk reanudando la guerra con Alemania e invitan a todas las estaciones de telégrafo a bloquear los telegramas firmados por Lenin, Sverdlov y Trotsky.

Lenin y Trotsky hacen salir a los cargos electos bolcheviques de la sala del congreso y detener a los delegados SR de izquierda a los que consideran como rehenes. Apenas pueden contar más que con los tiradores letones mandados por Vatsetis, casi todos dispersados, ese día, en ferias populares de los suburbios. Sus cuarteles están desiertos. Las tropas seguras se limitan a 700 hombres frente a 1.500 soldados SR. Toda operación sería debe, pues, aplazarse hasta el día siguiente. La fuerte guarnición de Moscú, de 25.000 hombres, se declara neutral y uno de sus regimientos se une a los insurrectos que habrían podido fácilmente tomar el Kremlin. Pero quieren imponer su política al gobierno bolchevique y no derribarlo. Lenin convoca a Vatsetis al Kremlin. El coronel entra a medianoche en una sala débilmente iluminada con una pequeña lámpara eléctrica. Lenin se acerca a él y le pregunta: *"¿Aguantaremos hasta la mañana?"*. El coronel pide dos horas de reflexión. Luego regresa y anuncia la victoria para el día

12.- *Ibid.*, t. 36, pp. 500-508.

siguiente a mediodía. El inmovilismo de los insurrectos debe tranquilizarlo y espera la vuelta de sus letones dispersos por los pueblos vecinos. Lenin telegrafía a Stalin a Tsaritsin: "*Estamos a un pelo de la guerra, (pero) todos los que están contra la guerra estarán con nosotros*"¹³.

El 7 de julio por la mañana, una gruesa niebla cubre la ciudad. Los SR, aislados en una población que no quiere la reanudación de la guerra, deliberan sin dar instrucciones a sus tropas, pronto desorientadas por esta pasividad. Los delegados bolcheviques al Congreso de los Soviets, organizados en 12 grupos de 50, se desplazan a las fábricas a convencer a los obreros de que apoyen al gobierno. Hacia mediodía los tiradores letones desalojan al Estado Mayor SR de su hotel pero se niegan durante horas a perseguir a los fugitivos, alegando cansancio. La insurrección se disloca a medida que va siendo golpeada. Los contratiempos de Lenin en la tarde de este 7 de julio ilustran el caos que reina en el país y en su capital: Lenin va en coche al hotel abandonado por el Estado Mayor de los SR de izquierda. Por el camino, una patrulla armada ordena a su conductor, Guil, que se detenga. El conductor lo hace. La patrulla bolchevique dispara, no obstante, contra el coche. Lenin les reprende: "*¡Esto no es posible, camaradas... disparar a ciegas sin ver contra quién tiráis!*" En el camino de vuelta, otra patrulla detiene el coche. Lenin le muestra sus documentos. El jefe de la patrulla, escéptico, lleva a los dos hombres al puesto de la milicia del sector, cuyo comisario, después de comprobación, les suelta. En el camino desde el puesto de la milicia hasta el Kremlin un grupo armado dispara contra su coche. Guil lleva a-toda velocidad a Lenin al Kremlin, al final de un día que ha demostrado que el poder no controla mucho.

Esta insurrección pone fin a la colaboración entre los bolcheviques y otro partido soviético. Pero Lenin no se resigna al aislamiento total de los bolcheviques. Hace liberar a todos los delegados SR de izquierda que desapruaban por escrito el asesinato de Mirbach y la insurrección y Sverdlov acepta que tengan una representación proporcional en el Consejo Ejecutivo Central. Nada desvía a Lenin de las prioridades que define. Así, en la reunión del Gobierno del 8 de julio, se entretiene reprochando a Lunacharski y a su adjunto el retraso en aplicar el decreto del 14 de abril sobre la retirada de las estatuas zaristas sin valor artístico y la elaboración de un proyecto de erección de monumentos en honor de la revolución y de los revolucionarios.

La insurrección ha resaltado, según él, el carácter artesanal de la Cheka —incapaz de detectarla y de evitarla—, cuyo principal dirigente, Dzerzhinski, fue detenido desde el principio y metido en un calabozo por su adjunto. Una semana después, el día 15, la Cheka recibe autorización para constituir un cuerpo de tropas especial, que debe ser un sólido apoyo del régimen. La insurrección acelera todavía más la concentración del poder en manos de dos hombres, Lenin y Sverdlov. Durante el verano, el Comité Central se reúne una vez, el 29 de julio, luego Sverdlov, su secretario-presidente, no lo reúne ni una sola vez en agosto, con el acuerdo evidente de Lenin que, en cambio, reúne diecinueve veces al Consejo de Comisarios del Pueblo durante este mismo mes. Es evidente que Lenin cuenta mucho más con el aparato dirigente del Gobierno que con el del partido. Sverdlov reunirá de nuevo el Comité Central los días 14 y

13.- *Ibid.*, t. 50, p. 114.

16 de septiembre (con la participación de Lenin), luego los días 2 y 22 de octubre, siempre bajo su presidencia, y no lo reunirá ya hasta finales de año. Sverdlov, que preside todas las sesiones, omite incluso –a partir del 22 de octubre– consignar en el acta la lista de los presentes. No se podría destacar mejor la difuminación real del organismo oficialmente dirigente del partido dirigente, en cuyo nombre se difunden múltiples mensajes, llamamientos y proclamas. La guerra civil y sus bruscos virajes exigen decisiones inmediatas. Así, durante estos ocho meses, en que Trotsky está muy a menudo en el frente, Lenin, poco satisfecho con el Comité Central resultante del VIII Congreso, y Sverdlov determinan soberanamente, entre los dos, la política del poder soviético, aunque muchos textos los firman ellos dos y Trotsky.

El peso de Sverdlov es muy grande. Así, en el Comité Central del 26 de junio, Lenin, seguido por otros miembros, se declaró insatisfecho del proyecto de Constitución de la Federación Rusa, elaborado en una comisión presidida por Sverdlov y propuso que la aprobación de la Constitución se retirase del orden del día del Congreso de los Soviets de julio. Sverdlov se opone. Gana él. La Constitución será revisada y corregida por una comisión que preside Lenin que en pocos días rehace el proyecto. En su dictadura bicéfala de hecho, Lenin define la política y Sverdlov elige a los hombres encargados de aplicarla. La confianza de Lenin en éste último no es nueva... A principios de noviembre de 1917 había preguntado a Trotsky si Bujarin y Sverdlov se las arreglarían en caso de que Trotsky y él fueran liquidados. Pero desde Brest Litovsk, cuando Bujarin se hundió en el verbalismo ultrarrevolucionario, Lenin no tiene ya ninguna confianza política en él. Queda Sverdlov.

A lo largo de este verano, en que la República Soviética parece al borde del hundimiento, Lenin intenta de cuando en cuando salir del Kremlin y de Moscú para descansar un momento. ¿A dónde ir? Bonch Bruievich le propone su casa en Tarasovka, a las afueras de la capital. Lenin va allí con su hermana y Krúpaskaia dos o tres veces, pero enseguida deja de ir. La casa está infestada de mosquitos e invadida de visitantes con quienes hay que compartir la comida, tomar el té, charlar. Lenin encuentra insopportable esa doble compañía; para él, el descanso, más aún que el trabajo, exige la soledad: los otros le aburren y le molestan. Olvida, pues, la casa y de cuando en cuando sale con su chofer, su hermana y su mujer, provisto de bocadillos, a pasear a lo largo del Moskova en la región de Barvija, sin guardaespaldas. El chofer y Lenin tienen cada uno un revólver. Un día llegan al borde de un puente levadizo. Un campesino les aconseja que no se arriesguen: *"No ha sido reparado [...], porque el mantenimiento corresponde al poder soviético"*, que deja que todo se vaya a pique. Lenin saca de eso una nueva razón para criticar a los responsables, de todos los niveles, que hablan y votan pero apenas actúan.

El 11 de julio, estalla un levantamiento en Murom, Rostov, Ribinsk, el 14 en Nizhni Nóvgorod, rápidamente aplastado. Los SR de derecha forman en Samara un gobierno provisional antibolchevique llamado Komuch (Comité de Miembros de la Asamblea Constituyente). El 16 de julio Lenin recibe un telegrama del diario danés *National Tidende*: *"Corre aquí el rumor de que el ex Zar ha sido asesinado. Se ruega nos cablegrafien los hechos"*. Lenin, viendo seguramente en esta demanda una maniobra de monárquicos exilados, telegrafía de vuelta: *"Rumor inexacto. Ex Zar sano y salvo, todos*

los rumores son solamente mentiras de la prensa capitalista"¹⁴. Algunas horas más tarde el zar y toda su familia, son abatidos en la casa Ipatiev de Yekaterinburg donde estaban detenidos. El 17 de julio, el Consejo Ejecutivo de los Soviets justifica la decisión. El 19, el Gobierno publica la noticia en *Izvestia*. La decisión de liquidar a la familia imperial se tomó en Moscú. Con esta decisión brutal, ante una crisis dramática Lenin quería dejar estupefactos a los Blancos, privarles de una bandera viva, por lo tanto en una monarquía hereditaria basada en el principio dinástico, había que liquidar a toda la familia zarista; y sacudir a los comunistas poniéndoles de manifiesto que quedaba ya cortada toda retirada. Trotsky quería un juicio público, era la idea que se había discutido en diciembre de 1917 - enero de 1918. Lenin lo consideraba entonces irrealizable; los checoslovacos amenazaban Yekaterinburg. La decisión debió tomarse tarde, ya que Lenin hasta el 2 de julio no hizo confiscar el conjunto de los bienes del Zar y la Zarina por el Estado, mientras que había hecho confiscar los haberes de Kerenski el 4 de enero.

La dinastía de los Romanov había chapoteado en su propia sangre: antes de ella, Iván el Terrible destripó a su propio hijo con un mandoble de sable, después Pedro el Grande hizo torturar y matar al suyo al que acusó de ser un agente extranjero; Catalina II hizo asesinar al pequeño zarevich Iván, en prisión, luego a su marido, el zar Pedro III. Su heredero, Pablo I es asesinado, con el aval de su propio hijo, Alejandro, verdadero parricidio. Nicolás II y la zarina, en diciembre de 1916, suspendieron la investigación sobre el asesinato de su gran amigo Rasputin, ya que miembros del Tribunal estaban implicados en él. La sangre de los demás apenas contaba para ellos.

El 22 de julio, los legionarios checoslovacos toman Simbirsk. El ejército cosaco del atamán Krásnov, financiado y armado por Alemania, corta la ruta del trigo del Cáucaso a Moscú. Apenas queda ya más que la región de Penza para abastecer de trigo las ciudades del centro y el norte. Cuando el poder pende de un hilo, Lenin crea, el 25 de julio de 1918, la Dirección Central de la Estadística, dirigida por un estadístico de reputación, Popov, y formada por estadísticos y por empleados ya existentes. A su muerte, contará con 3.000 empleados y solamente tres comunistas en la dirección de Moscú... Stalin pondrá fin ya en 1924 a una situación en que la competencia técnica prevalece sobre la adscripción política. El 26 de julio Lenin escribe a la socialdemócrata alemana Clara Zetkin: "*Vivimos aquí quizá las semanas más difíciles de toda la Revolución*"¹⁵. El 29, se decreta que la patria está en peligro y el 1 de agosto declara movilizables a todos los hombres entre 18 y 40 años. Al día siguiente los Blancos, ayudados por un destacamento anglo-francés, situados en la región de Múrmansk desde el 1 de julio, se alzan y forman un gobierno antibolchevique del norte de Rusia, presidido por el SR Chaikovski. El 2 de agosto, Lenin firma un decreto exigiendo al Comisariado de Instrucción Pública "*medidas de extrema urgencia con el fin de garantizar la posibilidad de estudiar a cuantos lo deseen*", en primer lugar a los hijos de obreros y campesinos pobres, que deben beneficiarse de becas. Luego el Gobierno crea al Instituto de Física Técnica de Petrogrado, futura cuna de la física soviética. Al año siguiente crea el Instituto Técnico de la Electricidad y el Instituto Técnico del Calor.

14.- *Neizvestni Lenin*, op. cit., p. 243.

15.- *Lenin, O. C.*, t. 50, p. 128.

Lenin entiende que la guerra civil no puede ganarse con simples medidas militares. Es necesario, afirma en un breve texto del 2 de agosto titulado *Tesis sobre la cuestión del abastecimiento*, "neutralizar en la guerra civil el mayor número posible de campesinos"¹⁶. El objetivo es modesto: el campesinado —y no solamente los kulaks— rechaza en masa y tajantemente la política de requisas. Dado que los millones de desertores guardan sus armas o las abandonan en los pueblos por los que merodean, los campesinos no están sólo equipados de hachas y horcas. Así, en la región de Viatka, en un mes largo, 2.400 hombres de destacamentos de requisas no pudieron reunir más que 40.000 libras de trigo mientras que los traficantes llamados del saco recogían 30.000 al día —cambiándolas por mercancías, en general fruto del saqueo—, que revendían a continuación en las ciudades en el mercado negro. A principios de agosto, los campesinos de un distrito de Viatka, seguramente ayudados por un grupo de traficantes, exterminan a un destacamento de requisas de 140 hombres armados! En Baievka, cerca de Sizrán, campesinos cercan a un destacamento, ahorcan a diez de sus miembros y dispersan a los demás a ráfagas de ametralladora. En el distrito de Urzhum un destacamento de 450 hombres se alza y su Estado Mayor hace fusilar a los responsables de las secciones locales de requisas. Aquí y allá campesinos sierran vivos a componentes de destacamentos de requisas; estas informaciones caen cada día sobre la mesa de Lenin. Si lo olvidásemos no podríamos entender las razones de sus decisiones.

Para apaciguar estas relaciones conflictivas, Lenin intenta modificar la política de abastecimiento. Propone en sus tesis del 2 de agosto una batería de 13 medidas —incluida la subida del precio del trigo a 30 rublos el pud—, (aumentando más aún el precio de los tejidos que los campesinos necesitan), la incautación de todos los productos industriales para poder intercambiarlos por el trigo de los campesinos y la instauración de un impuesto en especie, en trigo, pagado por los campesinos ricos, cuya definición da, esta vez, con precisión: "*Siendo considerados como ricos los que posean [...] una cantidad de trigo que sobrepase en dos veces o más el consumo personal incluidas la alimentación de la familia y del ganado, y las semillas*"¹⁷. Es el primer bosquejo de la primera medida decisiva de la Nueva Política Económica (NEP), promulgada en 1921. La población califica de "*pequeños Brest Litovsk*", los decretos de aplicación aprobados los días 3, 4, 5 y 6 agosto, que no incluyen, a pesar de todo, el aumento del precio de la libra de trigo a 30 rublos, al que se opone el comisario responsable del Abastecimiento, Tsiurupa. La movilización armada de una parte del campesinado contra el régimen reduce a nada estos "*pequeños Brest*".

El 5 de agosto, en un villorrio de la región de Penza, los campesinos que se niegan a entregar el trigo matan a cinco miembros de un comité de requisas y a tres miembros del comité de campesinos pobres, luego toman las armas, que, desde la descomposición del ejército ruso, corren por todas partes en la Rusia europea. Su rebelión abarca cinco distritos de esta provincia, a unos cincuenta kilómetros de los legionarios checos, que, el 6 de agosto toman Kazán. Al día siguiente, el 7, estalla una insurrección en el corazón de los Urales, en Izhevsk, importante centro de fabricación de armas,

16.- *Ibid.*, t. 37, p. 31.

17.- *Ibid.*, p. 32.

en particular de cañones, que cuenta con una docena de fundiciones y fábricas de metalurgia, feudo menchevique y SR. Una delegación de diputados de la Asamblea Constituyente de la región asume el poder político teórico (ejercido en realidad por los oficiales), reduce el Soviet a una simple organización consultiva, forma un “*ejército popular*” que cuenta con más de 25.000 hombres –fuerza considerable en este tiempo de caos– y pasa a la ofensiva el 21 de agosto. A principios de septiembre, este ejército contará con alrededor de 50.000 soldados de infantería y jinetes, 100 cañones y 700 ametralladoras. Un peligro mortal pende sobre la República Soviética, que puede ser aplastada por las armas y por el hambre.

Lenin reacciona. El 9 de agosto, ordena a los dirigentes bolcheviques de Penza “*que lancen un terror masivo, despiadado, contra los kulaks, los popes y los guardias blancos; que encierren a la gente sospechosa en campos de concentración*”¹⁸. El día siguiente, al saber que el trigo permanece almacenado en Saratov, telegrafía a Tsiurupa: “*Es un archiescándalo, un escándalo demencial [...]. Proyecto de decreto; en cada cantón de trigo, entre 25 y 30 rehenes entre los ricachones, respondiendo con su vida de la recogida y el almacenamiento de todos los excedentes de trigo...*”¹⁹. El 11, telegrafía de nuevo a Penza: “*El levantamiento kulak en los cinco distritos, debe ser aplastado sin piedad [...] ahora, la ‘lucha final’ con los kulaks está entablada en todas partes. Es necesario dar un escarmiento: 1) Ahorcar (exactamente ahorcar, de forma que el pueblo lo vea), a no menos de 100 kulaks, ricachos, chupadores de sangre, conocidos. 2) Publicar sus nombres. 3) Confiscar todo su trigo. 4) Designar rehenes [...]. Hacer esto de modo que a cientos de kilómetros alrededor del pueblo se vea y se tiemble, se sepa, y se grite: estrangulan y estrangulan a los kulaks-chupasangres. [...]. P.S.: Encontrad a la gente más firme*”²⁰. ... Por mucho que Lenin denuncie incansablemente su “*abulia en el aplastamiento de los kulaks*” como un “*gran crimen contra la revolución*”, les invite a “*aplantar sin piedad a los kulaks y confiscar todo el trigo de los alzados*”²¹, y resalte la importancia vital de esta zona próxima al frente, los bolcheviques de Penza ignoran sus consignas. Sucederá a menudo durante la guerra civil. Frente a este rechazo silencioso, Lenin las repite y endurece, generalmente en vano, ya que los destinatarios de sus telegramas saben que estas formulaciones drásticas buscan, en primer lugar, estimular una energía considerada por Lenin como insuficiente. En Penza, una vez sometida la rebelión, se fusila a los trece asesinos de las ocho víctimas; es la única medida represiva tomada.

El 15, las tropas turcas entran en Bakú, cuyos comisarios del Pueblo se rinden a los ingleses instalados en el puerto y que, a pesar de sus compromisos, los fusilarán el 20 de septiembre. La República Soviética parece condenada. El 25 de agosto, Krásin anuncia a su mujer su muerte en dos o tres meses, denuncia “*la política estúpida de Lenin y Trotsky*”, pero afirma que para mucha gente, incluso claramente de derechas, “*la vía de desarrollo más sana y más indolora para Rusia pasa hoy, exclusivamente, por el bolchevismo o, más exactamente, por el poder soviético*”²².

18.- *Ibid.*, t. 50, pp. 143-144.

19.- *Ibid.*, pp. 144-145.

20.- *Neizvestni Lenin*, op. cit., p. 246.

21.- *Lenin, O. C.*, t. 50, p. 149.

22.- L. Krásin, *Pismazhene i Detiam, Voprossi Istorii*, 2002, nº 2, p. 108.

Ante la desbandada del Ejército Rojo, Lenin preconiza también medidas enérgicas para frenar sus retrocesos. Inicialmente hostil al empleo sistemático por Trotsky de antiguos oficiales zaristas, ha acabado por aceptarlo como un mal inevitable, en ausencia de oficiales comunistas, pero piensa que la traición desempeña un papel en las derrotas sucesivas del Ejército Rojo, como ayer en la Revolución Francesa. En agosto, el jefe de Estado Mayor del ejército de Tsaritsín, Nosovich, detenido por Stalin, para quien todos los antiguos oficiales zaristas son traidores, y liberado por orden de Trotsky, se pasa a los Blancos —de los que era espía— y les proporciona todos los planes elaborados por él y aprobados. El 30 de agosto, Lenin sugiere a Trotsky *“medidas especiales contra el alto mando. ¿No habría que anunciarles que a partir de ahora vamos a seguir el ejemplo de la Revolución Francesa y llevaremos a juicio e incluso fusilaremos tanto a Vutsetis (el jefe de Estado Mayor) como al comandante del ejército de Kazán y los oficiales superiores si las operaciones se retrasan o fracasan?”*²³.

Lenin percibe la sorda oposición de numerosos cuadros del partido a su política. Inmediatamente después de la caída de Simbirsk, Trotsky se encuentra con él antes de ir al frente, *“Estaba de un humor sombrío: ‘El ruso es demasiado papilla’, ‘los rusos son un puré, una bayeta’, ‘es melaza lo que tenemos y no una dictadura’...”* Trotsky le propone poner en la base de las unidades del Ejército en formación núcleos revolucionarios que impongan una disciplina de hierro con la ayuda de destacamentos que formen una barrera y fusilen a los desertores. Lenin contesta: *“Nuestro propio partido pondrá palos en las ruedas; lloriquearán, llamarán a todos los teléfonos, se asirán a nuestros faldones, pondrán palos en las ruedas”*²⁴. Pero cuando, en la noche del 22 de agosto, Stalin reúne en una gabarra a varias decenas de antiguos oficiales zaristas nombrados por Trotsky y los hace fusilar, Lenin queda conmocionado y le telegrafía: *“Sean prudentes”*. En el VIII Congreso del Partido bolchevique, en marzo de 1919, afirmará que se equivocó entonces: *“Cuando Stalin fusilaba en Tsaritsin, yo pensaba que era un error, pensaba que se fusilaba erróneamente [...]. Me equivoqué”*²⁵.

Llega entonces a Moscú Malinovski, devuelto por los alemanes en un convoy de soldados rusos liberados, casi todos favorables a la revolución que les dio la paz. El convoy cruza Polonia, cuyas autoridades no quieren nada con esos presos contaminados por la “propaganda bolchevique”... Desenmascarado desde el descubrimiento de los archivos de la Ojrana, Malinovski es detenido y juzgado. Pide que Lenin venga a testificar ante el tribunal. Lenin se niega: ¿por qué repetirá en 1918, ahora que sabe que Malinovski le engañó, lo que decía cuándo confiaba en él? Malinovski es condenado a muerte y fusilado.

En el Oeste, el fracaso en agosto de la última ofensiva alemana, derrotada en Montdidier, anuncia la derrota del Reichswehr y su descomposición, el hundimiento de la monarquía prusiana y la posible aurora de la revolución alemana que obsesiona a Lenin.

23.- *The Trotsky's Papers*, t. 1, París, 1964, pp. 116-117 y *Neizvestni Lenin*, op. cit., p. 250.

24.- L. Trotsky, *Journal d'exil*, París, 1960, pp. 111-112.

25.- *Izvestia tsK KPSS*, 1989, n.º 11, p. 168.

CAPÍTULO XXI

Los disparos de la Michelson

El 30 de agosto por la mañana, hacia las 10,30, el jefe de la Cheka de Petrogrado, Uritski, entra en el edificio de la *Cheka*. En el pasillo, le espera sentado un joven estudiante, Kanneguisser, simpatizante de los SR, que lo abate de dos disparos de revólver. Antes, durante varios días, Lidia Konopleva, dirigente de la organización terrorista de los SR de derecha, organizadora del asesinato de Volodarski el 20 de junio en Petrogrado, había observado sus acciones y gestos desde una consulta de dentista situada frente a la Cheka, durante las largas horas necesarias para cuidar un imaginario dolor de muelas.

Informado de este atentado, Lenin no cree que forme parte de una conspiración y mantiene su horario: pronuncia primero un discurso en la Bolsa del trigo; vuelve de nuevo al Kremlin, de ahí va, sin guardaespaldas, como siempre, a tomar la palabra en una asamblea, ante los obreros de la fábrica Michelson. Pronuncia un discurso de alrededor de una hora sobre la situación internacional. A la salida del mitin, una mujer, a pocos metros de Lenin, dispara contra él tres balas, de las que dos le alcanzan. Cinco minutos después, el comisario militar Batulín detiene a una mujer inmóvil cuya actitud considera sospechosa, Fanny Kaplan, y la lleva a la sede de la Cheka donde su primer interrogatorio se desarrolla a las 11,30. Interrogada cinco veces durante la noche, Fanny Kaplan se declara autora de los disparos, reivindica el atentado, afirma haber actuado en solitario y repite varias veces: *"Mi decisión de disparar contra Lenin ha madurado desde hace mucho tiempo. He disparado contra Lenin porque lo consideraba un traidor a la revolución y porque su existencia minaba la fe en el socialismo [...]. yo me considero socialista. Hoy no pertenezco a ningún partido"*¹. Lo repite en su segunda declaración. Todo parece claro, y lo sería si la cronología de los acontecimientos no hubiera sufrido con los años variaciones asombrosas. Por otra parte, el responsable de la Cheka, Peters, que pensó en primer lugar en un complot organizado por el antiguo SR Savinkov, encontraba oscura la historia del atentado.

1.- E. Danilov, *V Chei Ruke byl browning?*, *Sovershenno Sekretno*, 1991, n.º 3, p. 12 y *Tri Vistrela v Lenina*, Neva 1992, n.º 5-6, p. 311; *Proletarskaia Revoliutsia*, 1923, n.º 6-7, pp. 283-84.

El chofer de Lenin, Guil, en su primera declaración, hecha la misma noche, afirma haber llevado a Lenin alrededor de las 10 a Michelson, de donde habría salido a las 11, rodeado por unas cincuenta personas; tres de entre ellas le hacen preguntas, una de ellas le interpela sobre los destacamentos de control que, confiscan en las carreteras los alimentos que los habitantes de las ciudades se llevan desde el campo. Lenin reconoce que *"los destacamentos de control actúan, a menudo, de manera incorrecta, pero indiscutiblemente todo eso se resolverá"*. En ese momento, a tres metros de Lenin, una mano de mujer levanta un revólver y hace tres disparos contra él. Se desploma. Los presentes se dispersan, desconcertados. Guil se precipita sobre Lenin que, pensando que su agresor era un hombre, balbucea: *"¿Han cogido a ese hombre o no?"*. Tres miembros del comité de fábrica salen corriendo de la fábrica. Uno de ellos invita a Guil a llevar a Lenin al hospital más cercano. Guil se niega y decide llevarlo a su residencia. Lenin balbucea: *"¡A casa, a casa!"*. La gran mayoría del personal médico es, en efecto, hostil a los bolcheviques y favorable a los SR o a los kadetes. Guil lleva, pues, a Lenin al Kremlin con un miembro del comité de fábrica, le ayuda a subir a su vivienda, en el segundo piso, luego telefona a Bonch Bruievich, que cae de las nubes. Nadie ha avisado al Kremlin sobre el atentado.

Guil redacta en 1934 un relato de los hechos en la que toda indicación horaria ha desaparecido, después, más tarde, una nueva versión, en la que afirma haber llevado a Lenin directamente de la Bolsa del Trigo a la Michelson, a donde ha llegado a las 6 de la tarde. María Ulianova adopta esta cronología, pero rectifica: Lenin volvió de nuevo, entre las dos reuniones, al Kremlin, de donde salió hacia las cinco de la tarde, (cosa que, extrañamente, Guil no recordó!); llegado a la Michelson poco después de las 6 de la tarde, dejó la fábrica, hacia las 7 y media, regresando al Kremlin, ya herido, poco antes de las 8 de la tarde. En un relato redactado en 1923, una vez Lenin reducido al silencio por la enfermedad, Bonch Bruievich dice haber sido informado del atentado las 6 de la tarde. Ahora bien, Fanny Kaplan afirma haber llegado al mitin a las 8 de la tarde mientras que Lenin, piensa, hablaba. ¡Entonces, ella no había podido disparar aún!

La continuación del relato de los acontecimientos hecho por Bonch Bruievich es, seguramente, exacta en tanto que destaca el desasosiego y la incuria del entorno de Lenin: coge yodo, vendas, luego se pregunta: ¿Uritski... Lenin? ¿Y si se tratara de una conspiración? Ordena al intendente del Kremlin, el marino Malkov, que ponga la guardia del Kremlin en estado de alerta, la refuerce y supervise todas las salidas interiores y exteriores del Kremlin, luego le informa de la herida de Lenin, que gime tumbado en un sofá y a quien nadie proporciona los primeros cuidados.

El Gobierno normalmente se reúne cerca de la vivienda de Lenin a las 8. Cuando Lenin está ocupado, la apertura de la sesión se retrasa. El médico Vinokurov, cooptado al Consejo con voz consultiva, informado del atentado por la guardia, se presenta sin material ni medicamentos. Limpia con el yodo de Bonch Bruievich las heridas de Lenin, cuya frente toma un color céreo. Bonch Bruievich, desconcertado, telefona por fin a su mujer, Vera, médico, que llega corriendo después de haber *"cogido algo (sic!) en su farmacia"*. Ordena por teléfono a los permanentes del Soviet de Moscú que busquen a dos médicos, cuyo nombre da y "a un cirujano".

Lenin respira cada vez peor, se ahoga, se queja de dolores en la zona del corazón y se preocupa: “¿Y el corazón? ¿La herida dista mucho del corazón? ¿El corazón está afectado?”. Pero no le van a curar enseguida. El Soviet de Moscú no tiene más coches disponibles; envían (¡al fin!) coches del parque del Kremlin a buscar a los médicos pedidos. Un militante, Sadovski, telefona. Bonch Bruievich le insta a recorrer las farmacias para encontrar botellas de oxígeno, luego pide a Sverdlov, que le llama por teléfono en ese momento, que encuentre un cirujano. Su mujer le dice: Lenin puede tener un colapso, su corazón puede detenerse, es necesario inyectarle morfina. Hace traer cuanto antes, por su hija, de su farmacia personal, las ampollas que su mujer inyecta a Lenin; se presenta un médico, pero otro doctor, encontrado por Sverdlov, llega, le aparta, examina a Lenin y descubre una bala en el brazo y otra en el cuello.

Llega entonces Sadovski con botellas de oxígeno. Bonch Bruievich envía a buscar al doctor Obuj, bolchevique y médico que se ocupa de Lenin, que estaba a punto de arengar a los obreros de una fábrica de las afueras. Llega no se sabe cuándo. Lenin tose; la sangre fluye por su cara. Los médicos lo cubren con una sábana blanca, “¿es el lienzo de la muerte?”, se pregunta Bonch Bruievich desconcertado. Se tranquiliza como puede, repitiéndose: “¡No, no; vivirá! Todo el proletariado le quiere...”², lo que no sirve mucho para atenuar la extrema lentitud desordenada con la que su entorno ha organizado los cuidados prestados a Lenin, confirmando sin duda más que nunca los fallos del aparato dirigente.

El primer informe médico, difundido en la mañana del 31 de agosto, afirma: “A las 11 de la noche, se identificaron dos heridas de bala”. Si Lenin fue herido a las 11 de la noche, esta hora es falsa. El comunicado precisa: “Una bala entró en el omóplato izquierdo, penetró en la caja torácica y dañó la parte superior del pulmón, causando una hemorragia en la pleura, y se alojó en la parte derecha del cuello, sobre la clavícula derecha. Otra bala entró por el hombro izquierdo, rompió el hueso y se alojó bajo la piel en la región escapular izquierda...”. Según el médico Rozanov: “La bala siguió una trayectoria inusual y afortunada [...], si se hubiera desviado un milímetro en una u otra dirección, Vladimir Ilich obviamente habría muerto”³. Trayectoria afortunada... es mucho decir. La primera bala que cruzó el cuello de parte a parte, dañó la red de vasos sanguíneos —arteriales y venosos— situada en la parte del cuello por donde pasan la arteria central que irriga el cerebro, la gran vena yugular interna y los nervios vaso-simpáticos, y dañó la pared de la carótida. Esta trayectoria tendrá graves consecuencias.

La asesina confesa, Fanny Kaplan, anarquista en su juventud, se incorporó en 1917 a los SR de derecha; dejó este partido en la primavera de 1918 y había anunciado que quería organizar un atentado contra Lenin; había entrado con este fin en un grupo terrorista vinculado al grupo central de combate de los SR de derecha, dirigido por Semionov y su compañera Konopleva ex anarquista, que había organizado los asesinatos de Volodarski y Uritski y un atentado fallido contra Trotsky. Konopleva quería, en efecto, abatir a Trotsky, jefe del Ejército Rojo, antes que a Lenin. Fanny Kaplan tenía una experiencia de terrorista muy escasa: en 1906 había organizado un atentado

2.- V. Bonch Bruievich, *Vospominania o Lenine*, op. cit., pp. 275-280.

3.- *Soverchenno Sekretna*, *ibid*.

con bomba, de la que había sido la principal y casi única víctima. Pasó el resto de su existencia hasta febrero de 1917 en presidio. No era, pues, una profesional. Podemos pensar que estaba destinada a tareas de reconocimiento (comprobar la presencia de un objetivo posible o designado). Tres hechos lo sugieren: según Guil, ella le preguntó si Lenin había llegado al mitin, a continuación, cuando Batulín le preguntó qué hacía allí, ella le respondió: "No soy yo quien ha hecho eso"⁴; en su segunda declaración, Batulín afirmó que llevaba una bolsa y un paraguas, lo que es muy poco práctico para disparar (pero pudo dejar el paraguas apoyado en una pared para empuñar el revólver); además, ella afirma sistemáticamente que llegó a la reunión a las 8. El error es comprensible para una misión de observación larga y aburrida, pero menos entendible en un asesino encargado de matar a alguien. Finalmente, Fanny Kaplan estaba medio ciega. ¿Cómo habría podido disparar contra Lenin? ¿Acaso quien disparó fue su jefa, Lidia Konopleva, y ella decidió —según una tradición de los populistas, que exalta el sentido del sacrificio— asumir el acto para protegerla?

Pero tres o cuatro días antes del atentado Semionov presentó a Fanny Kaplan al dirigente SR Donskoi. Ella le confirma su voluntad de matar a Lenin. Donskoi se lo desaconseja. Kaplan insiste. Donskoi le dice: "¡Vete a dormir bien la borrachera, mi querida amiga. ¡Ni él es Marat ni tú eres Carlota Corday!"⁵. La invita a reflexionar y a abandonar su proyecto. Donskoi lo contará en la prisión en 1921 a la SR de izquierda Babina, añadiendo que Kaplan estaba loca. Cuando Babina repite este relato a su marido, ex diputado SR de izquierda en la Constituyente, encarcelado como ella, éste se pone furioso: Donskoi, dice, es un irresponsable; ¡este médico considera que Fanny Kaplan está loca y la deja salir sin tomar ninguna medida! El SR Gendelman afirmará en el juicio a los SR, en 1922, que ellos eran contrarios a los atentados contra los dirigentes bolcheviques porque no querían "transformarlos en mártires: estábamos demasiado convencidos de que acabaríais por ahogaros en vuestro propio lodo y vuestra propia sangre"⁶. Pero esa posición es puramente simbólica, ya que la organización de combate de los SR ha sido siempre muy independiente del Comité Central. La víspera del atentado, Semionov proporciona un revólver a Fanny Kaplan e informa de ello a Donskoi al día siguiente del atentado. Aunque las pupilas de Fanny Kaplan reaccionaban mal a la luz, su vista se hacía casi normal a la llegada del crepúsculo. Por último colocar dos de tres balas en el cuerpo de un hombre a tres metros, no exige ni vista, ni habilidad de tirador, excepcionales. ¿Quizá sirvió para cubrir a Konopleva, que disparó? Pero eso no cambia mucho. Victor Chernov, en una carta —manifiestamente destinada a ser filtrada— al poeta Valeri Briusov, del 25 de diciembre de 1918, recuerda que Fanny Kaplan ha pasado varios años en presidio con María Spiridonova, y se pregunta si los SR de izquierda no son los inspiradores del atentado.

Las indecisiones ayudan a construir una mala novela. El periodista ruso Arkadi Vaksberg afirma: "Documentos de archivos (de las que no cita ni una línea ni da ninguna referencia ¡y con motivo!), han corroborado la hipótesis ya antigua de que el atentado

4.- Ibid.

5.- B. Babina, Fevral 1922, *Minuvcheie*, n.º 2, Moscú, 1990, p. 25.

6.- M. Jansen, *Sud bez Suda*, Moscú, 1993, p. 105.

contra Lenin fue una provocación de la Cheka que buscaba desencadenar el terror, lanzar la caza de los socialistas revolucionarios, temibles competidores de los bolcheviques y, de paso, solucionar algunos problemas y embrollos internos del Kremlin⁷. Esta versión rocambolesca de un complot contra Lenin organizado por Dzerzhinski utiliza, y manipula, un solo hecho: detenidos y luego encarcelados, Semionov y Konopleva entrarán más tarde en la Cheka, como muchos SR de izquierda y anarquistas. En octubre de 1918, en efecto, la Cheka detiene a Semionov, que se resiste y dispara contra los chekistas. En la cárcel, Konopleva y él, para salvar sus vidas, aceptan trabajar para la Cheka. En 1920, Semionov preparará así con el ex SR Savinkov, instalado en Polonia, un atentado contra Lenin cuyos planes entregará a la Cheka.

Para construir la novela-serial de un atentado organizado contra Lenin por la Cheka, es necesario adelantar el compromiso de Konopleva y Semionov con ella, y afirmar que eran chekistas desde la primavera de 1918. Esta afirmación, invalidada por los hechos, es por lo demás increíble: ¿Qué SR se iba a unir en la primavera de 1918 a los bolcheviques en plena crisis, al borde de la escisión, abandonados por millares de militantes y cuando todo el mundo esperaba su caída inminente? Y, para lanzar la persecución a los SR, bastaba el asesinato de Uritski, por la mañana. Por último, la manipulación del horario se explica fácilmente: alguien, sabiendo que Fanny Kaplan estaba medio ciega, pero ignorando que veía peor cuanto más viva era la luz, juzgó oportuno aduñterar el horario para hacerla disparar en pleno día...

Por decisión del Consejo Ejecutivo Central, Sverdlov hace fusilar a Kaplan el 3 de septiembre, decisión hecha pública el 4. ¿Por qué esta urgencia que los novelistas de la conspiración interna de la dirección del partido bolchevique consideran como prueba de que Sverdlov quería ocultar algo? No hace falta ser Sherlock Holmes. La explicación es simple. El Ejército Rojo va entonces de derrota en derrota. La carretera de Moscú está abierta a los legionarios checoslovacos desde que tomaron Kazán, el 6 de agosto; si el Gobierno se muestra incapaz de poner la mano sobre el autor del atentado contra Lenin, parecería muy vulnerable y desmoralizaría a sus partidarios. No es el momento. Ahora bien, Fanny Kaplan asumió, sin hacerse rogar, la responsabilidad de los disparos. Ejecutarla es confirmar su culpabilidad y demostrar que el régimen es capaz de proteger a sus dirigentes.

En marzo de 1938, en el tercer juicio de Moscú, el fiscal Andréi Vishinski, antiguo menchevique, acusará a Bujarin de haber organizado el atentado a la cabeza de un complot de SR de izquierda con comunistas de izquierda, opuestos a la paz de Brest Litovsk. La NKVD hará confirmar la acusación por el SR de izquierda Kamkov, destrozado a golpes y fusilado inmediatamente después.

El doble atentado en las dos capitales no puede sino sugerir una conspiración. La dirección bolchevique, cuyo poder pende de un hilo, responde decretando el "terror rojo". El atentado tiene otras dos consecuencias más lejanas; el deterioro del sistema circulatorio de Lenin causado por las dos balas alojadas en su hombro y su cuello le provocará insomnios, dolores de cabeza cada vez más frecuentes, una irritabilidad creciente y el cambio de estatuto de Lenin. Krasín, mucho tiempo hostil a él, escribe

7.- A. Vaksberg, *Le mystère Gorki*, París, 1997, p. 293.

el 7 de septiembre a su mujer: "Durante cierto tiempo hemos temido por la vida de Lenin, pero actualmente se restablece con una rapidez que asombra a los médicos. Estos disparos le han ganado muchos votos e incluso gente alejada de los bolcheviques ha declarado a menudo: habría sido una lástima que hubieran matado a Lenin [...] ya que, en todo este caos, él es la columna vertebral"⁸. El atentado confirma que él encarna la revolución. Así, el 12 de septiembre Trotsky anuncia a los soldados que acaban de recuperar Kazán que los médicos han autorizado "al guía de la revolución" a sentarse en la cama.

Ya el 7 de septiembre Lenin telegrafía a Trotsky a Sviazhsk para anunciarle que su "convalecencia se desarrolla de forma espléndida". Y, sin entretenerse más sobre su suerte, añade: "Estoy convencido de que el aplastamiento de los checos y de los guardias blancos de Kazán así como de los kulaks-chupasangre que los apoyan será ejemplarmente despiadado"⁹.

El 10 de septiembre, se inquieta por la lentitud de la operación contra Kazán, dada la superioridad de los Rojos en artillería. Y añade: "En mi opinión, es imposible preservar la ciudad y tardar más, es indispensable una destrucción despiadada, si es cierto que Kazán está encerrada en un círculo de hierro"¹⁰. Voikogónov, Latishev, Richard Pipes denuncian el brutal salvajismo de estos telegramas. Sin embargo, Kazán apenas fue bombardeada. Pero cuando, algunas semanas más tarde, los ingleses, que habían desembarcado en el norte de Rusia, quisieron liberar a cinco oficiales tomados como rehenes por algunos desertores, bombardearon tranquilamente Onega y destruyeron la mitad de la vieja ciudad histórica sin escribirlo y sin que eso suscite la indignación de los Voikogónov, Pipes y gente como Latishev. El 11, el Ejército Rojo entra en Kazán y recupera Simbirsk. Lenin felicita escuetamente a Trotsky por la toma de su ciudad natal y le anuncia: "Desde mañana vuelvo a ocuparme de los asuntos"¹¹.

El 12 de septiembre, Lenin anuncia a Trotsky que seguirá los asuntos desde el día siguiente... y se pregunta sobre el proyecto del intendente del Kremlin, Malkov, de trasladar las reuniones del gobierno al gran palacio: "¿La calefacción resultará endiabladamente cara? [...] ¿No hará demasiado frío?"¹². Para la convalecencia de Lenin, Dzerzhinski, encuentra una extenso hacienda, antigua propiedad del gobernador de Moscú, el general Reinold, en Gorki, cerca del río Pasja, a 35 kilómetros de Moscú. Krúpskaia y Lenin, que se instala en el primer piso en un ala de la residencia, descansan allí desde el 25 de septiembre al 14 de octubre, bajo la protección de una guardia especial formada por Dzerzhinski.

El Terror Rojo refuerza el papel de la Cheka. Lenin recibe muy pronto numerosas denuncias de militantes bolcheviques sobre el comportamiento brutal o incluso salvaje y la corrupción de algunos cuadros de la Cheka. Una de las más duras partirá, a principios de 1919, de un dirigente del partido comunista ucraniano, D. Gopner, que acusa a la Cheka de Yekaterinodar de tener "costumbres de bandidos y chorizos, de practicar la arbitrariedad más absoluta y de manifestar la irresponsabilidad de canallas experimentados". Concluye, con amargura: "La población que acogió a nuestras tropas

8.- L. Krasín, *Pisma Zhenie i Detiam Voprossi Istorii*, 2002, n.º 2, p. 110.

9.- Lenin, *O. C.*, t. 50, p. 178.

10.- *Ibid.*, p. 179.

11.- *Ibid.*, p. 178.

12.- *Ibid.*, p. 179.

con entusiasmo y que esperó ansiosamente la llegada de cambios positivos gracias a la organización del poder soviético, sólo ve, para nuestra gran desdicha, la actividad de la Cheka, que no puede sino desilusionar a una población agotada y llena de esperanza y así llevar agua al molino de la contrarrevolución y de los mencheviques"¹³. En el mismo momento, el 10 de enero, el viejo bolchevique Evgueni Boc envía al Comité Central un informe sobre su misión de inspección en Astracán. La composición de la Cheka local, escribe, ha cambiado cuatro veces en cuatro meses y la mayoría de los miembros de los tres anteriores equipos están tras los barrotes.

Estas denuncias llevan a Lenin a tomar medidas pero no modifican su negativa a que se denuncie a la Cheka como tal. Lo explica en su discurso al mitin-concierto de la Cheka en Moscú, el 7 de noviembre de 1918: responde a los ataques contra la Cheka que vienen de las propias filas del partido. Por supuesto, comete errores. Pero los "aullidos" de los que la critican manifiestan incomprensión. La actividad de la Cheka "requiere decisión, rapidez y sobre todo lealtad", y en relación con eso las invectivas que sufre sólo son "chácharas pequeñoburguesas sin ningún valor". Incluso cuando apoye sanciones contra chekistas, Lenin no cambiará nunca de posición. La justifica este 7 de noviembre de 1918 con un axioma ("cuanto más aplaste el proletariado a la burguesía, más opondrá ésta una resistencia encarnizada"¹⁴) y evocando la represión brutal de la insurrección obrera de 1848 en París y de la de Finlandia, donde los democráticos Guardias Blancos han fusilado a los obreros. Al mismo tiempo frena los ardores de algunos dirigentes de la Cheka. Así reacciona a un escrito del Vicepresidente de la Cheka, Latsis, que define brutalmente el sentido y la naturaleza del terror rojo en el periódico de la Cheka, *Krasni (Terror)*, del 1 noviembre de 1918: "En una instrucción no busquéis documentos o pruebas que acrediten que el reo haya actuado, en actos o en palabras, contra los Soviets. Las primeras preguntas que debéis hacerle son a qué clase social pertenece, cuál es su origen, su educación, su instrucción o su profesión. Son estas cuestiones las que deben decidir la suerte del inculpado"¹⁵. Lenin convoca a Latsis y le echa un sermón. El objetivo, le explica, no es exterminar físicamente a la burguesía, sino liquidar los fundamentos materiales de su existencia como clase. Por otra parte va a publicar un artículo para explicarlo en *Pravda*. Para evitar esta desaprobación, Latsis se desdice. Lenin retira su artículo, pero criticará más tarde "lo absurdo" de sus observaciones.

En su discurso del 8 de noviembre, admite que "elementos ajenos se han infiltrado en la Cheka"; es necesario rechazarlos y ello exige medidas severas. En enero de 1919, se entera de que algunos chekistas de Petrogrado son convictos de embriaguez y violaciones. Exige por telegrama que Zinóviev los haga detener y no libere a ninguno; pide la lista nominal de los investigadores encargados del asunto y añade: "Si los culpables en este asunto no son desenmascarados y fusilados, el Soviet de Petrogrado quedará cubierto de una vergüenza inusitada"¹⁶. Impulsa la iniciativa de Dzerzhinski de constituir en el interior de la Cheka "un grupo de hierro" que organice irrupciones en los destacamentos de la Cheka, los

13.- *Bolchevitskoe Rukovodstvo Perepiska 1912-1927*, Moscú, 1996, pp. 80 y 83.

14.- Lenin, *O. C.*, t. 37, pp.173-174.

15.- J. Baynac, *La Terreur sous Lenine*, Paris, 1975, p. 75.

16.- *Meizvestni Lenin*, op. cit., pp. 264-265

organismos de los Soviets y del partido sospechosos de corrupción, prevaricación y de distintos abusos, y los castigue severamente. En octubre de 1921, informado de excesos de agentes de la Cheka en Armenia exigirá *"detener a los chekistas sarnosos, traer a los culpables a Moscú y fusilarlos"* y repite su exigencia de *"fusilar a la inmundicia chekista"*¹⁷. Pero, a lo largo de la guerra civil, sigue siendo inflexible en cuanto al fondo: la Cheka desempeña un *"papel inestimable, ya que no existe otra vía para liberar a las masas, más que aplastar a los explotadores con la violencia. De esto es de lo que se ocupa la Cheka"*¹⁸. Es necesario, pues, distinguir lo circunstancial de lo fundamental...

Sin embargo, el 3 de diciembre, redacta, para una comisión encargada de la reforma de la Cheka, una Resolución que coloca una serie de barreras a su arbitrariedad, recomendando colocar a la cabeza de sus organismos a *"miembros del partido que tengan al menos dos años de pertenencia al mismo"* y *"perseguir de manera más severa y castigar con la ejecución las denuncias falsas"*¹⁹. El 14 de diciembre, para frenar las detenciones de "especialistas burgueses" por la Cheka, Lenin firma una orden del Consejo de la Defensa que la obliga a informar a las instituciones soviéticas de la detención de sus miembros, en particular de los ingenieros y técnicos de la industria y de los ferrocarriles y dando a tales instituciones el derecho a recuperar con fianza a estos especialistas detenidos.

El Ejército Rojo plantea problemas del mismo orden. Ha garantizado la victoria de la revolución sobre sus múltiples adversarios divididos. Pero no podía abstraerse ni de la herencia histórica de la Rusia servil, ni de la herencia sangrienta de una guerra que ha reducido a millones de soldados al rango de desclasados, ni de la sociedad donde se había constituido, ni de las leyes de la guerra civil. Así, durante décadas, bajo Stalin, se cantó la gloria de la primera división de Caballería Roja, dirigida por el borracho analfabeto Budionni, amigo de Stalin, a pesar de la siniestra luz que arroja sobre ella la *"Caballería roja"* de Bábel. Okulov, miembro del Consejo Militar Revolucionario del 10º Ejército, la define un día como un revoltijo de *"marginales desclasados, que tienen como única necesidad 'degollar un poco', pero no quieren saber a quién y por qué"*. Estos desclasados se llaman *"bolcheviques"*, pero una de sus divisas es: *"Vamos a aplastar a los cosacos y después ajustaremos cuentas con los comunistas"*²⁰. Stalin le hará pagar estas observaciones y otras en 1937. El comandante cosaco Dumenko avisa a los instructores políticos de su división: *"Si les habláis de comunismo, van a mataros"*. Extraños bolcheviques. Pero mientras dura la guerra civil, Lenin cierra los ojos: no puede ganarla sino con un ejército real formado por hombres de carne y hueso, no con un ejército ideal formado por hipotéticos "hombres nuevos" de mañana. Sólo se ocupará de esta división y de sus malversaciones una vez acabada la guerra, cuando reciba informes de las secciones judías del partido bolchevique sobre las decenas de judíos degollados en pogromos desencadenados por ella. Impondrá entonces sanciones contra las que Budionni protestará en vano. Para confortarse, Budionni denunciará públicamente *Caballería Roja*, de Isaac Bábel... Por el momento, la necesidad impone su ley.

17.- *Ibid.*, pp. 476-477.

18.- Lenin, *O. C.*, t. 37, p. 174.

19.- *Ibid.*, p. 535.

20.- V. Guenio, Pervaia Komoia, *Voprossi Istorii*, 1994, nº. 12, pp. 64-67.

CAPÍTULO XXII

La oleada roja

La tan esperada revolución alemana, interrumpe la convalecencia de Lenin. El 29 de septiembre, el 11^º ejército alemán, capitula en Dobro Polie, en Bulgaria, ante las fuerzas aliadas que con ello abren la carretera de Budapest. La Alemania imperial está en crisis abierta, la monarquía austrohúngara agoniza. Se entablan negociaciones en Alemania para formar un Gobierno de Unión Nacional que incluya a los socialdemócratas, cuya colaboración es indispensable para gestionar la muerte anunciada de la monarquía y la inminente explosión. La guerra ha puesto a Alemania de rodillas. El antiguo bolchevique e ingeniero de Siemens, Krasín, de misión en Berlín, descubre con estupor una capital famélica con las calles sucias donde el estiércol de caballo no se barre nunca, cientos de tiendas cerradas con carteles de “Se alquila”, transeúntes demacrados, a veces harapientos. Moscú y Petrogrado le parecen en mejor estado. El Estado Mayor sabe que la guerra está perdida; el ejército alemán de Ucrania se descompone. Las desertiones se multiplican, militares de permiso enarbolan la bandera roja en los trenes.

Lenin se entera de las negociaciones en curso en Alemania el 1 octubre. Indica enseguida por telégrafo a Sverdlov y Trotsky su temor de que los soviéticos vayan por detrás de los acontecimientos de Alemania y propone organizar el día 2 a las 14 h. una reunión de los miembros del Consejo Ejecutivo Central, del Soviet de Moscú, del Soviet del distrito y de los Sindicatos (omite al Comité Central) para discutir sobre ello: *“La revolución internacional se ha acercado en una semana hasta tal punto que hay que verla como un acontecimiento de los próximos días”*. Pide multiplicar la recogida de trigo para los rusos y los obreros alemanes, un alistamiento masivo que permita tener en primavera un ejército de tres millones de hombres para ayudar a la revolución obrera internacional. Lenin proclama: *“Estamos todos dispuestos a morir para ayudar a los obreros alemanes a hacer avanzar la causa de la revolución que ha comenzado en Alemania”*¹. Él quiere ir a la reunión, tomar la palabra un cuarto de hora y después regresar; los médicos se lo prohíben. Lenin presiente la dinámica de los acontecimientos, pero ignora

1.- Lenin, O. C., t. 50, pp. 185-186.

que los espartaquistas dirigidos por Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht, liberado de la prisión el 19 de octubre, sólo son un puñado: una cincuentena en todo Berlín! El 23 de octubre los dirigentes socialdemócratas piden la abdicación de Guillermo II. Uno de ellos, Konrad Haenisch, explica: "*Se trata de la lucha contra la revolución bolchevique que crece cada vez más amenazante [...]. Es necesario sacrificar al emperador para salvar al país*"², es decir, "el Estado".

El 19 de octubre, Masaryk forma en París un gobierno checo en el exilio que anuncia la próxima dislocación de Austria-Hungría. El 30 de octubre, cientos de miles de obreros, obreras, empleados, estudiantes y soldados desfilan en Viena a los gritos de "*¡Paz y Libertad! ¡Viva la República! ¡Abajo la Monarquía!*". Los soldados se arrancan la escarapela amarilla y negra del kepis. La monarquía de Viena se hunde, el viejo reino de Austria-Hungría estalla en pedazos. El 3 de noviembre, el Estado Mayor austriaco firma el armisticio con el ejército italiano. Han aprendido las lecciones de Rusia. No quieren ver a medio millón de soldados húngaros, checos, polacos, rumanos y austriacos tomando furiosos las capitales. El armisticio debe entrar en vigor el 4 a las 3 h. El Estado Mayor austriaco da la orden de alto el fuego ya el día 3, permitiendo que el ejército italiano capture a 436.000 soldados en algunos días. Ese mismo día, Lenin, Sverdlov y Kámenev firman un llamamiento a los obreros de las naciones del imperio austrohúngaro a construir una unión fraternal. Lenin comprendió el juego de Clemenceau: despedazar el viejo imperio en una serie de pequeños Estados controlados por París y que servirán de cordón sanitario contra el bolchevismo.

Los socialdemócratas son llevados al poder en Viena. El dirigente de su ala izquierda, Otto Bauer, Ministro de Asuntos Exteriores, luego presidente de la Comisión de Socialización de la Asamblea Nacional, traza un cuadro de su país que vale para toda la Europa en guerra: suelo que ya no produce nada, maquinaria desgastada, ferrocarriles que no están en condiciones de funcionar, vestidos hechos andrajos, "*toda la riqueza de la sociedad está destruida*". La guerra ha arruinado a todos los pueblos, pero los de la Europa Central, vencidos, deberán encima, en su miseria, pagar a los vencedores un impuesto gigantesco. Se reúnen todos los ingredientes de una situación revolucionaria, excepto un partido que quiera transformar la miseria y la cólera del pueblo en revolución social. Otto Bauer se opone: si los trabajadores se apoderaran de las empresas, causarían "*una sangrienta guerra civil [...], que destruiría una cantidad enorme de medios de producción, de máquinas, de material, de ferrocarriles [...], los capitalistas del extranjero nos negarían las materias primas que necesitamos y el crédito indispensable para comprarlas; América y Europa mantendrían el bloqueo, nuestras industrias deberían detenerse largo tiempo por falta de materias primas. La mayoría de los directores, ingenieros, administradores, técnicos, empleados (los que Lenin llama los especialistas burgueses) nos negarían su colaboración*". Los obreros no capacitados no pueden sustituirlos y la guerra civil los absorbería y "*los haría no aptos para el trabajo*"³. La miseria se agravaría y la desilusión empujaría a los trabajadores a los brazos de la reacción. Otto Bauer deduce de este cuadro, inspirado en la situación en Rusia, que

2.- P. Broué, *La Révolution allemande*, op. cit., p. 150.

3.- Otto Bauer et la Révolution, Paris, 1968, pp. 90-91.

después de la revolución política que derribó la monarquía, la revolución social debe diferirse para obtener la colaboración de los capitalistas, de los directores y de los altos funcionarios. Toda la socialdemocracia europea piensa lo mismo. Quince años más tarde, en febrero de 1934, el régimen corporativista socialcristiano del canciller Dollfuss aplastará a cañonazos los suburbios obreros de Viena, disolverá la socialdemocracia austriaca y abrirá las puertas al fascismo.

El 2 de noviembre, se amotinan los marinos de los buques de guerra de Kiehl, en Alemania. Los dirigentes socialdemócratas ya no responden de nada si el Emperador no dimite de aquí al día 8. La socialdemocracia abandona a la monarquía para salvar al Estado. En cuatro días se constituye una red de Consejos de Obreros y de Soldados. El 8, las huelgas y manifestaciones obreras obligan a Guillermo II a abdicar. Comienza la revolución alemana. El canciller Max de Baden entrega su puesto al socialdemócrata Friedrich Ebert, que se convierte también, dos días más tarde, en ¡Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo! La lección de Rusia ha surtido efecto: ¡no hay doble poder en Berlín! Los dos poderes socialmente antagónicos están concentrados en el mismo hombre que sólo preside al Consejo de Comisarios del Pueblo para poder liquidarlos mejor...

En Siberia, los SR a mediados de junio han proclamado en Omsk, ocupado por los legionarios checoslovacos, un Directorio que pretende legislar para toda Siberia, en el que es ministro de Trabajo el menchevique Maiski, contra el dictamen de su Comité Central. El almirante monárquico Kolchak llega allí en octubre de 1918, el 18 de noviembre ordena la detención de los miembros del Directorio y asume la totalidad del poder para, según dice, "*borrar el bolchevismo de la faz de Rusia, exterminarlo y aniquilarlo*". Reconoce inmediatamente las deudas extranjeras de Rusia, que representan una suma de 12.000 millones de rublos-oro. Toma como rehenes a los antiguos miembros de la Asamblea Constituyente SR. Estalla una huelga en Omsk. Kolchak hace fusilar a una decena de diputados SR que no han hecho nada.

Los aliados le proporcionan una ayuda considerable. Los Estados Unidos le suministran 600.000 carabinas, cientos de cañones y millares de ametralladoras con sus municiones, Gran Bretaña, 2.000 ametralladoras y 500 millones de cartuchos. Francia 30 aviones y más de 200 automóviles. El Japón 70.000 carabinas, 30 cañones, 100 ametralladoras, con sus municiones. Para pagar estas entregas, Kolchak envía a Hong Kong 184 toneladas de oro del tesoro del Estado ruso confiscadas en Kazán por los checos alzados, que se las han enviado. El oro ruso paga la guerra contra los rojos. A principios de diciembre, sus tropas cruzan los Urales, aplastan al 3^{er}. Ejército Rojo, devastado por el alcoholismo y, el 24 de diciembre, toman Perm, 1.000 kilómetros al Este de Moscú, cuya carretera queda abierta. Lenin envía a Dzerzhinski y a Stalin a corregir la situación expulsando a borrachos e incapaces...

El único organismo del poder al cual no pertenece Lenin es el Comité Militar Revolucionario de la República, presidido por Trotsky. Lenin no podía dejar que se perpetuara esa situación, llena de tensiones superfluas; la guerra civil es un asunto tan político como militar. Por eso, el 30 de noviembre, crea al Consejo de Defensa (más tarde Consejo de Defensa Obrera y Campesina, después de Trabajo y de Defensa),

4.- I. Litvin, *Kazan vo Vremia grazhdanskoi vojnii*, Kazán, 1991, p. 114.

encargado de coordinar los problemas militares, económicos y políticos. Lenin lo reúne en sesión plenaria o en comisión, cada día, desde el 1 al 5 de diciembre, después, una o dos veces por semana alternando con el gobierno, o el mismo día, según los casos.

El 2 de diciembre, hace disolver los comités de campesinos pobres que al no hacer, apenas, distinción entre los campesinos "ricos" y "medios" y con sus requisas incontroladas, levantaban a menudo a estos últimos contra el poder. Su desaparición agudiza la confrontación entre las dos instancias del aparato de Estado encargadas del abastecimiento, que Lenin arbitra: por una parte el Comisariado de Abastecimiento dirigido por Tovstujá y su adjunto Briujanov y por otra el Consejo Superior de Economía Nacional dirigido por Ríkov, Larín, Miliutín. Los primeros son partidarios de una política de requisas total por el Estado de todos los productos agrícolas definidos como un canon de Estado sobre las cosechas, a cambio –teóricamente– del suministro planificado de productos industriales. Los segundos efectúan sus recogidas sobre la base de un contrato de compra o trueque propuesto al campesino (tanto trigo por tanta tela o sal).

Ahora bien, Lenin, como hemos visto, rechaza cualquier forma de comercio libre, fuente permanente, según él, de renacimiento del capitalismo, y apoya la distribución planificada de los bienes como base del socialismo; de hecho, en los conflictos recurrentes entre los dos organismos, él arbitra, en general, en favor del Comisariado de Abastecimiento, que desarrolla un aparato tentacular: por una parte un creciente número de oficinas registran y contabilizan los productos inventariados y requisados, por otra, los destacamentos de requisas se multiplican y utilizan métodos cada vez más coactivos ante la dura resistencia de los campesinos. Los destacamentos de requisas se quedan una parte de los productos confiscados. El Consejo Superior de Economía Nacional desarrolla también un aparato tentacular. La guerra civil y la política de requisas-distribución hacen proliferar, así, aparatos que gozan de un amplio grado de autonomía.

Al final de noviembre, se agravan la enfermedad de Basedow y la dolencia cardíaca de Krúpskaia y su malestar cardíaco se agravan. Decide entonces, por consejo de su médico, instalarse en una habitación del primer piso, de la escuela del bosque, instalada en el parque de Sokolniki, al noreste de Moscú, que acoge a muchos niños. El doctor Gauthier va allí regularmente a atenderla. Lenin la visita casi todas las noches después de las sesiones de trabajo.

El invierno se anuncia difícil. Krasín, en una carta del 16 de diciembre, afirma: *"Los bolcheviques ponen en práctica decididamente reformas importantes y a veces necesarias; pero el único resultado, ¡son platos rotos! Como un elefante en una tienda de porcelana. Es a la vez triste y cómico"*⁵.

Lenin acaba entonces la redacción de *La revolución proletaria y al renegado Kautsky*, donde responde a un panfleto virulento de su antiguo maestro en el marxismo. La dictadura del proletariado, escribe, *"es un poder conquistado y mantenido con la violencia, que el proletariado ejerce sobre la burguesía, poder que no está atado por ninguna ley"* y añade: *"La revolución proletaria es imposible sin la destrucción violenta de la máquina estatal burguesa y su sustitución por una nueva, que, según Engels, no es ya un Estado en el sentido estricto de la palabra"*. Afirma varias veces que este objetivo se ha alcanzado:

5.- L. Krasín, *Pisma Zhene i detiam*, en *Voprossi Istorii*, 2002, n.º 2, p. 113.

*"El viejo aparato burgués [...] se encuentra eliminado bajo el régimen de los Soviets [...], en Rusia se ha roto completamente el aparato burocrático, no se ha dejado piedra sobre piedra"*⁶. Cuatro años más tarde, constatará que el aparato de Estado heredado del pasado, dislocado pero no destruido, prolifera y tiende a fusionarse con el nuevo aparato soviético y partidario.

Tiene una amarga experiencia de eso: el 5 de enero Grudín, responsable de avituallamiento del 5.º ejército, alerta a Lenin por telegrama: el Comité de Abastecimiento de Simbirsk cierra imperativamente sus oficinas a las 4 de la tarde; los campesinos que van a entregar trigo, deben entonces permanecer en la calle hasta el día siguiente por la mañana en un frío glacial y se quejan. Al día siguiente Lenin envía un telegrama furibundo al comisario de Abastecimiento de la provincia de Simbirsk. *"Tienen el deber de recibir el trigo de los campesinos, de día y de noche. Si se confirma que pasadas las 4 de la tarde se han negado a recibir el trigo y han obligado a los campesinos a esperar hasta la mañana, serán fusilados"*. Le hace enviar dos trenes de 30 vagones, que le ordena que cargue inmediatamente. El mismo día, Lenin invita a la Cheka a detener a un miembro de la Central de Compras de Kursk que devolvió con las manos vacías un destacamento de 120 obreros de Moscú hambrientos. El día 7, el Presidente del Comité Ejecutivo de Simbirsk, burlón, telegrafía a Lenin que no hay ni rastro de los dos trenes: las órdenes que Lenin da tronando no van seguidas de ningún efecto. Finalmente, dos días más tarde, el Comité Ejecutivo de la provincia acusa a Grudín de haber mentido y haber redactado su telegrama en estado de embriaguez y pide que sea expulsado del Partido Comunista y llevado ante un tribunal revolucionario, y añade: *"En efecto, ¿cómo podrían los funcionarios soviéticos trabajar tranquilamente si viven con el temor de que a la primera acusación lanzada por personas irresponsables se les imputen los delitos más graves y más serios, con la amenaza de ser fusilados sin ninguna investigación previa?"*. En una palabra, Lenin, cuyas órdenes son tan mal obedecidas, es irresponsable. Ahora bien, Grudín, quizá borracho, reveló sin embargo un escándalo real: a las 4 de la tarde cierran las oficinas, es el Reglamento; los campesinos esperarán en la noche y el frío, y los habitantes de Petrogrado y Moscú se apretarán el cinturón. El aparato se burla y, ya solidario, se defiende en bloque contra Lenin.

En este mes de enero de 1919 se estrecha brutalmente el cerco alrededor de la Rusia soviética, víctima del tifus. La Conferencia de París, que reúne a los vencedores de la guerra, decide el bloqueo total de Rusia e insta a Alemania, que obedece, a aplicarlo: prohibición de vender a Moscú ninguna mercancía, ningún medicamento —cuando la Rusia zarista no legó ninguna industria farmacéutica—, ningún trozo de jabón. Este bloqueo total va a durar un año. Es una de las formas de la política denominada de "cordón sanitario" impulsada por Clemenceau para rodear a la Rusia soviética de un cinturón de Estados hostiles (Polonia, Checoslovaquia, Rumanía) que harán de barrera para impedir la extensión del bolchevismo a los países sacudidos y arruinados por la guerra. A finales de diciembre, se ha constituido en Alemania el Partido Comunista; la socialdemocracia y el Estado Mayor le provocan a una insurrección prematura, a mediados de enero, ahogada

6.- Lenin, O. C., t. 37, p. 258.

7.- *Nouvelles de Moscou*, 27-12-1987, p. 9. El telegrama no figura en la versión francesa de las *Obras completas*.

en sangre y mediante el asesinato, para impedir que canalicen la cólera popular, de Karl Liebknecht y de Rosa Luxemburg, que intentó en vano frenarla.

La *Pravda* del 24 de enero publica una carta de invitación a una conferencia internacional en Moscú, redactada por Trotsky. Dos días después, Lenin en una "*Carta a los obreros de Europa y de Norteamérica*" afirma: la transformación de la Liga Espartaco en Partido Comunista Alemán ha significado, en realidad, la fundación de la III Internacional Comunista. El 16 de enero, el Presidente de los Estados Unidos, Wilson, explica en el Consejo Superior de Guerra Aliado, en París, que el bolchevismo es un movimiento de protesta y cólera debida a la miseria excesiva y la inconsciencia de las clases dirigentes. Todos los países, incluida Norteamérica, pueden verse amenazados por él. Ese mismo día, Conrad Adenauer, burgomaestre de Colonia y futuro canciller de Alemania, declara: "*Alemania no presenta ya más que un peligro, pero grave, el bolchevismo*"⁸. Henry Wilson, jefe del Estado Mayor General del Imperio, anota en su diario con fecha del 17 de enero: "*Estamos sentados sobre una mina que puede estallar de un momento a otro*". Clemenceau, cuyo periódico *L'Homme libre* anunciaba el 9 de enero en titulares: "*¡Trotsky detiene a Lenin! Se proclama dictador*", declara el 21 de enero: "*El bolchevismo se extiende [...]. Italia también está en peligro [...]. Si el bolchevismo, después de haber ganado Alemania, cruzase Austria y Hungría y alcanzase Italia, Europa estaría en grave peligro*". Algunas semanas más tarde, Henry Wilson, ante las repetidas huelgas que agitan su país y los desordenes que sacuden al Imperio británico, escribe al comandante de la flota inglesa del Báltico: "*deberíamos retirar nuestras tropas de Europa (continental) y de Rusia y concentrar nuestras fuerzas sobre los centros de donde vienen las tormentas contra nosotros, es decir Inglaterra, Irlanda, Egipto, la India*"⁹. Inglaterra es devastada por una tormenta social, Irlanda, Egipto y la India por la aspiración a la independencia nacional.

Lenin escapa entonces de un molesto incidente. El 19 de enero de 1919, por la noche, su conductor Guil le lleva —con su hermana María y el guardaespaldas, que lleva sobre sus rodillas un gran bote de leche destinado a Krúpskaia— a ver a ésta. En los alrededores del parque, suena un silbido. El conductor se detiene. Tres bandidos, bajo la dirección de su jefe, Yakov Koshelnikov, revólver en mano, hacen salir a los pasajeros, les registran, se apoderan del revólver de Lenin, que protesta: "*¡Mi nombre es Lenin!*". Los bandidos entienden "*Levin*", se burlan y desaparecen con el coche. Lenin tuvo suerte de que hubieran oído mal...

Traducirá este contratiempo en parábola, en *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*, escrito en mayo de 1920, para explicar la necesidad del compromiso: "*Imaginaos que vuestro automóvil sea detenido por bandidos armados. Les dais el dinero, el pasaporte, el revólver, el coche. Os desembarzáis así de la desagradable vecindad de los bandidos. Esto es, indudablemente un compromiso. Do ut des (te "doy" mi dinero, mis armas, mi coche, "para que tú me des" la posibilidad de retirarme sano y salvo)*"¹⁰. Sólo un loco declararía "*inadmisible en principio*" tal comportamiento, o denunciaría al que lo ha hecho como cómplice de los bandidos. Lo mismo sucede en política.

8.- P. Miquel, *La paix de Versailles et l'opinion publique française*, Paris, 1972, p. 247.

9.- Estas tres últimas declaraciones en I. Fischer, *Les Soviets dans les Affaires mondiales*, Paris, 1933, pp. 139, 140 y 155.

10.- Lenin, *O. C.*, t. 41, p. 19.

Las oscilaciones del gobierno en la política de abastecimiento, marcadas, entre otras cosas, por la disolución de los comités de campesinos pobres después de haberlos impulsado, no pueden ser disimuladas. El 2 de febrero de 1919 *Izvestia* publica la carta de un campesino soldado del Ejército Rojo, que las atribuye a un desacuerdo entre Trotsky, considerado el enemigo del campesino medio y Lenin, su partidario; todo se explicaría por su oposición, tirando cada uno en su dirección. Trotsky, en *Izvestia* del 7 de febrero, niega todas las divergencias con Lenin, que confirma sus observaciones en la *Pravda* y en *Izvestia* del 15 de febrero y subraya una vez más: “Por todas partes, hay degradación y desorden, no hay mercancías, una atroz hambruna reina en las ciudades y en las regiones no agrícolas”¹¹. El hambre no perdona a nadie: así, el comisario responsable del Comercio, Krasín, escribe el 14 de marzo de 1919 a su mujer y sus hijas instaladas en Estocolmo que él se alimenta casi normalmente, pero no traerlas a Moscú “a un piso sin calefacción, sin mantequilla, sin carne y quizá incluso sin pan”. Y añade: “Hay poca esperanza de alcanzar, en un futuro inmediato [...] la posibilidad de la existencia más elemental”¹².

Lenin intenta tranquilizar a los “campesinos medios”, que representan más de la mitad del campesinado. ¿Estos últimos denuncian el comportamiento de algunos mandatarios del poder? Lenin les promete hacer fusilar a los responsables de abuso de poder y de corrupción. Pero se quejan, sobre todo, de la prohibición rigurosa del comercio libre de los cereales. Es ahí donde duele el zapato, ya que Lenin se niega a hacer, sobre este punto, la menor concesión. Y escribe, vista la escasez de trigo y el mal estado de los transportes, en un país muerto de hambre “la libertad del comercio del trigo significaría una especulación desenfrenada [...], un enriquecimiento fabuloso de los kulaks, de los campesinos ricos sin escrúpulos [...], la libertad de enriquecerse para los ricos y la libertad de morir para los pobres”¹³. Así pues, todos los excedentes de trigo deben entregarse al Estado, que debe pagarlos a un precio razonable y distribuirlos equitativamente entre los trabajadores. Ahora bien, la escasez y el hambre empujan ineluctablemente a cada uno a buscarse la vida para sobrevivir.

En ese momento, los comunistas de Moscú denuncian un asunto de corrupción en el corazón mismo del Kremlin. El 5 de febrero, 61 delegados de las células de la capital escuchan un informe muy violento del secretario del Partido de Moscú, Mgueladze. Resume, en primer lugar, a los delegados, las últimas circulares del Comité Central, redactadas por Sverdlov, que no se anda por las ramas: “La embriaguez, el vicio, escenas de arbitrariedad flagrante, perpetuas peleas entre el partido y las secciones de los Soviets, la lucha más baja y más inhumana por el poder, los abusos de poder..., tomando dimensiones monstruosas, arruinan la autoridad de los Soviets y de nuestro partido, sacuden la República Soviética y siembran la semilla envenenada de la contrarrevolución”. Después de pintar este cuadro sombrío, Mgueladze anuncia que se ha descubierto en el Kremlin, “bajo la cobertura del Consejo de Comisarios del Pueblo, una cooperativa que dispone en abundancia de todos los productos posibles y concebibles y que sirve no se sabe a quién, seguramente a

11.- *Ibid.*, t. 37, p. 479.

12.- L. Krasín, *Pisma Zhene i detam*, en *Voprossi Istorii*, 2002, n.º 3, p. 79.

13.- *Ibid.*

miembros de las cúpulas del partido". La reunión denuncia esta "violación de los principios del partido que corrompe a sus miembros" y pide el cierre de la cooperativa. Tres días más tarde el periódico comunista de Moscú, *El comunero*, publica una nota "sobre la cooperativa *El Comunista*", que denuncia el escándalo. El comité del partido de Moscú designa a una comisión de investigación ese mismo día. Convoca para el día 14 al responsable de esta cooperativa, Bonch Bruievich, jefe del servicio administrativo del gobierno y confirma la Resolución de la asamblea del 5...

El 14 de febrero, Bonch Bruievich aborda el asunto de frente y globalmente. Dice que habría despreciado el artículo de *El Comunero* "y lo habría considerado como un cotilleo más, pero Lenin ha llamado su atención sobre esta nota y le ha pedido que o bien redacte una refutación o bien lleve al autor de la nota a los tribunales".

Pidió y obtuvo, dice, autorización para constituir esta cooperativa, para la que utiliza el sello del gobierno, al Consejo Central de Cooperativas, del que es miembro, con un documento que llevaba "las firmas de comunistas 'pequeñoburgueses' como yo, Lebédév, Kámenev y Lenin", añade, irónico. La cooperativa cuenta con 9.000 miembros, de los que solamente 1.500 viven en el Kremlin. Estos últimos sólo consumen un 1% de los productos recogidos.

Soporta un aluvión de críticas: "La creación de una cooperativa especial para las cúpulas del partido y de los Soviets es una enorme falta de tacto", declara Mgueiadzé. "La cooperativa debe ser cerrada, dice Piatnitski, futuro dirigente de la Internacional Comunista; cuando los trabajadores hablan de eso, es una vergüenza para nosotros". Otro denuncia los privilegios de los empleados de la cooperativa, que afirman que los vagones que ellos llenan son para el Gobierno. Otro añade: "crear privilegios, aunque sean a favor de los comunistas, es asestar un golpe a nuestra causa común". Bonch Bruievich se defiende palmo a palmo: su cooperativa ha distribuido manzanas y col a la población obrera. El 15 de febrero, el Comité de Moscú denuncia a esta cooperativa "que coloca a los comunistas en una situación particular con relación al resto de la población". El 26, Mgueiadzé pide que Bonch Bruievich comparezca ante un tribunal del partido. Al día siguiente, la comisión de investigación encuentra doce elementos condenables en la cooperativa del Kremlin, a cuyo personal acusa de haber amenazado a menudo con sanciones, en nombre del Gobierno, a cualquiera que no proporcionara los productos o los vagones que exigen.

El 5 de marzo, día de la cuarta sesión del Congreso de la Internacional que preside Lenin, una Resolución del Comité Central decide cerrar la cooperativa y "confiar a Lenin la tarea de infligir una severa amonestación a Bonch Bruievich advirtiéndole de que, en el primer caso de la más mínima utilización por él, de su título o su función y de la institución de la Dirección Administrativa del Consejo de Comisarios del Pueblo, o de cualquiera de sus empleados para asuntos que no correspondan exclusivamente a esa Dirección, será destituido"¹⁴. Como el Comité Central no se reunió ese día, la resolución fue redactada sin duda por Sverdlov y discutida con Lenin, afectado indirectamente por este asunto. Bonch Bruievich cierra su cooperativa y presenta a Lenin, el 2 de abril, el texto de su dimisión del Consejo Central de Cooperativas. Propone a Lenin, que

14.- *Kentavr*, 1991, n.º 10-12, pp. 91-97.

la rechaza, su dimisión como Jefe de los Servicios Administrativos del Gobierno. Este especialista de las sectas religiosas es un administrador, no siempre muy escrupuloso, pero muy competente, y a los administradores competentes –Lenin no se cansa de repetirlo– no hay que hacerles la vida imposible. Ése es su activo. Propondrá de nuevo su dimisión a finales de año, pero permanecerá en funciones en el Kremlin hasta diciembre de 1920. Será uno de los escasos viejos bolcheviques a quienes Stalin dejará morir de viejo: es cierto que explicará su destitución por una conspiración de Trotsky y de algunos otros opositores a Stalin.

CAPÍTULO XXIII

Una guerra civil internacional

A mediados de enero, el primer ministro británico, Lloyd George, y el presidente norteamericano Wilson proponen una conferencia que reúna a los representantes de las distintas fuerzas que actúan en Rusia. Lloyd George propone convocar a los bolcheviques *"como en otro tiempo convocaba Roma a las tribus bárbaras"*. El 20 de enero, Lenin acepta, luego envía una respuesta bastante seca que contrapesa la aceptación inicial con la definición precisa de las posiciones de Moscú. La conferencia debe celebrarse en Prinkipo, isla situada frente a Constantinopla. Clemenceau logra impedirlo. Lenin, entonces, vuelve de nuevo a la carga. El enviado del presidente norteamericano Wilson, Bullitt, le sugiere congelar en esta posible conferencia las posiciones adquiridas por cada parte. El 1 de marzo de 1919, Lenin encarga a Litvínov, comisario adjunto de Asuntos Exteriores, que le trasmita una propuesta de armisticio entre las distintas fuerzas que combaten en Rusia, seguido de una Conferencia que las reúna. El armisticio conllevaría el statu quo: cada fuerza mantendría el territorio que controlase en el momento de la firma, se levantaría el bloqueo del país y todos los gobiernos rusos existentes se reconocerían responsables de las deudas del Imperio. En una palabra, Lenin está dispuesto a firmar un Brest Litovsk interior —con Denikin y Kolchak— y a dejarles —temporalmente—, los territorios que controlan. Algunos días más tarde, el 9 de marzo, Kolchak reanuda la ofensiva en Siberia, toma Ufa y avanza hacia los Urales. ¿Fue este éxito provisional lo que hizo que la propuesta de Lenin fuese rechazada por los Blancos y los Aliados, seguros del próximo hundimiento del régimen soviético? ¿O los jefes blancos vieron en la propuesta de Lenin la confesión de su próxima derrota? En los Estados Unidos los adversarios más encarnizados de los bolcheviques denuncian las *"propuestas Bullitt"* como una estratagema bolchevique. Lenin recordará esta propuesta el 26 de noviembre de 1920: *"Hace dieciocho meses nosotros queríamos firmar una paz que concedía una inmensa parte del territorio a Denikin y a Kolchak. Se negaron y lo han perdido todo"*¹.

1.- Lenin, O. C., t. 42, p. 45.

La conferencia de fundación de la Internacional comienza el 2 de marzo. Lenin cuenta con que va a aflojar el cepo que inmoviliza a la Rusia soviética. Pero, en plena guerra civil internacional, numerosos invitados a Moscú no recibirán la invitación hasta después de la celebración de la conferencia; otros están en la cárcel o son detenidos antes de la frontera soviética. La conferencia reúne a 51 delegados, incluidos 8 rusos y una cuarentena de militantes bolcheviques letones, lituanos, bielorrusos, armenios, de las secciones extranjeras del partido ruso, o de los grupos comunistas checos, búlgaros, yugoslavos, franceses, chinos, coreanos y norteamericanos instalados en la Rusia soviética. Los únicos delegados de partidos de fuera de Rusia son los de los partidos comunistas alemán, austriaco, polaco y húngaro. No se tomó ningún acta taquigráfica de este congreso de cinco días (del 2 al 6 de marzo).

Lenin lo abre con un brevísimo discurso de cinco minutos. Define, de entrada, una perspectiva inmediata: "*la revolución mundial comienza y crece en todos los países*". Luego hace hincapié en la primera conquista de la Revolución Rusa: gracias a ella la dictadura del proletariado dejó de ser el incomprensible latín que era hasta entonces para las masas; en lo sucesivo, "*este latín está traducido a todas las lenguas modernas*"². Atribuye el mérito a la Revolución Rusa, a la acción de los espartaquistas alemanes y a la organización de los "comités de delegados de taller" (*shop stewards*) de Inglaterra.

El único de los dos delegados alemanes que ha podido cruzar la frontera, Hugo Eberlein, está mandatado para pronunciarse contra la proclamación, considerada prematura, de una nueva Internacional. Para no chocar con el partido alemán —cuya fuerza real Eberlein exagera, por otra parte— Lenin parece por un momento dispuesto a transigir, aplazando la proclamación de la Internacional. Pero esta vacilación dura poco. Tras un debate encarnizado de tres días, la conferencia proclama la III Internacional por unanimidad salvo la abstención de Hugo Eberlein. El partido bolchevique, único partido de masas de la nueva Internacional, aislado por el bloqueo y confrontado en Ucrania a una ola de insurrecciones campesinas y en Siberia a la reanudación de la ofensiva de Kolchak, está paralizado y apenas puede ocuparse de ella durante meses. Pero el congreso define los contornos de la nueva Internacional con la aprobación de las tesis redactadas por Lenin, de la plataforma escrita por Bujarin y del Manifiesto redactado por Trotsky.

Lenin presenta, y consigue que se apruebe, una tesis en 22 puntos sobre *Democracia burguesa y dictadura del proletariado*. Nunca ninguna clase, destaca, ha podido ni tomar ni conservar el poder sin quebrar mediante la violencia la resistencia violenta de las antiguas clases dominantes desalojadas. Es una ley de la historia. Los comunistas reivindican la Comuna de París, que intentó destruir por completo el aparato de Estado burgués, y su aparato burocrático, judicial, militar y policial. Lenin define aquí un desarrollo ideal o teórico. En esta primavera de 1919, la necesidad de movilizar a todas las fuerzas para tareas militares impone un uso creciente de la coerción que no puede conducir a la desaparición del estado.

Su discurso de clausura, de tres minutos, es una profesión de fe en la extensión del movimiento en favor de los Soviets en toda Europa, en los países vencidos y en los

2.- *Ibid.*, t. 37, pp. 489-90.

vencedores. “*Se acerca la hora de la fundación de la República Mundial de los Soviets*”³. En la *Pravda* del 5 de marzo, su optimismo es mayor aún: la revolución alemana, aunque momentáneamente derrotada, el desarrollo impetuoso de los *shop stewart committees* en Inglaterra, la simpatía de las masas obreras norteamericanas por los Soviets le hacen decir: “*Se ha roto el hielo. Los Soviets han vencido en el mundo entero. Han vencido, en primer lugar y sobre todo, en que han ganado la simpatía de las masas proletarias*”. Y con un lirismo raro en él, exclama: “*El nuevo movimiento [...], va hacia el poder de los Soviets con la fuerza de un torrente, un torrente formado por millones y decenas de millones de proletarios, un torrente que barre todo en su camino*”⁴.

La predicción no se ha cumplido. ¿Por qué? Esta cuestión recibe tres tipos de respuestas políticas: 1) el torrente era imaginario (la guerra no arruinó Europa ni sacudió sus cimientos, no había situación revolucionaria en Europa en 1919, sólo una agitación, más o menos artificial, fomentada por los bolcheviques); 2) el torrente no era más que un arroyo sangriento (los movimientos revolucionarios fueron fabricados por una minoría que quiso forzar el curso de la historia, Lenin quiso imponer a Europa una revolución rusa que no quería y que, por otra parte, no era más que un golpe de Estado minoritario); 3) o bien —como muestran las sacudidas revolucionarias que hicieron tambalear Europa y China y agrietaron los viejos imperios coloniales— el torrente chocó con obstáculos o diques que no pudo cruzar (todas las instituciones vinculadas al mantenimiento del Estado burgués, empezando por los partidos socialdemócratas, hicieron, con todas sus fuerzas, de presa de contención de la ola revolucionaria). Para Lenin esto es lo fundamental. El 12 de marzo de 1919 declara en el Soviet de Petrogrado, dónde la mayoría de las preguntas que le hacen se refieren, con preocupación o exasperación, a las revueltas campesinas. “*La edificación (del socialismo) depende de la rapidez con que triunfe la revolución en los países más importantes de Europa. Sólo después de esa victoria podremos acometer seriamente esta edificación*”⁵. Mientras, hay que defenderse. Stalin borrará más tarde esta frase del texto impreso de este discurso. Los autores de la edición jruschoviana no la volverán a poner.

La guerra civil y, sobre todo, el hambre irritan a los obreros. En Petrogrado un tercio de las muertes en los hospitales se deben no a las enfermedades sino al hambre. Después de una gira de la dirigente SR de izquierda María Spiridonova por varias fábricas de Petrogrado, el 10 de marzo, una asamblea de 10.000 obreros de la fábrica Putilov vota una moción de los SR de izquierda casi por unanimidad. Acusan a los bolcheviques de haber traicionado las ideas de octubre de 1917 y haber instaurado su dictadura mediante el terror. Exigen la liquidación de todas las instituciones extraordinarias (destacamentos de abastecimiento, de control, punitivos) y la libertad de palabra y de prensa; y deciden suspender el trabajo y reanudar sólo cuando la resolución se publique en la prensa y se aplique. Les apoyan trabajadores de otras fábricas. Lenin tenía que viajar a Petrogrado para asistir a las exequias de su cuñado Mark Yelizarov, que se celebran el día 13. Intenta el 12 y el 13 arengar a los obreros

3.- *Ibid.*, p. 511.

4.- *Ibid.*, pp. 513-514.

5.- *Severnaja Kommuna*, n.º 58, 14 de marzo de 1919. La frase ha desaparecido en la reedición de las *Obras completas*, t. 38, pp. 1-7

de Putílov y de otras fábricas, con Zinóviev. Le abuchean a los gritos de “¡Abajo los judíos y los comisarios!”. El 19 de marzo, 4.000 ferroviarios firman un llamamiento a los soldados rojos y a los marinos apoyando a los trabajadores de Putílov “contra los provocadores, los verdugos y asesinos bolcheviques”. Algunos días después, el 1 de abril, en Tula, feudo menchevique donde se encuentran las últimas fábricas de armamento de la República, los obreros descontentos se ponen en huelga. El 3, Lenin envía allí urgentemente a Dzerzhinski, que reprime brutalmente el movimiento pero no extirpa el menchevismo de las fábricas...

Lenin considera entonces una eventual derrota, hasta el punto de preparar un posible paso del partido a la clandestinidad. Stasova, elegida por su insistencia al Comité Central y que sustituye, en parte, a Sverdlov en el Secretariado dice: “No estaba excluido que el partido estuviese obligado de nuevo a entrar en la clandestinidad [...]. En cualquier caso, había que preparar pasaportes para todos los miembros del Comité Central, y para Lenin en primer lugar, y garantizar al partido medios materiales”⁶. Con ese fin Lenin hace imprimir series de los billetes de la época zarista con la efigie de Catalina II. Sverdlov ya había empezado estos preparativos; como la muerte se lo llevó en pocas horas y toda la información estaba en su cabeza o en sus indescifrables cuadernos, el baúl que había llenado para esta posible fuga colectiva —con monedas de oro, pasaportes falsos con nombres imaginarios y billetes falsos— no se descubrió, hasta 1935.

En esta situación desesperada, Lenin se ve poco a poco empujado a transformar las medidas circunstanciales y empíricas adoptadas en respuesta a las necesidades urgentes de la guerra, la ruina y el hambre, en un sistema coherente de “comunismo de guerra” concebido como una primera fase del comunismo. Entre el decreto del 23 de noviembre de 1918 que decide la gratuidad del correo y el del 4 de diciembre de 1920 “sobre la entrega gratuita de productos alimenticios a la población”, pasando por los transportes gratuitos, toda una serie de decisiones van en este sentido: es un “comunismo” de la miseria que reparte de manera casi igualitaria (con la reserva de los abusos) productos cada vez más limitados y cada vez más inexistentes... Lenin lo reconocerá el 19 de octubre de 1921: “Hemos cometido el error de emprender el paso inmediato a la producción y la distribución comunistas. Considerábamos que los campesinos nos proporcionarían, mediante la confiscación de los excedentes, la cantidad de grano necesario y que lo compartiríamos entre las fábricas y los talleres y que así se lograría la producción y la distribución comunista”. Eso no era un plan tan claro y explícito, añade; pero en líneas generales, es lo que los bolcheviques hicieron. Resultado: “Con la tentativa de paso al comunismo, sufrimos en la primavera de 1921 una derrota más grave que ninguna de las que nos habían infligido Kolchak, Denikin o Pilsudski, una derrota mucho más grave, mucho más peligrosa y más cargada de consecuencias”⁷, puesto que los bolcheviques se la infligieron ellos mismos bajo la dirección de Lenin. Su declaración es, en efecto, clara: las insurrecciones de la primavera de 1921 no las causaron ni los *kulaks*, ni los SR ni los capitalistas extranjeros, sino “la tentativa de paso al comunismo” en una situación económica y social que la hacía ilusoria.

6.- El Stasova, *Vospominania*, Moscú, 1969, p. 173.

7.- Lenin, *O. C.*, t. 44, pp. 157 y 159.

El congreso de la Internacional debe ser seguido, doce días más tarde, del Congreso del Partido que Sverdlov prepara desde enero. Al efecto, ha formado un Secretariado de Organización, integrado por cuatro personas, incluidos él mismo y su mujer. Se reúne nueve veces entre el 22 de enero y el 17 de febrero. Luego Sverdlov va a Ucrania a recuperar el control del Comité Central del PC ucraniano, donde los comunistas de izquierda habían tomado la mayoría. Allí contrae la fiebre tifoidea, o gripe española, (que por entonces causa estragos en Europa). El Comité Central se reúne sin él, el 16 de marzo por la mañana; nadie conjetura nada; se reúne de nuevo con urgencia por la noche, para tomar las primeras decisiones después de su fulminante muerte, que rompe brutalmente el tándem dirigente Lenin-Sverdlov, la verdadera dirección efectiva del país desde hace nueve meses.

En octubre de 1919, en una carta a Lenin, el antiguo comunista de izquierda Osinski lo resumirá así: Lenin, es *“el gran hombre político táctico, el inigualable definidor de las orientaciones políticas y organizativas y de los lemas, del álgebra política”*. Pero no es un *“técnico de la organización, un aritmético de la organización y él mismo siempre lo reconocía”*. Por eso tenía a su lado a Sverdlov, un verdadero técnico organizador políticamente absolutamente fiable, que tenía muy controlado el aparato. Desde su muerte el aparato funciona mal⁸.

Sin embargo, el control absoluto de Sverdlov, llamado *“rostro firme”* a causa de su control del aparato del partido, con la ayuda de su esposa, también planteaba problemas. Por lo demás, en su homenaje a Sverdlov, el 18 de marzo, Lenin anuncia el final de su sistema de dirección personal y la desmembración de su Secretariado. Será necesario confiar a *“todo un grupo de hombres”* el trabajo de organización que Sverdlov *“ha realizado solo”* (*“completamente sólo”*, precisa después)⁹ es decir: la selección y la asignación de los cuadros responsables. En su informe al congreso que se abre ese mismo día Lenin se dice incapaz de hacer, en su lugar, un informe de organización ya que este trabajo lo hacía Sverdlov *“que, muy a menudo, tomaba absolutamente solo las decisiones”*¹⁰. El homenaje resulta aquí, por lo menos, ambiguo...

Zinóviev será más preciso en su informe del VIII Congreso en Petrogrado. A su modo de ver el Comité Central creía que el partido contaba con 700.000 miembros. Ahora bien, dice, esta cifra proporcionada por Sverdlov está sobreestimada en 200.000 miembros (en realidad ¡al menos en 250.000!). Sverdlov conocía, pues, muy mal su partido. Zinóviev añade, pérfido: *“Algunos camaradas de provincias nos han indicado que el Comité Central dejaba mucho que desear en cuanto al trabajo organizativo; se preocupaba de las provincias de forma muy escasa, insuficiente; el trabajo estaba insuficientemente formalizado, y han expresado toda una serie de deseos en el ámbito de la reorganización, de esta parte del trabajo del CC”*¹¹. Ciertamente Zinóviev exagera, pero el primer Comité Central reunido al final del Congreso afirma inmediatamente que debe reunirse dos veces al mes, norma estatutaria olvidada por Sverdlov. Este recordatorio emana de Lenin o cuenta con su acuerdo.

8.- RGASPI, fondo 5, inventario 1, dossier 1.253, hoja 160.

9.- Lenin, O. C., t. 38, p. 79.

10.- *Ibid.*, p. 146.

11.- *Petrogradskaja Pravda*, 26 de marzo de 1919.

En este VIII Congreso Lenin debe hacer frente a una amplia oposición. Por una parte numerosos cuadros comunistas del ejército se levantan contra la promoción sistemática de antiguos oficiales zaristas por Trotsky —ausente del congreso ya que está en el frente—, como cuadros del Ejército Rojo. Lenin le apoya pero intenta desactivar una oposición respaldada bajo cuerda por Stalin, que en público apoya a Lenin, sometido a un fuego cruzado de críticas sobre otros temas. Osinski critica la confusión de organismos dirigentes que se duplican inútilmente. Otro reprocha a Lenin haber confirmado la independencia de Finlandia que no ha desembocado en una república soviética finlandesa. Mgueladze (Vardín), el hombre que había dirigido el asunto contra Bonch Bruievich y su cooperativa sospechosa, advierte: *"Estamos separados de las masas, ya no sabemos discutir abierta y honradamente con las masas [...] Dad una vuelta por las fábricas de Moscú y veréis que se escucha a distintas clases de canallas y no a nosotros"*. Es necesario extirpar la burocracia y lanzar como lema *"retorno a Lenin, retorno a la teoría bolchevique de la construcción soviética"*¹². Algunos delegados quieren hacer entrar en razón a los comisarios de Abastecimiento, demasiado violentos, expulsar a todos los que maltratan a los campesinos y siembran así, dicen, la contrarrevolución en los pueblos. Lenin da un golpe de timón hacia el campesinado llamado "medio" (el que apenas produce excedentes comercializables) al que dedica las tres cuartas partes de su respuesta. Es a menudo víctima desgraciada, dice, de los golpes destinados a los kulaks... *"Frente a él nuestros camaradas recurren a menudo a la coacción"*. Pero *"nosotros no admitimos ninguna violencia hacia el campesinado medio"*. La política del partido al respecto va a cambiar. ¿En qué? Lenin sigue siendo ambiguo; define una cuadratura del círculo: *"no disponemos de bienes que ofrecer al campesino medio; pero éste es un materialista de espíritu práctico, que reclama bienes materiales concretos, que no podemos dar actualmente y de los que el país deberá aún prescindir quizá durante meses de una dura lucha"*¹³. Pero, ¿cómo reconciliarse con este "campesino medio" a quien se le coge el trigo sin tener nada que ofrecerle a cambio?

Lenin apoya en el congreso la política militar de Trotsky: cuando oye que Voroshilov, el obruso compañero de Stalin y futuro mariscal de la URSS, se vanagloria *"de arrancar Ucrania a los Blancos sin especialistas militares"*; (antiguos oficiales de carrera) *"y a pesar de ellos"* (sic!), Lenin garabatea indignado en su cuaderno *"el Ejército prescindió de especialistas militares, eso le costó 60.000 muertos"*¹⁴, pero presenta al Secretariado Político un proyecto de resolución que resume las exigencias de la comisión militar del congreso: invita a Trotsky a presentar sus decisiones de asignación, cambio y revocación de cuadros militares al Secretariado de Organización y hace hincapié en *"la necesidad de una actitud lo más atenta posible respecto a los cuadros comunistas del frente, sin cuya plena solidaridad fraternal es imposible llevar a bien la política del Comité Central"* en el ejército¹⁵. Es que Trotsky a menudo trata duramente a estos cuadros comunistas...

El congreso ilustra los límites de la autoridad de Lenin sobre su partido. Hay una lista de candidatos al Comité Central. Lenin interviene para apoyar a dos candidatos,

12.- *Vosmoi Svezhd RKP (b)*, Moscú, 1959, p. 213.

13.- Lenin, *O. C.*, t. 38, pp. 203-204.

14.- *Neizvestni Lenin*, op. cit., p. 278.

15.- *Ibid.*, pp. 283-284.

que no figuran: Paulov y Sokólnikov, miembro saliente, cuya eliminación, dice, sería injusta. Sokólnikov ha abofeteado a Osinski, que le acusaba de tráfico de votos y otros fraudes. La intervención de Lenin no salva a ninguno de los dos: uno y otro son aplastados.

El Comité Central crea un Buró Político de cinco miembros (Lenin, Trotsky, Stalin, Kámenev, Bujarin) y un Secretariado del Comité Central que, con el Secretariado de Organización, debe traducir las decisiones políticas en medidas prácticas de aplicación y administrar la asignación de los cuadros, que en este período de guerra civil están en constante movimiento. A propuesta de Lenin se designa a la cabeza del Secretariado a Yelena Stasova, militante sin gran peso político. Rápidamente Nicolas Krestinski asume la dirección de ambos organismos...

Algunos días después del Congreso, en abril, Lenin reglamenta estrictamente el trabajo del Consejo de Comisarios del Pueblo, sobre el que se acumula una avalancha de problemas: 10 minutos para el que informa sobre un tema, 5 minutos cada uno que interviene, 3 minutos si interviene por segunda vez, prohibido hablar más de dos veces sobre un tema, en caso de debate sobre el orden del día, un orador a favor, otro en contra, con un minuto cada uno. Cualquier excepción a este Reglamento —que Lenin hace cumplir, reloj en mano, pasando a la vez papelitos que piden respuestas cortas y precisas—, exige una Resolución especial del Consejo. Hasta que la enfermedad le aparta a principios de diciembre de 1922, preside todas las sesiones del Consejo y del Consejo reducido, que reúne sólo a los comisarios del Pueblo más importantes. ¿Cómo puede entonces su biógrafo Volkogónov escribir que *“habiendo envejecido de golpe desde el 27 de julio de 1918 hasta su muerte sólo asistió a siete de las ciento setenta y tres sesiones del Sovmarkom (gobierno) de ese periodo?”*¹⁶.

Lenin, en el congreso, quiso tranquilizar al pequeño propietario, sobre todo ucraniano, atormentado por el temor a que confiscasen su tierra para formar *“comunias”*. En junio, en la provincia de Riazán las campesinas compran en masa a 50 rublos el número de *Bednota* o *Calendario Soviético* (cuyo precio de venta oficial es de 2,50 rublos) que reproduce el discurso de Lenin en el congreso. Los campesinos ven en él el certificado de que sus tierras no se colectivizarán. Y, un poco por todas partes, comienzan de nuevo a labrar su parcela.

Sin embargo, a finales de abril la situación en Ucrania da un vuelco en contra del Ejército Rojo, debilitado por una ola de desertiones: de los tres millones y medio de reclutas llamados a filas entre octubre de 1918 y abril de 1919, 917.000, o sea más del 25%, no se han presentado a las oficinas de reclutamiento. Desde marzo, decenas de miles de soldados desertan en Ucrania y a menudo toman las armas contra el Ejército Rojo. Odesa cae el 6 de abril en manos de la *“División Roja”* conducida por el atamán Grigoriev, aventurero antisemita que al mes siguiente se levanta con sus 15.000 hombres contra los bolcheviques, a quienes acusa de crucificar de nuevo a Cristo y busca aliarse con el anarquista campesino Majno, que le mata él mismo.

Los campesinos ucranianos están descontentos de las requisas de trigo que salen hacia Moscú o Petrogrado, de la indiferencia o del menosprecio incluso con que los

16.- D. Volkogónov, *Le vrai Lénine*, op. cit., p. 181.

dirigentes comunistas de Ucrania tratan el sentimiento nacional ucraniano y de una medida tomada por Lenin: para evitar el desmantelamiento de las numerosas refinerías de azúcar de Ucrania excluyó del reparto de tierras las explotaciones de remolacha azucarera. Los campesinos ucranianos ven en ello una injusticia y el precedente de la "comuna" (explotación colectiva) que rechazan. Decenas de miles de campesinos, formados en bandas locales, se alzan, a menudo bajo la dirección de jefes que, algunas semanas, o incluso algunos días antes, mandaban un destacamento del Ejército Rojo. Se declaran frecuentemente favorables a los bolcheviques que les invitaron a tomar la tierra y hostiles a los comunistas que les reclaman "su trigo y sus armas", así como a los judíos. Denikin utiliza estas rebeliones para atacar a principios de mayo al Ejército Rojo, que retrocede en desorden.

Una inspección terminada el 6 de junio revela que el Ejército Rojo sólo cuenta con 1,600.439 soldados y no con los 3 millones declarados. Para frenar la ola de desertiones que lo mina, Lenin hace aprobar el 31 de mayo por el Comité de Defensa un decreto en 6 puntos, el primero de los cuales afirma: "*Los movilizados responden solidariamente uno por otro y sus familias serán consideradas rehenes en caso de paso al enemigo o desertión, o de no cumplimiento de las instrucciones*"¹⁷, etc. En realidad, repite decretos del Consejo de Defensa del 25 de diciembre de 1918 y del 3 de marzo de 1919 contra la desertión, cuya reiteración subraya la ineficacia. Este decreto no tuvo mejor suerte, aunque Lenin, en el manifiesto "*¡Todos contra Denikin!*", del 9 de julio de 1919, afirme con optimismo que en muchas provincias los desertores se unen en masa al Ejército Rojo e incluso afluyen en gran número. Insiste, por otra parte, en "*la posibilidad de actuar sobre los desertores mediante la persuasión*", más eficaz, en efecto, que las sanciones. La ejecución de unos 600 desertores en 1919 no influye mucho en el cambio de tendencia que Lenin anticipa¹⁸ basándose en la vuelta de 15.000 desertores de Riazán, que no se iniciará realmente hasta octubre de 1919 y se hará masiva en la primavera de 1920, cuando el ejército polaco invada Ucrania.

La Cheka ucraniana favoreció con sus excesos la ola de insurrecciones campesinas. Lenin exige su depuración masiva. Su propio Presidente M. Latsis responderá el 4 de julio de 1919: se ha dedicado a ello desde su nombramiento, que por otra parte va a prorrogarse, pero en Ucrania la Cheka se formó con chekistas expulsados de Moscú por su incapacidad y su dudosa fiabilidad. ¡Pero eso va a cambiar! ¡En lo sucesivo sólo admitirá comunistas!

En el momento en que el Ejército Rojo retrocede en Ucrania, la guerra civil se agudiza más allá de las fronteras de la URSS; en Baviera, después del asesinato, en febrero de 1919, del pacifista ministro de la República de Baviera, Kurt Eisner, una coalición de anarquistas y comunistas proclama a primeros de abril una República de los Consejos, pero se limita a multiplicar las proclamas incendiarias. Los cuerpos paramilitares aplastan esta frágil República, liquidan con lanzallamas los últimos bastiones de resistencia y fusilan a sus dirigentes. Diez días más tarde las tropas del general Yudenich parten de Estonia, y descienden hacia Petrogrado. El cerco se estrecha

17.- Lenin, O. C., t. 54, p. 416.

18.- *Ibid.*, t. 39, pp. 48-49.

de nuevo. Ante las dificultades enormes del suministro, Kámenev escribe entonces a Lenin instándole a “facilitar” el comercio libre (ilegal) de productos alimenticios (excepto el trigo) y “mirar para otro lado”. Afirma que de todos modos habrá que ir a eso desde el principio del verano. Lenin, siempre hostil pero prudente, responde: “En junio no será demasiado tarde para aceptar concesiones podridas”¹⁹.

La dislocación de Austria-Hungría ha acelerado la descomposición económica y social que ha arruinado al antiguo Imperio. En Hungría, ante la crisis causada por un desempleo masivo que suscita manifestaciones obreras gigantescas, los socialdemócratas sacan de la cárcel a los dirigentes del partido comunista húngaro, constituido un año antes con los presos de guerra húngaros ganados al bolchevismo. El 22 de marzo de 1919 se forma un gobierno de coalición de 29 Comisarios del Pueblo, 17 socialistas y 12 comunistas, que durará 143 días. El Partido Comunista que en pocos meses pasa de 4.000 miembros a 70.000, adolece de escasez de cuadros con experiencia; su joven secretario, Bela Kún, no es más que la sombra caricaturesca de Lenin. Éste último le alerta: no hay en Hungría verdaderos consejos obreros y campesinos, Bela Kun le responde: “*Mi influencia personal en el Consejo Revolucionario de Gobierno es tal que estará garantizada la firme dictadura del proletariado; además, las masas están conmigo*”²⁰. Lenin había definido el partido como la vanguardia de la clase obrera; por el contrario Bela Kun se toma a sí mismo por la vanguardia solo. No saca ninguna lección de lo que ha visto en Rusia: rechaza a los campesinos pobres que le reclaman la tierra, nacionalizada, y cuya dirección se confía muchas veces a los antiguos administradores o gestores odiados por los campesinos; jugando a matamoros, se deja implicar en la guerra con Rumania, cree engañar a Clemenceau, que le manipula y se alía con los socialdemócratas, que le traicionan. Lenin le aconseja que negocie con los Aliados, aprovechando toda ocasión para obtener un alto el fuego y dar al pueblo un respiro, y le invita a desconfiar de los jefes de Estado europeos que quieren ganar tiempo para estrangular la revolución en Hungría y en Rusia.

Esta doble advertencia no tiene ningún efecto. Traicionado por los socialdemócratas húngaros —en quienes depositó su confianza—, acusa a diestro y siniestro; a Racovski, Presidente del Gobierno Soviético ucraniano, a Chicherín, comisario de Asuntos Exteriores... y luego a la clase obrera húngara. Cuando la revolución húngara se hunde, el 1 de agosto, desea a los obreros que paguen su fracaso lo más caro posible: “*El proletariado de Hungría no sólo ha traicionado a sus dirigentes sino a sí mismo [...]. Me hubiera gustado ver al proletariado combatiendo en las barricadas [...], declarando que prefería morir que abandonar su poder*”. La tentativa de educar a “*las masas proletarias de este país para hacer revolucionarios con conciencia de clase ha sido inútil. Pues, este proletariado, para llegar a ser revolucionario, tiene necesidad de la dictadura más inhumana y más cruel [...]*”²¹. El almirante Horthy cumple este deseo: procede a 5.000 ejecuciones capitales y encarcela a cerca de 75.000 obreros y campesinos calificados de comunistas. Las gesticulaciones de Bela Kun llevaron la revolución a un callejón

19.- S. Pavliuchenkov, *Krestanski Brest*, Moscú, 1996, p. 110.

20.- P. Broué, *L'Internationale communiste*, París, 1997, p. 101.

21.- *Ibid.*, p. 106.

sin salida. Pero la clamorosa falta de cuadros y las brechas abiertas por la represión, un poco en todo el mundo, permiten que gente como él sigan causando estragos en la Internacional. Su gusto por la muerte heroica e inútil de los obreros y campesinos será una de las características del aparato que se perfila, aún embrionariamente, bajo el manto de la revolución. Con su menosprecio de los obreros, Bela Kun ya tiene todo para convertirse en un perfecto burócrata.

El 28 de junio de 1919 se firma la paz en Versalles. Mientras la soberanía económica y financiera de los Estados Unidos se extiende sobre las ruinas de la Europa devastada, los vencedores imponen pesadas reparaciones a Alemania, decretada responsable de la guerra por haber sido, supuestamente, la primera en declararla, dudoso honor que correspondía a Rusia; remodelan Europa según las necesidades de Londres y París, creando Estados sembrados de minorías nacionales (los sudetes alemanes en Checoslovaquia, los ucranianos en Polonia, los húngaros en Rumania, etc.); preparan así la próxima guerra. Jacques Bainville explica en *L'Action Française*: "*Para pagar lo que deberá pagar, Alemania estará reducida a la esclavitud durante 50 años. Durante 50 años deberá trabajar para nosotros*"²². Es una bomba de efecto retardado en el corazón de Europa. Por esta razón Lenin convertirá la alianza de las víctimas del Tratado en una de las prioridades de su política exterior.

Numerosos elementos desclasados y marginales entran en los distintos organismos del partido, la Cheka y el aparato de Estado, junto con el personal del aparato zarista. Lenin toma pronto conciencia de esta realidad. Así el 30 de abril de 1919, en una nota a Zinóviev, insiste en retirar a los mejores obreros y militantes de Petrogrado de las tareas técnicas y enviarlos al campo, a la administración y los comités ejecutivos de Soviets "*donde hay poca gente honesta y donde la necesidad de gente honesta es desesperada*"²³. Rara vez utiliza Lenin categorías morales. La insistencia en la honradez (y no en la fiabilidad ideológica) resulta tanto más sorprendente en ese caso.

Le causará impacto, a principios de septiembre, un informe del presidente de la sección obrera del Soviet de Petrogrado dándole cuenta de la corrupción que corroe la dirección del Soviet y del partido. Los trabajadores famélicos que ven a privilegiados que salen del instituto Smolni con sacos eneros de comida destinados, entre otros, a traficantes y prostitutas, y se van en coche, temen quejarse a Zinóviev, rodeado de guardias armados que amenazan a los descontentos. Lenin encarga entonces a Stalin que "*efectúe un control archiestricto de las oficinas del Smolni*", sin informar a Zinóviev. Stalin se niega a "*espíar a camaradas*"²⁴, en suma, echa tierra sobre el asunto.

La catástrofe ucraniana deteriora las relaciones entre Trotsky y Lenin. Stalin y Zinóviev alimentan esta degradación con sus intrigas. Stalin susurra a Lenin que Trotsky reúne a generales zaristas contra él para conspirar. Lenin no lo cree pero critica la sequedad de Trotsky, su falta de flexibilidad con los cuadros del partido, a los que muchas veces trata con rudeza. Pues sin el partido y sus cuadros, la República se hundiría. A finales de junio, se entabla un extenso debate sobre la estrategia a adoptar

22.- Pierre Miquel, *op. cit.*, pp.404-405.

23.- Lenin, *O. C.*, t. 50, p. 295.

24.- RGASPI, fondo 4.390, inventario 13, dossier 38.

en el sur frente al rápido avance del ejército de Denikin desde mayo. El jefe de Estado Mayor Vatsetis, apoyado por Trotsky, propone un plan de contraataque a través del Donbass, región de población obrera, hostil a la vez a los Blancos y a los Verdes de Majno y otros jefes de bandas. Quiere, con este fin, con el acuerdo de Trotsky, retirar a algunos destacamentos del Quinto Ejército, que está aplastando a Kolchak. La Cheka detiene entonces, con el acuerdo de Lenin, a Vatsetis, al que Stalin acusa de conspirar. Es sustituido —a pesar de la hostilidad manifiesta de Trotsky— por Serguei Kámenev, al que Trotsky había descartado del mando del frente Este, dos meses antes, con gran descontento de Lenin.

Serguéi Kámenev propone un contraataque a través de territorios ocupados por una población cosaca en su mayoría hostil a los rojos. El 3 de julio, por unanimidad, el Comité Central, en ausencia de Trotsky, rechaza el plan de Vatsetis y adopta el de Serge Kámenev. Lenin, mediante esta doble votación unánime, hace una primera advertencia a Trotsky, seguida de una segunda. Reorganiza el Comité Militar Revolucionario de la República. Trotsky sigue siendo el presidente, sigue flanqueado de Sklianski, encargado de las tareas administrativas, pero, además de la sustitución de Vatsetis —revocado y luego encarcelado unos días más tarde— por Serguéi Kámenev, esta reorganización aparta a muchos antiguos colaboradores de Trotsky (Ivan Smirnov, Rosengoltz, Raskolnikov), en beneficio de colaboradores de Serguéi Kámenev en el frente Este, Gusev y Smilga.

En su *Stalin*, Trotsky presenta esta remodelación como destinada a formar un equipo menos numeroso y más compacto. Más compacto, ciertamente; ¡pero para atar a Trotsky más que para ayudarlo! Es una reestructuración política y no administrativa. Trotsky, sacudido por esta doble desautorización humillante, cae enfermo al día siguiente y presenta, inmediatamente, la dimisión del Buró Político y del comisariado de la Guerra²⁵. El Buró Político, por insistencia de Lenin, la rechaza por unanimidad, promete facilitarle el trabajo en el frente meridional —escogido por él mismo—, y hasta le propone, si lo desea, acelerar la convocatoria del congreso del partido, que difícilmente Trotsky va a reclamar cuando Denikin galopa hacia Moscú y la República está en peligro. Lenin hace aprobar por el Comité Central un largo texto titulado “*¡Todos en la lucha contra Denikin!*”, que transforma la Rusia Soviética en campamento militar unificado.

¿Ha querido Lenin dar una lección a Trotsky, al que muchos comunistas acusan de no soportar que invoquen sus títulos políticos para meterse en los asuntos militares y de tratarlos sin circunspección? Pero el Ejército Rojo necesita este encuadramiento político. Como Lenin no actúa prácticamente en función de reacciones personales, no se le puede atribuir ese cálculo, ciertamente presente en Stalin, que odia a Trotsky y aglutina a los cuadros militares medios bolcheviques maltratados por Trotsky, y en Zinóviev. La lección costará cara al Ejército Rojo y a la República soviética. El plan de Serguéi Kámenev es un desastre. El 10 de agosto, el atamán cosaco Mamontov perfora el frente y por detrás de las líneas del Ejército Rojo devasta impunemente la región de Voronezh y Tambov: sus cosacos saquean e incendian con total impunidad. El Ejército

25.- *Neizvestni Lenin*, op. cit., p. 292.

Rojo no consigue encontrarlo nunca, excepto cuando el propio Mamontov ataca a los destacamentos. Lenin, furioso de su impunidad y de la indolencia del Ejército Rojo, redacta, a finales de agosto, una Resolución del Buró Político ordenando *"fusilar en el acto a quienes se nieguen a salir de los vagones"*²⁶. Pero sigue habiendo un abismo entre las decisiones y su ejecución. Así, el 16 de septiembre, Lenin enumera una lista tremenda de retrasos en la ejecución de las decisiones tomadas y denuncia *"al Comité Militar Revolucionario de la República, que da órdenes sin interesarse –o sin saber–, velar por la ejecución. Si bien ese es un pecado de todos nosotros, en los asuntos militares eso es francamente ir al fracaso"*²⁷. Trotsky, el Presidente de dicho Comité, que choca con la misma dificultad, es señalado directamente.

Las fuerzas del Ejército Rojo, que retroceden en desorden en el frente Meridional, son cuatro veces superiores en número al ejército de Denikin. La correspondencia entre Trotsky y Lenin pone de manifiesto que este último ve en los esfuerzos desplegados por Trotsky para atenuar los inconvenientes del plan catastrófico puesto en práctica una negativa a aplicarlo y una manifestación de mala voluntad, o incluso de disidencia. Las misivas que Trotsky recibe entonces del Buró Político, por lo tanto de Lenin, son deliberadamente vejatorias. Hasta septiembre, las relaciones entre ambos siguen siendo tensas. Así, el 9 de agosto de 1919, Trotsky, en respuesta a una reprimenda de Lenin pide a Moscú que *"abandone su política de temores fantásticos y decisiones recelosas"*²⁸. El 6 de septiembre, Lenin reprende otra vez a Trotsky y a sus adjuntos que intentan en vano arreglar el plan de Kámenev, que incluso algunos adversarios de Trotsky consideran desastroso²⁹. Pero el nuevo comandante en jefe, de pocas luces y apoyado por Lenin, no cambia nada.

El derrumbamiento ucraniano agrava la dramática situación alimentaria. Lenin, enfermo, obligado a guardar cama el 10 de agosto, se enfurece cuando sabe que en el río Kama hay gabarras cargadas de trigo varadas. El 20 de agosto mediante un telegrama a los comités militares del 10^o y 14^o ejércitos subraya que los campesinos deben poder hacer la cosecha y ser protegidos. Y exige que *"se fusile despiadadamente en los actos de saqueo, violencias y exacciones ilegales cometidas por soldados"*³⁰.

Lenin multiplica las instrucciones y reproches a Trotsky, pero Denikin avanza a grandes zancadas. Y en Estonia Yudenich prepara una segunda ofensiva sobre Petrogrado. De nuevo pende sobre el régimen un peligro mortal. Por eso cuando Lenin recibe una carta virulenta de Gorki, del 6 de septiembre, que protesta contra la detención en Petrogrado de intelectuales acusados, con o sin razón, por la Cheka, de vínculos con los kadetes, estalla de nuevo y le responde con una carta brutal: ha hecho designar a Kámenev y a Bujarin para que investiguen el caso y *"liberen a los que sea posible liberar"*. Efectivamente el Buró Político lo votó el 11 de septiembre y también confió la investigación a Dzerzhinski. Justifica a continuación esas detenciones y rechaza

26.- Lenin, *O. C.*, t. 51, p. 41.

27.- *Ibid.*, pp. 49-50.

28.- *The Trotsky's papers, op. cit.*, t. 1, p. 648.

29.- Lenin, *O. C.*, t. 51, p. 45.

30.- *Ibid.*, p. 36.

la asimilación de las "fuerzas intelectuales del pueblo con las fuerzas de los intelectuales burgueses". Toma como ejemplo al escritor humanista Korolenko, que publicó en agosto de 1917 un folleto titulado "La guerra, la patria y la humanidad" donde defendía la participación de Rusia en la guerra, criticando al mismo tiempo su inhumanidad. "*¿Qué defensa innoble, baja, infame de la guerra imperialista, cubierta con frases edulcorantes. [...] Para estos señores 10 millones de muertos en la guerra imperialista son una causa que merece apoyo (de hecho, a pesar de frases dulzonas "contra" la guerra, pero la muerte de cientos de miles de personas en una guerra civil justa suscita los "¡oh!", los "¡ah!", los suspiros, los ataques de nervios [...]); estos intelectuales, lacayos de la burguesía, que se toman por el cerebro de la nación, en los hechos no son ningún cerebro, son la mierda*"³¹. Este texto pertenece a la leyenda de los supuestos descubrimientos archivísticos. El autor del *Misterio Gorki*, Arkadi Vaksberg, afirma en efecto que esta carta, "una de las más terroríficas de Lenin, ocultada en los archivos secretos durante décadas, no ha sido después publicada más que con muchos cortes"³². Pura invención. Figura íntegramente en las *Obras Completas* desde 1965. Dos años más tarde, Lenin traducirá este juicio en actos.

La urgencia está en otra parte: Denikin ataca desde el Sur hacia Moscú. Lenin cambia precipitadamente el fusil de hombro y recupera el plan de Trotsky reforzándolo. Telegrafía al 5º ejército de Siberia el 13 de octubre: "*Es necesario debilitar todos los frentes en favor del frente del Sur*"³³, y el 17 telegrafía a Trotsky: "*Como ve, su plan ha sido aprobado*"³⁴.

31.- *Ibid.*, pp. 48-49.

32.- A. Vaksberg, *Le mystère Gorki*, Paris, 1997, p. 111.

33.- Lenin, *O. C.*, t. 51, p. 56.

34.- *Ibid.*, p. 61.

CAPÍTULO XXIV

Vuelco

El 21 de septiembre, Denikin toma Kursk, el 13 de octubre Orel; tiene abierto el camino para ir a tomar Tula, la mayor concentración de fabricación de armas de la Rusia soviética; si Tula cae, Moscú está al alcance de la mano de Denikin. Ahora bien, escribe Lenin el 20 de octubre de 1919: "*En Tula las masas distan mucho de estar con nosotros*". Desde luego, ¡son todos mencheviques! Lenin se rinde entonces a la razón. El Buró Político rechaza el plan de Serguéi Kámenev y adopta el de Vatssetis y Trotsky, rechazado a principios de julio. Lenin declara "inconsistentes" las acusaciones contra Vatssetis, al que la Cheka deja en libertad. La supuesta conspiración de Vatssetis se desvanece en humo. Pero anuncia una futura alianza: Stalin sólo ha podido fabricarla con Felix Dzerzhinski, el jefe de la Cheka, su fiel aliado mañana frente a Lenin y luego frente a Trotsky. Los campesinos rebelados ayer contra los comunistas, se enfrentan al garrote y el pillaje del Ejército de Voluntarios y se levantan en su retaguardia. Acosado por estos levantamientos y por las incursiones del ejército insurreccional de Majno, el ejército de Denikin, tomado entre dos fuegos, se disloca brutalmente y la contraofensiva del Ejército Rojo le arroja.

Trotsky había dejado entonces el sur para ir a Petrogrado donde se encontraría de nuevo en desacuerdo con Lenin. Marchando desde Estonia, el general Yudenich, a la cabeza de 15.000 hombres bien armados y bien encuadrados (un oficial por cada siete soldados), provisto de tanques británicos, ha lanzado el 11 de octubre su segunda ofensiva relámpago sobre Petrogrado. El Ejército Rojo, con 250.000 hombres, se retira desordenadamente. Lenin propone abandonar Petrogrado. Zinóviev, que ve en ello una desaprobación, se opone, Stalin le apoya. Trotsky también. El 16 de octubre, los 25.000 hombres de Yudenich toman Zárskoie Selo, a 20 kilómetros de Petrogrado. Trotsky llega allí al día siguiente y encuentra un Ejército Rojo en plena desbandada y a Zinóviev hundido. El 20 de octubre, el Ejército Rojo está acorralado en las colinas de Pulkovo. Lenin sigue las operaciones desde muy cerca; el 20 de octubre, en un

1.- Lenin, O. C., t. 51, p. 65.

telegrama a Zinóviev y a Trotsky, ¡se preocupa incluso por el establecimiento de un contacto de radio entre dos destacamentos! El 22, en una carta a Trotsky, le hace una sugerencia, en parte censurada en la edición de las *Obras Completas*: “movilizar a 20.000 obreros más de Piter y a 10.000 burgueses, colocando detrás de ellos ametralladoras, fusilar a algunos centenares y conseguir una presión masiva sobre Yudenich”². Estas sugerencias, producto de la angustia, están destinadas a convencer al destinatario de la gravedad de la situación y de la necesidad de medidas enérgicas, no a ser realmente aplicadas. En efecto, cuando hace propuestas concretas y precisas que quiere que se realicen, Lenin exige el nombre del responsable de su realización y un informe sobre la ejecución. No es el caso en estas sugerencias perentorias tajantes, en general no aplicadas. Trotsky transforma Petrogrado en un campamento atrincherado, exhorta a las tropas en fuga a que vuelvan a salir al combate... El Ejército Rojo se pega a las colinas, reanuda la ofensiva y, dos semanas más tarde, Yudenich, derrotado, se refugia en Estonia. En el mismo momento, en el sur Denikin pone pies en polvorosa.

Lenin saca una lección del contratiempo ucraniano de la primavera de 1919 que explicita en un proyecto de tesis presentadas al Buró Político del 21 de noviembre de 1919, que las adopta como base de debate y cuya redacción definitiva confía a una comisión de tres miembros, en la que Lenin no figura. Es necesario, dice, “manifestar la mayor prudencia ante las tradiciones nacionalistas, observar la más estricta igualdad de la lengua y la cultura ucranianas, imponer el aprendizaje de la lengua ucraniana a todos los individuos con responsabilidades”, etc. Consciente del antisemitismo tradicional del campesinado ucraniano, que fue uno de los motores de su cambio de bando en la primavera de 1919, añade: “Es necesario mostrarse severo con los judíos y con los habitantes de las ciudades en Ucrania enviándolos al frente y no admitiéndolos en los órganos de poder (más que en porcentajes insignificantes)”³. Richard Pipes ve ahí la marca de un antisemitismo secreto de Lenin que, sin embargo, ha afirmado cientos de veces la superioridad de los militantes judíos, determinados y organizados, sobre los rusos, a su modo de ver demasiado indolentes y desordenados. Su posición, puramente pragmática, pretende no provocar los sentimientos de un campesinado ucraniano que acaba de cambiar otra vez de posición.

En este mes de octubre de 1919 se sitúa una de las leyendas más estúpidas y más siniestras sobre Lenin. Supuestamente fue a Petrogrado a ver al famoso neurólogo Pavlov, el hombre de los reflejos condicionados del cerebro para estudiar con él la utilización de estos reflejos condicionados para modificar el comportamiento humano. Dicen que Lenin le explicó: “Quiero que las masas de Rusia sigan un método comunista de pensamiento y de reacción. En Rusia del pasado había demasiado individualismo. El comunismo no soporta las tendencias individualistas, que son peligrosas. Interfieren con nuestros planes. Debemos suprimir el individualismo”. Paulov, obviamente confundido, supuestamente le preguntó si quería estandarizar a la población para empujar a todos los hombres a comportarse de la misma forma. “Exactamente”, le habría respondido Lenin, “el hombre puede ser corregido. Se puede hacer de él lo que se quiere que sea”. El

2.- *The Trotsky's Papers*, op. cit., t. 1, pp. 716-718.

3.- *Neizvestni Lenin*, op. cit., p. 306.

historiador inglés Orlando Figes, que cita estas líneas, califica de entrada este relato de leyenda, pero añade: "*Haya sucedido eso o no, la historia ilustra una verdad general: el objetivo final del Comunismo es transformar la naturaleza humana*"⁴. En una palabra, es falso, por supuesto, pero sin embargo es verdadero. ¡Extraño método!

Esta leyenda es grosera y absurda: imaginar a Lenin abandonando Moscú (y, en consecuencia, el seguimiento de las operaciones militares) para ir a Petrogrado, mientras Denikin llega a 200 kilómetros de Moscú y Yudenich a las puertas de Petrogrado, para discutir con Pavlov, es estúpido. El falsario habría podido elegir otro mes. Además, Lenin se interesaba por el hombre y por los problemas de hoy, no se ocupaba mucho del hombre nuevo. Por último, el marxismo prevé la transformación del hombre, como consecuencia de la transformación de las condiciones en las que vive, no por tratamiento paramédico.

En otro plano, aunque Lenin sigue considerando que la salvaguarda de la revolución rusa depende de la revolución mundial, no es hombre que deje la presa por una sombra, o la realidad de hoy por la esperanza de mañana, y se lance a la aventura, igual que en la época de Brest Litovsk. Adolphe Yofe se lo reprocha en una carta de septiembre de 1919; últimamente le había propuesto ceder una parte de las fuerzas soviéticas al Oeste y al Este, ya que "*nuestra salvación está en la revolución mundial. Me habéis indicado entonces que no podemos sacrificar hoy a un solo militante por la hipotética posibilidad de forzar la revolución mundial*"⁵. Cuando Lenin piense que el sacrificio podría ser rentable, cuando el Ejército Rojo llegue a las fronteras de Polonia, a finales de julio de 1920, intentará la aventura.

La intervención extranjera parece entonces llegar a su fin. Desde la primavera de 1919, soldados y marinos extranjeros, cansados de la guerra, a veces favorables al nuevo régimen, se resisten, protestan, o incluso se amotinan. Además, las potencias extranjeras están divididas: los franceses han apoyado a los legionarios checoslovacos, los ingleses a Denikin y Kolchak al que los franceses multiplicaron las zancadillas, los japoneses al atamán Semenov. Los norteamericanos, moralistas, quieren impedir que los demás se repartan los despojos del Imperio desmoronado. Esta cacofonía beneficia a los bolcheviques. Además, la ayuda extranjera ha sido para los Blancos un regalo envenenado. Si bien les ha dado armas y dinero, les ha hecho aparecer como auxiliares del extranjero, dejando a los bolcheviques como la única fuerza nacional.

El tema de los privilegios de los dignatarios del partido agita cada vez más a la población y a muchos militantes del partido. El Comité Central presiona, pues, a los dirigentes para que hagan una declaración de sus rentas. El 20 de septiembre, Lenin hace declaración de sus rentas de 1918. Percibió 24.683 rublos con 33 kopeks: 9.683 rublos con 33 kopeks como salario de Presidente del Gobierno y —la prensa bolchevique paga a sus colaboradores— 15.000 rublos de honorarios por sus artículos publicados en *Izvestia* y *Pravda* y sus folletos publicados por el partido. Precisa sus percepciones en especie: una vivienda de cuatro habitaciones en el Kremlin para tres personas (él, Krúpskaia y María) más una habitación para la doméstica, pero dice ignorar el valor

4.- O. Figes, *A People's Tragedy*, Londres, 1996, pp. 732-733.

5.- S. Pavliuchenkov, *Krestianski Brest*, op. cit., p. 37.

de alquiler, puesto que no paga alquiler. Declara no percibir otras rentas. Se podrían añadir las percepciones en especie representadas por el comedor del Kremlin, pero dado que Lenin no come casi nada (bocadillos y té la mayor parte del tiempo), son muy limitadas. No se han encontrado las declaraciones de Krúpskaia y de María.

Lenin se preocupa de las condiciones de trabajo, y en consecuencia de alimentación, de los científicos de todo tipo que la Rusia del mañana necesitará. En diciembre de 1919, mediante una decisión "supersecreta", hace asignar una ración especial, llamada "académica", a 500 científicos y especialistas diversos, elegidos fundamentalmente en función de su capacitación (salvo caso de oposición brutal al régimen). En el verano de 1920, esta ración se extiende a los miembros del Gobierno, a los responsables y altos funcionarios de los catorce Comisariados del Pueblo, del Consejo Superior de la Economía Nacional, del Consejo Central de los Sindicatos, a los miembros del Comité Central de los Sindicatos, de la Dirección de Estadísticas y a los miembros de sus familias (con un máximo de 4 raciones). A finales de 1921, 8.000 individuos, la gran mayoría de los cuales no pertenecen al partido, recibirán la ración académica especial y 10.000 la ración especial llamada del Consejo de los Comisarios del Pueblo. Consta de 8 Kg. de harina, 600 gramos de mantequilla, 1 litro de aceite, 200 gramos de té, 400 gramos de azúcar, 600 gramos de sal, 2,8 Kg. de harina, 4 Kg. de pescado (seco, habitualmente), 16 Kg. de verduras (sobre todo, patatas), 400 gramos de jabón, 3 cajas de fósforos, 4 Kg. de carne al mes: lo que permite comer normalmente, pero no es nada del otro mundo.

Estos privilegios, rápidamente agrandados por el rumor, en un país hambriento, alimentan las encendidas denuncias de panfletos anónimos: *"Nuestros dirigentes, a quienes defendemos con todas nuestras fuerzas, se pasean en brillantes faetones, berlinas, coches tirados por tres o cuatro caballos; estas cúpulas tienen hordas de lacayos que les llevan todo a pocos pasos de sus asientos, comen abundantemente y duermen tranquilamente, y lejos de pensar en las masas populares, quieren aún más privilegios"*. Corren sobre estos "privilegios" y sus beneficiarios los rumores más disparatados, alimentados por el desamparo general; según un rumor, Larisa Reisner, compañera de Raskolkinov, famosa por su belleza hasta el punto de ser apodada *"La Palas de la Revolución"*, que morirá un poco más tarde del tifus, tomaba, cual moderna Popea, baños de champaña en su bañera de Petrogrado. Popea se contentaba con leche de burra. En este período de bloqueo total de Rusia y ocupación de la Rusia meridional por Wrangel y, mientras que las dos regiones vinícolas, Georgia y Crimea, están una en manos de los mencheviques, la otra en las de Denikin y luego Wrangel, encontrar champaña sería, sin embargo, una misión imposible...

Las dificultades del avituallamiento sublevan varias fábricas de Moscú a finales de diciembre de 1919 y principios de enero de 1920: el 6 de diciembre el Gobierno sólo discute sobre el abastecimiento de Moscú. Kámenev, según su costumbre, propone suavizar la dictadura del Comisariado de Abastecimiento. Tsiurupa, según su costumbre, se opone a ello. Lenin propone, en vano, asociar a los distintos organismos de cooperativistas, renovar y reorganizar el aparato de los organismos de abastecimiento. No se resuelve nada y, en enero, los trabajadores de las fábricas de jabón Ralle y Brocar, furiosos de ver que les niegan el pago de su salario en especie en trozos de jabón que truecan por pan en los campos vecinos, se rebelan, saquean los

depósitos y se llevan decenas de quintales de jabón que se niegan a devolver. El 5 de enero, el Consejo Superior de la Economía presidido por Rikov ratifica el cierre de las fábricas y la reinscripción individual de los trabajadores.

Lenin considera entonces que la guerra civil ha terminado y ha llegado el momento de concentrarse en las tareas interiores. El 10 de enero, afirma que ha llegado la hora de librar *“una guerra no sangrienta”* (expresión repetida tres veces) para lograr *“la victoria sobre el hambre, el frío, la degradación”*⁶. Esta guerra es obstaculizada por las rivalidades y batallas incesantes entre instituciones soviéticas. El 12 de enero, en un discurso ante la fracción comunista del congreso de los sindicatos, mantenido mucho tiempo oculto, estalla: *“Yo tengo un oficio extremadamente maldito: presidido el Consejo de Comisarios del Pueblo y debo sufrir, casi en cada sesión, repugnantes trifulcas entre organismos”*. Por ejemplo: *“El Comisariado de Abastecimiento ataca al Comisariado de Transporte y lo acusa de todos los pecados. Hay tales escenas que, después de estas pruebas reiteradas, digo que cualquier día, tras una de nuestras sesiones, iré a ahogarme [...] ¿Quién es mejor, el Consejo Superior de la Economía o el Comisariado de Abastecimiento? Todos son ineficaces. (...) y no hay menos idioteces en el aparato del ejército.”* Y todo eso mientras *“el pueblo tiene hambre y los ferrocarriles no funcionan”*⁷. Es cierto que la víspera, el Buró de la fracción le ha dado a conocer su desacuerdo con la dirección individual de la economía. Pero este desacuerdo no explica su cólera, las peleas burocráticas le sulfuran. El aparato soviético real no corresponde al que él esbozaba en *El Estado y la Revolución*, y, como Sísifo, busca incansablemente mejorarlo, simplificarlo, renovarlo. Pero su voluntad pesa poco frente a las condiciones en las que actúa y frente a la resistencia muda pero tenaz del aparato.

Esta parálisis en una situación dramática empuja a Lenin a proponer las medidas más drásticas. Los trenes no circulan, los convoyes de trigo no llegan y el hambre devasta las ciudades. ¿Qué hacer? Actuar con severidad. Telegrafía el 29 de enero a Ivan Smirnov, jefe político del 5º Ejército que ha recibido un informe sobre *“el sabotaje manifiesto por parte de los ferroviarios”*. En Omsk, 3.000 de estos han fabricado en un mes 4 vagones y ni una sola locomotora. *“Se sospecha también de un sabotaje por parte de los trabajadores de Izhevsk, me asombro de que usted se adapte a eso y no fusile por sabotaje... Por favor, tome las medidas más terminantes”*. Nicolas Werth juzga manifiestamente insuficiente el verbo ritual *“fusilar”* y lo sustituye en el *Libro Negro del Comunismo* por: *“¡Proceda a ejecuciones masivas!”*⁸. La coerción no basta. Por tanto, hace falta un incentivo material. Y el 1 de febrero Lenin telegrafía a Trotsky: *“Es necesario disminuir la ración individual de pan para los que no trabajan en el sector de los transportes, y aumentarlo para los que trabajan en él. Que fallezcan aún miles, pero el país se salvará”*⁹.

6.- Lenin, O. C., t. 40, p. 50.

7.- *Neizvestni Lenin, op. cit.*, p. 318.

8.- *Ibid.*, t. 51, p. 127, *Livre noir du communisme*, París, 1997, p. 104.

9.- *The Trotsky papers*, t. 2, 1971, pp. 22-23.

CAPÍTULO XXV

¿NEP sí o NEP no?

La menor tentativa de aflojar el sistema de comunismo de guerra suscita algunas de las tensiones que menciona Lenin. Así el 3 de enero el Gobierno da autorización al Consejo Superior de Economía para que compre a los campesinos forraje a precios libres. Inmediatamente, el Comisario de Abastecimiento, Tsiurupa, le protesta: ¡esta decisión mina su política y liquida el monopolio de la recogida de forraje! Lenin, para sofocar el conflicto, propone entonces que el Comisariado de Control del Estado, dirigido por Stalin, informe al Comisariado de Abastecimiento de cada compra de forraje por el Consejo Superior de Economía. Él consulta a cada miembro del Buró Político sobre esta propuesta que no puede sino aumentar el papeleo.

A lo largo del año 1920 se desarrolla en las instancias del partido y del Gobierno un sordo debate sobre la elaboración de una Nueva Política Económica. Lenin es uno de los que más decididamente se oponen a este cambio y, sin embargo, la historia le adjudicará el mérito de haberla introducido porque elegirá la fecha y la presentará para su aprobación después de haberla combatido. Define su posición con claridad en *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*. Lenin explica que “la más estricta entrega a las ideas del comunismo debe combinarse con el arte de consentir todos los indispensables compromisos prácticos, rodeos, zigzags, maniobras de conciliación y retiradas”, etc., pero se niega entonces a cualquier compromiso sobre la libertad de comercio del campesinado. Explica que “la pequeña producción engendra el capitalismo y la burguesía constantemente, cada día, cada hora, de una manera espontánea y en vastas proporciones”. Y denuncia “la renovación espontánea y continua, la regeneración del capitalismo y de la burguesía a través de los pequeños productores de mercancías”¹. Ese es el fundamento teórico del comunismo de guerra. En un Anexo del 12 de mayo de 1920 afirma que incluso en Rusia, donde la burguesía ha sido derribada, “el campesinado, constantemente, da nacimiento a la burguesía”². Ciertamente, en otro momento parece dudar y escribe: “suprimir las clases, es también suprimir a los pequeños

1.- Lenin, *O. C.*, t. 41, p. 6

2.- *Ibid.*, p. 103.

productores de mercancías; ahora bien, no se les puede expulsar, no se les puede aplastar, es necesario convivir bien con ellos". Sin embargo, Lenin subraya que inoculan a la clase obrera un ambiente pequeñoburgués, la corrompen, resucitan constantemente en ella sus rasgos característicos: la falta de carácter, la dispersión, el individualismo, la facilidad para pasar del entusiasmo al abatimiento. Pero, lejos de sugerir un compromiso con ellos, quiere "transformar, reeducar a millones de campesinos, pequeños propietarios, a centenares de miles de empleados, de funcionarios, de intelectuales burgueses [...] triunfar sobre sus prácticas y tradiciones burguesas [...] mediante un trabajo de organización muy largo, muy lento y muy prudente"³. Ninguna concesión, pues, sino la dictadura del proletariado aplicada por el Partido Comunista organizado con "una disciplina de hierro", expresión repetida diez veces en este corto texto. Tarea al parecer difícil, puesto que afirma poco después: es necesario "reeducar a costa de una lucha de largo alcance [...] a los propios proletarios que tampoco se deshacen de sus prejuicios pequeñoburgueses repentinamente, por milagro, por la intercesión de la Virgen Santa, mediante la prescripción de una consigna, mediante una Resolución o un decreto; sino sólo a costa de una lucha de masas, larga y difícil, contra las influencias de las masas pequeñoburguesas"⁴. En un discurso, el 12 de junio de 1920, subraya: "El capitalismo nos ha dejado en herencia trabajadores completamente ignorantes y embrutecidos, que no comprenden que se pueda trabajar de otra manera que bajo el garrote del capital: bajo la dirección del obrero organizado [...]. Por eso es necesaria a toda costa la más severa disciplina"⁵.

La reeducación está en el centro de su preocupación. Pero si el propio proletariado es hasta tal punto heterogéneo, vacilante, sometido a la influencia nociva de todas estas masas pequeñoburguesas, ¿quién va a reeducarle? Lenin responde, "el Estado proletario, la dirección proletaria". Por tanto, el partido. Pero teme "una extensión desproporcionada del partido, ya que los arribistas y los bandidos --que sólo merecen la ejecución-- buscan inevitablemente infiltrarse en las filas del partido del gobierno", que por tanto también ha de ser depurado. ¿Por quién? Lenin afirma que la Rusia soviética está dirigida por "la más auténtica oligarquía", formada por el Comité Central de 19 miembros que imparte sus directrices sobre cualquier cuestión importante de política o de organización y cuyo trabajo corriente lo realizan dos organismos de cinco miembros cada uno: el Buró Político y el Comité de Organización (olvida extrañamente el Secretariado del Comité Central constituido en el anterior congreso). Esta "oligarquía" es la cúpula de una pirámide cuya base es "el Estado proletario", es decir: "el proletariado organizado en los Soviets y dirigido por el Partido Comunista [...] que se apoya directamente en los sindicatos"⁶. La palabra "burocracia" no figura en *El izquierdismo* en relación con Rusia. Seis meses más tarde, Lenin afirmará: la Rusia soviética es un estado obrero "con una deformación burocrática". Durante estos seis meses se le ha declarado la enfermedad.

La emprende primero con las manifestaciones individuales que le denuncian. Así el 5 de enero de 1920, envía a Ordzhonikidze --que combate en el Sur-- una carta furiosa: "He sido informado de que usted y el comandante del 14^o Ejército se han emborrachado y

3.- *Ibid.*, p. 27.

4.- *Ibid.*, p. 101.

5.- *Ibid.*, p. 147.

6.- *Ibid.*, p. 30.

han montado una fiesta con buenas mujeres [es decir prostitutas – NDA] durante una semana. [...] ¡Escándalo y vergüenza! ¡Y yo que les cubría de alabanzas por todos lados! [...] Respondan inmediatamente: 1) ¿Quién les proporcionó vino? 2) ¿Reina desde hace tiempo la embriaguez en el Comité Militar Revolucionario del 14º Ejército? 3) ¿Con quién más bebieron y se montaron la fiesta? [...]. Ustedes dan mal ejemplo”⁷. Lenin le pregunta por último si puede prometer que lo dejará o es necesario someterle a reposo.

Larin, miembro de la Presidencia del Consejo Superior de Economía, propone entonces modificar la política alimentaria. Antiguo menchevique, Larin bulle de ideas. Espíritu cáustico, como Riazánov, se burla a menudo, como él, de Lenin que, por su parte, le devuelve la moneda. Lenin aprecia sus conocimientos, mucho menos su espíritu de iniciativa incontrolada y su indisciplina permanente que considera peligrosos. Cuando Larin tiene una idea, la propone donde se encuentre y a menudo consigue que se apruebe. Es lo que sucede en este caso: propone sustituir, en parte, el sistema de requisas y de racionamiento por el derecho de los campesinos a comercializar en el mercado una parte de su producción. La Presidencia del Consejo Superior adopta este proyecto y decide someterlo a examen del Gobierno.

Lenin se opone a ello tajantemente. Larin no se desalienta: del 23 al 29 de enero, se desarrolla el tercer congreso de los Consejos de Economía. Quiere proponer allí su proyecto. Krestinski, secretario del Comité Central, le condena y se lo comunica a Lenin que le pide inmediatamente “que prohíba a Larin su manía de hacer proyectos, y advierta a Rikov: o calma a Larin o tendrá un rapapolvo”⁸. Rikov tendrá un rapapolvo. Larin, el 22 de enero, redacta un documento adoptado por la comisión ad hoc del Consejo, ampliamente firmado, para presentarlo al Congreso de Consejos de Economía, donde participan los representantes de los Comités Centrales de todos los sindicatos. Propone mantener una cuota de requisas de productos de los campesinos para la industria y cederles el derecho a comercializar el resto.

El 23, a iniciativa de Lenin, el Buró Político condena esta resolución, decide que el único medio de abastecer a los obreros de Petrogrado y Moscú es aumentar las requisas, prohíbe a cualquier miembro del Consejo Superior que recoja las propuestas de la comisión y excluye a Larin de la Presidencia de este organismo. Larin se burla de esto; presenta su propuesta al congreso, de mayoría comunista, que la aprueba por unanimidad. Esta aprobación unánime dice mucho sobre la oposición a la política alimentaria de la dirección del partido en el propio interior del aparato. La soberanía de Lenin y del Buró Político sobre el partido es, como vemos, ¡muy frágil! No se sabe más sobre el asunto, ya que el acta y las resoluciones de este congreso han desaparecido misteriosamente. El Buró Político encarga a tres de sus miembros (Kámenev, Tolski y Krestinski) que informen a Larin de que ha sido sancionado por haber propuesto el abandono de la política salarial y de abastecimiento adoptada por el partido. Larin es elegido el primero para la Presidencia del Consejo Superior, pero no se le renueva el mandato.

En el XI Congreso del partido, en marzo de 1921, Lenin se ocupará de ello, cubriéndole sin embargo de elogios: “Larin es un hombre muy capaz y dotado de una

7.- *Neizvestni Lenin*, op. cit., p. 317.

8.- Lenin, *O. C.*, t. 51, p. 123.

rica imaginación [...] pero le sobra un poco [...]. Hemos vencido a todos los ejércitos del mundo, excepto al ejército de Larin. Aquí la derrota es total. Él acomete siempre lo que no hace falta. [...] no sabemos sacar provecho de sus conocimientos"⁹. Pero no menciona sus propuestas. Lenin, entonces, propondrá incluirle en una Comisión del Plan, pero precisará a su presidente: "Representa un enorme peligro, ya que con su carácter sabotea todo el trabajo, se apodera del poder, derriba a todos los presidentes, hace callar a los especialistas, interviene (sin tener el menor derecho para ello) en nombre del partido, etc. Le incumbe a Ud. la dura tarea de someter a la disciplina, de moderar a Larin. Recuerde: en cuanto comience a transgredir los límites, corra a verme (o envíeme una carta). Si no, Larin derribará a toda la Comisión"¹⁰. Lenin intenta utilizar su capacidad, a pesar de su indisciplina. Larin se unirá más tarde a los que tuvieron que esperar a que tronasen los cañones de Cronstadt para cambiar de política.

La reacción de Lenin a las propuestas de cambiar de política es endurecerla, a pesar del aumento de las resistencias entre el campesinado, en el propio partido y en los sindicatos. El 1 de febrero, se alarma de la catástrofe que amenaza los transportes. Los trenes cargados de trigo —o de refuerzos para el frente—, se paran, el trigo almacenado se pudre *in situ*... Para evitar la catástrofe que amenaza, insiste una y otra vez en que es necesario recurrir a la movilización, aplicar medidas enérgicas y revolucionarias recurriendo a métodos militares.

En enero, Lenin ha propuesto a Trotsky que se haga cargo de enderezar los transportes, cuando un ingeniero anuncia su parálisis total en un plazo próximo. El reforzamiento de las requisas y luego la agresión polaca de abril de 1920 hacen más urgente aún esta intervención. Trotsky se consagra a ello. Multiplica los llamamientos a la conciencia de los trabajadores, refuerza la disciplina, intenta mejorar el abastecimiento de los ferroviarios y su servicio; sin gran resultado. Propone al Comité Central de finales de marzo (y no de febrero como él dice) modificar la política del avituallamiento: "Los recursos del avituallamiento corren el riesgo de agotarse pronto; es una amenaza contra la que no puede actuar ningún aparato de requisa, incluso perfeccionado". También sugiere entonces sustituir la "exacción sobre los excedentes"¹¹ (la requisa) por un impuesto progresivo en especie sobre las cosechas. El Comité Central rechaza estas propuestas por once votos (incluido Lenin, que califica secamente a Trotsky de portavoz de los *kulaks*) contra cuatro.

Trotsky se lanza entonces a fondo a reforzar los métodos del comunismo de guerra que, en marzo, consideraba imposible sostener. Ahora bien, el simple mantenimiento de estos métodos exige reforzarlos, ya que los obreros, cansados de las restricciones y hostiles al mantenimiento de estos métodos surgidos de la guerra civil, reclaman su flexibilización. Lenin y Trotsky, unidos al principio, combaten este creciente rechazo con la centralización más extrema.

En medio de estos debates, una noticia alarma a Lenin: cuando una epidemia de gripe española devasta Moscú, a mediados de febrero se entera de que Inessa Armand ha regresado agotada y enferma de una misión de la Cruz Roja en Francia. En pocos

9.- *Ibid.*, t. 45, pp. 125 y 127

10.- *Ibid.*, t. 57, p. 80.

11.- L. Trotsky, *Nuevo curso*, op. cit., p. 104.

días la envía siete notas llenas de inquietud...: *"El tiempo es asqueroso: tifus, influenza, gripe española, cólera. Acabo de volver a ponerme en pie y no salgo. Nadiezhda tiene 39 de fiebre, ha perdido verte. ¿Qué temperatura tienes? ¿No necesitarías algo para cuidarte?"*¹². Le pregunta la temperatura, el tamaño de sus zapatos (*"espero conseguirlos"*, añade), quién le aplica las compresas, si tiene leña y comida, si ha ido el médico, le da consejos y, cuando sabe que tiene una inflamación pulmonar, insiste en que sus hijas le llamen cada día.

En Berlín, un grupo de generales alemanes, atormentados por la *"amenaza bolchevique"* intentan un golpe de Estado. El 13 de marzo los regimientos del general von Lütwitz y una parte de los cuerpos irregulares repatriados del Este, donde durante dos años han combatido a los Rojos, toman Berlín como si fuese un paseo, nombran a un alto funcionario, Kapp, Presidente del nuevo poder que recibe el apoyo de la masa de oficiales y de la policía. El Presidente de los sindicatos, Karl Legien, convoca la huelga general y propone la creación de un Comité Central de Huelga. El Comité Central del Partido comunista alemán, cuyo principal dirigente, Paul Levi, está en prisión, afirma en un primer manifiesto, de un sectarismo estrecho, que *"la clase obrera, desarmada [...] es incapaz de actuar"* y que *"las circunstancias de la lucha contra la dictadura militar no están aún reunidas"*¹³. A partir del domingo 14, la huelga se generaliza, los obreros se arman y atacan a las tropas golpistas. La huelga general estrangula el golpe de Estado, cuyos jefes huyen. Karl Legien propone constituir un "gobierno obrero" que reúna sólo a los representantes de los partidos obreros y de los sindicatos. Esta propuesta choca con la oposición de los dirigentes de los dos partidos socialdemócratas y del partido comunista, unos por la negativa a colaborar con los bolcheviques, los otros porque Karl Legien no propone la dictadura del proletariado. Es, pues, un fracaso, pero mediante su huelga general la clase obrera alemana ha mostrado, en el corazón de Europa, una potencia que azuza por todas partes el pánico por el bolchevismo.

El IX Congreso del Partido Comunista (del 29 de marzo al 5 de abril) parece más unido que el precedente a pesar de la aparición de una oposición denominada "centralismo democrático", uno de cuyos representantes, Yureniev, abriendo el debate sobre los informes introductorios de Lenin y Krestinski, acusa al Comité Central de deshacerse con destreza de los que disienten mediante el exilio al extranjero (alusión al obrero metalúrgico Shliápnikov, opuesto a la política sindical de la dirección del partido y nombrado plenipotenciario en Noruega) o mediante un traslado al último confín de los Urales o de Siberia. Lenin responde extensamente: el Comité Central (en realidad el Buró de Organización) es el encargado de asignar a los cuadros en todo el país. Sus decisiones desagradan a algunos, descontentos de su destino, pero rechaza la acusación. Si el Comité Central hubiese alejado a Shliápnikov antes del congreso, dice, *"habría cometido indiscutiblemente una ignominia"*¹⁴. Por su parte, Shliápnikov vino a decirle que se iba en el momento que él mismo había elegido. ¿Quién dice la verdad? Probablemente Lenin, porque Shliápnikov, que algunos meses más tarde animará la Oposición Obrera, no recogerá la acusación. Pero el congreso vota la instauración de

12.- *Neizvestni Lenin*, op. cit., pp. 327-328.

13.- *Die Rote Fahne*, 14 de marzo de 1920. P Broué, *La Révolution allemande*, op. cit., p.343.

14.- Lenin, *O. C.*, t. 40, pp. 261-262.

una Comisión de Control, que pide se la informe de todos los abusos, sea la que sea la posición o la función de los individuos cuestionados.

La fracción bolchevique de los sindicatos había rechazado enérgicamente las primeras propuestas elaboradas por Trotsky en enero de 1920 sobre la militarización del trabajo (es decir, la proclamación de la obligación general del trabajo impuesta coactivamente en caso de necesidad), necesaria para conseguir la mano de obra indispensable para reconstruir la economía, y la subordinación de los sindicatos a esta política. El IX Congreso vota en masa por la militarización del trabajo. Pero ¿qué hacer de los tres millones de soldados desmovilizados en un país exangüe, devastado, arruinado, donde fantasmas de obreros merodean por fantasmas de fábricas? Enviarlos a la vida civil es condenarlos al desempleo y al bandolerismo. A propuesta de Trotsky, el congreso vota organizarlos en ocho "*ejércitos del trabajo*", utilizados en talar bosque, en las obras de rehabilitación, en el mantenimiento, en la reconstrucción.

Trotsky deduce de la militarización del trabajo que los sindicatos deben colaborar con el Gobierno para restablecer la economía y construir la economía planificada. Sus propuestas suscitan vivas tensiones. La víspera del III Congreso de los sindicatos, los delegados comunistas se reúnen en fracción. Los siete miembros del Comité Central presentes les presentan la resolución elaborada por el Buró Político, que hace de los sindicatos un organismo auxiliar de la política gubernamental y cuyo sentido dará Lenin el 7 de abril, afirmando la necesidad "*de concentrar toda la atención en las cuestiones de la disciplina de trabajo, que es la clave de toda la construcción del socialismo*"¹⁵. El eterno opositor David Riazánov protesta: los sindicatos, dice, deben defender los intereses materiales y morales de los trabajadores, combatir para elevar su nivel de cualificación y conciencia y deben ser independientes del partido. La mayoría de los delegados comunistas votan su resolución. Reunido el 8 de abril, el Comité Central, a petición de Lenin, furioso, decide no presentar su moción al congreso y apartar a Riazánov del trabajo sindical. Riazánov recurre al Buró de Organización, que el 30 de abril exige al Comité Central que cancele su decisión, lo que hará el 17 de diciembre. Riazánov volverá a las andadas en 1921.

Pero el comunismo de guerra patina. La distribución centralizada de la penuria ha generado una multitud de "*direcciones principales*" con infinitas ramificaciones. Cuanto más disminuye el número de obreros, más crece el número de empleados de oficina, más se hunde la producción, más aumenta el número de informes. Las direcciones centrales del pescado, de la sal, del vidrio o de los fósforos sustituyen al pescado, la sal, el vidrio y los fósforos. Las direcciones regionales, territoriales, locales, exigen y producen informes en número creciente sobre la distribución de productos cada vez más inexistentes. Algunas fábricas, paralizadas, ya sólo fabrican expedientes sobre su producción desaparecida.

El problema es general. En la primavera de 1919, el Vsevobuch (Centro de Formación Militar) reúne... a 24.000 funcionarios y oficiales superiores encargados de tareas administrativas y formación, mientras que las unidades de reserva del Ejército Rojo disponen de menos de 6.000 oficiales. El Comandante en Jefe Vartsetis

15.- *Ibid.*, p. 301.

ha reclamado que se suprima esa institución para enviar a sus funcionarios al combate. Sólo ha conseguido la reducción teórica de la mitad de su personal, apenas aplicada, y quizá le ha costado acusaciones de complot recogidas por Stalin. El Consejo Superior de Economía Nacional, que contaba con 18 direcciones en octubre de 1918, cuenta con 52 en octubre de 1920. En un discurso del 29 de noviembre de 1920, Lenin menciona a los 200.000 funcionarios soviéticos con que cuenta Moscú. Contabilizará 230.000 el 22 de diciembre.

En marzo de 1919, Lenin había pensado combatir este mal creando un comisariado de Control del Estado confiado a Stalin, que no hizo nada, o no pudo hacer nada. Asustado por esta proliferación burocrática, Lenin piensa combatir los males sometiendo el aparato de Estado al control sistemático de una Inspección Obrera y Campesina que debe prolongar, extender y amplificar la acción (si se puede decir...) en este sentido del desaparecido Control del Estado; pronto la corroe el mismo mal que supone debe combatir y acompaña el desarrollo exponencial del aparato. Pero, durante los dos años que la dirige, Stalin se erige en protector del aparato que supuestamente debe controlar y constituye así un equipo de fieles. Lenin, ocupado en otras tareas y, muy pronto, enfermo, no ve lo que sucede.

Lenin debe hacer frente a otro problema en la Internacional, donde prospera una corriente izquierdista que se niega por principio a participar en las elecciones a los "parlamentos burgueses", y a afiliarse y militar en los sindicatos denominados "reaccionarios", es decir todos los que no están dirigidos por comunistas. En mayo de 1920, para responder a esta fuerte corriente, publica *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*. Explica en la obra que la necesidad política del compromiso, afirma que los comunistas deben militar donde están organizados los obreros, aunque dirijan estas organizaciones algunos reaccionarios anticomunistas. La Rusia soviética, añade, no es un modelo; tras la victoria de la revolución aunque sea en un solo país avanzado, afirma, Rusia volverá a ser un país que ya no será ejemplar, sino políticamente atrasado. Define por último "la ley fundamental de la revolución"... que ha venido a ser clásica, afirmando: "Para que la revolución tenga lugar, no basta con que las masas explotadas y oprimidas tomen conciencia de que no pueden vivir como antes y reclamen cambios [...], es necesario que los explotadores no puedan vivir y gobernar como antes". Estalla cuando "ni los de abajo quieren ya, ni los de arriba pueden ya seguir viviendo como antes"¹⁶, en resumen cuando se manifiesta una crisis nacional de arriba a abajo de la sociedad que pone en movimiento a masas de hombres de ordinario ajenos a la lucha política y repentinamente lanzados a la escena de la historia.

16.- *Ibid.*, t. 41, pp. 69-70.

CAPÍTULO XXVI

La aventura polaca

El 25 de abril de 1920, el ejército polaco, animado y parcialmente financiado por el gobierno francés, invade Ucrania sin declaración de guerra y penetra en ella como en un paseo militar. Toma al galope Moguilev el 28, y Kiev el 6 de mayo. Al día siguiente, Lenin firma apresuradamente el tratado de paz con la Georgia menchevique. Ante la derrota del Ejército Rojo —que hace peligrar incluso la supervivencia de la República—, difunde el 12 de mayo instrucciones severas a todas las comisiones provinciales de lucha contra la desertión. Les exige que den a los desertores un plazo de gracia de siete días para presentarse en el cuartel, so pena de graves sanciones. Pero el odio del antiguo amo polaco basta para hacer salir de los bosques a algunos cientos de miles de desertores.

A principios de junio, Wrangel, sucesor de Denikin, armado y financiado por Francia, lanza una ofensiva en Crimea y ocupa rápidamente los territorios del norte de la península. El Ejército Rojo, que concentra sus fuerzas en dirección de Polonia, sólo le opone un reducido cordón de tropas que tienen dificultades para contenerle. El ataque —inicialmente victorioso— de Polonia vuelve a dar ánimo a los grupos contrarrevolucionarios, lo que sin duda, empuja entonces a Lenin a invitar a los comunistas a descubrirlos y pronuncia entonces una de las fórmulas de agitación incisivas que inventaba en ocasiones: *“Un buen comunista es a la vez un buen chekista”*¹. No define la naturaleza de un comunista, sino una urgencia cuando la ofensiva polaca resucita numerosas conspiraciones.

La gravedad de la situación no frena las críticas contra el comunismo de guerra; saltan en la Segunda Conferencia sobre el trabajo en el campo, reunida en Moscú del 10 al 15 de junio: la superficie de los sembrados disminuye año tras año; los destacamentos de requisita ignoran a los militantes locales, toman los pueblos al asalto, se llevan toda la harina y todo el pan hecho. Un delegado declara *“criminal”* continuar esa actividad. Otro afirma que de seguir así, llegará un momento en que no se podrá ya requisar nada. El presidente de la sesión recibe decenas de notas que declaran: el campesino debería saber qué cantidad debe entregar y cuándo y disponer del resto.

1.- Lenin, O. C., t. 40, p. 279.

Sin embargo, el 22 de junio, el Gobierno, impelido por Lenin, refuerza aún el comunismo de guerra; decide transferir al comisariado de Abastecimiento, que sólo conoce la requisa por la fuerza, todo el aparato del Consejo Superior de Economía Nacional, que utiliza métodos más comerciales y hasta entonces se ha encargado del almacenamiento del cuero, del cáñamo, del lino, de las cerdas, de la lana y de las semillas de oleaginosas. El Comisariado de Abastecimiento triunfa: *"Se reconoce que el único método justo es almacenar por reparto"*. Esta decisión instaura su auténtica dictadura sobre el campesinado y marca el apogeo del comunismo de guerra.

Dos semanas más tarde —del 29 de junio al 3 de julio—, en la segunda conferencia de los trabajadores del avituallamiento, algunos delegados reclaman una nueva política de avituallamiento. El comisario de avituallamiento del Kubán, Prigozhin, propone instaurar una imposición proporcional teniendo en cuenta la fertilidad de las tierras y estableciendo un mínimo de tierra no sujeto al impuesto, lo que atraerá al campesinado pobre. En la comisión, su proyecto de resolución recibe 7 votos contra 7 a favor de mantener la requisa. El voto de calidad del presidente de la subsección elimina la moción.

A principios de julio, el Ejército Rojo llega a las inmediaciones de la frontera ruso-polaca propuesta en 1919 por el diplomático inglés Curzon. ¿Debe continuar e invadir Polonia? El Comité Central lo discute. El 16 de junio, a iniciativa de Lenin, vota la decisión de *"ayudar al proletariado y a las masas trabajadoras de Polonia a liberarse del yugo de los terratenientes y de los capitalistas"*. Trotsky, Radek y Stalin critican la entrada en Polonia; Lenin quiere continuar; piensa que el avance del Ejército Rojo cristalizará el impulso revolucionario de las masas polacas y, a través de la Polonia sovieterizada, Rusia tenderá la mano a la clase obrera alemana, a la que ayudará a sovieterizar el Reich, y la revolución europea triunfará.

En plena marcha triunfal del Ejército Rojo, se inaugura en Moscú el 19 de julio el II Congreso de la Internacional Comunista, después de una primera y breve sesión de un día en Petrogrado. El Partido Socialista francés, SFIO, ha enviado a Moscú a Luc-Olivier Frossard y a Marcel Cachin. Lenin les recibe antes del Congreso. A pesar de su hostilidad, Frossard lo recuerda *"sencillo, familiar, sonriente; [...] las manos en las sisas del chaleco, cortante, vivo, ágil, nervioso, no deja de fijar sobre nosotros la mirada de sus pequeños ojos inquietos, de tonos cambiantes"*². No reprocha a los socialistas franceses que no hagan la revolución, sino que no la preparen en sus periódicos; la izquierda de la SFIO ha enviado al sindicalista Alfred Rosmer, que desde 1915 ha contribuido a agrupar a los militantes hostiles a la Unión Sagrada en Francia, junto al equipo de *Nasche Slovo* agrupado en torno a Trotsky. En cuanto se entera de su llegada, Lenin, que nunca ha estado con él, le pide que vaya a verle el mismo día; le pregunta sobre la situación en Francia y en el partido socialista. Reprocha a la minoría procomunista que no abandonen el Partido Socialista. Rosmer objeta que los dirigentes de esta minoría querían abandonarlo, pero han cambiado de opinión después del reciente congreso de Estrasburgo de la SFIO, que ha mostrado que su influencia crece. Lenin reacciona inmediatamente. Lejos de querer demostrar que es él quien tiene razón, dice a Rosmer:

2.- L. O. Frossard, *De Jaurès a Lénine*, París, 1930, p. 62.

“Si eso es así, he debido escribir una idiotez en mi tesis; pida una copia al Secretariado de la Internacional Comunista y envíeme las correcciones que proponga”³.

Lenin pronuncia el informe introductorio del congreso. Cinco días antes, el Ejército Rojo ha tomado Vilna y ese 19 de julio toma Grodno. Esta noticia sumerge en la exaltación a los 217 delegados, instalados en la gran sala del trono del Kremlin y que representan a 37 países. El comunista alemán Daümig, encendido, declara: *“Cada kilómetro de avance del Ejército Rojo en Polonia, es un paso hacia la explosión de la revolución en Alemania”⁴*. En cuanto Lenin se presenta en la tribuna, la sala se levanta, aplaude, grita en todas las lenguas. Lenin, al que los aplausos dejan indiferente, intenta en vano hablar durante algunos minutos. Poco antes, aconsejado por no se sabe quién, el Soviet del distrito de Petrográdskaia Storona ha propuesto al Soviet de Petrogrado que rebautice Petrogrado como Leningrado. Lenin hace rechazar la propuesta.

Rosmer, presente en la sala, queda muy impresionado por el discurso introductorio de Lenin, que evita las grandes frases y la pomposidad y asombra a los delegados construyendo gran parte de su discurso sobre la obra recientemente publicada del economista británico John Maynard Keynes, *Las consecuencias económicas de la paz*, publicado en Londres en diciembre de 1919 y traducido inmediatamente a numerosas lenguas. Representante del Tesoro Británico en la Conferencia de Paz de Versalles, Keynes había dimitido en junio de 1919. Denunciaba el texto firmado en Versalles como un tratado de opresión y rapiña, que reducía a Alemania a la servidumbre y la miseria, perpetuando la ruina de su economía y que contenía en germen la decadencia de toda la civilización europea.

Lenin —que no hace suyas sus teorías económicas— afirma: *“Keynes ha llegado a conclusiones más incisivas, más concretas y más edificantes que las de un revolucionario comunista [...] Ha llegado a la conclusión de que, con el Tratado de Versalles, Europa y el mundo van a la bancarrota”*. Según Keynes, sólo podría evitarse esta bancarrota con la anulación de todas las deudas, la mayor parte de las cuales tienen a los Estados Unidos como principal acreedor. Lenin ironiza: *“Keynes cuenta con la generosidad norteamericana”*, en la que él no cree. Dejando a un lado esta ilusión, Lenin piensa que *“ningún manifiesto comunista o, en general, revolucionario pueda nunca igualar, por su vigor, las páginas en las que Keynes describe a Wilson y al ‘wilsonismo’ en acción”*... Keynes tiene, a ojos de Lenin, el gran mérito de presentar una masa de hechos, los únicos capaces, a su entender, de convencer a millones de hombres, mientras que demasiados comunistas se contentan con vagas imprecaciones ideológicas sobre la caída ineluctable e inminente del capitalismo.

El Tratado de Versalles, insiste, ha *“colocado a Alemania y a toda una serie de Estados vencidos en condiciones que hacen materialmente imposible su existencia económica, les privan de todos los derechos y les humillan”*, y sanciona el sometimiento a los banqueros de los países coloniales, reducidos al *“expolio, la esclavitud, la dependencia, la miseria y el hambre”⁵*. Este 70% de la población del globo, vive aplastado por el capitalismo desarrollado. Esta situación

3.- A. Rosmer, *Moscou sous Lénine*, París, 1953, p. 70.

4.- P. Broué, *La Révolution allemande*, op. cit., p. 409.

5.- Lenin, *O. C.*, t. 41, pp. 224-225.

no puede durar. Lenin define una nueva configuración de la revolución mundial. La guerra ha hecho entrar a los pueblos dependientes en la historia del mundo y el imperialismo será aplastado cuando la ofensiva de los obreros de los grandes países capitalistas aúne la ofensiva de cientos de millones de hombres, hasta ahora fuera de la historia, de la que no son más que "el objeto" y que así se convertirán en un sujeto de ella.

Lenin ha elaborado con el comunista hindú M. N. Roy, una resolución, presentada por este último, que precisa esta perspectiva: "*La plusvalía obtenida con la explotación de las colonias es uno de los soportes del capitalismo moderno. Mientras no se suprima esta fuente de beneficios, será difícil para la clase obrera vencer al capitalismo. Gracias a la posibilidad de explotar intensamente la mano de obra y las fuentes naturales de materias primas de las colonias [...], el imperialismo europeo ha conseguido en sus propios países hacer concesiones cada vez mayores a la aristocracia obrera*"⁶. Combatir esta explotación colonial, es, pues, minar esta corrupción de la aristocracia obrera y sacudir el orden capitalista mundial. Lenin propone, pues, asociar a los representantes de los pueblos colonizados a la actividad de la Internacional Comunista. Eso se hará en el congreso de los pueblos de Oriente, en Bakú, a principios de septiembre. Los delegados, arrastrados por una ola de euforia, apenas prestan atención a las glosas que Lenin dedica a Keynes. El mismo Lenin termina por dejarse llevar. Pero Frossard, al que recibe durante una hora, pone sin embargo en su boca las siguientes frases dubitativas: "*¿Cómo reaccionará la clase obrera y campesina de Polonia cuando los ejércitos soviéticos pisen su territorio? ¿Detenerse en las fronteras? ¿'Declarar' la paz? ¿Es inútil soñar en eso! Pero, una vez cruzada la frontera, invadida Polonia, si no se produce el levantamiento previsto, si se organiza la resistencia con la participación de proletarios cuyo sentimiento nacional se haya exasperado, ¿convendrá llevar más a fondo unas operaciones militares que correrán el riesgo de tomar un cariz peligroso? ¿No, desde luego! ¿Entonces?*"⁷.

Con todo, el 23 de julio Lenin envía a Stalin, entonces en el frente suroeste, un telegrama cifrado afirmando: "*Zinóviev, Bujarin y yo pensamos que sería necesario animar la revolución inmediatamente en Italia, y en mi opinión personal, es necesario con este fin soviétizar Hungría y quizá también la República Checa y Rumania*". Pero emite una reserva: "*Los comunistas alemanes piensan que Alemania es capaz de reclutar a 300.000 lumpen contra nosotros*"⁸. Mientras que su proyecto de Resolución sobre las tareas de la Internacional afirmaba que "*la tarea del momento para los partidos comunistas consiste ahora, no en acelerar la revolución, sino en reforzar la preparación del proletariado*", bajo la presión del congreso acaba por invertir la propuesta: "*la tarea del momento consiste en acelerar la revolución*". Ciertamente, añade "*no suscitándola, sin embargo, artificialmente y sin suficiente preparación*", pero la orientación está dada: es la era de la ofensiva. Con esta perspectiva, Lenin se plantea en este inicio de agosto la "*sovietización*" de Lituania, de Armenia, de Georgia.

El apoyo militar de los gobiernos europeos a Polonia suscita una extensa protesta vinculada a la ebullición revolucionaria que arrastra a varios países. Los obreros checos

6.- *Manifestes, thèses et résolutions des quatre premiers congrès de l'Internationale communiste*, París, 1934, p. 59.

7.- L. O. Frossard, *op. cit.*, p. 138.

8.- *Neizvestni Lenin*, *op. cit.*, p. 357.

detienen y registran los trenes que van hacia la frontera y detienen los que transportan municiones; los marinos y estibadores de Dantzig en huelga inmovilizan los buques de carga que llevan municiones. En Inglaterra, sacudida por una oleada de huelgas, varios sindicatos constituyen un Consejo de Acción contra la intervención británica en la guerra polaco-soviética. Uno de sus dirigentes, el secretario del Sindicato de Transportes, Ernest Bevin, futuro Ministro de Asuntos Exteriores del primer gobierno laborista en 1945, declara al Primer Ministro, Lloyd George, el 10 de agosto: “*Si la guerra continúa, directa o indirectamente, eso será prender fuego a la pólvora y nadie puede prever lo que resultará*”⁹. La explosión social amenaza.

La revolución llama a la puerta, dice Lenin, porque el mecanismo de la economía mundial está completamente dislocado; la dislocación de las relaciones comerciales fundamentales —el suministro de materias primas y la comercialización de los productos fabricados en el mercado mundial—, empuja a las grandes potencias a pelearse encarnizadamente por el reparto del Este. “*La depreciación del dinero y la ruina de las economías europeas somete Europa al dictado de Norteamérica*”, afectada también por la crisis. Las dos condiciones de la revolución mundial maduran, pues: por una parte, la situación económica de las masas se ha hecho insostenible; por otra parte, los escasos países victoriosos y omnipotentes se resquebrajan. “*No hay otra salida que la abolición de la propiedad privada de los explotadores*”. Sin embargo, el socialismo no es ineluctable. Lenin la emprende con los revolucionarios que declaran que esta crisis no tiene absolutamente ninguna salida, y por tanto la caída del capitalismo es ineludible e inevitable. “*Eso es un error. No existe situación absolutamente sin salida*”¹⁰. El entusiasmo, sospechoso para la Internacional, de dirigentes socialpatriotas de ayer —como Frossard y Cachin—, el doble juego de la socialdemocracia en Hungría, empujan a Lenin a endurecer al máximo las condiciones de admisión de los partidos socialdemócratas deseosos de adherirse a la Internacional; redacta un proyecto de 16 condiciones de admisión, que en el congreso se convierten en 18 y luego en 21. Estas condiciones tienen, pues, en parte, un aspecto circunstancial y no universal. El 7 de agosto, se clausura el Congreso de la Internacional.

Una semana más tarde, el Ejército Rojo está a las puertas de Varsovia. El 16, el ejército polaco contraataca y hace retroceder 400 kilómetros al Ejército Rojo que pierde 72.000 prisioneros durante la batalla de Varsovia, y 60.000 más en su retirada. Cerca de 20.000 de ellos fallecen, a consecuencia de sus heridas, fusilados, o en los campos. No se sabe qué fue de los otros.

Esta pesada derrota tapa, por su magnitud, otra realidad también trágica: los cuadros de la Internacional Comunista en todo el mundo son hostigados, perseguidos y en numerosos países, asesinados: el compañero de Rosa Luxemburg, Leo Jogisches o Tyshka, es abatido por las partidas de Cuerpos Francos alemanes, al igual que Heinrich Dorrenbach, el jefe de la División de Marina en Berlín, Eugene Levine, Werner Móller, Rudolf Egelhofer, el jefe del Ejército Rojo de Baviera, que caen en mayo de 1919; los comunistas griegos Alexakis y Ligdópulos, delegados al II Congreso de la

9.- *... quatre premiers congrès...*, op. cit., p. 43.

10.- L. Fischer, *Les Soviets dans les affaires mondiales*, Paris, 1933, p. 233.

Internacional, asesinados a su regreso en 1920; los húngaros Tibor Szamuely, Jozsef Cserny, Artur Dikesz, abatidos en agosto de 1919; el comunista iraní Jan Haidar, muerto en 1921; los comunistas turcos Ismail Hakki y Mustafá Subí, asesinados con otros trece delegados del congreso de Bakú a su vuelta a Turquía en octubre de 1921... y la lista podría alargarse páginas enteras, sin contar los millares de encarcelados.

Como prolongación del Congreso de la Internacional, se celebra en Bakú, la capital de Azerbaiyán, del 1 al 7 de septiembre un primer Congreso de los Pueblos de Oriente, al que jamás seguirá un segundo. Durante el viaje en tren, que dura cinco días, a Alfred Rosmer le causa impresión el espectáculo de las estaciones —casi todas muy destruidas— y de las vías muertas, llenas de vagones y restos medio quemados.

Entre los 1.891 delegados se encuentra una mayoría de representantes de auténticas organizaciones nacionalistas de opiniones muy variadas, que combaten por la independencia de su pueblo e —infiltrados entre ellos— anticomunistas y algunos aventureros, especuladores y traficantes llegados con sus equipajes cargados de alfombras y distintos productos que venden entre los bastidores del congreso y en los hoteles. Al nacionalista turco Enver Pachá, que participará seis meses después en el levantamiento antisoviético de los basmachis en Turkestán, se le permite hacer una declaración al congreso, después de lo cual fue educadamente expulsado. Zinóviev acaba su discurso inaugural con un sorprendente llamamiento a los pueblos de Oriente ¡a una guerra santa contra el imperialismo británico! Inmediatamente los 1.891 delegados se levantan, gritan “¡Yihad! ¡Yihad!”, blandiendo puñales, sables o revólveres, luego claman “¡Lo juramos!”. Lenin espera así, combinar la ebullición obrera en Inglaterra y el levantamiento de las colonias del imperio británico, en una fórmula que atribuye siempre el papel principal a la revolución europea: “*La infantería del Este reforzará la caballería del Oeste*”¹¹. En el camino de regreso, John Reed coge el tifus, del que muere algunos días después de su llegada a Moscú. Los resultados reales del congreso son escasos. En el Congreso de la Internacional, Lenin había explicado al hindú M. N. Roy: el Partido Comunista Hindú seguirá siendo pequeño durante mucho tiempo, pero, si sabe asumir la reivindicación de la independencia nacional y aliarse con las fuerzas que aspiran a ella, puede convertirse en un partido potente. Pero en la mayoría de los países que enviaron representantes a Bakú, no hay el más mínimo partido comunista.

A finales de agosto, la patronal italiana decide bajar los salarios de los metalúrgicos italianos, enfebrecidos por la ofensiva soviética en Polonia. Desencadenan la huelga, ocupan las fábricas del norte industrial y constituyen consejos que controlan cerca de 500 fábricas con los tejados coronados de ametralladoras. Pero sólo hay en Italia algunos núcleos comunistas en el interior de un Partido Socialista en el que han permanecido los reformistas partidarios de la guerra. Sus dirigentes, denominados maximalistas, tienen un lenguaje ultrarrevolucionario ruidoso, pero no hacen nada e incluso ayudan a la dirección de la CGT y a su Secretario, d'Aragona —que, no obstante, dos meses antes, desfilaba en la delegación italiana en el congreso de la Internacional Comunista— a impedir que el movimiento se generalice y se apodere del poder. La CGT puede

11.- Lenin, O. C., t. 41, pp. 222 y 228.

así firmar el 27 de septiembre un acuerdo que obliga a los obreros a abandonar las fábricas ocupadas. La huelga se detiene el 4 de octubre. Dos años más tarde, en pleno fascismo, d'Aragona estigmatizará *"el período de la locura bolchevista"* y reivindicará el *"honor de impedir la revolución diseñada por los extremistas"*. El diario liberal *Corriere della Sera* se congratula: *"La revolución no se ha hecho, no porque chocara con obstáculos, sino porque la Confederación del Trabajo no lo ha querido"*¹². Su derrota desembocará, dos años más tarde, en la victoria del fascismo.

Una tragedia personal amenaza entonces a Lenin. Inessa Armand ha salido exhausta del Segundo Congreso de la Internacional, en el que ha participado como intérprete. Lenin la invita a descansar, y la aconseja ir con su hijo de dieciséis años, André, a un sanatorio de Kislovodsk, ciudad balneario del Cáucaso Septentrional que el Ejército Rojo había reconquistado. Los confía a los buenos cuidados de Ordzhonikidze, al que Inessa Armand había encontrado hace años en la escuela de Longjumeau en 1911 y que promete ocuparse de ellos. El 18 de agosto, Lenin le recuerda por escrito su promesa; le invita a llamar por teléfono a Kislovodsk para que instalen convenientemente a Inessa y su hijo enfermo y seguir personalmente el cumplimiento de su orden, si no, dice, no se hará nada. El 20 de agosto le ruega, de nuevo, que no olvide su promesa. El 2 de septiembre, le pide noticias¹³.

Inessa Armand está extenuada física y moralmente. El 1 de septiembre de 1920, anota en su diario íntimo su cansancio, su actual indiferencia por la naturaleza, por los demás, por la vida misma: *"No tengo ya cálidos sentimientos más que por los niños y por V (ladimir Ilich) [...] Es como si mi corazón se hubiera muerto. Tengo una impresión como si, habiendo dando todas mis fuerzas, toda mi pasión a V (ladimir) I (lich) y a la causa del trabajo, todas mis fuentes de amor, de compasión para con la gente, de las que mi corazón era antes tan rico, se hubiesen agotado, no me quedan relaciones personales más que para los niños y para V (ladimir) I (lich). Soy un cadáver viviente"*. Dos días más tarde escribe: *"No tenemos vida personal porque nuestra fuerza, sin cesar se utiliza para la causa común"*. Seis días más tarde repite: *"Estoy muerta entre los vivos, soy un cadáver viviente. Mi corazón está muerto"*¹⁴. En ella, la revolución devora a sus propios hijos.

El cólera, que devasta la región, se la lleva. El 25 de septiembre de 1920, Lenin recibe en su despacho un telegrama: *"Imposible salvar a camarada Inessa Armand alcanzada cólera. Stop. Ha muerto 24 de septiembre. Stop. Enviamos cuerpo a Moscú"*. La devolución del cuerpo es difícil en este país devastado. El ataúd llega a Moscú el 11 de octubre y se expone en la Casa de los Soviets. En la breve ceremonia fúnebre, los restigos son unánimes en describir a un Lenin hundido, con la cara pálida, petrificado, como muerto. Seguramente se acusaba de haberla enviado a cuidarse a aquella región devastada por el cólera, pues uno de los innumerables informes falsos que llenaban su despacho la había presentado como segura. Esta tragedia no puede sino reforzar su enemistad contra lo que pronto llamará la *"comentira"* o mentira comunista: los informes amañados y el bluff.

12.- L. Fischer, *Les Soviets dans les affaires mondiales*, op. cit., p. 248.

13.- R. Paris, *Histoire du fascisme en Italie*, Paris, 1962, t. I, pp. 192-193.

14.- Lenin, *O. C.*, t. 51, pp. 262, 265 y 273.

La derrota polaca provoca reacciones en el partido. Destituído de sus funciones militares y llamado a Moscú, Stalin contraataca el 30 de agosto pidiendo que se forme una comisión de investigación sobre las condiciones de la ofensiva y de la retirada, y luego denuncia en el Buró Político los errores del Alto Mando. El 22 de septiembre de 1920, ante la IX Conferencia del Partido, en un discurso mantenido en secreto hasta 1992, Lenin evoca en primer lugar la *"derrota catastrófica [...] gigantesca, inaudita"* de la guerra con Polonia, que marca *"el principio de un nuevo período [...] Hemos cometido un fallo. Teníamos la victoria en nuestras manos y la hemos dejado escapar [...] Hay sin duda un fallo político —habríamos tenido que detenernos exactamente antes de la frontera etnográfica de Polonia o negociar en posición de fuerza con los ingleses sobre la línea (Curzon) — y estratégico —una vez cruzada la frontera polaca hubiéramos tenido que detenernos al cabo de 50 o 100 kilómetros— [...]".* Pero se niega a formar una comisión. Hay otras cuestiones que solucionar. Radek se burla de Lenin: *"Si hubiera tenido más tiempo para leer los diarios extranjeros, todos habríamos podido conocer la situación en Alemania e Inglaterra sin ir a probarlo con la bayoneta"*. Con todo, Radek extrañamente se pregunta: *"¿No debe la Rusia Soviética tender la mano para ayudar a los trabajadores alemanes por encima del cadáver de la Polonia blanca?"*. Lenin escaldado, rechaza la idea: *"soy hostil a que se hable de nuestra ayuda futura (o posible) a los alemanes a través de Polonia"*¹⁵.

Será más claro aún en una conversación con la comunista alemana Clara Zetkin: los campesinos y los pequeños burgueses polacos, le dice, *"no vieron en el Ejército Rojo liberadores sino enemigos [...] Los campesinos y los obreros [...] defendieron a sus enemigos de clase, dejaron morir a nuestros valientes soldados del Ejército Rojo, les tendieron trampas y los mataron. [...] Radek previó todo lo que luego sucedió. Nos informó. Me irrité terriblemente con él y le llamé derrotista, pero los hechos demostraron que él tenía razón."* Con todo, añade: *"Nuestra situación no nos obligaba a la paz. Habríamos podido mantenernos durante el invierno [...], pero ¿podíamos —sin una necesidad imperiosa— cargar al pueblo ruso con los horrores y privaciones de otra campaña de invierno?"*¹⁶. En la conferencia él respondió que no.

Sin embargo, Lenin da a la ofensiva de Polonia un significado fundamental. El Comité Central, dice, ha rechazado la frontera propuesta por el virrey de la India, el inglés lord Curzon, a pesar de ser muy ventajosa, porque la Rusia Soviética, después de haber derrotado la intervención extranjera en una guerra defensiva —destaca Lenin—, podía y debía utilizar esta victoria para ayudar a la soviétización de Polonia y Lituania. Es lo que decía la resolución, mantenida secreta, que presentó al Comité Central y contra la cual, dice, *"era imposible votar: ¿cómo votar contra la ayuda a la soviétización?"*. Con este ardid, forzó la mano a los miembros reticentes del Comité Central: Trotsky, Rikov, Stalin. *"Entre nosotros decíamos que debíamos comprobar con las bayonetas si la revolución social del proletariado maduraba en Polonia"*. Ahora bien, la maduración aún era sólo embrionaria. A su modo de ver, Prusia hervía a raíz de esta ofensiva que cuestionaba el destino de todo el Tratado de Versalles, cuyo sostén es la Polonia recreada por el tratado. Mejor aún, intentando en vano *"sondear el grado de preparación"*

15.- *Svobodnaia Misl*, 1992, n.º 3, pp. 83-84.

16.- *Istoricheski Arjiv*, 1992, n.º 1, pp. 15 y 17.

del obrero polaco para la acción revolucionaria, hemos sondeado a los obreros ingleses y los hemos elevado a una nueva fase de la acción revolucionaria”, puesto que han creado en sus huelgas comités de delegados de taller (shop steward committees) —que él compara con los Soviets— mientras los sindicatos constituyan un comité de acción contra el envío de armas a Polonia. “Inglaterra estaba al mismo nivel de relaciones políticas que Rusia en 1917; al lado del gobierno estaban los Soviets [...] y ahora en Inglaterra existe el comité de acción que ha impedido que Inglaterra nos haga la guerra”. La paz es, pues, urgente y necesaria: “Debemos evitar una campaña de invierno, ya que la vida de decenas de miles de obreros y campesinos rusos tiene mucho más valor que todo lo demás”. Es necesario hacer concesiones para evitarla. Como cuando Brest Litovsk, poner fin rápidamente a la guerra le parece mucho más importante que la cuestión de las fronteras.

Stalín utiliza el desaliento suscitado por la derrota polaca para atacar a Lenin y a Trotsky. Él fue, dice, el único miembro del Comité Central que ironizó sobre el lema de la “marcha sobre Varsovia”. Por eso “exigió” una comisión de investigación. Acusa a Lenin de proteger a los jefes militares en detrimento del socialismo: “Hay que proteger nuestra causa en Polonia, no al alto mando”¹⁷.

Las negociaciones de paz con Polonia prohíben al Ejército Rojo cualquier movimiento en las regiones en cuestión. Un antiguo oficial alistado en el Ejército Rojo, que en 1919 se pasó a los Blancos, Bei Bulak-Balajovich, ha formado una banda instalada en Polonia y Letonia. En sus incursiones en Bielorrusia, más que toleradas por los gobiernos bálticos y polaco, la banda se ensaña con los judíos, a los que cortan la nariz, amputan las manos y los pies, degüellan, destripan, rodean con alambre de púas, despellejan vivos, cuelgan de los árboles, después de violar y luego quemar vivas a mujeres ancianas y niñas. Una chiquita fue violada por 34 soldados sucesivamente. Los soldados violaron a una mujer de 60 años, luego la rociaron de gasolina y la quemaron viva. Los violadores cortaron los pies de una joven judía que se les resistía, degollaron a su padre y su hermano, luego quemaron su casa. Atado por las discusiones de armisticio con los polacos, el Ejército Rojo no puede perseguir a los asesinos más allá de la frontera. Un día de noviembre, Lenin, al recibir un informe sobre las exacciones de esta banda y furioso por su impunidad, propone un plan expeditivo, que suscita la indignación de ensayistas y moralistas múltiples, en cambio completamente mudos sobre los pogromos de Bulak-Balakhovitch: “Disfrazados de ‘verdes’ (luego les cargaremos el muerto) nos internaremos 10 o 20 kilómetros y colgaremos kulaks, popes, grandes terratenientes. Recompensa: 100.000 rublos por ahorcado”¹⁸. Este plan desesperado e irrealizable quedó en el papel. Algunos días más tarde un regimiento del Ejército Rojo sorprende a la banda en Bielorrusia y la destruye. El problema está resuelto.

Mientras se desarrollaba la contraofensiva soviética en Polonia, Preobrazhenski, secretario del Comité Central, plantea en el Comité Central de mediados de julio de 1920 el problema de “la desigualdad en el partido”, es decir de privilegios que suscitan protestas y vivos debates en el partido, denuncia una serie de privilegios, de malversaciones, de abusos y a principios de agosto su punto de vista es aprobado por

17.- Perepiska, 1912-1927, op. cit., p. 161.

18.- *Neizvestni Lenin*, op. cit., p. 399.

el Buró Político, con el acuerdo de Lenin. Este mismo mes ese problema se plantea en la IX Conferencia Nacional del partido. A propuesta de Lenin se designa una comisión de investigación sobre estas desigualdades. Un anexo secreto de la resolución pública aprobada se refiere a los privilegios de los inquilinos del Kremlin. La comisión de tres miembros (uno de ellos Ignatov, dirigente de la Oposición Obrera), que depende directamente del Buró Político, dispone de poderes excepcionales de investigación. Los rumores que corren sobre los privilegios irritan en general a Lenin. Así, en septiembre de 1920 un oficial del Ejército Rojo, antiguo metalúrgico, Anton Vlasov, cinco veces herido en combate, le envía una carta indignada. Denuncia a tres burócratas comunistas que van en coche y se han instalado en un palacete con jardín que los obreros de la fábrica Motor querían utilizar como guardería para sus hijos. Vlasov brama: *"ustedes que están instalados en el Kremlin, creen que las masas no conocen sus asuntos, y lo saben todo"*. Denuncia a continuación como privilegiados a *"los Trotsky, los Sklianski, los Rosengoltz"*, a sus mujeres y las de Kámenev, Lunacharski. La abundancia de nombres judíos en su lista suscita desconfianza. Pero lo más sorprendente es su llamamiento a Lenin: *"En nombre de todos los combatientes del frente, hacia donde vuelvo a salir ahora [...], me dirijo al Comité Central [...] y a tí, camarada Lenin, a tí que eres el único verdadero revolucionario, con tu modo de vida espartano. Reflexiona, ayúdanos, pon en su sitio a los que lo merecen, y si no lo logras te ayudaremos, dínoslo. Pero rápido, antes de que sea demasiado tarde, se acerca el invierno, el ejército está sin calzado, sin equipamiento, saldrá pitando, va a sublevarse. Date prisa, Ilich"*¹⁹. El rumor amplía sin cesar el campo de los privilegiados. Así, Vlasov cuestiona a Trotsky. Ahora bien, el 29 de marzo de 1921, Lenin envía a Mólotov un proyecto de resolución a someter a los miembros del Buró Político: habiendo constatado el médico de Trotsky que este último come bastante mal y no lo suficiente, ¡Lenin pide al Buró de Organización que supervise su alimentación!

La comisión afirma la existencia de privilegios de los habitantes del Kremlin (incluidos Lenin, Trotsky, Stalin, Kalinín, Ríkov, Kámenev, Lunacharski), a los que considera alojados con demasiada amplitud. Sugiere así dividir habitaciones en dos; pero constata su relativa modestia. El Kremlin tiene dos comedores, uno para los miembros del Consejo Ejecutivo Central, otra para los Comisarios del Pueblo y los dirigentes de la Internacional. Para la comida del mediodía un usuario de la primera tiene derecho a 96 gramos de carne (de caballo generalmente) o caza, el de la segunda tiene 282 gramos, el de la primera 72 gramos de sémola, arroz o pastas, el de la segunda 128 gramos, el de la primera 8 gramos de aceite, mantequilla o tocino, el de la segunda 24, tanto uno como otro 12 gramos de sal (a condición de que no hayan recibido aceite, ni mantequilla, o tocino). En 1920, viven en el Kremlin, 1.112 civiles, de ellos 183 miembros del partido y 929 sin partido. La mayoría de ellos se benefician de estas raciones, pero las dificultades de suministro siguen siendo considerables, la entrega de los productos, en parte robados en los almacenes y comedores, son objeto de una baralla permanente. ¡La ración sobre el papel no es necesariamente la ración recibida! Los beneficiarios deben constantemente inscribirse en listas, preocuparse por las llegadas de comida, defender sus derechos.

19.- *Istochnik*, 1998, n.º 1, p. 87.

Las cifras son, además, un tanto engañosas. La calidad de los productos era mediocre, si no peor. Boris Souvarine, miembro del ejecutivo de la Internacional, recordará las comidas del comedor de la Internacional; la carne era normalmente de cadáver de caballo, había que cubrirla de pimienta para comerla. Henri Guilbeaux evoca las comidas que tomó a menudo en el comedor de los comisarios del Pueblo cuando fue delegado al Congreso Fundacional de la Internacional: *"No se comía carne todos los días y lo normal era una incomedible sopa de pescado"*²⁰.

La corrupción y la búsqueda de privilegios van a aumentar con la afiliación masiva al partido, en el otoño de 1920 y el invierno de 1920-21, de antiguos adversarios que quieren situarse en el bando de los vencedores. El símbolo de esta ola de adhesiones interesadas es la de Iván Maiski, en octubre de 1920. En septiembre de 1918, Maiski, el ministro de Trabajo del gobierno antibolchevique de Samara invitaba por carta al Comité Central menchevique a aliarse con todas las fuerzas antibolcheviques y provocar insurrecciones antibolchéviques en todas partes. Será más tarde embajador de Stalin en la Gran Bretaña. Los Iván Maiski en la época son legión. En 1921, a iniciativa de Lenin se promulgará una primera depuración para expulsar a este tipo de miembros. Cerca de 100.000 miembros del partido serán así expulsados, pero el proceso sigue mientras la Rusia Soviética permanezca sin puntos de apoyo en el mundo occidental.

La caza de los privilegios no se limita a la labor de la comisión. El 24 de febrero de 1921, dos dirigentes comunistas de Moscú, Podvoiski y Mejonoshín, denuncian en una carta a Lenin la asignación arbitraria de "raciones" a *"cuadros soviéticos privilegiados"* y piden su supresión o su reducción. Denuncian sobre todo a *"la aristocracia comunista"*, que se ha instalado en palacetes abandonados por sus propietarios y requisados. *"Estos hechos desacreditan al poder"*, escriben y piden la transformación pública de estos chalés particulares en jardines o en hogares de infancia²¹.

Se pueden ver ahí las premisas de los múltiples privilegios que la burocracia estalinista se asignará mañana. Amplias capas del aparato están ya corrompidas, los que Lenin llama los *"sovburg"* o *"burgueses soviéticos"*. El 29 de abril de 1921, denunciará el tráfico de éstos en una carta a Dzerzhinski: *"Los sovburg de los ferrocarriles envían por todas partes decenas de vagones de 'decomisos'. Pretexto: una misión de servicio a cubrir. En realidad, hacen el comercio del saco. Alimentamos a los sovburg. Los ferroviarios, son todos en bloque traficantes. Especuladores"*²². Estos *"sovburg"* o *"aristócratas comunistas"* se alinearán del lado de Stalin, que les garantizará la perpetuidad de sus privilegios. En 1921-1922, la cuestión genera discusión en el partido bolchevique y origina una dura batalla, que el estalinismo asfixiará. El privilegio existe, favorecido por la ruina y la miseria, eterno terreno abonado de la lucha por la acumulación, pero no se institucionaliza. Los privilegios de los habitantes del Kremlin, reales respecto al hambre que devasta a la población, son sin embargo muy reducidos. Así, el 28 de octubre Lenin dirige una petición urgente a un responsable: Lidia Fotieva, secretaria del Gobierno —por tanto verdadero *"bien del Estado"*—, militante bolchevique a quien conoce desde 1903, está

20.- H. Guilbeaux, *Du Kremlin au Cherche-midi*, París, 1933, p. 217.

21.- *Bolchevitskoie Rukovodstva, Perepiska 1912-1927, op. cit.*, p. 188.

22.- Lenin, *Ō C.*, t. 52, p. 173.

muy enferma. Pide a este Kuguchev que la ayude a encontrar un buen alojamiento, a obtener cuidados médicos y, sobre todo, a alimentarse bien. Lenin en una nota a Ganetski del 25 de abril de 1921 le recomendará que se ocupe con atención de dos de sus secretarías que envía a Suecia a cuidarse e insiste, por lo enflaquecidas que están: "que engorden"²³. A mediados de mayo tendrá que intervenir ante el jefe de los servicios administrativos del Gobierno para que el Comisario de Asuntos Exteriores, Chicherín, insuficientemente alimentado, y que trabaja hasta medianoche, reciba lo necesario para alimentarse normalmente. Gorbúnov, ante la bronca de Lenin, se compromete a proporcionarle en lo sucesivo leche, huevos, chocolate y frutas. En 1918, el general Niessel se asombraba del austero modo de vida de Lenin y de Trotsky. A pesar de la corrupción que se desarrollaba por todas partes, eso no había cambiado.

La guerra civil parece entonces alcanzar su fin. En el sur, a principios de noviembre, el Ejército Rojo quita las posiciones fortificadas del estrecho de Perekop, que controlan la entrada de Crimea. El ejército de Wrangel es barrido. Ayudado por la marina francesa, Wrangel logra reembarcar a la inmensa mayoría de sus tropas, internadas a continuación por los aliados en campos de concentración en Turquía y en la isla de Lemnos. Ya no subsisten más que algunas pequeñas bolsas en Extremo Oriente, algunos grupos de Savinkov en la frontera polaca y grupos nacionalistas en Ucrania. Los bolcheviques ganaron la guerra civil por múltiples razones, entre ellas el coraje de Lenin y su capacidad para centralizar todos los aspectos —económicos, políticos, internacionales, represivos— de esta guerra; una de las razones, hoy borrada, o incluso negada, fue —a pesar del hambre, las requisas, la coerción y los desbordamientos de los destacamentos de requisas y de la Checa— el potente resorte que representó la revolución de Octubre y las esperanzas que levantaba. El disidente soviético Pomerants lo ha recordado recientemente; en 1950, su vecino de cama en el Gulag, M. Lupánov convertido en antisoviético, dice Pomerants, le decía que "en 1920, después de haber escuchado un discurso de Trotsky o de Zinóviev, estaba dispuesto a lanzarse al asalto del cielo. Y no solamente él, ¡sino todo su regimiento!"²⁴, formado por campesinos de su región. Muchos querían así lanzarse al asalto del cielo...

Pero el final de la guerra civil y los fracasos de la revolución en Europa, a pesar de la huelga general que sacude Checoslovaquia en diciembre de 1920, marcan un aterrizaje brutal. El 6 de noviembre, delante del Soviet de Moscú, Lenin subraya: "Sabemos que no podemos aún dar de comer a todo el mundo [...]. Sólo tendremos a nuestro alcance pequeñas tareas económicas"²⁵. La victoria no llena a Lenin de euforia. La guerra civil puede volver a estallar mañana. A principios de noviembre de 1920, después de la toma de Crimea por el Ejército Rojo, toda la flota de Wrangel, ayudada por la armada francesa, puede retirarse con cerca de 150.000 soldados a bordo. Quedan en Crimea los habitantes y los grupos de partisanos blancos refugiados en las montañas. Lenin los menciona brevemente el 6 de diciembre ante del Soviet de Moscú en un discurso publicado en 1963. En él explica detenidamente por qué propone

23.- *Ibid.*, p. 169.

24.- *Novi Mir*, agosto de 2001, p. 135, *Cahiers du mouvement ouvrier*, octubre de 2001, n.º 15, p. 63.

25.- Lenin, *O. C.*, t. 42, p. 6

hacer concesiones económicas a capitalistas extranjeros, para explotar las minas y los bosques que Rusia no tiene medios de explotar por sí misma, respirar un poco, volver a poner en marcha una economía devastada. Numerosos militantes refunfuñan al ver que vuelven por la ventana los capitalistas expulsados por la puerta en 1918. ¿Es peligroso? Sí, responde, *“las concesiones no son más que una nueva forma de guerra”*, puesto que abren al capital una puerta de entrada en la economía arruinada de Rusia. Ciertamente, pero hay problemas infinitamente más difíciles, como la presencia en Crimea de 300.000 burgueses, *“futuro nido de especulación, de espionaje, de ayuda de toda clase a los capitalistas. [...] Pero los tomaremos, los repartiremos, los someteremos y los digeriremos”*²⁶. No precisa cómo, pero destaca así que para él la guerra civil se desplaza del plano militar al económico y social.

Sin embargo, a los ojos de Lenin, la necesidad de hacer concesiones al capital extranjero hace más vital aún la necesidad de la revolución en Europa, ya que la Rusia Soviética por sí sola no puede realizar los objetivos de la Revolución de Octubre. Por ello, el 6 de noviembre de 1920, repite en un discurso: *“Siempre hemos subrayado que es imposible realizar una cosa como la revolución socialista en un solo país”*²⁷. Stalin hará desaparecer esta frase —como la del discurso del 12 de marzo de 1919— del texto impreso en la 3ª. y 4ª. ediciones de las obras de Lenin y tampoco se va a restablecer en la 5ª.

Stalin quiere entonces tomarse en Georgia la revancha del fracaso polaco. Rusia había firmado el 7 de mayo de 1920, un acuerdo reconociendo su independencia. Lenin duda en violarlo. El 17 de noviembre, Stalin le propone por telegrama concentrar fuerzas armadas en un punto y utilizar un pretexto adecuado para atacar Tiflis. Lenin se hace el sordo. El 19 hace hincapié en la *“ocupación de Georgia”*. El 20, Lenin le convoca urgentemente en Moscú para calmarlo. El mismo día, Stalin sugiere empujar a los turcos a atacar Georgia, lo que permitiría a Rusia intervenir como intermediaria y liberadora²⁸.

Ese mismo 20 de noviembre, el Gobierno culmina el comunismo de guerra nacionalizando todas las empresas aún no nacionalizadas que emplean a más de cinco trabajadores si tienen un motor, o más de diez sin motor. Sin embargo, el comunismo de guerra, que ha militarizado toda la sociedad, marcado todas sus instituciones, supeditado toda la vida económica y social del país al esfuerzo de guerra y a la compra de armas, de prendas de vestir, de botas y de alimentación de un ejército que reúne —desertores incluidos— a cerca de 5 millones de hombres, entra en una crisis abierta. Toda la actividad productiva no directamente vinculada a sus necesidades se hunde y la población se muere de hambre. Durante el invierno de 1920, la ración alimentaria diaria más elevada, la de un obrero ocupado en trabajos penosos, es de 225 gramos de pan, 7 gramos de carne o pescado (normalmente descompuesto) y 10 gramos de azúcar, menos que la ración del futuro Gulag.

El 22 de diciembre, ante el VIII Congreso de los Soviets, Lenin hace un balance optimista de la situación alimentaria de la Rusia Soviética: el almacenamiento del trigo ha pasado en tres años de 50 millones de puds de trigo a cerca de 300 millones. Sin embargo,

26.- *Ibid.*, p. 74.

27.- Stenografičeski Očot plenarnij zasedanii Moskovkogo Soviet, Moscú, 1920, p. 4.

28.- *Neizvestni Lenin*, op. cit., pp. 399-400.

en 1919, los campesinos redujeron la superficie sembrada en un 16,6 %. El proceso se acelera en 1920. El VIII Congreso de los Soviets, reunido en diciembre de 1920, constata esta respuesta espontánea de los campesinos a las requisas que ya no soportan más, una vez derrotados los ejércitos blancos y terminada la guerra con el "polaco".

Ahora bien, tres años de guerra civil han asestado el golpe de gracia a una economía cuyo mal estado había provocado la revolución de febrero de 1917. Rusia no es ya más que un campo de ruinas. Más de la mitad del parque de locomotoras existente es inutilizable; la producción de fundición representa el 2,4% de la de anteguerra, la de metales terminados un 4%, la de acero el 2,4 %, el conjunto de la producción industrial equivale al 20% de la de 1913, y la calidad de los productos fabricados es muy baja. El salario de los obreros fabriles no representa más que un tercio escaso del de 1913. Rusia vuelve a caer en la era preindustrial: 48 de los 50 altos hornos instalados en Ucrania son inservibles. Si bien la producción de carbón representa aún cerca de la cuarta parte de la de anteguerra, gracias a una movilización cuasi militar de los mineros, la leña ha pasado a ser, en algunas regiones, el combustible fundamental de una industria artesanal. Un millón y medio de obreros, muertos de hambre y ausentes la mitad del tiempo para ir a buscar avituallamiento, trabajan en fábricas con máquinas vetustas, reparadas de manera chapucera, con cuyas piezas y la mitad de la producción se trapichea en el mercado negro, al que se reduce el comercio, sustituido por la requisita o reducido al trueque más primitivo o incluso clandestino. Destacamentos de milicianos roban una parte de estos intercambios clandestinos, cogiendo a menudo su parte alícuota. El Estado ya no percibe los impuestos que, en enero, no representan ya más que un 1% de sus ingresos; el 99% restante lo proporciona la emisión de papel moneda, en la que los ceros se acumulan frenéticamente y cuyo coste de producción supera el valor real. A finales de 1920, ¡más del 90% del salario de los obreros y empleados se paga en especie! Si la desaparición del dinero es una señal del comunismo, éste se ha realizado en Rusia, pero entre el barro y el hambre.

La carga cada vez más pesada que la política de requisita hace gravitar sobre el campesinado se expresa brutalmente en las cifras citadas por Lenin. El Gobierno, teniendo en cuenta la reconquista casi total por el Ejército Rojo de Siberia, de Ucrania y del Cáucaso del norte, anuncia para 1921 un objetivo de 423 millones de puds, al tiempo que amplía el sistema de requisitas al conjunto de la producción agrícola. Ahora bien, como la administración soviética está aún muy débilmente implantada en los territorios reconquistados, el aumento va a pesar inevitablemente sobre la Rusia central, ya presionada.

A pesar de todo, se anuncia la catástrofe agrícola. Ya el 8 de septiembre, Nicolás Osinski, nombrado para el Órgano Colegiado del Comisariado de Abastecimiento, alerta a Lenin en un texto profético sobre *"la increíble dificultad de la campaña de avituallamiento del año que viene. A la vista de la mala cosecha actual, dado el miedo 'animal' del campesino a la idea de entregar su trigo (y no se trata ya del sabotaje vinculado al instinto de propiedad), será necesario, literalmente, arrancarle el trigo derramando sangre"*. A su modo de ver, dados los problemas de transporte, Siberia y el Cáucaso septentrional no podrán proporcionar sino 70 u 80 millones de puds de trigo, con lo cual el grueso del almacenamiento del trigo descansará sobre la región del Volga y de

los Urales, reduciendo al campesino a la ración de miseria de las ciudades. Y prevé: "a) *Nos amenaza primero a causa del almacenamiento y luego a causa del hambre, una cadena de rebeliones quizá más fuertes que la del otoño de 1918, b) estamos amenazados por una epidemia de tifus ligada al hambre, c) la crisis de la economía campesina se agudizará al máximo [...]. El invierno que viene será crítico para la República y el almacenamiento de los productos tomará verdaderamente la forma de una guerra del abastecimiento*"²⁹. A la espera de un cambio de política, pide que se doble el número de miembros de los destacamentos de requisa (de 30.000 a 66.000) liberándolos del servicio en el Ejército Rojo, cosa que el Consejo de la Defensa decide ese mismo día.

La insurrección de Tambov confirma la profecía de Osinski. Esta provincia, muy poco industrializada, donde los campesinos, distribuidos en 557.662 explotaciones, constituyen el 92,7% de la población, parece predestinada al estallido. En las elecciones a la Asamblea Constituyente, en noviembre de 1917, los SR obtuvieron, en efecto, 837.497 de un total de 1,175:138 votos, más de los dos tercios, frente a 240.652 de los bolcheviques. Esta provincia, próxima a los centros industriales, con los que se conecta por ferrocarril, se ha desangrado literalmente para alimentar a la capital y al ejército. Ya en junio de 1920 el Comité Provincial del Partido anuncia una hambruna inminente. En agosto, la Inspección Obrera prevé en la provincia una cosecha de centeno, por hectárea, cuatro veces inferior a la normal.

El escritor Voronski, viejo militante bolchevique originario de Tambov, alerta a Lenin sobre la ruina de la provincia, "víctima de una mala cosecha desde hace ya dos años" y, "literalmente ocupada por el ejército durante el año pasado [...]," donde "los supuestos excedentes de trigo no existen", pero donde "los destacamentos de requisa se endurecen [...], gozan de un odio generalizado, ya que multiplican los excesos y confiscan los objetos, las telas, precisamente todo lo que no tienen derecho a tomar. [...], el campesino no tiene pan para alimentarse hasta la próxima cosecha. Los más pobres han comenzado ya a comer pan hecho con armuelle" [planta de espigas menudas y semilla negra y dura. En algunas partes la cultivan y la comen cocida - NDT]. No hay avena. Se obliga a los campesinos a vender el ganado, el plan de requisa de 11 millones de puds impuesto a la provincia es irrealizable. Los campesinos, dice, quieren proporcionar trigo al Estado pero no que les arrebatan absolutamente todo; sospechan una venganza de los "antiguos propietarios y de la burguesía infiltrados en los Soviets y que se vengan hoy de los campesinos que les tomaron ayer las tierras y los aperos"³⁰.

Lenin conoce a Voronski desde 1905. Preocupado, interpela al Vicecomisario de Abastecimiento, Briujanov: "Lea atentamente. ¿Es posible la requisa de 11 millones de puds? ¿No habría que reducir la cifra?"³¹. El 9 de septiembre de 1920, se alarma: "¿Cómo van las cosas en el Gobierno de Tambov? ¿El hambre? ¿No habría que alimentarlos (con medios locales)? ¿Qué iniciativa toman Vds.?"³². El 21, escribe una nota a Briujanov: la requisa de 27 millones de libras impuesta a los campesinos de Stavropol es "excesiva" (y

29.- S. Pavliuchenkov, *Krestianski Brest*, op. cit., pp. 211-212.

30.- *Ibid.*, pp. 180-181.

31.- *Ibid.*, p. 181.

32.- Lenin, *O. C.*, t. 51, p. 278.

es que, según sugiere, representa la totalidad de la cosecha. "Se les quitan las semillas"³³. Tsiurupa y Briujanov no vacilan; inflexibles, se niegan a responder a las preocupaciones de Lenin y a su demanda. Para ellos y sus oficinas sólo cuentan las fichas de requisita.

Pero la sequía brutal del año 1920 ha reducido la cosecha y ha provocado una escasez de forraje; millares de caballos y vacas han muerto de hambre. A menudo los destacamentos de requisita confiscan el trigo calculando sobre el número de bocas, y no sobre la superficie cultivada (lo que quiere decir: cuantos más niños hay, más hay que entregar!). Arruinan así las explotaciones de los campesinos menos acomodados, que se afirma son una de las bases sociales del régimen. En 1920, la organización regional del Partido Comunista cuenta con 13.500 miembros, pero algunas células de aldeas están dominadas por antiguos SR. El cóctel es explosivo. El comisario de avituallamiento de la provincia abre el año 1921 con una circular que afirma: "Las requisitas deben realizarse sin tener en cuenta las consecuencias, confiscando si es necesario todo el grano de los pueblos y no dejando al productor más que una ración de hambre". Para llegar a ello, exige "la más despiadada represión"³⁴.

Es un combate en toda regla lo que se prepara; desde septiembre las *Izvestia del Comité Central* invitaban a los comités provinciales a "actuar en caso de oposición a la entrega del trigo con un espíritu de total decisión, utilizando la confiscación de los bienes y represiones personales"³⁵. Nada cambia: a finales de enero de 1921, una comisión del Comité Ejecutivo Central describe la catástrofe inminente: "1) los campesinos venden sus caballos; 2) sacrifican sus vacas; 3) reducen sus sembrados"³⁶; sabotean la producción de leche y trigo.

La última vuelta de tuerca de las requisitas de 1921 hace estallar la cólera. Armados de horcas, de hachas, de fusiles, de ametralladoras e incluso de cañones, cerca de 50.000 campesinos de Tambov se alzan bajo la dirección de un joven militante SR, Antonov. Destripan a los miembros de los destacamentos de requisita que capturan, les arrancan los ojos, les cortan la nariz con la hoz, las manos y los pies con el hacha, o les queman vivos bailando en torno a las hogueras.

La rebelión expresa un sentimiento más profundo que el mero rechazo de las exigencias insostenibles de los Tsiurupa y Briujanov. Durante la guerra civil, el campesinado tan pronto defendía su tierra en el Ejército Rojo o en los ejércitos verdes contra los antiguos propietarios, como defendía sus intereses, pisoteados por las requisitas alimentarias, y se levantaba contra el Ejército Rojo; luego el temor a la vuelta de los antiguos propietarios les volvía a llevar hacia los bolcheviques. Pero en cuanto la guerra se acaba, cuando se aleja el espectro del propietario, el campesinado, definitivamente dueño de la tierra, rechaza las requisitas y los destacamentos que soportaba de mala gana durante la guerra civil; quiere disponer libremente al menos de una parte de su producción y presenta sus letras de cambio al poder, que remolonea a la hora de cubrirlas; entonces la mayoría del campesinado se alza contra él.

33.- *Ibid.*, p. 313.

34.- S. Pavliuchenkov, *Krestianski Brest*, y recopilación Antonovshchina, Tambov, 1994.

35.- S. Pavliuchenkov, *op. cit.*, p. 212.

36.- *Ibid.*, p. 149.

CAPÍTULO XXVII

Desgarrones

El hambre merodea por todas partes. La *Pravda* del 6 de marzo de 1921 señala: “Las privaciones sufridas por los trabajadores son tan grandes que su debilitamiento se ha convertido en el primer problema actual”. Las raciones alimentarias más elevadas en las ciudades apenas sobrepasan 2.000 calorías teóricas, menos en realidad. Pero hay que hacer una salvedad: circulan entonces por las ciudades 37 millones de cartillas de racionamiento, o sea cinco veces el número de habitantes. Muchos habitantes tienen varias cartillas, por tanto varias raciones; registran nacimientos en varios distritos u organismos, conservan cartillas de los reclutados por el ejército, no declaran muertes y guardan la cartilla del muerto, etc.

Los transportes están paralizados. Desde hace tiempo los ferrocarriles circulan a una velocidad media de 1 a 3 km./h. Las locomotoras carecen de carbón. Cuando ya no queda absolutamente nada se detiene en la primera estación, arrancan las empalizadas, las cortan en trozos y la locomotora vuelve a salir con este combustible improvisado.

Para reorganizar los transportes, Trotsky, a quien Lenin ha encargado de esta tarea, ha creado una Comisión Central de Transportes (Tsektran) que pronto suscita la hostilidad de los responsables de los sindicatos de transportes. Trotsky pasa por encima de su oposición y despide a los sindicalistas que se resisten. Se crea una viva tensión. Los obreros, cansados, responden con la pasividad y la protesta ante la militarización. Según Trotsky, “*Lenin sintió que había llegado un momento crítico*”¹ y presiente la necesidad de flexibilizar y modular la política de presión y la coerción. A decir verdad, el momento crítico ya había llegado, e iba a transformarse en una grave crisis en el país y en el partido.

Se entabla entonces en el partido un febril debate sobre el papel y el futuro de los “sindicatos”; Trotsky, llevando hasta el final la lógica del comunismo de guerra, quiere transformarlos en agrupaciones de trabajadores que luchan por la producción y el aumento de la productividad laboral; propone a este fin “sacudir” a su dirección y designar a los responsables. Trotsky resume sus propuestas con el lema “*militarizar los sindicatos*”.

1.- L. Trotsky, *Mi vida*, op. cit., p. 472.

Basta un incidente para prender la pólvora. En la V Conferencia Nacional de Sindicatos, reunida del 2 al 6 de noviembre, hay un choque violento entre Trotsky y Tomski, Presidente de los Sindicatos y miembro suplente del Buró Político. Tomski, furioso, abandona la conferencia y, sobreexcitado, va al Buró Político. Trotsky, dice, ha hablado de "sacudir" los sindicatos; Tomski ha protestado con el apoyo de todo el aparato presente de los sindicatos. Lenin considera que se trata de un debate de fondo sobre la política del partido sobre los sindicatos "en el que Trotsky, con su política destinada a 'sacudir', comete un profundo error contra Tomski. Ya que esta política [...] amenaza con provocar una escisión"² en el partido y entre el partido y los obreros. Lo que está en juego en el duro debate que va a remover ahora al partido bolchevique, afecta, por encima de la cuestión de los sindicatos, a las propias relaciones del partido con la población trabajadora.

El 8 de noviembre, el Comité Central, ante la pregunta: ¿Tiene Trotsky derecho a eliminar a los dirigentes sindicales? lo desautoriza a iniciativa de Lenin, que defiende "las formas sanas de militarización del trabajo", sin mayores precisiones, y condena "la degeneración de la centralización del trabajo militarizado en burocratismo, despotismo, rutina, etc."³, reproches que apuntan directamente a Trotsky.

El Comité Central constituye, a propuesta de Lenin, una comisión presidida por Zinóviev sobre las relaciones entre partido y sindicatos; durante su labor, sólo el presidente tendrá derecho a hacer comentarios en público. Trotsky se niega por esta razón a participar. Lenin le acusa de sabotearla. Será uno de los dos grandes reproches que le hará en el congreso del partido de marzo de 1921: Trotsky se asombra de que le haya reprochado su negativa a participar en la comisión, pero Lenin le replica que "eso es violar la disciplina del Comité Central"; y esa negativa pública quebranta al partido y desemboca en "excesos de una y otra parte"⁴. Trotsky le había acusado de querer abortar el debate, pero para él eso era un cumplido, pues la forma que tomaba le parecía malsana.

Pero, el 7 de diciembre, la mayoría del Comité Central se niega a desautorizar a Trotsky y vota una moción de compromiso presentada por Bujarin. A Lenin le duele este fracaso, debido a que se alinean con Trotsky los tres secretarios del Comité Central y, sobre todo su hombre fuerte, Nicolas Krestinski, que es miembro a la vez de este organismo, del Buró de Organización y del Buró Político. El 19 de enero evocará este fracaso que sobrelleva mal, afirmando: "Si hay que maldecir a alguien y 'sacudirle', no es al Consejo Central de los Sindicatos, sino más bien al Comité Central del Partido"⁵. El 23 de enero, Lenin subrayará: "El pleno del Comité Central de diciembre estuvo contra nosotros. La mayoría se sumó a Trotsky!"⁶. No está dispuesto a dejar que esta situación perdure.

A propuesta de Lenin, el Comité Central del 24 de diciembre decide que el debate sobre los sindicatos sea libre y público; sin embargo, tres meses más tarde, en el X Congreso, el propio Lenin denunciará este debate sindical como un lujo inaceptable en un país en estado de aguda crisis. Trotsky se lanza al debate y publica una

2.- Lenin, O. C., t. 42, p. 270.

3.- *Ibid.*, t. 42, p. 236.

4.- *Ibid.*, t. 43, p. 53.

5.- *Ibid.*, t. 42, p. 238.

6.- *Ibid.*, p. 247.

plataforma que firman los tres secretarios del Comité Central, fervientes partidarios del comunismo de guerra y, en consecuencia, del sistema centralizado de nombramiento y asignación. Florecen plataformas sobre esta cuestión: siete al principio, que se reducirán rápidamente a tres: la de Trotsky y Bujarin; la de la Oposición Obrera, dirigida por Shliápnikov, Medvedev, el presidente del sindicato del metal, Kiselev, el presidente del sindicato minero y Alexandra Kolontai, quien reclama la transferencia de la gestión de la economía a los sindicatos y denuncia la burocratización del partido, y la denominada de *“los Diez”* (miembros del Comité Central): Lenin, Zinóviev, Stalin...

Trotsky comete entonces una torpeza cargada de consecuencias. Presenta el folleto que publica entonces sobre *“El papel y las tareas del sindicato”* como *“fruto de un trabajo colectivo”*, destaca que *“todo un grupo de responsables, en particular, dirigentes sindicales”* ha colaborado en su elaboración y, peor aún, añade: *“El próximo congreso del partido tendrá que optar entre dos tendencias del movimiento sindical”*. Esta formulación —unida a la recogida de firmas de su plataforma sindical—, que repite públicamente el 25 de diciembre, parece confirmar las acusaciones de Stalin y Zinóviev que ya antes querían convencer a Lenin de que Trotsky organizaba una fracción contra él, apoyada en los tres secretarios del Comité Central que controlan la designación y el destino de los cuadros del partido, por tanto, el aparato. Es el segundo reproche que Lenin dirigirá a Trotsky en el congreso: *“Cuando Trotsky toma la palabra en público el 25 de diciembre y declara que el congreso debe optar entre dos tendencias, esta frase es imperdonable”*⁷.

Denuncia un agrupamiento fraccional afirmando que, después de los debates del Comité Central de 7 de noviembre y 9 de diciembre *“un miembro del Comité Central se queda solo contra 19 (Trotsky), constituye en torno suyo un grupo fuera del Comité Central y presenta un ‘documento colectivo’ de este grupo a modo de programa”* proponiendo al congreso que opte entre dos tendencias. En resumen, Trotsky, aislado en la dirección, ¡agrupa fuerzas fuera de ella y contra ella! ¡Es una fracción! Lenin admite que *“desde el punto de vista de la democracia formal, Trotsky tenía derecho a publicar un programa fraccional, incluso contra el Comité Central entero”*⁸, cuya mayoría, con todo, le apoya el 7 de diciembre. En la reunión del Comité Central del 30 de diciembre, a la que Lenin no asiste, una moción minoritaria presentada por Zinóviev y Stalin pide la disolución del Buró de Organización. ¿Han podido presentar al voto esta propuesta sin el aval de Lenin, que no dice ni palabra al respecto? Puede ser, ya que Zinóviev, sobrepasando sus consignas, lanza en Petrogrado y Cronstadt y en la armada del Báltico una rencorosa campaña contra Trotsky. Su única preocupación es aplastar a Trotsky y desacreditar a sus partidarios, incluidos Raskolnikov y Batis, jefes del mando y de los organismos políticos de la flota. Los que le secundan, dóciles pero a menudo limitados, añaden más leña al fuego. Así, el 13 de enero, el comisario Kuzmin, uno de sus fieles, declara en una asamblea de marinos comunistas que *“Trotsky y sus partidarios quieren llevarnos a la cárcel, a presidio, detrás de los barrotes”*⁹. Siendo Trotsky el comisario de Defensa y el jefe del

7.- P Broué, *Trotsky*, Fayard, París, 1989.

8.- Lenin, *O. C.*, t. 43, p. 53.

9.- *Ibid.*, t. 42, pp. 266 y 268.

10.- *Kronstadtkaia Tragedia*, Moscú, 1997, t. I, p. 53.

ejército, estas observaciones provocativas, inspiradas por Zinóviev, que se difunden por toda la flota y por Cronstadt, incitan a la indisciplina, e incluso a la rebelión. Su campaña, según el historiador Pavliuchenkov, *"reforzó en los marinos el estado de ánimo de oposición y anarquista que desembocó en la rebelión. No es exagerado afirmar que Zinóviev construyó 'Cronstadt' con sus propias manos"*¹¹. Zinóviev hará pagar la factura a los sublevados.

Ya en la reunión de la fracción comunista del VIII Congreso de los Soviets, celebrada el 30 de diciembre, el debate se enciende. Lenin justifica la coerción, pero denuncia la pretensión de *"Trotsky y de Krestinski de seleccionar al personal que dirige los sindicatos. ¡He ahí el verdadero burocratismo!"*... y no *"burocracia"*, como trascribe la traducción francesa de la 4ª edición de las *Obras* de Lenin¹². Su crítica de Krestinki como símbolo del burocratismo anuncia la futura caída de éste. El 12 de enero de 1921, el Comité Central aprueba una propuesta de Zinóviev, sugerida o aprobada por Lenin: se invita a los congresos regionales a elegir su delegación sobre la base de la votación sobre las plataformas sindicales, que determinará la elección al Comité Central. Eso equivalé a programar la eliminación de los tres secretarios del Comité Central que han firmado la plataforma minoritaria de Trotsky.

Algunos sacan provecho del clima tenso en que se desarrolla la pelea. En el Cáucaso, Ordzhonikidze, respaldado bajo cuerda por Stalin, fanfarronea de que va a invadir la Georgia menchevique. El 15 de diciembre telegrafía a Lenin un ultimátum: el Buró del Cáucaso ha decidido por unanimidad ¡que el 11º Ejército cruzará las fronteras de Georgia al día siguiente al amanecer! Lenin anula la decisión. Quince días más tarde, el 2 de enero, Kirov, otro agente de Stalin, destinado en Tiflis, y Ordzhonikidze enumeran nueve excelentes razones para invadir Georgia. El 4, Stalin apoya su exigencia mediante un telegrama a Lenin, muy reticente ante una operación de consecuencias internacionales dudosas, en el momento mismo en que la situación se tensa cada vez más en el campo.

Si bien los sediciosos de Tambov se alzan más contra la requisas y por la libertad del comercio del grano que contra el régimen, la Unión del Campesinado Trabajador, de tendencia SR, que se constituye en Tambov les llama en realidad a *"derribar el poder de los bolcheviques-comunistas"*¹³. Pero el propio partido SR, que podría unir estos motines campesinos locales o regionales, está dividido entre el apoyo y la abstención.

El 25 de diciembre de 1920, Lenin discute con la delegación de Tambov al VIII Congreso de los Soviets; pide recibir rápidamente a una delegación de campesinos de la región que simpaticen con los rebeldes de Antonov. Lenin conoce los abusos de los destacamentos de requisas. A principios de enero de 1921 recibe una carta de un secretario local del partido que le transmite las quejas de un grupo de campesinos de la provincia de Saratov; en su respuesta del 21 de enero recuerda, sin ponerlas en duda, sus denuncias de *"las acciones contrarrevolucionarias, en su cantón; de algunos miembros de los destacamentos de requisas que hunden a los campesinos en la indigencia, les saquean para su beneficio personal, fomentan la fabricación de vodka, se emborrachan,*

11.- S. Pavliuchenkov, *Voenni Kommunizm v Rossii*, Moscú, 1997, p. 195

12.- Lenin, *O. C.*, t. 42, p. 225. Traducción francesa, t. 32, p. 34.

13.- *Cahiers du mouvement ouvrier*, 1998, n.º 4, pp. 65-66.

violan a las mujeres, provocan al poder soviético"¹⁴, etc. Pero su primera preocupación sigue siendo el partido; por eso concentra su energía en el debate sindical, por un lado planteando un problema de fondo sobre la naturaleza exacta del estado soviético y, por otro, buscando marginar y devaluar a Trotsky.

Lenin escribe: "*Trotsky habla de un 'estado obrero'. Pero eso es una abstracción [...]. Nuestro Estado es un estado obrero que presenta una deformación burocrática [...] tal que hoy, el proletariado completamente organizado debe defenderse*"¹⁵. Y añade que vencer al burocratismo llevará una buena decena de años. Responde a Shliápnikov, que propone terminar con él: "*Eso es demagogia. Estamos poniendo el burocratismo en el orden del día desde el mes de julio del año pasado*". Preobrazhenski había mencionado entonces la existencia de excesos burocráticos; en agosto, el Comité Central ha ratificado una carta de Zinóviev, "¡Luchad contra la burocracia!", aprobada en septiembre por una Conferencia Nacional, y anuncia "*un inmenso informe sobre el burocratismo*" para el Congreso de los Soviets de diciembre. ¿Cuál es el balance de todo eso? Manifiestamente nulo, puesto que Lenin afirma un poco más adelante: "*El burocratismo hipertrofiado existe en todas partes*" y precisa: "*El que os propone terminar con el burocratismo es un demagogo [...]. Contra el burocratismo lucharemos durante muchos años [...], porque para vencer al burocratismo [...], es necesario que el analfabetismo haya desaparecido completamente, que la cultura se haya generalizado*"¹⁶. Y añade que, en sus puestos dirigentes Shliápnikov y Kiselev, de la Oposición Obrera, no han puesto fin al burocratismo, simple sistema de comportamiento y funcionamiento (papeleo, indolencia, irresponsabilidad) sin otro contenido social que perpetuar las costumbres del aparato de Estado de ayer. Sin embargo, el 22 de diciembre de 1920, llama ya la atención con inquietud sobre el desarrollo del aparato. Cita un censo que cifra en 230.000 los empleados soviéticos que hay en Moscú: 30.000, o incluso más, en los comisariados del Pueblo, 70.000 en los organismos del Soviet de Moscú, 30.000 empleados en las ediciones técnicas del comisariado del Comercio Exterior. El 2 de febrero de 1921, examina el aumento de la población de Moscú debido al número de empleados. Lenin propone múltiples sanciones contra cualquier comisariado que aumente el número de empleados sin autorización del Consejo reducido, y pide que se haga una lista de los comisariados del Pueblo obligados a reducir cada semana el número de empleados (Guerra, Transportes, Consejo Superior de Economía) y de otros que no pueden aumentarlo más que con autorización del Consejo reducido. Sólo el comisariado de la Guerra reducirá el número de empleados.

Vuelca sobre Trotsky todos los tesoros de su retórica polémica y le abruma de burlas, e incluso de sarcasmos humillantes, como antes de 1917: "*El estudio de nuestra propia experiencia práctica nos será un millón de vez más provechoso que todos los escritos de los camaradas Trotsky y Bujarin*"¹⁷, cuyos escritos, por tanto, no valen nada... ¡Y esto no es sino un modesto inicio! Así, el 15 de marzo de 1920, Lenin considera "*dignus de*

14.- Lenin, *O C.*, t. 52, p. 52.

15.- *Ibid.*, t. 42, p. 208.

16.- *Ibid.*, p. 260.

17.- *Ibid.*, p. 225.

colegiales de primaria (b con a, ba)" unas observaciones de Lozovski, futuro Secretario de la Internacional de Sindicatos Rojos y de Tomski, Presidente del Consejo Central de Sindicatos, instándoles a evocar su experiencia, "entonces veremos hasta qué punto son ustedes competentes [...]. Dejen, pues, de gemir, sean adultos"¹⁸. Como Trotsky ha acusado, simplemente, de estrechez corporativa a estos dos mismos dirigentes ridiculizados por él, Lenin se indigna ante el congreso de los mineros: "Pero esto es monstruoso. Hace falta estar casi enfermo o tener la cabeza quemada y perder toda medida, para expresarse de este modo". Añade pérfidamente: si los dos "hubieran sido culpables o sospechosos, por ejemplo, de haberse negado a firmar inmediatamente la paz de Brest Litovsk o a hacer la guerra, podría entender un ataque así"¹⁹. La irritación le empuja aquí a la mala fe, ya que el "ni guerra ni paz" de Trotsky, al que Lenin se había sumado por poco tiempo en enero de 1918, no tiene nada que ver con la pelea sindical. Las observaciones de Trotsky, añade, "expresan la más espantosa confusión de pensamiento, un batiburrillo ideológico absolutamente sin límites"²⁰... Más tarde, acusa a Trotsky de hacer perder tiempo al partido para discutir de palabras, califica sus tesis de "manía burocrática y proyectos fantasiosos", le reprocha "el arrebató, la exageración, la obstinación", le acusa de cultivar una "desviación sindicalista anticomunista" y de que con "su posicionamiento fraccional" ha "desviado al partido del trabajo serio y práctico en el ámbito de la economía y de la producción"²¹. Reanuda sus burlas de antes de la guerra sobre Trotsky, el hombre de las frases; en una alusión transparente, dice que Rudzutak, encargado de presentar las tesis de los Diez, "tiene el defecto de no saber hablar fuerte, imponer, hacer frases bonitas"²².

Esta brutalidad verbal puede asombrar en un hombre que, por otra parte, siempre estaba atento al estado de salud de sus camaradas próximos, y dispuesto a obligarles, con una votación, a descansar, a cuidarse. Pero, subraya Trotsky, estas atenciones personales reflejaban "la preocupación del buen patrón, pendiente del trabajo que hay que realizar [...]. Es incuestionable que Lenin subordinaba su solicitud para con los camaradas a los intereses de la causa"²³. En efecto, no hay ningún sentimentalismo en esa preocupación. Nada lo muestra mejor que el telegrama que dirigirá a Rikov el 31 de agosto de 1922, estando él mismo muy enfermo, a propósito de su secretaria Lidia Fotieva. Le pide que escriba a un responsable de Crimea, para que "sometan allí a Lidia Fotieva a un régimen alimenticio especial, para que me la devuelvan totalmente apta para el trabajo"²⁴. Su brutalidad refleja la preocupación y la tensión que no deja de corroerle: teme que los dirigentes no estén a la altura, como en marzo, octubre y noviembre de 1917, como en enero-febrero de 1918, cuando muchos de ellos se plegaron, cedieron a la presión de las fuerzas desfavorables o al gusto por la frase hueca, mientras estaba en juego la suerte de la revolución.

18.- *Ibid.*, t. 40, pp. 223-224. (la edición francesa traduce «sed hombres!»)

19.- *Ibid.*, t. 42, pp. 246, 248.

20.- *Ibid.*, p. 281.

21.- *Ibid.*, pp. 283, 296, 299.

22.- *Ibid.*, p. 221.

23.- L. Trotsky, *Lenin*, op. cit., p. 194.

24.- Lenin, *O. C.*, t. 54, p. 277.

Estas hirientes burlas dejarán rastros en las relaciones entre los dos hombres. Con todo, el 13 de marzo, delante de los partidarios de los Diez, Lenin explica: "*Con Trotsky nos volveremos a poner de acuerdo*". Pero se burla inmediatamente de él afirmando que tiene en sus bolsillos un paquete de peticiones de dimisión de Trotsky y concluye su intervención con una carga jactanciosa que no augura nada bueno para esta futura reconciliación: "*Trotsky es un hombre lleno de temperamento y con una formación militar. Está enamorado del aparato, pero no entiende absolutamente nada de la política*"²⁵. Quince meses más tarde, Lenin, emprendiendo el combate contra Stalin, buscará una alianza con un Trotsky cuyas posiciones ha debilitado mucho y con el que deberá restablecer relaciones de confianza deterioradas. Más tarde Stalin y sus aliados harán llover sobre la cabeza de Trotsky estos sarcasmos de un Lenin reducido al silencio. La hermana de Lenin, María, pretende que entonces, en una reunión del Comité Central —a la que no asiste— Trotsky trató a Lenin, pálido, de "hooligan". Trotsky, por el contrario, manifestó una gran contención verbal, en relación con Lenin, a lo largo del debate.

De cara al congreso, Lenin agrupa sus fuerzas. Los Diez celebran varias conferencias preparatorias, una, la misma víspera del congreso, donde Lenin forma un "buró de la plataforma de los Diez", y otra la primera noche. Pero se niega a dar a estas reuniones el carácter de constitución de una "fracción", porque no tiene ninguna intención de mantenerla una vez alcanzada la victoria en el congreso. Así lo declarará en una de estas reuniones de los Diez durante el congreso: "*Aquí, no somos una fracción*", sólo que, subraya, "*si la mayoría no se pone de acuerdo, la minoría puede ganar*". Al parecer el matiz es sutil, ya que añade: "*Hemos venido al congreso como fracción, pero aquí no constituimos una fracción*"²⁶.

"*El partido está enfermo, el partido tiembla de fiebre*", escribe alarmado Lenin en un artículo del 19 de enero de 1921. Anuncia incluso una "*escisión inevitable del partido si éste no está bastante sano y fuerte como para curarse rápida y radicalmente*"²⁷. El 23 de enero, Trotsky y él se enfrentan delante de los delegados comunistas al congreso del Sindicato Minero. Kiselev, por la Oposición Obrera, obtiene 62 votos, Lenin por los Diez, 137 votos y Trotsky, aplastado, 8 votos... Lenin se indigna: "*Trotsky ha tomado la palabra contra mí delante de los comunistas del congreso de los mineros*"²⁸. Pero ha sido él mismo quien ha promovido un debate público libre sobre este tema, cosa que muchos cuadros le reprochan. Lo dirá el 13 de marzo, en la reunión de los Diez: "*Se me ha acusado: has sido tú, hijo de perra quien ha desencadenado el debate*". Su justificación explica su brutalidad verbal: "*¡Pero intentad parar a Trotsky! ¿Cuántas divisiones hay que enviar contra él!*"²⁹.

Con todo, el margen en el que se desarrolla el debate parece estrecho. Todos los participantes discuten encorsetados por un comunismo de guerra moribundo, cuya agonía presienten todos más o menos claramente, sin que ninguno de los principales protagonistas del debate busque aún claramente cómo superarlo, o incluso liquidarlo. Para imponer este

25.- *Neizvestni Lenin, op. cit., p. 420.*

26.- *Ibid., p. 419.*

27.- *Lenin, O. C., t. 42, p. 234.*

28.- *Ibid., p. 304.*

29.- *Neizvestni Lenin, op. cit., p. 420.*

saíto, tendrán que estallar las rebeliones campesinas de Tambov y Tiumen, que levantan contra ellos más de 100.000 campesinos en armas en este final del invierno 1920-1921, y la rebelión de Cronstadt, a principios de marzo de 1921. Por lo demás, Lenin afirma entonces: *"El Estado es el ámbito de la coerción [...] Mientras nosotros, el Comité Central del Partido y todo el Partido, sigamos administrando, es decir, dirigiendo el Estado, nunca renunciaremos —no podemos—, a 'sacudir'; es decir: a la facultad de destituir, trasladar, nombrar, despedir [...] Las decisiones sobre la militarización del trabajo son incontestables..."*³⁰.

Refiriéndose una vez a su salud —sin que sirva de precedente— Lenin subraya su cansancio de las discusiones teóricas que la discusión sindical multiplica: *"Estoy mortalmente harto y, aunque no estuviera enfermo, habría tenido el mayor placer en alejarme de todo esto, estaría dispuesto a huir a donde sea..."*³¹. Su salud se deteriora en este principio de año, en efecto, brutalmente. La reabsorción y la cicatrización de los tejidos en torno a la herida del 30 de agosto de 1918, causa una retracción progresiva de la carótida izquierda dañada y corroída por la arteriosclerosis, y la formación de un coágulo estrechamente soldado a la membrana interior del vaso en la zona de la pared arterial herida. El coágulo puede crecer sin síntomas, hasta el momento en que tape hasta un 80% del diámetro del vaso. Es lo que se produce al final de 1920. El insuficiente riego sanguíneo del cerebro causado por el coágulo, provoca en Lenin agudos dolores de cabeza, un insomnio recurrente y la pérdida parcial de la capacidad de trabajo. El 28 de diciembre de 1920, en una nota a Gorbúnov escribe: *"Me siento completamente enfermo de insomnio"*³². Su agotamiento y la irritabilidad suscitada por la degradación de su estado pesan, seguramente, sobre la forma de sus intervenciones. Por otra parte, según su costumbre, prepara cada una de ellas, mediante un esquema detallado cuyas aristas redondea después.

Ordzhonikidze y Stalin aprovechan el desencadenamiento del debate sindical, que las insurrecciones de Tambov y Tiumen y la rebelión de Cronstadt van a relegar enseguida a segundo plano, para forzar la mano de Lenin e invadir Georgia en la noche del 11 de febrero orquestando en un pequeño distrito montañoso fronterizo una insurrección totalmente provocada, que el 11^o Ejército se apresura a socorrer. El Buró Político lo aprueba el 14. Dos días después Stalin invita por escrito a Ordzhonikidze a que consiga la colaboración de mencheviques de izquierda prometiéndoles concesiones y una amnistía. Es, manifiestamente, una exigencia de Lenin, preocupado de las consecuencias de una intervención tan aventurada. En efecto, aunque el Ejército Rojo ha tomado Tiflis el 26 de febrero, Lenin el 2 de marzo, insiste a Ordzhonikidze: *"Es enormemente importante buscar un compromiso aceptable para hacer un bloque con Zhordania o con mencheviques georgianos similares que ya antes de la insurrección no eran absolutamente hostiles a la idea del sistema soviético en Georgia en determinadas condiciones"*³³. El 8 de marzo, Ordzhonikidze le telegrafía que hace todo lo posible para ello, pero de hecho no hace nada de eso. Seguimos topando con la *"commentira"*. El 10, el gobierno menchevique de Zhordania huye de Georgia, y la II Internacional denuncia a grandes gritos la invasión.

30.- Lenin, *O. C.*, t. 42, pp. 294-295.

31.- *Ibid.*, pp. 225-226.

32.- *Ibid.*, t. 52, p. 36.

33.- *Ibid.*, t. 42, p. 367.

CAPÍTULO XXVIII

El incendio

En un breve proyecto de fines de diciembre de 1920, Lenin menciona la idea de sustituir la requisita por un impuesto y un sistema de primas, pero entretanto perpetúa el comunismo de guerra; así, el 25 de enero de 1921, la Cheka organiza un sector económico con una cancillería de 44 personas, y 18 secciones que emplean a 351 individuos, en total un enorme aparato central de 395 personas, destinado a multiplicarse en las provincias.

El inicio de 1921 se caracteriza por una nueva degradación de la situación alimenticia; las raciones urbanas bajan hasta el nivel de abril de 1919, pero nada hace prever aún la amplitud de la catástrofe que anuncia la sequía que abrasa todo el sur de Rusia. El consumo de trigo disminuye a la mitad entre el primero y el segundo semestre de 1920. Es necesario reducir las raciones sin tener seguridad de poder garantizarlas regularmente. La vuelta a las raciones de hambre en las ciudades, el descontento que causa en las fábricas, las insurrecciones campesinas, mientras se eternizan las negociaciones de paz con Polonia, preocupa a Lenin, que el 24 de febrero les dice a los cuadros de Moscú: *"La paz con Polonia sigue sin cerrarse, en el interior se desarrolla el bandolerismo (es decir los levantamientos de todo tipo), las insurrecciones de kulaks. Hay una enorme degradación del abastecimiento y del combustible [...]. El campesinado siberiano no está aún acostumbrado a las privaciones [...]. Hemos llegado a la conclusión de que hay un descontento general"*¹. Como los alzados de Siberia han cortado la línea de ferrocarril, Moscú, privada de reservas, no recibe ya nada de Siberia, ni trigo, ni combustible. Lenin, que lamenta haber aumentado demasiado las raciones de pan el otoño anterior, califica a los sediciosos de kulaks, pero reconoce que no todos lo son, ya que declara el 28 de febrero: *"Los levantamientos significan que hay entre los campesinos capas que no aceptan ni la requisita de los excedentes ni el impuesto"*². Conclusión: es necesario mantenerse, mostrarse dispuestos a aguantar. Eso no basta para contener el estallido...

1.- Lenin, *O. C.*, t. 42, pp. 348-349.

2.- *Ibid.*, p. 363.

¿De dónde viene la brutal degradación de la situación alimenticia que va a desembocar en una hambruna? Muchos historiadores lo achacan a la política gubernamental de requisas de los cereales. El reciente estudio de Serguéi Adamets, *"Guerra civil y hambruna en Rusia"* desmonta enteramente esos juicios precipitados: demuestra que las requisas nunca han garantizado más de la mitad del abastecimiento de la población; el comercio libre (y negro) florecía incluso en las épocas en que Lenin lanzaba más pestes contra él; las cartillas de racionamiento han corregido y completado los mecanismos desequilibrados del mercado y el campo en general no ha pasado hambre, mientras que las ciudades se apretaban el cinturón. Pero, dada la geografía de la guerra civil, la Rusia central fue devastada por las requisas mientras que Siberia o el Cáucaso escapaban casi completamente a las mismas.

Lenin pide entonces a la redacción del diario destinado al campesinado pobre, *Biednota*, que le presente un informe sobre los destacamentos de requisas. El cuadro es negro. En la provincia de Riazán, los destacamentos, formados por antiguos soldados, arrebatan el trigo a los campesinos moliéndoles a palos y saqueando pueblos enteros; en la provincia de Viatka, un jefe de destacamento confisca todo el ganado de todo campesino convicto de haber camuflado el trigo y pone verde al controlador que condena esas prácticas. En tal sitio, un destacamento hace que los campesinos le ofrezcan un banquete, y luego los desvalija. En tal otro, los campesinos suplican al Comité Ejecutivo de los Soviets de la provincia que les detenga y encarcele, para escapar a los malos tratos de los destacamentos. El informe no puede sino convencer a Lenin de que es hora de abandonar el sistema de las requisas, so pena de que la masa del campesinado se levante contra el régimen.

Pero primero quiere poner fin a las revueltas. El 12 de enero de 1921, el Comité Central crea dos comisiones ad hoc encargadas de Tambov, una destinada a preparar la liquidación militar de la rebelión, la otra a discutir de las medidas para aliviar rápidamente la situación de los campesinos. Lenin ha inspirado este equilibrio entre el mantenimiento del poder y la respuesta a las exigencias campesinas. El 2 de febrero, al Comité Central discute sobre una posible reducción de las requisas en los sectores de Tambov más devastados por la sequía del verano de 1920.

El 4 de febrero, Lenin declara en una conferencia de metalúrgicos de Moscú: *"La situación de los campesinos en esta primavera es muy dolorosa [...]. Los obreros, estos tres últimos años, han pasado hambre y frío [...], han sufrido penalidades inauditas, y ahora ha llegado el año en que son los campesinos los que se encuentran en la situación más penosa [...], pero no podemos prometer a los campesinos que les vamos a sacar inmediatamente de la miseria, ya que para eso sería necesario que las fábricas produjesen cien veces más"*³. Lenin anuncia también la supresión de la distribución en 13 gobiernos. El 8 de febrero, el Buró Político aprueba el primer esbozo de un proyecto que sustituye la requisas por un impuesto en especie y el derecho de los campesinos a vender sus excedentes.

El 14, recibe a una delegación de campesinos de Tambov, que, aunque escogidos, dejan caer algunas verdades: uno de ellos declara que *"se ha impuesto una requisas de víveres por encima de nuestras fuerzas"*. Lenin objeta que en 1918 y 1919 se ha cumplido

3.- *Ibid.*, pp. 307-309.

la requisita sin altercados. El campesino le responde: este año la cosecha ha sido muy mala, por tanto es imposible cumplir las cuotas de requisita. Lenin no contesta nada, luego se interesa por la gestión de las autoridades locales. El campesino responde: "*Los agentes de los órganos de abastecimiento exigen y toman, sin tener en cuenta nada, y las autoridades no prestan atención a eso [...] nos confiscan las patatas, las transportamos, se pudren y después nos obligan a limpiar ese lugar, mientras que los vagos que señorean en los sovjoses reciben de todo: petróleo, fósforos, sal*". En resumen el aparato es a la vez brutal, incompetente y parasitario. Lenin invita a los campesinos a que elijan para los Soviets a los mejores y más conscientes, y revoquen y sustituyan a los cargos elegidos ineptos. Pero duda de que la base campesina pueda controlar al aparato del partido, e invita a los campesinos a denunciar a las autoridades de la provincia cualquier vejación y, en caso necesario, directamente al Kremlin, a él mismo, último recurso, pues, contra el aparato. Pero, en este invierno de 1921, la Rusia Soviética sólo se sostiene encerrada en la armadura del aparato del partido, de la Cheka y del Ejército Rojo. Por tanto, la presión que invita a los campesinos a ejercer sobre este aparato sólo puede ser reducida. Si sale del estrecho marco que él define, puede dinamitar un equilibrio inestable. La rebelión de Cronstadt va a demostrarlo dos semanas más tarde.

Lenin concluye: "*Sé lo difícil que tienen la vida los campesinos, cuando se les quita todo y se les da un poco. Conozco la vida de los campesinos, los quiero y los respeto. Ruego a los campesinos que tengan un poco de paciencia, accedan a la conciencia y acudan en ayuda de su propio poder*"⁴. ¿Les informa Lenin del contenido de su plan aprobado por el Buró Político del 8 de febrero? El acta no dice ni palabra. Lenin no podía hacer públicas sus propuestas antes del congreso del partido, donde sabía que iba a encontrar resistencias. Estos días (el 14 y el 16), el Comité Central estudia las medidas militares para liquidar la revuelta. La delegación se va y un miembro del Comité Ejecutivo de los Soviets del distrito de Tambov redacta, según los términos de dos campesinos designados, un texto titulado "*Lo que el camarada Lenin ha dicho a los campesinos de la provincia de Tambov*", impreso en el número uno del nuevo periódico comunista de la provincia *El labrador de Tambov*, y difundido en un folleto a partir del 27 de febrero.

Se perfila el viraje hacia la NEP. A mediados de febrero, dos economistas, P. Sorokin y M. Rogov, envían a la *Pravda* un artículo sugiriendo sustituir la requisita por el impuesto; el artículo provoca cierto revuelo en la redacción, que informa a Lenin. El Buró Político discute sobre ello el día 16 y autoriza la publicación del artículo como texto de debate en dos números de *Pravda*, los días 17 y 26 de febrero de 1921.

El 28 de febrero, Lenin recibe en su casa a Iván Chekunov, un campesino que perdió sus gafas y pagó muy caro otro par que no sirven para nada; pide el apoyo de Lenin, que se dirige al comisario de Sanidad, Semashko, para conseguirle unas buenas gafas. Este Chekunov, cristiano practicante, dice de buenas a primeras a Lenin: "*Los campesinos han perdido la confianza en el poder soviético*". Lenin no le replica y le pregunta si se pueden arreglar las cosas sustituyendo la requisita por el impuesto en especie, Chekunov piensa que sí y añade que "*con la ayuda de los obreros, en su distrito ha sustituido un mal poder soviético por uno bueno*". Lenin comenta su diálogo en una

4.- S. Pavliuchenkov, *Krestianski Brest*, op. cit., p. 142.

carta a Osinski en la que afirma que es indispensable pegarse con todas las fuerzas a gente así, "para restablecer la confianza de la masa de los campesinos. ¡Es nuestra tarea política fundamental y no debe sufrir demora!". Propone vincular a este Chekunov a la elaboración de la política campesina constituyendo un consejo de "campesinos sin partido", con algún campesino siberiano cuyo retrato robot sería el de "un campesino sin partido, de edad madura, ruso, labriego, partidario de los campesinos trabajadores y de los obreros, y no 'bugonnant'." (*bugonnant* quiere decir: "kulak y enemigo del poder soviético"). Los tres miembros de esta troika de "viejos" deben ser todos "sin partido y cristianos"⁵ y asociados con voz consultiva al órgano colegiado encargado de definir la política campesina, que no verá la luz, pero Chekunov, asociado al Comisariado de Agricultura, colaborará en *Biednota* y en el *Diario campesino*.

Desde principios de enero la situación se ha hecho crítica en Petrogrado y en la isla de Cronstadt, enfrente, que controla todo el golfo de Petrogrado. Algunas raciones alimenticias han sido reducidas —y se han modificado las normas de entrega de pan—, otras suprimidas. Para protestar contra la reducción de la asignación de pan, 1.037 tranviarios y 3.700 obreros de los astilleros del Báltico se ponen en huelga, los primeros hasta el 10 de febrero a mediodía, los segundos hasta el 11. Los obreros de la fábrica Kabelni paran tres días en solidaridad con ellos. En las unidades de la guarnición se extienden las quejas. Soldados furiosos por la falta de calzado se niegan a efectuar los trabajos molestos reglamentarios. Los marinos se agitan, excitados, según un informe del chekista Feldman del 10 de diciembre de 1920, por las denuncias que reciben de sus pueblos: "a uno le han confiscado el último caballo, otro se entera de que su padre, un anciano, ha sido encarcelado, se ha requisado toda la cosecha de la familia de un tercero; a otro le han confiscado la última vaca; más allá el destacamento de requisas se ha llevado toda la ropa interior"⁶, el 40% de los comunistas de la flota del Báltico han devuelto o roto el carné del partido. Por último, la carestía brutal de materias primas y de combustible empuja al Soviet de Petrogrado a cerrar el 11 de febrero algunas fábricas, entre ellas la Putílov, hasta el 1 de marzo; 27.000 obreros se encuentran en la calle sin salario durante dos semanas. El 21 de febrero, una asamblea de los obreros de la fábrica Trubochni denuncia el régimen de partido único. El Soviet de Petrogrado cierra la fábrica y decide la readmisión individual de todos los obreros y empleados. El 24 de febrero, 300 obreros de Trubochni salen a la calle con obreros de otras fábricas; los manifestantes son muchos más de 2.000. Un destacamento de cadetes los dispersa; al día siguiente, ¡Zinóviev declara la ley marcial en la ciudad!

Ese mismo 24 de febrero, el Buró Político adopta las medidas esenciales de la futura Nueva Política Económica (la NEP). Lenin se interroga sobre el significado social de esta decisión en relación con la dinámica —jadeante— de la revolución. En unas notas sobre la sustitución de las requisas por el impuesto en especie, se pregunta: acaso, siguiendo el "modelo de la Revolución Francesa, el elemento pequeñoburgués (nos) va a barrer? 1794 frente a 1921, ¿es esto "Termidor"? [...]. ¡Veremos!"⁷.

5.- Lenin, *O. C.*, t. 52, pp. 85-86.

6.- *Kronstadtская Tragedia*, op. cit., t. 1, p. 50.

7.- Lenin, *O. C.*, t. 43, pp. 386 y 403.

La noticia de los desórdenes de Petrogrado llega a Cronstadt, donde están acuartelados, junto con los fuertes vecinos, más de 26.000 hombres. Algunos marinos envían a una delegación a las fábricas en huelga, y luego, el 1 de marzo a las dos de la tarde celebran una gran asamblea en la plaza de la Revolución, presidida por el Presidente del Soviet de Cronstadt, Vasiliev, en presencia de Kuzmín, el comisario de la flota del Báltico. Zinóviev tendría que haber participado como Presidente del Soviet de Petrogrado, pero la víspera los marinos de la Casa de la Marina, a los que quería arengar, le abuchearon y le impidieron hablar. En cambio escucharon tranquilamente a Kalinín, Presidente del Consejo Ejecutivo Central y puro ruso. Temiendo que le abucheen otra vez, Zinóviev hace que le sustituya Kalinín. Algunos marinos del Petropavlovsk informan de su delegación a Petrogrado. La asamblea aprueba por unanimidad (incluidos los 300 comunistas presentes) menos dos abstenciones una resolución que reclama la reelección inmediata de los Soviets mediante papeleta secreta, la libertad de palabra de todos los partidos socialistas, la supresión de los controles de carreteras, la abolición de los destacamentos de choque comunistas en el ejército y en las fábricas, la libertad total de explotación del campesino y del artesano que no empleen mano de obra asalariada, la libertad de comercio. Esta visión de una sociedad de pequeños campesinos y artesanos libres se extiende con el lema "*¡Los Soviets sin comunistas!*", que no figura en la resolución, pero resume bastante bien su contenido.

Zinóviev, desconcertado, telegrafía enseguida a Lenin que los marinos han adoptado una Resolución "*SR-Centurias Negras*"⁸, sin comunicarle el texto. Al día siguiente, un comunicado del gobierno firmado por Lenin y Trotsky denuncia la resolución "*Centurias Negras y Socialistas Revolucionarios*", sin citar ni una línea puesto que no tienen el texto, que efectivamente tiene una tonalidad SR, pero donde nada recuerda a las Centurias Negras pogromistas. En el congreso, Lenin abandonará esta fórmula para analizar ese movimiento. Por otra parte, en la reunión del buró de la fracción de los Diez, la noche del 13 de marzo, afirmará: "*Cronstadt: el peligro viene de que sus lemas no son socialistas revolucionarios, sino anarquistas*"⁹. En el mismo momento, el 2 de marzo de 1921, la comisión de investigación sobre las desigualdades entrega su informe para el X Congreso. Propone reducir la dimensión de los pisos ocupados por todos los comisarios del Pueblo, excepto el de Lenin, dividiendo las habitaciones grandes y reduciendo sensiblemente los cupos de abastecimiento del Gobierno y, sobre todo, de la Internacional. Pero la insurrección trastorna el orden del día del Congreso. Y ese informe no será discutido.

El pánico invade a los bolcheviques; el llamamiento a los insurrectos lanzado el 4 de marzo por el Comité de Defensa de Petrogrado, presidido por Zinóviev, amenaza: "*Si persistís, se os disparará como a perdices*" (expresión atribuida indebidamente a Trotsky). El llamamiento a rendirse inmediatamente, deponer las armas, desarmar y detener a "*los jefes criminales, sobre todo los generales zaristas*", no tendrá ningún efecto¹⁰. Pero la mayoría de los habitantes de Petrogrado, cansados de una guerra civil ya demasiado

8.- *Kronstadtskaja Tragedia*, op. cit., p. 102

9.- *Neisvestni Lenin*, op. cit., p. 420.

10.- Volin, *La Révolution inconnue*, reed. Paris, 1997, p. 459.

larga, no se mueven. En Cronstadt, más de un tercio de los militantes y simpatizantes del Partido Comunista dimiten.

Los insurrectos disocian a Lenin de Trotsky y Zinóviev, contra los que arremeten. Las *Izvestia de Cronstadt* del 14 de marzo afirman con amargura: "*Cabía esperar que Lenin, en el momento de la lucha de los trabajadores por sus derechos pisoteados, no fuera hipócrita y supiera decir la verdad. Yes que, en su idea, los obreros y los campesinos separaban a Lenin de Trotsky y Zinóviev. No creían ni una sola palabra de Zinóviev y Trotsky; pero en cuanto a Lenin, aún no habían perdido la confianza. Pero...*" en el X congreso "*Lenin repitió todas las mentiras sobre el Cronstadt insurgente [...], se embrolló él solo, dejó escapar la confesión de que la base del movimiento era la lucha por el poder de los Soviets contra la dictadura del partido*". El artículo evoca la "gran conmoción" de Lenin, recuerda que durante la pelea sindical declaró que le daban ganas de dejarlo todo y huir a cualquier parte, y concluye: "*Pero sus socios no le dejarán huir; es su prisionero. Debe calumniar como ellos...*"¹¹. En abril de 1921, un ex dirigente de la rebelión, Yakovchenko, declara: "*Yo aprecio a Lenin, pero se deja arrastrar por Trotsky y Zinóviev...*", ambos judíos, a diferencia de Lenin. Pero, sobre todo, Lenin define la política en el corazón del Kremlin; a los ojos de millones de hombres, la responsabilidad es de los que la aplican o la ejecutan (a su manera), Zinóviev en Petrogrado, Trotsky a la cabeza del ejército.

El Congreso del Partido Comunista, previsto para el 6, se abre en medio de una gran tensión el 8 de marzo, día fijado secretamente por el Estado Mayor para una gran ofensiva sobre Cronstadt, que fracasa. En el momento en que se abre, el país está exangüe, su moneda se ha vuelto virtual. El 15 de marzo, Preobrazhenski se ríe a carcajadas: "*Durante la Revolución Francesa de 1789, los assignats franceses¹² se depreciaron 500 veces, pero el valor de nuestro rublo ha disminuido 20.000 veces. O sea que llevamos una ventaja de 40 veces a la Revolución Francesa*"¹³. Lenin presiente que prolongar el comunismo de guerra provocaría la caída del régimen y recoge la propuesta que antes había rechazado: el derecho del campesino a vender sus excedentes de trigo una vez pagado un impuesto en especie (una cantidad de trigo suministrada al Estado). El esquema de su discurso al congreso sobre este cambio de dirección comienza por mencionar "*la contrarrevolución campesina (pequeñoburguesa)*". Esta contrarrevolución "*se levanta ya contra nosotros.*" Al lado, anota "*suavizar para la prensa*"¹⁴, es decir, en el discurso público en el congreso, donde modula la afirmación: "*En Cronstadt no quieren ni a los guardias blancos ni nuestro poder, y no hay otro*"¹⁵.

Reanudará con más detalle este análisis seis semanas más tarde en un escrito sobre el impuesto en especie. Según Yulius Márto, entonces en el exilio, las consignas de los marineros de Cronstadt demostraban la posibilidad de un movimiento antibolchevique no contrarrevolucionario. Lenin responde: la táctica de los

11.- *Ibid.*, p. 493.

12.- Pagarés emitidos por la Asamblea Nacional Constituyente contra el valor de las propiedades confiscadas a la Iglesia y convertidas en "bienes nacionales". Se emitieron en cantidad excesiva, lo que causó hiperinflación - NDT]

13.- Desiati Szhезд RKP (b), Moscú, 1965, p. 182.

14.- Lenin, *O. C.*, t. 43, p. 371.

15.- *Ibid.*, t. 43, p. 72.

contrarrevolucionarios *"consiste en apoyar a cualesquiera, incluso a los anarquistas, cualquier poder de los Soviets, con tal de que los bolcheviques sean derribados, con tal de que se opere un desplazamiento de poder. Poco importa que sea hacia la derecha o hacia la izquierda, hacia los mencheviques o hacia los anarquistas, con tal de que el poder se desplace con relación a los bolcheviques"*¹⁶, y después los Blancos expulsarán a los Chernov y los Márto, como hizo Kolchak en Siberia.

El 14 de marzo, Lenin reúne a 37 delegados de la Oposición Obrera para convencerles de que presenten a varios candidatos al Comité Central, ya que no quiere apartarlos de la dirección. Los delegados se dejan convencer y presentan a Shliápnikov y Kutúzov. Al día siguiente, Lenin presenta su informe sobre la sustitución de la requisa por un impuesto en especie que sólo afecta a una parte de la cosecha. Es la primera medida de la llamada Nueva Política Económica (NEP), denominación que hace reír a Lenin ya que es una vuelta a formas previas, capitalistas, de funcionamiento de la economía. La NEP se materializará, en realidad, en mayo cuando se desnacionalicen las empresas que emplean menos a 21 personas (menos de 11 si utilizan un motor), cedidas a particulares a cambio de que entreguen entre un 10 y un 15% de su producción al Estado durante 25 años.

La Rusia Soviética, dice en su informe al congreso, sobre la introducción del impuesto en especie, está en un callejón sin salida. Sus obreros y sus campesinos están *"en un estado próximo al de una completa incapacidad de trabajar [...], es necesario dar al pueblo un respiro porque está tan agotado que de otro modo ya no puede trabajar"*. Por supuesto, repite, *"la libertad de comercio es la vuelta al capitalismo"*, pero *"solamente el acuerdo con el campesinado puede salvar la revolución socialista"*. Ahora bien *"el campesinado no quiere ya seguir viviendo de este modo [...]. No podríamos prolongar la situación existente"*. Por otra parte, destaca, *"hemos avanzado demasiado en la nacionalización del comercio y de la industria [...], sin medida"*. Es necesario, pues, cambiar de rumbo y por mucho tiempo, ya que *"mientras la revolución no haya estallado en otros países, tardaremos decenas de años en salir adelante [...]. Es preciso conceder la libertad de comercio"*, so pena de que el poder soviético sea derribado, *"puesto que la revolución mundial tarda"*¹⁷. El esquema de su discurso de clausura clarifica la dimensión de su reflexión y elige expresiones hiperbólicas para fijar sus ideas y definirlas mejor. Desde la primera línea, se pregunta: *"¿Fusilar a los trabajadores del abastecimiento"*¹⁸?, es decir, a los 60.000 miembros de los destacamentos de requisa. Evidentemente, no quiere fusilar a ninguno, sino subrayar la necesidad de liquidar una institución odiada por los campesinos y en consecuencia imposible de reformar. Saca rápidamente conclusiones prácticas. El 27 de marzo invita al Comisario de Abastecimiento Tsiurupa a sustituir a los *"viejos funcionarios del Comisariado, odiados por los campesinos. Otros deben poner en práctica la nueva política. Es indispensable"*¹⁹.

Lenin había bosquejado una primera NEP en abril de 1918, que se había estrellado contra la insurrección de los legionarios checoslovacos y la guerra civil. En marzo de

16.- *Ibid.*, p. 239.

17.- *Ibid.*, pp. 68-70 y 61-63.

18.- *Ibid.*, p. 377.

19.- *Neizvestni Lenin, op. cit.*, p. 425.

1921 retoma y sistematiza ideas y propuestas avanzadas por otros desde hace más de un año, pero rechazadas por el comisariado de Abastecimiento, el Secretariado del Comité Central y él mismo. Seguramente era difícil introducir la NEP, que Riazánov califica de Brest Litovsk campesino, mientras la guerra civil supeditaba toda la economía a sus exigencias. Lenin la ha introducido exactamente antes de que sea demasiado tarde. Larin denunciará, en vida de Lenin, el retraso de una decisión que, aplicada antes, habría evitado quizá Tambov, Cronstadt y Tiumen. Stalin, que ha apoyado a Lenin en 1920, afirmará el 18 de enero de 1924, tres días antes de la muerte de éste: “¿Acaso no tardamos en suprimir la requisita? ¿Acaso no fueron necesarios hechos como Cronstadt y Tambov para que comprendiéramos que era imposible seguir viviendo en las condiciones del comunismo de guerra”²⁰. Y vuelve a ello algunos meses más tarde; si nos negamos a aceptar la crítica, dice, “nos criticarán los acontecimientos, del tipo de las insurrecciones de Cronstadt, Tambov y Georgia”²¹. El mensaje queda claro: Lenin se negó a aceptar la crítica y reaccionó demasiado tarde. Pero Stalin espera para decirlo a que Lenin esté reducido al silencio.

La restauración de relaciones comerciales, aunque estrechamente enmarcadas, libera o vigoriza fuerzas sociales, entre ellas el campesinado, estimulado por el comercio libre de su producción; no puede sino empujar a esas fuerzas a querer presionar sobre el Estado para defender sus intereses y a buscar una expresión política que desemboque en una reacción del tipo del Termidor de 1794. Los mencheviques y los SR —que ven en la NEP el fracaso del bolchevismo y de Octubre—, pueden proporcionársela; pero puede también nacer en el mismo partido bolchevique, que de ningún modo es homogéneo. Su división favorecería la penetración de estas fuerzas. Lenin quiere, pues, apretar las tuercas. Por eso en el borrador de su discurso anota: “La lección de Cronstadt: en política, más coherencia (y disciplina) en el interior del partido, más lucha contra los mencheviques y los SR”²², cuya prohibición promoverá en mayo de 1922. Las fuerzas “pequeñoburguesas” no deben encontrar canal político ni en el partido ni fuera, si no podrían derribar el régimen. En consecuencia, consigue que el congreso vote la prohibición “provisional” —siendo esta provisionalidad lo que dure la NEP— de toda fracción en un partido que debe cerrar filas frente a un nuevo peligro.

Lenin presenta la exigencia de “garantizar la cohesión del partido, prohibir la oposición” el 13 de marzo en la reunión de fracción a puerta cerrada de los Diez. En el congreso, en un arrebato, afirma que hay que “emplazar ametralladoras”, ¡para liquidar a los culpables de fraccionalismo! Kiselev, de la Oposición Obrera, salta y protesta. Lenin se disculpa inmediatamente: “Lamento mucho, haber empleado la palabra ‘ametralladora’, y prometo solemnemente no emplear ya en el futuro tales expresiones gráficas, pues asustan a la gente para nada [...]. Nadie tiene la intención de disparar con ametralladora contra nadie”²³, lo que no impide que muchos historiadores afirmen que Lenin quería de verdad ametrallar a Kiselev y a Shliápnikov. Es Stalin quien pasará de la imagen

20.- Stalin, *Obras completas en ruso*, t. 6, p. 37.

21.- *Ibid.*, p. 320.

22.- Lenin, *O. C.*, t. 43, p. 371.

23.- *Ibid.*, p. 114.

hiperbólica a la ejecución y hará abatir a estos dos hombres entre tantos otros testigos de un pasado que hay que rechazar.

Al conocer la resolución de Lenin, Shliápnikov anuncia su dimisión del Comité Central para el que acaban de elegirle. A propuesta de Lenin, el Congreso lo rechaza. Un apartado secreto de la resolución, votada masivamente, da al Comité Central y a la Comisión Central de Control —creada en este congreso—, juntos, derecho a excluir a uno de sus miembros, a condición de que se decida por mayoría de dos tercios de los votos. En 1921, esta exigencia es una garantía limitada pero real: en agosto, Lenin les pedirá que excluyan a Shliápnikov, culpable de haber demolido una resolución de la Presidencia del Consejo Supremo de la Economía Nacional en una reunión de célula a la que había sido invitado. La mayoría vota la exclusión, pero falta un voto (y no tres, como dirá Lenin en el IX Congreso del partido en marzo de 1922) para la mayoría requerida de los dos tercios. Con los Comités Centrales controlados burocráticamente a partir de 1925, esta garantía ya no tendrá eficacia. La Comisión de Control está dirigida por un amigo de Stalin, Aron Soltz, está llena de hombres de aparato seleccionados por él, y pronto enteramente subordinada al Secretariado del Comité Central.

Lenin invita a los trabajadores a combatir el burocratismo, ejerciendo su derecho por medio de la Inspección Obrera y Campesina, que dieciocho meses más tarde Lenin constatará que es el primer bastión de infección burocrática. El debate sindical, del que Lenin se dice *"mortalmente cansado"*, ha quedado caduco con la adopción de la NEP, sólo ha ocupado una sesión del Congreso, pero desempeña un último papel trastornando la composición de los órganos dirigentes del partido y degradando de manera duradera las relaciones entre Lenin y Trotsky. Las elecciones para el Comité Central están globalmente determinadas, por primera y última vez, por los votos que se han conseguido sobre la base de unas plataformas sindicales que han quedado caducas con el anuncio de la futura NEP. La votación expresa el malestar de buena parte de los miembros del Congreso: quedan en la sala 694 delegados, después de irse 200 a Cronstadt, el texto de los Diez obtiene 336 votos, el de Trotsky 50 votos y la Oposición Obrera 18 (siendo así que cuenta con 37 delegados); 290 delegados no han votado, pues, por ninguno de los textos presentados: han abandonado la sala en el momento del voto o se han abstenido deliberadamente. Los tres secretarios salientes del Comité Central (Serebriákov, Krestinski, Preobrazhenski), son apartados de esa responsabilidad. Lenin los sustituye por Mólotov (llamado en el partido, "culo de hierro" a causa de su estrecha terquedad), Yaroslavski y Mijailov, insignificantes amigos de Stalin, único dirigente que es, como antes Krestinski, miembro a la vez del Buró Político y del Buró de Organización, cuya liquidación reclamaba, sin embargo, el 30 de diciembre de 1920, y al que Lenin va a promover a lo largo de todo el año 1921.

El Congreso sanciona la victoria de una "fracción" que Lenin cree suya. Lenin no quiere un Comité Central que, en la situación difícil de la NEP, pueda quedar casi dividido por la mitad (en lo que ve un esbozo de escisión), como ha sucedido en el debate sindical, dejándole en minoría. Quiere y obtiene una mayoría de dos tercios en el Comité Central y en la Comisión de Control para la plataforma de los Diez, que considera como su fracción, 16 de 25 en el Comité Central y 7 de 10, en la Comisión de Control. Lenin aparta del Comité Central a la supuesta "fracción" personal de

Trotsky, inventada por Zinóviev y Stalin. Al cabo de dieciocho meses, después, cierto, de muchos cambios, entre marzo de 1921 y diciembre de 1922, "su" fracción se convertirá básicamente en la fracción de otro. "Su" mayoría, en realidad de 18 y no de 15 miembros, incluye, además de Stalin, a 7 hombres de segundo plano enteramente entregados a éste último: Mólotov, Mijailov, Yaroslavski (los tres hombres a quienes Lenin ha confiado la Secretaría del Comité Central), Tuntul, Ordzhonikidze, Serguéiev (Artem), el obtuso Voroshílov, escogidos por Stalin, no por Lenin. A lo largo del año 1921, Stalin inundará a Lenin de información tan falsa como confidencial sobre los riesgos de escisión que la imaginaria "fracción" renaciente de Trotsky hace gravitar sobre el partido. Esta campaña convencerá a Lenin para que en 1922 promueva a Stalin como secretario general del Comité Central.

El 15 de marzo, Yofe, desde Riga, donde dirige la delegación soviética que discute con Polonia sobre las condiciones de paz, furioso de que le pasen sistemáticamente de un responsable a otro, dirige una carta rabiosa a Lenin, que le responde el día siguiente, cuando el cañón truena aún en Cronstadt. Lenin le dice que ha leído su carta "*con gran pena*"; por supuesto, Yofe tiene excelentes razones para estar descontento e incluso indignado, pero se equivoca en el análisis de las causas.

Yofe le había escrito: ¡El Comité Central eres tú! Lenin protesta: "*No se puede escribir eso sino en un estado de gran irritación y agotamiento nervioso. El anterior Comité Central (1919-1920) me infligió una derrota sobre una de las cuestiones de importancia gigantesca [...], la lista de cuestiones de organización y personales en que he estado en minoría es inacabable*". Yofe lo ha visto con sus ojos en 1917-1918. ¿Cómo puede atribuir a Lenin la expresión "*¡El Comité Central soy yo!*" Eso es producto del agotamiento²⁴. Le aconseja que descanse y se cuide en un sanatorio en el extranjero, ya que los sanatorios soviéticos son malos, luego, una vez restablecido, elija el puesto de diplomático que le agrade. Hace falta mucha imaginación para ver ahí, como algunos, la voluntad de internar a Yofe en un hospital psiquiátrico. Ese mismo 17 de marzo, Lenin, también "*muy cansado y enfermo*", como escribe entonces, literalmente agotado por la tensión del Congreso, pide al Comisario de Salud Semashko que negocie el envío y el tratamiento en Alemania de una docena de responsables del partido y del escritor Korolenko y el envío de un especialista para estudiar la salud de Bujarin. Sigue siempre de cerca la capacidad de trabajo de sus colaboradores.

Trotsky insistía desde hacía ocho días en que Cronstadt fuese tomada sin demora, antes de que el deshielo hiciese a la isla inexpugnable; las ruinas de la flota soviética son incapaces de desembarcar tropas en la isla, que en cambio pronto quedará abierta a la ayuda extranjera por mar. El asalto final a Cronstadt comienza el 17 por la mañana, sobre el hielo agrietado por los obuses, en medio de una ventisca que da a las costas de la isla un aspecto fantasmagórico. Por la noche, los dirigentes de la insurrección, sintiendo que llega el final, huyen a Finlandia. El asalto termina el 18 de marzo por la mañana después de feroces combates con bayoneta en las calles.

¿Es un eco del motín de los marinos? El ejército reclama 4,600.000 libras de carbón para la flota del Báltico; el 18 por noche, en el Consejo de Defensa, Lenin

24.- *ibid.*, t. 52, p. 100.

se pronuncia contra la petición y tres días más tarde dirige una breve nota a Trotsky proponiéndole *"cerrar la flota completamente durante un año. ¿Para qué sirve? Podríamos dar el carbón a los ferrocarriles o a las fábricas de la industria textil para proporcionar tejido a los campesinos. A mi juicio es necesario adoptar allí medidas energéticas. Que la flota sufra. El poder soviético saldrá ganando"*²⁵. A pesar de su victoria en el Congreso, no será escuchado. La flota del Báltico recibirá la asignación de carbón pedida.

La introducción de la NEP y el fracaso de los ejércitos del trabajo exigen la reducción masiva de personal del Ejército Rojo; a propuesta de Lenin, el Buró Político vota reducir su personal a la mitad (de 3 millones a un millón y medio para el 1 de septiembre). Pero, dado el mal estado de los transportes, la desmovilización aprobada en diciembre se retrasa; el ejército sólo desmoviliza a 200.000 soldados al mes. Lenin había declarado en el Congreso: *"La desmovilización de un ejército campesino deja en la calle a cientos y miles de hombres rotos, que no encuentran trabajo, sólo están acostumbrados al oficio de las armas y extienden el bandolerismo"*²⁶. Pero esta lentitud le encoleriza. El 5 de abril de 1921 envía una seca nota a Zinóviev. Afirma *"Todo viene de que la burocracia militar quiere hacerlo perfecto: transportar por ferrocarril. Por ferrocarril se tardará dos años. ¿Y mientras hay que darles prendas de vestir, calzado, pan! Es necesario cambiar radicalmente; dejar de dar nada. Ni pan, ni calzado, ni prendas de vestir. Decir al soldado rojo: o te vas ahora a pie 'sin nada', o esperas un año con 1/8 de libra de pan, sin prendas de vestir, sin calzado. Entonces él mismo se irá a pie"*²⁷. No propone, sin embargo, ninguna de estas medidas en el Buró Político que el día 12 confirma la reducción del personal del ejército en un millón y medio de soldados para el 1 de septiembre y vota, incluido Lenin, el avituallamiento al 100% de los soldados en curso de desmovilización y proporcionarles dos tercios de las prendas de vestir que corresponden a los efectivos completos. ¿Por qué entonces Lenin envió a Zinóviev esa brutal nota de la que luego no recoge nada? La desmovilización masiva suscita reticencias de Trotsky. Lenin quiere empujar a Zinóviev a intervenir en el Buró Político para acelerar la desmovilización esgrimiendo la amenaza de medidas excepcionales. Zinóviev, que conoce el paño, no rechista.

Las revueltas de Tambov y Tiumen agonizan. La guerra civil llega a su fin. El hambre, el frío, la gangrena, el tifus, la disentería, han segado más de diez millones de vidas. El Ejército Rojo ha perdido a 980.000 hombres, de los que dos tercios han sucumbido por heridas mal o nada cuidadas, por falta de higiene, de vendas y medicamentos, debido al bloqueo impuesto a la Rusia Soviética.

La NEP, que no es aún más que papel, no basta para sacar a Rusia del callejón sin salida. Lenin ha propuesto, por tanto, al Congreso asignar a estados capitalistas concesiones para explotar en Rusia. El 31 de marzo, sugiere: *"Podríamos conceder a los norteamericanos enormes yacimientos petrolíferos (Bakú, Grozni, Emba, Ujta) y con ellos América aventajaría a Inglaterra"*²⁸. Busca así, dividir a los estados capitalistas más potentes con el fin de impedir que se unan frente a la Rusia Soviética y, también,

25.- *Neizvestni Lenin, op. cit.*, p. 423.

26.- *Lenin, O. C.*, t. 43, pp. 16-17.

27.- *Neizvestni Lenin, op. cit.*, p. 426.

28.- *Lenin, O. C.*, t. 52, pp. 120-121.

encontrar recursos para aplicar la Resolución del Congreso sobre "*la mejora de la situación de los obreros y de los campesinos necesitados*". Los resultados serán nulos. En los estados vecinos el miedo al bolchevismo es más fuerte que el interés económico inmediato.

Las tensiones políticas del invierno 1920-1921 sólo se apaciguan más que lentamente. Durante los meses que siguen, las propuestas o análisis de Trotsky chocan a menudo con el rechazo de Lenin, que parece herencia de la pelea sindical. En febrero de 1921, se crea el Gosplan o Comisión Estatal del Plan. Escaldado por los fracasos de la planificación total del comunismo de guerra, Lenin se muestra entonces muy reservado sobre cualquier idea de planificación económica, que califica "*de utopía burocrática*" en un país de "*mendigos hambrientos y arruinados*"²⁹. Trotsky, en una nota del 7 de agosto de 1921 al Comité Central, pide que la Comisión del Plan elabore y garantice el plan económico para la gran industria nacionalizada. No recibe ninguna respuesta.

¡Lenin resucita incluso la palabra olvidada de "*trotskismo*"! En un telefonograma del 30 de marzo de 1921, pide el dictamen de dos responsables sobre la propuesta de nombrar a Serguéi Sirtsov secretario del partido del Donbas. Anota: "*Sirtsov es trotskista*"³⁰. Sin embargo, nunca lo ha sido y no lo será nunca. Se limitó a apoyar la moción de Trotsky sobre los sindicatos. Helo aquí, no obstante, etiquetado.

29.- *Ibid.*, p. 116.

30.- *Ibid.*, p. 119.

CAPÍTULO XXIX

Una cuestión mundial

Al final de junio de 1921, el doctor Gauthier detecta en Lenin una dilatación anormal del corazón y le aconseja que vaya a descansar dos semanas a Gorki. El 8 de julio, Lenin pide al Buró de Organización (o al Secretariado del Comité Central) con confirmación del Buró Político, un permiso de un mes. Como contrapartida, se compromete a venir dos o tres veces por semana, 2 ó 3 horas diarias para asistir a las reuniones del Buró Político, el Gobierno y el Consejo de Defensa. Se va a descansar a Gorki, el 13 de julio; ese mismo día, a la vista de su estado, pide a Fotieva que responda en su nombre al soldado Semiannikov que le ha señalado numerosos casos de saqueo, abuso de poder, robos y sobornos por parte de los responsables del partido y del abastecimiento del Don. Lenin le propone enviar a una comisión de control y *“fusilar sumariamente a quien sea convicto de saqueo”*, enfermedad endémica en aquel ambiente de miseria. Lenin permanece allí un mes, desde el 13 de julio al 13 de agosto, pero tiene una extraña forma de descansar; en Gorki sigue trabajando, y viaja a Moscú para algunas reuniones del Buró Político (el 15 y 16 de julio), el Comité Central (el 8 de agosto) y el Gobierno (preside el Consejo de Defensa del 19 de julio y el del 3 de agosto). El teléfono a menudo funciona mal; la conexión con el Kremlin es irregular e intermitente. Sus continuas reclamaciones son infructuosas. Estas persistentes dificultades lo ponen fuera de sí. Así, el 6 de agosto, envía una carta furiosa al comisario de Correos y Telégrafos, Dovgalevski: *“Llamo, de nuevo, una vez más, su atención sobre los desórdenes que afectan a mi teléfono de Gorki... Mientras que en la línea Járkov-Moscú se oye muy bien, en mi casa no se me oye (cuando hablo con Moscú se me corta decenas de veces). La gente a quienes ustedes envían, se hacen los listos, me instalan aparatos que no sirven para nada. O son perfectos cretinos, o son saboteadores muy inteligentes”*. Reprocha a Dovgalevski que elige mal a su personal o a los inspectores, o no saber organizar su trabajo². Seguirá exclamándose. Nunca se arreglará el problema. Lenin es respetado

1.- Lenin, *O. C.*, t. 53, p. 27.

2.- *Ibid.*, p. 101.

oficialmente pero mal servido. Incluso en los menores detalles, el aparato, con la fuerza motriz de su inercia, es más fuerte que él. El teléfono del Kremlin, cuya central está sobrecargada, no funciona mucho mejor. De regreso en Moscú, estudia este problema y pide con insistencia a Yenukidze que reserve la utilización del teléfono del Kremlin exclusivamente a los miembros del Comité Central, de la Presidencia del Comité Ejecutivo y a los Comisarios del Pueblo.

Gauthier quiere que se quede una semana más en Gorki. Su salud no mejora. El 2 de agosto, Lenin escribe como nota en una carta a un corresponsal: "*Estoy de permiso. No tengo buena salud*"³. El 9, escribe en Gorki: "*Estoy fatigado de tal modo que no puedo hacer absolutamente nada*"⁴. Algunos días más tarde, el doctor Gauthier escribe al Comité Central: "*Lenin está tan agotado que es preciso liberarlo de todo trabajo obligatorio durante al menos un mes y prever que este plazo pueda prorrogarse*"⁵. Gauthier propone incluso prohibirle las conversaciones telefónicas y la participación en reuniones. El Comité Central del 9 de agosto obliga a Lenin a prolongar su permiso dentro de las condiciones y los límites de tiempo indicados por el doctor Gauthier, invitándole a las reuniones y a las actividades "*para las que haya obtenido un acuerdo previo del Secretariado del Comité Central*"⁶. Así la decisión no le pertenece y le pertenecerá cada vez menos. El 13 de agosto, Lenin escribe a un corresponsal: "*actualmente, estoy de permiso, me siento agotado y me cuido*"⁷. Vuelve de nuevo al trabajo el 25 de agosto.

La NEP desvela la herencia de los tres años transcurridos desde Octubre. El enorme aparato burocrático del zarismo no ha sido destruido ni desmantelado; se ha mantenido y ha seguido ampliándose. Una parte de sus miembros se ha adherido al partido dirigente. El aparato soviético florece también. En vísperas de la NEP el aparato de la Comisaría de Abastecimientos cuenta con 145.000 empleados; la Cheka encuadra a 90.000 miembros, más un cuerpo de reserva de 15.000 y una red remunerada de delatores de 60.000 personas! La Inspección Obrera cuenta con 12.000 permanentes que controlan a los demás.

El partido bolchevique sale de la guerra civil, medio desangrado y transformado: en tres años, han ido al frente, en total, casi medio millón de militantes. La mayoría de los militantes de 1917 han muerto, o han regresado lisiados e inválidos. Decenas de miles más se han incorporado a la Cheka o a los destacamentos de requisita de trigo o controles y se han habituado a la práctica de la coerción. Los militantes —bastante escasos—, que han regresado a las fábricas, son en ellas, secretarios del partido o del sindicato, o incluso de ambos a la vez. El Partido Bolchevique de 1921 se parece bastante poco al de 1917.

Para Lenin, los obreros que han permanecido en las fábricas, vegetando con cualquier apañío, son los elementos menos determinados, los que prefirieron la fábrica hecha polvo a la guerra civil. Representan un 2% de los 130 millones de habitantes de una Rusia

3.- *Ibid.*, pp. 87 y 109.

4.- Lenin O. C., t. 44, p. 669.

5.- *Ibid.*

6.- *Ibid.*, t. 53, p. 119.

7.- *Ibid.*, t. 44, pp. 103 y 161.

Soviética que tiene más empleados de oficina. Varias veces, en 1921, Lenin insiste en la desaparición de la clase obrera provocada por la destrucción de la gran industria: *"el proletariado industrial está desclasado [...] Dado que la gran industria capitalista está arruinada y que las factorías y las fábricas están inmovilizadas, el proletariado ha desaparecido. A veces lo hemos hecho figurar como tal, de manera formal, pero no tenía raíces económicas"*⁸, reducido al tráfico o la fabricación de encendedores u otras baratijas para vender o intercambiar por víveres. En el XI Congreso del Partido, en marzo de 1922, Shliápnikov felicitará a Lenin *"por ser la vanguardia de una clase que ya no existe"*⁹.

El Cuarto Congreso de los sindicatos, en mayo de 1921, define los límites dentro de los que Lenin quiere entonces mantener la independencia de los sindicatos con respecto al partido y las dificultades con las que tropieza. La víspera del Congreso, el 17 de mayo, los delegados comunistas se reúnen en fracción. Una comisión del Comité Central ha elaborado una resolución que debe presentar Tomski, Presidente del Consejo Central de los Sindicatos y miembro del Buró Político. David Riazánov presenta la suya. Exige, según su costumbre, la total independencia de los sindicatos respecto del partido. ¡Tomski ni interviene contra ella ni apoya la resolución de la dirección! Una aplastante mayoría aprueba la resolución de Riazánov. Los cuadros comunistas de los sindicatos manifiestan así su voluntad de autonomía, al menos relativa, en relación con su propio partido, quieren controlar ellos su actividad. Por otra parte, el texto de Riazánov coincide exactamente con lo que solicitan los mencheviques, que se presentan a las elecciones a los Soviets con la etiqueta de "sin partido" para evitar la represión y obtienen entonces éxitos no desdeñables: así, en abril, dos de los más importantes sectores industriales de Moscú, los distritos de Zamoskvorechie y Sokólniki dan respectivamente un 37% y un 34% de los votos a candidatos "sin partido", la gran mayoría mencheviques. En Petrogrado, éstos controlan varias fábricas. La conjunción de su plataforma y la votación de la fracción comunista de los sindicatos sería explosiva. Lenin se indigna. Al día siguiente, a propuesta de Lenin, el Comité Central destituye a Tomski de la Presidencia de los Sindicatos y excluye de toda actividad sindical a Riazánov, acusado de violar repetidamente las resoluciones del X Congreso y la disciplina del partido y defender una posición opuesta a la del partido sobre *"la supuesta independencia de los sindicatos"*. Lenin reúne de nuevo, el 18 de mayo a mediodía, a la fracción comunista, que aprueba su resolución. Riazánov protesta pero el 19 de mayo el Comité Central confirma su decisión por unanimidad.

En el esquema de su discurso al Comité Central Lenin se había preguntado: *"Tomski y ¿su falta o su crimen?"*¹⁰. Envía a Tomski al Turkestán a resolver un espinoso problema, vinculado al papel que concede al Oriente y al nacionalismo de las nacionalidades oprimidas en la nueva configuración de la revolución mundial. Desde 1906 a 1912, Stolipin, para colonizar la región recién conquistada, envió a 438.000 familias rusas al Turkestán. Colonizaron 17,5 millones de hectáreas de tierra ocupadas por la población kazaja nómada local –denominada entonces kirguiz–, expropiada en masa. En 1916,

8.- Odinnadsati Sshezd RKP (b). Moscú, 1961, p. 104.

9.- *Ibid.*, t. 43, p. 393.

10.- *Voprossi Istorii*, 1998, nº. 1, p. 44.

esta población, movilizada para trabajos de fortificación, se rebeló. La represión fue salvaje. Decenas de poblaciones fueron arrasadas. Entre 1917 y 1920 los colonizadores rusos de ayer —autoproclamados dictadura del proletariado— han sobreexplotado a estos kazajo-kirguizes; un tercio de la población kazaja ha muerto de agotamiento y hambre. A propuesta de Lenin el Buró Político vota el 29 de junio de 1920 la liquidación de la desigualdad entre kazajos y rusos, la restitución a los kazajos de la mayoría de las tierras confiscadas, dejando sólo a los colonizadores rusos un pedazo, y la anulación de todos los contratos de empleo leoninos impuestos a los kazajos. Lenin hace convocar en Moscú a *“todos los comunistas del Turkeistán infectados por la mentalidad colonizadora y el colonialismo ruso”*¹¹. Envía al Turkeistán a Safárov, amigo de Zinóviev, que había regresado con ellos dos a Rusia en abril de 1917 cruzando Alemania.

Safárov hace deportar inmediatamente a cientos de familias rusas de campesinos calificados de kulaks, cuyas tierras quedan sin cultivar. Tomski no consigue frenar a Safárov, que le acusa de chauvinismo ruso y escribe a Lenin arrogantemente: *“Cuando nos vimos en el X Congreso, usted me dijo que hacían falta tres divisiones para calmarme”*¹². Lenin envía al Turkeistán a un miembro del Comité Central, Rudzutak, el cual, apoyado por Stalin, reclama que se lleven de allí a Safárov, al que Zinóviev propone nombrar Secretario del Comité Ejecutivo de la Internacional. El 16 de julio de 1921, a iniciativa de Lenin, el Buró Político se niega. Lenin, deseoso de convencer a las poblaciones musulmanas de su hostilidad radical hacia la herencia del imperialismo ruso, es inflexible. Envía a Yofe en misión al Turkeistán. Éste le remite un informe apocalíptico sobre los estragos económicos de la política de Safárov, que ha liquidado los cultivos —y en particular la apicultura—, en millares de hectáreas. Yofe le telegrafía el 9 de septiembre que mantenerlo en el Turkeistán sería una catástrofe. Lenin, el 13, llama a Moscú a Safárov, que acusa a Tomski y al dirigente de la Cheka en el Turkeistán, Peters, de chauvinismo ruso. Lenin sospecha que Tomski es favorable a los colonos rusos. Pide ese mismo día a Yofe que compruebe todo, que le informe de hechos y más hechos, le pide que compruebe si Safárov —como afirman sus adversarios—, ha destruido el cultivo de algodón, y que preste particular atención a *“la defensa de los intereses de los indígenas contra los excesos ‘rusos’ (granrusos o colonizadores)”*, que atribuye a Tomski: *“Personalmente, a mí, Tomski me resulta muy sospechoso de ‘chovinismo granruso’ o más exactamente de desviación en este sentido”*. Y añade: *“Por supuesto, es tremendamente importante para toda nuestra Weltpolitik [Política Mundial - NDT] [...] demostrar que no somos imperialistas, que no admitiremos desviación en este sentido. Es una cuestión mundial, sin exageración, mundial [...]. Eso repercutirá en India, en Oriente... en eso no podemos andarnos con bromas”*.

El 14 de octubre, el Buró Político retira a Tomski del Turkeistán y encarga a su sustituto, Sokólnikov, que garantice una estricta igualdad entre rusos y kazajos en la utilización de la tierra y del agua y favorezca la restitución de las tierras a los kazajos. Safárov, escribe Sokólnikov a Lenin, se ha encarnizado en *“aterrorizar sistemáticamente a los agricultores rusos esclavistas y liberar sistemáticamente a los esclavos kirguizes”*¹³.

11.- *Ibid.*, p. 49

12.- Lenin, *O. C.*, t. 53, pp. 189-190.

13.- *Voprossi Istorii*, op. cit., p. 55.

Dar la razón a sus adversarios significaría castigar a quienes traicionan a “su propia” nación para defender a los esclavos de una nación “extranjera”. “¡Verdad indiscutible!”¹⁴, comenta Lenin, para quien la ganancia política internacional de defender a los esclavos colonizados cuenta más que una pérdida económica provisional.

De manera semejante, la preocupación pragmática por asociar a campesinos sin partido lleva a Lenin a oponerse a la propaganda antirreligiosa. A mediados de abril, lee la lista de las consignas previstas para el 1º de Mayo. Envía, inmediatamente, una nota a Mólotov sobre la consigna “Denunciar la mentira de la religión”. Protesta: “Eso es imposible. Es una falta de tacto. Precisamente en tiempo de Pascua, es necesario recomendar otra cosa: [...] evitar, absolutamente, cualquier ofensa a la religión”. Le pide que difunda una circular sobre este punto¹⁵. El 21 de abril la *Pravda* publica una carta que invita, con ocasión del 1º de Mayo a “no admitir nunca ninguna manifestación que ofenda los sentimientos religiosos de la masa de la población...”.

Su preocupación por el campesino está ligada al análisis de la situación internacional. Ya en diciembre de 1920 Lenin había destacado que las perspectivas de revolución mundial se alejaban, pues la crisis del mundo capitalista se atenúa. Se impone, pues, la necesidad de una distensión en el frente interior. Para los dirigentes comunistas alemanes, en cambio, la revolución avanza a grandes pasos y preconizan “la ofensiva revolucionaria”. Apoyados por el enviado de la Internacional, Bela Kun, que quiere compensar en Alemania su fracaso sangriento en Hungría, se lanzan a la aventura. En respuesta a varias operaciones policiales brutales y provocadoras —entre ellas, el asalto a las fábricas químicas del Leuna—, los dirigentes izquierdistas del PC alemán —en ausencia del Secretario del Partido, Paul Levi—, lanzan el 24 de marzo una huelga general insurreccional ultraminoritaria, que reúne a 300.000 obreros en su momento culminante y arrastra al PC alemán al desastre: la mitad de sus miembros, desorientados y desalentados, lo abandonan en tres semanas. Paul Levi y Clara Zetkin recurren entonces a Lenin, que está pillado por las revueltas campesinas y la instauración de la NEP, que suscita protestas en el aparato del partido.

Bela Kun y sus amigos hacen condenar a Levi por el Comité Central, del que es miembro, sin convocarle. Paul Levi, furioso, denuncia en un folleto la aventura de marzo, a la dirección del partido y a la de la Internacional que la animó. El Comité Central le expulsa inmediatamente. Lenin confirma la expulsión, por haber denunciado públicamente Levi a su propio partido. Pero convoca en Moscú para amonestarle a Bela Kun quien, al salir de la entrevista, se desploma en la calle, afectado por una crisis cardíaca, debe guardar cama, pero sigue su carrera.

Algunas semanas más tarde, Lenin subraya que la mayoría de los obreros alemanes apoya a los socialistas independientes. Aprueba, pues, la promesa de los comunistas alemanes de formar una oposición leal a un gobierno puramente socialista sin ministros burgueses. Bela Kun denuncia este compromiso como oportunista. Lenin escribe: “Olvida lo fundamental, la propia esencia, el alma viva del marxismo: el análisis concreto

14.- *Ibid.*, p. 56.

15.- Lenin, *O. C.*, t. 52, p. 140.

de una situación concreta"¹⁶, es decir la evolución real de la mayoría de los obreros, que apoyan al partido socialdemócrata independiente, fundado en abril de 1917 y, cada vez más, a su ala izquierda. Es necesario, pues, definir una actitud respecto de estos obreros. Los bolcheviques, escribe, actuaron así en la primavera de 1917: antes de intentar derribar al Gobierno Provisional, apoyado por la mayoría de los obreros, primero había que hacerles cambiar de opinión. Es lo que hay que hacer ahora en Alemania. Lenin condena la teoría de "la ofensiva revolucionaria" propuesta por Bela Kun a la Internacional y el culto sistemático de la huelga insurreccional, que aísla a los comunistas de los mismos obreros.

La cuestión está en el centro del III Congreso de la Internacional Comunista, que se abre en Moscú el 22 de junio y reúne a 605 delegados que representan a 103 grupos y partidos de 52 países. Lenin condena firmemente las acciones minoritarias y afirma la necesidad de que los comunistas conquisten la mayoría de la clase obrera. Cuando el italiano Terracini proclama que un pequeño partido puede tomar el poder, Lenin rectifica: en Rusia los bolcheviques eran un pequeño partido, pero que había obtenido la mayoría en los Soviets y al menos la mitad del ejército y propone que los partidos comunistas se lancen a la "conquista de las masas" organizando una amplia política denominada de "frente único" con la socialdemocracia contra el capital. Algunos delegados le acusan entonces de haberse convertido en un "derechista" como Trotsky. En primera línea de sus críticos están los comunistas italianos, dirigidos por Bordiga, hostiles al Frente Único. En Italia rechazan el combate antifascista que libran grupos de militantes llamados Arditi del Popolo [los Valientes del Pueblo - NDT], que se niegan a dejar impunes las agresiones a las Bolsas del Trabajo y los locales de los sindicatos y partidos obreros por parte de las bandas fascistas de Mussolini. Según Bordiga esa lucha desviaría al proletariado de la lucha anticapitalista. Un año más tarde los fascistas estarán en el poder.

Lenin se opone a este izquierdismo que corre a raudales por la Internacional. El Congreso vota sus propuestas. Pero una política se enraíza en los hombres encargados de aplicarla. Ahora bien, la presidencia de la Internacional —compuesta de siete miembros—, dirigida por Zinóviev, que ha cubierto la aventura de marzo en Alemania y enseguida inventará la fórmula, recogida más tarde por Stalin, sobre el parentesco entre la socialdemocracia y el fascismo, incluye a Bela Kun, al izquierdista alemán Heckert, y a Radek que los ha protegido. Lenin no puede componer a su gusto el Ejecutivo de la Internacional, en el que Zinóviev hace la ley; además, muchos partidos comunistas occidentales se resisten a trasladar a uno de sus dirigentes durante un año o más a Moscú o bien delegan en alguien del que quieren librarse (por ejemplo, los dirigentes del Partido Comunista Francés están muy satisfechos de dejar en Moscú a Boris Souvarine o Alfred Rosmer, que les molestan). Por ello, a pesar de su voluntad de no tener un Ejecutivo de la Internacional demasiado ruso! Lenin no puede impedir que esté compuesto en gran parte de rusos y de exilados instalados en Moscú, en particular de los húngaros supervivientes del aplastamiento de la revolución en su país.

16 - *Ibid.*

Ocho meses más tarde, en febrero de 1922, en *"Notas de un publicista"*, obra póstuma, se referirá de nuevo a este congreso: *"En ese congreso fui considerado como de extrema derecha [...], ya que un grupo numeroso —e influyente— de delegados encabezado por muchos camaradas alemanes, húngaros e italianos, adoptaban una posición desmesuradamente de 'izquierda' [...]; demasiado a menudo, en vez de tener en cuenta de manera sana una situación no muy favorable para la acción revolucionaria inmediata y directa, agitaban frenéticamente banderitas rojas"*¹⁷, en vez de preparar metódicamente la acción indispensable. El culto a la frase revolucionaria que denunciaba en los debates sobre Brest Litovsk causa siempre estragos, esta vez en toda la Internacional.

17.- Lenin, *O. C.*, t. 44, p. 419

CAPÍTULO XXX

“La mano esquelética del hambre”

En este año 1921, Lenin percibe un cambio en sus relaciones con su partido, del que no conoce ya a la mayoría aplastante de los cuadros. Los miembros de antes de 1917 sólo representan ya un porcentaje muy escaso. El 4 de junio, Lenin escribe una carta desencantada al viejo bolchevique Shklovski que le ha pedido que intervenga para apoyar su solicitud de una responsabilidad. Lo ha hecho y le han acusado de proteccionismo (o nepotismo), acusación que considera como “*la cumbre de la salvajada y de la estupidez. [...] hay aquí una intriga complicada. [...], hay una oposición empecinada y una profunda desconfianza en relación conmigo en este asunto. Eso me resulta extremadamente doloroso. Pero es un hecho [...]. Veo hoy otros ejemplos actualmente en nuestro partido. Han aparecido nuevas cabezas, no conocen a los viejos. Si recomiendas a alguien, no se fian de tí. Si repites la recomendación, aumenta su desconfianza, y se obstinan. ¡No queremos! Sólo nos queda luchar para ganar una nueva juventud que esté a nuestro lado*”¹. Los editores de las *Obras Completas* no incluyeron esta carta, sustituyéndola por otra, anodina, del mismo día. Y es que deja maltrecha la imagen color de rosa del jefe venerado y adorado de todos. Lenin no da aún ningún contenido político, y menos aún social, a las dificultades que encuentra con estos “nuevos”. Pero en cuanto la enfermedad le golpee, estos nuevos, bajo la batuta de Stalin, van a marginarlo.

En esta época, el Buró Político decide confiar a Yuri Annenkov un retrato de Lenin y Trotsky. Lenin se declara víctima de su partido, que lo fuerza a posar. Annenkov quiere representar en él “*el movimiento y la voluntad de la revolución*”. Lenin quiere que le pinte sentado en su oficina. Annenkov se niega hacer el retrato de un “*simple ciudadano con perilla*”. Lenin cede; las dos sesiones transcurren en silencio. Lenin, mudo, parece olvidar la presencia del pintor. Annenkov intenta entablar conversación sobre el arte; Lenin esquiva: “*No soy muy experto en arte. El arte para mí es una especie de... apéndice intelectual.*”. Y añade, deliberadamente provocativo, “*cuando termine*

1.- *Izvestia TsK KPSS*, 1989, n.º 12, p. 201.

su papel propagandístico, que nos es indispensable... pues, ¡zis! ¡zas! lo suprimiremos por inútil². Annenkov se toma la respuesta en serio y se atraganta.

La NEP entra en vigor en mayo de 1921 con la desnacionalización de las pequeñas empresas menores de 21 personas, (menos de 11, si utilizan un motor). Lenin define sistemáticamente la NEP como "un retroceso estratégico". Durante la "perestroika" muchos ensayistas han repetido, sin embargo, que Lenin veía en ella una política definida "seriamente y para mucho tiempo". Ahora bien, Lenin no utilizó esta fórmula más que tres veces, dos veces en un discurso del 27 de mayo de 1921, en la X Conferencia de Rusia del Partido Bolchevique, y una vez en su discurso de clausura del 28 de mayo "Seramente y para mucho tiempo: eso es lo que ha de quedar claro entre nosotros y ha que recordar bien". Su proyecto de resolución afirma: "esta política se instituye para un largo período de varios años", que pasan a ser "largos años" en su discurso de clausura. Pero repite insistentemente que es un retroceso, una concesión al campesinado, cuya duración se define en primer lugar por "la revolución internacional, el ritmo y las condiciones de su desarrollo"³, ya que para él todo depende siempre de eso.

¿Podemos ver en ello, como los publicistas rusos Burtish y Plimak, una nueva concepción del socialismo basada en la convergencia o incluso en una unión entre el capitalismo y el socialismo, la dictadura del proletariado y el mercado; el poder soviético y la libertad del comercio? Lenin, que todavía un año antes afirmaba que la libertad de negociar generaba mecánicamente el capitalismo y la calificaba de "herramienta de Estado", ¿acaso había modificado radicalmente sus opiniones? Sin embargo, en su discurso al Soviet de Moscú del 20 de noviembre de 1922 ironizará sobre el "feudalismo nombre" de la Nueva Política Económica, "llamada Nueva porque vuelve hacia atrás". Y repite cuatro veces en cuatro líneas que es un retroceso que prepara "un salto más potente hacia adelante"⁴. La NEP, que restablece el sector privado y el mercado, es concebida a la vez como una pausa y como una política cuyos plazos dependen de la marcha de la revolución en otras partes. Dado el atraso, la incultura, el aislamiento y la herencia burocrática zarista de la Rusia Soviética, hay que edificar una industria de "capitalismo de Estado", a la espera de la revolución en un país desarrollado. Si se produce, la NEP será una simple pausa. Si no, harán falta generaciones para transformar la mentalidad campesina, y la NEP perdurará.

Cuesta remontar la situación en el campo. Desde octubre de 1917, el número de explotaciones ha pasado de dieciséis a cerca de veinticinco millones. El fraccionamiento de las propiedades (por término medio 2 Ha. por familia), la falta de caballos de tiro en una explotación de cada tres, la utilización del arado de madera primitivo en dos de cada cinco explotaciones reducen la gran mayoría de las explotaciones a no producir más que para la propia alimentación, a menudo insuficiente y siempre amenazada. Durante el verano de 1920, la sequía había devastado las Tierras Negras y el Volga medio. A partir de finales de abril de 1921, una catástrofe inaudita amenaza extensos territorios de Rusia y de Ucrania ya afectados por la carestía de 1920. Las nubes

2.- *Novi Journal*, 1961, n.º 65, pp. 141-142.

3.- Lenin, *O. C.*, t. 43, pp. 340-41.

4.- Lenin, *O. C.*, t. 45.

desaparecen del cielo sobre el Volga, a lo largo de cientos de kilómetros; el sol abrasa la tierra amarillenta y transforma en desierto todo el valle del Volga desde Kazán a las estepas del sur. Entre abril y junio, durante los 17 años anteriores habían caído una media de 108,3 milímetros de agua. En la sequía de 1911, habían caído durante estos tres meses 35 milímetros. 1921 bate todos los record con 7,1 mm. de lluvia en tres meses. Todo está quemado, calcinado en cientos de kilómetros.

El hambre afecta a 26 millones de personas, extiende el tifus, y provoca una ola de canibalismo. Hay madres que matan a sus niños descarnados, los cortan en pedazos, cocinan y comen. Hay hombres que van a los cementerios a desenterrar a los muertos y comerlos. Hay adultos que merodean de noche por callejuelas por donde pueden pasar niños para degollarlos y devorarlos. En otras partes, bandas de niños armados de palos y barras de hierro esperan al adulto aislado que pasa para degollarlo y cortarlo a trozos. El 28 de junio de 1921, Lenin dirige a Racovski, presidente del gobierno ucraniano, y al Comité Central del PC ucraniano un telegrama angustiado: ¡desde el 21 de junio Moscú no ha recibido de Ucrania ni un solo vagón de trigo! Reclama a gritos que Ucrania envíe trigo. Sólo llegan algunos escasos trenes. El hambre que devasta los campos del sur y llama a las puertas de Petrogrado y Moscú amenaza la aplicación de la NEP, ya que en una situación de libertad del comercio, la escasez hace subir el precio del trigo.

El 13 de julio, Gorki lanza una petición de ayuda "a toda la gente honesta". Herbert Hoover, director general de abastos del gobierno de los Estados Unidos de 1916 a 1918, ministro de Comercio en 1921 y Presidente de la American Relief Administration (ARA – Administración Norteamericana de Auxilio) –organización compuesta, en gran parte, de militares o antiguos militares– y futuro Presidente republicano de los Estados Unidos de 1929 a 1933, responde: hay dos condiciones: que la acción del ARA no la controle el Estado, y que sean liberados todos los ciudadanos estadounidenses encarcelados en Rusia. Lenin acepta furioso. Al parecer, cuando se enteró de estas condiciones gritó: "¡Hay que castigar a Hoover! ¡Hay que abofetearlo, públicamente a la vista del mundo entero!". Pero ¿cómo rechazar la ayuda de una organización que va a hacerse cargo de cerca de diez millones de hambrientos hasta el mes de julio de 1923? La Organización de Ayuda a los Hambrientos y Refugiados, fundada por el explorador noruego Fridtjof Nansen, tras un viaje a las regiones devastadas por el hambre, responde también que sí, sin condiciones.

Una conferencia de estados europeos reunida en París y Bruselas se declara dispuesta a ayudar a las poblaciones hambrientas a condición de que Moscú reconozca y reembolse las deudas de la monarquía zarista. Los hambrientos deben servir para llenar los cofres de los bancos franceses. Lenin rechaza este chantaje "humanitario" ejercido por las potencias que organizaron el bloqueo total de Rusia durante todo el año 1919.

Inmediatamente, se constituye en Moscú, con el acuerdo de Lenin, un Comité de Ayuda a los Hambrientos independiente del Estado. Entre sus 73 miembros se encuentran el escritor Korolenko, el realizador Stanislavski, el ex ministro del zar Kutler, los agrónomos Chaianov y Kondratiev, la ex populista Vera Figner, los ex ministros del Gobierno Provisional Palchinski, Kishkín, Prokopovich y su mujer, Kuskova, autora del Credo denunciado por Lenin en 1898 que vituperaba la separación de la Iglesia y

el Estado y la supresión de la enseñanza religiosa en la escuela! Una célula especial de 12 comunistas, dirigida por Kámenev, sigue y controla los trabajos de este Comité, que entra en contacto con el ARA.

Lenin intenta también encontrar soluciones internas. El 30 de julio dirige un angustiado telegrama de once puntos, firmado por él y por Mólotov, a todos los comités de gobiernos y regiones. Constatando la situación dramática del avituallamiento, recomiendan movilizar al partido y a los sindicatos para colectar, cuanto antes, el máximo de impuestos en especie; mejorar la reputación de los organismos de abastecimiento en el partido y en los Soviets (¡Lenin no dice "entre los campesinos" que los odian!) y reemplazar a los funcionarios del Comisariado de Abastecimientos considerados no culpables, es decir, que no han desvalijado a los campesinos.

El 11 de agosto, Lenin propone constituir una comisión compuesta por Mólotov, Kámenev y Trotsky para tratar los problemas de la ayuda a los hambrientos organizada por los Estados Unidos y la Sociedad de Naciones. El 27, golpe de teatro: a pesar de las vivas protestas de Gorki y Kámenev, Lenin ordena disolver el Comité de Ayuda y detener a la mayoría de sus miembros, acusados de conspiración contrarrevolucionaria y luego, en su mayoría, expulsados al extranjero. Pocas decisiones de Lenin suscitaron tal reprobación. La historia contemporánea confirma, sin embargo, que la ayuda humanitaria está vinculada a consideraciones económicas y políticas. Y la ARA tenía en sus filas a militares con objetivos poco humanitarios; uno de ellos, el capitán Gregory, había participado en 1919 en Hungría en el derrocamiento de la República de los Soviets y no lo ocultaba. El historiador Orlando Figes, que condena a Lenin, escribe, no obstante: "*Las motivaciones de Hoover no están, pues, completamente claras. Era profundamente hostil al régimen comunista*"⁵. Hoover obedece a razones de política interior: en este año 1921, los Estados Unidos no saben qué hacer con su trigo y la cuarta parte de los dólares destinados a la ayuda alimentaria sirve para reducir las enormes existencias de trigo no vendido de los agricultores del Medio Oeste. Pero seguramente Hoover tiene también otros objetivos más amplios.

Un documento de archivo recientemente publicado pone de manifiesto que Lenin había intuido en la ayuda humanitaria un posible canal de penetración política. El 3 de agosto, desde París donde está refugiado, el dirigente del partido kadete en el exilio Paul Miliukov escribe al antiguo ministro zarista Maklakov, que se preguntaba si ante el hambre había que seguir la política de cuanto peor mejor o había que ayudar a los bolcheviques. Miliukov le responde: "*Sólo Norteamérica y Alemania pueden aportar una ayuda efectiva. Necesitamos ir a Rusia por el surco que ellas abren y, ampliar poco a poco, gracias a sus manos, nuestra esfera de influencia*". Con este fin, es necesario romper con la extrema derecha de los exilados, a los que "*una vez en el poder en Rusia, añade, no dejaremos que vuelvan a entrar para que no se repita la historia de Lenin al revés*"⁶. Y el Comité de Ayuda agrupaba a mucha gente próxima a Miliukov...

¿Cuántas muertes provocó el hambre? Robert Payne, biógrafo inglés de Lenin, escribe: ¡27 millones! El prologuista del doble volumen de archivos sobre Cronstadt

5.- O. Figes, *A people's tragedy*, op. cit., p. 780.

6.- *Istoricheski Arjiv*, 1998, n.º 3, p. 214.

publicado en Moscú en 1999-2000, dice: un millón. Los historiadores afirman por término medio: 5 millones. Esta cifra tradicional atribuye al hambre muertes causadas por las epidemias, debidas a la guerra y luego a la guerra civil. Hasta 1914, Rusia importaba la mayoría de sus medicamentos de Alemania. La guerra con Alemania interrumpió estos intercambios. En enero de 1919, los aliados impusieron un embargo económico a la Rusia Soviética que impedía toda importación de medicamentos, de vacunas y de quinina. En todas partes la población carecía de jabón; a falta de la higiene más elemental, las epidemias se propagaban a una velocidad fulminante. En 1921-1922 devastó el país una epidemia de tífus, luego de paludismo. Contabilizar todas las víctimas del bloqueo de Europa o de las epidemias a cuenta de la hambruna es un truco de prestidigitación.

El gobierno bolchevique instauró un sistema de cartillas de racionamiento, distribuidas en cuatro categorías, en función del esfuerzo y la naturaleza del trabajo: las raciones de la categoría más baja, la cuarta, ("*burgués*") que eran insuficientes para sobrevivir, algunos las denuncian como una forma de "*genocidio de clase*". Pero sólo el 1% de la población estaba incluido en la esta 4ª categoría; y sobre todo el número de cartillas de racionamiento en circulación era enorme. Sólo en la Rusia europea —sin contar el ejército—, había 37,5 millones, lo que representa 5 veces más que la población urbana; muy pocos individuos tenían sólo una tarjeta. Algunos, con este sistema multicartillas podían incluso revender en el mercado negro una parte de lo que obtenían.

El Estado nunca pudo concentrar en sus manos el grueso de los recursos; el mercado siempre tuvo un papel en el abastecimiento. Las familias se procuraban la mitad del pan a través del sector privado y el mercado negro. Las requisas y las cartillas de racionamiento desempeñaban un papel de suplemento, de corrector y sucedáneo parcial de los mecanismos dislocados del mercado, que alimentaba el mercado negro. Como escribe Serge Adametz: "*La distribución centralizada, a pesar de los excesos de 1920-1921 y de la brutalidad, a veces salvaje, de las requisas, sirvió para domar las fuerzas anárquicas y destructivas del mercado degradado*"⁷, a las que la NEP va a abrir una válvula. Pero la campaña del Gobierno para encontrar trigo estrecha los vínculos de un país rasgado por la guerra civil y le confiere una legitimidad adicional, a pesar del gran número de víctimas.

La proclamación de la NEP no modifica de golpe los términos del intercambio entre las ciudades y el campo. Los campesinos se siguen negando a entregar el trigo a cambio de promesas vacías. ¿Qué proponerles a cambio? Lenin responde: la sal; el 17 de agosto, hace hincapié en reforzar el control estatal de la sal y "*reducir lo más posible todas las entregas de sal —bajo cualquier forma—, a los obreros, a los empleados, a los habitantes de las ciudades y a toda la población en general*". Esta medida debe aplicarse sin el menor retraso "*con la amplitud más despiadada, ya que de otro modo no tendremos sal que ofrecer a los campesinos para que ellos nos den el trigo*"⁸. Estamos aún en la economía de trueque.

7.- S. Adametz, *Guerre civile et famine en Russie*, Paris, 2003, p. 73.

8.- Lenin, *O. C.*, t. 53, pp. 125-126.

Pero Lenin no se conforma con estos apaños. Busca una fuerza social en la que apoyar la campaña. Retoma el hilo que había comenzado a tejer en el Congreso de 1903, cuando apoyó un trabajo en dirección a las sectas religiosas hostiles a la Monarquía y a la Iglesia Ortodoxa. Al inicio del verano le pide a Bonch Bruievich que estudie la situación de las sectas y las posibilidades de trabajar con los campesinos, que constituyen su esencia. Al final de septiembre, Lenin reúne a Bonch Bruievich, al comisario de Agricultura, Osinski, y a otros dos o tres y propone confiar a algunos miembros de sectas que simpatizan con el poder soviético, denominados "sectarios-comunistas", la redacción de un Manifiesto a los tres o cuatro millones de miembros de sectas que viven en la misma Rusia y exiliados en el extranjero (en Canadá en particular).

Lenin relee y corrige cuidadosamente el proyecto que sale de imprenta el 5 de octubre con una tirada de 50.000 ejemplares. Con el título *"A los miembros de las sectas y a los Viejos Creyentes"*, invita a éstos a instalarse en las tierras baldías, las haciendas abandonadas, los sovjoses en ruinas y cultivarlos a su modo, según sus costumbres. El manifiesto se basa en la aspiración de las sectas a vivir de forma comunista y remite explícitamente a la frase de los *Hechos de los apóstoles* que les guía: *"Nadie decía que lo que poseía fuera suyo en particular; lo ponían todo en común..."*. El manifiesto afirma que es la primera vez que a los miembros de las sectas y los Viejos Creyentes (discípulos del protopope (arcipreste) Avvakum, que rechazaron la reforma del patriarca Nikon, en el siglo XVII y fueron sistemáticamente acosados bajo el zarismo) constantemente perseguidos hasta entonces, se les ofrece la posibilidad de instalarse en tierras y de vivir en conformidad con sus creencias. El manifiesto anuncia la formación de un OrgKomSekt (Comité de Organización Comunista de las Sectas) con el que se invita a tomar contacto a los miembros de las sectas que quieran responder. Se incluye una lista detallada de dieciséis sectas invitadas a responder, entre ellas los dujobors, los Testigos de Jehová, los mennonitas, los tolstoianos, una parte (no precisada) de los evangelistas del Séptimo Cielo, los baptistas, "y muchas otras", añade el manifiesto. Esta larga lista contemplada por Lenin subraya el pragmatismo con que está dispuesto a utilizar este comunismo primitivo y evangélico precapitalista para reconstruir el campo ruso. Algunos fundan cerca de Moscú un sovjós (explotación colectiva) modelo, Lesnie Poliani, cuya actividad Lenin sigue de cerca⁹.

Entretanto, el hambre pone su impronta en el informe introductorio de Lenin al III Congreso de la Internacional el 5 de julio de 1921. La revolución, dice, *"ha impuesto a la clase dominante, al proletariado, sacrificios, privaciones, miserias como la historia nunca había conocido. [...] ¿Cómo vamos a distribuir esas privaciones? Representamos el poder estatal. Estamos en condiciones, hasta cierto punto, de distribuir las privaciones [...]. ¿Qué principio debe inspirarnos? ¿El principio de la justicia o el de la mayoría? No. Debemos actuar en un sentido práctico. Distribuir las cargas de forma que podamos salvaguardar el poder del proletariado"*¹⁰. En Petrogrado, donde la situación es catastrófica, hace reducir en un 30% el número de los beneficiarios de raciones alimenticias. La medida, severa, significa en realidad reducir en un 30% el número de cartillas de

9.- Texto completo del llamamiento en *Minvcheie*, n.º 19, Moscú 1996, pp. 310-314.

10.- Lenin, O. C., t. 44, pp. 46-47.

racionamiento en circulación, mucho más numerosas que los habitantes. El responsable del abastecimiento en Petrogrado, el viejo bolchevique Badáiev, no aplica el decreto. Lenin pide a Mólotov que lo encarcele, con sus dos adjuntos, durante un domingo entero y, si persiste, durante un mes. El dócil Mólotov no le responde. Lenin vuelve de nuevo a la carga una semana más tarde. El gobierno se limita a votar la amonestación ritual a Badáiev. Lenin tropieza con la resistencia de su aparato en los más diversos ámbitos. Así, recibe entonces denuncias de un antiguo amigo de Bakunin, Michel Sazhín, que, desde hace tiempo, pide en vano ir al extranjero a preparar una edición de las *Obras* del anarquista ruso. Lenin monta un escándalo y exige que los culpables comparezcan ante un tribunal por lentitud burocrática. Propone incluso una pena muy concreta de once meses de prisión. Sazhín consigue el visado. Los burócratas del papeleo evitan el calabozo...

Al restablecer el mercado libre, la NEP subraya la pesadez del aparato burocrático. Lenin se refiere incansablemente a ello desde la primavera de 1921. La "burocracia" que estigmatiza es aún para él fundamentalmente un conjunto de prácticas y comportamientos rutinarios, a combatir. Así el 3 de septiembre, después de recibir una carta de un ingeniero que denuncia a las administraciones que paralizan su trabajo, Lenin, en una carta conminatoria al Comisario de Justicia, Kurski, denuncia las costumbres burocráticas de los organismos del Estado. Propone para combatir las siete medidas a la vez represivas y de agitación: llevar a juicio a los culpables de este asunto y a una docena más, cuidadosamente seleccionados, hacer de cada juicio un asunto político, lograr un castigo severo, ejercer presión sobre los jueces en este sentido y organizar una campaña de prensa que critique a los culpables, reunir jueces y expertos para definir medidas eficaces de lucha contra las prácticas de los burócratas y redactar una carta sobre esta lucha, cuyas modalidades define, el 29 de septiembre: el control desde la base y por la base, la publicidad en la prensa, controles y más controles,¹¹ etc. Pero estas medidas represivas y los artículos de denuncia ni siquiera frenan el desarrollo del aparato burocrático a pesar de las medidas severas de reducción propuestas por Lenin. Kurski responde, por otra parte, a Lenin: ¡es muy difícil definir cuándo las lentitudes administrativas son causadas por individuos y no consecuencia de la falta de organización del aparato, en cuyo caso nadie es subjetivamente responsable! El 17 de enero, Lenin responde a Kurski que estas concepciones no pueden desembocar en ningún resultado y propone "*proseguir y castigar con severidad ejemplar a los altos funcionarios responsables de los 'vicios de organización'*"¹²...

Pero, sobre todo, se pregunta sobre las consecuencias sociales de la NEP. Al parecer, declaró por entonces a Jacques Sadoul: "*Los obreros jacobinos son más perspicaces y más firmes que los jacobinos burgueses, han tenido el valor y la sabiduría de 'terminorizarse' ellos mismos*". Analiza la situación de Rusia examinando este período de la Revolución Francesa. El 20 de septiembre, pide que se le localicen un texto de Engels en el que éste, basándose en la experiencia de la Revolución Inglesa de 1648 y de la Revolución Francesa de 1789, afirma la existencia de una ley histórica "*que exige que la revolución*

11.- *Ibid.*, t. 53, pp. 164-165.

12.- *Ibid.*, t. 54, p. 119.

vaya más lejos de lo que sus fuerzas permiten, con el fin de consolidar transformaciones menos significativas"¹³. Piensa en el Termidor que marcó un retroceso en relación con 1793 pero confirmó la liquidación del feudalismo y del absolutismo. Según eso, el comunismo de guerra habría sido un exceso que ha desembocado en que la NEP mantenga algunas conquistas arrancadas mediante la revolución e inalcanzables sin ella (nacionalización de los recursos naturales, de los grandes medios de producción, etc.).

La NEP empuja a Lenin a proseguir su reflexión sobre la retórica revolucionaria iniciada en *"El izquierdismo..."*; la aborda de nuevo los días 6 y 7 de noviembre en la *Pravda*. Menciona la actitud de los comunistas que ven en la NEP una reforma que vuelve la espalda a la revolución, escribe: *"Para un verdadero revolucionario, el mayor peligro, quizá incluso el único peligro, es sobrevalorar, olvidar los límites y las condiciones de una aplicación eficaz y conveniente de los métodos revolucionarios"*, cuando los revolucionarios se ponen *"a escribir la palabra 'revolución' con mayúscula, a erigir la 'revolución' en un fin casi divino, [...], a perder la facultad de reflexionar sobre en qué momento, en qué circunstancias y en qué ámbito de acción, es necesario saber pasar a la acción reformista"*. Y su derrota interior será ineluctable *"si pierden la lucidez y se imaginan que la revolución, 'grande, mundial, victoriosa', puede y debe necesariamente zanjarse, en cualquier circunstancia todos los problemas, por la vía revolucionaria"*¹⁴.

La NEP exige el desarrollo del comercio y la liquidación del sistema de requisas: El I de diciembre Lenin propone al Buró Político separar del Comisariado de Abastecimiento a Tsiurupa. El organizador y símbolo de la dictadura alimentaria y de la confiscación no puede permanecer en este puesto después de su supresión. Pero Lenin no lo transforma en cabeza de turco de una política pasada. Se le nombra Vicepresidente del Consejo de Defensa y también del Gobierno, doble suplente, pues, de Lenin que le confía la misión imposible de reformar y simplificar el funcionamiento de ambos organismos, de refundir radicalmente su sistema de trabajo, *"de reducir el papeleo, la lentitud administrativa, introducir [...], una verificación prudente, larga y práctica de la ejecución"*; hace hincapié en *"la responsabilidad personal de las decisiones tomadas, la comprobación del trabajo efectivo"*, siempre reclamada y nunca conseguida¹⁵.

Este mismo 1 de diciembre, considerando finalizada la guerra civil, Lenin propone también al Buró Político reorganizar la Cheka y encargar a una comisión de tres miembros (Kámenev, Kurski y Dzerzhinski) la elaboración de propuestas sobre la reducción de las competencias de la Cheka y su cambio de nombre. Lo explica ante el IX Congreso de los Soviets, el 23 de diciembre. Después de haber magnificado la obra de la Cheka durante la guerra civil, sin la que el poder no habría podido mantenerse, afirma indispensable reformarla, redefinir sus funciones y su competencia y *"limitar sus actividades a tareas políticas"*¹⁶. En efecto, el desarrollo de los intercambios que se deriva de la NEP exige una nueva legalidad. Es cosa hecha el 23 de enero: el Buró Político disuelve la Cheka, y forma la GPU, sección del comisariado de Interior, decide

13.- *Ibid.*, t. 53, p. 206.

14.- *Ibid.*, t. 44, p. 22.

15.- *Ibid.*, t. 44, pp. 180-181.

16.- *Ibid.*, p. 323.

reducir el número de sus agentes manteniendo al mismo tiempo su aparato militar, para poder reactivarlo rápidamente en caso de reanudación de la guerra civil, que Lenin juzga posible. Declara en efecto: "*El capitalismo agoniza [...], ninguna fuerza del mundo puede impedir que se hunda*". Ciertamente, matiza un poco este pronóstico precisando: "*La nueva sociedad [...] es ineluctable. Antes o después, veinte años más pronto o veinte años más tarde, llegará*"¹⁷.

Esta reflexión se nutre también con los sinsabores internacionales. En el otoño de 1921 Polonia está en crisis; en 1921 hay 693 huelgas, la mayoría organizadas por los sindicatos dirigidos por el Partido Socialista Polaco, nacionalista. En septiembre de 1921 dimite el gobierno Witos. En octubre estalla una gran huelga campesina en la Mazovia central. Pero los comunistas polacos, que inundan a Lenin de información que muestra que la revolución está en marcha en su país, cargan las tintas. En su respuesta del 19 de octubre de 1921, Lenin resume así los rasgos de "*la revolución obrera que madura en Polonia: quiebra total del PPS [...], paso de los sindicatos, sucesivamente, al lado de los comunistas, amplitud creciente de las manifestaciones, quiebra económica inminente e inevitable, fracaso estrepitoso [...] de la reforma agraria [...], que empujan obligatoriamente a la mayoría de la población rural, a toda la parte más pobre del campesinado, hacia el comunismo*". El crac económico y el saqueo de Polonia por Francia y los demás países capitalistas van "*a barrer las ilusiones nacionales*". "*Una victoria del poder de los Soviets en Polonia sería una inmensa victoria internacional [...]. Ya que Polonia es vecina de Alemania, Checoslovaquia y Hungría. Y, una Polonia Soviética hará estallar todo el sistema de Versalles. He aquí por qué los comunistas polacos asumen una responsabilidad mundial*"¹⁸. Pero, en ausencia de consejos obreros y campesinos, la crisis que devasta Polonia sacude el sistema sin derribarlo.

A espaldas de Lenin, debilitado, Stalin comienza a afirmar su lugar. Así, habiendo Krúpskaia señalado al Buró Político, el 24 de noviembre de 1921, la exagerada ampliación del aparato de agitprop dirigido por Stalin, éste, en su respuesta a Lenin, acusa a Krúpskaia de falsificar las cifras y reprocha a Lenin que sugiera sacarle del agitprop. En ese caso "*nos pondrá Vd. a ambos, a Vd. y a mí, en una situación enojosa*"¹⁹. Lenin, acusado de ceder ante su mujer, cede ante Stalin.

Desde el final de noviembre, Lenin sufre insomnios casi permanentes y fortísimos dolores de cabeza. Se duerme muy tarde, duerme muy poco y mal y por la mañana se siente fatigado. El 6 de diciembre de 1921 vuelve a viajar a Gorki donde permanece hasta el 13 de enero de 1922. Participa aún desde lejos en la dirección de los asuntos. Se pronuncia por teléfono sobre propuestas del Buró Político. El 8 de diciembre, el Buró Político decide que descansen totalmente y prohíbe a su secretaria que le envíe los papeles que reclama para preparar su discurso al IX Congreso de los Soviets el 23 de diciembre de 1921. Agotado, viaja, a pesar de todo a Moscú para asistir a algunas reuniones del Buró Político, pero no puede participar en la reunión del Comité Central del 18 de diciembre que lo designa ponente al IX Congreso de los Soviet. Durante los

17.- *Ibid.*, p. 329.

18.- *Ibid.*, pp. 180-181.

19.- *Istonychski Arjiv*, 1994, n.º 2, pp. 218-219.

cinco días que lo separan de su discurso, está agitado, sombrío, se pregunta si estará a la altura. No puede asistir a la XI Conferencia Nacional del Partido. En su discurso al Soviet de Moscú, el 20 de noviembre de 1922, recordará: "En diciembre de 1921, tuve que interrumpir totalmente mis ocupaciones"²⁰.

El 21 de diciembre, el Buró Político prolonga su permiso. Decisión rara, puesto que Lenin participa en el IX Congreso de los Soviets, del 23 al 28 de diciembre. En él presenta el día 23 el informe de actividad del Gobierno. El 23 por la noche, contento de haber aguantado, va con su hermana María y con Krúpskaia a casa de Bujarin, al hotel Metropol; muy animado, Lenin cuenta a sus vecinos los fracasos de su carrera de abogado en Samara. Luego llama a Manuilski, que tiene grandes dotes de imitador y parodia a miembros de la dirección en medio de las risas. Vuelve al Kremlin hacia las 4 de la mañana. El 28 participa en las sesiones de la mañana y tarde del Comité Central. Ha tensado demasiado la cuerda... Su organismo falla.

El 31 de diciembre el Buró Político, en su presencia, vota que se tome un permiso de seis semanas a partir del 1 de enero de 1922, le prohíbe que vaya a Moscú sin autorización del Secretariado del Comité Central y decide fijar una hora al día en que tendrá el derecho a discutir por teléfono las cuestiones más importantes. A partir de entonces, no participa ya mucho tiempo en las reuniones del Gobierno, que Kámenev preside en su lugar. La hora de su sucesión se acerca.

20.- *Ibid.*, t. 45. A partir del capítulo siguiente, todos los detalles médicos sobre el estado de salud de Lenin; sus reacciones, sus observaciones, están extraídos de:

- Recuerdos de doctor Kozhevnikov publicados en *Voprosi Istorii KPSS*, 1991, n.º 9 y en la revista *Kentavr*, que la sucedió, en los números de octubre-diciembre de 1991, marzo-abril de 1992, septiembre-octubre de 1992, y noviembre-diciembre de 1992.
- Dos obras del doctor Lopujin publicadas ambas en Moscú en 1997: *Bolezn, Smert i balzamirovanie V I Lenina y Lenin: Pravda i mif o Bolezni i Smerti i Balzamirovania*.
- El largo estudio de N. Petrenko: "Lenin v Gorkaj: bolezn i Smert", en *Minuvchie* n.º 2, Moscú, 1990, que contiene una lista muy completa de recuerdos sobre Lenin enfermo y agonizante, y extractos de la mayoría de ellos.
- El estudio del académico B. V. Petrovski, "Ranenie i bolezn V I Lenina", publicado en *Pravda* de los días 25 y 26 de noviembre de 1990.
- El "Diario de las Secretarías de Lenin", publicado como anexo del t. 45 de sus Obras Completas.
- Los recuerdos de Krúpskaia y los recuerdos no censurados de María Ulianova, la hermana de Lenin, publicados en *Izvestia TsK-KPSS* 4-1989 y 1-6, 1991.

Todas las citas de los distintos médicos y de palabras de Lenin transmitidas por ellos, remiten, pues, a estas obras que se solapan y se complementan. En consecuencia, para evitar una lista tediosa de referencias a los mismos documentos, no indico las referencias detalladas en nota. Las notas se refieren, exclusivamente, a las cuestiones políticas.

CAPÍTULO XXXI

El año decisivo

Reducido a escribir, Lenin multiplica cartas, billetes y notas. A principios de enero de 1922, redacta un *"proyecto de tesis sobre el papel y las tareas de los sindicatos en las condiciones de la NEP"*, que el Buró Político del 12 de enero toma como base. El texto final se publica en la *Pravda* del 17, día en que Lenin va a descansar a un sovjós de Kostino, en los alrededores de Moscú, donde permanecerá hasta primeros de marzo. Con la NEP, escribe, *"las empresas estatales vuelven a encontrarse situadas en gran medida sobre bases comerciales capitalistas"*; puede, pues, haber ahí cierta contradicción entre los intereses de sus gestores y los de la masa de los obreros. Por eso los sindicatos deben absolutamente, *"incluso respecto de las empresas del Estado, defender los intereses de clase del proletariado y de las masas trabajadoras frente a sus empleadores"* y no pueden, pues, renunciar a recurrir a la huelga y sustituirla por el arbitraje obligatorio del *"Estado proletario"*, que las huelgas deben reforzar con su lucha *"contra sus deformaciones burocráticas"*, ya que *"el recurso a la huelga [...], no puede explicarse y justificarse sino por las alteraciones burocráticas del Estado proletario y los vestigios de todo tipo dejados por el antiguo régimen capitalista"*. Lenin propone sustituir la afiliación obligatoria a los sindicatos por la afiliación voluntaria, y añade que los sindicatos *"deben adecuarse al nivel de las masas [...] pero en ningún caso, acomodarse a los prejuicios y al estado atrasado de las masas"*¹.

La enfermedad causa estragos entonces en la dirección. El 23 de enero, Trotsky informa al Buró Político de que está paralizado por el insomnio y una neuralgia en la cabeza. El 28 de enero Stalin constituye una sociedad de viejos bolcheviques, en ausencia de Zinóviev, Kámenev, Trotsky y Lenin, ninguno de los cuales figura por tanto en el Secretariado. Esta medida está preñada de un sentido que aún se oculta a todos. A principios de febrero, víctima de un vértigo, Lenin se desvanece durante dos o tres minutos. Por dos veces, el 26 de enero y el 2 de febrero, se declara incapaz de presentar un informe al Comité Ejecutivo de la Internacional sobre dos cuestiones en las que, no obstante, tiene un gran interés: el frente único y la NEP. El 21 de

1.- Lenin, *O. C.*, t. 44, pp. 343-349.

febrero afirma en una nota a Kámenev y Stalin: "No hay ningún síntoma objetivo en mi enfermedad (hoy estoy totalmente enfermo después de pasar muy buena noche)"². El 28, se disculpa de no poder recibir a Kurski ya que su salud es mala. Las condiciones de trabajo de los dirigentes soviéticos les destrozan el sistema nervioso y Lenin, preocupado por su eficacia, sigue el tema muy atentamente. El 21 de marzo invitará al Secretariado del Comité Central a que haga examinar por especialistas extranjeros en enfermedades nerviosas a una docena de dirigentes, entre ellos Chicherín, Trotsky, Kámenev, Stalin...

El 27 de enero, Lenin, a propuesta propia, es nombrado presidente de la delegación soviética a la conferencia de Génova sobre el comercio internacional. Es un simple gesto diplomático para mostrar a los países occidentales la importancia que los bolcheviques conceden a esta conferencia. Así el 31 de enero, en una nota a Mólotov, anula los términos de una carta que había escrito la víspera sobre la conferencia de Génova: "Ayer no me sentía bien. Lo que escribí es impreciso. Esperaba recuperarme hoy. Pero me encuentro aún peor"³. En efecto, el día 12, mediante una nota al Buró Político, Lenin ha declarado inaceptable que él mismo, Trotsky o Zinóviev fuesen a cualquier país extranjero.

Desde principios del año, reanuda con vigor su campaña antiburocrática concentrándola en la misma cúpula. Por eso, el 24 de enero de 1922, exige una reorganización del trabajo del Gobierno y del Consejo de Defensa afirmando: su defecto capital es la ausencia de control de la ejecución de las decisiones tomadas... como en otras instancias. "Nos atascamos en un sucio pantano burocrático, la redacción de papeles, palabrerías sobre los decretos y su redacción [...] y los saboteadores sagaces nos bunden a sabiendas en este pantano de papeleo". Hace hincapié en la necesidad "de transformar nuestro trabajo odiosamente burocrático, de luchar contra la burocracia y las lentitudes administrativas". Propone constituir con este fin un pequeño aparato especial de 4 a 6 personas y concluye la carta con la necesidad "de centrar el esfuerzo en el control de la ejecución, en la lucha contra la burocracia y la lentitud administrativa"⁴, exigencia obsesiva que repite el 21 de febrero, exigiendo la reducción sistemática del número de funcionarios, que no para y no parará de crecer. Subraya: "Nuestros servicios son una mierda; nuestros decretos son una mierda"⁵. Y se queja: "Los comunistas se han convertido en burócratas. Si algo debe perderlos, será exactamente eso". Será eso.

El 24, redacta un proyecto de resolución del Comité Central, aprobado por el Buró Político cuatro días más tarde, sobre el mandato de la delegación soviética a Génova. Le recomienda que busque un acuerdo con la II Internacional y con la Internacional II y 1/2, "a quienes es necesario reforzar y ayudar a ganar las elecciones", así como con fuerzas políticas del tipo de Keynes. Propone pasar de un acuerdo comercial a un "acuerdo político (como una de las raras oportunidades de evolución pacífica del capitalismo hacia un nuevo régimen, cosa en la que, como comunistas, no creemos mucho)" y

2.- *Ibid.*, t. 54, p. 176.

3.- *Neizvestni Lenin*, op. cit., p. 501.

4.- Lenin, O. C., t. 44, pp. 364-65 y 369-70 (la edición francesa sigue sustituyendo fraudulentamente "burocratismo" por "burocracia").

5.- *Ibid.*, pp. 368-369.

no dedicarse a exponer opiniones comunistas, pero traza una frontera infranqueable: la negativa a aceptar un superárbitro entre Rusia y los países burgueses, “*ya que ahí se discute sobre dos sistemas de propiedad*” inconciliables⁶. Sin embargo, cuando a principios de febrero se entera de que el laborista inglés Henderson quiere plantear en la Conferencia la cuestión de la independencia de Georgia, recientemente invadida por el Ejército Rojo, ve ahí un medio de agitación que hay que aprovechar. Si Henderson quiere mencionar la independencia de Georgia, le vamos a decir: ¡en vez de ocuparse hipócritamente de Rusia, ocúpense de los países oprimidos por el suyo, hablemos de la India, de Egipto, de Irlanda y de las otras colonias británicas!

Lenin utiliza su alejamiento forzado, aunque parcial, de los asuntos para reflexionar más profundamente sobre la justificación de una revolución que ha logrado sobrevivir pero en una miseria espantosa. Repite, entonces, como una letanía: “*Somos mendigos!*”. Redacta unas Notas publicadas solamente después de su muerte, en la *Pravda* del 16 de abril de 1924. Cabé preguntarse qué pudo retenerle de publicar la parábola que presenta la NEP como un peligroso retroceso necesario para volver a avanzar, con el extraño título de “*A propósito de la ascensión de las altas montañas, de los perjuicios del abatimiento, de la ventaja del comercio, de la actitud hacia los mencheviques*” y un raro subtítulo sobre “*la caza del zorro*”. En la parábola asemeja la revolución a la ascensión de una cumbre abrupta y aún inexplorada por un hombre que, después de haber superado peligros inauditos, se eleva a una altura aún nunca alcanzada, luego no puede avanzar ya más lejos en la dirección que ha elegido y se ve obligado, acechado por el desaliento, a hacer un giro de 180 grados, volver a bajar para dar un rodeo por caminos peligrosos e inexplorados. Abajo, dos grupos de espectadores siguen su descenso: unos (los burgueses) dan alaridos: “*¡Se va a caer, le está bien empleado, así aprenderá a no hacer locuras!*”. Los otros (los mencheviques) pian: “*Bien que le habíamos dicho que no se apresurase, que marchara con pasos cortos*”. Unos y otros denuncian la revolución como una locura; sólo las pequeñas reformas acumuladas pueden conseguir cambiar las cosas; la prueba es que el revolucionario Lenin ha tenido que volver a bajar de su inaccesible alta montaña. Pero para él eso no es más que un simple rodeo para reanudar mejor la escalada.

Desde hacía varios meses, Lenin había concedido algunas breves entrevistas a Piotr Voievodín, el jefe de la sección rusa de FotoKino, que madura un proyecto de película sobre su vida. En octubre de 1921 Krasín había hecho traer de Inglaterra y había mostrado a Lenin en el cine Metropol una película —hoy perdida— del realizador norteamericano Harold Show titulada “*The Land of mystery*”. La película, que Lenin y Krúpskaia fueron a ver remiéndose una broma de Krasín, mostraba, según los testigos, la vida de Lenin, el nacimiento del bolchevismo y la Revolución de Octubre en forma de una parábola bufonesca bastante transparente. ¿Fue este espectáculo el que le dio al viejo bolchevique Voievodín la idea de rodar una auténtica vida de Lenin? En cualquier caso, consigue encontrarse con él varias veces, pero sus preguntas sobre su vida chocan con una negativa: “*Es demasiado pronto para escribir sobre eso y, en cuanto*

6.- *Ibid.*, pp. 406-408.

7.- *Ibid.*, pp. 415-416.

a la historia, para nosotros es más importante hacerla que describir su observación". El 4 de febrero, Voievodín envía a Lenin dos ejemplares de su guión, que quiere presentarle. Krúpskaia da una opinión negativa. Insiste en los numerosos errores de hecho y en "la locura de dinero" que costaría esa película. El 18 de febrero, Lenin añade en una nota: "Rechazarlo todo sobre la base de esta opinión". Voievodín no suelta la presa, pide ver a Lenin, que le recibe y le repite "Hoy es muy pronto, demasiado pronto"⁸. Voievodín propondrá de nuevo en 1939, sin éxito este guión perdido y, en 1942 —dejando el cine por la música—, intentará en vano escribir una sinfonía "Lenin"...

A mediados de mayo de 1921, en el esquema de un discurso sobre el impuesto en especie, Lenin se preguntaba sobre el peligro de una degeneración termidoriana de la revolución: "¿Terminador? ¿Friamente, tal vez, sí? ¿Sucederá? Lo veremos"⁹. La situación económica tras la hambruna y la tensión en el partido avivan sus temores y el miedo a que los mencheviques y los SR utilicen esta situación. Por eso, el 31 de enero, pide que los tribunales refuercen y aceleren la represión contra los mencheviques, a quienes el Buró Político, reunido el 5 de febrero, en su ausencia, decide desterrar en ciudades de provincia o al extranjero. Refuerza su preocupación la agitación universitaria en el Instituto Superior Técnico de Moscú y en algunas facultades de Petrogrado donde los profesores incitan a los estudiantes a la huelga.

Lenin se siente entonces al límite de sus fuerzas y teme no poder presentar el informe político al próximo Congreso del Partido Bolchevique, que debe iniciarse el 27 de marzo. El 3 de marzo, en una nota personal, pide a Kámenev que se prepare para presentarlo en su lugar, ya que, escribe, "al cabo de tres meses de cuidarme, la agravación de mi enfermedad es evidente", e insiste: "Sería un grave error pensar que la NEP ha puesto fin al terror. Volvemos a recurrir al terror y al terror económico", es decir, en realidad, a la presión del Estado sobre el sector privado, cuyas formas no precisa. Añade, con amargura, que se le ha reprochado que se exagerase su estado "y mientras me consolaban hábilmente diciendo 'justed exagera! ¡Se excucha demasiado!', no se ha hecho nada durante tres meses. ¡Al estilo ruso! ¡Y soviético!"¹⁰.

El 4 de marzo, el profesor Darshevich le examina detenidamente. "Estos últimos meses estaba en un estado extremadamente doloroso, ya que había perdido completamente su capacidad de trabajo intelectual en el sentido en que había trabajado hasta entonces", escribe el profesor. Lenin consideraba esta pérdida irreversible y declara a Darshevich: "Todo revolucionario que alcanza la cincuentena, debe estar dispuesto a verse desplazado: ya no puede trabajar como antes [...]. Esta pérdida de la capacidad de trabajo es fatal, me llegó de manera imperceptible, ya no soy un trabajador". Ya no puede devorar los libros, participar en las sesiones de congreso, redactar un esquema detallado del discurso que debe pronunciar. En cuanto trabaja demasiado, sufre intensos dolores de cabeza y pasa noches enteras sin dormir. Le angustia la idea de que ya no podrá solucionar los problemas políticos como antes. Le dice al doctor: "He terminado de cantar mi canción, he terminado de desempeñar mi papel, tengo que traspasar mi obra a algún otro...". ¿Pero... a

8.- "Pervi Kznobiograf Vozhdia", *Minuvcheie*, 1993, n.º 12, pp. 407, 411-412.

9.- Lenin, *O. C.*, p. 403.

10.- *Neizvestni Lenin*, op. cit., p. 510.

quién? Este pensamiento va a perseguirle hasta el final. Hace una pregunta que le preocupa: "Por supuesto... ¿no me amenazaré la locura?". El médico le declara simplemente agotado, le recomienda reducir la carga de trabajo, vivir fuera de Moscú y le garantiza que después de un largo período de descanso recuperará su capacidad de trabajo. Luego llama a su hermana María y la invita a distraer a Lenin, apartarlo de la política que le agobia y convencerle para que se vaya al campo a tomar el aire y pasear lo más posible. El diagnóstico, repetido, sigue siendo falso y el remedio poco eficaz.

La mañana del 6 de marzo, Lenin se dirige a la fracción comunista del sindicato del metal. Afirma dos veces que espera discutir con Lloyd George en Génova, pero hace mención de su salud: "Desde hace varios meses, la enfermedad no me deja participar directamente en los asuntos políticos y me impide absolutamente ejercer mis funciones en el gobierno soviético...". Promete reanudar la actividad dentro de unas semanas. Luego denuncia a los comunistas que pasan el tiempo en "comisiones, conferencias y controversias y no hacen nada de bueno". Estos herederos de Oblómov serán las víctimas privilegiadas de la próxima depuración del partido, luego plantea otra vez la exigencia, siempre repetida y nunca satisfecha, de "comprobar la ejecución real del trabajo"¹¹.

Marcha inmediatamente a descansar en el pueblo de Korzinkino, no lejos de Moscú, del 6 al 25 de marzo. Al día siguiente de su llegada, la *Pravda* publica el llamamiento de 22 militantes rusos, entre ellos los dirigentes de la Oposición Obrera disuelta en el Comité Ejecutivo de la Internacional. Los 22 acusan a la dirección del partido —por tanto, a Lenin— de "librar una lucha implacable y desmoralizadora contra todos aquellos y, en particular los proletarios, que se permiten tener una opinión personal". En los sindicatos, "los militantes, so pena de exclusión y otras medidas de represión, tienen que elegir [...] a los que quieren que salgan elegidos los grupos de intrigantes situados arriba. Esos métodos de trabajo conducen al arribismo, al espíritu de intriga y al servilismo, a lo que los obreros responden saliendo del partido". El texto, que no cita ningún ejemplo preciso ni hecho concreto, concluye llamando a evitar "el amenazante peligro de escisión".

A iniciativa de Lenin, el Ejecutivo de la Internacional aprueba una carta que afirma el derecho de los 22 a recurrir a la Internacional y recuerda que el último congreso condenó su actividad y que uno de los 22, Miasnikov, fue expulsado del partido. Miasnikov había movilizado contra la dirección a toda la célula comunista de la fábrica Motovilija de Perm, donde trabajaban 7.000 obreros. Emigrará más tarde, formará un grupo de oposición fantasmagórico y tendrá la extraña idea de volver a entrar en la URSS en 1945 dónde inmediatamente será fusilado por la Seguridad de Estado. Una comisión del Ejecutivo examinará la queja.

En Kórzinkino, Lenin se instala al aire libre en la terraza, envuelto en una pelliza, pasea, pero apenas descansa; prepara su informe político al XI Congreso del partido, redacta un largo artículo sobre el materialismo y sigue de cerca la campaña de confiscación de objetos preciosos del culto de las iglesias, lanzada a primeros de mes. Esta campaña contempla en particular fundir el oro y la plata de estos objetos para comprar trigo en el extranjero, pues el hambre devasta aún el sur del país. Se combina con una campaña contra la Iglesia Ortodoxa que es en realidad la única fuerza organizada que puede amenazar al nuevo

11.- Lenin, *O. C.*, t. 45, pp. 6 y 13.

poder. La Iglesia Ortodoxa se opuso desde el principio a éste y denunció violentamente la separación de la Iglesia y del Estado, el derecho al divorcio, la nacionalización de sus 15 millones de hectáreas de tierras y la supresión de la enseñanza religiosa en la escuela, cosas decretadas en enero de 1918. Durante la guerra civil, en los territorios ocupados por los Blancos, bendijo y apoyó a éstos y la restitución de las tierras a los propietarios expulsados. Lenin lanza la campaña pero no puede asumirla él mismo. Establece una comisión *ad hoc* del Buró Político, dirigida por Trotsky, pero que apenas funciona.

La campaña, comenzada en enero, suscita vacilaciones en el Buró Político, que se hace el remolón. El 12 de marzo, Trotsky alerta a Lenin: *"No hemos retirado casi nada de las iglesias"*. Mientras él está en Korzinkino, la comisión ¡no se reúne ni una sola vez! El 19 de marzo, víspera de la reunión del Buró Político del 20 —a la que, agotado, no puede asistir—, Lenin dicta una carta ultraconfidencial al Buró Político para convencerle de que ha llegado el momento de esta operación indispensable, de ahí el tono brutal, la elección de los argumentos y la prohibición de hacer copias y de anotar en ella observaciones. Esta carta seguirá siendo inédita durante mucho tiempo. La edición jruschoviana de las *Obras Completas* indica su existencia sin publicar ni una línea de la carta.

Se multiplican delante de las iglesias los choques entre la milicia y grupos de fieles movilizados por el clero: el 11 de marzo en Rostov, el 15 en Shuia, el 17 en Smolensk. El de Shuia es el más brutal y corre el rumor de que ha provocado 5 muertos, entre ellos un soldado (lo que resultaría falso), y 15 heridos. Estos acontecimientos ilustran, escribe Lenin, la voluntad del patriarcado ortodoxo de entablar entonces un combate decisivo contra el poder soviético. Es la continuación de la guerra civil; por lo tanto hay que golpear duro y rápido. *"Precisamente ahora, cuando se comen hombres en los territorios presa del hambre, y cuando en las cunetas yacen centenares si no millares de cadáveres, podemos (y en consecuencia debemos) organizar la confiscación de las riquezas eclesiásticas con la energía más implacable y despiadada sin vacilar en aplastar cualquier forma de resistencia"*. Además, el Estado necesita estas riquezas evaluadas en varios miles de millones de rublos-oro y añade: *"Sin este tesoro no se puede concebir en absoluto ninguna actividad oficial en general, ninguna edificación económica en particular"*. Lenin no pretende que "la edificación del socialismo", exija la confiscación de los objetos de oro del culto, el dinero y las piedras preciosas (en gran parte pagadas por el presupuesto para el culto del estado zarista). Lenin quiere forzar la mano a un Buró Político que se resiste y que no se dejará convencer con argumentos teóricos. Por eso deja a Marx por Maquiavelo: *"Un inteligente especialista en las cuestiones del Estado dijo muy acertadamente, que si para alcanzar determinado objetivo político es indispensable adoptar una serie de medidas crueles, hace falta ponerlas en práctica de la forma más enérgica y en el plazo de tiempo más corto posible, ya que las masas populares no soportarán que se apliquen medidas crueles durante mucho tiempo..."*. Por tanto, enseguida o nunca; por otra parte, después de la conferencia de Génova la situación internacional de Rusia puede que impida cualquier medida brutal contra el clero. Es necesario pues librar *"el combate más enérgico y más despiadado contra el clero "centuria negra" y aplastar su resistencia con tal crueldad que no lo olviden durante varias décadas"*¹².

12.- Politbiuro i tserkov, Moscú, 1997, t. 1, p. 141-142.

Propone nombrar oficialmente a Kalinín (un ruso) a la cabeza de esta campaña, pero como es escéptico sobre su voluntad de desarrollarla realmente, confía la dirección efectiva a Trotsky, insistiendo en que no intervenga nunca públicamente, puesto que es judío. Finalmente el juicio a los amotinados de Shuia debe celebrarse cuanto antes y concluir con la ejecución de los reaccionarios más peligrosos de Shuia, de Moscú y de otras partes. Reclama, finalmente, una reunión secreta de delegados con Trotsky y Kalinín en el próximo congreso para aplicar estas propuestas, que no despejan las vacilaciones del Buró Político. Poco después Lenin insiste en que el comisariado de Justicia adopte un decreto "sobre la liquidación de las reliquias".

Lenin consagra el resto de su tiempo en Korzinkino a preparar su informe al XI Congreso. Esboza minuciosamente cuatro apartados. En cada uno de estos apartados figura la misma palabra: "*Ustrialov*", el antiguo miembro del gobierno de Kolchak, partidario ahora de apoyar a los bolcheviques que han mantenido Rusia una e indivisible y, a su modo de ver, ineluctablemente van a restablecer el capitalismo. El 25 de marzo, regresa a Moscú. El 26 de marzo acaba su informe político al congreso. Dos médicos alemanes, Forster y Klemperer le examinan y diagnostican "*la excitabilidad y una debilidad del sistema nervioso, que se manifiesta en dolores de cabeza, insomnio, una ligera laxitud física e intelectual y un estado de ánimo hipochondriaco*", en suma, un simple agotamiento, pero no descubren "*ninguna señal de enfermedad orgánica del sistema nervioso central, en particular del cerebro*". Tampoco detectan la naturaleza de su enfermedad. Nadie les ha informado de su desvañecimiento de febrero; cuando se enteren, Forster afirmará que esta información le habría puesto en la pista de la enfermedad real de Lenin: una afección orgánica de las venas capilares del cerebro. Los médicos le administran Veronal para hacerle dormir y Somnacetín para dilatar los vasos sanguíneos y le recomiendan un descanso de tres meses fuera de Moscú y un alejamiento total de los asuntos políticos. Lenin, escéptico sobre el diagnóstico de agotamiento, acepta este descanso poco útil, pero durante dos meses; quiere seguir la Conferencia Internacional de La Haya sobre los problemas económicos y financieros, que debe celebrarse del 15 de junio al 19 de julio.

Una ligera mejoría temporal de su estado le permite pronunciar, durante una hora y media, el informe introductorio del XI Congreso el 27 de marzo. Pero apenas puede asistir a la mitad del congreso, en el que no faltan las críticas respecto a él. Manuilski le acusa de haber puesto en entredicho a la delegación ucraniana sin disponer de hechos que lo avalen. Antonov-Ovseienko critica la inconsistencia de su análisis de la situación internacional. Riazánov levanta aplausos cuando declara "*inadmisible privar del derecho de militar en el movimiento sindical a un miembro del partido que ha trabajado más por el movimiento sindical ruso que todos los que se han dedicado a expulsarme o apartarme del movimiento sindical*", decisión tomada por la insistencia personal de Lenin y que califica de "*salvaje y estúpida*". Por otra parte, subraya Riazánov, 945 miembros de la fracción comunista de los sindicatos contra 500 piden que el congreso rediscuta esta decisión. La influencia disciplinaria de Lenin es, como vemos, bastante pequeña. Finalmente, Riazánov hace reír a la sala cuando acusa al Comité Central de haber "*transformado a más de un hombre extremadamente revolucionario en una anciana*".

na y el número de estas ancianas se multiplica de manera increíble"¹³. Todo el mundo sabe que se refiere a Tomski, separado de la presidencia de los sindicatos y enviado al Turkeistán a propuesta de Lenin.

El descontento suscitado por esta cristalización y por la burocratización del partido estalla con ocasión de dos votaciones. Algunos delegados (entre ellos Rjazánov) piden que se suprima la Comisión de Control, a la que acusan de favorecer la arbitrariedad que se supone combate. La moción es rechazada oficialmente por 223 votos contra 89 (y unas 200 abstenciones) pero en el congreso siguiente Marvéi Shkiriátov, secuaz de Stalin, declarará cínicamente: "*Según las actas no hubo más que 89 votos a favor de la supresión, pero en realidad no fue así*"¹⁴. Más aún... o peor aún: una sesión a puerta cerrada discute sobre el recurso de 22 militantes de la Oposición Obrera al Comité Ejecutivo de la Internacional denunciando los ataques a la democracia en el partido ruso. La votación, que no se hace pública, es una advertencia severa al Buró Político: 227 delegados votan a favor de la resolución que condena el recurso de los 22, respaldada por todo el Buró Político, y 215 por la moción de Antonov-Ovseienko, que reclama un cambio de actitud respecto a los "disidentes". Esta votación ilustra la amplitud del descontento de los delegados respecto de la dirección, incluido Lenin, y pone de manifiesto que los tres secretarios del Comité Central no son capaces de controlar las delegaciones y el aparato. Su nuevo secretario, Stalin, combatirá esta anomalía.

Preobrazhenski ha tomado a este último, miembro del Buró Político, como ejemplo de la burocratización del poder y se pregunta cómo un único individuo puede administrar dos comisariados del Pueblo y una decena de comisiones del Buró Político. Lenin asume su defensa: "*Nadie más que él podría ser comisario de las Nacionalidades. Lo mismo pasa con la Inspección Obrera y Campesina. Es un trabajo gigantesco. Es necesario que a la cabeza haya un hombre dotado de autoridad, si no vamos a empantanarnos y ahogarnos en las intrigas mezquinas*"¹⁵, a las cuales Lenin le considera, pues, ajeno. Pronto iba a desilusionarse.

Al final del congreso, el Comité Central, en presencia de Lenin, elige secretario a Stalin, mudo durante todo el congreso, flanqueado del fiel Mólotov y de Mijailov. Es entonces un puesto administrativo y técnico, pero Lenin subrayaba en este mismo congreso: "*Todo problema político puede ser un problema de organización, y viceversa*". Lenin apoyó su candidatura, propuesta por Kámenev. Según Trotsky, Lenin dijo entonces: "*Este cocinero nos preparará platos bien aderezados*". No cabe duda sobre la autenticidad de la frase —confirmada por otros, entre ellos Fiodor Raskolnikov, mucho tiempo estalinista—, pero se trata de una frase irónica o más tardía. Por lo demás, Lenin mantiene excelentes relaciones con Stalin hasta noviembre de 1922.

Stalin se encuentra así situado a la cabeza del aparato en el momento en que Lenin empieza la ofensiva contra éste. La NEP exige directores, gestores, contables e intendentes competentes. Lenin constata que todos los puestos económicos están ocupados por cuadros del partido sacrificados pero incompetentes. Ahora bien, las empresas

13.- *Odinnadsati Szhezđ, stenograficheski ohot*, Moscú, 1961, p. 179.

14.- *Dvenadsati Szhezđ RKP b)*, Moscú, 1923, p. 224.

15.- Lenin, O. C., t. 45, p. 122.

comerciales, dice, deben ser dirigidas por gente con experiencia, y él ridiculiza a los comunistas, especialistas en reuniones y debates de comisiones que sólo son "un juego". Vitupera al aparato de Estado: "En nuestro país, todo se ha hundido en el infecto pantano burocrático de las administraciones [...]. ¡Las administraciones! ¡Eso es mierda! ¡Los decretos! ¡Pura mierda!". Y propone un "mínimo de reuniones: como norma, el Consejo de Comisarios del Pueblo y el Consejo de Trabajo y Defensa, una reunión de dos horas una vez por semana"¹⁶, (frente a las 5 ó 6 habituales bajo la presidencia del propio Lenin...). Su principal defecto es, repite, "no comprobar la ejecución". Propone que los comisariados resuelvan por sí mismos el máximo de problemas, pero, por desconfianza, pide que el Consejo reducido compruebe y controle la ejecución de sus decisiones. Eso, le responde Tsiurupa, multiplicaría el papeleo que Lenin quiere reducir y conseguiría una parálisis completa. Lenin no responde, pero insiste.

La depuración organizada a petición suya ha expulsado del partido a unos cien mil rateros y ladrones. Eso ño basta. Lenin espera que "sufran la misma suerte las decenas de miles de miembros que hoy sólo saben organizar reuniones, pero no el trabajo práctico. [...] Nuestro peor enemigo interior es el burócrata, y el burócrata es el comunista que ocupa un puesto de tipo soviético responsable (y también irresponsable) [...]. Debemos deshacernos de este enemigo"¹⁷, que al cabo resultará ser más fuerte...

Esos burócratas, amenazados de verse sustituidos por "especialistas burgueses" y enviados a trabajar, saben que Lenin no habla por hablar. Para muestra, el Ejército y la GPU: las reducciones presupuestarias recortan las asignaciones de la GPU, que reduce los salarios y despide en masa. Pasa de 90.000 miembros remunerados en diciembre de 1921, a 60.000 en febrero de 1922 y a 33.152, a primeros de noviembre de 1923. El número de sus informadores cae en el mismo período de 60.000, a 12.900. El 20 de junio, el Presidente de la GPU de Ucrania, Mantsev, se queja a Dzerzhinski de estos recortes presupuestarios que le han llevado ya a despedir al 75% de su personal; sus agentes, sobre todo los que tienen familia a su cargo, sólo pueden sobrevivir vendiendo en el mercado sus escasos bienes. Hambrientos y agotados, muchos se suicidan. Hay agentes de la GPU que se prostituyen para comer. Algunos agentes roban y saquean para alimentarse y la GPU se ha visto obligada a detener y fusilar a cientos de ellos.

Los directores comunistas, acostumbrados a chuparse comisiones sin parar, buscan un protector. Stalin, situado en el corazón de las oficinas centrales del partido, percibe mejor que nadie esta necesidad y va a responder a ella. Una estadística establecida a principios de 1923 destacará el fracaso de Lenin en la lucha contra la burocracia y la profundidad de la enfermedad del partido dirigente: en 1922 el 3,2% de sus nuevos miembros son obreros, el 3,4% son campesinos... pero un 39,4% son empleados del aparato de Estado o del partido.

Lenin vuelve a irse el 4 de abril a descansar a Gorki. Regresa cada semana a Moscú para participar en las cuatro reuniones del Buró Político de abril (6, 13, 20 y 27 de abril), en las tres primeras de mayo (4, 11 y 18 de mayo) así como en el Comité

16.- *Ibid.*, t. 44, pp. 364-370.

17.- *Ibid.*, t. 45, p. 14.

Central del 16 de mayo, pero no en las reuniones del Gobierno. Preside, sin embargo, una reunión del Consejo de Defensa el 14 de abril. El 10 de abril se inaugura la Conferencia Comercial Internacional de Génova, la primera conferencia internacional en la que participan soviéticos. Este mismo día, se niega a escribir un artículo sobre la NEP para el anuario de la Internacional, arguyendo su lamentable estado. El 11 de abril, propone al Buró Político que nombre a Trotsky Vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo junto con Rikov y Tsiurupa; Trotsky se niega. Lenin insistirá de nuevo en esta propuesta a lo largo del año, mientras que Trotsky mantendrá su negativa sin que ninguna votación le haga ceder.

Klemperer, remiendo un envenenamiento por el plomo de la bala que permanece en su hombro, se la hace quitar el 23 de abril, a pesar de las reticencias de los médicos rusos, sin que esto proporcione a Lenin ningún alivio. La operación, efectuada por el médico alemán Borchardt, se atribuirá oficialmente, no se sabe por qué, al ruso Rozanov, presente en la sala de operaciones, que afirma: *"la esclerosis correspondía a la edad del paciente"*, que no presenta ninguna señal de arteriosclerosis.

A pesar del Veronal, le rondan el insomnio y los dolores de cabeza, casi permanentes. Tiene la cara lívida y como caída, las facciones cansadas. Los médicos le aconsejan que vaya a descansar lejos de Moscú, al Cáucaso, pero a menos de 1.000 metros de altitud. El 6 de abril, pide por teléfono a Ordzhonikidze que le encuentre antes del 7 de mayo un lugar de descanso adecuado. Hace una lista de necesidades a satisfacer y de objetos a llevar: conexión telegráfica y de radio, calculadora, libros de economía, el periódico *Ekonomicheskaja Zhizn*, los informes de los órganos de la conferencia económica, las actas del Buró Político, los Boletines del Gosplan, etc. Extraño descanso: Se piensa en enviarlo al antiguo palacio del gran príncipe Nicolás en Borzhom, en el Cáucaso; finalmente opta por un pueblo cerca de Yekaterinburg, en una región de lagos y bosques, a los que no irá.

Sus relaciones con Trotsky, del que rechaza secamente varias propuestas, siguen siendo tensas. Trotsky, en una carta del 19 de abril, afirma que la Comisión del Plan realiza un trabajo puramente *"académico"*, sin efecto práctico, y denuncia el *"desarrollo de las intrigas, proverbial en el país desde hace mucho tiempo, en los órganos de Inspección Obrera"*¹⁸, cuya inutilidad ya había subrayado nueve meses antes en una nota al Comité Central. Lenin, en una carta del 22 de febrero, había declarado que compartía la opinión de Trotsky sobre *"la bancarota de los organismos del Plan"*¹⁹. Sin embargo le contesta crudamente en una carta que envía el 5 de mayo de 1922 a Stalin para el Buró Político: *"respecto a la Inspección Obrera, Trotsky está radicalmente equivocado [...] Actualmente es imposible prescindir de esta institución"*, de la que Trotsky dice entonces lo que Lenin dirá dentro de once meses. Lenin añade: *"Sobre la Comisión del Plan, no sólo el camarada Trotsky está radicalmente equivocado, sino que también está asombrosamente poco informado de las cosas que juzga"*. Finalmente, Trotsky, el 23 de abril, había entregado una nota a los Vicepresidentes del Gobierno con copia al Secretariado del Buró Político sobre las cuestiones económicas. Lenin sospecha una maniobra

18.- *ibid.*

19.- *ibid.*, t. 54, p. 179.

para marginarle (anota irónicamente *"sin duda es casualidad que se haya omitido una copia para mí"*). Luego denuncia su *"crítica extremadamente vehemente pero profundamente falsa"* y sus *"mismas acusaciones de academicismo contra el Gosplan, radicalmente inexactas y diametralmente opuestas a la verdad"*. Como Trotsky había utilizado la fórmula retórica ritual "en la medida en que podamos juzgarlo", Lenin ridiculiza su *"declaración de una ignorancia verdaderamente increíble"* e ironiza: *"¿Para qué juzgar si no se tiene información? Informarse es fácil para cualquier miembro del Comité Central y del Comité de Trabajo y de Defensa"*²⁰. A su modo de ver, pues, Trotsky cuenta cualquier cosa y no es serio. Seguramente, estas expresiones están influidas por la irritación debida a su estado de salud, pero Stalin y Zinóviev, unidos contra Trotsky, pueden frotarse las manos.

El 19 de mayo de 1922, Lenin redacta una larga nota a Dzerzhinski sobre *"el destierro al extranjero de los escritores y profesores que ayudan a la contrarrevolución"*²¹. Propone una verdadera campaña para la que reclama una cumbre de los principales dirigentes de la GPU. Pide que los miembros del Buró Político consagren cada uno 2 ó 3 horas por semana a examinar publicaciones no comunistas y redactar notas sobre los escritos de los intelectuales considerados dudosos, que se forme una comisión de intelectuales comunistas encargados de este trabajo de reseña crítica y se abra un expediente político sobre estos intelectuales. Un responsable culto de la GPU debería coordinar todo eso. Cita dos revistas de las que el propone desterrar al extranjero a varios colaboradores y pide a Dzerzhinski que muestre su carta a todos los miembros del Buró Político sin reproducirla y que le comunique sus opiniones y la suya.

Tres días más tarde, el 22, una carta del ministro de Salud Semashko prende la mecha del polvorín. Según él, el congreso de médicos que acaba de celebrarse ¡ha estado dominado por los SR, los mencheviques y los kadetes! Lenin pasa la carta a Stalin y le pide que la dé a conocer secretamente a todos los miembros del Buró Político y a Dzerzhinski, y que se decida un plan de acción contra ellos, cosa que hace el Buró Político el 24 de mayo.

20.- *Ibid.*, t. 45, pp. 180-182.

21.- *Lenin i Vecheka*, Moscú, 1975, p. 566.

CAPÍTULO XXXII

El principio del fin

El 25 de mayo, después de la cena, Lenin tiene una sensación de quemazón en el tórax, y por la noche vómitos. El 26, al despertar, siente una extraña debilidad en el brazo derecho y la pierna derecha; quiere leer pero ve borroso, quiere escribir y no consigue hacer la letra "m". Gauthier y el cirujano Rozanov sólo detectan en él una *"gastroenteritis, que, habida cuenta del agotamiento y el estado nervioso del paciente ha provocado un desajuste momentáneo y transitorio de la circulación sanguínea en el cerebro"*. No detectan la esclerosis de los vasos del cerebro, causa del ataque. El 27 de mayo, su estado empeora. Además de una parálisis parcial de la pierna y el brazo derechos, tiene perturbaciones en el habla: no puede pronunciar frases largas, nombrar algunos objetos, efectuar algunos movimientos, escribir ni contar. No comprende el sentido de lo que lee. El 28 por la mañana, el profesor Kramer le examina y llega a la conclusión de que Lenin sufre una afección cerebral de carácter aún poco claro. El 29 de mayo se reúnen cuatro médicos y Semashko; algunos piensan en una enfermedad de origen sifilítico, lo que servirá de regocijo a los expertos exilados durante mucho tiempo. Ciertamente, la sífilis estaba muy extendida en Rusia a finales del siglo XIX y principios del XX, pero el modo de existencia extremadamente puritano de Lenin hacía poco probable una afección sifilítica, que, por lo demás, la autopsia desmintió. Pero en la época, los médicos que tenían que vérselas con una enfermedad indeterminada diagnosticaban a menudo la sífilis, que desempeñaba entonces el mismo papel que el origen psicossomático en tiempos más recientes o el origen genético que está de moda hoy. Kozhevnikov hace una punción lumbar que no aclara nada a los médicos, unánimes en tranquilizar a Lenin sin convencerle. Le prescriben un descanso completo, que va a apartarle de toda actividad política durante cuatro meses. La operación contra los "intelectuales burgueses", puesta en marcha la víspera de su ataque, sigue desarrollándose.

El 30 de mayo, el doctor Averbaj le examina la retina, sin resultado. Como los médicos siguen pensando en un origen sifilítico, inyectan a Lenin arsénico. Lenin convoca con extrema urgencia a Stalin, que llega con Bujarin, entra solo en su habitación saliendo de ella algunos minutos después y revela a Bujarin y María la

petición de Lenin: "Ha llegado el momento del que le había hablado. Estoy paralizado. Necesito su ayuda", es decir cianuro, ya que entonces su vida no tendría sentido. Stalin se ha manifestado de acuerdo. ¿No va a interpretarlo Lenin como señal de que su estado es desesperado? Stalin vuelve a verlo un momento y le garantiza que los médicos no lo consideran en absoluto incurable; por tanto, no ha llegado aún el momento de cumplir su promesa. Vuelve a salir diciendo: "Vladimir Ilich está de acuerdo en esperar, aunque ha murmurado: Están haciendo Vds. diplomacia". Aprovechando el momento en que el profesor Averbaj está solo con él, Lenin le desafía: "Se dice que usted es un hombre valiente, dígame la verdad, ¿es una parálisis? ¿Va a desarrollarse? Compréndame. ¿Para quién y para qué soy necesario si estoy paralizado?". Por la noche, los médicos le piden que multiplique 12 por 7. No lo logra, pero una vez que se han ido los médicos se esfuerza durante tres horas en tratar de resolver este pequeño problema.

Ese mismo día, un esguince sin importancia obliga a Trotsky a guardar cama algunos días. Se entera casualmente, por boca de Bujarin, del ataque que ha sufrido Lenin. Por entonces no se pregunta las razones de que hayan olvidado avisarle, lo que en realidad significa que Stalin, Zinóviev, Kámenev quieren preparar en paz la sucesión.

Las primeras semanas de su enfermedad, Lenin está profundamente desmoralizado. Le dice a su hermana María: "Si es imposible hacer política, habrá que dedicarse a la agricultura". A mediados de junio, cuando puede levantarse de nuevo, sugiere organizar en Gorki un criadero de conejos y hace encargar al extranjero libros sobre este tema así como sobre la cría de gallinas y de peces. Proyecta hacer del *sojuz* vecino un *sojuz* modelo, y quiere traer semillas de América. Piensa a continuación en cultivar champiñón blanco —raro en Rusia—, pero no encuentra nada sobre este cultivo. En cuanto su estado mejora, su moral se recupera también y olvida estos proyectos, tan fugaces como los que antaño había alimentado su madre en Alakaievka.

En abril, en plena reunión de los representantes de las tres Internacionales, Moscú había anunciado el próximo juicio de veintidós dirigentes SR de derecha, acusados de tomar las armas contra el poder soviético y de haber organizado atentados contra Lenin, Volodarski, Uritski, Trotsky. Los dirigentes de la II Internacional y de la Internacional de Viena obtienen de los delegados bolcheviques la presencia de una delegación y el compromiso de que los acusados en ningún caso serían condenados a muerte. Lenin condena esta concesión y al cabo plantea la siguiente solución: se condenará a muerte a doce acusados, pero se suspenderá la ejecución de la pena condicionándola a que los SR renuncien al terrorismo contra los comunistas. Servirán de rehenes.

El 8 de junio de 1922, empieza el juicio en Moscú, en el momento en que los bolcheviques hacen campaña por el Frente Único de las Internacionales y los partidos obreros. Los SR reconocen tres de los puntos del acta de acusación, entre ellos, la acusación de desarrollar la lucha armada contra el poder de los Soviets, hecho histórico innegable, dicen. En cambio, niegan toda responsabilidad en los atentados cometidos en su nombre por miembros recientes o incontrolados. Cuatro abogados extranjeros asisten al juicio pero lo dejan el undécimo día para protestar contra los obstáculos que encuentran en su trabajo, y les siguen poco después los abogados rusos...

Durante las semanas que siguen, en la salud de Lenin alternan momentos de mejora y recaídas marcadas por breves espasmos (una decena en junio) seguidos de una parálisis parcial del lado derecho y de una parálisis temporal de las extremidades de este lado derecho así como de dificultades más o menos graves de locución, e incapacidad de memorizar y de realizar las operaciones aritméticas más simples. Si los espasmos se producen cuando está de pie y no tiene tiempo de apoyarse en una silla o un mueble, cae al suelo. Lenin ha recobrado un sueño casi normal y durante el día su estado es mucho más apático. Durante todo el mes de junio sufre violentos dolores de cabeza, sobre todo en el lóbulo izquierdo. El 10 de junio, pide autorización para leer de nuevo. De vuelta de Alemania, el 11, Klemperer le recomienda que ayune, lo que, en principio, parece aliviar a Lenin, cuyo estado mejora. Ese 11 de junio declara: *"De repente, he sentido que me venían nuevas fuerzas. Me siento muy bien. ¡Extraña enfermedad!"*. Al día siguiente, consigue multiplicar 210 por 3 y encuentra la operación demasiado fácil. Intenta hablar con Klemperer en alemán y en inglés pero le cuesta encontrar las palabras. Consigue resolver varias multiplicaciones.

El 14 de junio por la noche Lenin experimenta un violento dolor de cabeza y un nuevo entumecimiento de la pierna y el brazo derechos. Desalentado, le dice a Kozhevnikov: *"¡Está claro, será una parálisis!"*. Es su obsesión... Tiene prohibido leer la prensa y puede recibir visitas a condición de no discutir de política. Se cierra en banda: *"¡En ese caso, no hay visitas!"*. El 16 de junio, por primera vez, puede levantarse y caminar. El 22, consigue preguntar a Krúpskaia sobre el juicio de los SR. El 22, el Buró Político decide acelerar al máximo el juicio y llevarlo con mucha más severidad y firmeza. Pero dura aún seis semanas y termina con la condena a muerte de doce acusados (pena posteriormente conmutada) y diez penas de prisión por los atentados de la guerra civil.

El 21 de junio, Lenin explica a Kozhevnikov: la vida sin política no es vida y le anuncia, en forma de reto a sí mismo: *"Hoy he preparado ya mi discurso al congreso (de los Soviets de diciembre de 1922)"*. El 24, Lenin estalla: están todos los médicos reunidos con el comisario de Sanidad Semashko, al que Lenin declara: *"No me permiten discutir de política, por tanto no les preguntaré a Vds."*. Los médicos discuten entre ellos sobre posibles ocupaciones. Uno recomienda hacerle jugar al ajedrez con jugadores malos. Ofendido, Lenin comenta *"me toman por un cretino"* y exige que en lo sucesivo estén sólo los médicos estrictamente necesarios para su tratamiento. Le dice a Kozhevnikov: *"Tienen que darme Vds. la posibilidad de ocuparme de algo, porque si no tengo ocupación, voy a pensar inevitablemente en la política. La política es una cosa que le agarra a uno más fuerte que nada, no puedo quitármela de la cabeza si no hay algo que me interese más, pero eso no existe..."*.

Le irrita el ballet de médicos, sobre todo alemanes, que se concentran a su cabecera. Lo considera un cuidado excesivo y gastos inútiles. Con todo, llega Forster como refuerzo. El 15 de junio, Lenin dicta una carta a Stalin para el Buró Político. Se declara muy satisfecho con sus médicos Kramer y Kozhevnikov y pide que le desembarquen de Klemperer y Forster: *"Una solicitud y una atención extraordinarias pueden sacarle a uno de quicio y convertirse en una desdicha [...]. Los rusos no están en condiciones de soportar la minuciosidad germánica..."*² Y repite a Kozhevnikov: *"Para*

2.- *Neizvestni Lenin, op. cit.*, p. 540.

un ruso, los médicos alemanes son insoportables". El 17, Stalin da su conformidad con alejar a Klemperer, pero mantiene a Forster, ya que considera extremadamente útiles las firmas de autoridades extranjeras en el parte facultativo para refutar los rumores que circulan en el extranjero. Lenin llega a efectuar varias multiplicaciones hasta que sufre un nuevo espasmo el 30, al día siguiente de una larga visita de Kámenev.

En julio hay una ligera mejoría general. Durante ese mes sólo sufre ocho espasmos. Él mismo se pone ejercicios aritméticos e intenta parafrasear pequeños cuentos para ejercitar su memoria. Con el fin de preparar su informe al congreso de los Soviets, realiza ejercicios sencillos de lengua rusa y de aritmética, para poder escribir correctamente y calcular, e intenta escribir con la mano izquierda. La prohibición de debates políticos decidida por los médicos le pone furioso. El 7 de julio, dicta una nota a Stalin: tras su ataque del 30 de junio, *"los médicos han cometido una gran idiotez, han intentado prohibir las visitas 'políticas' [...] Me he enfadado mucho y los he enviado a paseo [...]. Sólo cretinos pueden atribuir las crisis a las conversaciones políticas. Lo que me preocupa es la falta de conversaciones políticas sobre la actualidad. Espero que comprenderán Vds. esto y mandarán a paseo al profesor y compañía"*³. Stalin sacará pronto el mayor beneficio de estas líneas capitales: durante el conflicto entre Lenin y él en diciembre, hará que los médicos prohíban a Lenin toda conversación y todo intercambio políticos.

El 11, Stalin va a verlo y discute con él durante una hora. Le habla del juicio de los SR, de la cosecha, que se anuncia buena, y le afirma: *"Reina la armonía en el Comité Central"*. Satisfecho, Lenin quiere, como antes, organizar el funcionamiento de la dirección. En una carta del 12 de julio a Kámenev, a la vista de las informaciones de Stalin, *"propone reducir el Comité Central a Mólotov, Rikov y Kuibichev, y —como suplentes— Kámenev, Zinóviev y Tomski. Enviar a todos los demás a descansar y cuidarse"*⁴. El historiador Robert Service ve ahí una propuesta de refundición completa —y antiestatutaria— del Comité Central. Pero, puesto que reina el acuerdo, Lenin sugiere simplemente funcionar durante las vacaciones de verano con un Comité Central de tres titulares y tres suplentes. Los demás repondrán su salud y luego reanudarán el servicio. Ese mismo día, Stalin escribe a Ordzhonikidze: *"Lenin está definitivamente restablecido. Tenemos ya hoy una carta con directivas"*. ¡No habría comentado tan placidamente una propuesta que le apartase del Comité Central!

Stalin, en cambio, no informa a Lenin de las medidas organizativas que ha tomado en junio mientras él estaba completamente al margen de los asuntos políticos: ha creado un cuerpo de inspectores políticos encargados de controlar a las direcciones provinciales, ha ordenado que una Conferencia vote asignar a 15.500 cuadros superiores del partido ventajas materiales sustanciales: salario como mínimo triple del de un obrero industrial, un plus del 50% más para el padre o la madre de tres hijos y para trabajo extra de noche o en sábado, un lote de productos deficitarios —mensualmente, 12 Kg. de carne, 1,2 Kg. de mantequilla y de azúcar, 4,8 Kg. de arroz, cigarrillos y fósforos. A lo que se añade el derecho —sometido a decisión del Secretariado del Comité Central— a vacaciones en el extranjero pagadas en rublos-oro, por dedicación al proletariado, el cual no es

3.- *Ibid.*, p. 542.

4.- *Ibid.*, p. 543.

necesariamente consciente de eso. Finalmente Stalin renueva sistemáticamente a los secretarios de comités de distrito del partido; casi dos tercios de estos secretarios serán sustituidos a partir del final del verano de 1922 por fieles bien controlados. Modela así un aparato a sus órdenes, mantenido por privilegios que se desvanecen con la pérdida de la función. Ahora que el entusiasmo de la revolución se ha atenuado o ha desaparecido, muchos de sus miembros estarán dispuestos a todo con tal de no perder esos privilegios y, por tanto no querrán chocar con quien los dispensa, Yosif Stalin y su Secretariado. Nadie informa a Lenin de estas medidas. En todo caso, nunca hará la menor alusión a las mismas en sus reflexiones posteriores sobre el aparato.

El 13, Lenin envía una pequeña nota congratulándose a Lidia Fotieva: “*¿Puede felicitarme por mi restablecimiento! Mi escritura comienza a ser humana*”. Y puede prepararse a leer de nuevo! “*Empiece a prepararme libros: 1) científicos; 2) de literatura; 3) de política (en último lugar, porque aún no los tengo autorizados)*”. El 14, recibe durante largo tiempo a Kámenev, que quiere utilizar su propuesta de reducción provisional del Comité Central ¡para deshacerse de Trotsky! Lenin se excita: “*Echar a Trotsky por la borda [...] es el colmo de la estupidez*”. Afectado y vejado por esta idea, añade: “*Si no considera que me haya vuelto estúpido sin remedio, ¿cómo puede pensar eso?*”⁵. El 20, el Buró Político decide que para entrevistarse con Lenin se requiere su autorización y confiar las discusiones con los médicos a Stalin, Yenukidze y Trotsky. ¿Por qué aparece el nombre de Trotsky, si éste no visita nunca a Lenin? ¿Puede ser que Stalin, que en realidad administra solo las visitas, necesite la cobertura de Trotsky? En efecto, Yenukidze, ya manchado por los rumores, demasiado fundados, que corren en el partido sobre su gusto por la buena vida –en nombre de lo cual Stalin lo liquidará en 1935– no es más que un comparsa.

El 16, Lenin se preocupa en una carta a Stalin del desarrollo de la operación de desterrar de Rusia a los menchevíques, socialistas populares, kadetes, etc. que es necesario “*extirpar de forma decidida*”. Se asombra de que la operación –comenzada antes de su permiso– no esté todavía concluida. Escribe: “*Es necesario detener a algunos cientos y, sin explicarles los motivos, váyanse, señores [...]. Limpiaremos Rusia para mucho tiempo*”. Y pide que la operación se realice “*de un golpe, al final del juicio de los SR, no más tarde*”⁶. Se hará mucho más tarde.

El 18, exulta de nuevo en una nota a Stalin: “*¡Feliciteme: he recibido la autorización para leer periódicos! A partir de hoy periódicos atrasados, y a partir del domingo, los periódicos del día!*”. ¿Alegra la noticia, de verdad, a Stalin? Pero la alegría de Lenin es prematura, el 21 un espasmo violento va seguido de una parafasia temporal: Lenin no consigue encontrar las palabras adecuadas y pronuncia frases incoherentes. Se recupera durante los días siguientes.

En julio de 1922, se revisa la lista de las raciones de los habitantes del Kremlin. Lenin obtiene la ración más privilegiada, importante, ciertamente, respecto a las de la población, pero ridícula para un Jefe de Estado; ¡recibe al mes 3,2 Kg. de azúcar y 1,6 Kg. de mantequilla! Los secretarios y empleados de oficina del Kremlin obtienen

5.- *Ibid.*, p. 544.

6.- *Ibid.*, pp. 544-545.

al mes 500 gramos de azúcar y 100 gramos de mantequilla, los 400 empleados del transporte (conductores y demás) reciben 2,8 Kg. de tocino, 2,8 Kg. de salchichón, y 1,6 Kg. de panceta. Los hagiógrafos, juzgando insuficiente la modestia alimentaria de Lenin, inventaron un cuento edificante y beatificante: en abril de 1919, su mujer y su hermana lograron encontrar dos huevos para un pequeño pastel de aniversario; Lenin, furioso, protesta: ¡hay que atenerse estrictamente a las raciones asignadas! Este cuento para niños es el reverso de los rumores que pintan a los dirigentes del Kremlin (cierto, en general exceptuando a Lenin) revolcándose en caviar, esturión y champán.

En agosto, sólo sufre cuatro espasmos, uno de ellos muy fuerte el día 4, después de una inyección de arsénico, que muestra que los médicos continúan siguiendo la pista sifilítica; este espasmo va seguido de una parálisis casi total del lado derecho, que lo reduce a no poder repetir durante dos horas "sí, sí", "no, no", "¡diablos!". Durante ese mes no recibe más que escasas visitas, demasiado breves para entretenerle. Para distraerlo, sus acompañantes le traen un joven setter irlandés, y le hacen traer de Berlín juegos que le aburren; una campesina del sovjoz vecino viene a enseñarle a trenzar una cesta de mimbre. Sólo trenzará una. El 10 de agosto, el Buró Político ha encargado al Buró de Organización que prepare un proyecto de constitución de la URSS. Informado no se sabe por quién de las tensiones que reinan en la comisión, convoca a Racovski, el presidente del gobierno ucraniano, opuesto al centralismo de Stalin, el 25 de agosto, día en que recibe de nuevo autorización para leer libros y periódicos. Le pide información sobre los debates de la comisión y su opinión. Pero, demasiado cansado, no puede realmente seguir el tema y, los últimos días del mes pasea a menudo a caballo con su hermana María y pasa con ella largo tiempo recogiendo setas.

En septiembre, ya sólo es víctima de algunos espasmos de baja intensidad. Después tiene dificultad para volver a mover su pierna. Al paso de las semanas también disminuyen de intensidad los dolores de cabeza; el sueño mejora. El 11 de septiembre, los médicos le informan de que podrá reanudar sus actividades a principios de octubre.

Deseoso de hacer del Gobierno —del que era el dueño hasta entonces— un contrapeso del aparato del partido, pide ese día por carta a Stalin que proponga al Buró Político la designación de Kámenev y Trotsky como vicepresidentes del Consejo. Esta propuesta prepara seguramente el nombramiento posterior de Trotsky a la cabeza del gobierno para iniciar una separación de poderes —reclamada por Trotsky en una carta de mediados de abril de 1922 al Buró Político— entre el aparato del gobierno y el del partido. Trotsky se niega categóricamente. En *Mi Vida*, explica: "*Lenin necesitaba en la práctica adjuntos dóciles, en este papel yo no valía nada [...]. Lenin comprendía demasiado bien que yo no valía nada para hacer recados*". Pero ¿quería Lenin exclusivamente adjuntos dóciles?... Trabajó con muchos indóciles, como el mismo Trotsky, Larin, Osinski, Riazánov, Saprónov y otros. Además, no pudiendo ya Lenin dirigir el gobierno, el vicepresidente no podía ya ser su "adjunto dócil", y Kámenev, de todas formas, no lo era realmente.

El 4 de septiembre, un mes antes de volver de nuevo a los asuntos, ha dictado a Dzerzhinski una directiva brutal: "*Seguir incansablemente la expulsión al extranjero de*

7.-I. Trotsky, *Mi vida*, op. cit., p. 483.

*los intelectuales activamente antisoviéticos (y de los mencheviques en primer lugar). Hacer cuidadosamente listas, verificándolos y obligando a nuestros literatos a que den su parecer. Distribuir entre ellos toda la literatura. Hacer listas de colaboradores que nos son hostiles*⁸. Dentro de los meses descubrirá, conmocionado, que el peligro que representan estos intelectuales es mínimo al lado del que viene del corazón mismo del aparato del partido al que quería defender contra ellos. Físicamente paralizado y atado, deberá efectuar un brutal cambio de rumbo.

El 17, Lenin recibe la lista de los 120 intelectuales peligrosos elaborada por la GPU, el 90% de los cuales deben ser desterrados; entre ellos, los filósofos cristianos ortodoxos Berdiáiev, Frank, Bulgákov (no confundir con el autor de *El Maestro y Margarita*), el escritor Osorguin, los economistas Sorokin y Brutskus, el ex ministro de Abastecimiento del Gobierno Provisional, Peshejónov, los dirigentes kadetes Izgóiev, Kizevetter y Miakotin, y Palchinski, ex miembro del Gobierno Provisional. Esta cuestión preocupa a Lenin. El mismo día pone de manifiesto que no ha perdido nada de su pragmatismo. Trotsky ha recibido de un editor norteamericano la propuesta de publicar folletos redactados por dirigentes soviéticos sobre la historia de la Revolución Rusa; Trotsky quiere negarse; eso sería bueno para la propaganda, pero un comunista no puede recibir dinero de un editor imperialista. Stalin propone entregar los derechos de autor a los parados norteamericanos e introducir a uno ellos en el comité de redacción para controlar la publicación de los textos. Lenin pide precisiones prácticas. Si el acuerdo se concluye, *“se pagaría un 50% de los derechos de autor a los comunistas”*⁹.

Stalin aprovecha el debilitamiento del Buró Político causado por la ausencia de Lenin para promover el Secretariado del Comité Central formado por él mismo y adjuntos fieles. Visita regularmente a Lenin. Trotsky, nunca. Se le ocultó, dirá, la enfermedad y la dirección de Lenin, que habría podido fácilmente obtener. Nunca Lenin pide verlo. Sus relaciones han mejorado poco desde el invierno de 1920-1921.

A Lenin le absorbe muy pronto por un nuevo problema que Stalin plantea el 11 de septiembre a una comisión de representantes de todas las Repúblicas Federadas, presidida por él. Este proyecto, su primera gran empresa personal, concede a las repúblicas hermanas una imprecisa autonomía en el seno de una Federación de Rusia. El 15 de septiembre, el Comité Central del PC georgiano se opone. Una semana después, Stalin, en una nota a Lenin, que aún tiene confianza en él, denuncia *“el desviacionismo nacional”* de los georgianos. Fingiendo querer protegerle, Stalin no informa de su proyecto a Lenin, que, informado, no se sabe por quién, le pide el 22 de septiembre los documentos preparatorios. Stalin no quiere mostrárselos hasta que hayan sido aprobados por la comisión, reunida el 23 y 24 de septiembre; así pondría a Lenin frente a una mayoría de dirigentes y no solo frente a él solo.

La comisión dirige directamente sus conclusiones a los miembros del Comité Central, que debe reunirse el 5 de octubre, sin pasar por el Buró Político, al que Stalin margina. Lenin recibe los documentos el 25 de septiembre, diez días sólo antes de la reunión del Comité Central. Huele en este proyecto aromas de chovinismo ruso

8.- *Neizvestni Lenin*, p. 550

9.- *Istoricheski Arjiv*, 200, n.º 3, p. 215.

doblemente inoportunos y nefastos: Lenin está convencido, en efecto, de que el eje de la revolución mundial se ha desplazado por un tiempo hacia los países coloniales de Asia; además, teme que las tensiones nacionales amenacen el frágil equilibrio de la Unión Soviética. Desde hace dos años da a esta cuestión una importancia creciente. Ya el 20 de julio de 1921 respondía al comunista tártaro Said Galiev que afirmaba que los comunistas rusos debían ser "pedagogos y niñeras" para las nacionalidades ayer oprimidas por el zarismo: "Nada de pedagogos y niñeras (...)" "auxiliares!"¹⁰. Y reacciona con una prontitud que sorprende a Stalin. Ese 25 de septiembre convoca a Sokólnikov y discute con él sobre el tema durante tres horas. Sokólnikov no le informa de que, con el acuerdo de Stalin, dentro de diez días va a proponer al Comité Central, en su ausencia, el debilitamiento del monopolio exterior, lo cual va a provocar su ira.

¡Ese final de septiembre hay una aglomeración en Gorki! Lenin recupera un ritmo elevado de discusiones. En diez días reúne a Bujarin, Zinóviev, Kámenev, Jinchuk, Tomski, Krasín, Rudzutak, Piatákov, los dirigentes comunistas georgianos Mdivani (el 27), Tsintadze, Dumbadze y Okudzhava (el 29), el presidente del gobierno armenio, Miasnikov (el 29), Ordzhonikidze el 27, al que ya ha recibido detenidamente el 26 con Stalin y otros seis dirigentes. En una carta a los miembros del Buró Político, propone que las distintas repúblicas formen parte de la Unión Soviética en pie de igualdad con Rusia; añade: "Es una cuestión muy importante. Stalin tiene cierta tendencia a precipitarse demasiado"¹¹, y señala que Stalin está de acuerdo en esperar a que él vuelva el lunes 2 de octubre para presentar la resolución al Buró Político.

Stalin no mantiene su promesa. Convoca al Buró Político, sin Lenin, el 27 de septiembre; en una carta a sus miembros declara "inacceptable" la enmienda de Lenin y devuelve irónicamente el cumplido al autor: "en mi opinión, el camarada Lenin se ha precipitado demasiado". Denuncia su "liberalismo nacional"... Kámenev, preocupado, escribe a Stalin: "Lenin se dispone a ir a la guerra para defender la independencia". Stalin le responde: "en mi opinión, es necesaria la firmeza contra Lenin"¹². Ese mismo día Lenin recibe durante bastante tiempo a dirigentes comunistas georgianos, entre ellos su secretario Budu Mdivani, que la misma noche escribe a sus camaradas de Tiflis: "Al principio (sin Lenin), se nos atacaba sin respeto, se burlaban de nosotros, pero cuando Lenin ha intervenido [...] las cosas han dado la vuelta en el sentido de la razón comunista [...]. El proyecto pertenece naturalmente a Lenin, pero ha sido presentado en nombre de Stalin y Ordzhonikidze"¹³, que no pueden admitir públicamente que han capitulado ante Lenin; la resolución reduce la rectificación a precisiones de detalle.

El 28, Lenin discute con Ordzhonikidze, después le da un nuevo espasmo bastante breve, tras lo cual declara al doctor Kozhevnikov: "No me siento muy restablecido para efectuar un gran trabajo [...] y dudo que pueda pronunciar un gran discurso al congreso de la Internacional Comunista". Sin embargo, el 29 se reúne con tres dirigentes georgianos, luego con el presidente del gobierno armenio. Dos días antes, en Grecia,

10.- Lenin, O. C., t. 53, p. 45.

11.- *Ibid.*, t. 45, pp. 211-212.

12.- *Izvestia TSK-KPSS*, 1989, n.º 9, p. 209.

13.- Yegor Yákovlev, *Moskovskie Novosti*, 22 de enero de 1989, n.º 4, p. 8.

manifestaciones masivas barren al rey Constantino, a quien los ingleses habían empujado a hacer una guerra lamentablemente perdida contra Turquía. Se proclama la República. ¿Es un nuevo impulso de la revolución mundial en el que Lenin ve la salvación de la revolución rusa?

CAPÍTULO XXXIII

Breve prórroga

El 11 de septiembre, los médicos habían autorizado a Lenin a reanudar el trabajo el 1 de octubre. Regresa al Kremlin el 2. Los médicos le autorizan a trabajar cinco horas al día (de 11 de la mañana a 2 de la tarde y de 6 a 8 de la tarde), con un descanso semanal de dos días. Pero desde el 2 de octubre al 15 de diciembre supera constantemente estos límites. Por lo general llega a su despacho a las 9,30 ó las 10, lee, recibe a sus interlocutores a partir de las 11 y, por la noche, permanece a menudo hasta más tarde de 1 hora fijada. Cuando una secretaria le recuerda que es tarde, responde según su humor *"¡Salga y no nos moleste!"* o *"Nos limitamos a charlar con camaradas"*. El 3, preside la reunión del Gobierno, cuyo orden del día se limita a cinco temas (¡incluido uno sobre la filatelia y la organización de una dirección del comercio del pescado en Rusia!). Al día siguiente indica a los médicos que *"ha cometido algunos errores ya que ha perdido el hábito de presidir, estaba aún demasiado poco informado de los asuntos y no se había vuelto a poner al trabajo"*.

Lenin descubre poco a poco que el secretario general no es ya el mismo que seis meses antes, y ocupa otro lugar. Dejó un ejecutante, y encuentra un rival que afirma su política y su control, prudente pero firmemente. Stalin se había mantenido siempre, hasta entonces a la sombra de Lenin, presentándose como su sostén, o incluso portavoz. Siete meses después de su nombramiento como secretario general, se ha emancipado de su tutela política. Este cambio personal refleja el creciente peso en la vida del país de un aparato administrativo y político que Stalin encarna mejor que nadie. Lenin descubre el desarrollo exponencial de una burocracia de la que había detectado las huellas y las costumbres sin sospechar su envergadura. El georgiano Budu Mdivani señala *"que una determinada parte del Comité Central niega abiertamente la existencia del problema de las nacionalidades y está completamente contaminada por tendencias imperialistas"*. Se engaña cuando añade que *"ha recibido tal bofetada que no se decidirá de momento a salir del agujero al que la ha echado Lenin"*¹. Las tendencias chovinistas de esta "parte" van a traducirse muy pronto en el "socialismo en un solo país" nacional.

1.- Y. Yakovlev, *Moskovskie Novosti*, *Ibid*

Romper con Lenin, enfermo pero aún capaz y con un gran prestigio en el partido, sería prematuro. Stalin manobra, pues, e inaugura una táctica que utilizará mientras no sea el único amo a bordo: cede de palabra para mantenerse en su puesto y sabotear mejor sus propias concesiones verbales, que tiene la responsabilidad de aplicar. El 6 de octubre, el Comité Central aprueba su proyecto —modificado por Lenin—, que el 30 de diciembre de 1922 dará nacimiento a la URSS. Lenin no asiste a la reunión; un dolor de muelas le provoca jaquecas insoportables. Ese mismo día, escribe a Kámenev: *“Declaro una guerra no para siempre sino a muerte al chovinismo ruso. En cuanto esté libre de mi maldita muela, lo devoraré con todos mis dientes sanos”*². Antes de ir al dentista, le propone que presidan el Comité Ejecutivo Central de los Soviets de forma rotatoria un ruso, un ucraniano y un georgiano. Pero el Comité Ejecutivo Central ya no tiene poder real, y Lenin se dará cuenta enseguida de que los nacionalistas rusos más chovinistas son dos georgianos (Stalin y Ordzhonikidze) y un polaco (Dzerzhinski). El 10 de octubre preside también la reunión del Gobierno (presidirá aún las sesiones del 17, 19, 20, 24 y 26 de octubre), pero se niega a participar en los congresos de los trabajadores de la industria textil y de las Juventudes Comunistas.

Otra preocupación le bloquea. El lento renacimiento del comercio interior y la lenta recuperación del comercio exterior suscitados por la NEP empujan a algunos dirigentes bolcheviques a plantearse suprimir el monopolio del comercio exterior (Sokólnikov, Bujarin, Piatákov) o debilitarlo (Stalin, Zinóviev, Kámenev). El 10 de mayo, el vicecomisario de Comercio Exterior, Frumkin, había propuesto limitar este monopolio a 4 ó 5 productos. El 15 de mayo, Krestinski, plenipotenciario en Alemania, había advertido a Lenin de que los rumores que corrían sobre esto en el extranjero interferían las negociaciones comerciales en curso. El 17, Lenin, en una carta a Stalin y Frumkin, había exigido la prohibición formal de todo debate sobre este punto. Stalin, entonces, se había manifestado de acuerdo, declarando al mismo tiempo que este debilitamiento era inevitable. El ataque que nueve días más tarde paraliza medio cuerpo a Lenin, había congelado el debate.

El 6 de octubre, el Comité Central, en ausencia de Lenin y de Trotsky, decide permitir con carácter provisional la apertura de algunas fronteras para algunos productos. Stalin no ha planteado nunca esta cuestión en sus últimas visitas a Lenin, al que espera así engañar en silencio. Él vota a favor. Lenin le protesta inmediatamente contra la brecha así abierta en el monopolio y critica la ligereza con la que se ha tomado esta grave decisión. *“El problema se ha introducido atropelladamente en el pleno. No ha habido una discusión seria. [...] Gente fatigada vota en algunos minutos y basta”*³. Teniendo en cuenta la baja productividad laboral de Rusia, la baja calidad de las mercancías soviéticas y su elevado precio, esta brecha permitiría la penetración incontrolada de mercancías extranjeras mejores y más baratas, arruinando la industria nacional convaleciente y no competitiva; teniendo en cuenta los bajos precios de los productos agrícolas —muy inferiores a los del mercado mundial— empujaría a los campesinos a vender en masa su producción al extranjero, amenazando así a Rusia con una nueva hambruna. La crítica

2.- Lenin, O. C., t. 45, p. 214.

3.- *Ibid.*, p. 221.

a Stalin, que acepta que una votación así pueda desarrollarse en tales condiciones está aquí implícita pero es nítida. Lenin propone diferir la decisión y presentarla al próximo Comité Central. Stalin, en una carta a sus miembros, afirma su acuerdo con todo el mundo. La carta de Lenin, escribe, no le ha hecho dudar de la justeza de la decisión tomada, pero, vista la insistencia con la que Lenin pide el aplazamiento, vota por este aplazamiento, con el fin de permitir un debate en la próxima reunión en presencia de Lenin. Afirma así que tiene razón, pero cede al capricho del "Viejo" y apunta el interrogante: ¿Es posible seguir mucho tiempo así, cediendo a los caprichos de un dirigente enfermo? Sólo Zinóviev vota contra toda reconsideración. Trotsky vota a favor y, en consecuencia, contra todo ataque al monopolio.

El domingo 29 de octubre, los médicos visitan a Kámenev en su casa, donde coinciden, como por casualidad, con Stalin y Zinóviev. La troika (o triunvirato) ya funciona. Kámenev indica a los médicos que Lenin no coordina. En la última reunión del Gobierno, dice, criticó un punto de un proyecto de ley sometido a debate, luego no pasó la página, reinició la lectura y repitió su crítica sin observar que el debate se refería ya a otro punto. Kozhevnikov añade: *"Los tres coinciden en considerar que Lenin se cansa fácilmente y está manifiestamente agotado"*. Sugieren apartarlo. Esa noche, Lenin va con Krúpskaia a ver la adaptación teatral de *"El grillo del hogar"* de Dickens, cuyo sentimentalismo le irrita rápidamente. Abandona el teatro a mitad de la representación y regresa al Kremlin.

El 31 de octubre, Lenin pronuncia un discurso de una veintena de minutos en el Comité Ejecutivo Central. Esta primera intervención pública después de más de seis meses le satisface; ha hablado normal y claramente. El mismo día preside la sesión del Gobierno que se acaba las 9 de la noche. En realidad demasiado y el 5 de noviembre un nuevo espasmo, el primero desde hace cinco semanas, le causa convulsiones y escalofríos seguidos de una parálisis temporal de la pierna derecha. Es el primero de una serie de 25 espasmos entre el 5 de noviembre y el 13 de diciembre.

Lenin debe arengar al IV Congreso de la Internacional Comunista, cuya lengua oficial es el alemán, y que se inicia el 5 de noviembre. En tensión, se prepara con cuidado. Un espasmo, el 7 de noviembre, le obliga a renunciar a su discurso —programado para la conmemoración de la Revolución de Octubre en el gran Teatro— y al mitin previsto en la fábrica Michelson. El 11, su pierna derecha queda un momento paralizada. El 13, pregunta al doctor Kozhevnikov si puede intervenir en el Congreso de los Soviets y pronunciar allí un gran discurso de dos horas. El doctor da el visto bueno.

Sus relaciones con Stalin se modifican entonces brutalmente. El 10 de noviembre, la *Pravda* publica una entrevista del periodista inglés Farbman con Lenin sobre la negativa de la URSS a adjudicar una concesión al patrón británico Urquhart. Farbman le pregunta si esta negativa significa una victoria de los comunistas de izquierda. Lenin niega la existencia *"de ninguna diferencia entre los comunistas de izquierda y de derecha..."*. La negativa de Inglaterra a admitir que la Rusia soviética participe en un debate sobre los Estrechos, añade, ha provocado *"la unión de los comunistas de derecha y de izquierda"*.

4.- Lenin, O. C., t. 45, p. 242.

Tres días más tarde, el 13, recibe una pasmosa carta "ultrasecreta" de Stalin dirigida al "camarada Lenin" sin fórmula de cortesía ni al principio (¿se acabaron los "querido", "estimado" o "respetado"!) ni al final, con copia a Kámenev. En nombre de los "expertos", Stalin juzga "peligroso y no razonable hablar de un comunismo de izquierda como un fenómeno legítimo, que pueda competir con el comunismo oficial del Partido", cuando precisamente ha sido "liquidado en todas sus formas". Stalin da lecciones a Lenin, invitándole a comprender que en el partido monolítico no hay lugar para minorías ni para divergencias: "Este reconocimiento lleva a resultados negativos, en detrimento del Partido y en favor de la Oposición Obrera, crea confusión, oscuridad". Concluye este llamamiento al orden con la insolente invitación a "corregir en el futuro esta laguna"⁵. Al reprender a Lenin con este desdén, Stalin se comporta como patrón, de lo que Kámenev, destinatario de la copia de la carta, no parece darse cuenta. Por otra parte refuerza su aparato personal en el mismo seno del aparato al confiar a sus secretarías la redacción de cartas confidenciales del Comité Central.

Dos días antes, el 11, Lenin ha discutido sobre el Partido Comunista Francés—entonces dirigido por los antiguos "socialpatriotas" Cachin y Frossard— con Gaston Moumousseau y Pierre Sénard, los delegados de la CGT(U)—nacida, el año anterior, de la escisión de la CGT y dominada por los comunistas— al segundo congreso de la Internacional de los Sindicatos Rojos. Tras despedirlos, ha redactado una breve nota a Trotsky, con el que vuelve a entablar cada vez más estrechas relaciones. Su diagnóstico es severo y su remedio un poco asombroso: "El Partido [Comunista Francés] es una pocilga. Es imposible mejorarlo. ¿Una escisión? Será aún peor [...]. La desconfianza respecto del partido es general (incluso entre los comunistas) en Francia". Sugiere una solución simple, pero irrealizable, que con todo evidencia hasta qué punto el autor del "¿Qué hacer?" no es de ninguna manera prisionero de las formas históricas tradicionales, incluidas las que él mismo definió. Declarar Partido Comunista a la CGT(U). Claro, en esta CGTU hay anarquistas. Pero ¿qué importa?, responde Lenin, más "politicastros" hay "en el partido"⁶.

Trotsky guardó un recuerdo confuso de la reanudación de sus relaciones con Lenin ya que escribe en "Mi Vida": "Mi primera entrevista con Lenin cuando estuvo recuperado tuvo lugar durante el juicio de los socialistas revolucionarios"⁷, que comenzó el 8 de junio en plena enfermedad de Lenin y concluyó el 8 de agosto, cerca de dos meses antes de su curación. Las señales de la aproximación entre ambos se multiplican. El 14 de noviembre de 1922, en un mensaje a la colonia rusa de Norteamérica, Lenin remite a quienes entienden mal la NEP al discurso de Trotsky y al suyo sobre esta cuestión en el III Congreso de la Internacional. El 25, aconseja a Trotsky que publique sus tesis sobre la NEP, que acaba de leer y "encuentra en general muy buenas, algunas fórmulas son extremadamente afortunadas"⁸.

A mediados de noviembre, Trotsky tiene una entrevista con Lenin de la que informa a Racovski, Smirnov, Sonovski, Preobrazhenski y algunos otros. El burocratismo en

5.- Perepiska, 1912-1927, op. cit., p. 268.

6.- Neizvestni Lenin, op. cit., p. 565.

7.- L. Trotsky, Mi vida, op. cit., p. 481.

8.- Lenin, O. C., t. 54, p. 314.

nuestro país es monstruoso, dice Lenin a Trotsky, que se muestra de acuerdo. Lenin le propone entonces “sacudir” el aparato como antes quiso “sacudir” los sindicatos. Las dificultades vienen, dice Trotsky, de la combinación del aparato del partido y del Estado. Lenin le pregunta si propone entablar el combate a la vez contra el Buró de Organización (es decir el corazón del aparato del partido) y contra el burocratismo del Estado. Al asentir Trotsky, Lenin –de quien viene, pues, la iniciativa– le propone aliarse contra ellos y constituir “en el Comité Central una comisión de lucha contra el burocratismo”⁹. Pero ¿compuesta de quién? ¿Con qué atribuciones o posibilidades? Lenin no lo precisa manifiestamente

El 18 de noviembre, se dirige al Congreso de la Internacional. Pronuncia, en alemán, su penúltimo discurso, consagrado a “Cinco años de Revolución Rusa y las perspectivas de la Revolución Mundial”, que Stalin, aun siendo delegado al congreso, no acude a escuchar. Para apuntarle las palabras que podría olvidar, un grupo de delegados, entre ellos Bujarin, le rodean en el despacho y al pie de la tribuna. Pulveriza la resolución sobre la estructura y los métodos de trabajo de los partidos comunistas, suscrita por Zinóviev: “Es un texto excelente [dice con ironía], pero fundamentalmente ruso [...], casi ningún comunista extranjero puede leerlo [...], es demasiado ruso [...], enteramente impregnado del espíritu ruso [...]. Con esta Resolución cometimos una grave falta, cortándonos nosotros mismos el camino hacia nuevos progresos.”. Los delegados extranjeros han firmado “sin leer ni comprender” este “excelente texto”¹⁰, que por tanto no vale nada. Zinóviev no pudo sino sentirse mortificado por esta lluvia de golpes.

Lenin sugiere a continuación que, aunque la revolución mundial sigue siendo la perspectiva de la Internacional, no está llamando a la puerta y que es momento de estudio, que exige tiempo: “Los comunistas extranjeros deben estudiar [...] para comprender realmente la organización, la estructura, el método y el contenido de la acción revolucionaria. Si eso se hace, estoy seguro de que entonces las perspectivas de la revolución mundial serán excelentes”¹¹. La revolución mundial de mañana depende de esta comprensión. Y Lenin invita a los delegados a no alinear a los partidos comunistas con el partido ruso, como hace Zinóviev desde su parálisis, dirigiendo la Internacional con batuta. Al cabo de una hora, baja de la tribuna con la frente chorreando gotas de sudor, las ropas empapadas, la mirada extraviada. Una vez más, ha sobrepasado sus fuerzas y la noche del 18 tiene un acceso pasajero de parálisis de la pierna; pero al día siguiente pasa 5 ó 6 horas cazando por los bosques vecinos.

Dos días después, el 20, pronuncia durante una hora ante el Soviet de Moscú su último discurso público: “A raíz de mi enfermedad, [dice], desde el mes de diciembre de 1921, perdí mi capacidad de trabajo durante bastante tiempo...”. Luego, hace hincapié de nuevo en la NEP, “este movimiento de retroceso” que “sigue siendo la consigna principal, inmediata, universal de hoy” y de la que “hay que saber reducir al mínimo todos los aspectos negativos”. Su discurso concluye con una invitación a poner en el centro de los problemas cotidianos la pregunta “La empresa ¿da resultados o no, se justifica o no?”.

9.- L. Trotsky, *Mi vida*, op. cit., p. 485.

10.- Lenin, *O. C.*, t. 45, p. 292.

11.- *Ibid.*, pp. 292-294.

luego declara: *"Ahora el socialismo no es ya cosa de un futuro lejano. [...] Hemos logrado implantar el socialismo en la vida cotidiana [...] Es la tarea del momento, la tarea de nuestra época"* que se realizará en algunos años y entonces *"de la Rusia de la NEP surgirá la Rusia socialista"*¹². Ahora bien, Rusia sigue en ruinas y está marcada, dirá dentro de un mes, por una *"incultura semiasiática"*, apenas comienza a levantar una economía de penuria arruinada con bajísima productividad laboral. ¿Qué entiende, pues, aquí por "socialismo"? No lo precisa. Su discurso sólo busca convencer a la audiencia de la necesidad vital de una gestión económica racional.

Stalin quiere hacer pagar su derrota a los turbulentos georgianos. Encarga a su prócónsul Ordzhonikidze que someta a los recalcitrantes. Éste, de temperamento exuberante y volcánico, a partir de la guerra civil tiene por costumbre exigir la obediencia en el combate; desplaza, revoca, traslada, e insulta a los que se oponen; trata a uno de especulador y cabaretero, a otro de cretino y provocador y amenaza a un tercero con fusilarle. Uno de ellos le trata entonces de "asno estalinista", Ordzhonikidze le pega. El Comité Transcaucásico destituye a Okudzhava, secretario del Comité Central georgiano, que dimite en bloque el 22 de noviembre y denuncia el "régimen policial" impuesto por Ordzhonikidze. La víspera por la noche los dimisionarios han llamado por teléfono a la sede del Comité Central en Moscú para denunciar sus intrigas y sus persecuciones contra los indóciles. No pueden ya vivir y trabajar bajo el régimen que impone. Stalin transforma esta llamada telefónica en una nota injuriosa contra Ordzhonikidze. Consigue por un momento convencer a Lenin, que denuncia el *"tono inconveniente"* de su mensaje y *"condena categóricamente las injurias dirigidas a Ordzhonikidze"*¹³ inventadas por Stalin.

Durante mucho tiempo, Lenin se ha fiado del "especialista" Stalin en los problemas de nacionalidades, sobre todo del Cáucaso; pero le preocupan las repetidas protestas de los comunistas georgianos. El 25 de noviembre, el Buró Político envía a Georgia una comisión de investigación compuesta por Dzerzhinski y otros dos partidarios de Stalin. Lenin se abstiene sobre la composición de la comisión. Zinóviev, que la vota, dirá más tarde a Fotieva que la comisión había decidido sus conclusiones antes de salir de Moscú. Quizá Lenin dude, pero cree aún en la honradez de Dzerzhinski. El 21 de noviembre Nadiezhda Allilúieva, mujer de Stalin y secretaria de Lenin, comienza a escribir un diario de las secretarías, cuya existencia Lenin ignora. Se sigue en él día tras día la degradación de la capacidad de trabajo de Lenin y la distancia creciente que va a tomar respecto de Stalin desde mediados de diciembre. El 23 de noviembre, el Buró Político se reúne en su casa al final de la mañana durante tres horas y media. Finalmente por la tarde, pasa tres horas en su despacho. El 24 participa durante una hora y media en la reunión del Consejo de Trabajo y Defensa. El 25 por la mañana, no se siente bien y sólo permanece cinco minutos en su despacho.

Ese mismo día, hacia las 10 de la mañana, en un pasillo, Lenin de repente tiene convulsiones en la pierna derecha, se ase a un gran espejo cercano, lo suelta por miedo de romperlo y se desploma. Rechaza la ayuda de los que están cerca e intenta

12.- *Ibid.*, t. 45, pp. 300, 302, 308.

13.- *Ibid.*, t. 54, pp. 399-400.

levantarse solo. Lo consigue al cabo de un breve instante. El consejo de médicos, reunido con urgencia, le exige que observe un descanso inmediato y total. Él se resiste, quiere solucionar algunos problemas urgentes y escribe entonces un breve artículo de homenaje a Niqolas Fedoseiev, el joven marxista de Samara muerto un cuarto de siglo antes, recordando que no le conoció personalmente. A partir de este momento sus visitas al despacho del Kremlin van a espaciarse.

La mañana del 27, tiene dos ataques; el segundo, de veinte minutos, a mediodía, causa una parálisis total temporal de la pierna y del brazo derechos pero no afecta al habla. El 30 de noviembre, no tiene fuerzas suficientes para asistir al Buró Político. El 2 de diciembre, los médicos insisten en que se vaya unos días a descansar. Él se obstina. El 4, trabaja 3 horas y media en su despacho; el 5, recibe durante cerca de tres horas a los checoslovacos y, sobre todo, al jefe de la Oficina Central de Estadística, Popov, al que pregunta sobre el censo de empleados del Estado, efectuado en septiembre en Moscú, Petrogrado y Járkov. Abordará este mismo tema más tarde varias veces. El 6, recibe a Stalin durante cerca de dos horas.

El 7 de diciembre, asiste a las 11 a la reunión del Buró Político, que abandona, agotado, a media sesión, a las 2,20. Todavía no sospecha que es la última vez de su vida que asiste a una reunión de esta instancia. Por la noche, sale hacia Gorki. En su ausencia, el Buró Político toma una decisión a su entender demasiado clemente respecto al menchevique Rozhkov. Y al día siguiente, en una larga carta que dicta a Stalin pone en entredicho la legalidad de esta decisión sobre un tema que no figuraba en el orden del día y reclama que se revise, cosa que el Buró Político votará, sin él, el día 14. ¡Stalin no va a pelearse con Lenin por un menchevique! Tiene otras preocupaciones. El 12, Lenin abandona Gorki hacia Moscú; al final de la tarde, recibe en el Kremlin a Dzerzhinski, de vuelta de Georgia, que le cuenta algunas hazañas de Ordzhonikidze. *"Me dejó una impresión agobiante"*¹⁴, dirá. Cabría asombrarse de la reacción de Lenin por algunos puñetazos, una dimisión forzada y algunos cambios de cargos, después de todas las violencias de la guerra civil. Pero le trae de cabeza una preocupación política, no moral. El comportamiento de Ordzhonikidze, que trata a los cuadros de su propio partido como un sátrapa en una colonia, sugiere que el aparato dirigente no retrocede ante nada para domesticar el partido dirigente y en consecuencia escapar a su control.

Se arrastra a su despacho a preparar su discurso en defensa del monopolio estatal del comercio exterior; dicta una nota de cuatro líneas a Trotsky que acaba con estas palabras: *"En el pleno, combatiré a favor del monopolio. ¿Y Vd?"*¹⁵. Deja el despacho a las 20,15. Nunca volverá a trabajar allí. Ese 12 de diciembre, Trotsky responde a su nota y lo tranquiliza: defenderá el monopolio en el pleno.

Durante la noche del 12 al 13, la emoción causada por las revelaciones de Dzerzhinski provoca dos ataques que le paralizan durante un largo rato la pierna y el brazo derechos. Los médicos llegan finalmente por la mañana y le exigen que vaya a descansar a Gorki. Se niega. Ellos le invitan a no participar ya en las reuniones de

14.- *Ibid.*, t. 45, p. 476.

15.- *Ibid.*, t. 54, p. 323.

ninguna instancia y a observar un período de descanso completo. Lenin finge aceptar. Pero dicta una serie de cartas, entre ellas una a Trotsky. A las 12,30, recibe por última vez a Stalin durante más de dos horas. El debate entre ambos, del que nada ha trascendido, debió de ser tenso. Lenin dice: *"Hoy voy a comenzar a liquidar mis asuntos"*. Finalmente, por la tarde, dicta durante una hora una carta a Stalin para los miembros del Comité Central. Según Fotieva *"estaba de buen humor, bromeaba"*.

Los dos días siguientes prepara, sin embargo, su intervención en el X Congreso de los Soviets, escribe algunas cartas, redacta una nota sobre el monopolio del comercio exterior, sobre la distribución de funciones entre los vicepresidentes del Gobierno y el Consejo de Defensa, se interesa por el almacenamiento de la cosecha de 1922, de nuevo por el censo, etc. Le angustian el temor de no poder participar en el Comité Central del 15 de diciembre, que finalmente se celebrará el 18, y el miedo a que se aplase la cuestión del monopolio. En una carta personal a Trotsky, garantiza a éste último su máximo acuerdo y le pide que asuma en el Comité Central la defensa del punto de vista común sobre la defensa y el reforzamiento del monopolio del comercio exterior e informe al Comité de que él está de acuerdo. Por primera vez desde hace dos años, los dos hombres concluyen una alianza, que supera manifiestamente el problema preciso en debate. Es una advertencia a Stalin, Zinóviev y Kámenev. Lenin, por último, en una circular destinada al Comité Central que envía a Stalin, a quien informa de su acuerdo con Trotsky, desmonta todos los argumentos utilizados para justificar la derogación o el debilitamiento del monopolio. Concentra su ofensiva en el adversario declarado de éste, Bujarin, de quien dice *"defiende al especulador, al pequeño burgués y a las capas más altas del campesinado, contra el proletariado industrial, que no puede resucitar su industria y hacer de Rusia un país industrial sin la protección [...] del monopolio del comercio exterior"*¹⁶.

En la noche del 15 al 16 de diciembre, un doble ataque causa una parálisis temporal de media hora larga, luego sus movimientos se recuperan lentamente pero no los coordina bien. El 16 intenta escribir pero sus letras, minúsculas y deformadas, se encabalgan; la secretaria no logra descifrar sus garabatos; debe dictarle lo que quiere decir, cosa que ha comenzado a hacer de vez en cuando desde noviembre, pero que no le gusta. Siempre ha redactado él mismo sus borradores, con su pequeña escritura nerviosa, siempre los ha corregido, borrado, y desarrollado él mismo. El 17, Lenin hace llamar por teléfono clandestinamente a Yaroslavski, charlatán incondicional de Stalin y futuro secretario de la asociación de los sindiós, para pedirle que le haga llegar un acta secreta de las intervenciones de Bujarin y Piátákov sobre el monopolio en el Comité Central. Pero Yaroslavski sabe ya distinguir la estrella ascendente de la estrella fugaz. Informa a Stalin, redacta el acta, la da a mecanografiar a la secretaria de Lenin, Volodicheva. Ésta la pasa para que la corrija a... Stalin, que la confisca. Después de la muerte de Lenin, Yaroslavski escribirá: *"El acta no se entregó a Lenin sólo porque su estado de salud se agravó"*¹⁷, lo que es falso.

El 20 de diciembre, hacen venir de nuevo a Forster de Alemania.

16.- *Ibid.*, t. 45, p. 336.

17.- *Izvestia TSK-KPSS*, 1989, n.º 12, p. 195.

CAPÍTULO XXXIV

El testamento se atasca

La actividad política de Lenin se reducirá en lo sucesivo a notas escritas centradas en algunos problemas clave que le atormentan cada vez más y, en primer lugar, el del aparato del Estado, que reclama se reduzca drásticamente. Su breve mensaje del 22 de noviembre al V Congreso de los sindicatos hace hincapié en esta única cuestión, según él fundamental: *“reducir sistemáticamente el aparato soviético y rebajar su coste mediante una reducción de sus efectivos, mediante una organización más perfeccionada, suprimiendo las lentitudes administrativas, el burocratismo y disminuyendo los gastos improductivos”*¹. ¿Cómo lograrlo? Lenin no lo precisa. Y ya ha afirmado decenas de veces estas exigencias. Choca contra un muro.

El 18, el Comité Central rectifica su decisión de debilitar el monopolio del comercio exterior y decide que si Lenin quiere informarse, se le comunicará, *“previo acuerdo de Stalin con los médicos, el texto de la resolución, precisando que la resolución y la composición de la comisión han sido aprobadas por unanimidad”*. En cambio, decide no comunicarle el acta de Yaroslavski, que sólo podrá mostrársele *“cuando los médicos lo permitan previo acuerdo con el camarada Stalin”*, a quien el Comité Central decide finalmente *“confiar la responsabilidad personal del aislamiento [sic!] de Vladimir Ilich tanto para las relaciones personales con los responsables como para la correspondencia”*². El Comité Central entrega así a Lenin atado de pies y manos a la total discreción de Stalin, investido del derecho a enmascararle y prohibirle todo lo que quiera, aislarle, controlar su tratamiento, sus actividades, sus escritos, sus visitas, su información. Zinóviev y Kámenev han hecho de Poncio Pilatos. Trotsky no ha pestañeado. Stalin tiene en sus manos al hombre que ha decidido emprender el combate contra él aliándose con Trotsky. Lenin sólo tiene contacto con su mujer y sus secretarías, a quienes tiene el derecho de dictar —cinco minutos al día— notas de las que no debe esperar respuesta.

1.- Lenin, O. C., t. 45, p. 340.

2.- *Izvestia TsK-KPSS*, n.º 12, 1989, pp. 189-191.

Desde el 21 de noviembre, las secretarías de Lenin llevan —a sus espaldas— un diario. El 18 de diciembre, Stalin aleja a tres secretarías en las que no tiene confianza para espiar a Lenin, entre ellas su mujer, Nadiezhda. Quedan Volodicheva, Gliasser y Fotieva, que informan a Stalin, al que ayudan a encarcelar a Lenin; las tres escaparán a la represión y fallecerán de muerte natural, Gliasser a los 61 años en 1951, Volodicheva a los 82 años en 1973, Fotieva a los 84 años en 1975. Krúpskaia puede obstaculizar sus esfuerzos. A la primera ocasión Stalin intenta intimidarla.

Lenin, paralizado, reducido al estatus de oposición a la dirección del partido que él ha fundado, emprende entonces una batalla desigual contra Stalin. Acostumbrado a escribir toda su vida, le repugna dictar, pero la parálisis de su brazo derecho le obliga a hacerlo. El 21 de diciembre, hace encargar dos dictáfonos al extranjero, por valija diplomática. Satisfecho del éxito sobre el monopolio, dicta a Krúpskaia, con el acuerdo del profesor Forster, que ha llegado para visitarle, una nota para Trotsky, comentando su victoria común. Trotsky sólo cita la primera parte en *"Mi Vida"*. *"Parece que hayamos triunfado ocupando la posición sin disparar un solo tiro, con una simple maniobra"*. Después de este primer resultado, le propone *"continuar la ofensiva"*³. En la continuación, que Trotsky omite, Lenin, manifiestamente poco seguro de la firmeza del Comité Central, sugiere poner el reforzamiento y la mejora del comercio exterior en el orden del día de los próximos congresos del partido y de los Soviets y afirma su esperanza de que Trotsky aceptará presentar el informe en la reunión de fracción de los delegados bolcheviques al congreso de los Soviets. Pide a Trotsky que le telefonee su respuesta. En vez de hacerlo, Trotsky, extrañamente, telefonea en plena noche a Kámenev el contenido de la nota y le pide que informe a Stalin; Kámenev lo hace. Stalin, furioso de ver su maniobra desbaratada y el próximo congreso tomado por Lenin y Trotsky unidos, se enfurece: *"¿Cómo ha podido organizar el Viejo una correspondencia con Trotsky, a pesar de la prohibición absoluta decretada por Forster?"*⁴. Llama por teléfono a Krúpskaia, la insulta y la amenaza de sanción por indisciplina. Sorprendida de ver a Stalin informado de la carta dirigida clandestinamente a Trotsky, Krúpskaia se echa a llorar, desespera, pero no le dice nada a Lenin. Pide a Kámenev y Zinóviev, que no mueven un dedo, que la protejan de esta agresión.

Un nuevo ataque derriba a Lenin en la noche del 22 al 23 de diciembre; con la pierna y el brazo derechos definitivamente paralizados, no puede ya escribir absolutamente nada. Está a merced de Stalin. Ese mismo día, sintiendo que se acerca el final, pide al doctor Kozhevnikov autorización para dictar un texto durante cinco minutos a la taquígrafa, ya que hay un problema que le tiene en vilo y de lo contrario teme no dormirse. Convoca a Volodicheva y le dicta durante cuatro minutos la primera parte de una *Carta al Congreso* aparentemente bastante inofensiva, primer trozo de una secuencia de textos dictados hasta el 7 de febrero y cuyo conjunto forma el *"Testamento de Lenin"*. En él denuncia *"los conflictos de algunos pequeños grupos en el Comité Central"*; para evitarlos, propone diluirlos, ampliando éste a un centenar de miembros. Luego propone *"conferir carácter legislativo [...] a las decisiones del Gosplan,*

3.- *Ibid.*, p. 191 y Trotsky, *Mi vida*, op. cit., p. 487.

4.- *Ibid.*, p. 192.

accediendo en este sentido al deseo del camarada Trotsky⁵, propuesta que consolida la alianza entre Trotsky y él. Volodicheva, turbada por esta visión —inesperada para ella— de desacuerdos entre los dirigentes, palidece: “¿Por qué está usted tan pálida?”, le pregunta Lenin. Volodicheva no responde nada, luego corre a entregar la carta a Stalin, que la lee, se la devuelve y le pide que la quemé, cosa que ella hace; pero en el cofre de Lenin hay cuatro copias.

Lenin no se dirige ni al Buró Político ni al Comité Central, en quienes no tiene confianza, sino al Congreso. El aparato del Secretariado del Comité Central elige ya, en parte, a los delegados, pero tiene aún un control sólo parcial. Lenin concentra su ofensiva en cuatro terrenos: — contra el aparato de Estado (y no del partido) burocrático, heredado, dice, del pasado zarista; — por mejorar y enderezar el aparato del partido; — contra el chauvinismo de Stalin, que debe chocar con numerosos cuadros de un partido multinacional; — finalmente, contra su comportamiento brutal.

Al día siguiente por la mañana, los médicos, reprendidos por Stalin, le exigen que deje de negociar con las secretarías y la taquígrafa, él les plantea entonces un ultimátum, disimulando su objetivo. Afirma que quiere dictar un “diario” íntimo, simples notas personales destinadas a su uso exclusivo; a continuación les declara: o los médicos le permiten dictar este diario algunos minutos cada día, o se niega a cuidarse. Ese mismo día Stalin reúne a los médicos, Kámenev y Bujarin, que aprueban su brutal resolución: “1) Vladimir Ilich tiene derecho a dictar cada día durante 5 ó 10 minutos, pero las notas que dicte no deben tener el carácter de una correspondencia y Vladimir Ilich no debe esperar respuesta a estas notas. Tiene prohibidas las entrevistas. 2.) Ni sus amigos ni su entorno deben comunicar a Vladimir Ilich ninguna noticia de la vida política a fin de no darle materia de reflexión (¡sic!) y de no agitarle⁶. Cabalmente, a Lenin le cierran la boca.

Esta decisión, sobre la cual nadie pide opinión al propio Lenin, no responde a ninguna exigencia médica. Forster escribirá, en efecto, más tarde: “La enfermedad de Lenin estaba condicionada en primer lugar por causas internas, se desarrollaba en función de leyes internas, independientemente de la influencia de factores exteriores, con una regularidad despiadada [...] Si en octubre de 1922 se hubiera obligado a Lenin a permanecer inactivo, se le habría privado de la última gran alegría en su existencia. Y era imposible contener el desarrollo de su enfermedad apartándolo completamente de toda actividad”. Forster compara la decisión tomada con “impedir a un gusano de seda que hile su hilo de seda [...]. Para Lenin el trabajo era la vida, la inactividad significaba la muerte⁷”. No se puede ser más claro: prohibirle toda actividad no sirve para curarle sino para ahogar su voz.

El 24, a primera hora de la tarde, Lenin dicta a Volodicheva la segunda parte, mucho más importante, de su carta al congreso, donde traza un retrato de cinco de los principales dirigentes del partido (Stalin, Trotsky, Zinóviev, Kámenev, Bujarin). Le repite varias veces que lo que le dicta es absolutamente secreto y no debe comunicarlo a ningún miembro del Comité Central. Ella no le advierte de que el secreto está ya

5.- Lenin, O. C., t. 45, p. 343.

6.- *Ibid.*, p. 710.

7.- M. Ulianova, “O Vladimire Iliche”, *Izvestia TsK-KPSS* 1991, 5, p. 184.

aireado. El 25, la dicta una decena de líneas adicionales en las que elabora un breve retrato de un sexto dirigente, Piatákov.

Las relaciones de Lenin con sus colaboradores próximos (y no solamente con los seis del Testamento) son puramente políticas. Su influencia sobre la mayoría de ellos es muy grande. Cuántos bolcheviques, incluso mucho tiempo opuestos a él, podrían firmar lo que Kámenev, que se opuso decididamente a Lenin en 1917, declara al menchevique Sujánov en 1918: *"Cuanto más caminamos, más me convengo de que Ilich no se equivoca nunca... Al final, tiene siempre razón... Cuántas veces pareció que se equivocaba en su pronóstico o en su orientación política y al final su pronóstico y su orientación se confirmaron"*⁸. Este ascendiente lleva a algunos de ellos hasta a imitar su escritura. Pero Lenin concede un lugar muy limitado a las relaciones personales; cultiva la amistad tan poco como a los veinte años; si sigue de cerca la alimentación y la salud de los dirigentes es para que hagan bien su trabajo, no por afecto. Así se explica su indulgencia con las improvisaciones repetidas y los costosos caprichos de Stalin. Lo explica el 17 de marzo de 1921 a Adolf Yofe, descontento de que le paseen de un puesto a otro: *"Es el destino el que le bambolea a usted... Muchos militantes están en ese caso. Stalin por ejemplo: [...] en tres años y medio, el destino no le dejó, ni una sola vez, la posibilidad de ser comisario del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina, ni comisario de las Nacionalidades"*⁹. Se le puede perdonar mucho, porque hizo su trabajo. Para Lenin sólo cuenta eso. No juzga a los seis a partir de sus relaciones individuales.

Este famoso retrato a menudo se considera feroz. Mijail Heller y Alexánder Nekrich escriben así: *"En Las Almas Muertas, Sobakévich presenta a Chichíkov a los habitantes de la cabeza de partido de la región y los caracteriza muy brevemente; el único hombre de bien que hay en esta ciudad es el fiscal, y es un cerdo. Los juicios de Lenin sobre los 'miembros eminentes del CC' vienen a seguir este modelo inmortal"*¹⁰. Pero, ¿por qué Lenin, que se sabe en la prórroga, se iba a lanzar a un juego de masacre para solucionar los problemas de la dirección de su partido?

Lenin afirma inmediatamente: Stalin y Trotsky son *"los dos jefes eminentes del actual Comité Central"*, por tanto, no los otros cuatro. Lenin lo subraya breve, pero brutalmente: ¿Piatákov? *"No nos podemos apoyar en él en ninguna cuestión política seria"*, ¿Bujarin? *"Sus concepciones teóricas no pueden considerarse perfectamente marxistas más que con las mayores reservas"*; por otra parte, *"nunca ha estudiado y jamás ha comprendido plenamente la dialéctica"*. No menciona ninguna posible cualidad de Zinóviev y Kámenev, de los que dice: *"el episodio de Octubre no fue, por supuesto, un accidente..."*. Y añade *"no se les puede reprochar personalmente más que el no bolchevismo a Trotsky"*; pero el aparente equilibrio es muy desigual. El "no bolchevismo" de Trotsky remite a antes de 1917; si la hostilidad de Zinóviev y Kámenev a la Revolución de Octubre no es un accidente, expresa su política real. ¿Cómo confiarles el destino del país?

Quedan Stalin y Trotsky, cuyas *"relaciones [dice], constituyen, en mi opinión, al menos la mitad de los peligros de escisión"*, que considera amenazante. Lenin insiste sobre todo

8.- N. Sujánov, *Zapiski o revoliutsii*, op. cit., t. II, p. 244.

9.- Lenin, *O. C.*, t. 52, p. 100.

10.- A. Nekrich y M. Heller, *L'Utopie au pouvoir*, op. cit., p. 132.

en la batalla perdida de Trotsky *"contra el Comité Central"* en la cuestión sindical y el asunto de los transportes. Concluye con un reproche mezclado con un cumplido doloroso para los demás: *"Personalmente Trotsky es sin duda el hombre más capaz del Comité Central pero tiene una seguridad excesiva y un entusiasmo excesivo por el aspecto puramente administrativo de las cosas"*, en una palabra, carece de flexibilidad, está demasiado seguro de sí mismo, es demasiado hombre de Estado y no suficientemente hombre de partido.

Stalin no merece ningún cumplido. La eminencia que le atribuye Lenin se refiere a su única función. Lenin destaca prudentemente un peligro: *"El camarada Stalin, al convertirse en secretario general, ha concentrado en sus manos un poder ilimitado y no estoy convencido de que sabrá siempre utilizarlo con suficiente circunspección"*¹¹. Esta crítica de Stalin que sugiere la necesidad de limitar su poder excesivo, tiene también otro sentido: si la función de secretario general da a Stalin un poder ilimitado eso significa que en la Rusia soviética de principios de 1923, el poder del aparato es ilimitado y la prudencia de la formulación (*"no estoy convencido de que sabrá siempre utilizarlo con suficiente circunspección"*) dice mucho sobre la conciencia que de ello tiene Lenin. Pero entonces ¿qué queda del poder de los Soviets como instrumento de las masas populares que sustituye al viejo aparato burocrático a destruir?

El 26 de diciembre, Lenin prolonga su reflexión, sin vínculo aparente con las líneas anteriores, definiendo el aparato de Estado soviético como *"una herencia del antiguo régimen"*; es todavía el *"viejo aparato del zar y de la burguesía"* y la Inspección Obrera (dirigida desde 1919 hasta abril de 1922 por Stalin) *"se ha revelado incapaz de cumplir su tarea"* de mejorar este aparato de Estado, cuyo peso juzga tan grande que seis días más tarde vuelve al mismo tema: *"Llamamos 'nuestro' a un aparato que en realidad nos es completamente ajeno, un amasijo burgués y zarista que era absolutamente imposible transformar en cinco años estando privados de la ayuda de los otros países y cuando nuestras preocupaciones fundamentales eran la guerra y la lucha contra el hambre"*¹². ¿Cuál es la relación entre el poder ilimitado del que dispone Stalin como secretario del Comité Central y este aparato de Estado burgués y zarista que perdura y está cada vez más imbricado con el aparato del partido? El problema corroe manifiestamente a Lenin, que sin embargo no lo aborda directamente, como si le asustaran las conclusiones a sacar, cuando se siente física y nerviosamente incapaz de acometerlo de frente.

Va a intentar responder parcialmente mediante un rodeo: la tentativa de diluir el poder ilimitado del Secretario General en un organismo realmente colectivo. Así, en la tercera parte de su Carta al Congreso, que dicta a Fotiéva el 26 de diciembre durante un cuarto de hora, propone cuadruplicar el número de miembros del Comité Central con obreros de la base, lo que pronto le parecerá insuficiente. Su dosificación variable de elogios y críticas a los seis principales dirigentes, de los que cuatro no están a la altura y los más eminentes mantienen relaciones preñadas de escisión, apunta, por otra parte, a sugerir a los delegados al próximo congreso que el partido no debería tener jefe sino una dirección colectiva.

11.- Lenin, *O. C.*, t. 45, p. 345.

12.- *Ibid.*, pp. 347 y 357.

Fotieva comunica a Stalin el contenido de esta carta y hasta el 29 de diciembre le transmite, así como a otros miembros del Buró Político, todas las notas de Lenin que éste sigue creyendo ultrasecretas. El 29, en una nota a Kámenev, Fotieva disculpa esta traición afirmando que Volodicheva no la había informado del carácter conspirativo de estas notas. Pero corregía y leía el Diario de las secretarías donde figura la nota del 24 de diciembre. Miente pues. Por otra parte, en 1967 dirá al escritor Alexander Bek: *"Stalin era para nosotras una autoridad. Queríamos a Stalin. Es un gran hombre"*¹³. Por otra parte, tomó muy a mal el XX Congreso del PCUS de febrero de 1956 en el que Jruschov denunció algunos crímenes de Stalin.

Al día siguiente, el 27, Lenin confirma su alianza con Trotsky proponiendo dar, con algunas condiciones, carácter legislativo a las decisiones del Gosplan, accediendo así a una vieja petición de Trotsky. Vuelve al tema aún el 28 y el 29 en que dicta durante más de media hora. El 29, los médicos le autorizan a leer. El 30 y el 31, amplía su denuncia de Stalin. En dos notas sobre las nacionalidades y la autonomía, acusa a Stalin y a sus adjuntos de encarnar el chauvinismo ruso. Ataca con fuerza *"la precipitación y la manía administrativa de Stalin [que] han tenido aquí un papel fatal"*. Denuncia su negativa *"a admitir la necesidad de que la 'nación opresora' reconozca el derecho de la 'nación oprimida' al nacionalismo"* y estigmatiza *"al georgiano que acusa con desdén a otros de 'socialnacionalismo', cuando él mismo es no sólo un verdadero y genuino, socialnacionalista, sino un grosero polizonte gran ruso"*¹⁴. Lenin mete en el mismo saco a Dzerzhinski, a quien acusa de haberse comportado también como un nacionalista ruso y haber cubierto los actos violentos de Ordzhonikidze. *"Polizonte"* es la transcripción clásica de *"Dierzhimorda"*, uno de los tres policías de *El Inspector*, de Gogol. El insulto asemeja a Dzerzhinski y a Stalin con un policía anodino del tiempo zarista, que sólo cumple un papel de tercer orden. Lenin exige que se reconsidere de arriba abajo el asunto georgiano y propone castigar de forma ejemplar a Ordzhonikidze, pero no tiene ningún medio de obtener este castigo y no lo obtendrá; su aspereza verbal refleja su impotencia para imponer su voluntad.

Stalin toma bajo su ala protectora a sus dos cómplices, humillados y ofendidos por los juicios *perentorios del "Viejo"*. Lleva tiempo aglutinando a todos los cuadros que han sido reprendidos por Lenin o vejados por Trotsky. Este clan heteróclito cristaliza durante el año 1922 contra "el Viejo" de las cartas fulminantes, contra Trotsky, el Padre de la Victoria de una guerra terminada, y contra su política común.

Un grosero "polizonte" socialnacionalista ¿puede seguir siendo secretario general del Comité Central? El 4 de enero de 1923, en un complemento de su carta del 24 de diciembre, Lenin responde NO. Pero ¿cómo presentar este "no" al congreso? Maniobra. Declara que Stalin es *"demasiado brutal"* y precisa: *"este defecto, totalmente soportable en nuestro medio y en las relaciones entre nosotros, comunistas, es insoportable en las funciones de secretario general"*. Pero si este defecto es soportable en las relaciones entre comunistas ¿por qué ha de ser insoportable en el secretario general del Comité Central del Partido Comunista, cuya soberanía sólo se ejerce, parece ser, sobre sus

13.- *Moskovskie Novosti*, 23 de abril de 1989, p. 9.

14.- Lenin, O. C., t. 45, p. 360.

miembros? Es que eso no es exactamente así. Lenin sugiere con esta fórmula que el jefe del aparato del partido es por lo mismo el jefe del aparato del Estado, fusionado con él, y que Stalin no es apto para ejercer esta función real. Por esta razón propone a los delegados que *“reflexionen sobre los medios de desplazar a Stalin de este puesto y sustituirlo por un hombre que sólo se distinga del camarada Stalin por una única superioridad, a saber: que sea más paciente, más leal, más educado y más atento con los camaradas, que tenga un humor menos caprichoso”*. El argumento puede parecer muy banal para cuadros acostumbrados a las asperezas de la guerra civil y Lenin añade: *“Esta circunstancia puede parecer una bagatela insignificante”*. Pero *“para evitar la escisión”*, y a la vista de las relaciones entre Stalin y Trotsky, *“no es una bagatela o es una bagatela que puede tomar una importancia decisiva”*¹⁵, Lenin finge querer apartar a Stalin por una simple cuestión de comportamiento, apelando a la aspiración de los delegados a la unidad. El añadido del 4 de enero no está ligado a los insultos de Stalin a su mujer —de los que Lenin sólo se enterará tres meses más tarde—; es la prolongación de la reflexión que desarrolla desde el 23 de diciembre. En sus notas sobre Lenin, Zinóviev sólo evocará estos textos de forma muy velada: *“El fallo del Testamento estriba en que él no se hizo una idea exacta de cómo aparecería todo eso sin él”*¹⁶.

Su reflexión sobre lo inmediato está estrechamente ligada a una reflexión sobre la legitimidad de la Revolución de Octubre. El 24 de diciembre, hizo pedir los volúmenes 3 y 4 de los recuerdos del menchevique Sujánov. Empieza su lectura, con la autorización de los médicos, el 29 de diciembre. El 4 y el 6 de enero dicta dos artículos sobre la Cooperación, como fundamento del socialismo, luego el 16 y el 17 de enero notas sobre la obra de Sujánov y finalmente un artículo sobre y contra la Inspección Obrera, dirigida por Stalin hasta abril de 1922 y que sigue poblada por sus criaturas. En tres semanas, aunque enfermo y sujeto a restricciones muy severas, ha desplegado una energía asombrosa y realizado un trabajo enorme. Sintiendo venir el final inminente, da zancadas dobles.

En sus dos artículos sobre la Cooperación define una nueva visión del socialismo que *“se realiza por sí mismo cuando la población está agrupada al máximo en las cooperativas [...] Sólo tenemos que hacer civilizada a nuestra población”* para que comprenda y organice el sistema de las cooperativas. Lo repite el 6. Pero para que el campesinado se incorpore a eso es necesaria *“una verdadera revolución cultural”* que choca con enormes dificultades de carácter cultural y material: *“Nosotros somos analfabetos [...] y, para poder convertirnos en hombres cultivados [...] hay que poseer cierta base material”*, que falta dramáticamente en la Rusia soviética... Todo depende, pues, del desarrollo de las fuerzas productivas. Es necesario finalmente *“refundir nuestro aparato administrativo, que no vale absolutamente nada y que hemos heredado enteramente del pasado”*¹⁷.

Las reflexiones sobre *“nuestra revolución”* salen al paso de la crítica menchevique de la Revolución de Octubre que afirma que *“Rusia no ha alcanzado el grado de desarrollo de las fuerzas productivas necesario para instaurar el socialismo”*. Tesis incontestable,

15.- *Ibid.*, p. 346.

16.- Zinóviev, “O Lenin”, *Izvestia TSK-KPSS*, 1989, n.º 7, p. 175.

17.- Lenin, *O. C.*, t. 45, pp. 369-372 y 376-377.

comenta Lenin, ya que el socialismo exige un determinado grado de civilización, pero la Primera Guerra Mundial creó en Rusia una *"situación absolutamente sin salida [que] nos brindó la posibilidad de proceder a crear las premisas fundamentales de la civilización [...] expulsando a los grandes terratenientes, echando a los capitalistas rusos"*¹⁸. Como decía Napoleón: *"Primero atacamos y luego ya veremos"*. Hay que atreverse, si no, a fuerza de esperar, las condiciones demasiado maduras comienzan a descomponerse.

Estos dos artículos no aparecerán hasta mayo. Cuanto menos aparece el nombre de Lenin al pie de artículos de la *Pravda*, más se extiende la idea de que está acabado... Los dos escritos siguientes, los últimos que escribe, completan su reflexión abordando el problema del aparato de Estado. El 23 de enero acaba un artículo, *"¿Cómo reorganizar la Inspección Obrera y Campesina?"*, que hace llevar a la *Pravda*, de la que su hermana María es secretaria de redacción. El jefe de redacción, Bujarin, se opone a su publicación. La cuestión se somete al Buró Político; en los pasillos, antes de la reunión, Kuibishev, un hombre de Stalin, propone que se engañe a Lenin publicando un ejemplar único de la *Pravda* con su artículo destinado sólo a él. Imposible, protesta Trotsky. El artículo aparece en la *Pravda* el 25 de enero. El aparato de Estado soviético, recuerda, *"constituye en una enorme medida una supervivencia del pasado [...] con la superficie ligeramente embellecida"*. Para "perfeccionarlo" o "renovarlo", propone "refundir" o "reorganizar" la Inspección Obrera reduciendo a 300 ó 400 el número de empleados, añadir entre 75 y 100 nuevos miembros a la Comisión de Control, fusiónar de hecho ambos organismos en un único organismo cuyos miembros *"constituirían un grupo coherente que deberá, sin consideración de personas, ni siquiera del Secretario General, ni de ningún otro miembro del Comité Central [miembro de la frase suprimido por Stalin o Bujarin al publicar el texto] velar para que ninguna influencia pueda impedir realicen una investigación, verifiquen los expedientes"*¹⁹ y esclarecer completamente todo. Esta reforma permitiría evitar el peligro de escisión que le atormenta; la palabra figura cuatro veces en el último apartado del artículo, sin ninguna explicación. Lenin, en realidad, continúa en público la reflexión que ha iniciado en sus notas secretas de finales de diciembre y principios de enero.

Estas propuestas sólo pueden tener alcance real si Stalin es apartado del puesto de secretario general. Si Stalin mantiene el control del aparato central —que tiende a alzarse sobre el partido, a ser independiente y a tener intereses específicos políticos (monopolio del poder) y materiales (privilegios diversos)—, las hará ineficaces. Así, Stalin ampliará sin problema el Comité Central con apparachik dóciles. A continuación —para liquidar a la Oposición unificada, en 1926-1927— unificará al Comité Central con la Comisión Central de Control, reducida al papel de brazo armado del Secretariado.

El 24 de enero, Lenin encarga a Lidia Fotieva que pida a Stalin y a Dzerzhinski el expediente de la comisión de investigación sobre el asunto georgiano. Consciente de estar bajo vigilancia, increpa a Fotieva: *"A propósito de nuestro asunto conspirativo, siento que me está engañando..."*. Ella protesta. Él le responde: *"Sobre este punto tengo mi opinión personal"*²⁰. Lenin había comenzado su vida conspirando contra el zar,

18.- *Ibid.*, pp. 380-381.

19.- *Ibid.*, pp. 383-387.

20.- *Ibid.*, p. 477.

la termina conspirando contra Stalin, en condiciones mucho más difíciles. Al día siguiente, a propuesta de Stalin, el Buró Político aprueba, en ausencia de Trotsky y sin avisar a Lenin, las conclusiones de la comisión de investigación que libran de culpa a su compadre Ordzhonikidze. El Buró Político se hace así cómplice de Stalin contra Lenin. El 27 de enero, Dzerzhinski se niega a proporcionar a Lenin los documentos de la comisión de investigación afirmando que *"los tiene Stalin"*, que puede así hacer una criba selectiva. Stalin le telefona el 29: *"No puedo dar estos documentos sin el dictamen del Buró Político"*, aunque éste le había confiado la responsabilidad personal del régimen de Lenin. Stalin se dirige inquieto a Fotieva: ¿no le habla ella un poco más de la cuenta? *"Su artículo sobre la Inspección pone de manifiesto que conoce una serie de detalles"* que considera enojosos. Lenin no debería estar informado, dice, de los asuntos corrientes. Al conocer la negativa de Stalin, Lenin afirma que combatirá para obtener el expediente georgiano. Ese mismo día, pregunta a los médicos, preocupado, si podrá asistir al próximo congreso del partido. No, le responden, pero podrá leer periódicos a partir... ¡del 30 de abril! Con todo, comenta Fotieva *"tiene, visiblemente, bastante moral"*²¹.

El 27 de enero, los miembros presentes del Buró Político y del Buró de Organización (Andréiev, Bujarin, Dzerzhinski, Kalinin, Kámenev, Kuibishev, Mólotov, Rikov, Stalin, Tomski y Trotsky), han aprobado una carta a los comités provinciales y regionales: algunos camaradas se inquietan por los peligros de escisión que menciona Lenin en su artículo. ¡Son imaginarios! Por otra parte *"la vuelta del camarada Lenin a un trabajo extraordinariamente tenso después de su enfermedad le ha causado agotamiento"*. Por ello, los médicos le han prescrito un descanso total, prohibiéndole incluso la prensa, cuya lectura le empuja a reflexionar con intensidad sobre los problemas candentes. No participa en las reuniones del Buró Político cuyas actas, vistas las prescripciones de los médicos, no se le comunican. Pero los médicos le han permitido *"llevar una especie de diario donde anota sus pensamientos sobre diversos temas"* y del que a petición suya aparecen fragmentos en los periódicos. Sus propuestas *"no están inspiradas por ninguna complicación en el interior del Comité Central, sino por sus consideraciones generales sobre las dificultades a las que se enfrentará el partido en el periodo histórico futuro"*. En conclusión, los firmantes *"consideran indispensable declarar con una plena unanimidad que nada en el trabajo interno del Comité Central puede dar ningún fundamento a temores de escisión"*²². En suma, Lenin, ignorando lo que pasa en los organismos dirigentes del partido, fantasea un tanto y se invita a los comités provinciales a que lo hagan saber a los militantes que pudieran preocuparse por el artículo de Lenin.

Esta carta podría pasar por un golpe magistral de Stalin... ¡si Trotsky no fuera su autor! Éste nunca explicó por qué redactó y firmó este documento del que nunca habla. Se puede conjeturar: sabe que los otros miembros del Buró Político le atribuirán todo peligro de escisión. Con esta carta se defiende, haciéndose campeón de la unidad; pero, al reducir su alcance, devalúa los escritos de su único aliado contra Stalin. Lenin enfermo percibe mejor que él el peligro que Stalin representa. Esta carta anuncia el compromiso que hará con Stalin en el XIII Congreso, en abril de 1923, y que se volverá

21.- *Ibid.*, pp. 477-478.

22.- *Izvestia TSK-KPSS*, 1989, n.º. 11, pp. 179-180.

contra él y contra Lenin. Trotsky debilita entonces el único apoyo que puede recibir en la dirección para hacer un pacto engañoso de no agresión con Stalin y los otros dirigentes, que sólo piensan en apartarlo de la dirección del partido y del Estado.

El 1 de febrero, el Buró Político autoriza la entrega del expediente georgiano a Fotieva, que no lo podrá resumir a Lenin sino con su autorización. Lenin forma una comisión de tres miembros (Gorbúnov, Gliasser y Fotieva) que reclama cuatro semanas para estudiar este expediente, del que Stalin ha eliminado algunas piezas. Sin llamarse a engaño para nada, persuadido de que sus médicos y sus secretarías están a las órdenes de Stalin, Lenin exclama: “¡Ah, si yo estuviera en libertad!”, y repite riéndose “¡Ah, si yo estuviera en libertad!, podría fácilmente hacer todo eso yo mismo”²³. Ese mismo día, Stalin pide al Buró Político que le libere del control del régimen médico de Lenin. Nadie recoge la propuesta al vuelo. Lenin, sin mucha ayuda de sus amigos, que están preocupados por cerrar el paso a Trotsky, sigue siendo el preso de Stalin.

El 10 de enero, Lenin había pedido a Fotieva los documentos sobre el censo de los empleados del Estado en Petrogrado, Moscú y Járkov, efectuado en octubre de 1922 y que reflejaba el crecimiento del aparato burocrático. No había conseguido nada. Renueva su petición el 5 de febrero encargando a Gliasser que presione al director de la Oficina Central de Estadística, Popov. Quiere que estos documentos se publiquen antes del congreso del partido. Cuando el día 7 Lenin piden a Fotieva las pruebas del volumen sobre el censo, ella le responde: “Es necesario el permiso de Stalin”²⁴, que lo deniega.

Su estado mejora. Volodicheva, de vacaciones desde el 23 de enero, le vuelve a ver el 2 de febrero; nota una mejora sensible de su aspecto exterior: “Tiene la tez fresca, y aspecto vivo”. Al día siguiente, Fotieva anota, después de la visita de los médicos: “Tenía un aire alegre y vivo”. El 4, Volodicheva le encuentra “la tez fresca, la voz alerta”. Pero se cansa rápidamente. Palidece y se para después de dictar durante media hora la continuación de su artículo “*Más vale menos, pero mejor*”, comenzado al principio del mes. Denuncia que la Inspección Obrera es un foco de infección burocrática, que nada puede esperarse de ella de tan mal organizada como está. Sin nombrarlo, cuestiona así acerbamente las cualidades de organizador de Stalin que la constituyó, la dirigió durante más de dos años y ha formado el equipo que la dirige. Ahora bien son estas supuestas cualidades las que lo llevaron al Secretariado del Comité Central. No parece pues cualificado para este puesto.

Lo fundamental del texto no estriba en eso, sino en un conjunto de propuestas “para perfeccionar [...], renovar nuestro aparato de Estado”, que Lenin no ve, pues, que pueda ser la columna vertebral de una capa burocrática con intereses sociales específicos. Propone “realizar en él el máximo de economías [...], depurarlo al máximo”, someter la Inspección “a numerosas verificaciones” y a los candidatos a la Inspección y a la Comisión de Control a un examen riguroso, nombrar una comisión encargada de elaborar el programa preliminar de los exámenes que tendrán que pasar los candidatos y una comisión preparatoria que los seleccione. Así, propone renovar los organismos de control del aparato constituyendo nuevos órganos de verificación y control que

23.- Lenin, O. C., t. 45, p. 478.

24.- *Ibid.*, pp. 391-404.

escaparían a los defectos de los precedentes. ¿Cómo? Nombrando obreros comunistas irreprochables, recomendados por varios comunistas, formados durante largo tiempo y asistidos por secretarios sujetos a un triple control previo para comprobar que conocen el aparato de Estado soviético, el análisis teórico de este aparato y los principios de la ciencia administrativa. ¿Quién va a seleccionar a los miembros de estas comisiones de selección? Lenin no lo dice; sólo puede ser el Comité Central, cuya gran autoridad afirma entonces; pero como éste se reúne una vez cada dos meses, lo dejará inevitablemente a su Secretariado, dirigido por Stalin, que controla la Inspección Obrera y la Comisión de Control. Es la cuadratura del círculo.

Lenin concluye con un análisis pesimista de la Rusia Soviética. Constatando que la productividad del trabajo del campesinado es muy baja, da como objetivo a Rusia *“que ha retrocedido”*, *“mantenerse hasta la victoria de la revolución socialista en los países más avanzados [...] hasta el próximo conflicto militar entre el Occidente imperialista contrarrevolucionario y el Este revolucionario y nacionalista”*²⁵. La burocracia naciente necesita perspectivas nacionales más tranquilizadoras que esta voluntad de mantenerse ayudando a la revolución más allá de las fronteras de la URSS.

El 9, renueva en vano su demanda de recibir las pruebas de la publicación del censo de octubre de 1922; anuncia a Fotieva, que informa a Stalin de ello, que va a llevar al Congreso el problema de la Inspección Obrera e informa al Presidente de la Comisión de Control, Soltz, de su posición sobre el asunto georgiano, invitándole, así, a dar la razón a los georgianos contra Stalin. Ese día, el médico Kozhevnikov percibe en él *“una enorme mejoría”*. La perspectiva de un combate difícil le estimula.

Stalin, preocupado, contraataca y decide aislar a Lenin, a quien el 12 de febrero los médicos prohíben los periódicos, las entrevistas y las informaciones políticas. Esta imposición le trastorna; los labios le tiemblan. *“Tuvo manifestamente la impresión [anota Fotieva], de que no eran los médicos quienes daban instrucciones al Comité Central sino el Comité Central quien daba sus instrucciones a los médicos”*²⁶. El Comité Central se reduce aquí, en realidad, a Stalin o al Buró Político.

Desde el 14 de febrero al 2 de marzo, sus secretarías analizan el expediente georgiano. Su estado de salud pasa por altibajos: el 25, se siente bien y; a pesar de la prohibición, lee y dicta durante más de una hora; el 26 de febrero tiene alguna dificultad en encontrar las palabras, el 27 se siente mejor todo el día, el 28 se siente mal y por la noche rechaza toda comida y toda bebida. Durante esta segunda mitad de febrero y el principio de marzo Trotsky está clavado en la cama en su vivienda del edificio de los Caballeros por un lumbago que lo inmoviliza algunas semanas. *“Así estábamos [escribe] separados de Lenin por el inmenso patio del Kremlin. Ni Lenin ni yo podíamos dar un paso hasta el teléfono”*²⁷. ¿No le echa Trotsky la culpa a un lumbago —por otra parte real— de la continuación de su táctica del 27 de enero? Pero en el Comité Central del 21 al 24 de febrero, reunido en su casa a causa de su estado de salud, ataca vivamente a Ordzhonikidze, Voroshílov y Kalinín. La mayoría da una bofetada a Stalin constituyendo una comisión sobre la

25.- *Ibid.*, p. 483.

26.- *Ibid.*, p. 485.

27.- L. Trotsky, *Mi vida*, op. cit., p. 488.

cuestión nacional y los problemas de organización presidida por Stalin, que deberá presentar sus tesis a Lenin (si los médicos le autorizan) y en caso de desacuerdo con él convocar una sesión extraordinaria para que zanje. Lenin enfermo, inmovilizado, aislado, espiado, inflige la segunda derrota en dos meses a Stalin, cuya mayoría en el Comité Central es dudosa, como el resultado del próximo congreso, si Lenin puede intervenir en él oralmente o por escrito. Durante todas estas semanas, Stalin deambula tenso, silencioso, apretando la pipa entre los dientes. Sólo la muerte de Lenin puede disipar la amenaza que pende sobre él.

CAPÍTULO XXXV

Los idus de marzo

El 1 de marzo, Lenin espera ansiosamente a los médicos, que llegan, según su costumbre, exactamente después del almuerzo, hacia la una. *"Vladimir Ilich se sentía muy bien [anota Kozhevnikov], estaba extremadamente contento"*, pero se cansa rápidamente, se niega a cenar y luego, una jaqueca le atormenta toda la noche. El 2 de marzo, su estado se deteriora. Durante la conversación con los médicos, bosteza, tropieza al hablar. Por la noche, trabaja sin embargo con Fotieva, pero una violenta jaqueca lo derriba de nuevo. El 3 de marzo, las secretarías le presentan su informe sobre el expediente georgiano. Algunas partes han desaparecido, como la denuncia del militante golpeado por Ordzhonikidze. Fotieva se asombra; el Presidente de la Comisión de Control, Soltz, pretendida *"conciencia del partido"*, le responde: ¿no tiene importancia, tenemos el testimonio de Rikov, que estuvo presente en la escena, y es solidario del boxeador Ordzhonikidze! A pesar de esta expurgación, la lectura del expediente causa un shock a Lenin. Ese día, el 3, con los médicos, tiene más de una vez dificultad en encontrar las palabras y sustituye la que se le resiste por gestos. A principio de la tarde releo las pruebas de *"Más vale menos, pero mejor"*. Pero al cabo de dos páginas dice que está cansado, no puede seguir releendo y se irrita. A media tarde, Krúpskaia llama por teléfono a Kozhevnikov: Lenin, muy agitado, se irrita mucho y dice cosas absurdas. Pronuncia frases sin conexión entre sí, que Krúpskaia no llega a comprender, lo que la asusta. Le administran veronal para adormecerlo. Su artículo sale en la *Pravda* el 4 de marzo. Ese día su estado se deteriora aún más. Pregunta a Krúpskaia por Lunacharski. Krúpskaia le responde: *"Está enfermo"*. Lenin comenta: *"Tiene 18 arbustos"*. Krúpskaia finge no asombrarse.

Lidia Fotieva advierte entonces a Trotsky de que Lenin prepara una verdadera bomba contra Stalin. Pero la prepara solo con sus secretarías. Hasta el 5 de marzo, no informa a nadie de nada, ni al mismo Trotsky con el cual quiere, no obstante, establecer una nueva alianza. A pesar de todo, tiene fuerza para disimular con los médicos. Confunde así a Kozhevnikov, que anota: *"Hacia mediodía Vladimir ha dictado a Volodicheva durante 15 ó 20 minutos dos cartas que presenta a los médicos como "de contenido puramente*

práctico' y que por esta razón "no le agitarán en absoluto". ¡Kozhevnikov observa, sin embargo, que apenas Volodicheva sale, Lenin es presa de escalofríos!

Estas dos cartas "puramente prácticas" son una breve nota "ultrasecreta" a Trotsky "para rogarle muy apremiantemente que defienda la causa georgiana en el Comité Central", es decir, que ayude a los comunistas georgianos a combatir a Stalin y a Dzerzhinski; y ¡una carta de ruptura con Stalin! "Este asunto [le escribe a Trotsky], es objeto, actualmente, de las 'persecuciones' de Stalin y Dzerzhinski [...]. Si está usted de acuerdo en asumir la defensa de esta causa, yo podría estar tranquilo. Si, por alguna razón, no acepta, devuélvame todo el expediente. Lo tomaré como señal de desacuerdo". Firma con un calor inusual en él "con mi mejor saludo de camarada". Lenin, en general, concluía sus cartas con un seco "con mis saludos comunistas", "suyo, Lenin", "saludos" o "mis mejores saludos"¹...

Volodicheva, encargada de telefonar esta petición a Trotsky, transmite a Lenin, una extraña excusa: "Trotsky ha respondido que, como está enfermo, no puede asumir esa obligación, pero como espera restablecerse pronto, pide que le envíe los documentos [...]. Los leerá si su salud se lo permite [...], no puede trabajar actualmente, no sabe siquiera si podrá asistir al Congreso, está paralizado"². Aunque hubiera respondido con reservas, este Trotsky que gimotea, que no sabe si podrá asistir al Congreso dentro de más de un mes, es una caricatura. Se adivina la mano de Stalin tras este mensaje, destinado a dar a Lenin, impotente y paralizado, el sentimiento de abandono por parte de todos. Trotsky, por su parte, afirma que él aceptó; las dos secretarías, Fotieva y Gliasser, organizaron el diálogo entre Lenin y él e informaron a Lenin de que había criticado a Ordzhonikidze, Voroshílov y Kalinin sobre el asunto georgiano en el Comité Central de febrero. Gliasser le transmite la satisfacción de Lenin, que la ha encargado que entregue todos los manuscritos destinados a fabricar la bomba para el XII Congreso.

Pero Lenin recibe el golpe de gracia algunas horas más tarde. Se entera entonces, en efecto, de la insultante llamada telefónica de Stalin a Krúpskaia del 22 de diciembre. ¿Por quién? La secretaria de Krúpskaia afirma que ésta informó a Lenin de que Stalin acababa de llamarla por teléfono para hacer las paces. ¿Las paces sobre qué? habría preguntado Lenin; acosada a preguntas, Krúpskaia le habría contado el incidente. Pero ¿por qué, muda en diciembre, iba a hablar en marzo? ¿Acaso eligió Stalin a una de las secretarías para provocar un ataque a Lenin? En cualquier caso, la noticia ilustra a éste sobre la dimensión de las operaciones de Stalin para amordazarle.

Furioso, dicta una nota a Stalin durante la sesión pero no se la hace enviar más que al día siguiente, después de haber recibido la respuesta de Trotsky. El 6 de marzo, al final de la mañana, Lenin convoca a Fotieva y Volodicheva. Pregunta a ésta cuál es la respuesta a su primera carta (Trotsky). Relee su carta a Stalin dictada la víspera y le ordena a Volodicheva que la entregue en mano y pida una respuesta en mano. Su nota es muy seca: Lenin considera los insultos de Stalin como dirigidos contra él mismo, le pide que los retire y se disculpe, so pena de ruptura. Volodicheva lleva la carta a Stalin, que la lee impasible, y luego responde: "No es Lenin quien habla, es su enfermedad". Y prosigue, dando una lección de bolchevismo al Lenin paralizado:

1.- Lenin, O. C., t. 54, p. 329.

2.- Izvestia TsK-KPSS, 1990, n.º 9, p. 149.

"Si mi mujer, miembro del partido, actuara de forma incorrecta, yo no me consideraría con derecho a mezclarme en el asunto. Y Krúpskaia es miembro del partido"³. Pero a continuación manifiesta que está dispuesto a disculparse ante Krúpskaia, a quien nunca perdonará esta humillación.

Que Lenin haya esperado la respuesta de Trotsky para releer y enviar su carta de ruptura con Stalin, confirma que la respuesta de Trotsky era positiva. Dicta por fin a Volodicheva una cortísima carta "rigurosamente secreta" a los comunistas georgianos víctimas de Stalin: "Sigo la causa de ustedes con todo mi ánimo. Estoy impresionado por la grosería de Ordzhonikidze y la connivencia de Stalin y Dzerzhinski. Preparo notas y un discurso a favor de ustedes"⁴. Está, pues, decidido a luchar. Hace transmitir una copia de esta carta a Kámenev, que va al congreso del PC georgiano, y a Trotsky, a quien obviamente no se la habría pasado si él se hubiera negado a asumir el expediente georgiano. Su decisión confirma la aceptación de Trotsky. Pero la falsificación de Volodicheva quizá ha hecho dudar a Lenin sobre la determinación de su único aliado y contribuido así al ataque que va a reducirle al silencio para siempre. El crimen es casi perfecto.

Bajo la tensión, Lenin se hunde pasado el mediodía del 6 de marzo. Quiere pedir a la enfermera que llame a Krúpskaia, pero no llega a pronunciar su nombre. Cuando por fin llega no puede sino balbucear "¡Ah! ¡diablos! ¡Ah, diablos!". Lenin acoge a los médicos con una expresión de pavor en la cara, los ojos llenos de lágrimas, una mirada interrogativa. No llega a construir frases y balbucea de nuevo "¡Ah, diablos! ¡Ah, diablos!". Luego consigue añadir "Esto es la enfermedad, es la vieja enfermedad que vuelve". Un espasmo le agarrota. Los médicos le dan bromuro. Reclama yodo; los médicos se lo dan, luego Kozhevnikov le pone una inyección de Papaverina.

El 7, su estado permanece estacionario. Pálido, con dificultades para articular las palabras, compara su estado actual con el de la primavera anterior y, al final de la jornada, exige una punción lumbar, que Kozhevnikov le deniega. Cuando éste vuelve a verlo a media tarde, Lenin lo desafía: "¿Por qué se ha molestado Vd. si de todas formas es imposible hacer nada?", y considerando a Forster responsable de que le nieguen la punción, murmura "¡Maldito alemán!". Kozhevnikov promete hacérsela al día siguiente. Esta promesa alegra a Lenin: "¡Ah! Esta es una noticia agradable, le estoy muy agradecido, ha sido una visita agradable".

Entretanto, Trotsky redacta un memorando destinado a los otros miembros del Buró Político. Critica las posiciones de Stalin sobre la cuestión nacional y destaca la necesidad de combatir sus posiciones ultracentralizadoras, expresadas en su proyecto de Constitución en curso de elaboración; de mantener las estructuras garantizando autonomía a las distintas nacionalidades; y de preservar las atribuciones de las distintas repúblicas nacionales. Pero al día siguiente Trotsky debilita su ofensiva política. Escribe a Kámenev: el cambio de política no debe traducirse en un cambio de hombres. Se declara hostil a "liquidar a Stalin y a expulsar a Ordzhonikidze. Pero estoy de acuerdo con Lenin en el fondo: es necesario cambiar radicalmente de política sobre las nacionalidades; las persecuciones contra los georgianos deben cesar, es preciso [...] instaurar en la cumbre

3.- V. Kumaniov y L. Kulikova, *Protivostoianie*, Moscú, 1994, pp. 28-29.

4.- Lenin, O. C., t. 54, p. 330.

un espíritu de colaboración. Hay que parar las intrigas. Necesitamos una colaboración sin reservas mentales⁵, que Stalin alimenta abundantemente. Para preparar el después de Lenin –cuya desaparición debilitará el Estado y el partido– y hacer frente a esto, propone cerrar filas en nombre de la unidad a toda costa, de lo que será el único adalid. Trotsky quiere defender el partido y el Estado. Stalin no piensa más que en el poder, Zinóviev y Kámenev en su lugar eminente en la sucesión inminente. Stalin, para esquivar la ofensiva de Lenin y permanecer al mando, promete cualquier cosa, luego ya hará lo que él quiera. La actitud unitaria de Trotsky le sirve. Ya le pasará factura cuando Lenin esté fuera de juego.

El 7, Kámenev informa a Zinóviev, ausente de Moscú, de la posición de Lenin que, dice, “no se contentará con una solución pacífica en Georgia, sino que todo indica que quiere que se adopten algunas medidas organizativas en la cúpula”⁶. Este críptico lenguaje significa apartar a Stalin del Secretariado del Comité Central, expulsar a Ordzhonikidze del partido y sanciones contra Dzerzhinski, su cómplice. Prudente, Kámenev, seguro de la benévola neutralidad de Trotsky, no da su opinión sobre estas medidas. El futuro es demasiado incierto...

Al día siguiente por la mañana, Stalin representa la escena de la desesperación a la hermana de Lenin, María: “No he dormido esta noche... ¿Por quién me toma Ilich? ¿Por qué se comporta conmigo como si yo fuera un traidor? Si le quiero con toda mi alma”. María informa de la escena a su hermano, “Después de todo, Stalin es inteligente”, le dice. “No es en absoluto inteligente”⁷, contesta Lenin. La respuesta de Stalin viene dos días después, a la vez hipócrita e insolente; niega los insultos y las amenazas, sugiriendo que Krúpskaia es una mentirosa, y presenta excusas de manera puramente formal. Preocupado por el pronto restablecimiento de Lenin y encargado de velar por el respeto de su tratamiento, escribe, reprochó amablemente a Krúpskaia que le diese información política a pesar de la prohibición de los médicos. ¿Cómo ver en eso “algo grosero o incorrecto, dirigido contra Vd.? Pero si considera que para mantener nuestras ‘relaciones’ debo ‘retirar’ mis palabras antes citadas, puedo retirarlas”⁸, pero se pregunta dónde está el problema, dónde está su “falta” y qué se pretende de él. Al final, Stalin no envía sus “respetos” a Lenin, a quien la lectura de una nota tan insolente y llena de arrogancia sin fórmula de cortesía final habría exasperado. Pero su estado impide que los que le acompañan se lo entreguen.

María traiciona, pues, a su hermano cuando el 26 de julio de 1926 envía un memorando oficial al Comité Central y a la Comisión de Control, cuyo proyecto fue redactado por Bujarin, el viejo-amigo de Lenin, así doblemente traicionado: María afirma que el incidente tenía “un carácter estrictamente personal, sin ningún alcance político. Vladimir Ilich Lenin apreciaba mucho a Stalin [...], recurrió de buen grado a él para darle sus instrucciones más íntimas, las que no se pueden confiar a alguien en quien no se tenga particular confianza [...]. En los momentos más dolorosos de su enfermedad, Stalin

5.- M. Lewin, *Le siècle soviétique*, París, 2003, p. 45.

6.- *Izvestia TsK-KPSS*, 1990, n.º 9, p. 151.

7.- *Ibid.*, 1989, n.º 12, pp. 198-199.

8.- *Ibid.*, p. 193.

ha sido el único miembro del Comité Central a quien él ha invitado"⁹. Para neutralizar a Krúpskaia, Stalin saca a esa vieja desabrida pero muy complaciente...

El 8 de marzo, Lenin se despierta a las 6,30 con dolor de cabeza, se vuelve a dormir hasta las 10, se despierta débil, pálido, agotado; permanece tumbado bajo tres mantas, con el cuerpo agitado por un temblor permanente y los ojos tristes. Una punción lumbar parece producir efectos positivos. Pero pasa la noche muy mal. A partir las 2, se despierta a cada hora. El 9, a las 8, Krúpskaia, aterrorizada, llama por teléfono a los médicos: Lenin divaga, delira, dice cosas absurdas, frases incomprensibles y hace esfuerzos infructuosos por levantarse. Dos médicos van a toda prisa a Gorki. Lenin, asombrado de que lleguen tan pronto, suelta una carcajada forzada: "¿Vienen a una hora tan indebida para constatar mi locura?". Luego su discurso se deshace, tropieza, confunde las palabras, repite varias veces "Cómo hablo, hay que corregir mi habla...". A la tarde, su estado y su elocución mejoran un poco, pero le cuesta trabajo encontrar las palabras. Por la noche, está de buen humor, articula casi normalmente y declara: "Estoy cambiado y me siento como con buena salud, como si se hubiera producido un milagro". Recuerda incluso alegremente los episodios del pasado, sin agitación. Pero la calma es engañosa.

El 10, es el final. Por la mañana, al despertar, Lenin farfulla palabras sin continuidad, su articulación es pastosa. Es presa de espasmos regulares. Una transfusión no cambia nada. Un cuarto de hora después, a la una y media, un último espasmo, más largo y más fuerte provoca una afasia casi total y una paresia del nervio facial y le reduce para siempre al silencio. Poco después farfulla "sí" o "no", luego pronuncia algunas escasas palabras sin ilación. Los médicos le aplican sanguijuelas detrás de las orejas. Lenin las rechaza. Intenta en vano pronunciar algunas palabras y, humillado, se niega a ver a nadie. Cuando la enfermera entra en la habitación, farfulla dos palabras "¿Coste mortal!", queriendo seguramente decir con eso que el espasmo de hoy era mortal... No quiere alimentarse, en un momento dado logra articular "Es necesario dar...". Cuando la enfermera le ofrece valeriana, murmura "sí, sí...". Al final de la tarde, Kozhevnikov vuelve a visitarle. Por dos veces Lenin, asombrado, llega a pronunciar "¿Por qué esta noche?", y a murmurar "hasta la vista" cuando el médico se va.

¿Es la decisión de romper con Stalin y de emprender un combate público contra él lo que le ha abatido este 10 de marzo por la mañana? Esta última crisis, seguramente debida al doble shock del 5 de marzo, le priva de la palabra, la escritura, la lectura, le paraliza y le elimina para siempre de la vida política, en el mismo momento en que Stalin necesita deshacerse él. Stalin, aliviado, avisa enseguida a Kámenev, desplazado a Georgia y que se guarda mucho de aplicar allí las directrices de Lenin. Del bloque Lenin-Trotsky queda sólo éste último, al que la eliminación de Lenin paraliza. Trotsky, dispuesto a comprometerse a su lado contra Stalin y el aparato del Secretariado, una vez solo vacila. Lenin le había prevenido: "Stalin buscará un compromiso podrido para engañarnos"¹⁰. Trotsky, dubitativo, acepta e incluso busca el compromiso. Stalin ve en ello una prueba de debilidad, ratifica el acuerdo y se dispone a pisotearlo. El 11 de marzo, en un telegrama cifrado, informa, triunfante, a las instancias del partido de

9.- *Ibid.*, p. 196.

10.- L. Trotsky, *Mi vida*, op. cit., p. 490.

que "Lenin ha perdido casi totalmente la palabra [...]. Los médicos consideran grave su estado, pero no pierden la esperanza de una mejoría"¹¹, no de una curación. El futuro patrón advierte a los cuadros del partido: ¡Lenin se acabó! No le visitaré ya más.

Pero la prudencia siempre es poca. El 17 de marzo, envía una "nota ultrasecreta" a Zinóviev y Kámenev: Krúpskaia, dice, acaba de informarle secretamente de que Lenin, en un estado "espantoso, ni quiere ni puede vivir ya más y exige imperiosamente cianuro"¹². Krúpskaia, que no está en condiciones de dárselo, pide ayuda a Stalin; éste consulta a sus dos aliados, que se niegan a vuelta de correo. Informa al Buró Político el 21 de marzo y añade que Lenin —que ya no hablaba y no podía por tanto pedir nada a quien, por otra parte, ya no iba a verle— le ha exigido dos veces que dé su conformidad. Stalin entonces le ha prometido satisfacer su exigencia en el momento necesario. Pero, no teniendo fuerzas para hacerlo, se ve obligado a rechazar esta misión. ¿Por qué hace tanto hincapié entonces en esta demanda que en realidad data del año pasado? Seguramente para allanar el camino a una tentativa posterior en el caso en que Lenin se repusiera, cosa que los médicos consideraban posible.

Cuando Trotsky reveló este asunto del veneno en 1939, los historiadores sólo vieron la invención de un enemigo vencido. Los documentos de archivos confirman la realidad del caso, que Bujarin recordó en una reunión de escritores en octubre de 1932 en Gorki ante Stalin en persona: Stalin les había contado que Lenin, considerando inútil una existencia de esclerótico paralizado y mudo, le había pedido veneno. Según Stalin, Lenin, no pudiendo dirigirse para obtenerlo ni a su mujer ni a su hermana, le habría declarado "Usted es el miembro del partido más cruel"¹³.

El 16 de abril, Lidia Fotieva comunica oficialmente al Buró Político las cartas de Lenin sobre la cuestión nacional sugiriendo su publicación, a lo que Stalin se opone alegando que Lenin no había podido revisarlas y darles forma definitiva. Al día siguiente se inicia el XII Congreso para el que Lenin había preparado su bomba contra Stalin. Zinóviev presenta, en lugar de Lenin, el informe político en medio de un pesado silencio. Stalin lee un informe administrativo incoloro e insípido. Condena el chovinismo en términos muy generales y descarta cualquier discusión sobre las notas de Lenin declarando con afectación hipócrita: "Se ha hablado mucho aquí de notas y artículos de Vladimir Ilich. No querría citar aquí a mi maestro, al camarada Lenin, no estando él presente, por temor a hacerlo de forma inexacta e incorrecta"¹⁴. Trotsky llega a un compromiso con Stalin sobre la cuestión nacional, que éste se apresura a pisotear, como Lenin había previsto.

El Congreso termina el 25 de abril con la victoria de Stalin, lo que da un aire de mascarada a la elección de Lenin para el Comité Central. Lenin, que desde hace un mes no ha podido pronunciar una palabra, grita ese día con un acento desesperado: "¡congresos!, ¡camaradas!", evocando sin duda el combate perdido que no ha podido librar. El 26, el Comité Central le elige para el Buró Político. Estos homenajes rituales son

11.- RGASPI, fondo 76, inventario 3, dossier 287.

12.- D. Volkogónov, *Le vrai Lenine*, op. cit., p. 384.

13.- K. Zelinski, *V iunie 1954*, *Minuvcheie* n.º 5, 1991, p. 73.

14.- *Izvestia TsK-KPSS*, 1991, n.º 4, p. 171.

puramente formales. El 15 de mayo se lo llevan a Gorki, al día siguiente el Kremlin deja de difundir los comunicados sobre su salud, por otra parte muy endulzados o incluso falsos. El 24, el Buró Político decide publicar sus dos escritos de enero sobre la cooperación y sobre nuestra revolución, pero estas reflexiones políticas, aisladas de las despreciadas recomendaciones de su Testamento, pierden gran parte de su sentido, tomando un aspecto etéreo.

Lenin lleva desde entonces una existencia de la que el profesor de Neuroanatomía y Neurocirugía, Guy Lazarthes, miembro de la Academia de Ciencias y de la Academia Nacional de Medicina francesas, ha dado una visión muy fantasiosa en una obra sobre *Los alucinados famosos*. “En marzo de 1923, después de una crisis especialmente violenta, se volvió loco. Tenía alucinaciones y daba gritos de pavor: ‘Pueblo... Ayudadme... Revolución... ¡Al diablo!’ Los médicos, los parientes, los secretarios, los campesinos de los alrededores, todos temblaban oyendo lo que nadie debía oír”. Según él, un médico alemán, Ochs, hizo la autopsia de Lenin (lo cual es falso) y declaró a sus estudiantes: “*El cerebro de Lenin estaba lleno de células enormes, deformadas, anormales... neuronas piramidales, las tenía por todas partes*”¹⁵. ¡De qué depende una revolución! De otro lado se encuentran relatos caprichosos sobre conversaciones imaginarias entre Lenin y delegaciones de obreros y de koljosianos, en noviembre o diciembre de 1923, cuando Lenin no podía pronunciar más que algunos monosílabos.

La realidad es más compleja: después de un período de postración en el que no puede decir ni hacer nada, a principios del verano se manifiestan ligeras señales de mejora. En la segunda semana de julio, vuelve a empezar a caminar, se ejercita, sin gran resultado, en escribir con la mano izquierda y pronuncia algunas palabras. Del 21 al 23 de julio, pasa tres días en casa del director del *sovjoz* vecino. Según un historiador ruso, el teléfono de Gorki estaba “pinchado” y bajo escucha, Lenin habría aprovechado para llamar por el teléfono del *sovjoz*, pero ¿a quién y para balbucear qué? Preobrazhenski le visita entonces dos veces. La primera vez le llama la atención la irritación que suscita en Lenin la aparición de Krúpskaia, la segunda vez apenas es capaz de contener las lágrimas ante la cara torturada de Lenin que “*era como una fotografía que reflejaba todos los sufrimientos que había aguantado estos últimos tiempos*”. Pero al mismo tiempo nota “*una sensible mejoría en todos los aspectos, excepto en los trastornos del lenguaje*”, que Forster le dice que pueden ser duraderos.

El 30 de julio, Zinóviev, de vacaciones en Kislovodsk, rinde un homenaje tardío e inútil a su perspicacia. En una carta a Kámenev, que permanece en Moscú, echa pestes contra Stalin al enumerar cuatro decisiones tomadas por éste con el más absoluto menosprecio de sus dos asociados de la *troika* y concluye: “*En realidad no hay ninguna troika, existe la dictadura de Stalin. Ilich tenía mil veces razón*”¹⁶. Pero dentro de dos meses, Zinóviev, olvidando la lección de Lenin, se aliará de nuevo con Stalin contra Trotsky.

A partir del 10 de agosto, Krúpskaia empieza a leer de nuevo la prensa a Lenin. Los que le rodean intentan en vano protegerlo de todo lo que pueda agitarle y desvían su atención de los acontecimientos del momento dándole periódicos atrasados. Furioso

15.- G. Lazarthes, *Les Hallucines Célèbres*, Paris, 2001.

16.- *Izvestia TSK-KPSS*, 1991, n.º 4, p. 198.

de que desprecien así las facultades intelectuales que le quedan, difíciles de medir, los lanza por tierra y exige por señas o con algunas palabras los periódicos del día.

Recorre los títulos y señala con el dedo a Krúpskaia los que le interesan repitiendo: “¿Qué? Qué?”. Lee por sí mismo los títulos. Algunas noticias le afectan: la muerte de MártoV, el 4 de abril de 1923, que Krúpskaia intentó ocultarle, y de la que se entera a finales de julio al encontrar en la biblioteca de la planta baja el ejemplar del periódico en que venía (por tanto, puede leer la fecha y la entiende), el asesinato en Suiza del plenipotenciario soviético Vorovski, la enfermedad del menchevique Axelrod. Intenta obtener respuestas sobre su suerte, sobre la de Potrésov y los boicotistas de ayer, Volski y Bogdánov, lejanos recuerdos de una juventud que se fue...

El 2 de septiembre, Krúpskaia escribe a la hija de Inessa Armand, con quien ha seguido muy vinculada, que “*Volodia se repone rápidamente*”, el 13 es mucho más pesimista: “*la mejoría continúa, pero con una lentitud diabólica*”, el 28 de octubre, no lo ve mucho mejor: “*Cada día consigue una victoria, aunque sea microscópica, pero seguimos entre la vida y la muerte*”. Y añade: “*Los médicos dicen que todo eso demuestra su curación*”; ella parece no creer ni palabra.

El 26 de septiembre, Zinóviev declara ante un grupo de cuadros del partido: “*Desde alrededor del 20 de julio, el estado de salud de Vladimir Ilich muestra una mejoría que continúa claramente de día en día. Lo peor es su elocución, pero incluso en ese ámbito, está mejor [...]. Él tiene una idea muy precisa de su estado*”. ¿Cómo puede saberlo Zinóviev?) “*Lenin dirige su propio tratamiento y se desenvuelve perfectamente*”. Le dan los títulos de los artículos de los periódicos y elige lo que quiere que le lean. “*Echa a los médicos, que tienen dificultades para examinarle*”. Otros testimonios lo confirman. Finalmente, en su opinión, “*Lenin se ha mostrado extremadamente descontento al saber que en Ucrania se habían confiscado los excedentes de los campesinos acomodados*”. ¿Cómo pudo Lenin hacerlo saber? Pero, advierte a su auditorio, un informe de los médicos de finales de julio “*apenas concede una posibilidad sobre cien de un desenlace favorable*”¹⁷.

Zinóviev es más honesto que Semashko, el Comisario de la Salud, que el 19 de octubre cuenta una novela rosa a los cuadros del partido de Odesa: “*Su elocución ha mejorado tanto que habla casi completamente normal [...]. Ilich bromea, y siguiendo su costumbre se burla de todo el mundo, se interesa por las cuestiones sociales, ya que siente que pronto podrá participar directamente [...], aspira a trabajar. Sin embargo tenemos que contenerle*”¹⁸. Cada palabra es una mentira...

El 18 de octubre, Lenin se hace llevar en coche a Moscú, luego al Kremlin, donde no busca ver a nadie; pasa la noche en su apartamento y al día siguiente visita su biblioteca, donde elige libros, en concreto varios volúmenes de las *Obras* de Trotsky. Una leyenda pretende que buscó en un cajón de su oficina un documento y había desaparecido. Ningún dato serio confirma este relato.

A finales de noviembre y principios de diciembre, recibe la visita de Voronski, Piatnitski, Krestinski, Bujarin y Preobrazhenski. Stalin no va a verlo; no tiene ya nada que esperar de él. Trotsky no puede ir; está tan enfermo que las reuniones del

17.- Petrogradskaia Pravda, 16 de octubre de 1923.

18.- Pravda, 21 de octubre de 1923.

Buró Político se desarrollan en su habitación. Sorprende, en cambio, que Zinóviev y Kámenev no se desplacen. Aliados de Stalin contra Trotsky, no perdonan seguramente a Lenin que se haya unido con éste contra aquel que toman por su compadre.

En octubre de 1923, en efecto, Trotsky ha decidido proseguir y ampliar el combate inacabado e ignorado de todos, emprendido por Lenin de diciembre de 1922 a marzo de 1923 contra el aparato omnipotente. Inicia una campaña por la democratización del partido, la industrialización y la planificación económica. En una carta al Comité Central del 8 de octubre denuncia *"el burocratismo del aparato del partido que se ha desarrollado en proporciones inauditas por medio de la selección de los secretarios [...] Se ha creado así una capa de permanentes muy amplia que, al entrar en el aparato de dirección del partido, renuncian completamente a sus opiniones políticas personales, o al menos a expresarlas abiertamente"*¹⁹. Una semana más tarde, 46 militantes retoman la misma crítica y denuncian *"el régimen perfectamente intolerable establecido en el partido [...] sustituido por un aparato burocrático seleccionado"* y *"la dictadura de una fracción en el partido, instaurada en realidad después del X Congreso"*. Precisan: *"Muchos de nosotros han aceptado supeditarse a tal régimen. El cambio de orientación política de 1921, luego la enfermedad del camarada Lenin exigían a ojos de algunos de nosotros la dictadura en el partido como una medida temporal"*. Otros se negaron a ello. Todos están hoy de acuerdo en decir que *"este régimen dictatorial ha agotado sus posibilidades"*²⁰. En cambio, se refuerza de modo inaudito. Para desactivar el descontento, la dirección lanza un debate público en la *Pravda* sobre el "nuevo curso" propuesto por Trotsky, que define su eje afirmando: *"el partido debe someter a su propio aparato, sin dejar de ser una organización centralizada"*²¹. Pero el aparato quiere someter completamente al partido y, con este fin, se agrupa todo él detrás del que tiene las palancas en las manos y le parece el más apto para realizar este deseo: Yosif Stalin...

El apartamiento de Lenin produce en los cuadros medios del partido una impresión que resume la carta dirigida el 10 de noviembre de 1923 a Stalin por el secretario del Partido de la región de Poltava, Boris Maguidov. Expresa una sensación de pérdida irreparable y, a la vez, una aspiración a la unidad de las cumbres del partido para hacer frente a la situación, así como al desarrollo de la democracia y del debate. Stalin se apoyará en la primera aspiración para presentar a cualquiera que quiera responder a la segunda como un divisor impenitente. Maguidov escribe: *"Nadie podía sustituir personalmente a Ilich"*. Es necesaria, pues, *"una unidad de ideas y de combate en el Comité Central. Por eso hemos dado y damos un sentido actual a la cuestión de la unidad máxima de los miembros del partido. Y ante todo hay que plantear de forma seria y para mucho tiempo la aplicación práctica decidida, en la vida, de la democracia obrera en el interior del partido"*²².

A principios de enero, el estado de Lenin se deteriora. Agotado y atormentado, tiene la cara descompuesta y la mirada similar a la de un ciego. ¿Corresponde esto sólo a la

19.- J. J. Marie, *Les Paroles qui ébranlèrent le monde*, Paris, 1967, p. 300.

20.- *Ibid.*, pp. 302-303.

21.- L. Trotsky, *Nuevo curso*, ed. fr., Paris, 1972, p. 147.

22.- Perepiska, 1912-1927, op. cit., pp. 283-285. Texto completo en francés en *Les Cahiers du mouvement ouvrier* n.º 20.

evolución mecánica de la enfermedad, o a la victoria cada vez más evidente de Stalin en la confrontación con Trotsky y la oposición de izquierda? La traición merodea a su alrededor. El 11 de enero, su antigua secretaria Gliasser, en una carta a Bujarin, critica el carácter suspicaz de Lenin, *"injusto con Stalin a causa de su enfermedad"*. Ella ha aprendido a apreciar *"a Stalin [...] pero también a comprender la diferencia entre la línea de Vladimir Ilich y la de Trotsky"*²³. Nos preguntamos sobre qué...

Stalin convoca una conferencia nacional del partido desde el 15 al 18 de enero, cuyos delegados con derecho de voto han sido todos —¡excepto los miembros del Comité Central!— elegidos por el Secretariado del Comité Central. El resultado está cantado, pues, por adelantado. El aparato ha adulterado masivamente los votos. En su pueblo de Yuzovka, el joven Nikita Jruschov, como muchos millares en todas partes, ha votado por la Oposición de Izquierda, pero su voto, escamoteado, sólo sirve para figurar en su ficha biográfica como un pecado a redimir. Trotsky quería que el partido sometiese a su aparato; ese momento, éste último somete al partido; sólo un impulso revolucionario más allá de las fronteras de la URSS puede sacudir esta dominación. Este fracaso de la oposición en las cúpulas del partido acelera la burocratización y la concentración del poder en manos del apparachik supremo en detrimento de sus aliados del momento, Zinóviev y Kámenev.

El último día de la conferencia, David Riazánov ridiculiza a los miembros del Comité Central: *"No vais a haceros grandes amigos unos de otros, pero no podéis ser Lenin. Cantad en solo, haced un dúo, un trío, un cuarteto y un quinteto, pero no sustituiréis lo que representa una originalidad histórica, un momento particular en la historia del partido"*²⁴. Stalin hará pagar esta insolencia a Riazánov, fusilado en 1937.

La *Pravda* del 17, 18, 19 y 20 de enero publica resúmenes de las intervenciones de los delegados a la XIII Conferencia y el texto de las resoluciones; Krúpskaia se las lee a Lenin, cuyo estado ha mejorado un poco los días anteriores y la escucha muy atentamente y con aspecto triste. El 21 por la mañana, su estado de salud se deteriora brutalmente; bebe un cuenco de sopa, el pecho le gorgotea, su mirada se apaga, gime, tiembla convulsivamente, su cuerpo se cubre de sudor; vomita sangre y muere, en un último espasmo. Informados de su muerte, Stalin y Zinóviev van enseguida a Gorki con todo el Buró Político, excepto Trotsky, que está en tratamiento en el Cáucaso. Stalin, pálido, entra el primero en la habitación con un paso pesado, aspecto grave, examina a Lenin y exclama: *"Adiós, adiós Vladimir Ilich, adiós"*, toma la cabeza de Lenin con las dos manos, la aprieta sobre su corazón, le besa las mejillas y la frente, luego se va digno, tieso y aliviado.

¿De qué ha muerto Lenin? La autopsia, realizada el 22 de enero, destaca numerosos focos de necrosis del tejido cerebral, sobre todo en el hemisferio izquierdo. El acta constata una *"arteriosclerosis desarrollada de las arterias"*. Sin embargo, según el neuropatólogo Lourié, *"ni los exámenes clínicos ni la autopsia descubrieron señales serias de arteriosclerosis [...], la arteria izquierda de Lenin se había estrechado [...] a causa de la contracción producida*

23.- *Izvestia BSK-KPSS*, 1990, n.º 9, p. 163. Gliasser, por error, fechó su carta el 11 de enero de 1923, fecha que yo recogí en mi *Stalin*, pero que es inverosímil.

24.- J. Rokitanski y R. Müller, *Krasni Dissident*, Moscú, 1996, p. 54.

por las cicatrices dejadas por las balas, que atravesaron el tejido del cuello, cerca de la carótida, en el atentado contra su vida cometido en 1918". Así pues, las balas de Fanny Kaplan o de Lidia Konopleva, con retraso, han alcanzado su objetivo.

Pero su muerte es también política. Los biógrafos de Riazánov, Yakov Rokitianski y Reinhardt Müller, estiman que las decisiones de la conferencia la precipitaron ya que *"significaban el fracaso de las tentativas del dirigente bolchevique de llegar a limitar la omnipotencia de Stalin; éste había reforzado su poder ilimitado en el partido y derrotado a los partidarios de Trotsky, en quien Lenin veía un contrapeso del Secretario General"*²⁵. Por supuesto, esa afirmación no se puede probar, pero, aunque no sea verificable, es al menos verosímil; el triunfo de Stalin es, en efecto, la negación misma del Testamento de Lenin y de la batalla desesperada que emprendió, a partir del 23 de diciembre de 1922, para desalojar al Secretario General del poder. Stalin, después de haber derrotado así a su adversario más peligroso, podía sin gran dificultad tratar de utilizar su cadáver, o más exactamente su momia, para sus propios fines.

25.- *Ibid.*, p. 56.

CAPÍTULO XXXVI

Un mausoleo para un vivo

Desde el día siguiente de la muerte de Lenin, el Buró Político, impelido por Stalin, se dedica a extender el mito de la dirección colectiva fraternalmente unida. El cadáver de Lenin debe ser el primer instrumento de esta empresa mistificadora.

El 22 de enero, el Comité Ejecutivo Central crea una comisión para los funerales presidida por Felix Dzerzhinski, encargada también de perpetuar la memoria de Lenin. Reunida el 23, ordena al escultor Merkurov que haga inmediatamente una mascarilla de la cara y las manos de Lenin, e invita al anatomopatólogo Abrikossov, encargado también de la autopsia, que efectúe un embalsamamiento provisional. Este día 23, a las 9 de la mañana, el cadáver de Lenin, vestido con una túnica paramilitar inusual, es colocado en un ataúd, luego llevado a la estación de Guerassimov, a 4 kilómetros de Gorki. El tren, seguido de una inmensa muchedumbre a pie, tarda seis horas en recorrer los 40 kilómetros de Guerassimov a la capital. Volkogónov escribe: *“Los rostros evidencian que el pueblo siempre ha creído en él, sobre todo desde que se atentó contra su vida y también desde que ha sufrido tanto en su final”*¹. Luego el ataúd es colocado en la sala de las columnas, a dos pasos del Kremlin, para la despedida, que dura hasta el 27 de enero, cuando es enterrado en la Plaza Roja.

El Buró Político decide construir una cripta que acoja los restos de Lenin. Dzerzhinski propone embalsamarlo temporalmente. Nicolas Muralov, comandante de la circunscripción militar de Moscú, se pronuncia a favor de la construcción de la cripta *“de forma que [...] todas las masas proletarias y campesinas puedan ver a su guía y amado dirigente [...] Este lugar y el cuerpo de Ilich permitirán que los trabajadores del mundo entero se inclinen ante él”*. Pero no se plantea ni el embalsamamiento ni la canonización, ni la transformación del cadáver en reliquias consagradas puesto que precisa: *“A partir del momento en que la descomposición del cadáver se haga sentir podremos cerrar herméticamente la cripta y el cuerpo de Ilich”*. Alguien cercano a Stalin, Voroshílov, se opone a esta propuesta parareligiosa. Exclama: *“Todo el discurso de Muralov, son idioteces y, yo diría, una vergüenza*

1.- D. Volkogónov, *Le vrai Lénine*, op. cit., p. 397.

[...]. La gente civilizada incinera el cadáver y pone las cenizas en una urna [...]. De otro modo los campesinos lo comprenderán a su manera; dirán: míralos, han destruido nuestros dioses, han enviado funcionarios del Comité Central a destruir nuestras reliquias, pero ellos crean las suyas. De eso no sacaremos más que perjuicios políticos". Bonch Bruievich, "convencido de que el propio Lenin habría estado absolutamente en contra", se opone solo, pero cambia rápidamente de chaqueta y apoya incluso "la canonización". Todos están despreciando las convicciones íntimas de Lenin, y lo saben.

Dzerzhinski, apartando los "principios entre comillas", pretende que "las reliquias, antes, estaban ligadas a un milagro y aquí no hay ningún milagro, por lo tanto no se puede hablar de reliquias". Si nos gusta tener fotografías de Lenin, "¿Por qué no guardar su cuerpo?". Y añade, cínico: "él mismo no habría podido decir nada sobre esto, puesto que no puede ser su propio juez". Por otra parte, "esto no es un culto de la personalidad, sino un culto, en cierta medida, a Vladimir Ilich...". Y además, ¡su cuerpo pertenece al partido, no a él mismo! El Presidente del Comité Ejecutivo Central, Yenukidze, escribe en nombre de la comisión: "Por supuesto que ni nosotros ni nuestros camaradas hemos querido crear ninguna reliquia con los restos de Lenin"². Pero se le parece mucho... La comisión pretenderá haber recibido "desde el 23 y el 24 de enero, cartas enviadas por los obreros [...] pidiendo que el cuerpo de V. I. Lenin sea conservado el máximo tiempo posible para que las masas populares puedan darle su despedida". Son ellas quienes han tenido la idea de la cripta...

El 24 de enero el Buró Político oye el informe de la comisión Dzerzhinski, luego aprueba la propuesta presentada por Zinóviev de rebautizar Petrogrado como Leningrado y la de Kalinín de consagrar un día del Congreso de los Soviets a la memoria de Lenin, que una comisión ad hoc prepara. El 28 de enero, Leonid Krasin, al que diez u once años de ruptura con Lenin y su carácter racionalista e irónico parece que hubieran debido protegerle de este tipo de idea, propone... embalsamar a Lenin. Los profesores Vorobiov y Zbarski organizan el embalsamamiento bajo el control de Dzerzhinski. A solicitud de este último, el 18 de junio se muestra a los delegados del Congreso de la Internacional reunido en Moscú así como a Krúpskaia, María y Dimitri, la momia de Lenin en el Mausoleo de madera construido apresuradamente.

Vladimir Maiakovski, cuya poesía no gustaba a Lenin, protesta inmediatamente en su revista *Lef* contra su momificación y su canonización, a la que Krúpskaia intenta en vano oponerse. Ridiculizando el anuncio aparecido en los diarios que promociona "BUSTOS de V. I. LENIN en yeso, en bronce, en mármol, en granito ~~(...)~~, con permiso de reproducirlo y difundirlo, [...] propuesto por las Ediciones del Estado a las organizaciones del partido, sindicatos, administraciones públicas, cooperativas, etc.", fulmina:

"Estamos de acuerdo con los ferroviarios de Riazán que han propuesto al decorador que realice la sala Lenin de su club, sin busto ni retrato de Lenin, diciendo: "¡No queremos iconos!" No hagáis de Lenin una estampita.

No imprimáis su retrato en los carteles, los hules, los posavasos, los vasos, los portapuros.

2.- CL. Ingerflom y T Kondratieva, *La mort du roi*, París, 2001, pp. 263-267; Marina Vishnevetskaia, Mavzoliei, *Trud*, 27-8-1994.

No le modeléis en bronce.

Estudiad a Lenin, no lo canonicéis.

No creéis un culto en torno al nombre de un hombre que toda su vida luchó contra los cultos de toda especie.

No comerciéis con los objetos de culto.

*Lenin no está en venta*³

Los informes de la GPU recientemente publicados mencionan las reacciones suscitadas por la muerte de Lenin en la población. La GPU recogió los rumores, a menudo extravagantes, y hay que manejar con prudencia los extractos seleccionados por su jefe, Felix Dzerzhinski. Éste, en efecto, apoya a Stalin. En octubre de 1923, Trotsky ha criticado su invitación a todos los militantes del partido a que denuncien a la GPU a los disidentes. Pero Dzerzhinski no es Stalin: aunque hace una selección sesgada de los informes, no los inventa ni los falsifica. Por tanto, los rumores que estos documentos registran son auténticos.

En el gobierno de Moscú, corre el rumor de que se ha mantenido a Lenin muerto durante seis meses, congelado; sólo la exigencia del Congreso de los Soviets de ver a Lenin vivo o muerto ha obligado a anunciar su muerte. La retirada de fondos de las cajas de ahorros se generaliza. En el gobierno de Tambov, el anuncio de la muerte de Lenin desalienta a los obreros. En el club de los ferroviarios, una reunión de alrededor de 1.000 personas vota por unanimidad una resolución que exige la ejecución inmediata de todos los SR, considerados responsables de su muerte. Otras organizaciones adoptan resoluciones similares. En el Gobierno de Irkutsk, en la propia sede de la milicia se dice que unos parados se presentaron en el Kremlin y exigieron negociar con Lenin, se les envió un regimiento armado de metralletas que se negó a disparar contra ellos. Los cadetes y los komsomoles enviados como refuerzo dejaron tendidos a varios centenares de parados. Se dice también que Lenin está vivo y se ha marchado al extranjero con Trotsky.

En Bielorrusia, su muerte produce una agobiante impresión general. Los obreros temen que provoque una escisión en las cúpulas, la caída del poder soviético y el hundimiento del partido. Los rumores pululan: Lenin será sustituido por un judío que oprimirá al pueblo; muchos temen la guerra. Lenin antes de morir dejó un papel pidiendo *“que no se ofenda a los campesinos”*. Su muerte aparece como una pesada pérdida para los campesinos del gobierno de Smolensk. Piensan que han perdido a su único partidario, habría sido mejor que se muriese Trotsky, mientras que es él quien va a suceder a Lenin a la cabeza del gobierno. Al pasar ante los retratos de Lenin, los campesinos se santiguan prometiéndole *“el reino de los cielos”*. En el gobierno de Vladimír, su muerte suscita la emoción de los campesinos, que subrayan: *“Lenin era un buen tipo; tenía una gran cabeza: podía entenderlo todo”*. Para los campesinos del gobierno de Gómel su desaparición tendrá una influencia penosa en el poder; sus asuntos irán peor ya que Lenin defendía sus intereses. El miedo a la guerra y a un golpe de Estado es grande. Corre el rumor de que Lenin ha sido envenenado y de que

3.- J. J. Marie, *Les paroles qui ébranlèrent le monde, op. cit.*, pp. 330-331.

*"el poder caerá en manos de los judíos; habría sido mejor que se hubiera muerto Trotsky y que Dios haga que Lenin no sea sustituido por un judío"*⁴.

En vida, después de Octubre de 1917, Lenin ha personificado para millones de hombres y mujeres de Rusia –y de todo el mundo–, la revolución y el poder soviéticos. A menudo han distinguido entre él y otros representantes de este poder. Lo hemos visto en la carta de Anton Vlasov o en los escritos de los amotinados de Cronstadt citados anteriormente; encontramos el eco de lo mismo en estos informes de la GPU. Centenares de otros documentos subrayan esta distinción. El 24 de diciembre de 1918, por ejemplo, un cierto Piotr Pevtsov, en una carta a Lenin, denuncia la degeneración del poder (*"El democratismo ha degenerado en sovietocracia y en suciedad"*), el culto de la fraseología revolucionaria, el arribismo, y se dirige a Lenin como último recurso contra estos males: *"Como muchos otros, sigo creyendo en su sabiduría y en su conciencia aunque circule el rumor de que, como Nicolás II, usted no sabe nada porque le 'tienen' así. [...] Pero junto con el pueblo, creo en la fuerza de su personalidad en la historia, aunque sus servidores afirmen que, en la historia, la personalidad no es nada"*⁵.

Entre el diluvio de homenajes –demasiado a menudo vacíos y pomposos– que siguen a su muerte, podemos distinguir el de Ustrialov, el ex miembro del gobierno de Kolchak en Siberia que saludaba en la NEP el anuncio de un Termidor que auguraba el próximo restablecimiento del capitalismo: *"Los personajes más brillantes de la Gran Revolución Francesa palidecen, ciertamente, ante Lenin; a su lado Mirabeau no es más que un fracasado y Robespierre resulta mediocre. En él, la clarividencia de Mirabeau se unía de una forma original con el oportunismo de Danton, y la demagogia apasionada de Marat vivía en buen entendimiento con la intransigencia de Robespierre"*⁶. Todos los partidarios de Ustrialov que vuelvan a la URSS harán una brillante carrera bajo Stalin. Excepto Ustrialov, al que Stalin hará fusilar en 1937. Su visión de Lenin puede explicar esta diferencia de destino.

El 18 de mayo, Krúpskaia entrega al Comité Central trece de las notas redactadas por Lenin desde el 23 de diciembre al 23 de enero. En el documento de entrega indica que *"algunas de estas notas han sido publicadas"* pero que *"las notas fechadas los días 24 y 25 de diciembre de 1922 y 4 de enero de 1923 figuran entre las que no han sido publicadas y contienen un retrato psicológico de algunos miembros del Comité Central. Era deseo expreso de Vladímir Ilich que estas notas se presentasen al congreso del partido que siguiese a su muerte"*⁷. El Comité Central del 21 de mayo de 1924, previo informe de Kámenev, decide comunicarlos a los miembros del Congreso no en el Pleno, sino mediante reuniones de delegaciones regionales en las que la troika haría una introducción. Según Kámenev o Zinóviev, Lenin mencionó la posibilidad de sustituir a Stalin (falso: en realidad pidió al congreso que reflexionase sobre las modalidades de una sustitución que juzgaba necesaria). Juran que Stalin tendrá en cuenta la crítica. Stalin se compromete a ello, con la mano sobre el corazón.

4.- *Neizvestnaia Rossia*, Moscú, 1993, n.º 4, pp. 11-21.

5.- *Ibid.*, 1992, n.º 1, p. 13.

6.- *Smienna Vej*, febrero de 1924, p. 3.

7.- V. Kumaniov y L. Kulikova, *op. cit.*, pp. 58-59.

El primer aniversario de la muerte de Lenin, en enero de 1925, huele a incienso. La dirección llama a "construir un rincón de Lenin en nuestra mente", igual que existe en la isba un rincón rojo con un icono ante el que santiguarse. En 1926 la Internacional reprocha al RCF que difunde poco los retratos, fotografías y bustos de Lenin, en comparación con los 100.000 bustos de Jaurès que hay en Francia.

En 1925 el escritor L. Ilinski anota en su cuaderno un breve cuento narrado por campesinos de la provincia de Vladimir, que canta en Lenin al paladín de los campesinos frente a los destacamentos de requisa de la guerra civil. Esta leyenda es de origen popular.

*"Lenin tenía un amigo, un camarada
y uno de los primeros de todos,
un comisario encargado
de las requisas.*

*Y hete aquí que le dicen a Lenin,
que su amigo ofende a los mujiks
y vive en la injusticia,
derrochando los bienes del pueblo.*

*Lenin lo llama y le dice:
Amigo mío, ¿es eso cierto?*

*El otro se calla
y agacha la cabeza.*

Entonces Lenin le dice:

*No tienes derecho
a oprimir al mujik.*

*Porque el mujik,
es una gran fuerza
en el Estado,
ya que de él
viene el pan.*

*Y como tú eres mi amigo
debo castigarte
de modo ejemplar.*

*Lenin abrazó a su amigo,
le dijo hasta la vista,
se apartó*

y ordenó fusilarle.

Así era Lenin

Amaba la justicia"⁸

Lenin deja una mujer, un hermano y dos hermanas. Anna, viuda desde 1919, reúne materiales sobre la vida de su hermano y muere en 1935 sin haber podido hacer nada

8.- *Pro Lenin*, San Petersburgo, 1997. *Cahiers du mouvement ouvrier*, enero de 2001, n.º 16, p. 60.

con sus descubrimientos. María, soltera, quiere erigirse en verdadera depositaria de la memoria de Lenin, escribe sobre él recuerdos hagiográficos, salpicados de leyendas y varias veces acude a ayudar a Stalin, de lo que se arrepentirá a medias en un corto texto encontrado después de su muerte, en 1937, a consecuencia de un infarto. Al lado de recuerdos personales minuciosos, fabula, en beneficio de Stalin, y contribuye a una transformación mítica de su hermano en superhombre.

Así, por ejemplo escribe que el 23 de febrero de 1921, Lenin —en el momento mismo en que denunciaba la “reunionitis”— ¡participó en 40 reuniones diferentes, presidiendo la mayor parte! Dimitri, hombre modesto, médico de profesión, publica con el transcurrir de los años escasos recuerdos sobre la vida diaria de Vladimir durante su adolescencia y su juventud. Muere de una crisis cardiaca en 1943. Krúpskaia, después de haber combatido hasta el otoño de 1926 a Stalin al lado de la Oposición Unificada (Zinóviev, Kámenev y Trotsky), rompe con ella y apoya a Stalin, que no le manifestará ningún reconocimiento y buscará constantemente humillarla. Así, en marzo de 1938 la escritora Marietta Chaguinian, después de haberla consultado, publica una obra sobre los antepasados de Lenin, *Billete para la historia*. El Buró Político condena esta “obra nociva y hostil” y sobre todo “la conducta de Krúpskaia [...], tanto más inaceptable y desprovista de tacto cuanto que ha hecho todo eso sin el conocimiento y el acuerdo del Comité Central, transformando así una cuestión que concierne a todo el partido en una cuestión personal y familiar... El Comité Central no ha dado derecho a nadie para estas actuaciones”⁹. Krúpskaia muere poco después.

Para Lenin, sólo contaba su herencia política, sometida a una desnaturalización acelerada desde el día siguiente a su muerte. Ya el 23 de enero aparece un folleto de 96 páginas, *Lenin y el leninismo*, redactado oficialmente, compuesto e impreso en dos días, tímido esbozo de una gigantesca manipulación ideológica destinada a camuflar la influencia del aparato burocrático (o *nomenklatura*) en la URSS, la domesticación de la Internacional por ésta y la verdadera naturaleza del régimen. Stalin, hasta entonces mudo en los debates teóricos, pronuncia en abril de 1924 una serie de conferencias, redactadas por un tal Xenofontov, al que liquidará luego, sobre *Los fundamentos del leninismo*. El texto se reproduce en la *Pravda* a finales de abril y a principios de mayo, y luego en el volumen *Lenin y el leninismo*, publicado a finales de mayo de 1924. Una segunda edición, fechada en diciembre, es retirada inmediatamente de la venta. Y es que en ella Stalin negaba la posibilidad de construir el socialismo en un solo país en la URSS. En la *Pravda* del 20 de diciembre de 1924, afirma esa posibilidad, inscrita en una versión revisada de *Los fundamentos del leninismo*, y luego en *Cuestiones del leninismo*, publicado a principios de 1926. Un capítulo de este libro sobre “La victoria del socialismo en un solo país” declara que es perfectamente posible construirlo en la Unión Soviética al margen de la división internacional del trabajo generada por el mismo desarrollo del capitalismo y de la actividad del movimiento obrero internacional. El aparato, decidido a gozar de los frutos de la victoria y así desembarazarse de las trampas sobre la revolución mundial que hay que preparar, aplaude.

Zinóviev publica apresuradamente un *Leninismo* mágico, destinado sobre todo a denunciar “el trotskismo”, clasificado en la categoría del “socialismo pequeñoburgués”,

9.- D. Volkogónov, *Lenin*, edición rusa, Moscú, 1994, t. 2, pp. 231-232.

cuando los propios miembros de la Oposición de Izquierda se definen como “bolcheviques leninistas”. Stalin, por su parte, califica el trotskismo de “variedad del menchevismo” y la “revolución permanente” de “desesperación permanente”. Culmina la reducción del “leninismo” a un conjunto de fórmulas de catecismo, esbozo del “marxismo-leninismo” oficializado con la creación en Moscú de un Instituto con este nombre. Los maoístas lo desarrollarán por su cuenta, con un lenguaje burocrático aún más indigesto, salpicado a veces de un humor involuntario. Así, el “discípulo preferido del Presidente Mao”, Lin Piao, liquidado por Mao en 1971, escribió durante la Revolución Cultural, estas líneas luminosas: *“Mao Tse Tung solucionó muchos más asuntos que Marx, Lenin, Engels. Ellos no dirigieron personalmente una revolución proletaria. No se asemejan a Mao Tse Tung [...]. Lenin no duró tanto como Mao Tse Tung. La población de China es diez veces la de Alemania, tres veces la de Rusia”*¹⁰, lo que zanja definitivamente la cuestión.

Stalin sabe que las palabras cuentan menos que los actos. Lanza tras la muerte de Lenin una campaña de afiliación masiva al partido, denominada promoción Lenin. Los 240.000 miembros reclutados en masa a paso de carga, a veces talleres enteros que se limitan a levantar la mano, desvirtúan el propio partido. En 1926, Yaroslavski, alguien fiel a Stalin, dará cifras tremendas sobre estos nuevos miembros, obreros desde hace poco procedentes del campo, ex soldados desmovilizados, desclasados y marginados diversos: un 23,4% de los afiliados no tienen ninguna idea de lo que es y representa el partido, el 27,7% tienen una idea “confusa” (!) Tras múltiples purgas y depuraciones, este partido, con la casi totalidad de sus dirigentes de los años 20 y sus capas de miembros más antiguos, será destruido en nombre de Lenin y del leninismo y sustituido por otro partido del que Stalin dirá, en su estilo inimitable, en febrero de 1946: *“La única diferencia entre los sin partido y los militantes del partido es que unos son miembros del partido y los otros no, pero eso no es más que una diferencia formal”*¹¹. Apenas algunos años después de su muerte, el Testamento de Lenin es considerado como un texto subversivo: el joven Varlam Shalamov es detenido en febrero de 1929 y condenado a tres años de Gulag por haber participado en la impresión clandestina de este texto prohibido y después oficialmente borrado hasta 1956.

El Partido Comunista de la Federación de Rusia, hoy, cubre con el nombre de Lenin su alianza con grupos mafiosos, su antisemitismo y su coqueteo con la Iglesia Ortodoxa; el historiador ruso Daniil Al escribe: *“Los comunistas actuales multiplican las críticas contra la Revolución de Octubre [...] porque contenía la idea de la revolución mundial. Dicen que Lenin no tenía nada que ver con esta idea, mientras que en realidad fue el primer partidario de la revolución mundial”*¹².

La caída de la URSS ha reforzado la visión ampliamente difundida de un Lenin utópico y por tanto culpable de monstruosidades engendradas por el sueño de la razón. Así, en 1984 Nekritch y Heller publican *La Utopía al poder*. Poco después, en *La civilización soviética*, Andrei Siniavski afirma el lugar central de la utopía en Lenin,

10.- J. Esmein, *La Révolution culturelle*, Paris, 1970, p. 75.

11.- *Pravda*, 10 de febrero de 1946.

12.- D. Al, *op. cit.*, *Neva*, 2001, n.º 1, p. 142.

haciendo hincapié al mismo tiempo en el carácter racional de su política. “Lenin abordaba la lucha política desde un ángulo estrictamente científico y racional, de forma práctica, analizando la situación concreta. Pero al mismo tiempo, estas decisiones tan reflexionadas solían ir acompañadas de las ilusiones necesarias para su aplicación. Calculó concienzudamente la insurrección de Octubre y la paz de Brest Litovsk, pero apoyándose en la utopía de la Revolución Mundial que supuestamente sostenía la revolución rusa [...]. la revolución no hubiera triunfado sin esta utopía previa, ya que no habría tenido el apoyo de las masas de obreros y campesinos”¹³. Tanto si se trata de “la paz, la tierra y el pan” como si es la revolución mundial, la utopía abarca en realidad todo lo que no es el mantenimiento del sistema existente, dado por eterno.

Supuestamente la caída de la URSS viene a confirmar este carácter utópico de la política de Lenin, puesto que el Estado que creó en 1917 se hundió en 1991, llevándose en su naufragio lo que quedaba de su herencia. Según eso, el paréntesis histórico que Lenin abrió a pulso, habría vuelto a cerrarse. Este método parece basarse en la realidad concreta, pero descansa en un postulado subyacente: que las crisis del capitalismo son puramente coyunturales, no expresan su propia esencia y por tanto son curables sin poner en peligro el futuro mismo de la humanidad. Con el mismo método, un historiador habría podido afirmar en 1871: la República y la democracia que los revolucionarios franceses de 1792 pretendieron proclamar, hace ya ochenta años, no son más que una vana utopía, puesto que han desembocado en el Directorio, el Consulado, el Imperio, la Restauración legitimista, la monarquía orleanista, el Segundo Imperio, y una Asamblea Nacional de mayoría monárquica. ¡Cuatro tentativas, cuatro fracasos! Por otra parte, casi toda Europa está dirigida por monarquías inmutables y que se adaptan muy bien al movimiento obrero: este último se desarrolla con toda normalidad en las monarquías alemana e inglesa. La República, por tanto, sólo es —igual que el socialismo hoy—, ¡una utopía buena para el ritual de los congresos! Pero todos esos hechos, que parecían abrumadores, no eran más que la envoltura aparente y engañosa de la realidad.

Para presentar la herencia política de Lenin, se puede escribir una obra entera como *Lenin y el leninismo*, en dos volúmenes, de Marcel Liebman¹⁴, un largo folleto, un simple artículo o algunas líneas. Es el espacio que me queda aquí. Lo fundamental de su pensamiento se puede resumir así: el capitalismo, llegado a la fase del imperialismo, ha entrado en putrefacción; el sistema de propiedad privada de los medios de producción es cosa del pasado; su mantenimiento no puede garantizar un desarrollo de las fuerzas productivas —la principal de las cuales es el hombre mismo— a escala del planeta, unificado económicamente por el imperialismo; su mantenimiento genera caos, crisis, paro; produce un desarrollo exponencial del capital ficticio y de la especulación y amenaza la civilización entera; debe ser sustituido por la propiedad estatal, primer paso hacia la propiedad social colectiva; el capital y los que lo controlan no aceptarán nunca la impugnación de la propiedad privada; la revolución necesaria para instaurar la propiedad estatal sólo puede triunfar si triunfa en los países industriales; para ello hace falta una Internacional y partidos nacionales; la salvación de la URSS, de su

13.- A. Siniavski, *op. cit.*, p. 89.

14.- M. Liebman, *Lénine et le leninisme*, París, 1973.

propiedad colectiva y su economía planificada, sólo puede garantizarla la revolución en los países avanzados y exige un combate contra la burocracia que prolifera, de la que Lenin no pudo antes morir sino esbozar un análisis embrionario; por último, en caso de guerra entre países capitalistas, la clase obrera debe rechazar la propaganda oficial sobre la defensa de la patria, que encubre la voluntad de las distintas burguesías nacionales de modificar en beneficio propio el reparto del mundo existente.

Este breve recordatorio bastaría para refutar la pretendida continuidad entre Lenin y Stalin, el inventor del “socialismo en un solo país”, cuyos herederos nomenklaturistas culminaron la degeneración de la burocracia en capa mafiosa y restablecieron en la URSS en su propio beneficio la propiedad privada en una orgía inaudita de saqueo y destrucciones que liquidaron sectores industriales enteros y redujeron a cerca de 50 millones de seres humanos a vivir en economía natural, del producto de su parcelita, la pesca, la recolección o la caza.

Algunas semanas antes de morir en México, en 1947, Victor Serge, anarquista que se incorporó a los bolcheviques en 1917, y que rompió con el bolchevismo o el “leninismo” en 1938, respondió irónicamente a la campaña que repetía que *“Stalin es el verdadero continuador de Lenin. Por supuesto, un parricida sigue siendo el continuador biológico de su padre... Pero es totalmente evidente que no se continúa un movimiento masacrándolo, una ideología renegando de ella, una revolución de trabajadores con la más negra explotación de los trabajadores [...] Los reaccionarios tienen un interés evidente en confundir el totalitarismo estalinista, exterminador de los bolcheviques, con el bolchevismo, con el fin de golpear a la clase obrera, al socialismo, al marxismo”*¹⁵. Nada ha cambiado.

Al contrario. El pensamiento de Lenin es, en efecto, muy actual. El capitalismo acentúa los rasgos que él describió en *El imperialismo, fase superior del capitalismo* como productos de la propiedad privada de los medios de producción: subordinación total del capital industrial al capital bancario; destrucción de las fuerzas productivas con la desindustrialización acelerada; desarrollo fantástico de una especulación financiera que no corresponde a ninguna producción de mercancías y del capital ficticio bajo formas mafiosas; profundo deterioro de todas las instituciones democráticas en beneficio de organismos dictatoriales (desde el Fondo Monetario Internacional a los Comisarios Europeos), que arruinan soberanamente sectores y países enteros con sus “Planes de Ajuste Estructural”, en aras de los apetitos insaciables de los mercados financieros; desvalorización sistemática de la fuerza de trabajo y de su precio; liquidación de los derechos sociales conquistados por el movimiento obrero; cuestionamiento de la existencia de los Estados nación y retorno a las regiones feudales; saqueo destructivo del mundo entero por el imperialismo norteamericano que intenta instalar por todas partes lacayos suyos so capa de un libre comercio sometido a sus intereses y cuyo ejército, para imponerlos, campa por todo el planeta, desde el Japón a Colombia. Lógicamente, en nombre del mercado llamado por antinomia “libre”, los partidarios—incluso críticos—de esa mundialización arrojan al escarnio público, a la vez, la propiedad estatal, la planificación económica centralizada y a Lenin.

15.- Victor Serge, *Mémoires d'un révolutionnaire et autres œuvres*, París, 2001, p. 865.